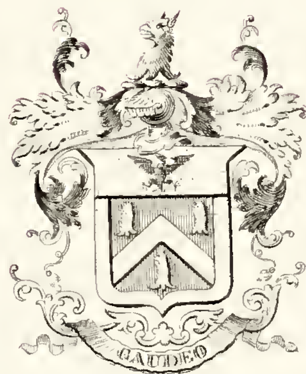

GAUDEO

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES,

Ò NUEVA COLECCION

DE TODAS LAS RELACIONES de los que se han hecho por Mar, y Tierra, y se han publicado hasta ahora en diferentes Lenguas de todas las Naciones conocidas:

DONDE SE CONTIENE

LO MAS NOTABLE, UTIL, Y MAS CIERTO DE LOS PAISES, adonde han penetrado los Viageros, con las Costumbres, Religion, Usos, Artes, Ciencias, Comercio, y Manufacturas de sus Habitantes.

Obra traducida del Inglès al Francès

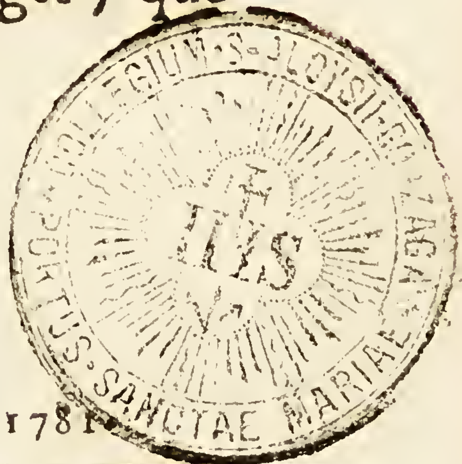
POR *EL ABATE ANTONIO FRANCISCO PREVOST;*

Y al Castellano

POR *DON MIGUEL TERRACINA.*

Aumentada con las Relaciones de los ultimos Viages, que se han hecho en este Siglo.

TOMO VICESIMO SEGUNDO.



CON LICENCIA.

Madrid: En la Imprenta del Consejo de Indias. Año 1781.

Se hallarà èste, y los antecedentes en dicha Imprenta, calle del Clavel, esquina à la de la Reyna.

Delos Capp.s de S.n Lucar de Barrameda

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Juan Miguèl de Ocharàn, Oficial Mayor de la Secretaría de Cámara, y de Gobierno del Consejo, de cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, cuyas ausencias, y enfermedades exerzo: Certifico, que por los Señores del Consejo se ha concedido licencia à Don Juan Antonio Lozano, Impresor en esta Corte, para que en uno, ò mas cuerpos, pueda vender, y dàr al Pùblico la *Coleccion de los Viages*, hecha en Francés por el *Abate Prevost*, y traducida al Castellano por *Don Miguél Terracina*; con tal, que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro. Y para que conste, lo firmè en Madrid á veinte y tres de Diciembre de mil setecientos sesenta y dos.

Don Juan Miguél de Ocharán.



HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, DESDE EL PRINCIPIO del Siglo XV.

TERCERA PARTE.

SIGUE EL LIBRO QUINTO.

Continuacion de la Descripcion de la Nueva España.

A LA Provincia de *Verapaz* se le dán unas treinta y cinco leguas de largo, y la misma anchura. Ciñela al Nord Yucatán; al Est Honduras, y la Provincia de Guatemala; al Sud la de Soconusco; y al Ouest la de Chiapa. Este es un País montuoso, y lleno de bosques, que produce sin embargo maíz, y todo lo necesario á la vida. Su nombre le viene de la facilidad con que se sujetò à los Españoles, quando concluyeron la Conquista de Guatemala, y de los Países vecinos. No obstante, entre esta Provincia, y la de Yucatán, han quedado un grande numero de Barbaros, que no han podido sujetar; no obstante el interés que tienen en abrirse camino por aquel lado hasta Campen, Ciudad de Yucatán, que facilitaria à los Negociantes de Verapaz, y de Guatemala una via mas segura que el Golfo, para conducir sus mercancías à la Habana. Gage cuenta que un Religioso, amigo suyo, llamado Fray Francisco Moro, se aventuró á atravesar con dos, ó tres Indios to- *Descripcion de la Nueva España.*

Descripcion de la Nueva España.

do este País, hasta Campen, en donde halló algunos Españoles, que admiraron su audacia. Habiendo vuelto despues á Verapaz, celebrò el tratamiento que le habian hecho los Barbaros; pero como entendia su lengua, habia descubierto, que el motivo que tenian para tratarlo con tanta afabilidad, era el temor de excitar á los Españoles á volvér á tomar las armas contra ellos. Aseguró, que su País era incomparablemente mejor, que la parte de esta Provincia, de que están en posesion los Españoles, y que en él habia visto, en un hermoso Valle, à la orilla del rio, una Ciudad Indiana, que no contenia menos de doce mil Vecinos. El conocimiento que habia adquirido del País, lo hizo pasar à España, para persuadir á la Corte á intentar otra vez esta Conquista. No se ha sabido que su zelo haya tenido el suceso que se habia prometido; pero aunque esta barrera subsiste todavia, entre Verapaz, y Yucatán, los Españoles de Verapaz tienen por otro lado el paso libre, para pasar al Golfo, de donde traen con bastante facilidad las mercaderías que les vienen en los Navios de España.

La Capital, que nombran tambien nuestros Geografos Verapaz, y en la qual establecen una Silla Episcopal, tiene en Gage el nombre de *Coban*, y no tenia Obispo mucho tiempo antes de él; esto es, hace mas de ciento y treinta años. Gobiernala un Alcalde Mayor, que se envia de España, y que depende de la Audiencia Real de Guatemala. No tiene mas que un Convento, que es de la Orden de Santo Domingo. Aunque no haya otra Ciudad en la Provincia, se hallan en ella Pueblos bastante considerables para merecer este nombre, particularmente en las Montañas, que se nombran *Sacatepeques*; esto es, montañas de hierbas, que la separan de la de Guatemala. Distinguense quatro, de los quales el primero, que se llama *Santiago*, contiene mas de quinientas familias. El segundo, llamado *San Pedro*, tiene seiscientas. *San Juan*, que es el tercero, tiene el mismo numero; y el quarto, que se llama *Santo Domingo de Senaco*, puede tener unas trescientas. Estas quatro Aldéas son muy ricas. En las dos primeras es frio el ayre; y mas caliente en las otras dos. En las inmediaciones se coge mucho trigo, y maíz. Sus habitantes son reputados por valerosos, y honrados. Las Iglesias son en extremo ricas; y Gage habla de un Indio del Pueblo de Santiago, que sin haber abjurado la idolatría, y solamente por vanidad, dió seis mil ducados á la Iglesia del Pueblo. Los Mercaderes de estas quatro Poblaciones ganan mucho con el alquilér de unos penachos grandes, que sirven en los bayles. Estos penachos tienen regularmente sesenta plumas de varios colores; y el alquilér de cada pluma es medio real. Desde la Aldéa de San Juan, que es la mas adelantada al Sud, no se halla mas que un cami-

no,

no, aunque agradable, hasta la de San Ramon. Pero despues, por espacio de una jornada larga, es preciso subir, y bajar por verdaderos precipicios, para llegar á la orilla del mismo rio, que pasa por el Valle de Cabanastla. Desde alli se encuentra una montaña muy pedregosa, en donde se han hecho escalones en la misma piedra, para la comodidad de las caballerías, que à cada paso están amenazadas de caer desde una horrorosa altura; pero este riesgo no dura mas que legua y media, despues de lo qual se encuentra un Valle muy hermoso, que se nombra *San Nicolàs*, y que pertenece á los Dominicos de la Capital. Este Valle comprende el gran Pueblo de Robinal, compuesto de mas de ochocientas familias Indianas, y de muchas Heredades, que se enriquecen continuamente con la venta de una excelente azucar, y con la de un grande numero de caballos, y de machos. En él se hallan todas las frutas de España, además de las de las Indias, maíz, que produce la tierra, pan de trigo, que se trae en dos dias de los Pueblos de Santepeque, toda especie de animales, volatería, y caza, y mucho pescado, de que abunda el rio. Los habitantes de este Pueblo se parecen mucho á los de Chiapa de los Indios, en su industria, y inclinacion á las diversiones. Desde este Valle hasta la Capital, no se encuentra mas que un Pueblo, nombrado *San Cristoval*, y situado junto á un Lago grande, cuya formacion se atribuye á los temblores de tierra. Desde alli hasta Coban, es montuoso el País, sin ninguna dificultad, que pueda cortar el paso á los machos.

Descripcion de la Nueva España.

La Provincia de Guatemala es una de las mas grandes, y mas ricas de la Nueva España. Desde su Capital, que tiene el mismo nombre, (Esta la ponen á catorce grados, y cinco minutos de latitud del Nord) y donde reside la Audiencia, se estiende su jurisdiccion, segun Gage, el espacio de trescientas leguas al Sud, hàcia Nicaragua, Costa rica, y Veragua; cien leguas al Nord, hácia los Zoques de Chiapa; sesenta hácia Verapaz, y Golfo Dulce, al Est, y diez, ó doce al Ouest, hácia el Mar del Súr.

Desde Tehuantepeque, en Oaxaca, hay ciento y veinte leguas de Costa, sin ningun Puerto, hasta la Habra de la Trinidad. No obstante, toda esta costa es muy rica por el cultivo del añil, que pasa al Golfo de Honduras para transportarse á España, y por la multitud de sus ganados. Pero la principal parte de Guatemala es la que se estiende al Est hàcia Golfo Dulce, gran Lago navegable, que tiene su boca en el Golfo de Honduras. Esta es la mas frecuentada de los Mercaderes, y de los Viageros, porque Mexico está trescientas leguas al Nord de la Capital de esta Provincia, y este Lago no dista sino sesenta, sin ningun obstaculo en el camino, con la ventaja de facilitar el comercio con España. En los meses de Julio, y Agosto llegan regularmente dos, ó tres

Descripcion de la Nueva España.

Navios, que descargan sus mercaderías en la Villa de Santo Tomás de Castilla, en Almacenes grandes, hechos expresamente para la conservacion de este deposito. Cargan las que se envian alli de Guatemala, y que esperan algunas veces su llegada por dos, ó tres meses. Gage se admira de que los Españoles no fortifiquen mejor la entrada del Lago, que está expuesta incesantemente á las invasiones de los Estrangeros. Podrianlo hacer (dice) con tanta mas facilidad, quanto esta entrada está estrechada por dos montañas, ó peñascos, que se abanzan por ambos lados á tiro de cañon, y que siendo capaces con una poca artillería, de detener toda una Armada, asegurarian la Provincia de Guatemala, y aun una gran parte de la America Española. El Lago forma una rada tan espaciosa, que pueden estár en él al ancla mil Navios. Los que juzgan muy dificil el camino desde Santo Tomás hasta Guatemala, ignoran, que despues de las lluvias; esto es, desde San Miguél, hasta el mes de Mayo, seca las tierras el viento. Por otra parte, el mas mal tiempo no impide que los machos, cargados con quatro quintales, pasen facilmente las montañas que guarnecen el Lago. Las sendas son muy anchas; y en el espacio de quince leguas, que son la parte mas peligrosa, se hallan de distancia en distancia alojamientos para descansar, ganados, y mulas entre los bosques, y montañas, y otras conveniencias para alivio de los Viageros. Despues es mas suave el camino; y en él se encuentran muchas Aldéas Indianas. *Acasabastlan* es una Villa grande, á quince leguas de las montañas, situada en la margen de un rio muy abundante en pescado, y afamada por sus ganados, y frutas. Todo lo restante del País hasta Guatemala, está muy cultivado.

Las principales Ciudades de la Provincia, despues de la Capital, son: San Salvador, San Miguél, la Trinidad, Acaxutla, Amatitlan, Mixco, Piñola, y algunas otras. Volvamos á acompañar á Gage en Sacualpa, ó Zoyaba, ultima Poblacion de Chiapa, para seguirlo en sus observaciones. Pasó una montaña muy pedregosa, en cuya extremidad encontró una Aldéa situada en la altura, desde donde se estiende la vista muy lejos por un País muy fertil. Este lugar, que se llama *San Martin*, es el primero de la jurisdiccion de Guatemala. Despues se llega à un hermoso Valle, en donde se halla à Chinaltenango, uno de los mayores Pueblos de este distrito, y célebre por la Feria de veinte y seis de Julio, que junta una infinidad de Mercaderes ricos. Una legua mas allá, se estrecha el Valle entre montañas, que siguen por ambos lados hasta la Capital, pero que no impiden que el camino esté muy unido. En él se encuentra otro Pueblo, llamado *Xicotenango*, de una fruta estimada, que se nombra Xocotta, y que es una especie de ciruelas, de que están llenas todas las inmediaciones.

A-

Apenas anduvo Gage mil pasos fuera de esta Villa, quando le pareció, que las colinas se separaban, para dejar un espacio mas libre á su vista. Faltabanle dos leguas hasta Guatemala, que no dista de San Martin mas que una jornada larga. Lo famoso de esta Ciudad le habia hecho juzgar, que debia estár ceñida de fuertes murallas; pero quando menos lo esperaba, se halló en la tercera calle, sin haber pasado ninguna puerta. Algunas casas mal construidas le dieron idèa no muy buena de ella; pero entró muy pronto en una calle mas ancha, en la que descubrió un magnifico Convento, que era el de su Orden. Esta calle, que se nombra de Santo Domingo, y la que la precede, no son propiamente mas que un Arrabal de Guatemala, ó mas bien vestigios de la Ciudad antigua. *Descripcion de la Nueva España.*

Santiago de Guatemala (este es el nombre que la dán los Españoles) está situada en un Valle, que aun no tiene una legua de ancho, y que està rodeado por ambos lados de altas montañas. Ensanchase un poco al otro lado del Arrabal, ó de la Ciudad vieja, en el parage donde empieza la nueva; y poco á poco se apartan las montañas, para dejar entre sí un País muy abierto hasta el Mar del Súr. Aunque parece que cuelgan sobre la Ciudad por el lado de Oriente, se hallan en ellas caminos muy comodos. Viniendo de Mexico por la Costa de Soconusco, y de Schutepeque; esto es, por el lado del Nord Ouest, se llega por un camino ancho, abierto, y arenoso, y lo mismo viniendo del Ouest; pero por la parte de Chiapa, que està al Nord-Ouest, se ha visto que es preciso pasar, como por la del Est, entre montañas. Al Sud, y al Sud-Est es el camino mucho mas dificil. Este es un terreno muy aspero, y elevado, y el camino de Comayagua, de Nicaragua, y de Golfo Dulce. Las dos montañas, que se acercan mas al Valle, y á la Ciudad, tienen el nombre de Volcanes, aunque conviene poco al uno, que no es, segun la expresion de Gage, mas que un Volcán de agua; pero el otro es un Volcàn verdadero, que arde, y que arroja llamas. Estáu poco mas, ó menos enfrente uno de otro, á los dos lados del Valle. La montaña de agua, que está al lado del Sud, está casi perpendicularmente sobre la Ciudad; y la de fuego un poco mas abajo, y mas cerca del Arrabal, ó de la Ciudad vieja. La primera es mas alta que la otra, y mas agradable á la vista, por el verde de que está casi siempre cubierta. En ella se hallan campos sembrados de maíz, y en muchas Aldéas pequeñas, que ocupan las faldas, y cumbres, rosas, lirios, y otras flores, con una grande abundancia de frutas exquisitas. Los Españoles la dán el nombre de Volcán de agua, porque salen de ella muchos arroyuelos, hácia el Pueblo de San Christoval, y se forma de sus aguas un gran Lago de agua dulce, cerca de A-

ma-

Descripcion de la Nueva España.

macitlan, y de Petapa. Hácia la parte de Guatemala, y del Valle, produce tan crecido numero de fuentes, que componen un rio, que corre por el Valle, y que hace andar los Molinos de Xocotenango. Este rio no era conocido en tiempo de la Conquista.

Pero tanto como la montaña de agua es agradable, otro tanto es espantoso el aspecto de la otra. En ella no se vén sino cenizas, y piedras calcinadas, ni jamás se descubre verdura ninguna. De dia, y de noche se oye una especie de trueno, que los habitantes atribuyen à los metales que se derriten. Venfe salir llamas con torrentes de azufre, que arden sin cesar, y que llenan el ayre de una mortal infeccion. De esta suerte Guatemala està situada, segun el proverbio del País, entre el Paraíso, y el Infierno; sin que las bocas infernales se abran jamàs bastante para tragar el cuerpo de la Ciudad. Sin embargo, antes del arribo de Gage se habia abierto una boca muy ancha, por la qual habian salido tantas cenizas ardientes, que no solamente habian cubierto todas las casas vecinas, sino que habian destruido los arboles, y plantas. Una nube de piedras, que las habia acompañado, no hubiera podido dejar de arruinar la Ciudad, si la accion del fuego las hubiese llevado hácia los edificios; pero cayeron al lado, en un hondo, donde están todavia, no dejando de causar admiracion á los que las vén, que solo el impetu de las llamas haya podido transportar unas masas tan grandes como una casa, que veinte machos, como despues se ha intentado muchas veces, no pueden mover. Esta violencia del fuego no es siempre igual, ni la del ruido lo es tampoco; pero se aumenta en verano; esto es, desde Octubre, hasta fin de Abril. Gage, que se habia acostumbrado á él en una larga residencia, no deja de tener á Guatemala por la Ciudad mas agradable, que ha visto en todos sus viages. El clima es muy templado; y Mexico, y Oaxaca no gozan de ayre tan sano, ni reciben con mayor abundancia todo lo necesario á la vida. Alli no hay ganados, aves, y caza, que no sean comunes à la Provincia. El Mar del Súr, los rios, y los Lagos de agua dulce abastecen todo genero de pescados. El buey está tan varato, que el peso de trece libras y media se dá por medio real; esto es, en tiempo de Gage, dos sueldos, y seis dineros de Francia. No hay Heredad, donde no se crie una prodigiosa abundancia de estos animales. Solo un Arrendador, conocido del mismo Viagero, contaba mas de quarenta mil en sus tierras; sin comprender los que se nombran *Simarrones*, ó monteses, que no desamparan las montañas, en donde se emplea à los Negros en matarlos, por miedo de que no se hagan incomodos, ó perjudiciales por el exceso del numero.

La nueva Ciudad de Guatemala no está muy apartada de la an-

antigua, pues se une con ella por la calle que se ha nombrado de Santo Domingo; y su parte mas hermosa es la que linda con esta especie de Arrabal. Alli se vèn los mejores edificios, y las mas ricas Tiendas, y tambien hay todos los dias Mercado, en donde no se carece de nada, tanto para la necesidad, como para la comodidad de la vida. En toda la extension de la Ciudad, y de los Arrabales, se cuentan como siete mil familias, entre las quales se hallan muchas, cuyo caudal asciende á quinientos mil ducados; por cuya razon el Comercio está en ella floreciente. Por tierra recibe las mejores mercancías de Mexico, de Oaxaca, de Chiapa, de Nicaragua, y de Costa rica. Por el lado del mar se comunica con el Perú, con el Puerto de la Trinidad, que pertenece à la Provincia, y con Realejo, Puerto de Nicaragua en la misma Costa. Yá se ha hablado de su Comercio con España por Golfo Dulce, y el de Honduras. El Gobierno de todas las Provincias que la rodean, depende de su Audiencia. Este Tribunal se compone del Gobernador, de dos Presidentes, de seis Ministros, y de un Procurador del Rey. Aunque el Gobernador no tenga el titulo de Virrey, como los de la Nueva España, y del Perù, su poder no es menos absoluto. Si sus sueldos no ascienden mas que á quatro mil ducados, puede ganar tres tantos mas con el Comercio, y otros arbitrios. Los demàs Ministros de la Audiencia no tienen de renta fixa al año mas que quatro mil ducados; pero los regalos, que están establecidos, hacen mirar sus empleos como los de mayor utilidad de la America Española, aunque los de Mexico, y de Lima se tienen por los mas honrosos.

Descripcion de la Nueva España.

Guatemala no tiene mas que una Iglesia Parroquial, que es el principal adorno de la Plaza mayor; pero se cuentan en ella un grande numero de Conventos. Los de los Dominicos, Franciscanos, y Mercenarios, son de extraordinaria magnificencia, y tiene cada uno cien Religiosos. La renta anual de los Dominicos es de treinta mil ducados. Las riquezas de su Iglesia, en oro, y plata, ascienden á cien mil, y Gage confiesa, que no carecen de ninguna comodidad. Pero por ricos que sean tambien los otros, ninguno de estos Establecimientos iguala al de las Señoras de la Concepcion, en el que no se cuentan menos de mil personas, así Religiosas, como niñas, que instruyen, ò criados empleados en servirlas. Tanto en Guatemala, como en Mexico, las riquezas, y la inclinacion á la vanidad, hacen prevalecer el vicio en todas las gerarquias, particularmente entre las mugeres, sin distincion de Españolas, ni de Indianas.

Gage continúa dando las unicas noticias que se tienen sobre lo interior de la Provincia. Entre Acasabastlan, y Guatemala pone un Rio, nombrado *Agua Caliente*, que acarreaba antiguamen-

Descripcion de la Nueva España.

te polvo de oro ; y quatro leguas mas lejos , hácia Guatemala, el que se nombra *Vaccas*, en donde muchos Mulatos , que crian ganados en sus margenes , se emplean todavia en buscar pajuelas de oro en la arena. Desde el Rio de Baccas se descubre el Valle mas agradable de la Provincia , à seis leguas de la Capital. Tiene de largo unas cinco leguas , sobre tres , ò quatro de ancho. Aqui se coge el mejor trigo de la Nueva España ; y se saca todo el bizcocho necesario para los Navios que vienen todos los años al Golfo de Mexico. Este Valle tiene el nombre de *Mixco* , y *Piñola*, dos Pueblos grandes , situado uno enfrente de otro , á los dos extremos de este grande espacio ; Piñola al lado izquierdo del rio , y Mixco al otro. Los Negociantes Españoles son aqui tan ricos , que uno de los amigos de Gage , llamado *Juan Palomeque* , mantenia para su Comercio trescientos machos , y cien Negros. En el Valle se encuentran treinta , ó quarenta Heredades , que hacen reynar la abundancia en todos los parages inmediatos. Solamente el paso de los Viageros , y de los Mercaderes del País , acarrea mucho dinero al Pueblo de Mixco , que por sí no produce , además del trigo , mas que una especie de tierra , de que se hace baxilla , y otras vasijas. Las mugeres Criollas comen de esta tierra à puñados , sin atender à su salud , con el unico fin de parecer mas blancas ; aunque segun el juicio de Gage , no consiguen otra cosa, que ponerse mas pálidas. Piñola es célebre por su Mercado , en el qual se encuentran incesantemente todo genero de viandas , de volatería , y de frutas. El lado Nord del Valle no tiene mas que montecillos , sembrados de trigo. Al Ouest se hallan otros dos Pueblos, todavia mayores que Mixco, y Piñola. El primero , llamado *Petapa*, contiene unas quinientas familias Españolas , y Indianas , y saca mucha utilidad de un Lago inmediato , que dá excelente pescado. Este es el camino que conduce desde la Capital á Comayagua , San Salvador , Nicaragua , y Costa rica. Gobiernalo , de padre á hijo , una Familia , que se cree descendiente de los antiguos Reyes del País , y á la qual los Españoles han honrado con el noble apellido de Guzman. Al Gobernador no le conceden , como al de Chiapa de los Indios , el permiso de llevar espada ; pero entre sus privilegios , es uno el poder nombrar cada dia cierto numero de vecinos Indios , para servirle à la mesa , para traerle pescado , leña , y lo necesario ; y su poder no tiene otro limite , que un Religioso Español , que ocupa el primer lugar despues de él, y cuyo dictamen , y consentimiento tiene obligacion de tomar en todo lo concerniente á la administracion. Gage advierte , que este Consejero Eclesiastico vive con la magnificencia de un Obispo. A Petapa lo riega un rio pequeño , que aumenta la fertilidad natural del distrito.

Ama-

Amaticlan, ſegundo Pueblo al Oueſt del Valle, no eſtá apartado de Petapa mas que una legua. Las calles ſon anchas, derechas, y regulares. La Igleſia de los Dominicos ſe tiene por una de las mas hermoſas de la Provincia; y ſu Convento es tan rico, que lo han erigido en Priorato, cuya autoridad ſe eſtiende à todas las Aldéas del Valle. De Amatitlan, el camino que conduce á Guatemala ſe tiene por un gran Pueblo, nombrado *San Lucar*, en donde el ayre es ſiempre frio, ſin que ſe conozca otra cauſa para ello, que la ſituacion de eſta Plaza, que eſtà ſobre una colina hácia el Nord, y que tiene la ventaja de ser el Almacèn del País. No ſolamente ſe conſerva en ella mejor el trigo, que en todos los Pueblos del Valle; ſino que como Gage verificó por ſu propia experiencia, ſe aumenta conſiderablemente, y ſi ſe ponen doſcientas fanegas, ſe hallan cerca de doſcientas y veinte al fin del año. Por eſta razon no ſe compone San Lucar mas que de Troxes, que conſiſten en un ſuelo de uno, ó dos pies de alto, cubierto de eſteras, ſobre el qual ſe pone el trigo, que ſe conſerva aſi dos, ó tres años.

De ſcripcion de la Nueva Eſpaña.

En lo reſtante del camino, que no es mas que tres leguas haſta la Capital, ſe encuentran muchas Aldéas pequeñas, que tienen el nombre general de *Milpas*, acompañado de el de un Santo, y de los quales cada uno no tiene mas que veinte caſas.

Gage acaba ſu deſcripcion con la del lado meridional de la Provincia, que recorriò, paſando de Petapa al Puerto de la Trinidad, para entrar en la Provincia de Nicaragua por Realejo. Al principio atraveſó un País montuoſo, que le hizo llegar á la cumbre de *Sierra redonda*, lugar muy nombrado por la excelencia de ſus paſtos, á donde la coſtumbre del País es conducir los ganados, quando yá no queda mas hierba en los Valles. Eſta montaña es tambien de grande alivio para los Viageros. En ella ſe hallan Poſadas, que no carecen de ninguna conveniencia, y Heredades, donde ſe coge el mejor trigo de la Provincia. Eſtá à cinco leguas de Petapa; y quatro mas lejos ſe halla una Aldéa grande de Indios, llamada de *los Eſclavos*. Aunque ſus habitantes no eſtén en el dia en la eſclavitud, ſe ha conſervado eſte nombre de un uſo antiguo, que los ſujetaba, antes de la Conquiſta, á llevar las cartas, y particularmente las cartas de los de Amatitlan, ſobre lo qual obſerva Gage, que el nombre de Amatitlan ſe compone de dos vocablos; *Amat*, que ſignifica carta, y *Itlan*, Ciudad. Añade, que en el Reynado de los Reyes, ó Caciques que dependian del Imperio Mexicano, merecia en efecto Amatitlan el nombre de Ciudad de las Cartas, porque excedian en ella en el arte de eſcribir ſobre corteza de arbol; eſto es, gravar en ella los caracteres geroglyficos, que componian los eſcritos de eſta Comarca. La Aldéa de los Eſclavos eſtá ſituada junto á un rio, ſobre el qual han hecho conſtruir los Eſ-

Descripcion de la Nueva España.

pañoles un puente muy hermoso de piedra, para sola la comodidad de los Mercaderes, y de los Viageros, que no podian pasar sin peligro con sus machos. Diez leguas mas allá, se halla un Pueblo, nombrado *Aguachapa*, tan vecino al Mar del Súr, que llegó Gage el mismo dia á la Trinidad.

Este Puerto (que Woodes Roger llama Sonsonate) es menos famoso por sus ventajas maritimas, aunque sea el unico de la Costa de Guatemala, á donde pueden abordar los Navios grandes, que por una especie de Volcàn, que no está apartado mas que media legua, y que los Españoles creen ser una de las bocas del Infierno. Esta no es una montaña, como la mayor parte de los lugares, á que se dá el mismo nombre; antes por lo contrario, el terreno es muy bajo, y no tiene cerca de sí ninguna eminencia; pero sale de él continuamente un humo negro, y espeso, que arroja un olor fuerte de azufre, y en el qual se mezclan frecuentemente llamas. Aun los Indios no se atreven á acercar; y los que lo han intentado, han pagado su atrevimiento con una muerte repentina, ó con horribles enfermedades, de que les ha costado mucho trabajo convalecer. Un Religioso, amigo de Gage, que tentò esta aventura, fue detenido á unos doscientos y cincuenta pasos por lo espeso de un hediondo humo, que le hizo caer casi sin fuerzas, ni conocimiento. Levantóse sin embargo; pero volvió con una fiebre ardiente, que puso su vida en muy gran peligro. Gage, que no aspiraba à estas temerarias experiencias, testifica solamente, que vió de lejos mucho humo. La Trinidad es tambien celebre por su baxilla, que pasa todavia por mejor que la de Mexico.

Desde alli, siguiendo el rumbo que conduce à San Salvador, se llega, despues de haber andado quatro, ó cinco leguas, á Chalevapan, Pueblo grande de Indios. San Salvador, ó Cuzcatlan no debe de estár muy distante, pues en el intermedio no nombra Gage otro lugar en donde haya pasado la noche. Esta Ciudad (dice) está ochenta leguas de Guatemala: es tan grande, poco mas, ó menos, como la de Chiapa, y está poblada de Españoles, bajo el mando de un Gobernador de su Nacion, con un Convento de la Orden de Santo Domingo. Las altas montañas, que la rodean por la parte del Norte, se nombran *Chuntales*, y los Indios son en ellas muy pobres. Al rededor de la Ciudad se cultivan cañas de azucar, y asimismo se cria indigo; pero en las principales Haciendas se crian ganados. Diez leguas mas allà, llegó Gage á las orillas de un rio grande, que se llama Rio de Lempa. Observa como un privilegio singular de este rio, que si se ha cometido algun delito, ò contrahido deudas en la parte de Guatemala, ó San Salvador, està qualquiera seguro en la otra orilla, que corresponde à la Provincia de Nicaragua, y desde don-

de

de ſe cuentan diez leguas haſta San Miguel, primera Plaza de eſta Provincia.

Deſcripcion de la Nueva España.

Pero ſiguiendo la Coſta, eſtán ſeparadas las dos Provincias por el Golfo de Amapalla (Aſi lo nombra Dampier de una de ſus Iſlas; y Woodes Rogers lo llama Fonſeca) que ſe eſtiende ocho, ú diez leguas en lo interior de las tierras. A ſu entrada ſe deſcubre por el lado meridional, la Punta de *Coſivina*, y las Montañas de San Miguél al Nord Oueſt. Coſivina eſtá à doce grados, y quarenta minutos de latitud ſeptentrional. Eſta es una Punta alta, y redonda, que ſe preſenta como una Iſla por la parte del mar, porque aquellas tierras ſon muy bajas. Las Chuntales, ò Montañas de San Miguél ſon muy altas, pero poco eſcarpadas. Las tierras que las ciñen al Sud Eſt ſon bajas, y unidas; y en eſtas tierras bajas es donde empieza el Golfo de Amapalla. A la entrada ſe encuentran dos Iſlas baſtante conſiderables, una á dos millas de la otra, de las quales la mas meridional ſe nombra *Mangera*, y la otra *Amapalla*. Mangera es redonda, y de unas dos leguas de circuito. Parece un gran bosque, cercado de peñaſcos, con una Bahía pequeña arenoſa en el lado del Nord-Eſt. La tierra es negra, poco profunda, y mezclada de piedras, que no le impiden producir muy grandes arbóles. Los Indios tienen una Ciudad en el centro, de donde ſe paſa á la Bahía por un camino angoſto, y pedregoſo. La Iſla de Amapalla es mas grande; pero ſu terreno es caſi el mismo. Comprehende dos Ciudades, una al Norte, y otra al Oriente. La ultima, que no eſtá mas que una milla del mar, eſtà ſituada en la cumbre de una montaña; y el camino por donde ſe ſube á ella es tan aspero, que un corto numero de hombres lo defenderia à pedradas contra numeroſas Tropas. En medio de la Ciudad ſe deſcubre una Igleſia muy hermoſa, que los Compañeros de Dampier tuvieron ocaſion de viſitar; y en fuerza de ſu Relacion obſervó, que todas las Imagenes, y Eſtatuas de las Igleſias eſtán veſtidas á la Indiana en las Ciudades Indianas; en lugar de que en las Ciudades donde los Españoles ſon en mayor numero, lo eſtán á la Eſpañola. La rada de la Iſla eſtá al Oriente, frente de una tierra baja. Un poco mas arriba, ſe puede anclar tambien muy cerca de tierra al Nord-Eſt. Eſte es el ſitio que frecuentan mas los Eſpañoles, y que nombran *Puerto de Martin Lopez*. El Golfo tiene otras muchas Iſlas, mas bajas, y menos habitadas; pero tiene tan poca agua hácia el fondo, que es impoſible à los Navios penetrar en él.

(Woodes Rogers y Cooke continuan en dàr las medidas de la Coſta, y en decirnos algunos otros nombres de lugares. Desde Añabacas à la Barra de Eſtapa, ſe cuentan unas veinte y tres leguas; desde la Barra de Eſtapa diez leguas haſta el Rio Meticalco; desde eſte Rio al Volcàn del Sud-Eſt, diez y ocho leguas;

Deſcripcion de la Nueva España.

y otras tantas haſta el Puerto de Sonſonate, ò de la Trinidad. Entre la Barra de Eſtapa, y la Trinidad, ſigue la ribera Oueſt quarta al Nord-Oueſt, y Eſt quarta al Sud.Eſt. A ſeis leguas de la de Meticalco hay un rio. Si ſe quiere anclar en el Puerto de la Trinidad, es neceſario ſeguir la derecha, en donde la tierra es mas baja, llevar ſiempre la ſonda en la mano, hasta que ſe tengan doce brazas de agua, correr en derechura hàcia los Almacénes, y echar el ancora al Sud-Est, con grandes precauciones ſin embargo, porque hay muchos bancos hasta la altura de la Punta de los Remedios, que ſigue Nord, y Sud. Deſde esta Habra de la Trinidad á los Volcanes Iſalcas, quatro leguas, y ocho desde alli á Rio Lempa; desde Rio Lempa, hasta la tierra baja de Ibaltica, cinco leguas, con baxíos, y un mar furioſo. Es preciſo ſeguir Est quarta al Sud Est, para ir á la Barra de Ibaltica, que está quatro leguas mas allà, y desde donde ſalen algunos bancos mas de dos leguas dentro del mar. Tres al Eſt mas allá de eſta Punta, ſè vé la Montaña Vernel, que es de mediana altura; dos leguas mas adelante, al Eſt, ſe halla el Volcán de Coteculo; y tres leguas Nord, y Sud de la Barra de Ibaltica, ſe vé otro Volcán, que tiene el nombre de San Miguél, donde hay un rio del mismo nombre. Desde eſte Rio, al Puerto de Martin Lopez, ó el Condadillo, ſe cuentan unas diez y ocho leguas. Eſte Puerto ſe puede conocer por ſus orillas blancas, las unicas que hay en eſta Coſta, que ſe junta aqui con el Golfo de Amapalla. Desde eſta union haſta la Punta de Coſivina, hay nueve leguas. Eſta Punta ſe conoce en unos peñaſcos pequeños, que llegan haſta la ribera. Desde aqui haſta la Meſa del Volcán, montaña pequeña entre Coſivina, y Realejo, ſe cuentan ſiete leguas Oueſt quarta al Nord Oueſt, y rumbo Eſt quarta al Sud-Eſt; de la Meſa del Volcàn á los Aſerradores, quatro leguas; eſto es unas doce desde la Punta de Coſivina al Puerto de Realeja, en la Provincia de Nicaragua.)

La quinta Provincia, que ſe nombra *Honduras*, y *Ibueras*, eſtà ſituada en el Golfo del mismo nombre, que tiene caſi al Nord, eſtando ella poco mas ó menos al Sud-Eſt de Guatemala, al Est de Verapaz, y al Nord-Est de Nicaragua. No ſe le dán menos de ciento y cincuenta leguas de largo, ſobre ochenta de ancho. En esta extenſion està caſi deſierta, aunque es muy fertil en maíz, y en ganados; pero ſi ſe ha de creer à Fray Bartolomé de las Caſas, este era antiguamente uno de los Paíſes mas poblados de la America, quando fue deſcubierto en 1502. en el quarto Viage de Christoval Colon; y la diminucion de ſus habitantes no ſe debe atribuir mas que á los exceſos de los Españoles. Correal, Viagero de esta Nacion, confieſa llanamente, que en ſu tiempo no ſe hubieran encontrado quatrocientos Indios, capaces de

lle-

llevar las armas; que el hierro, el fuego, el trabajo de las Minas, y los rigores de la esclavitud habian hecho perecer un numero infinito, y que los demàs se habian salvado en los bosques, y peñascos impenetrables. Sin embargo, los Españoles han construido muchas Ciudades en esta gran Provincia. Las principales son Truxillo, Valladolid, ó Comayagua, Silla Episcopal, cuyo Prelado tiene regularmente el titulo de Obispo de Honduras; San Pedro, Puerto de Caballos, Naco, y Triunfo de la Cruz. Gage añade á estas Santo Tomás de Castilla, que llama Castillo viejo arruinado, y la Aldéa Indiana de San Pedro, que sirven para el Comercio entre la Provincia de Guatemala, y los Navios del Golfo de Honduras.

Descripcion de la Nueva España.

Correal se supone puesto en la Punta de Yucatàn, para medir la extension del Golfo. Hay cien leguas (dice) desde esta Punta á Rio Grande, cuyo Cabo forma la otra Punta; y en el intermedio se deja la Punta de las Mugeres, y la Bahía de la Ascension. Rio Grande está entre diez y seis, y diez y siete grados de latitud del Nord. Desde Punta de Ibueras, que está en el centro del Golfo, y que separa à Yucatán de Honduras, País habitado por los Indios libres, hay treinta leguas al Est, hasta Cabo de Tres Puntas, y desde éste se cuentan otras treinta hasta Puerto de Caballos, ò *Naco*, que es el nombre de la Ciudad, situada junto al Rio de Sol. San Pedro no está mas que á una jornada de Naco, en un llano rodeado de montañas; y Rio de Alva, Rio Baxo, y la Ciudad de Gracias à Dios, no estàn distantes de San Pedro. Desde Puerto Caballos, hasta el Puerto que se nombra Triunfo de la Cruz, hay treinta y dos leguas. A cincuenta de este ultimo Puerto se encuentra Truxillo, y la Costa vuelve despues al Nod Est hasta el Cabo de Honduras, que es propiamente la entrada del Golfo, por la parte de la Provincia, cuyo nombre tiene. Sin embargo, desde alli faltan veinte leguas hasta Rio Grande, y el Cabo de Camaron, hácia los quales sigue la Costa al Est; y entre esta Punta, y la de Yucatán, es donde ha contado Correal cien leguas. Desde alli, hasta el Cabo de Gracias á Dios, que està á catorce grados de latitud del Nord, hay sesenta y nueve leguas, y alli concluye la Costa de Honduras, despues de la qual se encuentra la de Nicaragua. El mismo Viagero, colocando las Colonias Españolas segun el orden de los tiempos, nombra á Truxillo por la primera, á Puerto de Caballos por la segunda, San Pedro por la tercera, Gracias à Dios por la quarta, &c.

La Ciudad de Truxillo està situada sobre una colina, á poca distancia del mar. Gage, que pasó á ella de Cobán, Capital de Verapaz, en tiempo que los Navios de España llegan al Golfo, no dá de ella muy alta idéa. Esta Plaza (dice) no tiene ninguna resistencia, como se puede juzgar por la facilidad con

que

Descripcion de la Nueva España.

que se han apoderado de ella los Ingleses, y Holandeses. Está ochenta, ó cien leguas de Guatemala por tierra. El País está lleno de bosques, y de montañas, incomodo para los Viageros, pobre, y sin otras mercaderías, que cueros, casia, y zarzaparrilla. Al rededor de Truxillo no se come otra cosa, que casava, y tan seca, que para tragarla, se deslie en agua, caldo, vino, ò chocolate. El maiz es mas comun hácia Valladolid, ó Comayagua, que es la Ciudad Episcopal, sin embargo de no tener mas que quinientos habitantes. En los campos inmediatos se han juntado un numero bastante crecido de Indios, que los cultivan, y que han formado muchas Poblaciones. Esta Comarca, añade Gage, me pareció la mas pobre de la America. Su parte mas sana (y mas cómoda para los habitantes) es el Valle de Gracias à Dios, que contiene algunas Haciendas ricas en ganados, y trigo; pero como está tan cerca de Guatemala, como de Comayagua, y de Truxillo, y los caminos son mucho mas faciles hàcia Guatemala, se transportan á esta Ciudad con mas gusto estas ricas producciones.

Desde Honduras, dice Correal, se toma por las Minas de Chalateca, para entrar en la Provincia de Nicaragua, que se estiende hasta el mar del Súr. Gage entró en ella, como se ha referido por èl, por San Miguél, primera Ciudad de la Provincia, á la parte de Guatemala; y habiendose embarcado en el Golfo de Amapalla, llegó por la tarde á Realejo, primer Puerto que se presenta en esta Costa. Generalmente esta Provincia se tiene por una de las mas hermosas de la Nueva España; pero el calor es en ella tan grande, que no se puede viajar en ella de dia en verano. Alli llueve por espacio de seis meses, y esta temporada, que se nombra el Invierno, empieza regularmente en el mes de Mayo. Lo restante del año se pasa en una continua sequedad; lo que no impide que la cera, la miel, y las frutas se hallen con abundancia, hallandose arboles tan gruesos, que si se ha de creer à un Viagero célebre, doce hombres apenas pueden abrazarlos. Veese poco ganado mayor; pero los puercos, de los quales los primeros han venido de España, han multiplicado extremadamente. Correal, que parece haber observado con mucho cuidado el País, no cree, que jamàs haya producido oro, aunque los primeros Viageros Españoles se glorien de haberlo encontrado; pero conviene en que la abundancia, y la quietud, que reynan en esta Provincia, la hacen digna del nombre de Paraíso terrestre que se le dá; por cuya razon los habitantes son muy voluptuosos. En ella se hablan quatro lenguas, de las quales la principal es la Mexicana, que se estiende, segun el mismo Escritor, à una gran parte de las dos Americas; y añade en el espacio de mil y quinientas leguas en contorno. La Capital de Nica-

caragua se nombra *Leon*, y sus otras Ciudades junto al Mar del Súr, son: *Granada*, *Nueva Segovia*, *Nicaragua*, *Realejo*, ó *Ria lexa*, *Nicoya*, *Masoya* ó *Masava*, *Jaén*, y *Puerto de San Juan*, en la embocadura del Lago, sobre el Mar del Nord.

Descripcion de la Nueva España.

Leon está situada (à doce grados, y veinte y seis minutos de latitud del Nord) entre Realejo, y Granada, à distancia de una jornada de estas dos Plazas, en la margen, y como en el nacimiento de un gran Lago, que atravesando la Provincia en su mayor largura, vá à desaguar en el Occeano septentrional, por una embocadura, que se nombra el Desaguadero. Las casas de esta Ciudad tienen muy buena fábrica, pero son bajas, por el rezelo continuo de los terremotos. Cuentanse mas de mil y doscientas, la mayor parte con jardines, y buenos vergeles. El Comercio de los dos mares hace reynar aqui la abundancia; à la que juntandose lo templado del clima, para hacer una mansion feliz, se entregan los habitantes á la ociosidad en sus deliciosos jardines, en donde pasan la mayor parte del dia durmiendo, criando aves, y comiendo pescado del Lago, y otras producciones admirables del País. Este descanso voluptuoso no lo perturba otra cosa, que el temor de un Volcán vecino, que frecuentemente les ha causado mucho perjuicio, aunque no echa yá tantas llamas, y que en el dia no sale mas que humo, pero hace juzgar que todavia queda azufre en él, y tarde, ó temprano se esperan nuevas erupciones. (Segun Gage, y Correal, muchos Españoles han creído, que la materia del fuego era oro, y no han dejado de hacer, pero inutilmente, grandes investigaciones. Gage cuenta, que un Religioso de la Merced mandó hacer una caldera muy recia, y que la hizo bajar con una cadena de hierro por la boca del Volcàn; pero la fuerza del fuego hizo soltar la caldera, y la derritió inmediatamente.)

Desde Leon á Granada, es el camino de una hermosura, que causa admiracion á los Viageros, y todos los prodigios de la naturaleza se hallan juntos con la abundancia. Granada es una Ciudad todavia mejor construida, y mas poblada, que Leon. Además de los estragos del Volcán, està Leon mas expuesta que Granada à los insultos de los enemigos de España, como se vió en la desgracia que tuvo de ser quemada en 1684. por algunos Aventureros Ingleses. Dampier, que se hallaba en la expedicion, hace una relacion, que sirve para conocer mejor este distrito. Al Sud Est de Realejo hay (dice) un pequeño brazo de mar, que se acerca à Leon. Nosotros entramos al amanecer en este Canal, que es en extremo estrecho, y tan bajo por los dos lados, que la maréa cubre las dos orillas. El País produce Mangles encarnados, con tan grande abundancia, que es dificil pasar por alli. Al otro lado de los Mangles tienen los Españoles

Defcripcion de la Nueva España.

les un Reducto, cerca del rio, para impedir al Enemigo defembarcar. Quando eftuvimos á vifta del Reducto, forzamos los remos para llegar á tierra. El ruido de ellos avifò á los Guardas, que huyeron inmediatamente. Nofotros defembarcamos para feguirlos, y fe hizo un Deftacamento de quatrocientos y fetenta hombres para marchar en derechura á la Plaza.

La Ciudad eftà veinte millas del mar, en lo interior de las tierras. A ella fe và por un camino unido, atravefando un País llano, compuefto de dilatadas dehefas, y de algunos bosques de arboles. A cinco millas del lugar de nueftro defembarco, hay un Ingenio de azucar, y tres millas mas allá otro, á dos millas del qual fe encuentra un hermofo rio, que es precifo pafar, pero que no es profundo. Despues de efte rio no fe halla agua mas que cerca de una Ciudad Indiana, que eftá á dos millas de Leon. Desde alli es el camino agradable, arenofo, y eftrecho. La Ciudad de Leon eftà en un llano, à poca diftancia de una montaña alta que vomita frecuentemente fuego, y humo. Defcubrefe desde el mar. Las cafas de Leon no fon altas, pero sí fuertes, grandes, y cercadas de jardines. Las murallas fon de piedra, y la cubierta de tejas. Ademàs de la Càtedràl, hay tres Iglefias. Nueftro Compatriota Gage, que habia viajado por efte País, habla de él como del lugar de la America mas agradable. A la verdad, fi fe confidera la fituacion de la Ciudad, fe hallaràn pocas Plazas en la America, à que no exceda efta, tanto para la diverfion, como para la falud. El País de las inmediaciones es arenofo, y forbe inmediatamente las lluvias, que fon frecuentes en eftas Comarcas. La Ciudad eftà rodeada de dehefas, de fuerte, que fe tiene alli la ventaja de todos los vientos; lo que purifica mucho el ayre. No tiene muy gran Comercio; por cuya razon no es rica en dinero. Sus riquezas confiften en ganados, y cañas de azucar. Se dice, que tambien fe hacen alli cuerdas de cañamo; pero efta Fàbrica debe de eftàr à alguna diftancia de la Plaza, porque yo no he vifto tal cofa. Dampier continúa contando como los Inglefes hicieron fus aproches, la refiftencia que hallaron en la Ciudad, y el convenio, que la obligaron á hacer, pero que no les impidió pegarla fuego al retirarfe.)

Los Negociantes fon mas ricos en Leon, que en Granada, las Iglefias mas hermofas, y los Conventos gozan de una inmenfa renta. Gage alaba principalmente quatro: dos de la Merced, uno de San Francifco, y el de las Religiofas, que es el unico de efte fexo, pero cuya opulencia es extraordinaria. La Iglefia Parroquial excede à la Catedràl de Leon, porque el Obispo prefiere la refidencia en Granada à fu Silla. El principal Comercio de efta Ciudad es en Cartagena, Guatemala, San Salvador, y Comayagua. El mismo Viagero vió entrar alli en un folo dia mas de

de trescientos machos, que venian de San Salvador, cargados de indigo, de cochinilla, y de cueros. Dos dias despues viò llegar de Guatemala otras tres Tropas, una de las quales llevaba las rentas del Rey; la segunda una gran porcion de azucar, y la tercera indigo. Añade, que à la partida de las Fragatas, es Granada una de las mas ricas Ciudades de la America septentrional. La inquietud de los Negociantes por sus mercaderías, que temen vér caer en manos de los Enemigos de España en el Golfo de Honduras, inclina à los mas à enviarlas por el Lago à Cartagena; y aun muchas veces se hace seguir el mismo rumbo á las rentas de la Corona. Sin embargo, aunque estos Navios hagan vela con seguridad por el Lago de Nicaragua, su bajada se retarda tanto tiempo con la caida de las aguas, que los obliga frecuentemente à descargar, y volver à cargar, con el socorro de los machos, de que se hacen seguir, para transportar entonces una parte de las mercaderías, que esta incomodidad determina à los mas atrevidos à tomar la via del Golfo. *Descripcion de la Nueva España.*

Segovia, y las otras Ciudades no tienen ninguna cosa notable, à excepcion de Nicaragua, que estando situada en las margenes del Lago, hácia el medio de su corriente, tiene frente de sí una Isla hermosa, de la qual alaba la fertilidad en las borras de la seda, en cacao, en tinte de escarlata, y en fruta de gusto exquisito.

Los Puertos de esta Provincia son mas célebres en nuestras Relaciones. El que se nombra Realejo, ó Realexa, está treinta leguas de San Miguél, quatro de Leon, y trece de la Punta de Cosivina. Dejase reconocer por su montaña encendida, que nombran los Españoles *Volcán Viejo*. En las inmediaciones no hay montaña tan alta, ni de la misma figura; ademàs, que todo el dia echa humo, y algunas veces llamas por la noche. Distinguese à veinte leguas, dentro del mar, y no estando mas que tres del Puerto, hace descubrir facilmente su entrada. Este Puerto lo forma una Isla pequeña, llana, y baja, de una milla de largo, y de un quarto de milla de ancho, apartada de la Costa como milla y média. Los dos lados de la Isla tienen su canal, y el del Occidente es el mas seguro. Sin embargo, en la punta de la Isla, hácia el Nord Ouest, està el agua tan baja, que los Navios deben estár con precaucion. Por el lado del Oriente, es el canal mas angosto, y las corrientes tan fuertes, que jamás hay seguridad para la navegacion. Doscientas velas estarian con comodidad en el Puerto. El anclage es cerca de la tierra, sobre un fondo de arena, claro, y duro, en siete, ú ocho brazas de agua. La Ciudad del mismo nombre está à dos leguas; y se puede llegar á ella por dos canales, que bajan por el mismo lado. El mas occidental baja por detrás de la Plaza, y el otro conduce hasta

Descripcion de la Nueva España.

ta el pie de las murallas; pero el paso tiene tan poca anchura, y sus orillas estàn tan cubiertas de mangles, que tan dificil es el acceso à las Chalupas, como à los Navios.

Tres leguas mas arriba de Realejo, se halla un Pueblo grande de Indios, que nombra Gage *la Vieja*, y Rogers *Pueblo Viejo*, en el qual asegura Waffer, que no se cuentan menos de veinte mil personas. Alli se vé, dice, en un Convento de San Francisco, una Imagen de Nuestra Señora, cuyos frecuentes milagros todavia hacen mas célebre este lugar, que el numero de sus habitantes.

Nicoya es otro Puerto, à nueve grados, y diez y ocho minutos de latitud del Nord, en el Golfo de Salinas, ò la *Caldera*, que termina la Provincia de Nicaragua, hácia la de Costa rica. De él no se encuentra descripcion, de que se puedan recoger muchas noticias. Dampier la llama Villa pequeña de Mulatos, situada á la orilla de un rio del mismo nombre. Es muy á proposito, (dice) para la construccion de los Navios. Por esta razon la mayor parte de sus habitantes son Carpinteros, cuya unica ocupacion es construir Navios nuevos, ó calafatear los viejos. En este Puerto fue donde Scharp, famoso Aventurero, hizo reparar el suyo en 1681., para abandonar el Mar del Súr, donde se habia hecho temible por sus robos. Algunos Indios, cogidos por Dampier, le dixeron, que los campos inmediatos estaban cultivados con cuidado, y se criaban en ellos muchos ganados, en dehesas de grande extension; que en muchos parages inmediatos al mar, se criaba palo encarnado, á proposito para teñir, del que no sacaban mucha utilidad, porque tenian que acarrearlo al Lago de Nicaragua, que desagua en el mar del Nord, y que tambien enviaban pieles de toros, y de bacas, por las quales traìan en trueque sombreros, lienzos, y lanas de Europa.

El Cabo Blanco, que hace la punta del Golfo de Salinas, y termina la Costa de Nicaragua, està descripto con toda puntualidad por Dampier. Atribuyese su nombre á dos peñascos blancos, que se descubren desde lejos. Viendolos desde el mar, y frente de la Costa, parece que componen parte de ella; pero mas cerca de tierra, sea al Est, ó al Ouest del Cabo, se teudrian por dos Navios á la vela. Viendolos de mas cerca todavia, se creeria, que son dos torres altas; y á distancia de media milla del Cabo, se encuentran pequeños, altos, y escarpados en todas sus frentes. Su situacion es à nueve grados, y cincuenta y seis minutos de latitud del Nord. Esta es una punta completa, en la que hay peñascos escarpados hasta el mar. Su cumbre es llana, y unida por espacio de cerca de una milla; despues de lo qual empieza á bajar poco á poco, formando à cada lado una cuesta muy agradable, cuya hermosa perspectiva aumentan grandes, y frondosos arboles, de

que

que eſtá cubierta. La Coſta, que ſigue del Nord-Oueſt al Nord-Eſt por quatro leguas, forma la Bahía, que nombran los Eſpañoles *Caldera.* Deſde el centro de ella, haſta el Lago de Nicaragua, no ſe cuentan mas que catorce, ò quince leguas.

Deſcripcion de la Nueva España.

Siguiendo desde la Provincia de Nicaragua al Sud Eſt hácia el Iſthmo del Darién, ſe entra en la ſeptima Provincia, que ſe llama *Costa rica*; nombre que tiene Leonel Waffer por una ironía, porque lejos de haber obſervado en ella ſeñales de opulencia, la encontró pobre, y eſteril, ó á lo menos ſin otra riqueza, que una grande abundancia de ganados. En lo espiritual depende del Obispado de Leon, ó de Nicaragua. Su Capital ſe nombra *Carthago*, y ſus otras Ciudades, que no merecen eſte titulo, *Esparza*, *Aranjuez*, y *Castro de Austria.* Por ſu ſituacion ſe debe hacer juicio de que eſtando encerrada entre el Mar del Sur, y del Nord, tiene Puertos en uno, y otro; pero en el Mar del Súr no ſe conoce mas que la Habra de la Caldera, en la Bahía del mismo nombre; y en el del Norte, tres rios, nombrados *Suero*, *los Anzuelos*, y *Vazquez*, que forman en ſu embocadura canales baſtante comodos para ſervir de retiro á los Navios pequeños. Puerto San Juan, Plaza pequeña maritima de la Provincia de Nicaragua, eſtá ſituado entre el Rio de Velazquez, y el Deſaguadero, al qual ſirve de Puerto.

Lo interior de *Costa rica* ſe conoce poco. Waffer, que naufragò en la Coſta meridional, á tres, ó quatro leguas de la Caldera, hace la relacion de un penoſo viage de ſiete, á ocho dias, que hizo por tierra, haſta la orilla de un hermoſo rio, que nombra San Antonio, á quatro leguas del qual halló una grande Hacienda, de donde paſò á Esparza, Ciudad pequeña inmediata; pero en eſte camino no atraveſó mas que un País inculto, y ſin habitantes; y todo lo que nos dice de Esparza, en donde paſó mas de tres ſemanas, es, que no tiene mas que una Parroquia, y dos Conventos; pero Gage, que no tuvo menos que quejarſe de la fortuna en eſta Provincia, dá mayor extenſion á ſus obſervaciones.

Partiò de Granada; y en dos dias de camino por la margen del Lago de Nicaragua, no ceſò (dice) de gozar de las delicias de un País, que juzga digno del nombre de Paraíſo terrenal, por la hermoſura de ſus campiñas, Poblaciones, y caminos. Un monſtruoſo cocodrilo, que ſalió del Lago, lo expuſo al mayor peligro, perſiguiendolo con tanta ligereza, que ſi los Eſpañoles no le hubieran gritado ſe apartaſe del camino, y marchaſe dando vueltas, él, ò ſu macho habrian ſido preſa de eſte terrible animal. Huyendo aſi por varios rodéos, tuvo al fin la fortuna de canſarlo, y dejarſelo muy atrás. El tercer dia veía todavia el Lago, despues de haberlo viſto por mas de veinte leguas.

Descripcion de la Nueva España.

guas. Despues entró en un País muy aspero, y pedregoso, que declinaba mas hàcia el lado del Mar del Súr, que al del Nord. En lo restante del viage hasta Carthago no vió otra cosa notable, que bosques grandes, cuyos arboles le parecieron á proposito para construir Navios. Atravesò muchas montañas, y lugares desiertos, en donde tuvo algunas veces que pasar noches consecutivas, sin encontrar ninguna Poblacion; pero se hallan cabañas, que los Magistrados de los Pueblos vecinos han hecho construir para la comodidad de los Viageros. Este enfadoso, y molesto camino lo condujo por fin à Carthago.

Esta Ciudad, que es la Capital de la Provincia, contiene cerca de quatrocientas familias, y muchos Mercaderes ricos, al mando de un Gobernador Español. Entonces tenia un Obispo, y tres Conventos. Con el ansia de embarcarse para Cartagena, ó Portovelo, apenas supo Gage, que podia hallar ocasion en el Rio de Suero, ò de los Anzuelos, quando se puso otra vez en camino. Aconsejósele que fuese á Suero, porque en este camino se encuentran muchas Poblaciones Indianas, y Haciendas Españolas. El País es montuoso; pero se hallan en el Valle fertiles, y buenas Haciendas, donde se crian muchos puercos. Los Indios están menos civilizados, que en las demás Provincias de la Nueva España. Una Hacienda Española sirvió de hospedage á Gage en el Rio de Suero, hasta la partida de una Fragata, cargada de miel, de cueros, y de otras provisiones. Aseguròsele, que el mayor riesgo de la navegacion que iba à emprender, era hasta salir del rio, que es muy rapido en algunos parages, bajo en otros, y lleno de peñascos hasta su embocadura. No obstante, despues de haber salido de él con mucha felicidad, tuvo la desgracia de caer, á dos leguas de la Costa, bajo el cañon de dos Navios Holandeses, que hallaron poca resistencia en su Fragata. Unos ocho mil pesos, que habia recogido en doce años, y que debia á la buena voluntad de los Indios de Mexico, de Piñola, de Amatitlan, y de Petapa, se los quitaron estos Piratas. Al principio no se le dejaron mas que sus libros, algunas pinturas en cobre, y sus habitos, que por ser Religioso se le volvieron; pero valiendose de esta indulgencia para pedir tambien su cama, que se le concedió, salvó cerca de mil pesos en doblones de à ocho, que habia tenido la precaucion de coser en sus colchones. El Capitan de la Fragata, y los otros Españoles fueron tratados con tanto rigor, que no se les restituyó mas que el Cuerpo de su Embarcacion, despues de haberlo descargado de todo lo util, ó precioso que tenian.

Encaminaronse, llenos de tristeza, hácia los Anzuelos; pero sabiendo que las Fragatas de este rio habian partido, resolvió Gage volver à Carthago. La compasion que halló en los Españo-

les,

les, y los Indios, le facilitó unos ſocorros, que repararon parte de ſu pérdida. Al miſmo tiempo llegaron à Carthago treſcientos machos ſin carga, con algunos Mercaderes de Comayagua, y Guatemala, que los conducian por tierra al otro lado de las Montañas de Veragua, para venderlos en el Iſthmo del Darién. Eſte Comercio, que ſe hace todos los años, es el unico que ſe atreven á arriesgar por tierra con Panamá. El camino es igualmente peligroſo, por las montañas que es neceſario atraveſar, y por la vecindad de muchas Naciones Barbaras, que no han ſujetado todavia los Eſpañoles. Gage tenia intencion de ſeguir eſte rumbo, con tres Mercaderes, que manifeſtaban el miſmo valor; pero algunos amigos, que habia adquirido por medio de ſus predicaciones, le diſuadieron de eſte intento. A poco tiempo reconoció ſu conſejo por un favor del Cielo, al ſaber que todos los Mozos de mulas habian ſido aſeſinados por los Barbaros, y que él no habria podido libertarſe de la miſma desgracia. Propuſieronle tanteaſe ſi el Mar del Súr le ſería mas favorable que el del Nord, á cuyo fin paſaſe á Nicoya, al Golfo de las Salinas, y á Chita, en donde no le faltaria ocaſion de embarcarſe para Panamá, cuya noticia abrazó con anſia. El camino por donde fue de Carthago á Nicoya, es montuoſo, y de tal dificultad, que quando llegó á eſte Puerto, que dice ſer una Poblacion muy hermoſa, exclamó: Eſte es mi *non plus ultra*, y trató de erigir en él una coluna con eſta inſcripcion, porque no esperaba hallar otro Puerto, en donde pudieſe embarcarſe para Panamà. Nadie (añade) habia executado jamàs ninguna coſa con mayor valor. Deſde Mixco haſta Nicoya habia caminado por tierra unas ſeiscientas leguas, y mil ochocientas millas de Inglaterra, del Nord al Sud; ſin contar lo que habia caminado desde Veracruz haſta Mexico, de Mexico á Guatemala, despues á Verapaz, á Golfo Dulce, haſta Puerto de Caballos, y de alli en ſu vuelta à Guatemala; lo que hace ſubir todavia á mil y treſcientas, ó mil y quatrocientas millas de Inglaterra; lo que penſaba hacer gravar en Nicoya en una coluna, para eternizar ſu memoria. (Eſte Viagero ſe embarca aqui, y deja la Nueva España.)

Deſcripcion de la Nueva España.

Correal, que habia atraveſado como Gage eſta parte de la Provincia, dice que los Indios de las montañas, entre Carthago, y Nicoya, ſon en extremo barbaros, y que aborrecen mortalmente á los Eſpañoles, quienes los llaman *Indios bravos*, porque todavia no han hallado medio de ſujetarlos.

La ultima Provincia de la Audiencia de Guatemala, es la de Veragua, que linda con el Iſthmo del Darién, y que eſtá ſituada como la antecedente entre los Mares del Nord, y del Sud. Danſele unas quinientas leguas del Eſt al Oueſt, y veinte y quatro del Nord al Sud. Sus principales Ciudades ſon la Concepcion,

que

Deſcripcion de la Nueva España.

que tiene el titulo de Capital, con un Puerto baſtante conſiderable en el Mar del Nord; *la Trinidad*, y *Santa Fé*, que eſtán dentro de las tierras; *Carlos*, Puerto pequeño del mar del Súr, y *Paria*, otro Puerto del mismo mar, que comunica ſu nombre al Golfo en que eſtà ſituado. Habiendo ſido deſcubierta eſta Provincia en el año 1502. por Chriſtoval Colon, recibió à favor del mismo el titulo de Ducado; y de todas las recompenſas que ſe le concedieron por la Corte de España, eſta es caſi la unica que ha paſado á ſus Deſcendientes; pero lo interior del País es poco conocido de los Eſtrangeros. Los Españoles ſe han reſervado ſiempre unas noticias, que no rezelan poder comunicar ſin perjudicar á ſu Comercio, ò ſin abrir paſo del Mar del Nord al del Súr. Sin embargo, algunos Aventureros lo han intentado con feliz exito, como ſe referirá en la Deſcripcion del Iſthmo, porque aqui no ſe trata mas que de recoger noticias ſobre la Provincia de Veragua.

Dampier, que habia intentado atraveſar el Iſthmo del Darién en 1681., cuenta, que habiendo tomado tierra en el Cabo de Lorenzo en el Mar del Súr, empleó veinte dias en ir à la orilla del Chepo, ultimo rio que encontró, de los del Iſthmo que corren al Sud. Desde alli andnvo nueve millas, para atraveſar una montaña muy alta. El dia ſiguiente paſó otra, en cuya cumbre anduvo algunas millas; y habiendo bajado, y ſiendo todavia la jornada de eſte dia de nueve millas, encontró una hermoſa fuente, cerca de la qual paſó la noche. El dia ſiguiente atraveſó tercera montaña, en cuya cumbre anduvo cinco millas. Al llegar á ſu falda por el lado del Nord, deſcubrió el mar. Un rio, que halló muy pronto en el llano, y el primero que deſagua en el Mar del Nord, atravieſa campos de muy dilatada extenſion. Eſte es el de la Concepcion de Veragua. Sus compañeros tomaron Canoas en una Poblacion de Indios, que ſe habian eſtablecido alli para ſacar alguna utilidad del arribo de los Aventureros, à quienes abaſtecian de yamas, platanos, azucar, cañas, aves, y huevos; pero no habla de la Ciudad, ni aun de ſu ſituacion. Los Indios le dijeron, que veían à menudo Aventureros Ingleſes, y Franceſes; que à tres leguas de la embocadura, ſe halla una Iſla, llamada la *Llave*, ó *Isla de la Sonda*, que es la ultima de las Sambales al Oueſt. (Los Franceſes las llaman *Zembles*, y los Españoles *San Blàs*, de que Sambales, y Zembles ſon una corrupcion.) Desde el Canal del Cabo Lorenzo, en donde habia tomado tierra con ſus Compañeros, habia gaſtado veinte y tres dias, en los quales no habia andado menos de ciento y diez millas haſta la Concepcion; pero la neceſidad de ſeguir frecuentemente los Valles, para evitar las montañas altas, les habia hecho andar inutilmente cincuenta, que hubieran eſcuſado (dice) ſi hubie-

biesen podido subir de la Bahía de Panamá por el rio de Chepo. Añade, que desde este rio, ó el de Santa Maria, no se necesitan mas que tres dias para pasar del Mar del Súr al del Nord, y que una partida de seiscientos hombres puede executar esta empresa sin licencia de los Indios. En la Provincia de Veragua pone un rio, que llama Blewfield, del nombre de un famoso Aventurero de su Nacion, que residia en la Isla de la Providencia, una de las Sambales, habitada antiguamente por Ingleses. Este rio (dice) tiene su embocadura en una hermosa Bahía arenosa. Su entrada es profunda; pero mas allá no puede recibir sino Barcas, de sesenta á setenta toneladas, En él se encuentran muchos Lamantines, ó Manatis, que tambien se nombran vacas marinas. *Boca* de Toro es una boca, ó canal, hácia diez grados, y diez minutos de latitud del Nord, entre el ultimo rio de Veragua, y el de Chagre. Los Indios de Boca de Toro son muy barbaros, y no tienen ningun Comercio con los Españoles. Su Costa produce mucha vaynilla.

Descripcion de la Nueva España.

Oexmelin, Historiador de los Flibustiers, cuyas descripciones regularmente son muy fieles, por el interés que los Viageros de su clase han tenido siempre en conocer exactamente la situacion de los lugares, nos dá tambien algunas noticias sobre la Costa Occidental de Veragua. Pone á Boca de Toro á treinta leguas del rio de Chagre, y todo este espacio está habitado (dice) por los Indios Bravos; nombre que dán los Españoles á los que todavia no han podido reducir. La Bahìa de Boca de Toro tiene veinte y cinco, ò treinta leguas de circuito, y muchas Islas pequeñas, una de las quales està abastecida de agua excelente. La Punta, que se nombra de Diego, es regada por un rio pequeño de agua dulce, en donde se hallan en la arena muchos huevos de cocodrilos, de tan buen gusto como los de las anaeds. Los Indios del distrito llevan todavia adornos de oro; lo que parece probar, que se halla en su País, que se estiende bastante lejos. El terreno es humedo, porque llueve tres meses al año; pero no deja de ser en extremo bueno. La tierra es negra, y produce muy grandes arboles. Boca del Dragon tiene comunicacion con Boca de Toro. Creese, que una parte de las Isletas, que no estàn apartadas de la tierra mas que unas dos leguas, son habitadas por los Indios. El olor de sus frutas, ó de sus alimentos, se percibe al acercarse; pero jamás han podido hacer los Européos alianza, ni amistad con ellos. Aun los Flibustiers no se atreven á tomar agua en sus tierras; y los que lo han intentado con un numeroso Destacamento, han tenido que retirarse, despues de haber perdido mucha gente, que les mataban á flechazos; sin que pudiesen descubrir de donde salian las flechas. Estos Indios corren con increible ligereza por los bosques.

Descripcion de la Nueva España.

ques. Pafan una vida errante, desde que los Españoles han pretendido fujetarlos, ocupando unas veces las Iflas, donde fe emplean en la pefca, y otras la tierra firme, donde pafan el tiempo cazando. Continuamente eftàn en guerra con los Indios fujetos; porque los tienen por tan enemigos de fu libertad, como á los Españoles.

Al falir de la Boca del Dragon, figuieron los Aventureros la Cofta hácia el Portete, que es una Bahía pequeña, en donde fe eftá al abrigo de todos los vientos, á excepcion de el del Oueft. El Portete, ó Puerto pequeño, firve à los Españoles quando llegan con Navios cargados de mercaderías de Europa al Rio de Suero, en donde tienen habitaciones, y plantan cacao, que pafa por el mejor de las Indias. Defde alli llevan por tierra fus mercaderías á Carthago. En la embocadura de efte rio mantienen una Guarnicion de veinte y cinco, ò treinta hombres, con un Sargento, y un Centinela, para defcubrir lo que pafa en el mar. Los Aventureros han dado el nombre de Punta blanca al Rio de Suero, donde fe hallan bananas con abundancia. Salimos de Suero (continúa Oexmelin) y pafamos por delante de Rio de S. Juan, que fe nombra el Defaguador, en donde cogimos algunos Requines. (Efta es la embocadura del Lago de Nicaragua, que fe eftrecha mucho hácia el Mar.) Despues entramos en la gran Bahía de Bluksvelt, nombrada afi de un Aventurero viejo Inglés, que fe refugiaba en ella. Efta Bahía tiene poca anchura en fu embocadura, pero fe dilata mucho en lo interior, aunque no pueda recibir mas que Embarcaciones pequeñas, porque no tiene mas que catorce á quince pies de agua. El terreno que la rodéa es pantanofo, y cortado por un crecido numero de rios. Contiene una Ifla pequeña, que cria excelentes ostras. Nofotros anclamos frente de efta Ifla, en tierra firme, cerca de una Punta, que forma otra Peninfula. Alli no fe encuentra agua dulce; pero nofotros abrimos pozos, que nos la dieron muy buena. Nueftros Cazadores mataron una Cierva, y algunos fayfanes. Habian vifto muchos monos, que nos pufieron en defeo de comerlos. Su carne fe parece á la de la liebre; pero necefita cocerfe con mucha fal. La grafa es amarilla, y de muy buen gufto. Reduciendonos la efcaféz de la caza á mantenernos con eftos animales, tuve la curiofidad de ir á vér como los cogian por haber oído el inftinto que los inclina á defenderfe. Quando veían acercar los Cazadores, fe juntaban en grande numero, dando gritos espantofos. Arrojaban à fus enemigos ramas fecas, que rompian con mucha fuerza. Algunos echaban el excremento en fus manos, y nos lo arrojaban à la cabeza. Advertí, que jamás fe rinden, y que faltan de rama en rama con una ligereza, que defvanece la vifta. No fe vé caer uno folo;

lo ; si se deslizan alguna vez al arrojarse de un arbol á otro, se enganchan con las patas à la cola, por lo qual no se adelanta nada en herirlos. Un fusilazo, que no los mate inmediatamente, no impide que subsistan agarrados á su rama, en donde mueren, y no caen sino à pedazos. Pero lo que me causò mas admiracion, fue, que inmediatamente que se hiere à uno, los que están cerca, se juntan al rededor de él, entran los dedos en la llaga, como si quisieran sondearla, y si corre mucha sangre, la tienen cerrada, mientras que otros traen algunas hojas, que mascan en un instante, y que aplican con mucha destreza en el agujero. Esta es una cosa, que he visto muchas veces, y que siempre he admirado. *Descripcion de la Nueva España.*

En toda esta Costa, hasta la de Honduras, se halla una especie de monos, que se han nombrado *Perezosos*, porque nunca dejan un arbol, mientras quede una hoja que comer, y tardan mas de una hora en dár un paso, quando levantan las patas para moverse. Sus gritos son penetrantes. No se diferencian de los otros mas que en ser en extremo flacos, lo que hace muy horrible su figura. Oexmelin juzga, que están sujetos á alguna enfermedad en las junturas, como la gota. Cogió muchos, que tuvo cuidado de alimentar bien, y que no por eso engordaron mas, ni perdieron nada de su lentitud. Los nuevos no son mas agiles que los viejos, y se cogen tambien facilmente con las manos, sin que se defiendan de otro modo, que á gritos.

Los Indios deben de ser muy salvages, pues sin haber recibido la menor ofensa, hicieron la traycion de acercarse, ocultandose con los arboles, y hacer contra los Aventureros una descarga de flechas, que matò à muchos. Despues de su retirada, que hicieron con mucha velocidad, observó Oexmelin la hechura de sus flechas. No solamente no tenian ninguna punta de hierro, ú de otro metal, sino que parecian hechas sin el socorro de ningun instrumento. Tenian de largo cinco, ó seis pies, del grueso de un dedo, flexibles, y muy redondeadas. Uno de los extremos estaba armado con un pedernal muy agudo, engastado en la misma punta, con un garavatillo de madera, á modo de harpon, y atado con un hilo tan fuerte, que podian arrojarse sin romperse, contra los cuerpos mas duros. La piedra se rompia antes, que salirse de la madera. La otra punta era puntiaguda. Hallaronse algunas de madera de palma, trabajadas con mas curiosidad, y pintadas de encarnado. Una de las puntas estaba tambien armada de un pedernal; pero la otra, guarnecida de un pedazo de madera hueco, de un pie de largo, en el qual estaban encerrados guijarros pequeños redondos, que hacian un ruido bastante sonoro, al menor movimiento que se daba á la flecha. Oexmelin juzga, que estos guijarros no servian

Deſcripcion de la Nueva España.

mas que para darle peſo; pero advirtiò tambien, que para impedirles ſin duda hacer ruido, ſe habia tenido la aſtucia de poner hojas de arbol en la parte hueca de la madera.

Alzando velas los Aventureros, atraveſaron muchas Iſlas pequeñas, que ſe nombran de las Perlas, y que forman una especie de laberinto, muy agradable à la viſta, en donde ſe hallan tortugas en grande numero. El dia ſiguiente ſe hallaron delante de las Iſlas de Carneland; y ſin dejar de ſeguir la Coſta, con un viento favorable, llegaron en pocos dias al Cabo de Gracias á Dios. Desde eſte Cabo, al Deſaguador, repite Correal muchas veces, que hay ſetenta leguas.

En el Cabo de Gracias à Dios es donde ſe encuentra una Nacion de Indios, célebres en las Relaciones Ingleſas, con el nombre de *Mosquitos*, y que Oexmelin llama *Musticos*. Siempre ſe han reſiſtido à las armas de los Españoles; pero tratan ſin repugnancia con los Ingleſes, y Franceſes. Eſta especie de alianza ha nacido de un Aventnrero Francés, que no habiendo tenido dificultad en ir à tierra, y ofrecer algunos regalos à eſtos Indios, recibió de ellos frutas, y otras proviſiones en trueque. Despues, eſtando para alzar ancoras, cogió dos hombres de ſu Nacion, á quienes trató bien, y que aprendieron con baſtante facilidad la Lengua Franceſa. Dos años despues, los volvió á traer él mismo á ſu País, donde dieron tan buen teſtimonio de los Aventureros, que toda la Nacion les cobró aficion, particularmente quando añadieron que los Aventureros mataban á los Eſpañoles. Los Moſquitos ſe apreſuraron entonces á agaſajar á los Franceſes, quienes les correspondian con hachas, podaderas, clavos, y otros utenſilios. La confianza ſe eſtableciò mutuamente, haſta vivir en eſtrecha familiaridad. Conſiguieron entenderſe por el uſo comnn de ambas Lenguas; y los Aventureros pidieron mugeres Indianas, que ſe les concedieron. Yà no ſe partian nunca ſin algunos Indios, que los acompañaban voluntariamente, y que les eran de ſuma utilidad, por la habilidad extraordinaria que tienen para peſcar. (Dampier dice, que tienen la viſta en extremo perspicaz; que deſcubren un Navio desde mucho mas lejos que noſotros, y que vén mejor toda especie de objetos. Desde la infancia ſe exercitan en uſar del harpon para peſcar. Su habilidad es tan ſingular, que desnudos como eſtàn, tienen guſto en ſervir de blanco à las flechas, que ſe les quieran tirar. Con tal que ſe tire una á una, eſtán ſeguros de evitar el golpe con una varilla tan delgada, como la baqueta de un fusíl. Son altos, bien formados, agiles, y vigoroſos. Tienen el roſtro largo, los cabellos negros, y luſtroſos, el aspecto feroz, y el color moreno.) En adelante los Franceſes dieron algunos à los Ingleſes, con quienes eſtaban unidos en eſtos Mares, por el interés común

mun de la Piratería. Enseñaronles el modo como los habian de tratar, asegurando al mismo tiempo á los Indios, que serian agasajados por los Ingleses. „En el dia, si se ha de creer á Oexmelin, „no tienen ningun reparo en embarcarse en los Navios de una, y „otra Nacion. Luego que han servido tres, ò quatro años, y que „saben la Lengua Francesa, ó Inglesa, vuelven à su Patria, sin „pedir otra recompensa, que instrumentos de hierro, despre„ciando el oro, y todo lo que se tiene por precioso en Europa. „Dampier, sin subir hasta el origen de su alianza con los In„gleses, pretende, que reconocen al Rey de Inglaterra por So„berano suyo. Miran (dice) al Gobernador de Jamayca, „como al mayor Principe del Mundo. Mientras que están con „los Ingleses, llevan vestidos, y aun se jactan de su aséo; pero „apenas han vuelto à su País, quando volviendo à sus usos, lle„van por unico adorno un simple lienzo, ceñido al cuerpo, que „les llega hasta las rodillas.' Qualquiera que sea el partido que se tome entre Oexmelin, y Dampier, que exercian casi à un mismo tiempo la profesion de Aventureros, parece por Relaciones mas modernas, que el afecto, y servicios de los Mosquitos estaban declarados á favor de los Ingleses. *Descripcion de la Nueva España.*

Oexmelin añade, que el Gobierno de esta Nacion es absolutamente Republicano, y que no reconoce ninguna especie de autoridad. En las guerras que tiene frecuentemente contra otros Indios, y que atrasan mucho su multiplicacion, elige por Comandante al mas valeroso, y mas experimentado de sus Soldados; aquel, por exemplo, que habiendo servido mucho tiempo à la orden de los Aventureros, ha vuelto con muestras de prudencia, y de valor. Concluido el combate, cesa su poder. El País que ocupan los Mosquitos no tiene mas de quarenta, ó cincuenta leguas de extension; y la Nacion no se compone sino de unos mil y quinientos hombres, que forman como dos Colonias; la una, que habita el Cabo, y la otra establecida en el distrito que se nombra propiamente *Mosquito*. Pero en las dos Poblaciones hay muchos Negros, libres, ò Esclavos, cuya raza ha venido de Guinéa por una aventura extraordinaria. Un Capitan Portugués, que traía de Guinéa Negros al Brasil, los guardó tan mal, que se hicieron dueños del Navio, y arrojaron al mar á sus Conductores. Pero ignorando la navegacion, se dejaron llevar del viento, que los llevó al Cabo de Gracias á Dios, en donde cayeron en manos de los Mosquitos, sin poder evitar la esclavitud. Todavia se cuentan mas de doscientos, que hablan la Lengua del País, y que pasan una vida sosegada, sin otra sujecion, que ayudar à sus amos en la pesca, y á la Nacion en los trabajos comunes.

Dampier confiesa, como Oexmelin, que los Mosquitos no tie-

Descripcion de la Nueva España.

tienen ningun principio de Religion. Sin embargo, se ha descubierto, que sus antecesores tenian Dioses, y Sacrificios. Todos los años daban á sus Sacerdotes un Esclavo, que representaba su principal Deidad. Despues de haberlo lavado con mucho cuidado, se le ponian los mismos vestidos, y adornos del Idolo, dandole el mismo nombre, y por todo el año recibia el mismo culto, y adoraciones. Una Guardia de doce hombres velaban incesantemente al rededor de él, tanto para impedirle huir, como para acudir á sus necesidades, y rendirle una adoracion continua. Ocupaba el quarto mas magnifico del Templo, en donde le servian regularmente los principales Mosquitos. Si queria salir, lo acompañaba un crecido numero de Cortesanos, ó Adoradores. En las manos llevaba una flautilla, que tocaba á ratos, para avisar al Pueblo que pasaba; á cuyo sonido salian las mugeres con sus hijos en los brazos, y se los presentaban para que los bendixese. Todos los Vecinos del Pueblo le seguian detràs; pero se le hacía pasar la noche en una estrecha carcel, á la qual se daba el nombre de Santuario, y cuya situacion aseguraba su persona, tanto como la vigilancia de sus Guardas. Este cuidado, y adoraciones duraban hasta el dia de la Fiesta, que se le sacrificaba, en una Junta general de las dos partes de la Nacion.

Otra extravagancia de la Religion de sus mayores, que parecia haberse abolido poco tiempo antes, era enterrar con cada padre de familia, no solamente los Esclavos, sino à su Sacerdote, y todos aquellos que habia mantenido en su casa en calidad de Criados. Oexmelin refiere, que un Portugués, á quien hicieron Esclavo estos Barbaros, despues de haber perdido un ojo en el combate, tuvo la desgracia de sobrevivir á su amo, y de ser nombrado para acompañarlo al sepulcro. Yà estaban para degollarlo, quando le ocurriò representar, que el difunto sería poco atendido en el otro Mundo, si llevaba un tuerto en su comitiva. Los Indios aprobaron esta razon, y eligieron otra victima. Uno de sus usos, que no es menos singular, es el concerniente á las Viudas. Despues de haber enterrado á sus maridos, y haberles llevado á la sepultura de comer, y beber por quince Lunas, están obligadas, pasado este termino, á desenterrar sus huesos, lavarlos con cuidado, atarlos juntos, para llevarlos à la espalda otro tanto tiempo como han estado enterrados. Despues los ponen en lo alto de su cabaña, si la tienen, ò en la de su pariente mas cercano; y no pueden casarse otra vez, hasta haber cumplido con esta obligacion. Todos los Indios tienen tan poca inclinacion á lo que llamamos riquezas, que los que acompañaron á los Aventureros al saquéo de Panamà, les traían el oro, y la plata, que podian descubrir, y aun rehusaban tomar vestidos, y telas, por sola la razon, de

que

que no las necesitaban en su País, en donde el ayre no les parecia incomodo. No buscan mas que lo que absolutamente es necesario á la vida.

Descripcion de la Nueva España.

Por la parte del Mar del Sùr, cuenta Waffer, que habiendo partido de Panamà el 10. de Mayo de 1678., para ir á Nicaragua, tuvo que echar el ancora en la embocadura de un rio, que nombra *Manglares*, en la Provincia de Veragua, y que baja de Chiriqui, montaña alta, famosa por sus minas de oro. Alli tomò provisiones, que se hallan con abundancia, como becerros, puercos, caza, maiz, y frutas. Al hacerse otra vez á la vela, padeció una borrasca, que no le impidió llegar á la punta del Cabo de Borica, donde la calma lo detuvo veinte y dos dias. Con mejor tiempo no hubiera necesitado mas que quatro dias para llegar á la Caldera; pero habiendo tenido que volver à la embocadura del rio de Chiriqui, lo hizo por la Punta de Borica, hasta la vista de la Isla del Caño, desde donde le aseguraron sus Marineros, que no le faltaban mas que dos dias hasta la Caldera. No obstante, habiendole rechazado otra vez nueva tempestad á Chiriqui, volviò por tercera vez hácia Borica, despues de haber contado yá ochenta y un dias en una navegacion, que regularmente no necesita mas que ocho, ú nueve. El viento se volvia algunas veces favorable; pero por la fuerza de los vientos contrarios, se retrocedia casi otro tanto por la noche, como se habia adelantado en todo el dia. Doce dias pasaron todavia; y las provisiones empezaban á faltar, no siendo yà tiempo de volver á Chiriqui. La necesidad se hizo mas urgente, tanto, que merece representarse como un exemplo singular de los Aventureros de mar, á vista de las Costas, y en un transito tan corto.

„ No quedaba (dice Leonel Waffer) mas que un poco de „ maíz en la artesa de los puercos, que estos hediondos ani„ males habian llenado de excremento. Este desagradable manjar „ se repartió entre nosotros á porciones iguales. Despues fue „ menester hacer un guisado de un perro viejo, que hasta en„ tonces habia sido mi diversion. El dia siguiente se dispuso nue„ vo banquete, de un cuero de toro, que habia servido de ca„ ma á mi perro. Cocióse por mucho rato á borbotones, has„ ta que se convirtió en cola negrisca; pero lejos de disgustar„ nos, era tan excesivo nuestro hambre, que se comió como la „ mas delicada xaléa. Este mismo dia un Marinero Negro, que „ habia tenido hasta entonces ocultas dos de las frutas que se „ llaman Platanos, comió una con piel, cascara, y todo; y „ vino con todo secretamente á presentarme la otra, suplican„ dome le diese solamente la cascara; y al instante que la tomó „ la devoró con mucha ansia, por miedo de que alguno no vi-

nie-

Descripcion de la Nueva España.

„ niese á quitarsela. Lo cierto es, que si hubiesemos podido „ abordar á alguna tierra poblada de Indios Salvages, lo hubieramos hecho, exponiendonos á qualquier riesgo, por librarnos „ de esta cruel extremidad. *Viage de Leonel VVaffer*, pag. 271., y „ precedentes.)

Sin embargo, un Navio Mexicano, que se descubrió por fortuna, y que iba cargado de viveres, detuvo los ultimos efectos de la desesperacion. Descansóse en la Isla del Caño, que está delante de la Punta de la Caldera, y que Waffer nombra una Isla deliciosa, por la frescura de sus aguas, y de su sombra. Habiendo alzado velas el dia siguiente, se halló al anochecer á la vista del Puerto que buscaba; pero el gozo que le causó, le costó caro. Regaló á sus Marineros el vino que le quedaba; y en la turbacion de la embriaguéz, se dieron mal las ordenes, y tambien se entendieron mal. El Piloto gritó Nord-Ouest, y el Timonero oyó Nord Nord Ouest, y dirigió hácia la Costa, en lugar de gobernar hácia el Puerto. El efecto de esta fatal equivocacion fue dàr contra un escollo, que hizo pedazos á la Fragata. Todos, cuenta Waffer, estaban sepultados en un profundo sueño. Sin embargo, yo me desperté con el ruido de las olas, que se estrellaban impetuosamente contra los peñascos de la Costa, y grité: Señor Piloto, que es esto? entramos yá en el Puerto? Con este aviso, repetido dos, ó tres veces, salió el Piloto de su letargo, abrió los ojos, y vió con espanto una roca, que la obscuridad de una montaña alta, y cubierta de arboles, no habia permitido reconocer. Entonces gritò: vuelve atràs; pero yá era demasiado tarde; y la Fragata, rechazada con igual violencia por el viento, y la maréa chocò tan furiosamente, que se abrió por todas partes. Una montaña de agua, que acababa de estrellarse contra la roca, se volvió à levantar, entró en la cámara de popa, y la inundó casi enteramente. Al instante se oyeron los lamentos; aumentando el espanto la confusion, y la obscuridad. Todos creyeron estár en el ultimo instante de su vida; y nadie podia imaginarse, por qué estraño revés se veía sumergido en las olas, quando habia juzgado llegar al Puerto. Unos se entregaban á la desesperacion; otros de rodillas, y con las manos juntas, imploraban la misericordia del Cielo, y otros confesaban en voz alta sus pecados mas secretos. Yo, que no estaba mejor informado de la causa del mal, conservé la serenidad, que tengo la fortuna de no perder jamás; y viendonos á punto de perecer, por falta del socorro, que podia salvarnos, animé à mis desgraciados Compañeros á que aplicasen todas sus fuerzas al trabajo. Al principio les persuadi, que cortasen los mastiles, y cogiesemos todas las tablas, y vigas, que pudiesen mantenernos encima del agua. Despues hice arrojar al

mar

mar todo lo que podia ſumergir el Navio por ſu peſadéz. Eſte recurſo, con el de las bombas, retardò el naufragio haſta que fue de dia; pero el mas util de mis conſejos, fue tomar de dos en dos una cuerda larga, que exhorté á cada uno tuvieſe agarrada de una punta. Eſte medio ſalvó la vida al mayor numero. Luego que la Fragata ſe hundiò, no obſtante el ſocorro de las bombas, teniendo todos que arrojarſe à nado ſobre las tablas, que ſe habian podido coger, el primero que llegaba à la ribera, tiraba trás de sí à ſu Compañero, quien tenia la otra punta de la cuerda, y que algunas veces eſtaba para ahogarſe. Noſotros eſcapamos del mas terrible de todos los peligros, à excepcion de cinco, ó ſeis infelices, que perecieron, no en el agua, ſino dando con la cabeza contra los eſcollos, y contra las reliquias del Navio.

Deſcripcion de la Nueva España.

Waſſer no desfalleció con ſu desgracia, y tuvo la fortuna de recoger una parte de lo que habia arrojado á las olas; y habiendoſe ſacado tambien encima de la arena el cuerpo de la Embarcacion, lo hizo quemar, para aprovechar todo el herrage. Yá ſe ha advertido, que la relacion que hace de ſu marcha haſta Eſparza, ha dado á conocer poco un País deſierto, que atraveſò por muchos dias, ſin encontrar una Plaza, que haya podido nombrar. Pero como no ſe ha repreſentado ſu navegacion, y naufragio, mas que para tener ocaſion de ſeñalar las diſtancias de la Coſta, baſta haberlo conducido á lo largo de las dos Provincias de Veragua, y de Coſta rica, haſta el Golfo de las Salinas, en donde ſe ha detenido con Cook, y Woodes Rogers.

(Desde el Cabo Blanco haſta el de la Herradura, ſe cuentan diez y ocho leguas, Nord Oueſt, y Sud-Eſt. El Golfo de las Salinas, en el qual eſtá la Bahía de Nicoya, y cuya parte del Sud Eſt ſe nombra la Caldera, eſtá entre eſtos dos Cabos; pero de eſte Golfo no hay deſcripcion. Desde el Cabo de la Herradura al Rio de la Eſtrella, once leguas Nord Oueſt, y Sud-Eſt, y desde aqui á Rio del Caño, ocho leguas ſiguiendo el miſmo rumbo. De la Punta Mala á Golfo Dulce, ſiete leguas, y el miſmo rumbo. Del Cabo Blanco á la Iſla del Caño treinta y ocho leguas Sud-Eſt, y Nord Oueſt. Eſta Iſla no eſtà mas que una legua del Continente, bajo los ocho grados, y treinta y cinco minutos de latitud del Nord.

Cook ſeñala quince leguas Nord-Nord-Oueſt, y Sud-Sud Eſt desde Herradura à la Iſla de Chira, que yà ſe ha nombrado, y pone à mitad de camino en la Coſta una Ciudad Eſpañola, que llama *Landechе*, en donde hay ganados en abundancia. La Coſta es baja, con muchos canales guarnecidos de mangles, haſta el Rio de Cipando, que eſtá dos leguas mas allà de Cira, donde los Navios (dice) vàn á tomar las cargas que ſe traen alli

de

Deſcripcion de la Nueva España.

de Nicoya; lo que concuerda con la Relacion de Gage. Eſta Iſla es habitada por Indios, y no carece de agua, ni de proviſiones. Muy cerca al Eſt, tiene otra Iſla, baja, y redonda, y al Nord Eſt un banco de arena, cubierto de agua. A ocho leguas de la Iſla de Chira eſtá la de San Lucas; y en el intermedio ſe encuentran otras tres Iſlas, que ſe llaman *Islas de enmedio*, rodeadas de baxíos. Cerca de la mas adelantada de eſtas tres Iſlas, eſtá la de Guayavas. La Iſla de San Lucas forma un Puerto, en donde ſe cogen machos, y otras mercaderías para Panamà, nombrado *Toro*, con un Pueblo Indiano á media legua de la Iſla.

Deſde la del Caño á la Punta de Borica, que eſtá bajo los ocho grados, y veinte minutos, es preciſo ſeguir Nord Oueſt quarta al Nord, y Sud Eſt quarta al Sud. Desde eſta Punta al Golſo Dulce, ſe cuentan quatro leguas Nord Oueſt, y Sud Eſt, y desde aqui á la Punta Mala ſeis leguas en la misma direccion. De la Punta de Borica, que es donde empieza otra Bahìa, hay ſeis leguas haſta las Iſlas de Chiriqui. Por la parte Nord de eſta Punta, ſe halla un Puerto, en el que ſe puede anclar, y hacer agua. Al Nord-Oueſt de la misma Punta, despues de haber paſado algunos peñaſcos, ſe deſcubre otro Puerto, que ſe llama Puerto de los Limones. Por ultimo, dos leguas al Oueſt de la Punta de Borica, cerca de un bosque pequeño de mangles blancos, ſe halla otro Puerto, en donde ſe ocupan los Marineros en recoger nueces de coco, quando los detiene alli el viento. Las Iſlas de Chiriqui, en numero de nueve, eſtán colocadas de tres en tres, á igual diſtancia entre sí; pero ſon muy pequeñas; y la decima, que puede tener una legua de circuito, eſtà muy inmediata á la Coſta, frente de la embocadura de un rio del mismo nombre, junto al qual hay una Poblacion Española, nombrada tambien Chiriqui. En eſte rio ſe puede entrar por los dos lados de la Iſla. Todas las de Chiriqui tienen agua dulce, y nueces de coco. Mas allà al Eſt ſe encuentran quatro Iſlas pequeñas, que ſe nombran *Islas Secas*; y al Nord Eſt otras tres, ó quatro, que ſe llaman *Contreras*. Desde Chiriqui á las Iſlas Secas, ſe cuentan quatro leguas, y una desde ellas á las Contreras; quatro desde las Secas á Pueblo Nuevo, que es un Pueblo Español, con una Iſla, y un rio. Pueblo Nuevo eſtá á ſiete grados, y veinte y dos minutos del Nord. Desde alli, haſta *Bahia Honda*, ſiete leguas, y á dos de ella, al Sud, hay una Iſla, llamada *Canales*. Despues ſe encuentran las Iſlas de Coyba, ò Quibo hácia ſiete grados, y treinta minutos. Desde la Punta de Borica, haſta las Iſlas de Quibo, no hay mas que veinte leguas Sud Eſt. Es preciſo ſeguir en eſta direccion, haſta que ſe deſcubra la de Quicara, que eſtá al Sud de todas las demás. De la Iſla de Quicara, haſta la Punta Mariato, no quedan

dan mas que diez leguas. *Suplemento de VVoodes Rogers*, pag. 14. y 15. *Viages de Eduardo Cock*, Tom. II. pag. 264. y ſiguientes.)

Deſcripcion de la Nueva Eſpaña.

Raveneau de Luſsan, Flibuſtier Francés, cuya Relacion compone el tercer Tomo de la Hiſtoria de eſtos Aventureros, deſcribe muchas Plazas de la miſma Coſta, pero con tan poco orden, como el que ſeguia en ſus incurſiones. Es ſenſible, que atraveſando la tierra firme, para paſar del Mar del Sud al del Nord, no haya nombrado otros lugares, que la Nueva Segovia, una de las Ciudades de Nicaragua, que hemos dejado ſin deſcripcion. Habia tomado tierra en el Golfo de Amapalla (a doce grados, y veinte minutos del Nord) desde donde no cuenta menos de quarenta leguas haſta eſta Ciudad. El Viage de doſcientos y ochenta hombres, por medio de un País, que no conocian, y continuamente á viſta de los Eſpañoles, que no los dejaban ſoſegar un punto, pareceria increíble en la Relacion de Luſsan, ſi no ſe verificaſe con otros teſtimonios. Tardaronſe cerca de dos meſes y medio en llegar al Cabo de Gracias á Dios, que ſepara la Provincia de Nicaragua de la de Honduras; ſobre lo qual obſerva Luſsan, que habiendo caminado caſi ſiempre al Sud-Eſt, habian andado mas de treſcientas leguas, ſegun ſu calculo, aunque por via recta no cuentan los Eſpañoles mas que unas ochenta desde eſte Cabo, ó desde la embocadura de ſu rio, al Mar del Súr. Pero de ſus obſervaciones poca utilidad ſe puede ſacar, en unos lugares, cuyos nombres ignoraba. En quanto á Segovia, que ponen los Geografos á trece grados, y veinte y cinco minutos de latitud del Nord, y à doſcientos noventa y tres de longitud, junto al Rio de Hyare, „ eſtá ſituada (dice) en un hondo, y como priſionera enmedio „ de las montañas que la rodean. Las Igleſias ſon de mala fabri„ ca; pero ſu Plaza de armas es muy hermoſa, como tambien „ las Caſas de la Ciudad. Desde alli ſe cuentan quarenta leguas „ haſta el Mar del Súr. El camino desde el lugar de donde ha„ bia ſalido, era en extremo dificultoſo. No ſe hallan en èl mas „ que montañas de prodigioſa altura, ſobre cuya cumbre es me„ neſter ſubir inceſantemente, con mucho riesgo; y los Valles „ ſon de tan corta extenſion, que para una legua en País llano, „ es meneſter bajar, ó ſubir ſeis. El frio es penetrante, y la nie„ bla por lo comun tan espeſa de noche, que al amanecer no ſe „ conocian los Aventureros ſino en la voz. Desde Segovia, haſ„ ta el rio que baja à poca diſtancia del Cabo de Gracias á Dios, „ hay veinte leguas. ‘

Luſsan deſcribe la Caldera, de que Cook, y Rogers ſe quejan de no haber hallado la deſcripcion en las Memorias Eſpañolas; pero parece dàn eſte nombre á todo el Golfo, que otros nombran *las Salinas*, y del qual pretenden que la Caldera

Descripcion de la Nueva España.

no es mas que una parte. Esta es una Bahía (dice) que tiene el nombre de seis Almacenes, que están á distancia de unas siete leguas de su boca, y en la orilla del *Embarcadero de Esparza*, Ciudad, cuya descripcion se ha visto yà en Waffer, y que tampoco dista mas que tres leguas. , Esta Bahía, en donde està , situada Nicoya, al Nord-Est, y que esta razon ha hecho nom-, brar Bahía de Nicoya à algunos Geografos, es uno de los mas , hermosos Puertos del Mundo. Su entrada es muy ancha; pe-, ro en recompènsa tiene por lo menos doce leguas de centro, , y encierra muchas Islas de diversos tamaños. De todos los vien-, tos solo el del Est es el que puede perjudicar á los Navios. El , fondo de la Bahía está abierto por muy hermosos rios, que des-, aguan en ella, y que conducen á Ingenios de azucar, de que , está lleno este País. El anclage se puede escoger segun lo largo de , los cables; esto es, desde diez brazas, aumentando de cinco , en cinco hasta ciento. Los seis Almacenes de la Caldera han , sido construidos por los habitantes de Carthago, para el co-, mercio que mantienen con el Perú. En la misma Bahía se en-, cuentra un hermoso plantio de arboles frutales, particular-, mente de bananeros, que facilitan continuos refrescos á los Na-, vios. Tambien hace la descripcion de algunas Ciudades, y Pue-, blos de la misma Costa. [c]

Chiriquita es una Ciudad pequeña, situada en un llano, cuya vista termina en bosques pequeños muy agradables, y que está cortado en varios parages por diferentes rios. No tiene otro comercio, que el del sebo, y cueros. Su Puerto está en un rio bastante grande, (à ocho grados, y treinta y siete minutos del Nord) que es preciso subir cerca de una legua para llegar á él, y que no tiene mas que un paso en su embocadura, no atreviendose aun los Españoles á entrar en él sin alguna seña. Desde este Puerto quedan todavia tres leguas hasta la Ciudad; pero el camino es de singular hermosura. A dos leguas de su rio se encuentra una Isleta nombrada San Pedro.

Lussan confirma, que *Esparza* no está mas que tres leguas del mar, y que el camino está lleno de montañas pequeñas, desde las que se descubre sin embargo un País muy hermoso. La Ciudad está construida sobre una eminencia, que hace descubrir todo lo que pasa en la Bahía. Cercala enteramente un rio pequeño, y por el lado de Carthago se encuentran muy hermosos llanos, cortados de caminos reales, que no ceden á los de Europa.

San Lorenzo es una Ciudad, á distancia de legua y media del mar, cerca del Cabo, ó de la Punta del mismo nombre (à ocho grados, y diez minutos del Nord) habitada por Españoles, y Indios. Tendriase por la de Chiriquita, por ser muy pareci-

das

das eſtas dos Plazas, tanto en ſu ſituacion, como en el curſo de los rios, que las circundan. El Pais es muy deſcubierto. *Deſcripcion de la Nueva Eſpaña.*

Para ir à Pueblo Nuevo, es preciſo ſubir dos leguas por un rio muy hermoſo. Eſta Ciudad, ó Pueblo no es de las mejor ſituadas, aunque eſtá en la orilla del rio. Rodeanla algunos pantanos, y en el camino ſe halla una trinchera para ſu ſeguridad, pero poco capàz de una larga defenſa.

Boca del Toro de Costa Rica es una Bahía grande, á diez leguas de la Punta de Borica, y à ſiete grados, y veinte y dos minutos. La anchura de ſu embocadura es de quatro, ó cinco leguas de una Punta á otra, y ſu centro de unas ocho leguas. Es algo peligroſo ſeguir al Eſt; pero en todas partes ſe halla buen anclage; y en el fondo de la Bahía ſe puede echar el ancora muy cerca de tierra. Quatro Iſlas, que contiene en ſu recinto, baſtante cerca de la ribera del Eſt Nord Eſt, eſtàn rodeadas de rocas, que hacen dificil el acceſo. Muchos hermoſos rios deſaguan en la Bahía; y por ellos, ſubiendo, ſe vá á diferentes Poblaciones de Indios, que no han recibido la dominacion de los Eſpañoles; lo que no impide que las Caravanas de Carthago tomen eſte rumbo para paſar á Panamà, pero bien eſcoltadas, y por un camino, que paſa á ſeis leguas de la orilla del mar.

Desde Esparza à Carthago, ſe cuentan veinte y ſiete leguas.

Luſsan hace obſervar, que desde Realejo haſta el Golfo de Panamá, ſe paſa por delante de muchos Puertos pequeños, de los que es meneſter tener un perfecto conocimiento para encontrarlos. La boca (dice) eſtá tan oculta, que quando la yerran, es abſolutamente impoſible deſembarcar à lo largo de la Coſta. No ſolamente el mar eſtá ſiempre alterado, ſino que con los vientos de Sud-Eſt, y de Sud-Oueſt, es terrible. Deſde la Iſla de Quibo, en donde ſe habian refugiado los Aventureros, cuenta ochenta leguas haſta Panamá, diez à Pueblo Nuevo, y cinco haſta la Coſta.

Entre las Iſlas, que guarnecen la Coſta del Mar del Súr, deſde el Cabo Blanco haſta el Golfo de Panamà, hace Dampier una curioſa deſcripcion de las de Quibo. La Coſta (dice) ſe eſtiende al Oueſt desde el Golfo haſta eſtas Iſlas. En parte es montuoſa, baja, y cubierta de bosques muy espeſos. Pero algunas leguas mas allá dentro de las tierras, no ſe compone la campiña mas que de deheſas, llenas de ganados. Eſta Coſta eſtá medianamente poblada. Los Eſpañoles pueden ir por tierra desde Panamá por todo el diſtrito de Mexico, en donde no hallan otro obſtaculo, que la barbarie de algunas Naciones Indianas de la Provincia de Veragua, que no han ſujetado todavia; pero hàcia la Coſta del Perù, no podrian paſar del Rio de Chepo, porque el País eſtá cubierto de bosques tan espeſos, y cortado

Descripcion de la Nueva España.

por tantos rios grandes, sin incluir los pequeños, y muchos brazos de mar, que aun los Indios que lo habitan no pueden penetrar sin mucho trabajo.

La principal de las Islas conocidas con el nombre de Quibo, está á siete grados, y catorce minutos de latitud del Nord. Tiene de largo seis, ó siete leguas, y tres, ò quatro de ancho. Sus tierras son bajas, à excepcion de las que componen la extremidad Nord-Est. En ellas se hallan muchas especies de arboles grandes, buena agua, al Est, y al Nord-Est, algunos animales flavos, y muchos monos grandes, negros, cuya carne es un alimento muy bueno; y tambien Guanas, y otras culebras. El Sud Est de la punta de la Isla tiene algun peligro, por un banco de arena, que se estiende media legua dentro del mar, y por un peñasco, apartado media milla de la Costa, una legua al Nord-Est de este banco. A excepcion de estos dos escollos, se puede anclar al rededor de la Isla, sobre seis, ocho, diez, ú once brazas de agua, en una arena clara, y firme.

Descubrense otras muchas Islas, unas al Sud-Ouest, y otras al Nord, y al Nord-Ouest de ésta, como la de Quicaro, que es bastante grande al Sud Ouest. Al Nord de la primera se halla la de *Ranchería*, que está llena de una especie de arboles, que se nombran *Palma Maria*. Este arbol es derecho, y muy alto. La identidad de los nombres no impide que sea muy diferente de la palma comun. Es muy estimado para los mastiles; y sus venas, en lugar de seguir derechas como las de los otros arboles, circulan al rededor del tronco. Los Cañales, y las Cantarras son otras Islas pequeñas al Nord Est de Rancheria, separadas todas por canales, en donde se puede dàr fondo. Todas estàn comprendidas bajo el nombre general de Islas de Quibo.

Para concluir esta pintura de la Nueva España, no falta mas que añadir algunas noticias de Leonel Waffer, que no se encuentran en ninguna otra Relacion. Asegura, que esta dilatada Region contiene mas de quarenta mil Iglesias, ochenta y cinco Ciudades principales, cincuenta y ocho pequeñas, y un numero infinito de Pueblos, y Aldéas. A las tres Audiencias que forman su gobierno, añade la de la Isla Española, y la de las Filipinas, para las quales pretende que el Virrey puede nombrar provisionalmente Gobernadores, y otros Ministros, quando quedan vacantes estas Plazas por fallecimiento de los que las exercen. Además de esta prerrogativa, cuenta ciento y treinta y cinco Ciudades, en que este Depositario de la autoridad suprema, puede nombrar Magistrados Civiles, y Militares, por autoridad propia, y sin noticia de la Corte. Nombra catorce, en las quales comprende á Manila, Santo Domingo, la Habana, Puerto Rico, en donde pone Tesoreros Oficiales Reales. Las o-

otras son Mexico, Oaxaca, Veracruz, Merida, Guadalaxara, Guatemala, Chiapa, Durango, San Luis de los Zacatecas, y Taco. Los Tesoreros Generales de estas catorce Ciudades, tienen cada uno su jurisdiccion, que se estiende sobre un grande numero de Tesoreros subalternos; por cuyo medio se recaudan todos los años los tributos impuestos, y demás derechos, hasta tanto que llega la Flota que los transporta á España. Todo lo respectivo á la Administracion, Comercio, Religion, y Usos, se deja para los Articulos, que succesivamente se vàn à dár bajo de estos titulos. *Descripcion de la Nueva España.*

Origen, Monarquía, Chronología, Corte Imperial, Rentas del Imperio, y Gobierno de los antiguos Mexicanos.

LOS antiguos Historiadores de los Mexicanos hacen mencion, segun se dice, de algunas circunstancias de un Diluvio, que hizo perecer todos los hombres, y animales, à excepcion de un hombre, y una muger, que se salvaron en una de las Barcas, que nombran *Acalles*. El hombre, segun el caracter que explica su nombre, se llamaba Corcox, y la muger Chichequetzlan. Este felíz matrimonio llegó á la falda de la montaña de Culhuacan, una de las que guarnecen el Valle de la Laguna. Alli diò á luz un grande numero de hijos, que nacieron todos mudos, y que recibieron un dia la facultad de hablar, de una paloma, que vino á sentarse sobre un arbol muy alto: mas no entendiendo uno la lengua del otro, determinaron dividirse. Quince cabezas de familia, que tuvieron la fortuna de hablar una misma lengua, se unieron para ir á buscar nueva habitacion. Despues de haber andado errantes por espacio de ciento y quatro años, llegaron á un parage, que nombraron Aztlan; y desde alli, continuando su viage, vinieron primero á Chiapultepeque; despues à Culiacan, y por termino á la orilla de la Laguna, donde fundaron una Ciudad, que es en el dia Mexico. En Careri se halla la copia de un quadro antiguo del País, que contiene su derrota, con los geroglificos, que señalan los nombres de los lugares, y otras singularidades, de las quales cada una tiene su explicacion. El objeto del Autor Mexicano era hacer vér, que su Nacion era tan antigua como el Diluvio, y que la Ciudad de Mexico habia tenido su origen en el año que sus habitantes nombraban *Omecagli*, que corresponde al año 1325. de la Creacion del Mundo. Pero esta Chronología no puede ser exacta, pues pone tan pocos años entre el Diluvio, y la fundacion de su Ciudad.

Deſcripcion de la Nueva España.

A todos los Hiſtoriadores Españoles parece evidente, que los primeros habitantes de la Nueva España han ſido unos Salvages, que habitaban asperas montañas, ſin cultivar la tierra, ſin Religion, y ſin Gobierno, alimentandoſe con ſu caza, y raízes, de donde les han venido los nombres de Otomíes, y Chichimecas, y durmiendo entre grutas, y matorrales. Las mugeres ſe ocupaban en los mismos exercicios, y dejaban ſus hijos atados á los arboles. En el dia ſe hallan todavia en el Nuevo Mexico hombres de eſta raza, que ſe juzgan deſcendientes de Corcox, y de Chichequetzlan, y que han permanecido en un País eſteril, y montuoſo, ſin penſar en buſcar habitacion mas comoda. Aſimismo ſe mantienen con los animales que matan en ſus cazas, y no ſe juntan mas que para robar, y matar á los Viajantes. Los Españoles no han podido ſujetarlos en la espeſura de los bosques, que les ſirven de alvergue.

Daſe el nombre de Navatlacas, para diſtinguirlos de los Chichimecas, á la raza de hombres mas civilizados, y ſociables, que ſe hace deſcender de ſiete de los quince cabezas de familia, que ſe reſolvieron á buſcar mejores tierras. Segun los mismos Hiſtoriadores, vinieron de un Paìs diſtante hácia el Nord, que ſe tiene por el que al preſente conſerva el nombre de Aztlan, ó Teukul, en el Nuevo Mexico. Algunos los hacen ſalir de eſta Comarca en el año 820., y los hacen andar errando por espacio de ochenta años, antes de llegar á Mexico, en donde ſe detuvieron en el de 900.; pero eſtos ſupueſtos concuerdan mal con el quadro, y Hiſtorias Mexicanas. La razon que los obligaba á detenerſe á temporadas, era ſu obediencia á uno de ſus Idolos, que les mandaba poblar cierto numero de lugares, y que arreglaba despues el tiempo de ſu marcha. Todos llegaron juntos à la Laguna de Mexico. Los Suchimilcos, cuyo nombre ſignifica Jardineros de flores, fueron los primeros, que ſe alojaron en la orilla meridional, en donde fundaron una Ciudad de ſu nombre. Los ſegundos fueron los Chalcos; eſto es, Pueblos de las bocas, que vinieron mucho tiempo despues, y que fundaron una Ciudad de ſu nombre, baſtante cerca de Suchimilco. Los Tepeaneques, ó Pueblos del Puente, vinieron despues; y poblaron con tanta felicidad, que ſu primera Ciudad ſe nombró *Azcapuzalco*; eſto es, Hormiguero. Los Fundadores de Tezcuco, nombrados Culhuas, ó Pueblo corcobado, porque tenian una montaña corcobada en ſu diſtrito, ſe eſtablecieron hàcia el Oriente; con lo qual ſe halló rodeada la Laguna por eſtas quatro Naciones. La quinta, que tenia el nombre de Tatluques, hallando á ſu arribo ocupado todo el llano, ſe retiró al otro lado de las montañas en un diſtrito muy fertil, en donde fundó la Ciudad de Quahuac, que ſignifica *Aguila*, y que por corrupcion ſe llama en el dia Guernavaca. Eſta es al pre-

presente la principal Plaza del Marquesado del Valle, el qual se ha advertido yá, que Carlos Quinto lo cedió à Hernan Cortés. La sexta Nacion fue la de los Tlascaltecas, ò Pueblo del Pan, que pasando las montañas hácia el Oriente, fue à fundar muchas Ciudades, cuya Capital se nombrò Tlascala. Los Salvages antiguos, que tenian el nombre de Chichimecas, y de Otomíes, quisieron oponerse á su establecimiento; pero fueron vencidos en esta empresa; y viendo vivir las seis Naciones en una union, que atribuyeron á la prudencia de su Gobierno, empezaron á mudar tambien de costumbres, y de usos. Construyeron cabañas, reconocieron Superiores; sin abandonar sin embargo sus montañas, y sin entablar ningun Comercio con sus Vecinos. La creencia comun es, que de ellos descienden los habitantes de todas las demás Provincias.

Descripcion de la Nueva España.

Las seis Naciones estaban en posesion, despues de trescientos y dos años, segun Acosta, de los Establecimientos que habian elegido, quando la de los Mexicanos, que tomaba este nombre de *Mexi*, su Gefe, ò Principe, salió del País, que habia ocupado hasta entonces, en fuerza del oraculo del Idolo Vitzilipuztli, que le habia prometido un grande Imperio. Quatro Sacerdotes, Interpretes de las voluntades del Idolo, hacian detener en diversos parages esta Tropa errante, para cultivar por algun tiempo las tierras, y comenzar el uso de sacrificar victimas humanas. Al partir, dejaban tras sí los ancianos, y enfermos, que no por eso dejaron de poblar muchos distritos. Los Mexicanos se detuvieron, entre otros lugares, en el País, que nombraron Mechoacan; esto es, Pais de Pescado, porque se halla mucho en sus lagos. Despues de haber fundado alli muchas Poblaciones, pasaron á Molinalcò, y de alli à Chapultepeque, en donde se fortificaron con tanta audacia, y acierto, que en poco tiempo reduxeron las seis Naciones, particularmente à los Chalcos, que intentaron resistirles. Habiendo llegado yà el tiempo señalado por el Oraculo, les mandò Vitzilipuztli por boca de los Sacerdotes establecer el asiento de su poder en un parage de la Laguna, en donde hallaran una Aguila, puesta sobre una higuera, que se habia arraigado en un peñasco. Con efecto, vieron una, que los Sacerdotes habian descubierto sin duda antes que ellos; á cuya vista se prosternaron todos; y en este mismo lugar fue donde empezaron á construir su Ciudad, á la qual pusieron el nombre de Tenuchitlan; esto es, en su lengua, la Higuera sobre el peñasco. De esto dimana, que hasta el presente han sido siempre las armas de Mexico una Aguila mirando al Sol, con las alas tendidas, una culebra en una de sus garras, y la otra pata apoyada en una rama de higuera de Indias. (Sin embargo, el Emperador Carlos Quinto, à estas juntó otras, que

son

Descripcion de la Nueva España.

son un Castillo de oro en campo azul, para significar la Laguna, con tres puentes, sobre dos de las quales hay dos leones rapantes, y en la punta dos hojas de higuera verdes, en campo de oro.) Erigieron un Templo para el Idolo; y la Ciudad se dividió en quatro barrios, poniendose à los dos principales los nombres de Mexico, y de Tlateluco. Los Españoles conservan todavia esta division, con los nombres de San Juan, Santa Maria la Rotunda, San Pablo, y San Sebastian.

Habiendo perdido los Mexicanos su Gefe, y conociendo la importancia de un prudente Gobierno, para afirmarse en sus posesiones, eligieron á Acamapicchi, nacido entre ellos de uno de sus Principes, y de una hija del Rey de Cuchuacan. Sin embargo, continuaron viviendo en forma de Republica, y para evitar la guerra en el origen de su Ciudad, consintieron antes en pagar un tributo al Rey de los Tepeaneques de Azcapuzalco, como los ultimos que se habian establecido en esta Comarca. Pero à poco tiempo adquirieron tanto poder, y gloria, que su prosperidad excitò la envidia de sus Vecinos. El Rey de Azcapuzalco, buscando pretextos para interrumpir la paz, les hizo declarar, que el tributo no le era suficiente, y que les pedia materiales para construir su Ciudad, con cierta porcion de plantas nacidas en el agua misma de la Laguna. La primera de estas dos ordenes se puso en execucion, pero la segunda parecia imposible. Sin embargo, la industria de los Mexicanos les hizo discurrir llevar al Rey un jardin flotante, lleno de legumbres. (Que esta relacion sea fabulosa, ó no, asegura Careri, que hasta el presente se ha conservado la costumbre de cultivar en la Laguna algunos pedazos de estas tierras flotantes. Los Mexicanos hacen un texido de juncos, y de cañas, que cubren con tierra; y quando los granos que han sembrado en ellas, están maduros, cortan las raíces de los juncos, y de las cañas que han nacido dentro del agua, y conducen sin trabajo el jardin flotante á qualquiera otro parage de la Laguna.) Este Principe, en extremo admirado de su astucia, la volvió á experimentar, pidiendoles una caña cobando huevos, de que queria vér salir los pollos en el instante que se le presentase. Obedecieronle; y en el impulso de su admiracion, dixo, que su Imperio se estenderia algun dia sobre todas las Naciones.

Acamapichtli murió despues de una administracion de quarenta años, sin haber nombrado Herederos. La Republica, en agradecimiento á su prudencia, y desinterés, eligiò para sucederle, á uno de sus hijos, con el titulo de Rey, y lo hizo casar con la hija del Rey de Azcapuzalco, que persuadió á su padre à convertir el tributo en algunos pajaros, y pescados de la Laguna. Este segundo Rey de Mexico, que se nombraba Vitzipolutzli, mu-

murió en el decimo tercio año de su Reynado, y dejó un hijo de edad de diez años, que le sucedió por eleccion, con el nombre de Chimalpopoca. En una gran carestía de agua dulce, logró del Rey de Azcapuzalco, su avuelo, el permiso de tomarla de la Montaña de Chapultepeque; pero careciendo los Mexicanos de materiales para sus aqueductos, tuvieron la osadía de pedir á sus Vecinos piedras, y cal, madera, y Artifices, en represalias del tributo que habian pagado mucho tiempo á los Tepeaneques; con cuyo motivo se movió una guerra tan sangrienta, que previendo el anciano Rey de Azcapuzalco la ruina de su nieto, murió de pesadumbre; y este joven Principe, incapàz con efecto, de resistir à sus Enemigos, fue asesinado en su propio Palacio. Sus Vasallos le dieron por sucesor á Itzcoatl, hijo de Acamapichtli, su primer Rey, y de una infelíz Esclava, en el que hallaron un Vengador. Apenas estuvo en el Trono Itzcoatl, quando destruyó á los Tepeaneques en una batalla sangrienta; y habiendo tomado su Ciudad, los obligò à reconocerlo por su Soberano. Tacuba, Tezcuco, Cuyoacan, Suchimilco, y Cutlavaca, experimentaron la misma suerte. Así, desde el primer año de su Reynado se viò dueño Itzcoatl de todos los Establecimientos que se habian formado al rededor de la Laguna. Murió despues de diez años de prosperidad, durante los quales habia obligado á los Suchimilcas á hacer una calzada de comunicacion entre su Ciudad, y Mexico. Tlacaellel, su General, propuso cometer la eleccion de un nuevo Rey á seis Caciques, entre los quales no habia ninguno fixo mas que los de Tezcuco, y de Tacuba. Este metodo, establecido para evitar la confusion de los votos en una Nacion, que empezaba á ser muy numerosa, subsistia todavia al arribo de los Españoles. La eleccion de los Electores recayó sobre un Sobrino de Tlacaellel, que tomó el nombre de Motezuma; esto es, Principe Coronado, y que estableció la barbara costumbre de no coronar á los Reyes, hasta haber sacrificado algunos Prisioneros, que debian haber hecho ellos mismos despues de su eleccion. La intencion de su tio, á quien se atribuye este consejo, era mantener en la Nacion el gusto de la guerra. Motezuma no careciò de pretexto para invadir á los Chalcos, y les cogió muchas victimas, cuya sangre se derramó à los pies de los Idolos en el dia de su coronacion. La forma de este sacrificio, que se arregló al mismo tiempo, consistia en abrir el pecho del prisionero con un cuchillo de piedra, para sacarle el corazon, y frotar con él el rostro del Idolo. Tlacaellel, por otra politica, reprimió el deseo que tenia su Sobrino, de sujetar la Provincia de Tlascala. Dióle à entender, que no pudiendo mantenerse el nuevo Imperio sino por medio de las armas, era importante conservar siempre enemigos belicosos, para estimular el valor de los Mexicanos, a-

Descripcion de la Nueva España.

Deſcripcion de la Nueva España.

demás de la neceſidad en que habia pueſto á ſus ſuceſores, de proveer de victimas para los ſacrificios. El primero de eſtos dos motivos fue el que le hizo inſtituir tambien la coſtumbre de ſacarſe una poca ſangre de qualquiera parte del cuerpo, en las vacías que ſervian para el culto de los Idolos. Las ofrendas, era preciſo que ſiempre fueſen ſangrientas; y quando faltaba la ſangre enemiga en los Templos, no habia Mexicano alguno, que no eſtuvieſe pronto á derramar parte de la ſuya.

Motezuma Primero, uno de los mayores Emperadores de Mexico, porque desde ſus Conquiſtas empiezan los Hiſtoriadores á darles eſte titulo, impuſo tributos en las Provincias que habia ſujetado, ſe hizo conſtruir un magnifico Palacio, erigió un ſobervio Templo para ſu principal Idolo, y formó varios Tribunales de Juſticia, que perficionaron ſus Suceſores. Reynò veinte años; y despues de ſu muerte, concedieron los ſeis Electores la Corona á Tlacaellel; pero rehuſò admitirla, respondiendo, que el interés de la República pedia que eſtuvieſe en cabeza de otro, á quien continuaria en hacerſe util por ſus ſervicios, y conſejos. Eſta generoſidad movió á los Electores á darle la facultad de nombrar Rey; en cuya virtud eligió á Tico cie, hijo de Itzcoatl. Pero los Mexicanos, que no conocian virtudes militares en eſte Principe, lo envenenaron, y puſieron en el Trono á Axayacac, ſu hermano, con acuerdo de Tlacaellel, que murió respetado, en edad muy abanzada. Axayacac declaró la guerra, antes de ſu coronacion, á la Provincia de Tehuantepeque, y la ſujetò toda entera, con el unico fin de rendir homenage á ſus Idolos con la ſangre de ſus Priſioneros. Su reynado no duró mas que once años.

Ahuitzotl, que le ſucedió, no ſe dejó coronar haſta haber afianzado ſu Trono con la muerte de un grande numero de victimas, que cogió en muchas guerras, particularmente contra los Quaxatetlanes, que habian merecido eſte caſtigo, robando el tributo, que enviaban á Mexico diverſas Provincias. Eſtendió los limites del Imperio hasta el País de Guatemala; y no perdiendo de vista ſus ventajas domesticas, rodeó de agua ſu Capital, haciendo traer, con grande dispendio, un brazo del rio que paſa á Cuyoacan. Aſeguran, que para la conſagracion de un Templo, que hizo erigir al principal Idolo de Mexico, mandó ſacrificar en el espacio de quatro dias ſeſenta y quatro mil y ochenta hombres. Este Neron de la America, ſeñalado además por ſus hazañas, y por los gastos extraordinarios, que hizo para hermoſear á Mexico, murió en el undecimo año de ſu Reynado.

Sucedióle Motezuma, ſegundo de eſte nombre, que hallaron los Españoles en el Trono, y que lo perdió con la vida en el mayor explendor del Imperio.

Quauh-

Quauhtimoc ocupò ſu lugar, y lo conſervó tan poco tiempo, que ſu nombre apenas ſe ha ſalvado del olvido. (Yá ſe ha advertido, que parece dudoſo, ſi eſte Principe, y el ſiguiente ſon uno miſmo, cuyo nombre ſe halla eſcrito de diſtinto modo por los primeros Hiſtoriadores, ó ſi hubo ſucceſivamente dos elecciones despues de la muerte de Motezuma; una de Quauhtimoc, que vivió pocos dias, ſegun la opinion que apoya Solís; y la otra de Guatimozin, que ſobrevivió algun tiempo á la ruina del Imperio.)

Deſcripcion de la Nueva España.

Guatimozin, ultimo Emperador de Mexico, fue coronado deſpues de Quauhtimoc, y cayó en poder de los Eſpañoles.

Todos los Hiſtoriadores concuerdan ſobre eſta ſuccesion; y juzgandola bien eſtablecida por los Faſtos de los Mexicanos, no falta otra coſa, que dàr alguna idéa de ſus Calculos Chronologicos, ſegun ſe pretende haberlos ſacado de ſus propias Tablas, para hacer entender la confianza que merecen. Eſtos ingenioſos Indios, como no tenian letras, empleaban figuras geroglificas para explicar las coſas corporales, que tienen forma, y ſe valian de varios caracteres para la expreſion de las ſimples idéas. Su modo de eſcribir era de abajo arriba; eſto es, contrario al de los Chinos. Tenian una especie de ruedas pintadas, que contenian el espacio de un ſiglo, diſtinguido por años, con ſeñales particulares, para dibujar con los caracteres eſtablecidos el tiempo en que cada coſa ſucedia. Eſte ſiglo ſe componia de cincuenta y dos años ſolares, cada uno de treſcientos ſeſenta y cinco dias. La rueda eſtaba dividida en quatro partes, cada una de las quales contenia trece años, ó una indiccion, y correspondia del modo ſiguiente á una de las quatro partes del Mundo.

Eſta rueda, ó circulo eſtaba rodeada de una culebra, y el cuerpo de ella era el que contenia las quatro diviſiones. La primera, que ſeñalaba el Mediodia, nombrado *Uutzlampa*, tenia por geroglifico un conejo ſobre fondo azul, y ſe llamaba *Tochtli*. La ſegunda, que ſignificaba el Oriente, llamado *Tlacopa*, ó *Tlahuilcopa*, eſtaba ſeñalada con una caña ſobre fondo encarnado, y ſe llamaba *Acatl*. El geroglifico del Norte, ó *Micolampa*, era una espada con punta de piedra, ſobre fondo amarillo, y ſe nombraba *Tecpatl*. El del Occidente, ó *Sihvatlampa*, era una caſa ſobre verde, y tenia el nombre de *Cagli*.

Eſtas quatro diviſiones eran el principio de las quatro indicciones, que componian un ſiglo. Entre una, y otra, habia otras doce diviſiones pequeñas, en las quales eſtaban ſucceſivamente diſtribuidos los quatro primeros nombres, cada uno con ſu valor numeral, haſta trece, que era el numero de que ſe componia una indiccion. Eſte modo de contar por trece, ſe obſervaba, no ſolamente en los años, ſino tambien en los meſes; y aunque el mes de los Mexicanos no fueſe mas que de veinte dias, empezaban de nue-

Descripcion de la Nueva España.

vo quando llegaban á trece. Si se pregunta de donde les venía este uso, se responde, que sin duda seguian su calculo de la Luna. Dividian el movimiento de este Planeta en dos tiempos; el primero, del despertar, desde el Levante solar hasta la oposicion, que era trece dias, y el otro del sueño, de otros tantos dias, hasta su Poniente de la mañana. Tal vez en esto no llevaban otra idéa, que dár á cada uno de sus Dioses del primer orden, que eran en numero de trece, el gobierno de los años, y de los dias; pero aun ellos mismos ignoraban el origen, y fundamento de su metodo.

Otras dificultades se presentan; la primera, porqué empezaban á contar sus años desde el Mediodia; la segunda, porqué se valian de las quatro figuras de un conejo, de una caña, de una piedra, y de una casa. A la primera respondian con tradiciones fabulosas, que le hacian concluir, que la luz del Sol habia empezado en su Mediodia. Por otra parte creían, que el infierno estaba al lado del Norte; y esta idéa sola bastaba para persuadirles, que el Sol no habia podido nacer sino en el lado opuesto, que miraban como la residencia de los Dioses. Añadian, que el Sol se renovaba al fin de cada siglo, sin lo qual el tiempo se hubiera concluido con un Sol viejo. En la Nacion era costumbre antigua ponerse de rodillas el ultimo dia del siglo, sobre los tejados de las casas, con el rostro vuelto al lado de Oriente, para observar si el Sol empezaba de nuevo su carrera, ó si habia llegado el fin del Mundo. El Sol de otro Cielo era un nuevo Sol, que segun el orden de la Naturaleza debia reproducir todos los años, despues del primer mes, la verdura en los arboles; y estendiendo todavia mas esta analogía entre el siglo, y el año, quisieron, que asi como hay quatro temporadas en el año, hubiese tambien otras quatro en el siglo; Tochtli se destinò para la Primavera, ó la juventud de la edad del Sol, como su principio en la parte meridional; Acatl para su Estío; Tecpatl para su Otoño; y Cagli para su invierno, ó vejez. Estas quatro figuras, en el mismo orden, eran asimismo los symbolos de los quatro Elementos; esto es, que Tochtli estaba consagrado à Tevacayohua, Dios de la tierra; Acatl á Tlalocatetuhtli, Dios del Agua, Tecpatl á Chetzahcoatl, Dios del ayre, y Cagli á Xinhtecuhil, Dios del fuego.

En quanto á su mes, que no componian mas que de veinte dias, es claro, que este calculo era muy regular, pues contaban diez y ocho, que corresponden á los doce meses Egypcios de treinta dias. Sus nombres eran: 1. Tlacaxipehualiztli: 2. Tozoztli: 3. Hueytozoztli: 4. Toxcatl: 5. Etzalcualiztli: 6. Tecuylhuitl: 7. Hueytecuylhuytl: 8. Micaylhuitl: 9. Huymicaylhuitl: 10. Ochpaniztli: 11. Pachtli: 12. Hueypachtli: 13. Checiogli: 14. Panchetzaliztli: 15. Aremoztli: 16. Tititl: 17. Izcagli: 18. Atlacolao. Estos eran representados en el circulo interior de la figura. Cada uno de los veinte dias tenia tambien su nombre particular, á saber: Cipac-

tli,

tli, Cecatl, Cagli, Cuetzpaglin, Coatl, Michiztli, Mazatl, Tochtli, Atl, Itzcuintli, Ozomatli, Malinagli, Acatl, Ocelotl, Quaulitli, Cozcaquauhtli, Oglin, Tecpatl, Quiahuitl, y Xocitl. Estos meses no se dividian en semanas. Aunque no hubiese mas que veinte dias en los de los Mexicanos, su division era tambien por trece, sin duda para evitar la confusion, porque con este metodo, bastaba dár el nombre de qualquier dia que fuese, con su numero correspondiente, segun esta distribucion de trece en trece, para saber á què mes pertenecia, sin ningun riesgo de error; pero además de la division de los dias por trece, habia otra de cinco en cinco, que servia para arreglar los Tianguez, ó los Mercados. Estos eran el tres, el ocho, el trece, y el diez y ocho, dias como dedicados à las quatro figuras Tochtli, Acatl, Tecpatl, y Cagli. Esta regla era invariable, aun quando los años no hubiesen comenzado por Tochtli.

Descripcion de la Nueva España.

(Careri, que parece haber estudiado con mucho cuidado la Chronologia de los Mexicanos, observa, que segun Beroso (si es cierto que los Libros que corren bajo su nombre son suyos) los Egypcios debian á Noe la forma de su año solar, que era de trescientos sesenta y cinco dias, y que todas las Naciones que han seguido esta doctrina, debian sin duda haberla recibido del mismo origen; pero que no es estraño que los Mexicanos no dividiesen sus meses en semanas, porque esta division no empezó entre los Hebreos hasta el tiempo de Moysés, en memoria de los dias de la Creacion, mucho despues del origen de la rueda de los Mexicanos. Otros quieren tambien, que haya sido inventada por los Babylonios, algun tiempo despues, para distinguir los dias por los Planetas, á quienes atribuían el gobierno de las horas desiguales, de las que han sido los primeros Observadores.)

A los diez y ocho meses, que hacian trescientos y sesenta dias, añadian los Mexicanos al fin de cada año otros cinco dias, que nombraban Nenontenui, y los quales no solamente tenian su nombre propio, sino que entraban tambien en la cuenta de los trece. Los que saben en que errores han incurrido la mayor parte de las Naciones orientales sobre esta materia, no verán sin admiracion la rueda artificial de los Mexicanos. Su año bisiesto tenia tambien sus reglas. El primer año del siglo empezaba el diez de Abril; el segundo, y tercero del mismo modo; pero el quarto, que es el bisiesto, empezaba el 9.; el octavo el 8., el duodecimo el 7., el decimo sexto, el 6., y del mismo modo hasta el fin del siglo, que concluia en el 28. de Marzo, dia en que se empezaba la celebracion de las Fiestas, que duraban los trece dias de bisiesto, hasta el 10. de Abril.

Antes de empezar el nuevo siglo, se quebraban todas las vasijas, y se apagaba el fuego, en la creencia de que el Mundo

Descripcion de la Nueva España.

do se habia de acabar con el siglo. Pero inmediatamente que empezaba á lucir el primer dia, se oían resonar los tambores, y los demás instrumentos, para dár gracias à los Dioses de haber concedido al Mundo otro siglo. Comprabanse nuevas vasijas, y se iba á recibir fuego de los Sacerdotes, en Procesiones solemnes. (Careri, de quien tomamos estas noticias, las debia á Don Carlos de Siguenza y Gongora, Profesor de Matematicas en la Universidad de Mexico, que se habia dedicado á recoger las tradiciones Indianas, las pinturas, y los geroglificos, la mayor parte de las quales le habia franqueado Don Juan de Alva, Señor de Catzicazgo, y de San Juan de Teotihuacan, descendiente por linea recta masculina, de los antiguos Reyes de Tezcuco, de quienes las habia heredado.)

La magnificencia, que se ha alabado en los Palacios de los Emperadores Mexicanos, la realzaba el aparato fastuoso, con que se hacian servir. Motezuma Segundo, que habia puesto mayor conato que sus predecesores en acrecentar la magestad del Imperio, habia inventado nuevas ceremonias, ó á lo menos se atribuía ésta honra; y los Escritores Españoles hacen mirar esta pompa, como una gloria particular à su Reynado. Yá se ha advertido, que en su exaltacion al Trono, no solamente habia aumentado el numero de los Criados de su Casa, sino que habia excluido á las personas de bajo nacimiento, y que no queria tener al rededor de sí mas que Señores del primer orden; habiendo sido inutiles las representaciones de su Consejo sobre el peligro de una mudanza, que podia hacerle perder el afecto de sus Pueblos. La máxima que se le atribuye, es, Que la confian„za de los Reyes no se ha hecho para el vulgo, y que no deben „favorecer sino de lejos à los que por su miseria no pueden re„conocer el bien que se les hace.' Tenia dos especies de guardias; una de Soldados, que ocupaban todos los patios de su Palacio, y la otra interior, y compuesta de doscientos Nobles, que entraban todos los dias por la mañana en los quartos. Su servicio lo hacian por turno, y por brigadas, que comprendian toda la Nobleza del Imperio, viniendo succesivamente de las Provincias mas distantes. Su principal sitio era las antesalas, en donde se alimentaban con todo lo que salia de la mesa de su Señor, que les permitia algunas veces entrar en su quarto, ó los llamaba. Su intencion, como él mismo dijo á los Españoles, menos era favorecerlos, que acostumbrarlos á la sujecion, y conocer por sí mismo los que eran dignos de los empleos. Rara vez daba Audiencias públicas; pero duraba una gran parte del dia; y los preparativos eran pomposos. Dabase orden á todos los Grandes que tenian entrada en Palacio, de asistir à ellas; y los Consejeros de Estado, debian colocarse al rededor del Trono, para estár prontos á dár

su dictamen sobre los puntos importantes, ó dificiles. Muchos Secretarios, colocados segun sus empleos, mostraban con los caracteres que les servian de letras, las peticiones de los Suplicantes, y las respuestas, ó Acuerdos del Principe. Los que querian presentarse, habian dado sus nombres á las personas encargadas de este cuidado. Llamabaseles uno detràs de otro, y todos entraban con los pies descalzos, y los ojos bajos, haciendo succesivamente tres reverencias, á la primera de las quales decian, *Señor*, á la segunda, *Mi Señor*, y á la tercera, *Gran Señor*. Despues de haber expuesto su súplica, y recibido la respuesta, à la qual no les era permitido replicar, se retiraba por el mismo parage, repitiendo las tres reverencias, sin volver la espalda, y particularmente sin atreverse à levantar la vista. La menor falta en la observancia de estas ceremonias, se castigaba inmediatamente con todo rigor, y los Executores del castigo esperaban al Culpado en la puerta. El Emperador escuchaba con mucha atencion las menores bagatelas; pero afectaba responder con severidad. Sin embargo, si advertia alguna turbacion en el rostro, ó en la voz del que hablaba, le exhortaba á que volviese en sí; y quando esto no bastaba, nombraba á uno de los Ministros para escucharlo en otro lugar. Motezuma ponderaba mucho à los Españoles la paciencia con que escuchaba las mas ridiculas súplicas de su Pueblo.

Descripcion de la Nueva España.

Comia solo, y algunas veces en público; pero siempre con obstentacion de grandeza. Regularmente se le servian unos doscientos platos, tan bien guisados, que no solamente agradaron á los primeros Españoles, sino que despues la costumbre de imitarlos pasò hasta España. Antes de sentarse á la mesa, registraba Motezuma todos los manjares, que estaban colocados al rededor de la sala, sobre muchos aparadores, y señalaba los que le agradaban mas. Lo sobrante se distribuía entre los Nobles de la Guardia; y esta profusion, que renovaba todos los dias, era la menor parte del gasto ordinario de su mesa, pues todos los que por su ministerio debian asistir cerca de su persona, comian en Palacio. La mesa del Emperador era grande, pero muy baja, y su asiento un banquillo. (El Chronista Herrera hace una descripcion bastante curiosa del modo que se servia á Motezuma. (La mesa (dice) era una almohada, ó un par de cueros de color. La silla un banquillo bajo, hecho de una pieza, cavado el asiento, labrado, y pintado quan ricamente ser podia: los manteles, pañizuelos, y tohallas, eran de algodon muy sutil, mas blancos que la nieve: y puestos una vez, nunca se ponian otra; gozaban dellos los Camareros, y Oficiales de boca. Traían la comida quatrocientos Pages, Caballeros, hijos de Señores: ponianla toda junta en una sala, iba el Rey, miraba las viandas, y con una vara, ò con las manos señalaba lo que mejor le parecia: y luego el

, Maes-

Deſcripcion de la Nueva España.

, Maeſtreſala ponia debajo dello braſeros, para que no ſe enfriaſe; y nunca dejaba de hacer eſto, ſino alguna vez que los Mayordomos le alababan mucho alguna vianda. Antes que ſe ſentaſe á comer, llegaban veinte mugeres de las mas hermoſas, ſervianle las fuentes con gran reverencia; ſentado à la meſa, el Maſtreſala cerraba una varanda de madera, que dividia la ſala, para que la Nobleza, que acudia à verle comer, no embarazaſe la meſa; y él ſolo ponia los platos, y los quitaba, porque los Pages ni llegaban, ni hablaban palabra. Habia gran ſilencio, y no hablaba nadie, ſino algun Truhan, ó á quien él preguntaba algo; y el Maſtreſala eſtaba ſiempre de rodillas, y ſin zapatos ſirviendo, ni alzaba los ojos; no entraba hombre calzado en la ſala, ſo pena de muerte: el meſmo Maſtreſala ſervia la copa, que era una xicara de diverſas hechuras, unas veces de plata, otras de oro, y algunas de calabaza, y otras de conchas de peſcados, de eſtrañas hechuras. Aſiſtian á la comida, aunque algo deſviados, ſeis ſeñores ancianos, à los quales daba algunos platos del manjar que le ſabía bien, y allí los comian con gran veneracion; ſerviaſe ſiempre con mucha muſica de flautas, zampoñas, caracoles, hueſos, atabales, y otros inſtrumentos de poco deleyte á los oydos de los Caſtellanos; y no alcanzaban otros mejores, ni tenian muſica de canto, porque ni tenian buenas voces, ni ſabian el arte, haſta que de los Caſtellanos lo aprendieron, y en ſus mitotes cantaban como ſe ha dicho. Habia ſiempre á la comida enanos, gibados, y otros tales, para mover à riſa, y comian de los relieves de la meſa, al cabo de la meſa, con los truanes, y chocarreros; lo demàs que ſobraba, comian tres mil Indios de guardia ordinaria, que eſtaban en los patios, y plaza, y por eſto ſe llevaban ſiempre tres mil platos de comida, y tres mil vaſos con vino; jamàs ſe cerraba la deſpenſa, y botillería, por lo que de ordinario entraba, y por lo que ſe ſacaba. Guiſaban en la cozina de quanto ſe vendia en la Plaza, que era infinito, ſin lo demás que traían Cazadores, Renteros, y Tributarios. Los platos, y todo el ſervicio era de barro muy bueno, y no ſe ſervia al Rey mas de una vez: tenia muy gran baxilla de oro, y plata, con diverſas figuras de animales; no ſe ſervia de ella, por no uſarla dos veces, porque ſe tenia por bajeza; llevabanla toda, ó parte de ella á los ſacrificios, ó fieſtas de los Dioſes. Algunas veces (aunque pocas) comia carne humana, y habia de ſer de la ſacrificada, y aderezada por extremo. Levantados los manteles, llegaban las mugeres, que durante la comida habian eſtado en pie, á darle agua manos; y con eſto ſe iban todos, ſino los que eran de guarda.

, Ida la gente, ſe quedaba alguno de los ſeis Señores, para parlar con el Rey, y ſi el tiempo lo pedia, repoſaba un poco

, ar-

, arrimado à la pared, sentado en el banquillo en que habia co-
, mido. '

Descrip- cion de la Nueva España.

Despues de sus comidas, tomaba regularmente una especie de chocolate, que consistia en la simple substancia del cacao, batida en espuma. Despues fumaba tabaco, mezclado con ambar gris; y este vapor lo excitaba á dormir. Luego que habia descansado algunos instantes, se hacian entrar los Musicos, que cantaban al son de los instrumentos diversas Poesías, cuyos versos tenian numero determinado, y cadencia. El asunto ordinario de estas composiciones era alguna descripcion de la Historia antigua del País, ó de las Conquistas del Monarca, y de sus Predecesores. (Herrera dice, que inmediatamente despues de la siesta, daba Audiencia el Emperador á los Señores; que la Musica venía despues, y que luego seguian las diversiones.)

Las rentas de la Corona debian de ser inmensas; pues con tantos gastos para la manutencion, y delicias de la Corte, no solamente alcanzaban para tener continuamente dos, ó tres numerosos Exercitos en Campaña, y Guarniciones en las principales Ciudades, sino tambien para formar un fondo considerable, que se aumentaba todos los años con lo que se reservaba. Las minas de oro, y plata daban mucha utilidad. Las Salinas, y todos los derechos del Imperio, no producian menos; pero las principales riquezas procedian de los nuevos tributos que cargaba Motezuma con exceso. Todos los Vecinos pagaban la tercera parte del producto de las tierras que cultivaban; y los Artifices satisfacian otro tanto del valor de sus Fàbricas. Aun los pobres estaban obligados á unas contribuciones fixas, que se ponian en estado de pagar, ó mendigando, ò empleandose en violentos trabajos. En todas las partes del Imperio habia esparcidos diversos Tribunales, que recaudaban los impuestos con el auxilio de las jurisdicciones Ordinarias, y que los enviaban á la Corte. Estos Ministros, que dependian del Tribunal de Economía, antiguamente establecido en la Capital, daban cuenta tan exacta, y rigurosa de la renta de las Provincias, que su menor negligencia era castigada severamente, de donde nacian todas las violencias que hacian en la cobranza de los derechos Imperiales, y el aborrecimiento de Motezuma, en cuyo reynado la indulgencia en estas odiosas comisiones no era menor delito que el robo, y el fraude. Motezuma no ignoraba la miseria, y las quejas de sus Vasallos; pero contaba la opresion entre las mas delicadas maximas de su politica. Las Plazas inmediatas á la Capital le abastecian de materiales, y Artifices para sus edificios, que multiplicaba con trabajos continuos.

El tributo de los Nobles, además de la obligacion de guardar su persona en lo interior del Palacio, y de servir en sus Exercitos con cierto numero de sus Vasallos, consistia en hacerle mu-

Descripcion de la Nueva España.

muchos regalos, que recibia como voluntarios, aunque haciendoles conocer, que estaban obligados á ello. Sus Tesoreros, despues de haber entregado todo lo necesario para el gasto de su casa, y para la manutencion de las Tropas, llevaban lo sobrante al Tesoro Imperial; y lo reducian à moneda, particularmente de oro, cuyo valor conocian los Mexicanos, aunque sin usar mucho de él; fuese que no considerasen mas que la hermosura, ó que, segun la reflexion de Solís, el destino de este metal sea mas bien ser objeto de la avaricia de los hombres, que socorro de sus verdaderas necesidades.

El Gobierno del Imperio era notable por la conexion de todas sus partes. Asi como habia un Consejo Supremo de Hacienda, de que dependian todos los Tribunales subalternos, habia un Consejo Supremo de Justicia, otro de Guerra, otro de Comercio, y otro de Estado, à donde no solamente se llevaban directamente los negocios de importancia, sino tambien por via de apelacion las Sentencias de los Tribunales inferiores; lo que no impedia, que cada Ciudad tuviese otros Ministros particulares, bajo la autoridad de su propio Tribunal, para todas las causas, que pedian pronto despacho. Estos Ministros, que correspondian à los Corregidores de Europa, hacian regularmente sus rondas, armados con un palo, que era la insignia de su empleo, y seguidos de algunos Alguaciles. Aunque su poder no se estendiese mas que á la Policía, tenian un Tribunal, cuyos Juicios eran sumarios, y de palabra. En él se presentaban las Partes con sus Testigos, y la disputa se decidia inmediatamente. Pero siempre quedaba recurso al Tribunal Superior; y el unico freno de los Pleytos injustos era un aumento de pena, ó multa, à los que obstinandose en mudar de Jueces, eran igualmente condenados en todos los Tribunales. El Imperio no tenia Leyes escritas. La costumbre suplia al Derecho, y no podia alterarse sino á la voluntad del Principe. Por ultimo, todos los Consejos se componian, no solamente de Ciudadanos ricos, à quienes se suponia exentos de cohecho, sino tambien de los que se habian distinguido por su conducta en los tiempos de paz, ò de guerra. Su cargo no se estendia menos á recompensar el merito, que á castigar los delitos. Debian conocer, y verificar los talentos extraordinarios, para informar á la Corte. El principal objeto de su zelo era el castigo del homicidio, del robo, del adulterio, y las menores irreverencias contra la Religion, y la Magestad del Monarca. Los vicios se perdonaban facilmente, porque la Religion desarmaba á la Justicia permitiendolos; pero qualquier defecto de integridad en los Ministros se castigaba con la muerte; no habiendo culpa leve para los que exercian Oficios públicos. Motezuma estendia tanto el rigor sobre esto, que èl mismo hacía averiguaciones secretas sobre

la conducta de los Jueces, hasta probarlos con cantidades considerables, que les hacía ofrecer por mano de quien no podian desconfiar; y el castigo del Culpado hacia manifiesto inmediatamente su delito.

Descripcion de la Nueva España.

El Consejo de Estado no se componia mas que de los Electores del Imperio, entre los quales los dos principales eran los Caciques de Tezcuco, y de Tacuba, por una antigua prerrogativa, que se heredaba con la sangre. Sin embargo, no se les llamaba sino en las ocasiones extraordinarias, y para los negocios de la mayor importancia; pero los otros, que eran quatro, vivian, y comian en el Palacio, para estár siempre prontos á presentarse delante del Emperador, que no daba ninguna orden, sin haberlos antes consultado. Estos grandes empleos regularmente los tenian Principes de la Sangre Imperial. Distinguianse con titulos muy estraños, compuestos de muchas idéas, que no formaban mas que una palabra en la lengua del País. Uno se nombraba *Principe de las Lanzas arrojadizas*; y otro *Cortador de hombres*; el tercero, *Derramador de sangre*; y el quarto, *Señor de la Casa negra*. Todos los demàs Consejos dependian de ellos, y ninguna cosa pasaba en el Imperio, de que no se les diese cuenta. Su principal atencion se dirigia á las sentencias de muerte, que no se executaban sino por orden formal suya.

Yá se ha advertido, que los Emperadores Mexicanos no recibian la Corona sino con condiciones muy gravosas. Despues de la eleccion, tenia el nuevo Monarca que ponerse en campaña á la frente de sus Tropas, y ganar alguna victoria á los Enemigos del Estado, ò conquistar alguna nueva Provincia. Por esta Politica Militar era como el Imperio habia recibido tanto acrecentamiento en los ultimos Reynados. Luego que el suceso de las armas habia justificado la eleccion de los Electores, volvia triunfante el Emperador à la Capital. Todos los Nobles, los Ministros, y los Sacrificadores lo acompañaban al Templo del Dios de la Guerra, en el que sacrificaban á su vista una parte de los Prisioneros. Vestiasele el Manto Imperial, poniasele en la mano derecha una espada de oro, guarnecida con un pedernal, que era el symbolo de la Justicia; y en la izquierda un arco, y flechas, que figuraban el mando supremo. Entonces el Cacique de Tezcuco le cubria la cabeza con una rica Corona. Uno de los principales Señores, à quien su eloquencia hacía elegir para este ministerio, le hacía un largo razonamiento, por el qual no solamente le daba el parabien de su dignidad en nombre de sus Pueblos, sino que le representaba las obligaciones anexas á ella. Despues se acercaba el principal de los Sacrificadores, para tomarle un juramento, de que no se conoce otro exemplar en todos los Gobiernos temporales. Además de la promesa de mantener la Religion de sus antepasados, de ob-

Deſcripcion de la Nueva España.

ſervar las Leyes del Imperio, y de hacer justicia á ſus ſubditos, ſe le hacia jurar, que mientras ſu reynado, caerian las lluvias á tiempo, los rios no cauſarian estrago con ſus inundaciones, los campos no ſerian afligidos con la esterilidad, ni los hombres con las malignas influencias del ayre, y del Sol. Solís pretende, que la intencion de los Mexicanos, en un juramento tan extravagante, no era mas que dàr à entender á ſu Soberano, que dimanando caſi ſiempre las desgracias de un Eſtado, del deſorden de la administracion, debia reynar con tanta moderacion, y prudencia, que jamás ſe pudieſen mirar las calamidades públicas, como efecto de ſu imprudencia, ó como un justo castigo de ſus deſordenes.

(Gomara, que parece haberſe dedicado mucho à la averiguacion de las ceremonias de la Coronacion, las refiere muy ſingulares en eſtos terminos: „Llevaban (dice) al nuevo Monarca „al Gran Templo, todo desnudo, con un profundo ſilencio. „Alli ſe proſternaba en tierra, y beſaba el ſuelo, delante del „Idolo de Vitzilipuztli. El Gran Sacerdote, con veſtiduras Pontificales, y ſeguido de otros muchos Sacerdotes, con ropas „talares, le venía á ungir todo el cuerpo con una tintura muy „negra. Despues, echandole algunas bendiciones, lo rociaba con „una agua mezclada de hojas de cedro, que ſe guardaba en el „Templo. En la cabeza le ponia un manto blanco, todo ſembrado de figuras de cabezas de muertos, ſobre el qual le ponia „otro de color negro, y ſobre eſte, otro todavia, blanco celeſte. Echabale al cuello ciertos lazos encarnados, de los quales eſtaban colgadas las inſignias Reales, y ſobre los hombros „una concha pequeña, llena de polvo, que debia preſervarlo „del hechizo, peſte, y qualquiera otro mal. En fin, le ataba „al brazo izquierdo un ſaquillo lleno de incienſo, y le ponia en „la mano derecha un incenſario, lleno de carbones encendidos. „Entonces ſe levantaba el Emperador, incenſaba el Idolo, y „ſe ſentaba para oír el razonamiento que le hacía un Señor, &c. „Luego lo conducian à una grande Sala del Templo; y retirandoſe todos, ſe echaba ſobre una cama, para no ſalir en „quatro dias, que empleaba en oraciones, en penitencias, y „en ſacrificios. No comia mas que una vez al dia; ſe bañaba „por la noche en mucha agua, y alli ſe ſacaba ſangre de las „orejas. Las ofrendas de pan, flores, y frutas, que hacía à los „Idolos, debian eſtár teñidas con la ſangre de ſu lengua, narices, manos, y otras partes. Paſados los quatro dias, ſe le venía à buſcar, para conducirlo à ſu Palacio, con regocijos extraordinarios. Eſtas ceremonias, que nombra Gomara ſu Conſagracion, lo hacian tan respetable, que nadie ſe atrevia á mirarlo „mas al roſtro. [c])

En Mexico no ſe conocia mayor felicidad, que la de agradar

dar al Emperador, conseguir su estimacion por la carrera de las armas, que era el unico camino que le quedaba al Pueblo para elevarse á la clase de los Nobles, y aun à estos para llegar à las dignidades mas sublimes del Imperio. Habiendo comprendido Motezuma Segundo quan importante era para mantener su grandeza, conservar esta idéa entre sus Vasallos, habia inventado premios honorificos para los que se señalaban en la guerra; y eran una especie de Caballería, ú de Ordenes Militares, distinguidas con un vestido particular, y con otras insignias. Los Historiadores nombran tres de estas Ordenes, con los titulos de Caballeros del Aguila, del Tigre, y del Leon, que llevaban la figura de estos animales colgada al cuello, y pintada en sus vestidos. El mismo Monarca habia fundado una Orden superior, para los Principes, y los Nobles, en donde se habia alistado él mismo, para hacerla mas respetable. Los Caballeros llevaban una parte de los cabellos atada con una cinta encarnada, y cordones grandes del mismo color, que saliendo de entre las plumas con que se adornaban la cabeza, colgaban mas, ó menos sobre los hombros, segun el merito de sus hazañas, que se distinguian por el numero de los cordones; cuya ceremonia se hacía con mucho aparato, al paso que el Caballero se señalaba con nuevas virtudes: reserva muy astuta, que ponia grados aun en el mismo honor, y que nunca dejaba entibiar la emulacion. Gomara, que no podia saber las circunstancias de la Coronacion sino por testimonio de otro, asegura, que fue testigo de las ceremonias con que se creaban los Caballeros del Orden supremo. Nombranse, dice, *Tecuitles*; y esta dignidad, que era la primera despues del Emperador, no se concedia mas que à los hijos de los principales Señores del Imperio. Tres años antes de iniciarse aquel que estaba destinado para la Caballería, convidaba á la fiesta à sus Parientes, y amigos, à los Señores de su Provincia, y à todos los Tecuitles antiguos. Parece que este intervalo estaba establecido para dàr lugar al Público de hacer averiguaciones sobre la conducta del Novicio, y para formar objeciones contra su valor, y costumbres. No se observaba menos, particularmente entre los parientes, y amigos, si acaecia alguna cosa en tan largo espacio, que se debiera tener por mal aguero. El dia de la Junta, ó Asambléa, todos los que la componian, adornados con sus mas ricos atavíos, conducian el Novicio al Altar, en donde se hincaba de rodillas, con igual afectacion de magnanimidad, y de religion. Un Sacerdote, que se presentaba inmediatamente, le agugeraba la naríz con un hueso puntiagudo de tigre, ó una uña de aguila, y ponia en los agugeros pedacillos de ambar negro. Hecha esta dolorosa operacion, que debia sufrir sin mostrar sentimiento, le hacía el Sacerdote un

Descripcion de la Nueva España.

Descripcion de la Nueva España.

un razonamiento, tan enfadoso por lo difuso, como ofensivo por las injurias de que estaba lleno; y pasando de las palabras á las obras, le hacía varios generos de ultrages, que venian á parar en despojarlo de todos sus vestidos. Retirabase desnudo à una Sala del Templo, en donde se sentaba en el suelo, y pasaba lo restante del dia en oraciones. Entretanto todos los Convidados tenian un gran banquete, del que no participaba; y aunque hubiese mucha alegria, y contento en su presencia, era sin hablarle una palabra. Al anochecer se retiraban todos sin mirarlo, y sin despedirse de él. Entonces traían los Sacerdotes una capa muy basta para vestirlo; paja, sobre la qual habia de dormir, y un pedazo de madera muy duro, para servirle de almohada. Dabanle color para untarse el cuerpo; punzones para agugerearse las orejas, los brazos, y las piernas; un incensario, y pez ordinaria, para incensar los Idolos. No le dejaban para acompañarlo mas que tres Soldados viejos, de los mas acostumbrados à los trabajos de la guerra, quienes estaban encargados, no solamente de instruirlo, sino tambien de turbar continuamente su sueño, porque no debia dormir mas que algunas horas, y estas sentado, por espacio de quatro dias. Si parecia dormirse un poco, le picaban con punzones, para despertarlo. A media noche debia incensar á los Idolos, y ofrecerles algunas gotas de su sangre. Por la noche daba vuelta una vez al recinto del Templo; y cabando la tierra en quatro parages, enterraba en ellos cañas, y naypes, teñidos con la sangre de sus orejas, de sus pies, y de su lengua. Despues tomaba su comida, que consistia en quatro espigas de maíz, y un vaso de agua. Los que querian distinguirse por su fuerza, y valor, no tomaban nada en los quatro dias. Concluido este penoso termino, se despedia de los Sacerdotes el Caballero, para ir á continuar el Noviciado en los demás Templos, en los que eran sus exercicios menos rigurosos, pero duraban lo restante del año; y en tan larga penitencia no podia ir á su casa, ni llegarse à su muger. A fines del año, empezaba à buscar un dia feliz, para salir con agueros tan favorables como habia entrado; y luego que creía haber hecho buena eleccion, lo avisaba á sus amigos, que venian à buscarlo al amanecer. Lavabanlo, y lo limpiaban con cuidado; y lo llevaban en medio de los instrumentos, y aclamaciones, al primer Templo, que era el del Idolo Camatlé. En él le quitaban sus amigos el vestido basto, que habia traído tanto tiempo, y le hacian ponerse uno muy rico. Atabanle los cabellos con una cinta encarnada, y le coronaban con las mas hermosas plumas, poniànle un arco en la mano izquier[illegible] y flechas en la derecha. El Gran Sacerdote le hacía una larga [illegible], que no contenia otra cosa, que elogios de su esfuer-

fuerzo, y exhortaciones à la virtud. Encargabasele particularmente la defensa de su Patria, y de su Religion; y haciendole presente, que se le habia agugereado la naríz con un hueso de tigre, y una uña de aguila; la naríz, esto es, la parte superior del hombre, y la que se presenta la primera, le advertia, que entretanto que llevase las cicatrices de estas gloriosas heridas, debia hacer brillar en todas sus acciones la nobleza del aguila, y la intrepidez del tigre; y por ultimo el Gran Sacerdote le ponia nuevo nombre, y lo despedia con su bendicion.

Descripcion de la Nueva España.

Gomara pasa de esta Relacion à la Fiesta que seguia á la iniciciacion del nuevo Tecuitle. Despues de haber dado noticia de los manjares, de los regalos, de los regocijos, y de todas las ceremonias de este gran dia, teme, que su Relacion parezca increíble; pero con todo asegura que es cierta, y que la dá como testigo de vista. Añade, que los Tecuitles se ponian en los agugeros que el Sacerdote les habia hecho en la naríz, granos de oro, perlas pequeñas, turquesas, esmeraldas, y otras piedras; que además de esta principal insignia de su Orden, se ataban los cabellos en lo alto de la cabeza, quando iban á la guerra; que gozaban además del derecho de preferencia en todas las Juntas de guerra, y paz, y del privilegio de poder hacer llevar una silla en su comitiva, para sentarse, quando quisiesen.

(El P. Acosta habla de un Monumento de Chapultepeque, en que todavia se vé à Motezuma, y à su hijo en trage de Caballeros. Entre las distinciones de la primera Orden cuenta la de tener todo el cuerpo armado en tiempo de guerra; en lugar de que los Caballeros de las demàs Ordenes podian llevar oro, y plata, vestirse de rico algodon, usar de vasos pintados, y dorados, y llevar zapatos; pero no era permitido al Pueblo calzarse, ni emplear otras vasijas, que de tierra, ni cubrirse con otra tela, que de Neguen, que era un paño basto. Cada Orden de Caballería tenia su alojamiento en Palacio, distinguido con su insignia; el primero se llamaba el Quartel de los Principes; el segundo, el de las Aguilas; el tercero, el de los Leones, y de los Tigres; y el quarto, el de los Pardos, que era la ultima Orden; distinguida por la forma de los cabellos, que llevaban cortados al rededor por encima de la oreja. Los demàs Oficiales ocupaban alojamientos inferiores; y nadie podia mudar el suyo, pena de muerte. Esta obstentacion de grandeza hace decir al mismo Escritor, que los Peruanos eran el Pueblo mas rico de la America, en oro, y en plata; pero que los Mexicanos le aventajaban en la magnificencia de su Corte, y en la hermosura de sus Palacios.)

Re-

Religion, Deidades, Templos, Sacerdotes, Sacrificios, y Fiestas de los Mexicanos.

Descripcion de la Nueva España.

SOlís pretende, que à pesar de la multitud de los Dioses de Mexico, que las primeras Relaciones hacen subir hasta dos mil, no se dejaba de reconocer en todas las partes del Imperio, una Deidad superior, á la qual se atribuía la creacion del Cielo, y de la tierra: pero que esta primera causa de todo lo que existe, era para los Mexicanos un Dios sin nombre, porque no tenian en su lengua termino para explicarlo, y solo daban à entender que lo conocian, mirando al Cielo con veneracion. (Herrera dice, que confesaban un Dios supremo, y que este era el principal punto de su creencia; que miraban al Cielo, y le daban los nombres de Criador, y de Admirable; pero que además de sus Idolos, adoraban al Sol, la Luna, el lucero de la mañana, el mar, y la tierra, y que por esta razon llamaron à Cortés hijo del Sol; que además se figuraban á menudo nuevos objetos de culto, y imagenes de varias figuras, particularmente en Mexico, Tezcuco, Tlascala, y Cholula, en donde la supersticion estaba mas en auge, que en las Provincias distantes.) Aquella idéa (añade Solís) sirvió poco para desengañarlos de la idolatría; y fue imposible persuadirles de una vez, que el mismo Poder, que habia criado el Mundo, fuese capàz de gobernarlo sin otro socorro. Juzgabanlo ocioso en el Cielo; y lo que mas claro parece en sus opiniones, sobre el origen de las Deidades que adoraban, es, que los hombres empezaron à conocerlas al paso que cayeron en miseria, y se multiplicaron sus necesidades. Mirabanlos como Genios beneficos, cuya naturaleza ignoraban, y que se comunicaban á los mortales, quando necesitaban de su asistencia. Asi, las necesidades del Genero humano eran las que daban el sér, segun unas nociones tan confusas, á los diferentes objetos de su culto.

No dejaban de reconocer la inmortalidad de las almas, y de juzgarlas destinadas à castigos, ó recompensas. Toda su Religion, dice Gomara, estaba fundada sobre este principio; pero explicaban mal sus motivos de esperanza, y de temor; esto es, en que consistia el merito, ò la ofensa, que habia de decidir su suerte. Sin embargo, distinguian muchos lugares, á donde podia pasar el alma luego que salia del cuerpo. Uno ponian junto al Sol, que nombraban la casa del mismo Sol, y que era el destino de las gentes honradas, de los que habian muerto en combate, y de los que habian sido sacrificados por sus Enemigos. Los malvados eran desterrados á lugares subterraneos. Los niños, y

que

los que nacian sin vida, tenian su parage señalado. Los que morian de vejez, ó de enfermedad, tenian el suyo. Los que morian de repente, los que se habian ahogado, los que habian sido castigados con la muerte por robo, ó adulterio, los que habian muerto à su padre, á su muger, ó á sus hijos, su Señor, ò un Sacerdote; en fin, todos tenian su destino en lugares separados, que correspondian á su edad, à la conducta de su vida, y al genero de su muerte. *Descripcion de la Nueva España.*

El principal Idolo de los Mexicanos, que trataban, segun el P. Acosta, de Señor Todo poderoso del Mundo, era adorado con el nombre de *Vitzilipuztli.* Esta era una estatua de madera, de forma humana, sentada sobre una bola de color azul, puesta encima de unas andas, de cuyas esquinas salia una culebra de madera. La frente la tenia azulada, y por encima de las narices una banda del mismo color, que se estendia de una oreja á otra. Su cabeza estaba coronada de plumas grandes, con las puntas muy doradas. En la mano izquierda tenia un broquél blanco, con cinco piñas dispuestas en cruz, y en lo alto una especie de morrion de oro, con quatro flechas, que creían los Mexicanos haber sido enviadas del Cielo; y en la derecha una culebra azulada. *Vitzilipuztli* era el Dios de la guerra. Tescatlipuza, que parecia haber ocupado el segundo lugar, era el Dios de la Penitencia; esto es, que los Mexicanos se dirigian á él, para conseguir el perdon de sus culpas. Este Idolo era de piedra negra, tan lustrosa como un marmol labrado, vestido, y adornado de cintas. En el labio inferior tenia anillos de oro, y de plata, con un cañon pequeño de cristal, de donde salia una pluma verde, que se mudaba algunas veces en azul. La trenza de sus cabellos, que le servian de banda, era de oro bruñido; y del extremo de esta trenza colgaba una oreja de oro, algo manchada con una especie de humo, que representaba las oraciones de los pecadores, y afligidos. Entre esta oreja, y la otra, se veian salir algunas garzotas; y la estatua tenia en el cuello una barra de oro, que caía bastante para cubrirle todo el pecho. Sus brazos estaban adornados de cadenas de oro. Una piedra verde, muy preciosa, le servia de ombligo. En la mano izquierda tenia un mosqueador de plumas verdes, azules, y amarillas, que salian de una lamina de oro, tan bien bruñido, que parecia un espejo; lo que significaba, que de sola una ojeada veía todo quanto se hacía en el Mundo. En la mano derecha tenia quatro dardos, que demostraban el castigo con que amenazaba á los Pecadores. Tescatlipuza era el Dios à quien mas temian los Mexicanos, porque rezelaban que revelase sus delitos; y su fiesta, que se celebraba cada quatro años, era una especie de jubiléo, que causaba un perdon general. Tambien se le tenia por Dios de la es-

Deſcripcion de la Nueva Eſpaña.

terilidad, y de la triſteza. En los Templos donde ſe le adoraba con eſte titulo, eſtaba ſentado en una ſilla con mucha mageſtad, rodeado de una cortina encarnada, en la qual eſtaban pintados cadaveres, y hueſos de muertos. Tambien ſe le repreſentaba teniendo en la mano izquierda un broquél con cinco piñas, y en la derecha un dardo en ademàn de herir; y del broquél ſalian otros quatro. En qualquiera de eſtas formas tenia el aſpecto ayrado, el cuerpo negro, y la cabeza coronada con plumas de codorníz.

Los de Cholula, Pueblo muy inmediato á Mexico, adoraban un Idolo, cuya fama atraía Peregrinos de todas las Provincias del Imperio. Eſta era la Deidad de los Mercaderes, que ſe nombraba Quatzalcoalt. Eſtaba en un Templo muy elevado, en medio de un monton de oro, y plata, de plumas raras, y de mercancías de gran valor. Su eſtatura era la de un hombre, pero con una cabeza de pajaro, que tenia el pico encarnado, y ſobre él una creſta, y verrugas, con muchas lineas de dientes, y la lengua hácia fuera. Tenia cubierta la cabeza con una eſpecie de mitra, y armada la mano con una hoz. Adornabanſele las piernas con varias eſpecies de dixes de oro, y plata, para explicar los favores que podia conceder. Su nombre ſignificaba culebra de pluma rica. Mexico tenia tambien Dioſas, de las quales la principal ſe llamaba *Tazi*; eſto es, la avuela comun. Matlalcuia era Dioſa del agua, aſi como Ometochtli era Dios del vino. Tenia pueſta una camiſa de color azul celeste. Hàcia Acapulco ſe hallaron Idolos con bonetes de la hechura de los nueſtros; y además parece que el Pueblo adoraba todo lo que juzgaba util, ó perjudicial à los hombres. (Adoraban (dice Gomara) al Sol, al fuego, al agua, y à la tierra, por el bien que recibian de ellos; los truenos, los rayos, y todos los meteoros, porque los temian; algunos animales, à cauſa de ſu docilidad, y otros por ſu fiereza. No sè con qué fin tenian Idolos, que repreſentaban mariposſas. Adoraban langoſtas, y grillos, para que no les destruyeran ſus mieses; pulgas, y moſcas, para que no les picaſen de noche; y á las ranas, para que les dieſen peſcado, del qual las reconocian por Dioſas, porque es el unico peſcado, que tenga algun genero de voz.)

Dificultòſo es dár una idéa juſta de los Templos Mexicanos. Todos los Hiſtoriadores convienen en que ſu hechura era de una ſingularidad, de que jamás ha tenido igual la idolatría. Mexico contenia un grande numero de ellos esparcidos en diferentes barrios, á que Herrera no tiene reparo en dár el nombre de Parroquias. Todos tenian ſus torres, à las que ſe ſubia por gradas. En ellos ſe veían, no ſolamente muchos Altares, con imagenes, y eſtatuas de los Dioſes, ſino tambien muchas lineas de Capi-

llas,

llas, que servian de sepulcro à los Señores; asi como los patios, y espacios inmediatos al Templo eran el cimenterio del Pueblo. Todos estos edificios estaban construidos por un mismo gusto, excepto que unos eran mas espaciosos, mas altos, y mas adornados que otros. En los primeros Historiadores se halla una descripcion del Templo mayor, que estaba consagrado á Vitzilipuztli, y que tenia por excelencia el nombre de Teutealli; esto es, Casa de Dios. Daremos la de Antonio de Herrera, pero sin asegurar su exactitud. (La de Acosta es poco diferente; pero parece que reune dos Templos; y Solis, que la adopta, no lo ha advertido.)

Descripcion de la Nueva España.

Tenia este Templo su sitio quadrado: de esquina á esquina habia un tiro de arcabuz; la cerca era de piedra, mas alta, que un hombre bien dispuesto, con quatro puertas muy anchas, que respondian á las calles principales, que venian hechas de terrapleno. Por las tres calzadas que antes dije, y por otra parte de la Ciudad, que no tiene calzada, sino una ancha calle en medio de este espacio, que era grandisimo, muy llano, y muy pisado con arte, que se levantaba del suelo tres, ó quatro grados, estaba una como cepa, de tierra, y piedra, mezclada con cal, muy macizada, esquinada como el patio, ancha de un canton á otro mas de treinta varas, como salia de tierra, y comenzaba á crecer el monton. Tenia unos grandes relexes, y á manera de piramide, como las de Egipto; quanto mas la obra crecia, tanto mas se iba estrechando la cepa, y disminuyendo los relexes: rematabase no en punta, sino en llano, y en un quadro, hasta doce, ò quince varas.

Por la parte de hácia Poniente, no llevaba relexes, sino gradas para subir á lo alto, cada una no mas alta que un buen palmo. Eran todas ellas ciento y trece, ó ciento y catorce; otros dicen que mas de ciento y treinta. Eran de gentil piedra, artificiosamente labradas; desde lejos, y cerca parecian en extremo bien. Era cosa muy de mirar vér subir, y bajar por alli los Sacerdotes, vestidos de fiesta à su modo, con alguna ceremonia, ó con algun hombre para sacrificar. En lo alto del Templo habia dos muy grandes altares, desviado uno de otro, y tan juntos à la orilla, y bordo de la pared, que no quedaba mas espacio de quanto un hombre pudiese holgadamente andar por detrás. El uno de estos altares estaba á la mano derecha, y el otro à la izquierda; no eran mas altos que cinco palmos cada uno de ellos. Tenian sus paredes de piedra por sí, pintadas de cosas feas, y monstruosas, con su Capilla labrada de madera, como mazoneria; tenia cada Capilla tres sobrados, uno encima de otro, cada qual bien alto, hechó de artesones, á cuya causa se levantaba mucho el edificio sobre la piramide, quedando

Descripcion de la Nueva España.

do una muy grande torre, en gran manera vistosa, que desde lejos parecia estrañamente bien. Desde ella se veía muy á placer toda la Ciudad, y Laguna, con sus Pueblos, sin encubrirse ninguna, que era la mejor, y mas hermosa vista del Mundo. Y para dàr este contento Motezuma à Cortés, y à los suyos, los subiò él, acompañado de la principal caballería, hasta los altares, adonde estaba una placeta de buena anchura, donde los Sacerdotes estaban acomodados para vestirse, y celebrar los Oficios. Cortés puesto en lo alto, mirando á una parte, y á otra, la mas hermosa vista que jamás habia visto, no se hartaba de verla, dando gracias á Dios, y diciendo á los suyos: Que os parece, Caballeros, quánta merced nos ha hecho Dios! despues de habernos dado en tantos peligros tantas victorias, nos ha puesto en este lugar, de donde vemos las siete Ciudades de la Laguna, con tan grandes poblaciones; verdaderamente me dá el corazon, que desde aqui se han de conquistar grandes Reynos, y Señoríos, porque esta es la cabeza adonde el Demonio principalmente tiene su silla; y rendida, y sujetada esta Ciudad, será facil conquistar todo lo de adelante.)

Mientras las oraciones, y sacrificios, los Sacerdotes eran solos los que ocupaban lo alto del Templo. Todos los concurrentes estaban al pie de las gradas, las mugeres á un lado, y los hombres á otro, con el rostro vuelto al Levante. Cada uno de los dos Altares tenia su Idolo. El principal era el de Vitzilipuztli; pero se le agregaba á Tlaloch, otra Deidad, á quien se hacian iguales honras. (Segun el P. Acosta, y Solís, estaba el suelo primorosamente enladrillado de ladrillos de jaspe de varios colores. Los pilares de una especie de varandilla que habia al rededor de este espacio, estaban torneados en caracol, y cubiertos en las dos fachadas con piedras negras parecidas al azabache, puestas con arte, y unidas con un buen betun encarnado, y blanco. A los dos extremos de la varandilla; esto es, en el sitio donde concluian las gradas, sostenian dos estatuas de marmol, en una postura, que expresaba muy bien lo pesado de la carga, dos candelabros grandes, de extraordinaria hechura. Mas adelante, una piedra verde, de cinco palmos de alto, puesta entre los dos Altares, era el parage donde se ponian boca arriba las victimas humanas, para abrirles el pecho, y arrancarles el corazon. El tesoro de las dos Capillas era de un precio infinito. Así las paredes, como los Altares, estaban cubiertos de piedras preciosas, y de joyas de oro, y plata, sobre plumas de todos colores. A la descripcion que se ha hecho del grande Idolo, segun estaba en todos sus Templos, añade Herrera en el de Teutcalli, una cadena gruesa de oro, que lo ceñia por medio del cuerpo, y un collar grande del mismo metal, que le caía sobre los hombros,

bros, adornado con diez corazones de hombres, tambien de oro. Los dos Idolos tenian por ojos piedras muy relucientes, que causaban mucho espanto, particularmente de noche, y en el colodrillo un rostro de muerte, no menos espantoso.)

Descripcion de la Nueva España.

Además de la torre, que formaban las dos Capillas sobre la gran pyramide, habia otras quarenta mas, de varios tamaños, sobre otros muchos Templos pequeños, que estaban al rededor del grande. Aunque fuesen de una misma extructura, no estaban vueltos hàcia el Oriente, sino hácia otros parages del Cielo, para honrar á Vitzilipuztli con esta distincion. Los que estaban consagrados á Quatzacoalt, eran redondos en su hechura, y su puerta se parecia á la boca abierta de una serpiente. En cada una de las quatro partes del Gran Templo, se hallaba una espaciosa sala, y quartos altos, y bajos, que servian de Almacénes de armas; porque los Templos eran á un mismo tiempo casas de oracion, y fortalezas, á donde se llevaban en tiempo de guerra toda especie de municiones para la defensa de la Ciudad. Otros muchos edificios estaban unidos por todas partes à las tapias del recinto, y servian de alojamiento á los Ministros de los Idolos. En ellos se veían grandes patios, jardines, estanques, y todas las conveniencias necesarias á mas de cinco mil personas, que se mantenian para el servicio de la Religion. Gozaban de la renta de muchos Pueblos, con lo que vivian con abundancia.

Aunque Vitzilipuztli fuese el principal Dios de los Mexicanos, se conservaba en uno de los parages que estaban encima de los dos Altares del gran Templo, un Idolo, todavia mas querido de la Nacion, pero cuyo culto era menos regular, y no tenia sino ciertos dias solemnes, en que la devocion del Pueblo se manifestaba con mucho fervor. Componiase dicho Idolo de todas las semillas, que sirven para el alimento de los hombres, molidas, y masadas con sangre de niños, viudas, y virgenes sacrificadas. Los Sacerdotes la hacian secar con cuidado; y no obstante ser tan grande, pesaba muy poco. El dia de su consagracion concurrian à esta Fiesta, no solamente todos los Vecinos de Mexico, sino tambien los de todas las Ciudades inmediatas, con extraordinario regocijo. Los mas devotos se llegaban al Idolo, lo tocaban con la mano, le aplicaban á sus principales partes diversos dixes, que creian santificados con su virtud, y los miraban como preservativo contra toda especie de males. Despues de esta ceremonia, se encerraba el Idolo en un Santuario, cuya entrada estaba privada á los Seglares, y aun al comun de los Sacerdotes. Al mismo tiempo se bendecia con grandes ceremonias una vasija llena de agua, que se guardaba en el mismo parage. Esta agua consagrada solamente servia para dos fines; uno para la coronacion del Emperador, y el otro para la eleccion de

Ge-

Descripcion de la Nueva España.

General de los Exercitos. Rociabaseles con ella; y al General se le hacía beber. Siendo el Idolo de una materia, que no dejaba de alterarse con el tiempo, se renovaba algunas veces con las mismas formalidades. Entonces el viejo se hacía pedazos, que se distribuían como reliquias preciosas entre los primeros Señores del Imperio, y con especialidad á los Oficiales militares. En ciertos dias del año se hacía tambien en el Gran Templo un Idolo, cuya materia pudiese comerse, y que despedazaban los Sacerdotes, para dár sus fragmentos à los que venian à recibirlos. Esta era una especie de comunion, para la qual se preparaban, bañandose la noche antecedente, lavandose muchas veces la cabeza, y las manos, componiendose los cabellos, y no durmiendo casi hasta la hora de la Fiesta. El mismo Emperador asistia à esta ceremonia con una parte de su Corte.

Solís no pone menos de dos mil Templos en la Capital de Mexico, sin comprender el grande, y otros ocho, que eran (dice) tan ricos, construidos casi por el mismo modelo. Pero es muy creíble, que há tomado el numero de las Deidades por el de los Templos, ó creído, que contando los Mexicanos unos dos mil Dioses, debian haberles erigido el mismo numero de edificios. Acosta, à quien hace alarde de seguir, no nombra mas que ocho, incluyendo el grande. Herrera tampoco cuenta mas; y Gomara dice todavia mas simplemente, que habia otros muchos Templos en Mexico. Tambien se ha advertido, que en la descripcion de Tautcalli habia confundido Solís las propiedades de algunos otros Establecimientos politicos, ò religiosos. Tal es el que nombra Herrera el *Templo de los Sacrificios*; y que han representado las primeras Relaciones Españolas.

Aunque una parte de las victimas humanas se sacrificase en el Gran Templo, y que los Mexicanos tuviesen la horrible costumbre de comer su carne, reservaban las cabezas, yà como troféo que honraba sus victorias, ó yà, segun juzga Herrera, para familiarizarse con la idéa de la muerte (No es creíble, que se sacrificasen alli todas, si se considera qual era su numero algunas veces. Por esta razon dice aqui Herrera, que estos sacrificios se hacian en el mismo cimenterio; bien es verdad, que en otro parage dice, que á la entrada del Templo se sentia un hedor insufrible, que nacia del sacrificio de las victimas; que se untaban con sangre todas las paredes de los aposentos, y que se habia formado en ellas una costra negra, de dos dedos en alto, y el suelo un palmo.) El lugar en que se guardaban las cabezas, estaba delante de la puerta principal del Templo, à distancia de un tiro de piedra. Esta era una especie de teatro largo, hecho de cal, y canto. Las gradas por don-

donde se subia à él, eran tambien de piedras, pero entremezcladas de cabezas de hombres, con los dientes hácia fuera. A los lados del teatro habia algunas torres, hechas solamente de cabezas, en muchos compartimientos, y á qualquiera lado que se volviese la vista, no se veía mas, que imagenes de la muerte. Sobre el mismo teatro, mas de sesenta vigas, apartadas quatro, ò cinco palmos unas de otras, y unidas entre sí por vigas pequeñas, que las atravesaban, presentaban una infinidad de otras cabezas, ensartadas por las sienes. Su numero era tan grande, que los Españoles contaron mas de ciento y treinta mil, sin comprender las de que se componian las torres. La Ciudad mantenia muchas personas, que no tenian otra ocupacion, que colocar las cabezas que caian, poner otras nuevas, y conservar el orden establecido en este abominable lugar. *Descripcion de la Nueva España.*

Despues de haber hablado tantas veces de los Sacrificios de Mexico, y de las victimas humanas, se debe dár al Lector una pintura de estas detestables fiestas. Todos los Historiadores concuerdan en que no se halla otro exemplar tan repugnante à la humanidad en las Naciones mas barbaras del Africa, y de las dos Indias. Con el fin de sacrificar pacificamente hombres á sus Dioses, procuraban los Mexicanos no derramar la sangre de sus Enemigos durante la guerra, y hacian todos los esfuerzos posibles, para coger vivos un grande numero de prisioneros. Motezuma no tuvo reparo en confesar á Cortés, que no obstante las fuerzas que tenia para conquistar á Tlascala, siempre que quisiera, se privaba de esta gloria, para no carecer de enemigos; esto es, para asegurar victimas à sus Templos; y yá se ha visto, que la primera obligacion de los Emperadores, despues de su eleccion, era coger cautivos, y presentarlos al cuchillo de los Sacerdotes.

Antonio de Herrera describe las ceremonias del Sacrificio. El modo de sacrificar (dice) era poniendo á los cautivos en hilera, con mucha gente de guarda, que los rodeaba; y salia un Sacerdote con una alba blanca, con muchos fluecos en la orla, y bajaba del Templo con un Idolo, hecho de bledos, y maíz, amasado con miel, que tenia los ojos de unas cuentas verdes, y los dientes dè granos de maíz; y venia apriesa por las gradas del Templo, y subia por encima de una gran piedra que estaba fijada en un humilladero muy alto, en medio del patio, y la piedra se llamaba Quautixicali, que quiere decir la piedra del aguila; y pasando por la piedra, encima de una escalerilla, siempre abrazado con el Idolo, iba adonde estaban los que se habian de sacrificar, y de uno en uno los iba mostrando el Idolo, y diciendoles: Este es vuestro Dios. Y en acabando, bajaba por el otro lado de las gradas, y iban en procesion

Descripcion de la Nueva España.

ſion de uno en uno, los que habian de ſer ſacrificados, haſta el lugar de la muerte, adonde los aguardaban los Miniſtros, que los habian de ſacrificar, que eran ſeis Sacrificadores, conſtituidos en aquella dignidad; los quatro para tener los pies, y manos del Sacrificado, otro para la garganta, y el ſexto para abrir el cuerpo, y ſacar el corazon al ſacrificado; y eſta dignidad de ſer Sacrificador era ſuprema, y tenida en mucho, y que ſe heredaba como mayorazgo: y el que abria el pecho al ſacrificado, era reverenciado como ſupremo Sacerdote; el nombre de ſu dignidad era Papa, y Topilzin; ſu ropa era una cortina colorada, como dalmatica, con flocaduras por orla; una corona de plumas verdes,y amarillas,y zarcillos de oro en las orejas con piedras verdes;y debajo del labio, junto al medio de la barba, una pieza, como cañutillo, de una piedra azul; untabaſe el roſtro de negro. Los cinco traían cabelleras muy encrespadas, revueltas con vendas de cuero, y ceñidas por medio de las cabezas; unas rodelas de papel en la frente, pequeñas, y pintadas de diferentes colores; veſtidos con dalmaticas blancas, y labradas de negro. El ſupremo Sacerdote traía en la mano un gran cuchillo de pedernal, muy agudo, y ancho; otro Sacerdote llevaba un collar de palo, labrado á manera de culebra. Subian de uno en uno á los ſacrificados por las gradas, y en carnes; y en echandole en la piedra, le ponian el collar en la garganta, y los quatro le tomaban de los pies, y de las manos, y el ſumo Sacerdote con maravilloſa preſteza le abria el pecho, y arrancaba el corazon con las manos; y baheando, ſe lo moſtraba al Sol, á quien ofrecia aquel calor, y baho: luego bolvia al Idolo, y arrojabaſelo al roſtro; y luego echaba con un puntapie los cuerpos las gradas abajo, que no paraban rodando, porque eran muy agrias, y derechas, y caſi como relexes, aunque ſe ſubia por ellas; y de uno en uno los iba ſacrificando. Llegaban los dueños de los Cautivos, que los habian preſo, y ſe los llevaban, y repartian entre ſí, y ſe los comian, celebrando con ellos la ſolemnidad de la Fieſta; y lo miſmo hacian todas las Naciones comarcanas, imitando á los Mexicanos. Otros generos de ſacrificios uſaban de hombres, pero eſte era el mas ordinario; y era tanta la multitud de los que eran ſacrificados con eſta diabolica abominacion, que hubo vez que paſaron de cinco mil, y hubo dia que en diverſas partes fueron ſacrificados mas de veinte mil hombres.

Si mediaba mucho intervalo entre las guerras, daba el Topilzin las quejas de los Dioſes al Emperador, y le repreſentaba, que ſe morian de hambre. Inmediatamente ſe aviſaba á todos los Caciques, que los Dioſes pedian de comer. Toda la Nacion ſe ponia en armas, y con qualquiera pretexto frivolo, empezaban los Pueblos de cada Provincia á hacer ſalidas contra ſus vecinos. No obſ-

obstante algunos Historiadores aseguran, que la mayor parte de los Mexicanos estaban cansados de esta barbaridad, y que si no se atrevian á manifestar su disgusto, por no irritar á los Sacerdotes, ninguna cosa los dispuso mas à recibir la Religion Catholica. *Descripcion de la Nueva España.*

(A este proposito dice Acosta en el estilo antiguo de su Traductor: „Un Religioso grave en la Nueva España, me contaba, „que quando estuvo en aquel Reyno, habia preguntado á un In„dio anciano, hombre de distincion, cómo habian recibido los „Indios la Ley de Jesu-Christo, y dejado la suya, sin hacer otras „pruebas, ensayos, ni disputas sobre ella, porque parecia, que „se habian mudado, sin hallarse convencidos con razones sufi„cientes. El Indio respondiò: No crea v. m., Padre, que noso„tros abrazamos tan inconsideradamente esta Ley, como v. m. di„ce; porque ha de saber, que yá estabamos disgustados de las co„sas que nos mandaban los Idolos, y habiamos hablado de de„jarlos, y tomar otra Ley. Y como encontramos la que predi„cais, que no tenia crueldades, y que nos era conveniente, jus„ta, y buena, entendimos, y creìmos, que era la Ley verdade„ra, y asi la recibimos con mucha voluntad.' El mismo Escritor observa, que con todo los Mexicanos eran menos crueles, que los Peruanos, que sacrificaban á sus propios hijos.) Otros Sacrificios habia, que no se hacian sino en ciertas festividades, y que se nombraban *Racaxipe Veliztli*; esto es, desolladura de hombres. Cogianse muchos Cautivos, que efectivamente desollaban los Sacerdotes; y con sus pieles vestian otros tantos Ministros subalternos, que se esparcian por todos los barrios de la Ciudad, cantando, y baylando á la puerta de las casas. Todos debian darle qualquier cosa; y á los que no lo hacian, les daba en el rostro con una punta de la piel, que les dejaba algunas manchas de sangre. Esta ceremonia, que no se concluía hasta tanto que la piel empezaba à corromperse, daba tiempo à los Sacerdotes de juntar grandes riquezas. En algunas otras fiestas se hacía un desafio entre el Sacrificador, y la victima. Ataban al Cautivo por un pie á una rueda grande de piedra, y lo armaban con espada, y broquél. El que se presentaba para sacrificarlo, venia con las mismas armas; y el combate se hacía á vista del Pueblo. Si el Cautivo salia vencedor, no solamente se libertaba del Sacrificio, sino que recibia el titulo, y honores, que conceden las Leyes del País à los mas famosos Campeones, y el vencido servia de victima. Por ultimo, la costumbre que se ha referido, hablando de los Indios Mosquitos, y que trata de singular Lussan, se observaba tambien entre los Mexicanos; esto es, que en los Templos principales se criaba por todo el año un Esclavo, que representaba al primer Idolo, y cuya suerte, despues de haber gozado de las honras de la a-

Deſcripcion de la Nueva España.

adoracion, era ſer ſacrificado al fin de ſu reynado.

El orden de las feſtividades religioſas no era menos extravagante. La principal, que ſe hacía en honra del Idolo Vitzilipuztli, ſe celebraba regularmente en el mes de Mayo. Algunos dias antes dos doncellas, dedicadas al ſervicio del Templo, maſaban con miel harina de maíz, de que ſe hacía un Idolo grande; á cuya compoſicion concurrian todos los Señores. Luego adornaban al Idolo con veſtidos, y adornos magnificos. Poníanlo en un eſcaño azul, ſobre unas andas. El dia de la fieſta, al ſalir el Sol, ſe preſentaban en el Templo todas las doncellas, con veſtidos blancos, coronadas de maíz toſtado, y ſartas de lo mismo, por debajo del brazo izquierdo; con los brazos emplumados, de los codos haſta las muñecas, con plumas coloradas de papagayos, y con color en los carrillos; y eſte dia las llamaban hermanas del Dios Vitzilipuztli; tomaban las andas con el Idolo, y ſacabanlas al patio, adonde los mancebos recogidos, muy galanos, coronados de la misma manera, con gran reverencia tomaban las andas, y las llevaban al pie de las gradas del Templo, y alli ſe humillaba todo el Pueblo, y tomando tierra del ſuelo ſe la ponian ſobre las cabezas, que era ſu ceremonia en las principales fieſtas; y luego iba el Pueblo en proceſion muy aprieſa al cerro de Chapultepec, una legua de Mexico, y alli hacian eſtacion, y ſacrificio; y con la misma prieſa iban á un lugar llamado Atlacayabaya, cerca de la ſegunda eſtacion, y paſaban una legua adelante á Cuyoacán, de adonde ſin parar ſe bolvian á Mexico. Este camino de quatro leguas ſe hacia en quatro horas, y á eſta proceſion llamaban Ypayna Vitzilipuztli que quiere decir el apreſurado camino de Vitzilipuztli. Bolvian las andas al pie de las gradas, y con ſogas las ſubian con gran reverencia á lo alto del Templo, con gran ruido de atambores, vocinas, caracoles, y flautas, porque las gradas eran tan empinadas, y angostas, que no las podian llevar acueſtas: y en el entretanto aſiſtia el Pueblo con gran reverencia. Subido à lo alto, y metidos en una caſilla de flores los mancebos recogidos, derramaban muchas por el Templo, y las doncellas llevaban muchos trozos de la maſa del Idolo, hechos en forma de hueſos, y los ponian á ſus pies, y los llamaban carne de Vitzilipuztli. Salian todas las dignidades del Templo por ſu antiguedad, con mucho concierto, unos tras otros, veſtidos ſegun el oficio de cada uno, con guirnaldas, y ſartales de flores; y tras ellos iban los Dioſes, y Dioſas, que adoraban en diverſas figuras, veſtidos de la misma libréa; poníanſe al rededor los trozos, ó hueſos de maſa, y hacian ſobre ellos cierta ceremonia de canto, ó bayle, con lo qual quedaban benditos por carne de aquel Dios; y acabada la funcion, ſalian los Sacrificadores, y andaba la carnicería de hombres,

bres, y por ser la Fiesta mas principal, morian mas que en otros dias. Venian tras estos los mozos, y mozas, recogidos en el Templo, y poniendose unos enfrente de otros, baylaban, y cantaban al son de un atambor, en honor de la solemnidad, y del Idolo; y todos los Señores, y gente principal respondian al canto baylando en el circuito de ellos, haciendo corro, y estando siempre los mozos, y mozas asidos en medio; y á este expectaculo iba toda la Ciudad. Acabada la Fiesta, los Sacerdotes tomaban los trozos, y el Idolo, y como pan bendito, à manera de comunion, lo repartian, y daban al Pueblo, chicos, y grandes, hombres, y mugeres, que lo recibian con gran reverencia, temor, y lagrimas, diciendo que comian la carne de Dios; llevaban de ello à los enfermos; tenian por grandisimo pecado comer, ni beber agua, ni otra cosa, hasta pasado medio dia; y escondian el agua á los niños, y avisaban à todos que se guardasen de la ira de Dios. Acabada esta comunion, un viejo de mucha autoridad se subia en lo alto, y predicaba su Ley, y ceremonias.

Descripcion de la Nueva España.

(No hubieramos referido con tanta facilidad esta especie de imitacion del mas sagrado de nuestros Sacramentos, sobre otro testimonio, que el del P. Acosta; pero insiste en estas relaciones con tanta mayor fuerza, quanto le parece hallar una prueba de la misma santidad de nuestros preceptos en la malicia del espiritu de error para contrahacerlos. „Por esto (dice) se vè claramente „verificado, que Satanás se esfuerza quanto puede à usurpàr para sí „la honra, y servicio, que se debe solo á Dios, aunque siempre „mezcla sus crueldades, y abominaciones.‘ Esta idéa la estiende mucho mas, quando pretende reconocer, en diversas practicas de la Idolatría Indiana, los Sacramentos de la Penitencia, y de la Extrema-uncion, la confesion auricular, el Mysterio de la Santissima Trinidad, y la mayor parte de los objetos de nuestra Santa Fé.)

Cada quatro años (dice el Chronista Herrera) tenian una fiesta, que comenzaba á 10. de Mayo, y acababa á 19; salia un Sacerdote tocando una flautilla hácia las quatro partes del Mundo, inclinabase al Idolo, tomaba tierra, y la comia, y lo mismo hacía el Pueblo con grandes gemidos, pidiendo perdon de sus pecados, y que no se manifestasen; y los Soldados pedian, que sus Idolos les diesen victoria contra sus enemigos, y fuerzas para prender á muchos, para sacrificar, y honrar á los Dioses; y esta oracion se hacía cada dia, con suspiros, y lagrimas. Y el ultimo dia de los diez, que era el propio del de la Fiesta del Idolo Dios de la Penitencia, se juntaban en el patio del Templo, para celebrar la Fiesta de Toxcoatel, que quiere decir cosa seca, que se enderezaba à pedir agua, y los Sacerdotes sacaban el Idolo en andas, y le llevaban en procesion, por el circuito del pa-

 tio,

Descripcion de la Nueva España.

tio, incensando siempre; y el Pueblo con aquellas sogas de maguey se iban disciplinando. Bolvian el Idolo á su lugar, y hinchian todo el Templo, y el patio de flores; y aquel dia se quedaba el Idolo descubierto, y su aposento sin echar el velo; y luego todos iban à ofrecer cendales, joyas, piedras ricas, codornices, frutas, y cosas tales; y con esto se iba la gente á comer, quedandose las mugeres, que habian hecho voto de servir aquel dia al Idolo; y las doncellas, y los del servicio del Templo hacian otras ceremonias.

Bolvia la gente de comer, y se sacaba el Cautivo, que habia representado el Idolo un año, y le sacrificaban; y en muriendo, salian las mozas, y mozos del servicio del Templo, y baylaban, y cantaban con ellos en la forma dicha los principales de la Ciudad, todos comiendo, y bebiendo. Y cansados de esto, llevaban grandes platos de colacion al Idolo, y se lo dejaban alli; venian los mozos del Templo corriendo á arrebatarlo, y los quatro, que llegaban primero, eran honrados como hombres señalados. Y acabado esto, con mucha fiesta, regocijo, y grita, los mozos, y mozas del Templo se iban á sus casas, habiendo acabado su año, dandoles grita los muchachos de las Escuelas, y Colegios, tirandoles pelotas de hierba, como á gente que se iba del servicio de Dios; y entonces podian disponer de sí para casarse.

Habia otra Fiesta del Idolo de los Mercaderes, los quales compraban quarenta dias antes un Cautivo de buen talle, y sano; vestianle de las vestiduras del Idolo Quetzaalco, y le purificaban en estos quarenta dias, lavandole dos veces en el Lago de los Dioses; dabanle bien de comer, honrabanlo, y enjaulabanlo de noche, porque no se fuese; traíanle por la Ciudad baylando, y cantando, y salianle á ofrecer. Nueve dias antes venian dos Sacerdotes, y le decian, que supiese que dentro de nueve dias se le acabaria el trabajo de baylar; y él habia de responder, que mucho en hora buena: y esto llamaban el apercibimiento, y si se entristecia, lo tenian por mal aguero, y hacian hechizos para que saliese de sí, y no lo sintiese, con que decian, que olvidaba aquella tristeza. Sacrificado, y ofrecido el corazon à la Luna á media noche, le llevaban á la casa del mas principal Mercader, y le guisaban en diferentes manjares, baylando entretanto que se aderezaba la comida; y en amaneciendo, dando los buenos dias al Idolo, hacian su banquete los Mercaderes, y despues iban al Templo, y en el patio se hacian muy graciosos entremeses, grandes bayles, y regocijos, saliendo vestidos, y disfrazados con diversos trages, de pajaros, mariposas, ranas, escarabajos, y otras sabandijas; y como cojos, mancos, y estropeados, diciendo sus desgracias donosamente, de manera que hacian

cian reir ; y la Fiesta se acababa con bayles. Los que quisieren instruirse en otras Fiestas mas de las tres referidas , hallarán otras muchas en las Historias , y Relaciones , que se han citado.) *Descripcion de la Nueva España.*

Ademàs de los seis Sacrificadores del Gran Templo , cuya sucesion era hereditaria , cada barrio , y Templo tenian sus Sacerdotes , llamados á este ministerio por eleccion , ó que se dedicaban al culto desde su niñez. Su perpetuo exercicio era incensar á los Idolos , que se hacía quatro veces al dia ; la primera en amaneciendo , la segunda al medio dia, la tercera puesto el Sol, la quarta á media noche ; y à estas horas se levantaban todas las dignidades , y en lugar de campanas tocaban bocinas , y caracoles , tañian un sonido triste ; y despues salia el Semanero , vestido de una ropa blanca , como dalmatica , con su incensario , con fuego que tomaban del gran brasero , que perpetuamente ardia delante del Altar ; y en la otra mano una bolsa con incienso , é incensaba con gran reverencia delante del Altar ; despues tomaba un paño, y limpiaba el Altar , y cortinas ; acabado esto , se iban juntos á una pieza , á donde hacian cierto genero de penitencia muy cruel, hiriendose , y sacandose sangre , y jamàs faltaba este oficio de media noche ; predicaban à la gente en ciertas Fiestas , tenian rentas , y se les hacian ofrendas. Untabanse los Sacerdotes de los Idolos , de pies à cabeza , con una uncion mojada, con que el cabello se les ponia como crines de caballo ; y les crecia hasta las corbas ; y por el peso tenian gran trabajo , porque hasta la muerte , ò hasta que de viejos los jubilaban, no los cortaban , y entonces les daban otros oficios honrados en la Republica. Trenzaban los cabellos con trenzas de algodon , de seis dedos en ancho. El humo con que se incensaban , era de tea , y asi parecian negros atezados ; y quando iban à incensar , ó à sacrificar á los Idolos que tenian en cuevas, en espesuras de montes , ò en cumbres de sierras , se untaban con otra uncion hecha de sabandijas ponzoñosas , quemadas con tabaco , y amasadas con tizne , y bolvianse brujos , y hablaban con el demonio ; y con ella perdian el temor de tal manera , que ansi untados con la uncion que llamaban de Dios , iban de noche á los bosques , y partes tenebrosas , confiados que los Tigres , Leones , y Osos no los habian de ofender , y servianse de este betun , para curar los niños , y enfermos , diciendo que era medicina divina ; y afirmaban que con ella sentian notable alivio , y esto debia de ser por el tabaco , y cosas ponzoñosas , que como los amortiguaba el dolor , pareciales efecto de sanidad ; y como los Sacerdotes tenian tanta autoridad con el Pueblo, hacian entender mil generos de supersticiones.

Dentro de la cerca del Templo principal de Mexico , habia dos casas de recogimiento , una de varones , frontero de la otra, que

Descripcion de la Nueva España.

que era de mugeres, de doce à trece años, que llamaban mozas de la penitencia, que eran tantas como los varones, vivian en castidad, y clausura, como ofrecidas á Dios, regaban, y barrian el Templo, hacian de comer al Idolo, y á los Sacerdotes de lo que se recogia de limosnas; la comida del Idolo eran bollos pequeños, en figura de manos, y pies, y otros retorcidos como melcochas, con este pan hacian ciertos guisados, y poniansele al Idolo, y comianlo los Sacerdotes; andaban trasquiladas, y despues dejaban crecer el cabello hasta cierto tiempo; levantabanse á los Maytines; hacian los mismos exercicios que los Religiosos; y la sangre que sacaban, se ponian en las mexillas, y se lavaban despues. Tenian sus Abadesas, que las ocupaban en hacer lienzos para el servicio del Templo, su trage era todo blanco, sin alguna labor; vivian con honestidad, y recato; y si faltaban en esto, morian sin remedio, por violadoras de la casa de Dios. Si algun raton, ò otra sabandija roía algo del Templo, decian que era señal de delito; hacian su pesquisa, y hallando el delincuente, luego moria por principal que fuese. No eran admitidas estas doncellas sino de uno de seis barrios; duraba un año la clausura, y acabado, salian para casarse.

En el Monasterio de los hombres, que estaba frontero del de las doncellas, habia mancebos de diez y ocho, ò veinte años, à los quales llamaban religiosos; traían en las cabezas coronas como Frayles, poco cabello, aunque crecido hasta media oreja, y mas largo por el colodrillo hasta las espaldas, y à manera de trenzado le ataban. Vivian en pobreza, castidad, y obediencia; servian á los Sacerdotes en las cosas del culto; barrian los lugares sagrados, traían leña para el brasero, que como lampara de continuo ardia, delante del altar del Idolo. Habia muchachos, que servian como monazillos, y todos tenian sus superiores; vivian con tanta honestidad, que quando salian donde habia mugeres, llevaban los ojos en el suelo. Salian por la Ciudad de quatro en quatro, y de seis en seis, mortificados, á pedir limosna; y quando no se la daban, tenian licencia de ir á los sembrados, y tomar lo que habian menester; porque vivian en pobreza, y sin tener mas que la limosna. No podian ser mas de cincuenta; vivian en penitencia, y levantabanse á media noche á tañer las bocinas, y caracoles, para despertar la gente; velaban el Idolo por sus quartos, porque no se apagase la lumbre, y en acabando de incensar, iban á un lugar particular diputado para ello, y sacaban sangre de los molledos con puntas agudas de pedernal, y se la ponian en las sienes, hasta lo bajo de la oreja, y luego se lavaban en un alberque. No se untaban estos mozos con ningun betun la cabeza, ni el cuerpo como los Sacerdotes; sus vestidos eran una tela muy aspera, y blanca;

ca ; eſtaban en eſta penitencia un año.

En acabando de incenſar, las dignidades, y Sacerdotes del Templo tambien iban á una pieza, donde habia muchos aſientos, y con puntas de maguey, ú otro genero de lanzetas, ſacaban de la espinilla junto à la pantorrilla mucha ſangre; untabanſe las ſienes bañando con la demás de la ſangre las lanzetas, y ponianlas entre las almenas del patio, hincadas en unas bolas de paja para que las vieſen, y ſe ſupieſe por el Pueblo la penitencia que hacian. Llamabaſe la Laguna á donde ſe lavaban Ezapan, que es agua de ſangre; ninguna lanzeta ſervia dos veces, y anſi habia muchas. Ayunaban cinco, y diez dias antes de algunas fieſtas, que eran eſtas como quatro Temporas; y muchos de ellos por no caer en alguna flaqueza, ſe hendian por medio los miembros viriles, y hacian coſas para hacerſe impotentes. No bebian vino, dormian poco, porque los mas de ſus exercicios eran de noche, martirizabanſe con grandes ayunos, porque los tuvieſen por mas continentes; y uſaban de diſciplinarſe con ſogas que tenian nudos. Todo el Pueblo hacía diſciplina con la Proceſion, y Fieſta, que ſe hacía al Idolo Dios de la Penitencia; porque entonces llevaban todos eſtas ſogas de hilo de maguey, nuevas, de una braza, con nudos al cabo, y iban dandoſe grandes golpes en las espaldas. Ayunaban los Sacerdotes para eſta Fieſta cinco dias continuos, comiendo una ſola vez al dia, apartados de ſus mugeres; y en aquellos quince dias no ſalian del Templo, azotandoſe reciamente con aquellas ſogas.

Deſcripcion de la Nueva Eſpaña.

El cuidado de las exequias correspondia tambien á los Sacerdotes; pero ſu metodo carecia de uniformidad, y caſi ſiempre dependia de la ultima voluntad de los moribundos. A unos los enterraban en las ſementeras, ò patios de ſus caſas; á otros llevaban á los montes, á donde ſe ſacrificaba; à otros quemaban, y enterraban las cenizas en los Templos, y á todos ſepultaban con quanta ropa, y joyas tenian. Cantaban los oficios como reſponſos; y levantaban muchas veces los cuerpos de los difuntos, haciendo muchas ceremonias. Comian, y bebian en los mortuorios; y si eran perſonas de calidad, veſtian à los que habian venido al enterramiento. En muriendo uno, le ponian en el ſuelo, ſentado como ellos uſaban, y amortajado con ſus mantas, y acudian los amigos, y deudos con preſentes, á ſaludarle; y ſi era Rey, ò Señor, le ofrecian Eſclavos, para que los ſacrificaſen, y ſe fueſen con él al otro Mundo. Tenian todos los Señores un Sacerdote, ò Capellán, que dentro de caſa les adminiſtraſe las ceremonias, y le mataban para que las fueſe adminiſtrando; tambien al Maeſtreſala, al Copero, al Enano, y Corcobados, y á los hermanos, que le habian ſervido, porque eſto de ſervirſe de ellos tenian por grandeza; y en efecto iban á poner

ner

Descripcion de la Nueva España.

ner casa al otro Mundo; y para no padecer necesidades, enterraban todas sus riquezas. Duraban las obsequias diez dias llorando, y cantando A los Capitanes, y grandes Señores les llevaban las insignias, y trofeos en procesion, delante del cuerpo, al lugar adonde habian de ser enterrados, ó quemados. Iban los Sacerdotes, y dignidades del Templo, unos incensando, otros cantando, y otros tañendo tristes flautas, y atambores, que acrecentaban mucho el llanto á los vasallos, y parientes. El Sacerdote que hacía el oficio, se vestia de las vestiduras del Idolo, á quien habia representado el muerto, porque todos los Señores representaban los Idolos, y por esto eran tan estimados. En quemando el cuerpo, salia el Sacerdote con unos atavíos de Demonio; y con un gran palo revolvia la ceniza con gran denuedo, de manera que ponia espanto á todos.

(Gomara dice, que los que no morian de muerte natural, eran enterrados con un vestido, que señalaba su genero de muerte. Al que moria por adulterio, se le vestia como al Dios de la luxuria, que se nombraba *Tlaxotcuitl*; al que se ahogaba, como á *Tlalloc*, Dios del agua; al que moria de embriaguéz, como *Ometochl*, Dios del vino. El Soldado iba vestido como *Vitzilipuztli.*)

Quando el Emperador padecia alguna enfermedad mortal, se ponian mascaras en el rostro de los principales Idolos; y esta ceremonia duraba hasta quando moria, ó curaba. Si moria, se avisaba inmediatamente á todas las Provincias del Imperio, no solamente para hacer el luto público, sino para convocar á todos los Señores, y á los que componian la comitiva en la ceremonia de las exequias. Los que no estaban distantes mas que quatro jornadas del lugar donde habia muerto, debian acudir los primeros. Despues de haber llevado el cuerpo, y perfumadolo, para preservarlo de toda corrupcion, se ponia en su presencia sentado sobre una estera, en donde se le velaba por quatro noches, con muchos llantos, y gemidos. Cortabanle un puñado de sus cabellos, que se conservaban con una guardia, para el uso que se habia de hacer de ellos. Poniasele en la boca una esmeralda gruesa; y en la postura que estaba, se le cubrian las rodillas con siete colchas muy ricas, cada una de las quales tenia su alusion. Por encima se le ataba la divisa del Idolo, que habia sido el objeto particular de su culto, ó de quien fue la imagen. Cubriasele el rostro con una mascara, adornada de perlas, y piedras preciosas. Despues, por primera victima se mataba al que habia tenido el encargo de mantener las luces, y perfumes de Palacio, á fin de que el viage del Monarca à otro Mundo no se hiciese á obscuras, ni por un camino, en donde su olfato padeciese nada. Entonces se llevaba el cuerpo al Gran Templo; y todos los que acompañaban á la comitiva, tenian que dàr muestras

tras de ſentimiento con alaridos, y canciones lúgubres. Los Señores, y Caballeros iban armados; y todos los Criados del Palacio llevaban mazas, vanderas, y penachos. En eſte eſtado llegaban al patio del Templo, en donde ſe hallaba una grande hoguera, á la que pegaban fuego los Sacerdotes; y mientras que la llama ſe iba eſtendiendo, proferia el Gran Sacrificador en una voz laſtimoſa oraciones, y invocaciones. Por ultimo, luego que la hoguera eſtaba bien encendida, ſe echaba en ella el cuerpo con todos los adornos que lo cubrian; y en el mismo inſtante arrojaban tambien todas ſus armas, ſus vanderas, y todo lo que ſe habia llevado en el comboy, y aſimismo ſe arrojaba en la propia hoguera un perro, para anunciar con ſus ladridos la llegada del Emperador á los lugares por donde habia de paſar. Entonces era quando empezaban los Sacerdotes el gran Sacrificio, cuyas victimas era meneſter que fueſen á lo menos doſcientas. Abriaſeles el pecho, para arrancarles el corazon, el que ſe arrojaba al inſtante en el fuego; y los cuerpos ſe depoſitaban en cementerios, ſin que fueſe permitido comer ſu carne. Los que tenian la honra de ſer ſacrificados, no ſolamente eran Eſclavos ſino tambien Criados del Palacio, entre los quales habia tambien muchas mugeres. El dia ſiguiente ſe volvian á juntar, deſpues de haber hecho guardar la hoguera toda la noche. Recogiaſe la ceniza del cuerpo, en especial los dientes, que no ſe conſumen con el fuego, y la esmeralda que ſe habia pueſto en la boca. Los Sacerdotes encerraban eſtos respetables despojos en un vaſo, que llevaban con toda ſolemnidad á la Montaña de Chapultepeque, en donde los encerraban con el puñado de cabellos, y algunos otros, que ſe habian cortado al Emperador el dia de ſu Coronacion, y que ſe guardaban ſiempre para eſta ultima ceremonia en una boveda pequeña, cuyo interior eſtaba adornado de extravagantes pinturas. Cerraban con mucho cuidado ſu entrada; y encima ponian una eſtatua de madera, que repreſentaba baſtante naturalmente la figura del muerto. Las ſolemnidades continuaban por espacio de quatro dias, durante los quales ſus mugeres, ſus hijas, y ſus mas fieles Vaſallos venian á hacer grandes ofrendas, que ponian delante de la boveda, á viſta de la Eſtatua. El quinto dia hacian los Sacerdotes un ſacrificio de quince Esclavos. El vigeſimo ſacrificaban cinco; tres el ſexageſimo; y nueve veinte dias despues para finalizar la ceremonia.

Deſcripcion de la Nueva España.

La de Mechoacán para las exequias del Cacique, tenia algunas circunſtancias de extraordinaria ſingularidad. Luego que eſte Principe, cuyo poder caſi no era inferior al del Emperador de Mexico, ſe ſentia inmediato á la muerte, ſu unico cuidado era nombrar entre ſus hijos al que deſtinaba para ſucederle. Despues el Heredero que habia eſcogido, convocaba á todos los Seño-

Deſcripcion de la Nueva Eſpaña.

res de la Provincia, y á los que habian exercido algun empleo bajo la autoridad de ſu padre. Lo primero que hacian, era llevarle regalos, que paſaban por reconocimiento de ſus derechos. Si el Cacique no habia muerto, ſus antiguos Vaſallos no ſe preſentaban mas delante de él. Cerraban con cuidado ſu habitacion, y ſobre la puerta ſe ponia ſu diviſa, y armas. Inmediatamente que habia dado el ultimo ſuspiro, ſe formaba una Junta muy numeroſa de la antigua Corte, y de todos los que habian ſido convocados. Su primera obligacion era dár juntos gritos, y gemidos, con otras mueſtras de dolor, que nombra el Hiſtoriador un luto maravilloſo. Despues de eſte exordio lúgubre, ſe les abria la puerta del quarto, en el qual entraban. Todos tocaban al muerto con la mano, y le echaban algunas gotas de una agua perfumada. Poniaſele un calzado de piel de cabrito, que era el de los Caciques. A las rodillas ſe le ataban campanillas de oro, anillos en los dedos, brazaletes de oro en las muñecas, una cadena de piedras precioſas al cuello, y pendientes en las orejas. Aun los labios los tenia cubiertos de piedras, y los hombros de muchas trenzas de las mas hermoſas plumas. Con eſte adorno, ſe le ponia ſentado ſobrē una especie de litera deſcubierta, con un arco, y flechas á un lado, y al otro una gran figura artificial, que repreſentaba al Idolo, á quien habia tenido mayor inclinacion, y á quien ſe ſuponia entonces anſioſo de recompenſar ſu piedad. Entretanto ſu ſuceſor nombraba à los que habian de ir à ſervir á ſu padre en el otro Mundo. Algunos tenian por gran favor el ſer eſcogidos para eſte miniſterio, y otros ſe afligian de ſu desgracia; pero ſe tenia cuidado de hacerles tomar inmediatamente toda especie de manjares, y licores, para fortalecerlos contra el miedo, y las demás flaquezas de la naturaleza. Eſcogianſe particularmente ſiete mugeres, de nacimiento ſublime; una para guardar todo lo precioſo que llevaba el Cacique; otra para ſervirle la copa; la tercera para lavar ſu ropa, y las quatro reſtantes para diverſos oficios. Además de las victimas nombradas por el nuevo Cacique, ſe juntaba para el ſacrificio un grande numero de Esclavos, y de perſonas libres. Cada gerarquia tenia obligacion de aprontar una victima de ſu claſe, ſin contar las que tenian valor para ofrecerſe voluntariamente. Poniaſe mucho cuidado en lavarlas; ſe les teñia de amarillo el roſtro: en la cabeza ſe les ponia una corona de flores; y ſobre todo ſe les embriagaba baſtante, para no tener nada que rezelar de ſu inconſtancia. La proceſion fúnebre daba principio por eſta Tropa de desgraciados, que figurando cerrar los ojos ſobre el termino, hacian ſonar ſus inſtrumentos de hueſo, y de conchas, como en una funcion de alegria. Gomara, que los habia oído, obſerva ſin embargo, que el ſonido de eſta Muſica era triſte. Detrás

trás de ellos venian los parientes del muerto. Llevaban la litera los principales Señores del País, y la seguian todos los de màs, que cantaban una especie de poesía muy triste, en arias tambien melancolicas. Los que habian tenido empleos, seguian despues; y la marcha la cerraban los Criados del Palacio, cargados todos de vanderas, y abanicos de plumas Una multitud infinita de gente, que formaba como un circulo al rededor del Convoy, mas servia para mantener el orden, que para perturbarlo, por el cuidado que tenia de cuidar de las victimas, y de cerrar el paso á las que hubieran querido salvarse por la fuga.

Descripcion de la Nueva España.

Esta procesion salia á media noche, alumbrada con una infinidad de hachas, à cuyo fin se habian limpiado yá las calles de la Ciudad con mil formalidades supersticiosas. Quando se llegaba al Templo, se daba quatro veces vuelta al rededor de una grande hoguera, que estaba dispuesta para recibir el fuego de los Sacerdotes. El cuerpo se ponia en lo alto en su litera, y se quemaba con todos sus adornos. Entretanto que ardia, se aporreaba á todas las victimas; y sin abrirlas, como en Mexico, se enterraban detrás de la tapia del Templo. Al amanecer recogian los Sacerdotes las cenizas, y huesos del Cacique, y además el oro derretido, las piedras calcinadas, y todo lo que podian recoger del cuerpo, y de su adorno. Estas reliquias se llevaban al Templo, y se bendecian con invocaciones, y ceremonias mysteriosas, despues de las quales se mezclaba con ellas diferentes especies de pasta, para componer un grande Idolo de la figura humana, que se adornaba con plumas, collares, brazaletes, y campanillas de oro; y habiendolo armado de un arco, flechas, y un broquél, se presentaba en este estado á las adoraciones del Pueblo. Despues abrian la tierra los Sacerdotes al pie de las gradas del Templo; hacian un foso ancho, cuyas partes interiores estaban tambien vestidas todas de esteras. Alli levantaban una cama, encima de la qual ponian la estatua, con los ojos vueltos á Levante. Al rededor de ella se colgaban muchos broqueles pequeños de oro, y plata, arcos, flechas, y penachos. Cerca de la cama se ponian muchas vacias, fuentes, y vasos. Lo restante del espacio estaba lleno de cofres, ocupados con vestidos, joyas, y alimentos. Por ultimo, cubrian los Sacerdotes el foso con una gran cobertera de tierra, encima de la qual se ponian diversas figuras, que parecia cuidaban de la conservacion de tan respetable monumento. Parece, que aun despues de la Conquista no pudieron los Españoles desterrar enteramente este uso; pero ha cedido poco á poco á las instrucciones del Christianismo, lo mismo que las demás supersticiones de la Idolatrìa.

Figura, Vestido, inclinaciones, usos, costumbres, Artes, y Lenguas de los Mexicanos.

Descripcion de la Nueva España.

AUnque el espacio de unos dos siglos no haya podido alterar mucho las qualidades naturales de los Mexicanos; habiendo mudado casi enteramente sus costumbres la dominacion, y trato de los Españoles, no es estraño, que tan grande revolucion en sus propiedades morales haya tenido alguna influencia en su interior, y aun en su figura, que dependen muchas veces en los hombres, de las ocupaciones, y del genero de vida, que tienen. Por esta causa las pinturas de los Historiadores, y de los Viageros varian mucho, segun la diferencia de los tiempos. En las primeras Relaciones se lee, que los hombres de Mexico eran de mediana estatura, y mas gordos que flacos; que el color de su téz tiraba al del pelo de leon; que tenian los ojos grandes, la frente ancha, las narices muy abiertas, los cabellos gruesos, chatos, y diversamente cortados; que carecian de barba, ò tenian muy poca, porque se la arrancaban, ó se untaban el cutis con un unguento que la impedia salir. Asimismo se hallaban algunos tan blancos como los Européos. Su uso comun era pintarse el cuerpo, y cubrirse la cabeza, los brazos, y las piernas con plumas de pajaros, ó conchas de pescado, pieles de tigres, y de otros animales. Agugerabanse las orejas, la naríz, y aun la barba, para llevar en ellas, en grandes agugeros, pedrerías, oro, ó algunos huesos. A unos se les veía con las uñas, y pico de una aguila; à otros, con las muelas de algun animal, ó huesos de varios pescados. Los Señores llevaban en estos agugeros piedras muy finas, y cosas de oro, de trabajo muy primoroso.

La estatura, y color de las mugeres se diferenciaban poco de el de los hombres; pero se dejaban los cabellos todo lo largos que eran, teniendo un cuidado extremado de ponerlos negros con varias especies de polvo, y de unguento. Las mugeres casadas se los ataban al rededor de la cabeza, y con ellos se hacian un nudo sobre la frente. La costumbre de las doncellas era llevarlos sueltos sobre el pecho, y los hombros. Apenas parian, quando les crecian los pechos hasta poder dàr de mamar à sus hijos, que llevaban à la espalda. Hacian consistir su principal hermosura en lo pequeño de la frente: y con unturas continuas hacian que les creciesen los cabellos hasta las sienes. Eran muy limpias. Se bañaban á menudo; y esta costumbre estaba tan bien es-

eſtablecida, que luego que ſalian de un baño caliente, entraban ſin riesgo en otro frio, para uutarſe despues con una leche de granos, y ſemillas, que ſervia menos para hermoſearlas, que para preſervarlas, con ſu amargura, de la picadura de las moſcas, y otros inſectos.

Deſcripcion de la Nueva España.

El comun de los Mexicanos iban desnudos, y deſcalzos, à excepcion de los Soldados, que para hacerſe mas terribles, ſe cubrian con la piel entera de algun animal, cuya cabeza acomodaban tambien ſobre la ſuya. Eſte adorno, con una ſarta de corazones, de narices, y de orejas de hombres, en forma de bandolera, que remataba en una cabeza, que llevaban colgada, les daba el aspecto de ferocidad, que ſe puede imaginar. Pero por lo comun el Pueblo Mexicano iba desnudo; y aun los Emperadores, y Señores no ſe cubrian mas que con una especie de capa, compueſta de un pedazo de algodon quadrado, y anudado ſobre el hombro derecho. Por calzado tenian ſandalias, baſtante parecidas à las que los Españoles nombraban *Apostolicas*. En la cabeza no llevaban mas que plumas, y algunos cordones ligeros, que ſervian para ſoſtenerlas. Las mugeres del Pueblo iban tambien caſi desnudas. Tenian una especie de camiſa con medias mangas, que les llegaba á las rodillas, pero abierta por el pecho, y tan ligera, que eſtando ajuſtada al cuerpo, apenas ſe diſtinguia. No uſaban otro tocado, que ſus cabellos; por lo qual obſervaron los Españoles, que tenian la cabeza mas fuerte, y el craneo mas duro, que los hombres.

Si ſe regiſtran Relaciones mas modernas, todos los Mexicanos, hombres, y mugeres ſon naturalmente de color moreno. La mayor parte ſon de eſtatura baſtante alta, particularmente en las Provincias que miran al Norte. Preſervanſe las mexillas del frio, y de la picadura de las moſcas, eſtregandoſelas con hierbas machacadas. Tambien ſe untan con una tierra liquida, para refreſcarſe la cabeza, y ponerſe los cabellos negros, y ſuaves. „Su veſtido conſiſte en el dia en un juſtillo corto, y cal„zones muy anchos. En los hombros llevan una capa de diver„ſos colores, que llaman *Tilma*, y que paſando por bajo del „brazo derecho, ſe ata en el hombro izquierdo por las puntas. Ván „calzados; pero uſan de zuecos en lugar de zapatos. Jamás „ſe cortan los cabellos, aun quando la pobreza les obligaſe à ir „desnudos, ó á cubrirſe de andrajos. Las mugeres llevan el *Quai„pil*, que es una especie de ſaco, bajo la *Cobixa*, tela fina de „algodon, à la qual añaden otra ſobre los hombros, quando ſe „preſentan en público. En la Igleſia ſe levantan la ultima, haſ„ta cubrirſe con ella la cabeza. Sus guardapieſes ſon angoſtos, „adornados con figuras de leones, de pajaros, ó de flores, y guar„necidos de hermoſas plumas de anades. Las mugeres de los

Meſ-

Descripcion de la Nueva España.

, Meſtizos , Negros, y Mulatos, que ſon en muy grande nu-
, mero , no pudiendo uſar del trage Español , y desdeñandoſe
, del de las Indias , han inventado el ridiculo uſo de llevar u-
, na especie de guardapies , atraveſado ſobre los hombros , ó
, ſobre la cabeza ; pero ſus maridos , y hijos del mismo ſexo han
, llegado poco à poco à atribuirſe el derecho de ſeguir todos los
, uſos de España ; eſtendiendo á tanto ſu inſolencia , que ſin po-
, ſeer ningun empleo , ſe honran entre sí con el titulo de Capi-
, tan.

Uno de los primeros Hiſtoriadores atribuye á las mugeres Mexicanas dos pernicioſas prácticas , con las que no podian dejar de padecer la figura , y ſalud de ſus hijos. Mientras ſu preñez ſe medicinaban unas á otras con diferentes hierbas , que producian tan malos efectos en las madres , como en las criaturas, que llevaban en el vientre ; y luego que nacian los niños , no ſolamente procuraban acortarles la nuca , comprimiendola hácia los hombros , ſino que ſe la ataban à la cuna de un modo , que la impedia crecer. Para eſto no ſe alega otra razon , que un capricho natural , que les hacía tener por hermoſura eſta deformidad. Apenas habian nacido los niños , quando ſe llamaba à un Sacerdote , para hacerles en las orejas , y en las partes viriles una pequeña incision , de la qual habian de ſalir algunas gotas de ſangre. Despues de haberlos lavado él mismo , ponia á los de los nobles , y de los Soldados una espada pequeña en la mano derecha , y un broquél en la izquierda. A los niños del comun ponia los inſtrumentos de la profeſion de ſu padre. A todas las niñas ſe les ponian inſtrumentos para hilar , para coſer , y para otras ocupaciones de ſu ſexo. La madre era quien debia criarlas con ſu leche ; pero si algun accidente la obligaba á emplear Ama, echaba ſobre la uña algunas gotas de la leche eſtraña ; y ſi ſu espeſura la impedia correr , ſe recibia ſin reparo à aquella Ama. Una muger , que criaba un niño , debia comer ſiempre unos mismos manjares haſta deſtetarlo ; lo que duraba quatro años enteros, en los quales hace admirar Herrera el amor maternal , que hacía huir á las mugeres de todo comercio con ſus maridos , por miedo de nueva preñéz. Añade , que las que enviudaban en eſte intermedio , no podian volverſe à caſar. Todos los niños eran cuidadoſamente recomendados á la proteccion de los Dioſes. Hacianſe ofrendas , promeſas , y ſacrificios por ſu fortuna , y por ſu ſalud. Ponianles al cuello cedulas , y otros amuletos, que contenian figuras de Idolos , y caracteres myſterioſos.

Cada Templo tenia una Eſcuela , á donde iban los jovenes del barrio á recibir las inſtrucciones de los Sacerdotes. No ſolamente ſe les enſeñaba la Religion , y las Leyes , ſino tambien todos los exercicios , que podian ſer utiles à la Nacion , como

el

el bayle, el canto, el arte de disparar flechas, lanzar el dardo, y la azagaya, usar del broquél, &c. Regularmente se les hacía dormir en el suelo, comer poco, y moverse mucho. Habia un Seminario particular para los niños Nobles, á donde les llevaban la comida de su casa. Alli los instruian, y dirigian algunos Caballeros ancianos, quienes los exercitaban en los mas asperos trabajos, acompañando sus lecciones con grandes exemplares de todas las virtudes. Desde la infancia se les enviaba en medio de los Exercitos, para llevar viveres à los Soldados. Este pretexto, que les daba ocasion de tomar alguna idéa de los exercicios, y peligros militares, servia tambien para hacer conocer su vigor, esfuerzo, y inclinacion. En estos ensayos hallaban regularmente el medio de distinguirse con acciones heroycas; y el que habia salido con una vil carga, volvia algunas veces con el titulo de Capitan. Despues del curso de las instrucciones, los que mostraban inclinacion al servicio del Templo, entraban en el Monasterio de su sexo; y si se destinaban al Sacerdocio, tenian Maestros particulares, que les enseñaban los mysterios, y ceremonias de la Religion; pero una vez dedicados á esta profesion, debian perseverar en ella hasta la vejéz.

Descripcion de la Nueva España.

Las niñas no eran educadas con menos honra, y recato. Desde la edad de quatro años se les acostumbraba en la soledad á los trabajos de su sexo, á la práctica de la virtud; y la mayor parte no salian de la casa de su padre, hasta que se casaban. Rara vez las llevaban al Templo; y quando iban, era solamente para cumplir las promesas de sus madres, ò para implorar el socorro de los Dioses en sus enfermedades. Acompañabanlas muchas mugeres ancianas, que no les permitian alzar la vista, ni abrir la boca. Las doncellas, y los jovenes nunca comian juntos antes de casarse. Los Señores observaban esta ley con el mayor escrupulo. Siendo sus casas muy grandes, habia en ellas jardines, y huertas, en donde la habitacion de las mugeres estaba separada de los otros edificios. Las que daban un paso fuera de su recinto, eran castigadas severamente. Aun en los paséos jamás debian alzar la vista, ni volver atrás la cabeza. Quando dejaban el trabajo sin licencia, eran castigadas. La mentira se les hacía tener por un vicio tan grande, que por una falta de esta naturaleza, se les rajaba un poco el labio.

La edad de casarse para los hombres era veinte años, y quince para las doncellas. Esta ceremonia se hacía por medio de un Sacerdote, que cogia á las dos Partes de las manos, preguntandoles quál era su intencion? En fuerza de la respuesta del Novio, agarraba la punta de la ropa, que debia llevar para la Fiesta, y la de un velo, que tambien llevaba la Novia en esta ocasion, ataba la una con la otra; y conduciendo á los Novios à la

Descripcion de la Nueva España.

casa que habian de habitar, les hacía dár siete vueltas al rededor de un hornillo. (Herrera dice que habia tiempo en que el matrimonio estaba prohibido, sino en ciertos casos; que éste se hacía por la mediacion de algunas mugeres ancianas; que los padres nunca condescendian á la primera vez; que mientras se ajustaba, observaban los dos jovenes un ayuno de quatro dias, y de veinte en algunos parages; que se les tenia encerrados hasta la conclusion, &c. En quanto á las concubinas, los que querian una doncella con este titulo, se la pedian al padre, con pretexto de tener hijos. Quando nacía alguno, rogaba el padre al hombre se casase con su hija, ó le obligaba à enviarsela otra vez; y si tomaba el segundo de estos dos medios, no podia tener mas comercio con ella.) Hecha la diligencia arriba expresada, se efectuaba la union; pero debian haber obtenido el permiso de sus padres, y la del Capitan de su Quartél. Si sus padres eran pobres, se obligaban, al dejarlos, á hacerlos participantes de la hacienda qne pudieran adquirir; asi como los padres que eran ricos, añadian á los bienes que les daban, la promesa de no dejarlos nunca caer en miseria. Un hombre tenia la libertad de tomar muchas mugeres; y aunque la mayor parte no tuviesen mas que una, no causaba novedad vér algunos, que no tenian menos de cincuenta. Los grados de madre, y hermanas eran los unicos prohibidos; pero no se han conocido Indios mas delicados sobre la virginidad. Una muger sospechosa era enviada otra vez à sus parientes al dia siguiente á la boda; y aquella cuyo marido estaba satisfecho, recibia regalos, y honores extraordinarios con este titulo. Por esta razon el temor de ser engañados hacía llevar á los hombres una cuenta exacta de todo lo que daban al tiempo de casarse, para hacerse restituir hasta los menores dixes, si la prudencia de sus mugeres no correspondia á sus esperanzas. Despues del divorcio les estaba prohibido con pena de muerte volverse à juntar; pero las mugeres tenian la libertad de volverse á casar, si hallaban ocasion; y aquellos, cuya delicadéz era extremada con las doncellas, tomaban sin dificultad una viuda, ó la muger que otro habia repudiado. Una madre, quando casaba á su hija, la encargaba particularmente el aséo, el culto de los Dioses, y el cuidado interior de su casa. Un padre exhortaba à sus hijos á vivir bien con sus mugeres, à hacerse amable á sus vecinos, y sobre todo á respetar á sus superiores. Habia formulas de exhortaciones para los padres, y madres, asi como reglas de buena conducta para los hijos. Estas se conservaban en las familias; y los jovenes no dejaban la casa paterna, para establecerse, ó para mudar de estado, sin sacar una copia en los caractéres que servian de escritos á la Nacion.

El P. Acosta no habla nunca sin admiracion del arte con que un Pueblo, sepultado además en las mas obscuras tinieblas de la ig-

ignorancia, y de la barbarie, habia hallado medio de ſuplir al uſo de las letras. En Mexico habia una especie de libros, por los quales, no ſolamente ſe perpetuaba la memoria de los tiempos antiguos, ſino tambien las leyes, uſos, y ceremonias. Yà ſe ha viſto, que la Ciudad de Amatitlan, en la Provincia de Guatemala, era célebre por la habilidad de ſus habitantes en componer el papel, y los pinceles. En otras muchas Ciudades ſe hallaban Bibliothecas ò montones de Hiſtorias, de Calendarios, y de obſervaciones ſobre los planetas, y ſobre los animales. Eſtas eran hojas de arboles, quadradas, plegadas, y juntas. Algunos Españoles, que trata el P. Acoſta de ignorantes, tuvieron las figuras que contenian, por caracteres magicos, y entregaron al fuego todo lo que pudieron deſcubrir. Los mas juicioſos, despues de haber reconocido el yerro de un falso zelo, ſintieron mucho ſus efectos. Un Jeſuita, cuyo nombre no ſe refiere, juntó en la Provincia de Mexico á los Ancianos de las principales Ciudades, y hizo le explicaſen lo mas curioſo que habia en un corto numero de libros que les quedaban. En ellos vió muchas de las ruedas, que repreſentaban ſus ſiglos; admiró ingenioſos geroglyficos, que moſtraban quanto ſe puede imaginar. Las coſas que tienen forma, parecian bajo ſus propias imagenes; y las que no la tienen, ſe repreſentaban con caracteres que las ſignificaban. De eſta ſuerte habian ſeñalado el año en que los Españoles habian entrado en ſu Pais, pintando un hombre con un ſombrero, y un veſtido encarnado en el ſigno de la rueda que corria entonces. Pero no baſtando eſtos caracteres para expreſar todas las palabras, no ponian mas que la ſubſtancia de las idéas. Sin embargo, como los Mexicanos guſtaban de hacer relaciones, y conſervar la memoria de los ſuceſos, ſus Oradores, y Poetas habian compueſto Discurſos, Poemas, y Dialogos, que ſe hacian aprender de memoria á los niños. Eſta era una parte de la educacion que recibian en los Colegios, y todas las tradiciones ſe conſervaban por eſte medio. Despues que los Eſpañoles conquiſtaron à Mexico, y ſe eſtablecieron en él, enſeñaron à los habitantes el uſo de las letras de Europa. Entonces una parte de lo que tenian en la memoria, ſe eſcribió con toda la exactitud que ſe vé en nueſtros libros; pero no han dejado de conſervas la coſtumbre de ſus antiguos caracteres, particularmente en la Provincias diſtantes de la Capital.

Deſcripcion de la Nueva España.

(El P. Acoſta ſe juzga obligado à concluir, que los razonamientos que ſe les atribuyen por los Hiſtoriadores, no deben tenerſe por invencion de los Españoles. ,Se ha conocido (dice) ,la verdad cierta, que debe hacerlo creer ſin ninguna dificultad. ' El mismo Eſcritor aſegura, que ha viſto el Padre Nueſtro, el Ave Maria, el Credo, y la Confeſion, eſcritos á ſu modo. ,Qual- ,quiera que los vea, dice, no dejarà de maravillarſe, porque

Deſcripcion de la Nueva Eſpaña.

„ para ſignificar eſtas palabras : *Yo pecador me confieſo*, pintan un Indio de rodillas á los pies de un Religioſo, y hablandole al oído. Para eſtas : *A Dios Todo-poderoſo*, pintan tres roſtros, con coronas, en forma de la Trinidad. Para eſtas : *Y à la glorioſa Virgen Maria*, pintan un roſtro de muger, y un medio cuerpo de niño; *Y à San Pedro, y San Pablo*, cabezas con coronas, una llave, y una espada. Si las imagenes les faltaban, ponian caracteres, como: *En que he pecado, &c.* Por donde ſe puede conocer la vivacidad de ſu entendimiento, pues eſte modo de eſcribir no ſe lo han enſeñado los Eſpañoles. He viſto la confeſion de todos ſus pecados, que traía un Indio para confeſarſe, eſcrita del mismo modo con pinturas, y caracteres, pintando cada uno de los diez Mandamientos de Dios de cierto modo, en que habia por cifra ciertas ſeñales, que eran el numero de los pecados, que habia cometido contra cada Mandamiento. ʻ)

Por la deſcripcion de los Palacios de Motezuma, no ſe ha de hacer juicio de las caſas comunes de Mexico, y del guſto de la Nacion en los edificios. Los Señores, y perſonas ricas podian imitar la magnificencia del Soberano; y ſin repetir lo que ſe ha dicho de la multitud, y extenſion de los Palacios de Mexico, el de cada Cacique en la Ciudad, ó Pueblo principal de ſu dominio, no era menos ſuntuoſo, que el Tezpac, habitacion ordinaria del Emperador. Pero al comun de los Mexicanos eſtaba vedado levantar ſus caſas encima del primer piſo, y tener en ellas ventanas, ni puertas. No componiendoſe la mayor parte mas que de tierra, y eſtando cubiertas de tablas, que formaban una eſpecie de plataforma, à la que todos los Hiſtoriadores dán el nombre de terrado, ſe concibe, que no conocian mejor la comodidad, que el buen guſto. Sin embargo, aun en las mas pobres, eſtaba veſtido el interior de eſteras de hojas. Aunque la cera, y el aceyte se hallasen con abundancia en Mexico, no se usaba para alumbrar sino hachas de madera de pino. Las camas eran esteras, ó simple paja, con colchas de algodon. Una piedra grande, ò algun madero les servia de almohada. Las sillas ordinarias eran talegos llenos de hojas de palma. Tambien las habia de madera, pero muy bajas, con un respaldo de un texido de las hojas mas grandes; lo que no impedia, que el uso comun fuese sentarse en el suelo, y aun comer alli. A los Mexicanos se les culpa de haber sido muy sucios en sus comidas. (Gomara dá por exemplar, no solamente que cogian toda especie de alimentos con las manos, y que se limpiaban los dedos á otras partes del cuerpo, sino que para comer huevos duros, se arrancaban uno de sus cabellos, con el qual los cortaban en pedazos, despues de haberles quitado la cascara; práctica (dice) que conservan en el dia.) Comian poca carne; y aunque no les gustase la de

car-

carnero, ni de cabra, porque la hallaban de mal olor, no rehusaban ninguna otra especie de animales vivientes, aun sus mismos piojos, segun el mismo Autor, los que juzgaban provechosos para la salud: además, que decian que era mas decente comerselos, que matarlos entre las uñas. Esta idea dá alguna verisimilitud á lo que se lee en Herrera, Dec. 2. lib. 8. cap. 5. En el Palacio (dice) en que se alojó Cortès quando llegó á Mexico, se hallaron muchos sacos, y talegos bien atados. Ojeda cogió uno, y lo abrió, y estaba lleno de piojos. Los Españoles supieron, que este era un tributo, que pagaban los pobres al Emperador. Tal era, añade el mismo Historiador, la sujecion en que tenia Motezuma á su Pueblo. No dice, qué uso hacía el Emperador de este odioso presente; pero tal vez no tenia otra intencion, que hacer mantener el aséo en sus Estados.

Descripcion de la Nueva España.

Su principal alimento era el maíz, en pasta, ó preparado con varios guisos. A èl añadian todo genero de hierbas, sin exceptuar otras, que las mas duras, y las que son de mal olor. La mas delicada de sus bebidas era una composicion de agua, y de harina de cacao, en que echaban miel. Otras muchas tenian, pero incapaces de embriagar. Los licores fuertes estaban prohibidos tan rigurosamente, que para beberlos, era precisa licencia de los Señores, ó de los Jueces; la que no se concedia sino á los ancianos, y enfermos, á excepcion sin embargo de los dias de fiesta, y de trabajo público, en que cada uno tenia su medida, proporcionada á la edad. La embriaguéz se tenia por el mas odioso de todos los vicios. La pena de los que incurrian en ella, era ser pelados publicamente, y durante la execucion, se derribaba la casa del culpado, para dár á entender, que un hombre que habia perdido el juicio, no merecia vivir yá en compañia de los demás hombres. Si tenia algun Oficio público, se le despojaba de él para toda su vida. Habiendose debilitado esta ley despues de la Conquista, se observa, que los Mexicanos son en el dia los mayores borrachos de toda la America.

La antigua sobriedad no impedia que fuesen apasionados al bayle, y á diversas especies de juegos. Herrera hace una curiosa descripcion del juego que se nombraba Tlatchtli, y cuyo uso abandonaron los Castellanos, porque hallaron en él algun riesgo; en esta forma: Llamabase (dice) adonde se jugaba Tlacthtli, que es como en Castilla trinquete. Hacian la pelota de la goma de un arbol que nace en tierras calientes, que punzado, destila unas gotas gordas, blancas, y que muy presto se quaxan; que mezcladas, y amasadas, se paran tan negras como la pez; de aquello hacian pelotas, que, aunque pesadas, y duras para la mano, votaban, y saltaban tan livianamente, como pelotas de viento, y mejor. Porque no tenian necesidad de soplarlas, ni jugaban al

Deſcripcion de la Nueva España.

chazar, ſino al vencer, como à la chueca, que es dár con la pelota en la pared, que los contrarios tienen por pueſto, ó paſarla por encima: dabanla con qualquier parte del cuerpo por donde les venía mas á cuento, ó ſe amañaban. Y habia apueſta que perdieſe el que la tocaba, ſino con la nalga, ó quadril, que era entre ellos gran gentileza. Y á eſta cauſa, para que mas la pelota reſurtieſe, ſe ponian un cuero bien tieſo ſobre las nalgas; podianla dár ſiempre que hacía bote, y hacía muchos uno tras otro, tanto que parecia coſa viva. Jugaban en partida, tantos á tantos, y à tantas rayas, una carga de mantas, mas, ó menos, conforme á la poſibilidad de los Jugadores. Tambien jugaban coſas de oro, y plumas, y á veces á sí mismos. Era el lugar adonde ſe jugaba, una ſala baja, larga, eſtrecha, y alta, pero mas ancha de arriba, que de abajo, y mas alta á los lados, que á las fronteras; para jugar mejor, tenianla muy encalada, y liſa en las paredes, y en el ſuelo. Ponian en las paredes de los lados unas piedras como de molino con ſu agugero en medio, que paſaba á la otra parte, por do apenas cabia la pelota, y el que la metia por alli, ganaba el juego; y como por victoria rara, y que pocos alcanzaban, eran ſuyas las capas de quantos miraban el juego, por coſtumbre antigua, y ley de Jugadores; y era coſa donoſa, que en embocando la pelota, la gente, por ſalvar las capas, daba á huir con grandiſima fieſta, y riſa, y otros á cogerles las capas para el vencedor; pero era obligado á hacer ciertos ſacrificios al Idolo del trinquete, y piedra, por cuyo agugero metió la pelota. Viſto eſte modo de meter la pelota, que á los Jugadores parecia milagro, aunque era à acaſo, decian, y afirmaban, que aquel tal debia de ſer ladron, ó adultero, ó que moriria preſto, pues tanta aventura habia tenido; y duraba la memoria de eſta victoria por muchos dias, haſta que ſucedia otra, que la hacía olvidar. Cada trinquete era Templo, porque ponian dos imagenes del Dios del Juego, y del de la Pelota encima de las dos paredes mas bajas, á la media noche, en un dia de buen ſigno, con ciertas ceremonias, y hechicerias, y en medio del ſuelo hacian otras tales, cantando romanzes; luego iba un Sacerdote del Templo mayor con ciertos Religioſos á bendecirle, decia ciertas palabras, echaba quatro veces la pelota por el juego, y con tanto quedaba conſagrado, y podian jugar en él, y haſta entonces no. Eſto ſe hacía con mucha autoridad, y atencion; porque decian que iba en ello el deſcanſo, y alivio de los corazones. El dueño del trinquete, que era ſiempre Señor, no jugaba pelota, ſin hacer primero ciertas ceremonias, y ofrendas al Idolo del Juego; de donde ſe verá quan ſuperſticioſos eran, pues aun haſta en las coſas de paſatiempo tenian tanta cuenta con ſus Idolos. A eſte juego llevaba Motezuma á los Caſtellanos, y guſtaba mucho de

verlos jugar; y tambien se holgaba de verlos jugar á los naypes, y dados. *Descripcion de la Nueva España.*

No hay Nacion, que no tenga deleyte con algun genero de musica, y con alguna danza, ó bayle; y aunque la gente de Nueva España son mas flematicos, y melancolicos, que todos los otros hombres que se sabe del Mundo, todavia tienen su diversidad, y variedad de musica instrumental, á nuestros oídos, segun tengo dicho, no muy apacible; aunque al presente con las demás cosas que de los nuestros han aprendido, sáben muy bien tocar flauta, chirimía, sacabuche, trompeta, y otros instrumentos nuestros, á punto de canto de organo, por el cuidado que se ha tenido en apartarlos de sus barbaras costumbres. Motezuma pues como era tan gran Señor, y todos los suyos le tenian mas veneracion que à hombre, procuraban de darle todo contento; viendo, que especialmente se deleytaba con la musica, que es mas general en los Reyes. Venian á regocijarle á Palacio, en un gran patio, que ante las salas estaba; y muchas veces segun él se holgaba con este servicio, mandaba que viniesen á ello. La manera de baylar de los Indios es muy diferente, como en lo demás, de las que usan las otras Naciones; era de esta forma: que despues de comer comenzaban un bayle, que llamaban Netotiliztle, danza de mucho regocijo, y placer. Mucho antes de la comida, tendian una gran estera, y encima de ella ponian dos atabales; uno chico, que llaman teponaztle, que es todo de una pieza de palo muy bien labrado, hueco, y sin cuero, ni pergamino por defuera, con cierta muesca, ò hendedura por lo alto; tocase con palillos, como nuestros atabales, aunque los estremos no son de palo, sino de lana, ò de otra cosa fofa: el otro es grande, alto mas que hasta la cinta, redondo, hueco, y entallado por defuera, y pintado, sobre la boca tiene un ancho parche de cuero de venado, curtido, y bien estirado, que apretando, sube, y floxo, abaja el tono; tañese con las manos, aunque con trabajo. Concertados estos dos instrumentos con las voces de los que cantan, suenan mucho, aunque á nuestros oídos tristemente. Cantaban al son de estos instrumentos romances, que contenian las victorias, y hazañas de los Reyes pasados; y despues, encendiendose mas, cantaban cantares alegres, graciosos, y regocijados, todo en copla por sus consonantes, aunque no tan artificiosas como las nuestras; yá que era hora de comer, como apercibiendo á los que habian de baylar despues de la comida, silvaban ocho, ó diez hombres muy recio, tocando los atabales fuertemente; venian luego los bayladores, que para hacer servicio al Gran Señor habian de ser todos Señores, Caballeros, y personas principales, vestidos quanto cada uno podia riquisimamente, con mantas ricas, blancas, coloradas,

ver-

Deſcripcion de la Nueva España.

verdes, y amarillas; y otros texidos de diverſos colores. Traían en las manos ramilletes de roſas, ó vetalles de pluma, ó de pluma, y oro; muchos venian por manera de gala, y brabosidad, metidas las cabezas por cabezas de aguilas, tigres, caymanes, y de otros fieros animales; llevaban, ò ſobre el brazo derecho, ó ſobre los hombros, alguna diviſa de oro, plata, ó ricas plumas. Juntabanſe á eſte bayle no mil hombres, como dice Gomara, pero mas de ocho mil, que eſtos caſi ſe juntaron en el juramento del Rey Don Felipe Segundo. Iban por ſus hileras, ſegun la cantidad de la gente, de quatro en quatro, ó de ſeis en ſeis, ó de ocho en ocho, ó mas. Los Señores, y que eran mas principales, andaban junto á los atabales, y tanto mas cerca cada uno, quanto mas Señor; baylaban en corro, unas veces trabados de las manos, y otras ſueltos; unos en pos de otros, moviendo á un tiempo el pie, ó la mano; guian dos que ſon ſueltos, y grandes danzantes, y todos los demás hacen, y dicen lo que aquellos, ſin faltar compás; cantaban aquellos, respondia todo el corro; los poſtreros, quando los danzantes ſon muchos, hacen un compás mas, para igualar á los primeros, y todos acuden á un tiempo; tardan mucho en eſta danza, porque ſuelen danzar quatro, ó cinco horas ſin canſarſe; unas veces, ſi cantan romanzes, cantan despacio, y con gravedad; y ſi otros cantares, mas aprieſa, y con regocijo, avivando la danza; la qual como dura tanto, ſalen algunos à beber, ó deſcanſar, ſin hacer falta al compàs, tornando al bolver: quando les parece, algunas veces andan ſobreſalientes ciertos truhanes, diciendo gracias, y contrahaciendo á otras Naciones en el trage, y lengua, haciendo del borracho, loco, ó vieja, moviendo de eſta manera á riſa á los circunſtantes. Es mas de vér eſte bayle, que la zambra de Granada; y ſi mugeres le hacen, es mas gracioſo, y viſtoſo, y hacenlo muy pocas veces, y eſto en ſecreto, por ſu honeſtidad. Dicen, que las mugeres que Motezuma tenia, que eran las mas hermoſas, y las mas nobles de todos ſus Reynos, por hacerle fieſta, danzaban de eſta manera, ó en los jardines, ò en la ſala, ſin que otro lo vieſſe, ſino eran algunos muy privados.

Herrera habla aſimismo de un bayle todavia mas ſolemne, que ſe nombraba Mitote, muy autorizado, tanto que entraban en él los Reyes, y á veces ſe hacía en los patios de los Templos, y caſas Reales, con los inſtrumentos, en la forma referida atras, templados de manera, que ſe hacía buena conſonancia. Pueſtos á veces ſobre una figura de hombre, de animal, ó de coluna, hacian diverſos ſones, con muchos, y varios cantares, baylando al ſon con tanto concierto, que no diſcrepaba el uno del otro, aſi en las voces, como en mover los pies con gran deſtreza. Hacianſe dos ruedas en el bayle, tomando en medio

dio los inftrumentos ; en la primera eftában los ancianos, Señores, y gente mas noble, y cafi a pie quedo baylaban, y cantaban; luego la otra rueda muy ancha, y espaciofa, baylando de dos en dos, veftidos, y enjoyados ricamente: Aunque muchos de eftos bayles fe hacian en honra de fus Diofes, fu inftitucion fue para recreacion del Pueblo, y afi lo aprendian de niños con gran curiofidad.

Defcripcion de la Nueva España.

Muchas veces fe juntaba el Pueblo en las Plazas públicas, ó en las gradas de los Templos, para hacer defafios al blanco, y otras pruebas de habilidad con el arco, y la flecha. Corrian, luchaban bajo diferentes condiciones, y el Vencedor recibia premio à cofta del Público. Pocos dias fe pafaban en que la Ciudad de Mexico no tuviefe alguna diverfion de efta naturaleza. Motezuma, que habia inventado la mayor parte, juzgaba necefaria efta diverfion para unos animos inquietos, de cuya fidelidad fospechaba. Eftas fieftas llegaron todavia à fer mas magnificas, y mas frecuentes en obfequio de los Efpañoles. Sin embargo del gufto que les pudiefen caufar al principio, las fueron fuprimiendo poco á poco, luego que empezaron á gobernar.

Habiendofe reunido fuccefivamente cada Provincia de Mexico al cuerpo del Imperio, no es eftraño, que permaneciefen en ellas confiderables diferencias en las leyes, y los ufos. La Religion era el unico punto, en el qual parece que la politica, mas bien que la inclinacion de los Pueblos, ó la perfuafion, habia confeguido hacer reynar la uniformidad. En quanto á las fuccefiones, por exemplo, en la Capital, y todo el País de fu jurisdiccion, feguian los grados de la fangre. El hijo primogenito entraba en todos los derechos de fu padre, quando era capáz de mantenerlos: de otra fuerte ocupaba el fegundo fu lugar; y fi no habia otro varon, eran llamados á la herencia los fobrinos, y en fu defecto los hermanos del padre. Si no quedadaba ninguno, fobre todo entre los Señores, que gozaban de algun Gobierno por el derecho de fu nacimiento, recurrian todos los Vafallos al medio de la eleccion, para escoger al mas benemerito; en la opinion de que el interés público debia prevalecer á los derechos de un parentefco muy diftante. En el País de Tlafcala, de Guajocingo, y de Cholula, fe feguia la misma regla; con la diferencia, de que el que fe fubftituìa al verdadero pariente, eftaba fujeto á rigurofas pruebas. Debia exponerfe en la Plaza pùblica á todas las injurias que fe tenia por conveniente hacerle fufrir, y aguantarlas, fin dàr la menor mueftra de impaciencia. Despues era llevado al Templo, para pafar alli algun tiempo haciendo penitencia. Todos fus exercicios eran contrarios á los de los demàs.

Salia del Templo, quando venian à él para los Sacrificios: comia

Descripcion de la Nueva España.

mia á horas diſtintas que el Público : velaba en el tiempo deſtinado para dormir: dormia quando era meneſter velar;y mientras que eſtaba dormido , ſe le venía à picar con punzones , diciendole: , Despiertate, pienſa que es preciſo que veles,y cuides de tus Vaſallos , y que el Oficio que has tomado á tu cargo , no te permite dormir. ' Despues de eſtas penoſas ceremonias , ſe le prevenia un gran banquete ; pero para el tiempo en que ſe habia de hacer , ſe contaban todos los dias , desde el de ſu nacimiento , y ſe eſcogia un impar , porque todos los numeros pares eran de mal aguero. Sus convidados eran nombrados por los Sacerdotes ; y ſi alguno de ellos ſe excuſaba , no ſe dejaba de traer ſu ſilla , la que ſe ponia en el lugar que habia de ocupar , con los viveres que debia aprontar , y ſu regalo. El nuevo Heredero hacía à la ſilla los mismos agaſajos , y cumplimientos , que hubiera hecho al convidado. Luego que ſe cubria la meſa , paſaban al Templo inmediato , ſin atender à que los manjares podian enfriarſe ; y el Heredero recibia alli la inveſtidura de todos ſus derechos. Luego comenzaba el banquete , y concluía con canciones , y bayles. Los Señores de Chiapa debian paſar por varios cargos ſubalternos , antes de entrar en poſeſion del deſtino para que habian nacido , ó ſido elegidos. En la Provincia de Guatemala los Herederos por nacimiento , ó por eleccion , eran obligados à hacer oraciones, y ayunos. Los mas devotos dormian con los pies cruzados , para moleſtarſe aun en el tiempo del deſcanſo. Si el difunto dejaba un Heredero demaſiado joven , ſe le daba por Tutor al pariente mas cercano , ó ſi no habia ninguno en ſu familia , que mereciese eſta confianza , ſe elegia uno de los amigos mas ſabios del muerto, para ſuplir ; y por benemerito , y diſtinguido que fueſe el Heredero , no quedaba libre de eſta tutela antes de la edad de treinta y ſeis años.

En Mexico habia una especie de Señores, que compara el Chroniſta Herrera à los Comendadores de Caſtilla ; eſto es , que recibian por favor del Soberano , ò en recompenſa de ſus ſervicios, tierras , que ſolamente poſeían durante ſu vida. Otra Orden habia , que ſe nombraba en lengua del País *los grandes Parenteſcos*, y que ſe componia de los jovenes de la primera Orden. Subdividiaſe eſta en otras quatro claſes , que correspondian á los quatro primeros grados de parenteſco , y que ſe diſtinguian mas , ó menos , ſegun lo diſtante de ſu origen. Todos los que deſcendian de mas lejos , eran comprehendidos en la quarta claſe. Además del derecho de poder ſuceder á las cabezas de ſu familia , quando eran llamados , les eximia ſu Nobleza de pagar tributo. La mayor parte ſe empleaban en los Exercitos ; y entre ellos ſe eſcogian los Embajadores , los Miniſtros de los Tribunales de Juſticia , y todos los Miniſtros públicos. Las Cabezas de familia debian dárles cama , y mantenerlos. To-

Todos los Caciques gozaban de los derechos de la Soberania en la extension de su dominio. Cobraban un tributo particular de todos sus Vasallos, sin exceptuar aquella especie de Señores, cuya hacienda no pasaba por sucesion, y que no gozaban de ella mas que por donacion del Emperador. Aun los Ministros pagaban el tributo de sus Oficios, así como los Mercaderes el de su Comercio; pero no estaban obligados á otros servicios, como las obras públicas, la labranza para los Señores, y diversas cargas, que comprendian al Pueblo. Tenian tambien entre sí una especie de Syndico, elegido en su Cuerpo para tratar de sus negocios con los Señores, y para arreglar annualmente sus cuentas. La clase mas infeliz de los Tributarios, era la de los Labradores, que tenian las tierras de otro, y que se nombraban *Mayeques*. Todos los demás Vasallos podian tener tierras en propiedad, ó en comun; pero no se permitia á los Mayeques tenerlas mas que arrendadas. No podian dejar una tierra para tomar otra, ni abandonar jamás las que labraban, y cuya renta pagaban en especie, por antiguos convenios, cuyo origen era desconocido. Sus Señores tenian sobre ellos la jurisdiccion civil, y criminal. Servian en la guerra, porque nadie estaba exento; pero se atendia mucho á no disminuir demasiado su numero, y la necesidad de Tropas debia ser muy urgente, para hacer olvidar, que los Mayeques eran necesarios á la agricultura. *Descripcion de la Nueva España.*

La exencion del tributo no se concedia mas que à los jovenes, que estaban bajo la potestad de sus padres, á los huerfanos, á los ancianos decrepitos, à las viudas, y á los heridos. Tanto en los Lugares, como en las Ciudades, se exigia con mucho orden. El mas comun era el de maíz, de judias, y de algodón. Los Mercaderes, y Artifices lo pagaban de la materia ordinaria de su comercio, ò trabajo. El tributo no se imponia por cabeza, sino que cada Comunidad lo tenia señalado, y lo dividia entre sus Miembros; siendo el unico anhelo de los particulares pagar su parte. Los tributos de granos se recogian en tiempo de la cosecha. Los de los Mercaderes, y Artifices se entregaban de veinte en veinte dias; esto es, cada mes; de cuyo modo se llevaban tributos por todo el año. Observandose la misma regla para las frutas, el pescado, las aves, las plumas, y la baxilla de tierra, se hallaban abastecidas las casas de los Señores sin embarazo, y sin interrupcion. En los años esteriles, y en las enfermedades contagiosas, no solamente no se cobraba nada, sino que si los Vasallos de un Cacique necesitaban ser socorridos, daba de sus Almacénes alimentos á los pobres, y semillas á los otros para sembrar. El servicio personal de los Mayeques consistia en hacer edificios para sus Señores, y particularmente en llevarles cada dia agua, y leña. Este ultimo oficio se repartia en-

Descripcion de la Nueva España.

tre las Aldéas, y los barrios; de suerte, que el turno de cada uno tardaba bastante en tocarle. Si se trataba de hacer un edificio, se empleaban en este ministerio con tanta satisfaccion, como zelo. Hombres, mugeres, y niños comian á las horas arregladas. Muchas veces se ha observado, que son poco laboriosos, quando se les aplica solos al trabajo, y que seis Mexicanos, ocupados separadamente, adelantan mucho menos que un Español. Como comen poco, parecen proporcionadas sus fuerzas á su alimento. Sin embargo, quando hay ocasion de hacerlos trabajar juntos, y por algun interés, distinto del temor, no pierden un instante. Siendo casi igual su respeto á sus Caciques, y á sus Dioses, no excusaban el trabajo en la construccion de los Templos, y de los Palacios. Veíaseles salir de sus Pueblos al nacer el Sol; y despues de haber dejado pasar el fresco de la mañana, comian sobriamente algunas provisiones, que llevaban consigo. Luego daban principio á la obra, sin esperar á la orden, ó amenazas del Cacique; y continuaban el trabajo hasta que refrescaba la noche. La menor lluvia los hacía ponerse á cubierto; porque estando desnudos, y conociendo el perjudicial efecto de sus lluvias, temian estár expuestos por mucho tiempo á ellas, pero volvian alegremente, luego que veian aclararse el tiempo; y volviendose por la noche pacificamente á sus casas, en donde les encendian fuego sus mugeres, y les preparaban la cena, se divertian alli inocentemente en medio de su familia.

La Provincia de Matalcingo no tenia mas que tres verdaderos Señores; el uno, que ocupaba el primer lugar, y los otros dos, que lo reconocian por su superior comun, con alguna desigualdad entre sí mismos. Quando moria el primero, ocupaba el segundo su lugar; y el de éste el tercero. En el lugar del tercero se nombraba al hijo del primero, quando parecia benemerito, ó á su hermano, en defecto del hijo. Asi, ninguno de ellos sucedia à su padre. Quando moria el de enmedio, se le daba por sucesor al hijo del primero; y el tercero era el unico á quien su propio hijo, ó hermano podia suceder; pero en todo caso siempre era el mas digno el llamado á la sucesion. Estos tres Caciques tenian sus tierras, separada una de otra, que nombraban *Kalpules*, y los dos subalternos hacian frecuentemente la corte al primero. En la Provincia de Utlatan, que lindaba con la Provincia de Guatemala, verificaron los Españoles por las pinturas, que hacía mas de ochocientos años que habia tambien en ella tres principales Señores, cuya sucesion habia seguido siempre el mismo orden. La distincion de su clase no se conocia mas que en sus sillas: el primero tenia en la suya tres tapetes de pluma por respaldo; el segundo dos, y el tercero uno solo.

Antes de la Conquista de Mechoacán residia el principal Caci-

cique de esta gran Provincia en una Ciudad considerable, que se llamaba *Zinzoatza*; esto es, lugar lleno de pajaros. Aunque el País produxesse con abundancia todo genero de cosas, la parte mas rica del tributo consistia en plumas, de que se hacian preciosos tapetes, y otras obras. Observase, que de todos los Pueblos de Mexico, este era el que tenia mas justo conocimiento de una Deidad suprema, del Juicio final, del Cielo, y del Infierno. El Dios de Mechoacàn se nombraba Tucapacha, y lo tenian por el autor de todo lo que existe, y por el unico árbitro de la vida, y de la muerte. Sus Adoradores lo invocaban en sus aflicciones, levantando los ojos al Cielo, que juzgaban ser la basa de su Trono. Sus idéas sobre el origen de las cosas, parece venian de mas lejos que las fabulas del Paganismo. Contaban, que Dios habia criado de la tierra un hombre, y una muger; que habiendo ido à bañarse estos dos modelos de la raza humana, habian perdido su forma en el agua; pero que su Autor se les habia vuelto con una mezcla de ciertos metales, y que el Mundo habia descendido de ellos; que habiendose olvidado los hombres de su obligacion, y de su origen, habian sido castigados con un diluvio universal, á excepcion de un Sacerdote Indiano, nombrado *Tezpi*, que se habia encerrado con su muger, y sus hijos en un cofre grande de madera, en donde habia recogido tambien muchos animales, y excelentes semillas; que despues de retiradas las aguas, habia soltado una ave, nombrada *Aura*, que no habia vuelto, y succesivamente otras muchas, que habian hecho lo mismo; pero que la mas pequeña, y la que mas estiman los Indios por la variedad de sus colores, habia vuelto al instante con una rama de arbol en el pico. Los Sacerdotes de Mechoacán tenian corona como los de la Iglesia Romana, y esforzaban en sus Templos la amenaza de los castigos de otra vida, con pinturas tan expresivas, y espantosas, que segun dice Antonio de Herrera, obligaban á sus oyentes á abandonar el vicio, no obstante la inclinacion que los arrastraba á él. Sin embargo, los sacrificios humanos no eran menos frecuentes entre ellos, que en la Capital del Imperio, de la que parecia haber tomado sus principales usos.

Descripcion de la Nueva España.

En la Provincia de Misteque, cuyo nombre no han conservado los Españoles mas que à las montañas que la separaban de Chiapa, no habia ningun Templo público; pero cada casa tenia su Dios, y su Oratorio. Los Monasterios eran en muy grande numero, y de ellos, como del origen de la Religion, recibia cada familia la Deidad que habia de adorar. La ley de la herencia era en favor de los primogenitos; pero los obligaba á entrar en un Monasterio, y llevar el habito Religioso por espacio de un año, sin que estuviesen exentos de este uso los primogenitos de los Caciques. El dia que elegian para observarlo,

Descripcion de la Nueva España.

venian los principales habitantes de su distrito á buscarlos en procesion solemne, al ruido de los instrumentos de su Musica. Al llegar al Monasterio, eran despojados de sus vestidos por los Sacerdotes, que los cubrian de andrajos, untados de goma. Dabaseles una lanceta de guijarro para sacarse sangre, y les estregaban el rostro, el estomago, y los hombros con hojas venenosas, que eran como el sello de su consagracion; porque se suponia, que no permitian tocar yà á estas partes, sin riesgo. Entonces entraban en el Monasterio, en donde se hacian á la abstinencia, sujetos à toda especie de trabajos, y castigados rigurosamente por las menores faltas. Pasado el año, venian á buscarlos sus parientes, y amigos con la misma pompa. Quatro Doncellas los lavaban en una agua perfumada, para quitarles el humo de la resina que se les habia pegado en servicio de los Altares, y particularmente hasta las menores reliquias de la ponzoña de las hojas. Los que esperaban hasta la muerte de su padre para empezar su prueba, no estaban menos obligados à ella antes de recoger su herencia. Luego que un Cacique padecia una enfermedad mortal, todos los Monasterios de su domínio hacian Sacrificios, romerías, y promesas para alcanzar su salud; y si la conseguia, se hacian magnificas funciones; pero si moria, se continuaba en hablarle, como si estubiese vivo; y entre tanto, se ponia delante de él un Esclavo, vestido con todos los adornos de los Caciques, que recibia por lo restante del dia los honores debidos à esta dignidad. Quatro Sacerdotes cogian el cadaver á media noche, y iban à enterrarlo en los bosques, ó en una boveda. A su vuelta se ahogaba al Esclavo que representaba al muerto, y se le enterraba con una mascara en el rostro, y el manto de la dignidad, que aparentemente habia poseido. Enterrabanlo en este estado, con los que habian hecho el mismo papel antes de él, pero en una sepultura hueca, sobre la qual no se echaba ninguna tierra. Todos los años se hacia una fiesta en honra del ultimo Cacique; pero su nacimiento era el que se celebraba; y jamàs se hablaba del dia de su muerte. Los Pueblos de la misma Provincia tenian trece lenguas diferentes, cuya estraña variedad se atribuye á la disposicion del País, que estando lleno de montañas muy altas, hacía el Comercio muy dificil de un distrito á otro. Los Españoles han hallado alli cavernas, y laberyntos, de mas de una legua de largo, con grandes plazas, y fuentes de excelente agua. En la parte de las montañas que se nombran en el dia *San Antonio*, no habitaban los Indios mas que cuevas de diez, ó veinte pies de circunferencia, que parecia haber hecho, con muy grande trabajo, en los mas duros peñascos. Son notables dos montañas de extraordinaria altura, que estàn muy apartadas una de otra por el pie, pero cuyas cumbres se acercan tanto,

to, que los Indios saltan de un lado á otro.

Los habitantes de la Provincia de Zapotecas eran una Nacion terrible. Su principal Cacique residia en una Ciudad grande, que nombraban Teozapotlan. Estaban en guerra continua con los Mixos, otros Barbaros del País, cuyas montañas estaban pobladas. Aunque desnudos unos, y otros, habian inventado armas ofensivas, y jamás se encontraban sin aporrearse. Los Vencedores ataban à sus prisioneros por las partes viriles con la cuerda de sus arcos; y los llevaban asi como en triunfo para emplearlos en los servicios de la esclavitud, ó para sacrificarlos en sus Templos. La Religion era, poco mas, ò menos, la de los Mexicanos; pero su costumbre era sacrificar hombres á los Dioses, mugeres á las Diosas, y niños à las Deidades inferiores. Observaban ayunos de quarenta, y ochenta dias, en los quales no comian, por espacio de quarenta, ú ochenta horas, mas que una hierba medicinal, nombrada *Pisate*. Su principal Cacique, que era el de Coatlan, se decia descendiente por linea recta del padre de los que escaparon del Diluvio universal. Sus Vasallos, à quienes esta opinion lo hacía respetable, le hacian sacrificios, como á sus Dioses. Algunos Españoles, de nombre conocido, han asegurado, que habian visto al ultimo de estos Principes, y que sus Vasallos no lo habian enterrado hasta despues de haber embalsamado su cuerpo. Despues que han abrazado el Christianismo, habiendo hecho mucho estrago en su Nacion una enfermedad contagiosa, empezaban de nuevo á sacrificar á su antiguo Cacique; y la mayor parte hubieran recaído en las abominaciones de la Idolatría, si no los hubiese contenido el zelo de un Obispo de Oaxaca. Asegurase que tienen en su distrito la boca de una cueva de doscientas leguas de largo. (Esto es tal vez yerro de impresion, por veinte, ò por dos.)

Descripcion de la Nueva España.

Los Tepeaqueses formaban una Nacion particular, que hacía poco que habia venido de Chimoztoc, Region septentrional, cuyo nombre significa las siete Cuevas. Se habian puesto en marcha, segun sus propios Anales, bajo el mando de un Gefe, nombrado *Quavisthzac*; y no habiendo encontrado habitantes en el distrito que ocupan en el dia, construyeron alli la Ciudad de Tepeaca, en la cumbre de una montaña triangular, que es lo que significa su nombre. Despues, habiendose estendido en las Plazas vecinas, repartieron su Provincia entre los tres hijos de su Gefe, cuyos descendientes reynaban todavia al arribo de Cortés, y no reconocian á los Mexicanos mas que por Aliados suyos. Los Templos del País están en una situacion tan buena, que el Sol dá en ellos continuamente. Pero toda la Provincia carece de rios, y de fuentes, á excepcion de algunas aguas agrias, que salen entre piedras. Los Indios no beben otra agua, que de lluvia; y los

Es-

Deſcripcion de la Nueva España.

Españoles que ſe han eſtablecido allí, hacen venir á mucha coſta, la de un manantial vivo de la montaña de Tlaſcala, por un canal que la conduce haſta mitad de ſu Plaza. No obſtante eſta eſcaſéz de agua, eſtá lleno el País de los Tepeaques de excelentes paſtos. Aunque ſu Nacion hubieſe adoptado una parte de los uſos de Mexico, ſe advierte en ella mas talento, y politica, que en la mayor parte de ſus Vecinos. Adoraban bajo el nombre de *Camat'eque*, un Idolo de figura humana, armado con un arco, y una flecha; pero no dejaban de reconocer un Dios ſupremo, Criador del Univerſo. Los relampagos, los rayos, y todos los meteoros paſaban entre ellos por eſpiritus bajados del Cielo, que venian á obſervar la conducta de los hombres, caſtigar algunas veces los delitos, y cuidar de la conſervacion del Mundo. La educacion de los niños, y el buen orden de la Policía, era ſu principal atencion. Gobernabanlos, en nombre de ſus Caciques, quatro Jueces, que tenian ſu ſolio en una ſala grande, en donde no ſolamente ſe ſubſtanciaban las cauſas inmediatamente, ſino que las ſentencias de muerte ſe executaban á ſu viſta. Los delitos capitales eran el homicidio, el adulterio, el robo, y la mentira, porque los miraban como los mas perjudiciales á la Sociedad.

Los Tlaſcaltecas, cuyo valor, y fidelidad ſe ha ponderado tantas veces, no habian tomado de los Mexicanos mas que el horrible uſo de ſacrificar ſus enemigos, y comer ſu carne. Aſimiſmo parece que no ſe habian acoſtumbrado á eſto ſino por repreſallas, para dar á eſtos crueles enemigos el miſmo tratamiento que inceſantemente recibian de ellos. Yà ſe ha viſto, que el amor á la libertad habia dado origen á ſu Republica, y que el valor, y la juſticia eran como apoyo de ella. Las Relaciones Eſpañolas ſe eſtienden mucho ſobre ſus propiedades. Querian ſer enſeñados, y corregidos con dulzura. Comian poco, y ſus alimentos eran ligeros. La mayor parte eran induſtrioſos, y capaces de aprender, ò de imitar todo lo que ſe les moſtraba. Caſtigaban con la muerte la mentira en un Vaſallo de la Republica; pero la perdonaban à los Eſtrangeros, como ſi no los tuvieſen por capaces de la miſma perfeccion, que á un Tlaſcalteca. Por eſta razon todos los tratados públicos ſe executaban con fidelidad. La ingenuidad no reynaba menos en ſu comercio. Entre ſus Mercaderes era motivo de oprobio pedir dinero preſtado, ó mercaderías, porque el preſtamo expone ſiempre á la impoſibilidad de pagar. Amaban á los ancianos, y caſtigaban riguroſamente el adulterio, y el robo. Los Señores jovenes, que faltaban al reſpeto, y ſumiſion con ſus padres, eran caſtigados con garrote por una orden ſecreta del Senado, como monſtruos, que podian llegar à ſer perniciosos al Eſtado, quando ſe les llamaſe para gobernarlo. Los que perjudicaban al Público con algun deſorden que no merecia la muerte,

e-

eran desterrados à las Fronteras, con prohibicion de volver a entrar en lo interior del País; y éste era el mas vergonzoso de todos los castigos, porque suponia vicios, cuyo contagio se temia. Con los traydores se hacía morir á todos sus parientes hasta el septimo grado; fundados en la creencia de que un delito tan horrendo no podia ocurrirle á nadie, sino llevado de la inclinacion de la sangre. Los desordenes sensuales, contrarios á la naturaleza, se castigaban con la muerte, como otros tantos obstaculos para la propagacion de los Ciudadanos, en cuyo numero hacía consistir la Republica todas sus fuerzas. Entre infinitos motivos de odio, culpaban los Tlascaltecas á los Mexicanos de haber contagiado su Nacion con este detestable gusto. La embriaguéz estaba tan rigurosamente prohibida, que no se permitia beber licores fuertes mas que à los ancianos, que habian consumido sus fuerzas en el exercicio de las armas. No produciendo el territorio de la Republica sal, algodon, cacao, oro, ni plata, no habia exceso, ó luxo que temer en la comida, ni vestidos; aunque no por eso habian dejado de prevenirlo las Leyes, prohibiendo usar telas de algodon, beber cacao, y emplear oro, y sal, si estas riquezas no se habian ganado por las armas. Los Tlascaltecas no iban desnudos, sino que llevaban una camisola muy angosta, sin cuello, ni mangas, con una abertura, para entrar por ella la cabeza. Llegabales hasta las rodillas; y por encima tenian una especie de sotana, de un texido de hilo. La planta de que sacaban este hilo, era tan comun en el País, que la empleaban para diferentes usos. Esta es una especie de cardo, que echa hojas de dos palmos de ancho, muy duras, y espinas agudisimas. El hilo se saca de las hojas; pero los Tlascaltecas empleaban la estopa en hacer escarpines, y cuerdas; y las extremidades les servian para cubrir sus casas. Asimismo sacaban de esta planta miel bastante buena, vino, y vinagre, y hacian de ella papel moreno, que servia para sus caracteres. De los tallos componian una conserva de gusto muy agradable, y de uso muy sano. Las puntas asadas les daban un balsamo, que empleaban felizmente para las llagas. Por ultimo, estas puntas suplian en lugar de plumas, y aun los Españoles las usaban en caso de necesidad. La planta dura veinte años, y no empieza á dàr su fruto hasta diez años despues de haberse plantado. (Herrera pretende, que este es el Maguey de la Isla Española, cuyo verdadero nombre (dice) es *Metl.*)

Descripcion de la Nueva España.

Los Caciques, ò los Señores Tlascaltecas eran adorados del Pueblo, que se inclinaba casi hasta el suelo para hablarles, bajando la cabeza, y los ojos, sin atreverse á hacer el menor movimiento, y retirandose hàcia atrás, sin volver la espalda. Los tributos se pagaban en frutos de la tierra, con una justa proporcion,

Descripcion de la Nueva España.

cion, que no gravaba à los mas pobres. Atrayendo de todas partes la libertad que reynaba en Tlascala, y las ventajas de un buen Gobierno, muchos Estrangeros que solicitaban libertarse de la tyranía de sus Caciques, eran recibidos con sola la condicion de conformarse con las Leyes. Entre la Nobleza se contaban unos sesenta Señores, que voluntariamente se habian puesto bajo la proteccion de la Republica, en calidad de Vasallos. Tenia Caballeros, que habian merecido este titulo por sus acciones heroycas, ó consejos utiles, y que lo habian recibido en el Templo con muchas ceremonias. Los Mercaderes ricos obtenian tambien distinciones, que los elevaban por grados à la Nobleza; pero por pobre que fuese el Noble, no podia exercer ningun oficio mecanico. Los unicos grados prohibidos para el matrimonio eran los de madre, hermana, tia, y suegra. La herencia no pasaba á los hijos, sino á los hermanos del padre; y muchos hermanos podian casarse succesivamente con su cuñada. No solamente permitian las Leyes la pluralidad de las mugeres, sino que exhortaban á ella à los que podian mantener mas de una. Xicotencal tenia quinientas; pero no mas de dos con el titulo de Esposas. Respetabanlas todas las demas; y su marido no podia dormir con una concubina sin haberseles advertido.

Herrera dá por cierto un hecho tan extraordinario, que no se referiria sobre la autoridad de otro Historiador menos juicioso. ' Un hijo de Xicotencal (dice) se enamoró de una mozuela „ hermosa, pidiòla por muger, llevóla á su casa con las otras, „ y la tenia como una de ellas; y despues de mucho tiempo que „ estuvo con esta figura, se enamoró de algunas de las otras, y „ usó con ellas del sexo varonil, y en un año que el Señor es„ tubo ausente, se hallaron preñadas mas de veinte de ellas: y „ recibiendo de ello gran alteracion, se vino à saber de donde „ habia procedido, y por haber tenido él mismo la culpa de „ haber metido entre ellas al Hermofrodito, no les hizo matar, „ aunque las repudió; y caso que para ellas no fue poco casti„ go: mas al miserable Hermofrodito le mandaron sacar en pú„ blico á un sacrificadero que estaba para los malhechores, ma„ nifestando la gran traycion que habia hecho contra su Señor, „ Amo, y Marido; y vivo, y desnudo, le abrieron el costa„ do siniestro con un pedernal agudo, y le soltaron, para que „ se fuese por donde su ventura le guiase: y de esta manera fue „ huyendo, y desangrando; y los muchachos apedreandole mas „ de un quarto de legua, hasta que el desventurado cayó muer„ to. „

Al instante que nacía un niño, se le lavaba en agua fria; y las mugeres hacian lo mismo luego que habian parido. Ninguna co-

cosa se puede comparar con el cuidado que ponian en hacerlos vivir con modestia, y aséo. Los hijos de los Caciques tenian Preceptores, que les instruían á un tiempo en las acciones del cuerpo, y en la perfeccion, y rectitud de las costumbres.

Descripcion de la Nueva España.

No debiendose la felicidad de la Republica mas que al valor militar, dirigian todo los Tlascaltecas à la honra de las armas. En la guerra elegian un Capitan General. El Estandarte del Estado iba siempre en la retaguardia. Despues de una batalla lo fixaban en tierra, en un lugar manifiesto á la vista de todos; y los que no se retiraban bajo su Estandarte particular, eran castigados severamente. Como no aspiraban á estenderse por Conquistas, no aprovechaban de la victoria mas que para coger prisioneros. Entre las flechas que llevaban en sus aljavas, habia dos, que representaban à los dos Fundadores de su Ciudad. Primero tiraban una de ellas; y si mataban, ó herian à algun Enemigo, era éste un presagio feliz. La inutilidad del primer golpe se tenia por mal aguero; pero todos hacian punto de honra de recobrar su primera flecha; y este anhelo contribuía por lo comun á la victoria. Aun en lo fuerte del combate tenian el arte de retirarse, y de embestir segun las ocasiones. Un Batallón salia de su puesto; amparabale otro; y succesivamente acudian á los parages, donde parecia necesario, ó mas urgente el socorro. Si tenian la menor ventaja, apellidaban el triunfo, invocando à los Dioses de la Patria, y cogiendo prisioneros, que prometian sacrificar en sus Templos. Valianse de emboscadas, sorpresas, y de todas las estratagemas que admiramos en nuestros mas famosos Capitanes. Sus tambores, y sus demás instrumentos de guerra eran de un sonido espantoso. Sus armas primitivas habian sido las flechas; pero despues habian inventado las hondas, y los dardos quemados por la punta. A esto habian añadido azagayas, de cinco, ò seis pies de largo, que tiraban con una correa en forma de arco, y cuya punta era de hueso de pescado, de cobre, ó de guijarro. A ellos se les atribuía la invencion de las *Macanas*, ó mazas de madera, y espadas guarnecidas de guijarros, agudos, ó cortantes. Tambien tomaron broqueles, y poco á poco empezaron à hacer fosos, hoyos, y trincheras para su defensa. Sabian distinguir las situaciones fuertes; ponian al rededor de sí puntas agudas, que cubrian con tierra, para engañar á los que embestian. Emponzoñaban los rios, y las fuentes; pero lo que parece estraño, un Pueblo, que no podia sufrir la desnudéz dentro de sus murallas, peleaba desnudo, y pintado el cuerpo con los mas estraños colores. Sola la Nobleza llevaba una coraza de algodon picado, realzada con figuras de animales feroces, con una especie de casco, en que las plumas, y las mas preciosas joyas formaban un espectaculo lucido.

Descripcion de la Nueva España.

Los Tlascaltecas tenian jardines, fuentes, Baños, Comediantes, Enanos, y Corcobados. Gustaban de la Musica, de los bayles, y de las canciones. El juego del Tlacthli, ó de la pelota, era un exercicio comun en la Nacion; pero estaba reservado á la Nobleza; y el Pueblo no hacía mas que mirarlo. Aunque hubiese Templos en las Ciudades de la Republica, los mas céle- bres estaban en los bosques, y las montañas altas. La Religion de los Tlascaltecas era menos juiciosa que su politica. Con una prodigiosa variedad de Dioses, tenian muchas Diosas, de las quales la principal era la del Amor, á la qual atribuían tambien el imperio de los vientos. Creían que la servian otras mugeres, que agregaban á su culto, Bufones, y Enanos, que se empleaban en divertirla en una deliciosa mansion, y que la servian de Mensageros para avisar á los Dioses, cuya compañia deseaba. Su Templo era suntuoso, y su fiesta se celebraba en él todos los años, con una pompa, que atraía á toda la Nacion. Los vicios tenian sus Deidades, asi como las virtudes; el valor, y la poltronería, la avaricia, y la liberalidad eran honradas con figuras extravagantes, y se gravaban sus nombres sobre los peñascos, cuyos monumentos de una ciega idolatría subsisten aùn. El Dios de las aguas, y de los truenos, tenia el nombre de *Holoc*. En un País calido, en donde una larga sequedad hacía publico perjuicio, este Idolo era á quien se rendian las principales adoraciones. La lluvia era oro para los Tlascaltecas, porque fecundando sus tierras, les facilitaba las unicas riquezas, para cuyo logro juzgaban util el oro. En quanto à el fondo de los principios, todas las extravagancias de su polytheismo no les impedian reconocer á un Dios superior, pero sin señalarle con ningun nombre. Admitian premios, y castigos en otra vida; Espiritus, que vagaban por el ayre; nueve Cielos para su residencia, y la de los hombres virtuosos despues de su muerte. Juzgaban estàr llana la tierra; y no teniendo ninguna idéa de la revolucion de los cuerpos celestes, estaban persuadidos, que el Sol, y la Luna dormian todos los dias, concluida su carrera; siendo para ellos el Rey, y la Reyna de las Estrellas. Miraban el fuego como Dios de la vejéz, porque no hay cuerpo que no consuma. El Mundo era eterno, segun sus idéas; pero creían por antiguas tradiciones, que dos veces habia mudado de forma; la una por un Diluvio, y la otra por la fuerza del viento, y de las tempestades. Algunos hombres, que se habian guarecido en las montañas, habian sido convertidos en monos; pero poco à poco habian recobrado la figura humana, la voz, y la razon. La tierra (segun ellos) habia de ser consumida por el fuego, y quedar reducida á cenizas, hasta nuevas revoluciones, que hacian alarde de ignorar.

En el País de los Ixcatlanes se elegia un Supremo Pontifice, que

que jamás ſalia del Templo principal, y que no debia tener acceſo á ninguna muger. Si violaba una, ú otra de eſtas dos leyes, era desquartizado; y ſus miembros ſangrientos eran preſentados todos los dias á ſu ſuceſor para ſervirle de exemplo. Un Izcatlan, que penſaba en caſarſe, era obligado á recurrir á los Sacerdotes. Eſcogian un dia de fieſta para hacerlo ſubir á lo alto del Templo: cortabanle algunos cabellos, diciendo en voz alta: Eſte hombre quiere caſarſe; deſpues de lo qual le hacian bajar, y la primera muger que encontraba en el camino, era para él. Mas no ignorando nadie eſta ley, ni menos la hora de la execucion, las mugeres que no tenian inclinacion al hombre que habia de preſentarſe, evitaban con cuidado el ſalir, y no ſe hallaba delante del Templo mas que aquella, que habia quedado de acuerdo en eſtár allí. Aſi, la mayor parte de eſtos caſamientos no tenian otra coſa ſingular que la forma. En el diſtrito de los *Guaxlotitlanes*, ſe hacian los caſamientos como en Mexico, anudando la ropa del Marido con el velo de la muger; pero acuſada de adulterio una muger, era obligada á preſentarſe delante del Cacique; y ſi las pruebas eran convincentes, era muerta inmediatamente para ſer cortada en pedazos, y comida por los Teſtigos. Entre los *Izipeques* era caſtigada la infidelidad de una muger por manos de ſu marido, que debia cortarle publicamente la naríz, y las orejas. El que ſe quejaba de un robo, tenia que nombrar al autor de él; y ſi probada la verdad de la acuſacion, hacía oficio de Verdugo, para la execucion; pero ſi carecia de pruebas, era caſtigado él mismo por manos del acuſado. Todos los Hiſtoriadores obſervan, que el adulterio, y el robo eran tanto mas odioſos á los Mexicanos, quanto eſtando ſus caſas ſin puertas, ni ventanas, no habia otro freno para eſtos dos delitos, que la honradéz natural, y el rigor de las Leyes. En la Provincia de *Teutitlan* habia la horrible coſtumbre de deſollar todas las victimas humanas, y cubrirſe con ſu piel. En las de *Uzila*, y de *Atlantlaca*, quando ſe carecia de Eſclavos para los ſacrificios, tenia facultad el Cacique para eſcoger victimas entre ſus Vaſallos. Los executores de ſus ordenes iban à cogerlos con mucho aparato; y los que rehuſaban dejarſe conducir al Altar, eran muertos inmediatamente. Los *Mazateques* tenian una fieſta annual, que coſtaba mucha ſangre á ſu propia Nacion. Algunos dias antes tocaban los Sacerdotes ſus inſtrumentos en lo alto del Templo, para aviſar à todos que ſe retiraſen á ſus caſas. Inmediatamente ſe eſparcian por los campos, con la cruel aſtucia de dejar el menos tiempo que podian á los desgraciados que procuraban huir; y desde por la mañana haſta el medio dia, todos los que caian en ſus manos eran marcados en la cabeza para ſervir de victimas al ſacrificio. Los *Tuatepeques* no tenian en todo el año mas que un ſacrificio ſangriento. Mataban un niño en la

Deſcripcion de la Nueva España.

Descripcion de la Nueva España.

edad de la inocencia, una gallina, y algunos otros animales; y contentandose con rociar los Idolos con su sangre, abandonaban los cuerpos à las aves de rapiña; pero mataban fuera del Templo cierto numero de Esclavos, y concluía la solemnidad con un banquete de su carne.

Por ultimo, los *Otomíes*, á quienes su aborrecimiento à los Mexicanos, la estancia de sus montañas, y su antigua sencilléz parecia deber preservar de la barbara costumbre de sacrificar victimas humanas, son los que la han conservado los ultimos, despues de haberla recibido de sus Enemigos. Es verdad que no sacrificaban mas que à los Cautivos que cogian en sus guerras; pero los dividian en pedazos, que se vendian cocidos en las Carnicerías públicas. Algunos Misioneros Españoles, que se habian arriesgado à vivir entre ellos para instruirlos, empezaban à lisonjearse del buen exito de su zelo, quando en una enfermedad contagiosa, que hizo mucho estrago, se hallaron sorprehendidos de vér junta toda la Nacion sobre una montaña alta; lo que era para sacrificar una Doncella á sus antiguas Deidades. Los Misioneros procuraron impedirlo, pero fue en vano; y les respondieron, que abrazando nuevo culto, no debia olvidarse el antiguo, abriendo el corazon à su vista à la Doncella. Despues del sacrificio, volvieron pacificamente los Otomíes á la instruccion. La mas singular de sus costumbres era la que pertenecia à los Matrimonios. Vivian libremente con las mugeres, hasta el dia que escogian para casarse; pero luego que se determinaban al enlaze conyugal, pasaban una noche con la muger, que destinaban para esposa suya, y si hallaban en ella algun defecto, eran arbitros de dejarla. Por lo contrario, si declaraban al dia siguiente que estaban satisfechos, no les era yá permitido tomar otra. Entonces empezaban à hacer penitencia de todos los pecados de su vida, particularmente de las llanezas que habian tenido con otras mugeres. Esta penitencia consistia en privarse por veinte, ú treinta dias de todos los placeres sensuales, en purificarse con baños, y en sacarse sangre de las orejas, y brazos. La muger exercia tambien todos estos rigores sobre sí misma. Despues se volvian á juntar, para vivir en este vinculo hasta la muerte. Sin embargo, parece que esta ley no comprendia mas que al Pueblo, porque los Gefes de la Nacion tenian muchas mugeres.

Un Historiador observa, que los Misioneros han intentado poner los principios del Christianismo en lengua Otomí, sin haberlo podido lograr jamás. No solamente es muy grosera, sino compuesta de tan pocas palabras, que la de los Chinos no la iguala en concision. Una pronunciacion mas alta, ó mas baja, mas viva, ó mas lenta, es el unico metodo de los que la hablan, para explicar la diferencia de sus idéas. Además de esto no se ha-

halla ninguna explicacion sobre las lenguas de tantos Pueblos. En sola la Provincia de los Misteques se contaban trece diferentes. Los que nos dicen que el Chontal, el Zoque, y el Mexicano eran las mas comunes, no añaden casi nada, que pueda aclarar su naturaleza, y principios. Herrera dice unicamente que el Mexicano se ha hecho poco á poco la lengua casi general, no solamente porque es la mas suave, y la mas linda, sino tambien porque habiendola empleado los Misioneros en sus Canticos espirituales, la inclinacion de los Indios à cantar contribuye cada dia mas á extenderla. Laet dá otra razon, que parece mas verisimil; y es, que la fuerza de las armas, y la autoridad absoluta de los Emperadores Mexicanos, hicieron adoptar su lengua en toda la extension de sus Conquistas. Mantenian (dice) en cada Provincia del Imperio Interpretes, y Maestros, que se nombraban *Naguatlatl.* En el mismo Historiador se hallan algunos terminos de esta lengua, que pretende haber sacado de una especie de Diccionario publicado en Mexico, y que no se omitiràn, en atencion á aquellos, que juzgan hallar, ó que buscan relacion entre la mayor parte de las lenguas.

Descripcion de la Nueva España.

Partes del Cuerpo.

Cabeza,	*Tzontecontli.*
Cabellos,	*Tzontli.*
Frente,	*Ixcuaitl.*
Ojos,	*Ixtelolotli.*
Orejas,	*Nacaztli.*
Quijadas,	*Camachalli.*
Boca,	*Camactli*
Dientes,	*Tlantli.*
Lengua,	*Nenepilli.*
Cuello,	*Cocotl.*
Pecho,	*Yelchiquiuhtli.*
Hombros,	*Ahcolli.*
Brazos,	*Matzotzopatli.*
Manos,	*Maytl.*
Nervios,	*Tlalhuyaotl.*
Dedos,	*Mahpilli.*
Venas,	*Yetzalhuyotl.*
Uñas,	*Iztitl.*
Vientre,	*Xillantli.*
Espalda,	*Cuitlapantli.*
Higado,	*Yeltepachtli.*
Corazon,	*Yollochtli.*
Pulmones,	*Chichitl.*
Bazo,	*Taxiztecon.*
Riñones,	*Netloctetenca.*
Rodillas,	*Tlanguaitl.*
Muslos,	*Metzquauhiotl.*
Pies,	*Icxitl.*
Piernas,	*Cotztli.*
Talones,	*Xoquochtlantli.*

Colores.

Blanco,	*Iztal.*
Negro,	*Tliltic.*
Verde,	*Quiltic.*
Azul,	*Texutic.*
Encarnado,	*Chiciltic.*
Amarillo,	*Coztic.*
Atigrado,	*Nextic.*

Animales, y cosas naturales.

Ciervo,	*Mazatl.*
Conejo,	*Tochtli.*
Puerco,	*Pitzotl.*
Leon,	*Ocelotl.*
Lobo,	*Cuetlachtli.*
Zorra,	*Coyotl.*
Gato,	*Miztli.*
Perro,	*Chichi.*

Ca-

Descripcion de la Nueva España.

Caballo,	*Cahuyao.*
Toro,	*Quaquahue.*
Lagarto,	*Acuetzpalin.*
Pulga,	*Tecpin.*
Buitre,	*Cacalin.*
Aguila,	*Cuauhtli.*
Cuervo,	*Acaltotli.*
Papagayo,	*Tuznene.*
Hurraca,	*Hueytzanatl.*
Codorníz,	*Zulin.*
Pato,	*Tlalalacatl.*
Anade,	*Canauhtli.*
Paloma,	*Huilotl.*
Pabo real,	*Pelompatox.*
Escorpion,	*Colotl.*
Piojo,	*Atemitl.*
Oro,	*Coztic.*
Plata,	*Teocuitlatl.*
Plomo,	*T emeztli.*
Hierro,	*Tepoztli.*
Cielo,	*Ilhuicatl.*
Sol,	*Tonatiuh.*
Luna,	*Metztli.*
Estrella,	*Citlahin.*
Nube,	*Mixtli.*
Rayo,	*Tlahuitequiliztli.*
Trueno,	*Tlatlatzinil.*
Monte,	*Quauhtla.*
Colina,	*Tepetl.*
Valle,	*Iztlahuatl.*
Arbol,	*Quahuitl.*
Hierba,	*Xihuitl.*
Fuente,	*Ameyatli.*
Corriente,	*Atlautitll.*
Rio,	*Atoyatl.*
Puente,	*Quauhpantli.*
Lago,	*Zahzacatla.*
Anguila,	*Cohuatl.*
Hormiga,	*Azcatl.*
Fuego,	*Tlelt.*
Ceniza,	*Nextli.*
Carbon,	*Tecolli.*
Lluvia,	*Quiahuiztli.*
Viento,	*Yeccatl.*
Escarcha,	*Zelt.*

Pronombres personales.

Yo,	*Nehuatl.*
Tu,	*Tehuatl.*
El, ó aquel	*Yehuatl.*

Grados de parentesco.

Padre,	*Tahtli.*
Madre,	*Nant i.*
Hijo,	*Tepiltzin.*
Hija,	*Teuchpoch.*
Hermano,	*Teoquichtuich.*
Hermana,	*Tehneltiuh.*
Avuelo,	*Tecoltzin.*
Tio,	*Tetlatzin.*
Señor,	*Teuthli.*
Criado, ó Vasallo,	*Tlacoti.*

Numeros.

1.	*Ce, ò Centetl.*
2.	*Ome.*
3.	*Yey.*
4.	*Nahuy.*
5.	*Macuilli.*
6.	*Chicuacen.*
7.	*Chicuome.*
8.	*Chicuey.*
9.	*Chicuuahui.*
10.	*Matlactli.*
15.	*Caxtolli.*
20.	*Cempohualli.*
40.	*Ompohualli.*
50.	*Ompohualli on Matlactli.*
60.	*Yepohualli.*
70.	*Yepohualil on Matlactli.*
80.	*Nahupohuallli.*
90.	*Nahupoalli on Matlactli.*
100.	*Macuilpohualli.*
1000.	*Ontzontliipanmacuilpohualli.*

Laet, Descripcion de la America, l. 5. cap. 10.

En

En quanto á su disciplina militar, y Artes, no ofrecen nada sus Relaciones de que se pueda sacar mas luz, que de la narracion que se ha hecho de la Conquista de su Imperio, ó de la descripcion del gran Mercado de Mexico. Careri observa solamente, que la industria de los Mexicanos de hoy en dia se diferencia de la de los antiguos, en que cultivaban las Artes con tanto acierto, como gusto. „ Al presente estàn sumergidos en la ociosidad. No obstante, el corto numero de los que se aplican al trabajo, prueba todavia, que no carecen de talentos. Unos componen muchas especies de figuras, con plumas de diferentes colores, particularmente con las de una ave, que llaman los Españoles *Chupa flor*. Otros trabajan con mucha delicadeza en madera; pero la mayor parte no son á proposito sino para los mas viles trabajos, en que no cesan de emplearlos los Españoles; y su mayor habilidad consiste en los ardides, que inventan con bastante felicidad, para coger toda especie de pajaros. ‘

Descripcion de la Nueva España.

Clima, Vientos, Maréas, Arboles, Frutas, Flores, Plantas, Animales, Minerales, y otras producciones de la Nueva España.

§. I.

Clima, Vientos, y Marèas.

NO será nuestro intento representar todas las variedades del clima, en un País, al que se dàn mas de quatrocientas leguas de largo, del Est al Ouest, y doscientas de ancho, del Nord al Sud; pero tomando el centro por regla media, la Provincia de Mexico, que está situada entre diez y nueve, y veinte grados de latitud septentrional, goza de un ayre tan templado, que segun la expresion de un Viagero, se siente en ella casi siempre á un mismo tiempo calor, y frio; éste á la sombra, y aquel, poniendose al sol. Asi, ni uno, ni otro es excesivo en ninguna temporada. Sin embargo, desde el mes de Marzo hasta el de Julio, la delicadeza de los habitantes les hace sentir mas el frio por la mañana, y el calor por el dia. Desde el mes de Julio las lluvias abundantes refrescan el ayre, como en las partes de las Indias Orientales, cuya situacion es la misma. Desde el mes de Septiembre, hasta el de Marzo, son à un mismo tiempo mas raras, y copiosas. Los Indios dán el

nom-

Descripcion de la Nueva España.

nombre de Invierno, ó de estacion fria, á las apacibles noches, que empiezan en Noviembre, y que duran hasta el mes de Febrero; pero esta es la temporada, á que se acomodan mejor los Européos. Generalmente se hallan bien con un clima, que jamás es incomodo por el exceso del calor, tanto mas, añade el mismo Escritor, quanto el agua que se bebe en él, nunca está mas fria que el ayre. No hay año, en que la tierra no dé tres cosechas. La primera, que se coge en el mes de Junio, se llama *de Riego*. La segunda, nombrada de temporal, se coge en Octubre, de lo que se ha sembrado en el mes de Junio. Para la tercera, que se llama *Aventurera*, porque es menos segura, se siembra en Noviembre en la falda de las montañas frescas, y el tiempo de la cosecha depende de las qualidades del ayre. Una experiencia constante ha hecho reconocer, que el maiz, que es el principal alimento de los habitantes, dà mucho mas quando se siembra entre los meses de Marzo, y de Mayo. Entonces es quando los Volcanes, que son tantos en la Nueva España, hacen sus mayores erupciones; de donde se concluye, que los azufres de la tierra estàn en una agitacion favorable à esta especie de grano.

Dampier observa, que los vientos ciertos de las Costas son los mismos en la Nueva España, que en Guinéa, y que desde la latitud de diez grados á los veinte por la parte del Norte, son constantemente casi de Ouest en toda la Costa. Entre los vientos varios, los mas inciertos, y los mas irregulares son los que soplan entre el Cabo de Gracias à Dios, y el de la Vela. El mas ordinario es entre el Nord Est, y el Est, y sopla constantemente entre Marzo, y Noviembre, excepto quando lo rechazan los uracanes, que se levantan casi siempre contra el viento, y que son frecuentes en esta Costa en el curso de Mayo, de Junio, de Julio, y de Agosto; particularmente entre el Rio del Darién, y Costa rica. Desde Octubre hasta Marzo, soplan vientos de Ouest, pero que no son ni ciertos, ni violentos, y que principalmente reynan en los meses de Diciembre, y Enero. Asi antes, como despues de estos dos meses, no se interrumpe el viento arreglado sino por espacio de uno, ú dos dias, hàcia el tiempo del plenilunio, ó novilunio; y quando los vientos de Ouest soplan mas fuerte, y por mas tiempo en esta Costa, no reyna menos en el mar el viento arreglado de Est, como en qualquier otro tiempo. Sin embargo, un viento del Nord rechaza algunas veces el viento arreglado sobre Costa rica. Los que tienen un viage largo que hacer por el lado del viento, deben escoger la temporada de los vientos de Ouest. De otro modo, pasan el Golfo de la Florida, y caminan al Nord, hasta la altura en donde se encuentran los vientos variables; y de alli vuelven al Est, todo lo lejos que juzgan por conveniente, antes de volver al Sud. Este es el rumbo que se debe

be ſeguir en el viage desde la Nueva España à la Guinéa.

Deſcripcion de la Nueva Eſpaña.

Los vientos de tierra ſon de una fuerza extremada en la Bahía de Campeche, entre el Cabo Concededo, y el País montuoſo de S. Martin; y la conſervan haſta dos, ó tres leguas dentro del mar. En medio de la Bahía, donde ſigue la tierra del Eſt, al Oueſt, eſtán los vientos de mar al Nord, y los de tierra al Sud. Empiezan á ſoplar á las ſiete, ó las ocho de la noche, y contiúan, particularmente en la temporada ſeca, haſta las ocho, ó las nueve de la mañana. En una Iſla de eſta Bahía, que el grande numero de toros, y bacas, de que eſtà llena, ha hecho nombrar la Iſla de los Bueyes, ſon tan freſcos los vientos de tierra, y llevan tan lejos el olor de eſtos animales ſilveſtres, que los Pilotos, navegando á obſcuras por la noche, cerca de eſta Coſta, han reconocido la Iſla en eſtas dos ſeñales; ſin lo qual ſe hubieran extraviado demaſiado al Oueſt.

En todo el centro del Golfo de Mexico, desde los Montes de San Martin, haſta Veracruz, y de alli al Norte haſta el rio de Miſiſipi, ſon tambien muy buenos los vientos de tierra; y no lo ſon menos en el fondo del Golfo de Honduras, y ſobre toda la Coſta, entre eſte Golfo, y el Cabo de la Vela, ſin otra excepcion que los Cabos, y las Puntas, en donde falta eſte viento mas, ó menos, á proporcion que eſtàn mas expueſtas á los vientos de mar. Por la parte del Mar del Súr, tienen tambien las Bahías ſus vientos freſcos de tierra; pero en algunas no ſe levantan haſta la media noche; y hácia el Norte, no ſon tan ſeguros en la temporada humeda, como en la de la ſequedad. Las mas pequeñas Bahías de Campeche, haſta las Lagunas, gozan de la ventaja de los vientos de tierra. Tal es la Laguna *Triste*, que no tiene mas que tres leguas de ancho, y que eſtá ſeparada del mar por la Iſla del miſmo nombre. Los vientos de tierra ſoplan en ella en la temporada ſeca, desde las cinco, ó las ſeis de la tarde, haſta las nueve, ò las diez de la mañana. Eſta Laguna tiene comunicacion con las otras dos, que eſtán ſeparadas de ella por tierras bajas, y en las quales los vientos de tierra ſon todavia mas freſcos. Algunas veces ſoplan alli todo el dia, y aun tres, ó quatro ſeguidos, con otras tantas noches, y parece que imponen ſilencio á los vientos de mar; ó ſi acontece, que eſtos ſe ſientan algunas veces en eſtas Lagunas, nunca es por mucho tiempo. Generalmente los vientos de tierra ſon mas fuertes, ó mas floxos, ſegun las puntas, y rodéos de las Coſtas. En la de Mexico en el Mar del Súr, el viento de tierra ſopla caſi ſiempre del lado de ella en linea recta, lo que facilita à los Peſcadores echarſe al mar en ſus Canoas de corteza. No ſiendo menos regular el viento de mar, parten para la peſca con el viento de tierra, y vuelven con el de mar. En algunos parages, en lugar de eſtas Canoas de corteza, ſe ſirven de

 pie-

Descrip cion de la Nueva España.

pieles de becerro marino, que tienen el arte de componer con mucho primor. En ellas hacen como un cuello de vegiga, en el qual ponen un cañon para henchirlas. Estando atadas juntas dos de estas pieles, se pone encima el Pescador como á caballo, y se mantiene tan firme, como un ginete en la silla. Para pasar el mar, lleva en la mano un palo de la hechura de remo de dos puntas, con el qual arroja el agua hácia atrás por un lado, y otro. Estos vientos de tierra, y de mar, son de admirable utilidad en esta parte del Mundo, en donde los vientos generales reynan tan imperiosamente, como en las Indias Orientales, que sin este socorro sería imposible la navegacion. Asi se andan hasta doscientas, ó trescientas leguas, no obstante el viento general, particularmente desde la Jamayca à la Laguna Triste, en la Bahía de Campeche, y desde allí á la Jamayca: bien es verdad, segun la observacion de Dampier, que este es uno de los mas largos viages que se hacen con el auxilio de estos vientos. Del mismo modo sirven para ir de qualquiera parage del Golfo de Mexico á la Isla de Cuba. En el Mar del Súr, al Norte de la Linea, con el socorro de los mismos vientos hacen los Españoles todos sus viages sin apartarse de la Costa. La señal de un buen viento de tierra es quando se vén antes de anochecer nieblas espesas, que se estienden sobre la tierra, y que parecen como humo. Si esta señal falla, el viento es endeble, y de poca duracion, á lo menos en el buen tiempo; porque en el de las lluvias se vé á menudo subsistir las nieblas, sin que las siga ningun viento. Dampier advierte tambien, que estos vientos de tierra son mucho mas frios que los de mar.

La Bahía de Campeche está sujeta á otros vientos, que no soplan mas que en los meses de Febrero, Marzo, y Abril, entre el País montuoso de San Martin, y el Cabo Concededo; esto es, en el espacio de unas ciento y veinte leguas, y que se nombran *Summasenta*. No son vientos de tierra, ni de mar; pues se diferencian igualmente de los unos, y de los otros en la duracion; pero soplan de tierra en parte. Su curso ordinario es al Est Sud-Est, y dura algunas veces de dia, y de noche por toda una semana. Son frescos, y secos. Los Navios que salen de la Isla Triste con estos vientos, llegan al Cabo Concededo en tres, ò quatro dias; siendo asi, que con qualquier otro viento; de tierra, ó de mar, no se hace este viage en menos de ocho, ú diez. Son mas frios que los vientos de mar, sin serlo tanto como los de la tierra, y mucho mas fuertes, que unos, y otros; pero no se advierte que alteren la salud. Regularmente quando se sienten, es en las bajas maréas.

En la Costa de Mexico en el Mar del Súr, entre el Cabo Blanco (à nueve grados, y cincuenta y seis minutos del Nord) y Rea-

Realejo) á once grados de la misma latitud) esto es, en una distancia de ochenta leguas, se halla un viento, que nombran los Españoles Papagayos, y que no reyna mas que en los meses de Mayo, Junio, y Julio. Sopla de dia, y de noche, sin intermision, algunas veces tres, ò quatro dias, y hasta ocho seguidos. Este es un viento fresco; pero no violento. Dampier lo halló al Norte en su viage al rededor del Mundo. *Descripcion de la Nueva España.*

En el Golfo de Mexico se distinguen tres especies de tempestades, con los nombres de *Nortes*, *Súres*, y *Uracanes*, que corresponden poco mas, ó menos à las mismas temporadas; y segun la observacion comun, se conocen algunas horas antes en diversas señales.

Los Nortes son unos vientos de extremada violencia, que soplan frecuentemente en el Golfo, entre los meses de Octubre, y el de Marzo, y entonces se esperan hàcia el plenilunio, y el novilunio; pero los mas violentos son en los meses de Diciembre, y Enero. Aunque se estienden mas lejos que el Golfo, en él es donde son mas frecuentes, y causan mayores estragos. Su mayor fuerza es al Nord Nord Ouest. Regularmente los precede un tiempo claro, y sereno. Si sopla algun viento, es un viento floxo, que no es propiamente el viento de la Costa, sino un viento de Ouest, ò de Sud Ouest, cuya direccion es de un dia, ó dos antes de la tempestad. Un refluxo extraordinario, que apenas permite advertir ningun fluxo por uno, ó dos dias, es otro presagio del Norte. Los pajaros de Mar son el tercero: estos se retiran en grande numero à unas tierras, que no frecuentan en otro tiempo. Pero la mas notable de todas las señales, es una nube muy negra, al Nord-Ouest, que se levanta hasta diez, ó doce grados encima del horizonte. El borde de la parte superior parece muy unido; y quando llega á seis, ocho, diez, ò doce grados, queda la nube paralela con el horizonte en esta forma, y sin ningun movimiento. Este estado continúa algunas veces dos, ó tres dias antes de la tempestad, y otras doce, ó catorce solamente, pero jamàs menos. Tan cerca del horizonte, no se deja vér la nube sino por la mañana, ó por la tarde, ó á lo menos entonces està muy negra; y la experiencia ha enseñado muy bien, que en esta parte del Mundo, y en la temporada referida, anuncia siempre una tempestad furiosa. Aunque no siempre se experimenten sus efectos, porque pasa algunas veces sin hacer mucho daño, se previenen para ella con todo genero de precauciones. Si el viento vuelve al Sud con buen tiempo, es señal infalible del mayor estrago. Entretanto que continúa al Sud-Sud-Ouest, ò al Ouest por el lado del Sud, sopla con bastante suavidad; pero luego que pasa del Ouest al Nord, se aumenta su fuerza. Al instante vuelve al Nord-Ouest, en donde se redobla todavia; y de alli al Nord Nord-Ouest, en donde

Descripcion de la Nueva España.

de se mantiene mas tiempo con la mayor fuerza. La tempestad no dura menos de veinte y quatro horas, y continúa algunas veces doble espacio de tiempo. Quando el viento comienza al Nord-Ouest, si pasa la nube, no tiene mas que la duracion pasagera de un *Tornado*, y el tiempo se vuelve à poner sereno. Entonces se mantiene el viento al Nord-Ouest, con una fuerza mediana, ó bien vuelve al Est, y continúa en esta direccion. Algunas veces està claro, y seco el tiempo durante la tempestad, y otras la acompaña una lluvia abundante. Aunque las nubes que acarrean la lluvia, vienen del Nord-Ouest, y del Nord Nord-Ouest, la nube, que està junto al horizonte parece inmovil. Si el viento se muda de repente del Nord-Nord-Ouest al Nord, es señal de que la tempestad ha hecho su mayor esfuerzo, particularmente quando se vuelve al Est del Nord. Entonces se muda muy pronto al Est, en donde se mantiene, y vuelve á hacer buen tiempo. Pero si vuelve del Nord al Nord Ouest, continúa mas de un dia con su primera fuerza, y mucha lluvia. Los Ingleses han encontrado el modo de aprovechar felizmente de los Nortes, para volver cargados, de Campeche á la Jamayca; y aunque llegan algunas veces muy maltratados, se glorían de no haber perdido jamás ningun Navio en estas tempestades; pero los Españoles, cuya maniobra es diferente, padecen mucho, y rara vez pasa un año, sin que pierdan alguno de sus mejores buques.

(Antiguamente (dice Dampier) se creía, que era muy peligroso ser sorprendido en el Golfo de Mexico por la tempestad que se llama Nord. Para evitarla, nuestros Navios de la Jamayca hacian rumbo Est en esta estacion, y pasaban por las Cacusas, bancos de arena al Nord Ouest de la Isla Española. Los que salian de Puerto Real, en la Jamayca, tenian razon, porque si el Norte los cogia á su partida, los adelantaba en su rumbo; en lugar de que pasando por el Golfo, los hubiera rechazado; ademàs de que el viento que sopla contra la corriente, hincha tan furiosamente el mar, que apenas puede resistir un Navio. Pero en el dia se pasa el Golfo en qualquiera tiempo del año. Quando viene un Norte, se entregan al viento, y al mar, con una sola vela. La fuerza del viento, que engruesa el mar en olas, y que las llena al Sud, no impide á la corriente, bajo la superficie del agua, correr al Nord; y no es cosa extraordinaria vér dos corrientes opuestas á un mismo tiempo, y en un mismo lugar, adelantandose la superficie del agua, hàcia un lado, y lo demás al opuesto.)

Los Sures son tambien muy violentos. Su temporada es en el curso de Junio, Julio, y Agosto; tiempo en que los Nortes no soplan jamás. Como su mayor violencia es al Sud, es muy verisimil, que de esto toman su nombre. No se diferencian de los

U-

Uracanes, fino en que eſtán menos ſujetos á ſaltar de rumbo en rumbo, y que los preceden en la temporada. *Deſcripcion de la Nueva España.*

Los Uracanes ſon las mas terribles tempeſtades, á que el Golfo de Mexico, y todas las Antillas eſtán ſujetas. Regularmente ſe experimentan en los meſes de Julio, Agoſto, y Septiembre, ſiempre anunciados, como los Nortes, y Sures, por ſeñales que les ſon propias. Las deſcripciones que ſe hallan de ellos en los Viageros, concuerdan todas en hacerlos preceder de un tiempo muy bueno, con un vientecillo ſuave, que no ſe parece á los vientos comunes; ó de una lluvia muy copioſa, ó de una mezcla de lluvias, y de calma. Las nubes que preceden al Uracán, ſe diferencian de las que preceden al Norte, en que las ultimas ſon unidas, regulares, y de un grueſo exacto desde el horizonte haſta ſu parte ſuperior; en lugar de que las nubes del Uracán ſe elevan con una especie de pompa, y ſe adelantan tan rapidamenre, que parece advertirſe entre ellas una especie de emulacion. Sin embargo, como eſtán enlazadas unas con otras, es igual ſu movimiento. Otra diferencia es, que los bordes de eſtas nubes ſon de varios colores, cuya contrapoſicion forma un espectaculo eſpantoſo; la extremidad parece de color de fuego pálido, acompañado de un amarillo obſcuro, y despues de un color de cobre; y el cuerpo de la nube, que es en extremo espeſo, de un horrible color negro. Los efectos de los uracanes ſon demaſiado conocidos, para detenerſe en una larga pintura de ellos. Dampier ſe perſuade, que el uracán de las Indias Occidentales, y el typhon de las grandes Indias, ſon una misma tempeſtad, bajo diferentes nombres. Tienen (dice) los mismos preſagios, la nube variada con los mismos horroroſos colores, el viento que ſe levanta en el mismo punto, y de una fuerza extraordinaria, con torrentes de lluvia, todo eſto ſeguido de una calma, y despues de los vientos al Sud-Oueſt, tan violentos como el primero lo es al Nord Eſt. Uno, y otro llegan en la misma temporada del año, y caſi ſiempre hácia el plenilunio, ó novilunio. En fin, las Regiones donde ſe forman eſtos meteoros, eſtán en el Hemisferio del Nord, aunque ſus latitudes no ſean exactamente las mismas.

Como no ſe ha dicho nada de las eſtaciones, y de la naturaleza de las maréas, y corrientes, que no pueda aplicarſe á lo menos por los principios, á las diferentes partes de la Nueva España, y de los Mares que bañan eſtas Coſtas, baſtará recoger aqui algunas obſervaciones disperſas en los Viageros.

En la mayor parte de la Coſta de Mexico, en el Mar del Súr, ſon el fluxo, y refluxo de unos cinco pies. En Realejo, y en el Golfo de Amapalla, de unos ocho, ó nueve. En el Golfo Dulce, y el Rio de Nicoya, ſube la maréa haſta diez, y once pies. Su curſo es al Eſt, y ſu vuelta al Oueſt.

En

Deſcripcion de la Nueva Eſpaña.

En la Bahía de Campeche, el mar, que fluye, y refluye en todas las Lagunas, ſale de ella con tanta rapidéz, que los Españoles han dado à la gran Laguna Triſte el nombre de Laguna de Terminos. No obſtante, la elevacion del agua no tiene alli proporcion con ſu rapidéz; y el fluxo no es regularmente mas que de ſeis, ó ſiete pies.

En otro lugar ſe ha advertido, que donde los vientos reglados predominan, ſiguen el viento las corrientes, y que ſu mayor fuerza es ſiempre cerca de las Coſtas, particularmente hácia los Cabos, que ſe internan mucho en el mar. Eſta obſervacion ſola no es ſuficiente para explicar la extremada variedad de las corrientes en la Coſta de Veragua, de Coſta rica, de Honduras, y en toda la gran Bahía que hay entre el Cabo de Vela, y el de Gracias á Dios. Todos los Viageros convienen en que no hay parte de las Indias occidentales, donde las corrientes ſean menos regulares, y no pueden hallar otra cauſa, que la figura de la tierra, que ſigue al Sud, entre eſtos dos Cabos.

Desde el de Gracias á Dios, ſe dirige la corriente al Nord-Oueſt hácia el Cabo Cotoche en Yucatán, y paſa de alli al Nord entre eſte ultimo Cabo, y el de San Antonio en la Iſla de Cuba. Al Nord de Yucatàn, paſando por la Bahía de Campeche, ſe encuentra una corriente pequeña, que ſe dirige hàcia el Oueſt, haſta el centro del Golfo de Mexico; pero por el lado ſeptentrional del Golfo ſe dirige al Eſt; y eſto es lo que obliga á los Navegantes á ſeguir eſta Coſta quando vienen de Veracruz. Creeſe que la corriente que ſigue la Coſta desde el Cabo San Aguſtin, haſta el Cabo de Cotoche, no entra jamás en el Golfo de Mexico, ſino que declina al lado del Nord, haſta la Coſta de la Florida; de donde volviendo al Eſt hácia la embocadura del Golfo, y juntandoſe con la pequeña corriente que vá á las partes ſeptentrionales de la Iſla Eſpañola, y de la de Cuba, paſa con ella por el Golfo de la Florida, cuya corriente, famoſa por ſu rapidèz, vá ſiempre al Nord. No obſtante, como hay maréas á cada lado del Golfo, particularmente al de la Florida, un Piloto bien inſtruido paſa, y repaſa con facilidad. Por ultimo, todas las corrientes, ſegun la obſervacion de Dampier, mudan ſu curſo en ciertos tiempos; con la diferencia, que en las Indias Orientales corren del Eſt al Oueſt una parte del año, y del Oueſt al Eſt otra; en lugar de que en las Indias occidentales no ſe mudan mas que hácia el plenilunio. Sobre las Coſtas de la Nueva Eſpaña, en el Mar del Súr, cree el mismo Viagero haber verificado, que las corrientes ſiguen exactamente el viento reglado de la Coſta. Woodes Rogers ha obſervado, que los guſanos, que abundan (dice) á lo largo de eſtas Coſtas, ſon mas grandes, y roen mucho mas la carena de los Navios, que todos los que habia hallado en otros lugares.

§.

II.§.

Arboles, Plantas, Frutas, y Flores.

LA ſituacion de las principales Provincias de la Nueva Eſpaña, y las qualidades del clima no deben dejar ninguna deſconfianza de los Viageros, quando nos repreſentan eſta gran Region como una de las mas agradables, y mas fertiles del Globo terreſtre. Además de ſus producciones naturales, ſe puede perſuadir facilmente, que despues de la Conquiſta de los Españoles, ſe ha enriquecido con la mayor parte de las plantas de Europa, que deben de haber adquirido nuevas perfecciones bajo de un Cielo tan benigno. Pero eſte articulo no contendrà, ſegun nueſtro antiguo método, mas que las producciones particulares al País, y las que ſe hacen notables por ſu excelencia. Todas las demàs ſe dejan para el articulo á que corresponden, bajo el titulo general de Hiſtoria Natural de la America. *Deſcripcion de la Nueva España.*

Daremos el primer lugar al arbol de cacao, que tiene propiamente ſu origen en Mexico, y que compone una de ſus principales riquezas. El modo de cultivarlo los Mexicanos, es como ſigue: ſiembranſe los granos de cacao en una tierra caliente, y humeda, con el ojo hácia arriba, y bien cubierto de tierra. Los arbolillos ſalen á los quince dias; pero tardan dos años en crecer haſta la altura de tres palmos. Entonces ſe transplantan, arrancandolos con toda la tierra, que cubre ſus raíces. Ponenſe en linea, á quatro varas y media uno de otro, con un palo en cada uno para ſoſtenerlos, y plátanos, ú otros arboles frutales al rededor, porque neceſitan ſombra. Quitanſe del pie todos los vaſtagos, que les impedirian elevarſe. Limpian el terreno de toda caſta de malas hierbas; y el principal cuidado es preſervar las plantas del frio, del exceſo de agua, y de ciertos guſanos que las roen. En el espacio de cinco años ſuben haſta ſiete palmos, y ſon del grueſo del puño. Entonces es quando empiezan á dár fruto. Sus hojas ſe parecen á las del caſtaño, pero ſon un poco mas eſtrechas. La flor ſe cria, como en los jazmines, en el tronco, y en las ramas; pero apenas queda una quarta parte. De ellas ſe forma una vayna, de la hechura de la eſpiga del trigo de Indias, verde antes de madurar, regularmente morena quando eſtá madura, pero algunas veces amarilla, blanca, y azul. Eſta vayna encierra los granos, ò almendras del cacao, cubiertas de una ſubſtancia mucilaginoſa, de que ſacan ſu nutrimento. La coſecha ſe hace un poco antes de la Luna nueva. Abrenſe las vaynas con un cuchillo, ſe ſaca la fruta, que ſe pone

ne

Descripcion de la Nueva España.

ne à secar á la sombra por tres dias, y por otros tres al Sol; y esta operacion se repite alternativamente hasta que està enteramente seca. Los arboles de cacao se ha notado que hacen el ayre mal sano.

La vaynilla, segun el mismo Viagero, es una caña de Indias, del grueso del dedo, que nombran los Españoles *Vexuco*, y que se enreda, como la yedra, al rededor de los naranjos. Produce vaynas, verdes quando se cogen del arbol, pero que secandose al sol, con el cuidado de estenderlas, para impedir que se abran, se ponen por ultimo duras, y negras. Los Españoles echan encima á ratos vino fuerte, despues de haber cocido en él una de las vaynas, cortada en pedacillos. La vaynilla se cria particularmente en la Costa meridional de la Nueva España.

(Dampier dá á la vaynilla el nombre de *Vinello*, y hace de ella la descripcion siguiente. Esta es una vayna pequeña, llena de granillos negros, de unas quatro, ó cinco pulgadas de largo, y del grueso de la fibra de una hoja de tabaco, á la qual se parece mucho quando està seca. Criase en una cepa pequeña, que sube, y se mantiene con el socorro de los arboles vecinos, al rededor de los quales se enreda. Primero echa una flor amarilla, de donde procede despues la vayna, que es verde al principio, y amarilla quando está madura. Entonces los Indios, que cultivan esta planta, la venden á los Españoles muy varata, la cogen, y la ponen al sol, lo que la vuelve suave, y de un pardo de castaña. Despues la aprietan mucho entre los dedos, pero sin aplanarla. Ignòro si los Indios hacen otra cosa; pero he visto á los Españoles pulir esta fruta con aceyte. La primera vez que tuve ocasion de verlo, fue en Gatulco, en el Mar del Súr. Tambien se halla cerca de una Ciudad nombrada *Carboxca*, en el País de Campeche. Es muy apreciada para dàr olor al chocolate. *Viage al rededor del Mundo*, tom. 1. pag. 250. Estos dos testimonios no se pueden conciliar, sino suponiendo la planta, y los metodos diferentes en los districtos del País, que los dos Escritores habian visitado. El Padre Labat ha encontrado vaynilla en diversos parages.)

El Achiote se cria tambien en un arbusto, dentro de vaynas redondas, y llenas de granos encarnados, que se reducen primeramente à pasta. Luego, despues de haberlas hecho secar, se forman bolas redondas, tortas, ò ladrillos pequeños.

(El nombre Mexicano es *Achiotl*. Otros lo llaman *Changuaric*, y otros *Pamac*. Francisco Ximenez hace esta descripcion. El arbol tiene el tronco, el tamaño, y la hechura del naranjo. Sus hojas se parecen à las del olmo, en el color, y aspereza. La corteza del tronco, y de las ramas es de un encarnado verdoso. Las flores forman una especie de estrella de cinco rayos, cuyo color es de un blanco rojo. La fruta està en una especie de cascara, del tamaño, y fi-

figura de la de la almendra. Quando eſtà madura, ſe abre, y deja vér una ſemilla encarnada, baſtante parecida á la de la uba, pero mas redonda. Los Indios eſtiman mucho el Achiotl, y lo cultivan al rededor de ſus habitaciones. Eſtá verde todo el año ; pero la temporada de ſu fruto es la Primavera. Despues ſe le cortan las ramas, cuya madera ſe emplea como el pedernal, para ſacar fuego. De la corteza ſe hacen cuerdas, mas fuertes que las de cañamo. Su ſemilla dá una tintura encarnada, que ſirve para la pintura, y que no es inutil á la Medicina. Su qualidad es fria. Mezclada con agua, apacigua los ardores de la fiebre, y detiene la dyſentería. Por eſta razon entra en la compoſicion del chocolate, cuyo color, y guſto, ſe pretende además, que lo realza. Labat lo confunde con el Rocou.) *Deſcripcion de la Nueva Eſpaña.*

Particularmente de las tres ſemillas antecedentes componian los Mexicanos el famoſo licor à que daban el nombre, que han tomado de ellos los Españoles, adoptando el mismo uſo, y que han comunicado à toda la Europa. Creeſe formado de la palabra Indiana *Atl*, ó *Atte*, que ſignifica agua, y del ruido, ó ſonido que éſta hace en la vaſija en que ſe pone el chocolate, quando ſe menea con un molinillo para hacerlo cocer en espuma. No ſerá inutil referir ſegun Gage, la preparacion de los Mexicanos. El principal ingrediente (dice, despues de haberlo obſervado por doce años) es el cacao, especie de avellana, ó hueſo, mas grueſo que una almendra, que ſe cria en un arbol, nombrado arbol de cacao, en una vayna grande, en que ſe hallan algunas veces haſta treinta, ò quarenta almendras. Aunque el cacao, como todos los demás ſimples, participa de los quatro elementos, la opinion mas recibida es, que es frio, y ſeco, como el elemento de la tierra, y por conſiguiente de qualidad abſtringente ; pero como participa tambien de los otros elementos, tiene partes unctuoſas, y ſe ſaca de él una especie de manteca, con la que he viſto à las mugeres de los Criollos eſtregarſe el roſtro, para ponerſe mas liſo el cutis. Eſto no debe cauſar admiracion ſi ſe conſidera, que reduciendolo á bebida, apenas ſe mueve, quando ſe levanta una espuma craſa. Por otra parte entran en él otras tantas mezclas, que ſon naturalmente calidas, que debe tener preciſamente la facultad de atenuar, y abrir, mas bien que la contraria.

A eſto ſe añade, que ſi no ſe muele, menea, ni compone, como lo eſtá en el chocolate, ſino que ſolamente ſe come la frutas ſegun la coſtumbre de las mugeres Indianas, y Criollas, cauſa obſtrucciones, que ponen muy pàlido el roſtro ; de donde ſe puede concluir, que no produciendo el mismo efecto quando eſtà preparado, debe una parte de ſus virtudes á la mezcla de que los Mexicanos uſan desde tiempo antiguo. El arbol que dá el cacao es tan tierno, y el terreno en que ſe ſiembra, regularmente tan cálido

Descripcion de la Nueva España.

que para preservarlo de los ardores del Sol, se plantan en él otros arboles, que se llaman *Madre del Cacao.* Asimismo se espera, para sembrar los arboles del cacao, que estos otros arboles sean de una altura, de que puedan recibir sombra. La fruta no nace desnuda. Está enterrada, como se ha dicho, en una gran vayna; y cada almendra vestida de una piel blanca, llena de zumo, que las mugeres chupan con mucho gusto, porque cae en la boca con una agradable frescura. Distinguense dos especies de cacao; el uno, que es el comun, de un encarnado obscuro, redondo, y picado por la punta; el otro mas ancho, mas grueso, mas chato, que se nombra Patlaxe. El ultimo es mas blanco, y mas secante, que el otro. (Labat pretende sin razon, que no hay cacao blanco, contra los dos testimonios de Gage, y de Dampier.) Esta razon lo hace menos estimado; además, que es mas contrario al sueño, que el otro; por cuya razon casi no se usa sino entre el Pueblo.

Los Mexicanos están discordes sobre los otros ingredientes, que deben entrar en la composicion del chocolate. Algunos echan en él pimienta negra, que otros no aprueban, porque es caliente, y seca, ó que no dán sino á los que necesitan socorro para el calor natural. (En lugar de esta pimienta, echan regularmente pimienta encarnada larga, que se nombra *Ghile*, ò pimiento, en el qual creen haber encontrado qualidades frias, y humedas, aunque en la boca cause un calor excesivo. Tambien echan azucar blanca, canela, clavo, anís, almendras comunes, avellanas, *Orejevala*, vaynilla, sapoyal, agua de flor de naranja, almizcle, y lo que se necesita de Achiote para darle el color de un ladrillo encarnado. Pero la dosis de estos ingredientes es proporcionada al temperamento de los que han de usar de ellos. Regularmente es un ciento de nueces de cacao, dos vaynas de chile, ó de pimiento, un puñado de anís, y de orejevala, y dos de flores de vaynilla, que llaman Mechasuchile. Otros prefieren seis rosas en polvo, dos dracmas de canela, una docena de almendras comunes, y otro tanto de avellanas, azucar blanca, y la porcion de achiote, que basta para el color. Los mas prudentes no echan clavillo, ni almizcle, ni ninguna agua perfumada; pero esta prudencia no comprende à muchos. Otros echan maíz, que es flatulento. La canela se tiene por el mejor de todos los ingredientes, porque es seca, y cálida, provoca la orina, y alivia los riñones en las indisposiciones frias. Tambien se tiene por cordial, y favorable á la vista.

En el Achiote se suponen qualidades incisivas, y atenuantes, que lo hacen recetar todos los dias á los Medicos Indios, para los humores crasos, y groseros, y para toda especie de obstrucciones, ó de opilaciones. En quanto al Chile, ó pimienta larga, distinguen quatro especies; una, que llaman *Chilchote*; la segun-

da

da mas pequeña, nombrada *Chilterpin*; (eſtas dos eſpecies ſon muy picantes) la tercera, que ſe llama *Tonalchiles*, es medianamente cálida, y los Indios la comen, con ſu pan de maíz, como otras frutas. En fin, la quarta, que ſe emplea en el chocolate, y que ſe llama Cilpelague, tiene la vayna muy ancha, y no es, ni tan dulce como la tercera, ni tan picante como la primera. *Deſcripcion de la Nueva Eſpaña.*

Cada uno conſulta en el dia ſu guſto, y ſu temperamento, para hacer entrar mas, ó menos de todos eſtos ingredientes en la compoſicion; pero los Indios no echan en ella todavia mas que cacao, achiote, maíz, con un poco de chile, y de anís. Muelen el cacao, y todo lo demàs en una piedra ancha, que llaman *Metatl*, y que no ſirve para otro uſo. Pero antes de eſta operacion hacen ſecar todo al fuego, excepto el achiote, meneando inceſantemente ſu materia, por miedo de que no ſe queme, ó ſe ponga negra; porque demaſiado deſecada, ſe pone amarga, y pierde ſu fuerza. La canela, la pimienta larga, y el anís, ſe muelen à parte, antes de mezclarſe con el cacao. Despues ſe empieza de nuevo á machacar todo junto, con un cuidado grande de reducirlo à polvo muy fino. El Achiote ſe echa por intervalos, molido tambien, pero ſin haberlo ſecado, para que la materia tome mas facilmente el color. Entonces la ponen en una vaſija de tierra, para desleirla con une juſta cantidad de agua, à fuego muy lento; y eſta ſegunda operacion ſe hace con una eſpecie de cuchara. Luego que todo ſe ha incorporado bien, lo que conocen en la calidad de la paſta, que ſe merma, hacen tabletas, ſi no quieren mas bien ponerlo en caxas, en donde ſe endurece enfriandoſe. Los que hacen tabletas, echan una cucharada de la paſta ſobre una hoja de palma, y la dejan endurecer á la ſombra, porque ſe derrite, y liquida al Sol; y despues, volviendo la hoja, hacen caer facilmente la tableta, porque la paſta eſtà craſa todavia. Pero quando ſe pone à ſecar en una vaſija de tierra, ó de madera, ſe une tan fuertemente con ella, que es muy dificil ſacarla, ſin hacer pedazos la vaſija.

El modo de beber el chocolate no es uno miſmo entre todos los Indios de la Nueva España. En Mexico lo toman caliente, con una mezcla del otro licor que llaman *Atolle*, y cuya compoſicion ſe ha referido yá. (Eſta es una bebida de los antiguos Mexicanos, compueſta de flor de harina de maíz, de atolle, y de chile, pueſtos en infuſion en agua.) Su metodo conſiſte unicamente en hacer diſolver una tableta en agua caliente, en revolverla despues en la copa con un inſtrumento, que llaman molinillo en ſu lengua, y luego que vén hacerſe eſpuma, en echar atolle caliente por encima. Aſi lo beben, ſin bizcochos, ni azucar. Otros hacen diſolver el chocolate en agua fria, y le ſacan eſpuma con el

Deſcripcion de la Nueva España.

molinillo. Despues, quitando la espuma, que conſervan en otra vaſija, ponen lo demàs al fuego, con la azucar ſuficiente para que eſté dulce. Quando eſtà caliente, lo echan ſobre la eſpuma que han ſeparado; y en eſte eſtado es como lo beben. El modo mas comun es hacer calentar el agua, y llenar la mitad de una copa; hacer diſolver en ella una tablilla, ó mas, haſta que el agua ſe haya espeſado bien; menear, y batirlo todo, para ſacar eſpuma, y volver entonces á echar agua, para acabar de llenar la copa. Pero los Mexicanos tienen otro modo de tomar el chocolate, del que no uſan ſino en ſus banquetes, y regocijos, para refreſcarſe despues del bayle, ó de la comida. Hacen diſolver las tabletas en agua fria; quitan la espuma, que ponen à parte; mezclan azucar en lo que queda; y echandolo de muy alto ſobre la espuma, hacen de eſta mezcla una bebida tan fria, que ſolo ellos pueden uſarla. La experiencia ha hecho conocer á los Eſpañoles, que es muy dañoſa al eſtomago, haſta cauſar violentos dolores, particularmente á las mugeres. Gage, de quien ſe toman eſtas circunſtancias, proteſta, que habiendo uſado por doce años la tercera de eſtas quatro preparaciones, ha gozado de perfecta ſalud en la Nueva España. Su uſo (dice) era tomar un vaſo de chocolate por la mañana; otro, dos horas antes de comer; otro, dos horas despues, y otro al anochecer. (Yá ſe ha viſto, que en Chiapa no podian oír las mugeres una Miſa entera, ſin hacerſe llevar chocolate á la Igleſia.) Si queria dedicar toda la noche al Eſtudio, tomaba todavia otro vaſo à las ſiete, ó las ocho; despues de lo qual no ſentia ſueño, ni peſadéz alguna haſta media noche. Por lo contrario, quando dejaba de tomar eſte licor favorito à las mismas horas, ſentia flaqueza de eſtomago, dolores, y desfallecimiento de corazon.

En la relacion de los Viageros ſe nota alguna diferencia ſobre una de las mejores plantas de Mexico, que los unos confunden con el *Maguey* de la Iſla Eſpañola, y que otros nombran Metl, pretendiendo, que ſu ſemejanza con el Maguey en un grande numero de propiedades comunes, no impide que ſe diferencie eſencialmente. Gage, que conocia el País por una reſidencia tan larga en él, no le dá otro nombre, que Metl; y deja en duda, ſi lo cree conocido fuera de la Nueva Eſpaña, quando dice ſimplemente, que ſe cria en las inmediaciones de Mexico mucho mejor que en otra parte. Yá ſe ha advertido que Herrera diſtingue el Maguey del Metl, á lo menos en el nombre.) Segun ſu deſcripcion, es éſte un excelente arbuſto, que ſe planta, y cultiva, como las viñas en Europa. Tiene cerca de quarenta hojas, diferentes unas de otras, que ſirven para muchos uſos. Quando nuevas, ſe hace de ellas dulce, papel, eſtopa, mantas, eſteras, zapatos, ceñidores, cuerdas, vi-

vino, vinagre, y aguardiente. Estàn armadas de una especie de espinas, tan fuertes, y tan agudas, que de ellas se hace una especie de sierra para serrar madera. La corteza, quemada, cura las heridas; y la goma, que sale de las ramas, es un excelente antidoto contra toda especie de veneno. Careri, que tiene este arbusto por el Maguey, reconociendo que es superior al de la Española, no le dá mas que la calidad de planta, y lo representa semejante á la siempre viva, pero mas alto, con hojas mas gruesas, y mas sòlidas. No dice que se cultiva, sino que se cria en lugares templados. Despues de haber hecho la misma descripcion de sus propiedades, añade, que del hilo de sus hojas se hacen hasta encaxes, y obras en extremo delicadas. Quando tiene seis años, se quitan las hojas del medio, para hacer asi un hueco, en el qual se junta un licor, que recogen los Indios todos los dias por la mañana, y que echan en muchas especies de vasijas. Esta fecundidad dura un mes entero, pasado el qual, se seca la planta, y echa vastagos. Quando no se corta, no produce mas que un tallo, en forma de cañaheja, con frutas inutiles. El licor es tan dulce como la miel, quando sale de la planta. En poco tiempo adquiere la fuerza del hydromel, y es à proposito para varias enfermedades. Los Indios echan en él una raíz, que lo hace cocer, y fermentar como el vino, siendo capáz de embriagar. Nombrase *Pulque*, y de él se hace un aguardiente muy fuerte; no careciendo de razon el que se nombre la planta, viña de la America. El uso de este licor se ha hecho tan general entre los Indios, despues de la Conquista, que los derechos impuestos sobre èl ascendian à 100 y 10ꝗ pesos. En 1692. se quitaron, y se prohibiò el pulque. Pero violando los Indios incesantemrnte una orden rigorosa, y no obedeciendo mejor los Españoles la ley, se restablecieron los derechos, y se alzó la prohibicion en 1697. mientras estaba Careri en Mexico. *Descripcion de la Nueva España.*

El *Atolle*, que se nombra tambien *Anate*, es una flor encarnada, que se cria en un arbusto del mismo nombre, y que no solamente sirve para el chocolate de los Mexicanos, sino para la composicion de otro licor, y para la tintura. Particularmente se cria en la Nueva España, en especial en las inundaciones de Guatemala, de donde se ha estendido á la tierra firme, y á las Islas. El arbusto sube siete, ú ocho pies. La flor se echa como el indigo, en una cisterna llena de agua; con la diferencia, que no tiene tallo, ni cabeza, porque se separa ella misma del boton. Dejase podrir en agua, en donde, con el cuidado que se tiene de menearla, se reduce á substancia liquida, como el indigo. Luego que se ha aposado, y se ha sacado el agua, se hacen panes, y ladrillos, que se dejan secar al Sol. Dampier, de quien se toma esta descripcion, habia visto tentar inutilmente criar Atolles en algu-

nas

Descripcion de la Nueva España.

nas Poblaciones Inglesas, y no conocia esta tintura mas que en la Nueva España, de donde sacandose para comerciar, se vendia á cinco esquelines en la Jamayca.

El *Silvestre* es la semilla de otro arbol de Mexico, que se parece mucho al que produce la cochinilla. Su flor es amarilla, y su fruta encarnada. Esta se abre quando está madura; y como está llena de esta semilla, que no es menos encarnada que ella, la menor agitacion basta para hacerla caer. Los Indios ponen un lienzo, ó fuentes debajo del arbol, y lo sacuden. Ocho, ú diez de estas frutas no producen mas que una onza de semilla. La tintura del Silvestre es casi igual en hermosura á la de la cochinilla, y se le parece bastante para ser ocasion de muchos errores: sin embargo, es mucho menos estimada. Los Españoles han procurado por tanto tiempo ocultar el nacimiento del Silvestre, y de la cochinilla, que hasta Dampier nadie habia tenido perfecto conocimiento. Las noticias que se dàn aquì sobre el Silvestre, las recibió de un Caballero Español, cuya buena fé tuvo ocasion de conocer, y que habia pasado muchos años en los lugares donde se cria este arbol.

Aunque la cochinilla sea en el dia mejor conocida, no se debe usurpar á Mexico la gloria de su origen, y de su primer uso. Dampier supo del mismo Español, lo que se ignoraba antes; esto es, que es una especie de insecto, que se engendra en un genero de fruta. El arbusto que lo dá, está armado de espinas, y es de unos cinco pies de alto. Se pareceria al peral picante, si sus hojas fuesen mas anchas, y su fruta mas gruesa. Dá flores encarnadas en lo alto. Quando está madura, se caen estas flores sobre el fruto, que empieza entonces à abrirse, y lo cubren tan perfectamente, que ni la lluvia, ni el rocío pueden mojar lo interior. El dia siguiente, ó dos despues que ha caído la flor, lo que la hace tostar inmediatamente por los ardores del Sol, se abre la fruta de la anchura de unas dos pulgadas, y está toda llena de insectos pequeños encarnados, cuyas alas son de una pequeñéz curiosa. Como han nacido alli, moririan por falta de nutrimento, habiendo yá devorado la fruta, que les ha dado la vida, y inmediatamente se podririan dentro de su cubierta, si los Indios, que hacen grandes plantaciones de estos arboles, no cuidasen de sacarlos quando vén abierta la fruta. Tienen debajo del arbol un gran paño; y sacudiendo despues las ramas con palos, obligan al insecto à salir, y revolotear al rededor de su arbol. El ardor del Sol hace caer casi al instante estos pequeños animales sobre el paño que se ha tendido para recibirlos. Alli mueren, y los Indios los dejan secar dos, ó tres dias. De encarnados que eran al volar, se ponen negros luego que han caido; y poco despues se blanquean secandose, aunque tomen luego otro color. Este insecto es el que hace la escarlata. Los Españoles dán el nombre de Tuna al arbol de la Cochinilla.

En

En las Provincias de Guatemala, de Chiapa, y de Oaxaca, se vén dilatadas plantaciones de estos arboles.

Descripcion de la Nueva España.

La mayor parte de las Relaciones que se han citado para la Nueva España, hablan del arbusto, que nombra Dampier aqui el *Peral picante*, y que otros se contentan con poner en la clase de los *Tunas*, sin explicar sus propiedades. Un Viagero moderno, que le da por el mismo, que el que le nombra *Raqueta* en las Islas, nos asegura, que se hallan en su fruta los verdaderos insectos del arbol de la cochinilla, y nos dà noticia de unas singularidades, que pueden dár conocimiento de esta famosa tintura. El Peral picante, ó la Raqueta es una planta, que quiere tierras secas, y arenosas, y cuyas hojas forman un ovalo, un poco largo por una de sus puntas. En su tamaño natural, tienen desde siete, hasta nueve pulgadas de largo, sobre tres, ó quatro de ancho, y su grueso es de nueve à diez lineas. Su pellejo es verde, delgado, y liso en los parages que no tienen espinas. La carne es blanquizca, suave, de la consistencia de un rabano yá marchito, y de un gusto, que sería enteramente insipido, si no dejase una poca amargura en la boca. Los bordes estàn llenos de ramilletes pequeños de espinas derechas, cortas, y puntiagudas. Las dos superficies lo estàn tambien; pero los ramilletes son mucho mas grandes, y las espinas mas largas, y mas fuertes, apartadas unas de otras una pulgada, y puestas regularmente en forma de V. Cada ramillete se compone de siete, nueve, y once espinas, de las quales las que se acercan al centro tienen una pulgada de largo, y las otras menos, al paso que se apartan. Todas son en extremo fuertes, asperas, y puntiagudas; y aunque en su base no sean mas gruesas que las plumas de un gorrion, agujeran un zapato del cuero mas duro. Quando el tallo tiene dos, ó tres pies de alto, las hojas echan una fruta en su extremidad, cuya figura se acerca mucho á la de una pera, ó mas bien de un higo. Al principio es verde, y dura; pero muda de color creciendo; se pone encarnada poco á poco, y al fin toma un color vivo de fuego, quando está del todo madura. Está pendiente de su tallo por la extremidad mas pequeña, y la mas gruesa queda en el ayre. En el punto de su madurez es quando sale de su centro un boton, compuesto de cinco hojas, que forman, marchitandose, una especie de tulipan, de color de naranja, ó de un encarnado pàlido. Esta flor no tiene consistencia para mantenerse derecha; pero cayendose sobre la fruta dos, ó tres dias despues que està abierta, se marchita, se seca, y cae en menos de quarenta y ocho horas. La fruta se abre entonces como una granada, ó un higo. Lo interior parece lleno de semillas pequeñas, cuya parte superior es de un encarnado muy hermoso. Están cubiertas de una materia, espesa como xaléa, del mas hermoso encarnado del mundo, y de un gusto admirable, con una punta de agrio, que abre el apetito,

a-

Descripcion de la Nueva España.

alegra el corazon, y refresca en extremo. Pero estas rosas están guarnecidas de espinas, porque la hermosa piel de esta fruta está cubierta de una infinidad de puntas pequeñas, casi imperceptibles, tan finas, tan fáciles de romper, y tan agudas, que no se pueden tocar sin bañarse en sangre los dedos. Penetran los mejores guantes, y causan una picazon insufrible. Para cogerlas sin herirse, se reciben en una canasta al paso que se separan de su tallo con un cuchillo; despues de lo qual se saca de cada lado una tira pequeña, cuyo espacio sirve para cogerlas con una mano, mientras que con el mismo cuchillo, que se tiene en la otra, se arranca toda la superficie espinosa. Algunos dias despues que se ha abierto por sí misma la fruta, no tiene yá casi consistencia; y pareciendo entonces una xaléa liquida, se come con una cuchara. Su suco mancha el lienzo, y tiñe la orina, como el del Nuchtli; pero con tan poco daño, que se hace tomar á los enfermos.

En esta fruta es donde se halla un insecto, que nombra Labat Cochinilla, y que es (dice) poco mas, ò menos, del tamaño de una chinche grande. Su cabeza no se distingue de lo restante del cuerpo, sino en dos ojos pequeños, que se advierten en ella, y en un cuello muy pequeño. Lo inferior del vientre está guarnecido de seis pies, tres á cada lado. Tienen cada uno tres articulos, no son mas grandes por una extremidad que por otra, y no pasan del grueso de un cabello muy delgado. La espalda del animal està cubierta con dos alas, que no son de tanta extension como las de las moscas; sino que sin exceder lo largo del cuerpo, lo abrazan, y cubren exactamente todo al rededor. Su delicadeza es tan grande, que son casi inutiles al animal, quien no puede usar de ellas para levantarse, sino solamente para sostenerse algunos instantes en el ayre, y para retardar un poco su caida, quando se le hace dejar las frutas, en donde se mantiene, y toma el color que lo hace apreciable. Las alas, los pies, y la extremidad de la cabeza son tan delicadas, que no pueden sentir el ardor del Sol sin reducirse inmediatamente á polvo; por cuya razon pierde el animal su figura, y no tiene mas que la de una semilla, de mediano tamaño, morena, y casi negra, lustrosa, y como plateada, ó á lo menos ligeramente cubierta de un polvo impalpable, y enteramente pegado á la cutis.

El mismo Viagero levantò dos veces muchos de estos insectos. La primera vez los notó por casualidad en la fruta de las Raquetas, en donde los dejó, hasta que empezandose á pasar, los hizo caer, sacudiendo la planta con un palo, sobre una servilleta, que habia tendido bajo las ramas. Estos pequeños animales, obligados á dejar su alvergue, procuraban salvarse, levantandose un poco en el ayre con sus alas; pero su delicadeza, y el ardor del Sol no les permitian ir muy lejos. Caían sobre la servilleta, ó à poca distancia. De un encarnado hermosisimo, que era su color, se vol-

volvian negros algunos inſtantes despues de ſu muerte; y luego que eſtaban ſecos, parecian morenos, y plateados. El Autor los redujo á polvos, y uſó de ellos en lugar de carmín, para pintar Planes. *Deſcripcion de la Nueva Eſpaña.*

Otra vez viò pequeños inſectos, del grueſo de las pulgas mas chicas, que corrian ſobre arboles de Acacia, rodeados de Raquetas. Dejó caer muchos ſobre un pliego de papel, y los echó en las peras, ó higos de la Raqueta, que empezaban á abrirſe. Alli ſe ſuſtentaron, crecieron, y ſe hallaron de la miſma eſpecie que los que habia encontrado la primera vez en la miſma fruta; de donde concluye, que eſtos pequeños inſectos no nacian en la fruta de las Raquetas; ſino que al tiempo de ſu ſemilla la echan indiferentemente ſobre todos los arboles en donde ſe encuentran, y que eſtando abiertos, ſe retiran á las frutas de las Raquetas, ó à qualquiera otra, de donde ſe pueda ſacar ſu manutencion. De eſto nace, añade, que ſe hallen ſobre los Acajous, los Goyavos, los guindos, los naranjos, y otros arboles; bien es verdad, que no ſe hace mucho caſo de ellos, porque no tienen aquel hermoſo encarnado, que los hace apreciables; pues es cierto, que la fruta de que ſe alimenta la cochinilla, es la que le dá el color. Aſi, ſe vé mudar el del inſecto, á proporcion que la fruta eſtá mas, ó menos colorada. Luego que llega á cierto tiempo, y cierto grueſo, es muy creible que adquiere fuerza para volar, ó que muda de figura, como el guſano de ſeda, y otros inſectos. Entonces es ſin duda quando echa ſu ſemilla, y ſe reproduce antes de ſu muerte; porque ſe halla ſiempre del miſmo tamaño, en lugar de que ſi conſervaſe ſiempre la miſma figura, los que tuvieran mas de un año, deberian ſer mas grueſos, que los que ſe hallan dos veces al año, caſi en el tiempo de la madurèz de las frutas, y que ſon en extremo pequeños, porque acaban de nacer.

Eſte inſecto multiplica exceſivamente. Hallaſe una prodigioſa abundancia, no obſtante que las gallinas, las hormigas, y las lombrices, que los buſcan con anſia, los conſumen en las dos eſtaciones. Parece eſtraño al Padre Labat, que despues de eſta explicacion, ninguno pueda quedar en duda ſobre la naturaleza de la cochinilla. Las Raquetas pueden multiplicarſe facilmente, porque no ſe neceſita mas que enterrar ſus hojas haſta la mitad, para hacerle echar raìz, y producir mucho en poco tiempo. Segun ſus idéas, ſe ſacaria de eſto una grande utilidad, para la manutencion de las cochinillas, que ſerian el fondo de un Comercio riquiſimo, y que darian lugar de emplear en nueſtras Colonias muchas tierras inutiles; eſto es, demaſiado uſadas, y muy floxas para producir cañas de azucar, tabaco, indigo, roucou, manioc, y otros frntos. Ademàs, el fruto de la Raqueta tiene muchas virtudes, de las que hace una larga enumeracion. (Eſta fruta es ſin du-

Descripcion de la Nueva España.

duda la que conocemos en España con el nombre de higos de Indias, ó de Tuna, pues conviene en todo con la descripcion que queda referida.)

Un arbol de los mas particulares á la Nueva España, y que no se vé en las Filipinas, y en las Islas del Mar del Norte, sino porque se ha tenido cuidado de transportarlo alli, es el *Aguacat*, ó *Avorat*. Este parece al nogal; pero es mas frondoso. La figura de su fruta, que tiene el mismo nombre, es la de una pera, y algunas veces la de un limon. Su color es verde por fuera, verde, y blanco por dentro, con un gran hueso en el centro. Comese cocido, ó crudo, echandole un poco de sal, porque es dulce, y oleoso. Otros echan en él azucar, zumo de limon, y llantén asado. Todos los Viageros convienen en que su gusto es delicado, y que la Europa no tiene cosa que se le pueda comparar.

(Laet dá de este arbol la descripcion siguiente: El Ahuacahuitl, que los Españoles han nombrado por corrupcion *Aguacate*, arbol del tamaño del *Ilex*, con las hojas del naranjo, pero mas verdes, mas grandes, y mas asperas, y flores pequeñas de un blanco amarillo; dá una fruta del tamaño de un huevo, mas gruesa sin embargo, y mas desigual, negra en su corteza, y que tira algunas veces á verde obscuro, de color de hierba en su pulpa, tan crasa, que tiene la suavidad de la manteca de baca, y de un gusto, que tira al de las avellanas frescas. Sus hojas exhalan un agradable olor, son secas, y calidas en segundo grado, y se emplean utilmente en los baños. La fruta no es menos calida, aunque de gusto muy agradable, y excita á los placeres sensuales. Su pulpa encierra pepitas de un blanco rojo, unidas, duras, y pesadas, divididas en dos partes como almendras, pero mas largas, y mas gruesas que un huevo de paloma, con el gusto de las almendras amargas; por cuya razon se saca de ellas un aceyte, que es casi del mismo gusto, y olor.)

El *Sapotero* ocupa el segundo lugar para el gusto. Su fruta se nombra Sapotilla. Distinguense quatro especies; la una, que se llama *Sapotilla negra*, cuyo arbol es frondoso, y del tamaño de un nogal; pero sus hojas son mas pequeñas, y mas verdes. La fruta es redonda, y cubierta de una corteza verde, muy fina. Su pulpa tiene el color, y el gusto de la casia, con quatro huesecillos pequeños. Antes de madurar, envenena al pescado; y luego que lo està, se hace tomar á los enfermos. La segunda especie es la *Sapotilla blanca*, que se cria sobre una especie de peral, y que no se diferencia de la otra sino en la blancura de su pulpa. Atribuyesele la qualidad de provocar el sueño. La tercera, que se llama *Sapotilla Borracha*, es la fruta de un arbol, que se parece al antecedente, pero cuyas ramas son mucho mas hermosas. Su gusto, que tira un poco á agrio, es en extremo agradable. Su corteza es a-

ma-

marilla, y verde; su pulpa blanquizca, y no tiene mas que dos huesecillos. La quarta es la especie pequeña, que se llama simplemente *Sapotilla*. Su arbol es grande, y mas frondoso que los otros tres. El fruto es purpurino por fuera, y mas morado todavia por dentro. Tiene quatro huesecillos, puestos cada uno en una especie de nicho. Careri le dá la preferencia en el gusto à todas las frutas de las Regiones calidas. De él se hace una composicion agradable, que tienen gusto de mascar las Damas, y que les conserva limpios los dientes.

Descripcion de la Nueva España.

El *Mamey* de la Nueva España no se diferencia de el de la Isla Española, cuya descripcion se ha dado, mas que en el color de su fruta, que es amarilla por fuera, y encarnada por dentro, con un hueso grande morado. La almendra que encierra el hueso, es amarga, y se nombra Pestle. Atribuyensele virtudes medicinales, particularmente en los clysteres.

La fruta que los Españoles han llamado Granadilla, se cria en la Nueva España en una planta parecida á la yedra, que enredandose al rededor de un arbol, lo cubre enteramente con sus hojas. Es del grueso de un huevo, tan unida, amarilla, y verde por fuera, blanquizca por dentro, con granos muy parecidos á los de la uva. A la dulzura de su gusto junta un acido agradable, que lo hace muy gustoso á las mugeres. En su flor parece se descubren todos los instrumentos de la Pasion de N. S. J. C., como en la de la Granadilla Chinesca.

La fruta que tiene el nombre de *Nuchtli*, y de la qual se cree que Mexico habia tomado el de Jenuchtlitlan, está esparcida en el dia por toda la America; pero parece originaria de la Nueva España, ó á lo menos es mas comun, y mejor, que en ninguna otra Comarca. Esta es una especie de higo, cuya pulpa está mezclada de muchos granos, pero mucho mayores, que los de los higos. Está coronada como el nispero. Distinguense muchas especies, cuyos nombres no son menos diferentes que el color. Unas son verdes por fuera, otras amarillas, otras manchadas; pero aunque sean todas de gusto exquisito, à las blancas se dá la preferencia, y tienen el gusto de la pera, y de la uva. Conservase mucho tiempo. Su principal qualidad es refrescar mucho; lo que la hace buscar con ansia durante el verano. La mejor es la que se cria en las tierras labradas. Gage habla de una especie encarnada, que no se halla de mal gusto, pero de la qual se hace poco uso, porque tiñe de color de sangre la boca, el lienzo, y la orina. Estos efectos causaron inquietud à los primeros Españoles, quienes recurrian à los Medicos, para detener la sangre, que juzgaban perder; y los remedios que empleaban para curar una enfermedad imaginaria, les causaba enfermedades verdaderas. La cutis exterior de este Neuchtli es recia, y llena de puntas pe-

Deſcripcion de la Nueva Eſpaña.

queñas: pero abriendola haſta los granos, ſe ſaca de ella facilmente el fruto ſin romperla. En el dia los Eſpañoles hacen poco aprecio de lo que por mucho tiempo los ha tenido en un grande ſobreſalto. No llega Eſtrangero, á quien no tengan guſto de preſentar Neuchtlis encarnados. Tambien revuelven la fruta entera en una ſervilleta, à la que ſe pegan, ſin notarſe las puntas pequeñas, que ſon caſi imperceptibles; y los que emplean la ſervilleta para limpiarſe la boca, ſe hallan de repente con los labios encolados, y como coſidos, haſta no poder hablar. No ſienten ningun dolor; pero haſta deſpues de haberſe lavado, y eſtregado mucho tiempo, no ſe hallan libres de eſte embarazo.

Los cocos, y el arbol que los dá, ſe han celebrado mil veces en las Relaciones: pero no ſe ha viſto nombrar en ellas todavia el *matorral de las ciruelas de Coco*, que es muy comun en Yucatán, y Honduras. Eſte es un arbuſto, de la altura de ſiete, ú ocho pies, cuyas ramas ſe eſtienden mucho, y que tiene la corteza negra, y unida. Sus hojas ſon baſtante grandes, ovales, y de un verde obſcuro. La fruta es de el grueſo de nueſtras ciruelas grandes, pero redonda. Hallanſe blancas, negras, y encarnadas. La piel es muy delgada, y unida, la pulpa blanca, blanda, y esponjoſa, mas á propoſito para chuparſe, que para comerſe. Encierra un hueſo grande, cuya almendra es blanda. Eſte arbol neceſita las orillas del mar, y tambien ſe cria en la arena; pero ſus ciruelas ſon alli ſaladas, aunque en los demás lugares ſean dulces, agradables, y muy ſecas.

La viña de la Nueva España, ó á lo menos el arbol, que dà una eſpecie de uvas, tiene dos, ó tres pies de circunferencia. Crece haſta ſiete, ú ocho, y à eſta altura echa muchas ramas, cuyos vaſtagos ſon grueſos, y eſpeſos. Sus hojas ſe parecen tambien á las de la yedra, pero ſon mas anchas, y mas firmes. La fruta es del tamaño regular de la uva, y ſe cria en racimos en todas las partes del arbol. Quando madura, ſe pone negra, aunque interiormente ſea encarnada. Un hueſo muy grande le deja poca ſubſtancia; pero es agradable, y ſana. El tronco, y las ramas hacen muy buen fuego.

En la Deſcripcion geografica de la Bahía de Campeche, ſe ha leído yá todo lo que pertenece al palo de tinte, que tiene eſte nombre.

El arbol que los Eſpañoles han llamado en ſu lengua Albercoquero Mexicano, es mas alto, que nueſtras mayores encinas. Sus hojas ſe parecen á las del laurél ſilveſtre, y ſu corteza à la del peral. La carne de ſu fruta es poco diferente de la de nueſtros albericoques, aunque de ningun modo ſe les parecen en la figura. Es del tamaño de un melon, y eſtá cubierta con una piel dura, y recia, y excede mucho al albericoque en el olor, y guſto. Los Eſpa-

pañoles cultivan estos arboles, y hacen dulce de su fruta. Los han transplantado á la Isla Española, en donde se observa, que el olor de la fruta atrahe á los javalíes en la estacion, y que los que se alimentan con ella, tienen la carne de gusto exquisito. *Descripcion de la Nueva España.*

Las Provincias de Chiapa, y de Guatemala producen arboles, que dan un balsamo blanco, pero menos estimado que el de Tolles, en las inmediaciones de Carthagena.

Los pinos de la Nueva España son de mediana altura, y no dán por piñones mas que una especie de manzanas vacías, que se crian en las corcovas, nudos, y excrescencias del arbol. Las hojas de esta fruta salen de él como envueltas unas en otras, hasta que se ensanchan hácia la punta. Son bastantes recias, de diez, à doce pulgadas de largo, y tan apretadas, que retienen el agua de lluvia. Yá se ha advertido, que este es un admirable recurso para los que se hallan oprimidos de la sed. Un cuchillo, que se introduzca en las hojas, hace salir de ellas el agua de lluvia, que se recoge en un sombrero para beberla. (Dampier dá á estos pinos el nombre de pinos silvestres.)

La *Molle* es un arbol Mexicano, al qual se atribuyen grandes virtudes. Algunos lo tienen por originario del Perú; pero se cria mucho mejor en la Nueva España, y los habitantes sacan de sus ramas una especie de vino, ó de licor, que emplean en diferentes usos.

El *Palto* es un arbol grande, que se halla tambien en el Perú; pero su fruta, que es una especie de manzana, cuya carne es muy blanda, y encierra un hueso, tiene la corteza muy dura; en lugar de que en la Nueva España està cubierta con una piel tan delicada, que se monda como nuestras manzanas. La tienen por muy sana.

Los *Chicapetes* son una fruta excelente, que se cria en las Provincias mas cálidas, y de la que hacen los Mexicanos una especie de mermelada, que se parece mucho en el gusto, y el color à la conserva de membrillo. El P. Acosta no es de la opinion de los que dán la preferencia à los Chicapotes sobre todas las frutas de Europa. Pero juzga el Annone de la Nueva España muy superior á los de las Filipinas, y de todos los demás Países de las Indias. Los *Capollies*, que son una especie de guindas, de hueso mas crecido que las nuestras, le parecen una fruta muy agradable, que no ha visto (dice) sino en Mexico.

El algodon se cria en todos los parages calidos de esta Region, como en Asia, y sobre arboles grandes, como los dos que se han referido, segun Dampier, en la Relacion de su Viage al rededor del Mundo, tom. XIX. de esta Coleccion.

El *Amatcastle*, que otros nombran *Texcalamatl*, y otros *Tepeamatl*, es un arbol grande, de hojas anchas, como las de la yedra,

Descripcion de la Nueva España.

dra, recias, de color de purpura, poco mas, ó menos de la hechura de un corazon. Dá una especie de higos pequeños, de un encarnado, que tira tambien à morado, y llenas de una semilla muy chica, encarnada. Laet se inclina á creer, que esta es la misma fruta, cuya descripcion ha dado *Clusius* en su Tratado de las plantas exoticas. Ximenez nos dice, que cocida, es refrigerante para la fiebre, y que una de sus propiedades es evacuar la bilis, y la flema por vomitos, y cursos. Señala la dosis, que es tres onzas de estas raíces en tres libras de agua, que ha de mermar la mitad.

El *Copaxocotl*, que toma este nombre de la semejanza de su olor con el del Copal, y que otros llaman Pompoque, es un arbol parecido á nuestro guindo, que dá por fruta una especie de manzanas pequeñas dulces, pero muy abstringentes, cuya principal virtud consiste en su jugo viscoso, que se tiene por bueno para las calenturas dysentericas.

El *Quauhayohuatli*, nombrado tambien *Quahtlalatzin*, es un arbol grande, de tronco muy grueso, encarnado, y torcido, y que echa muchas ramas. Sus hojas son las de la adelfa, ò del *Rhododendra*; esto es, largas, y angostas: su fruta es redonda, pero llana como las habas marinas, y menos gruesa. Cinco, ò siete de esta especie de almendras, asadas, y machacadas en vino, son un maravilloso purgante, quando se les han quitado las membranas de que están cubiertas, y que las dividen por el medio.

Ximenez describe un arbol, que nombra Quauhtlalatzin, y que toma este nombre (dice) de que su fruta se abre con mucho ruido al madurar, y salta tan lejos como si la impeliese una arma de fuego. El arbol es grande; sus hojas las del moral, pero mas anchas, dentelladas por las puntas, y divididas por muchas venas pequeñas. Su tronco es encarnado, su fruta redonda, pero chata, y rayada como el melon. Contiene doce pepitas, ò mas, redondas, y blancas, de las quales dos se asegura que bastan, despues de haber quitado las membranas que las separan, y que son capaces de causar dolores de vientre, para hacer arrojar del cuerpo todos los humores dañosos, particularmente la colera, y la bilis. Para esto se necesita asarlas un poco, machacarse en agua, y tomarse en ayunas. Laet las dà por un remedio infalible.

El Xahuali es un arbol muy hermoso, cuyas hojas se parecen á las del fresno. Su madera es pesada, y de un amarillo atigrado. Dà una fruta parecida à la pimienta, sin corona no obstante, y que muchos comen quando està madura. Los Indios sacan de ella una agua, con que se lavan las piernas, y algunas veces todo el cuerpo, para fortalecerse, y ponerse negros, porque tiene estas dos virtudes. No hay otro lavatorio

que

que pueda quitar eſte color; pero ſe deſvanece él miſmo en el eſpacio de quince dias, à excepcion de las uñas, que no lo pierden ſino conforme ván creciendo. En la guerra es donde los Mexicanos lo uſan mas particularmente, para hacerſe mas terribles. *Deſcripcion de la Nueva Eſpaña.*

El *Coatl*, que otros nombran *Tlapalezpatli*, es un arbuſto grande, que ſube algunas veces á la altura de un arbol, y cuyo tronco se hace tambien muy recio. Sus hojas ſe parecen à las de los guiſantes: ſus flores ſon pequeñas, oblongas, diſpueſtas en eſpigas, y de un blanco obſcuro. La ſubſtancia de ſu madera es fria, y humeda. Tiñe el agua de color azul. Se tiene por excelente para limpiar los riñones, y la vexiga, y para moderar la acritud de la orina. Los Eſpañoles la rranſportan á Europa, con el nombre de *Palo nefritico.* Ximenez obſerva, que eſtando machacada dentro del agua por quince dias, ceſa de teñirla, y pierde toda ſu virtud.

Otro arbol, á que los Eſpañoles han hecho perder ſu nombre Mexicano, dandole el de *Higuero*, tiene las hojas, la figura, y el tamaño del Moral. Su fruta es una eſpecie de calabaza de varias hechuras, de que los Mexicanos hacen las tazas que nombran Tecomates, y que les ſirven para tomar el chocolate. Quando carecen de otros viveres comen ſu pulpa.

El *Xalxocotl*, que los Iſleños de la Eſpañola nombran *Guayabo*, es un arbol grande, de que ſe diſtinguen muchas eſpecies en Mexico. Ximenez deſcribe dos. La primera, tiene las hojas del naranjo, pero mas pequeñas, y velludas, las flores blancas, la fruta redonda, y llena de granos como los higos. Sus hojas, que son acidas, abſtringentes, y de un olor muy fuerte, curan la ſarna por medio de los baños. Su corteza es fria, ſeca, y muy abſtringente. Atribuyeſele la virtud de curar la hinchazon de las piernas, las llagas hechas fiſtulas, y aun la ſordera. La fruta es calida, y ſeca, y huele á chinches, lo que no le impide ſer de muy buen guſto, y que ſe ſirva en las meſas mas principales. La ſegunda eſpecie dá una fruta mucho mas grueſa, cuyo olor no es tan fuerte. Oviedo dá tambien la deſcripcion de eſte arbol, y de ſu fruta.

El *Mizquitl* es un arbol muy comun en la Nueva Eſpaña, particularmente en las partes montuoſas. Es eſpinoſo, ſus hojas largas, y angoſtas, de la hechura de las del ajo. Dá ſiliquas como el tamarindo, caſi de la miſma figura, llenas de ſemillas de un guſto agradable, de que los Montañeſes hacen una paſta, que les ſuple en lugar de pan. Ximenez juzga, ſin explicar ſobre qué fundamento, que eſta es la verdadera caſia de los Antiguos, que una exceſiva negligencia ha hecho ignorar haſta el preſente. De los vaſtagos de eſte arbol ſe ſaca

un

Descripcion de la Nueva España.

un licor excelente para los ojos; y el agua en que se han echado adquiere la misma virtud.

El Yecotl, que los Españoles han nombrado *Palma de las Montañas*, y que algunos Indios llaman Quauhlopopatli, es un arbol compuesto regularmente de dos, ó tres troncos, que nacen de una misma raiz. Sus flores son blancas, y odoriferas, formadas en ombelo, y compuestas de seis petalos. De él nace una fruta muy parecida á la piña, de diferentes tamaños, y del color de nuestras castañas. Laet, que habia visto muchas, no ha podido describir su semilla, porque se habian traido vacias de la Nueva España. Ximenez se contenta con decir, que esta fruta es fria, y viscosa; pero observa, que se saca de las hojas del arbol un hilo mas fuerte, aunque mas delgado, que el del Metl, ó del Maguey.

El *Xochiocotzolquaxihvitl* es un arbol resinoso, que dá una especie de ambar liquido de un tamaño extraordinario. Sus hojas se parecen á las del Larice, y están divididas en sus dos partes en tres angulos; blanquizcas por un lado, de un verde obscuro por otro, y dentelladas al rededor. La corteza del tronco, y de las ramas es encarnada en parte. De èl se saca por incision un licor, que nombran los Españoles *Liquidambar*, y los Mexicanos Xochiocotzol, cuyo olor se acerca mucho al del estoraque. Es caliente en tercer grado, y muy desecante. Este es buen especifico contra el pasmo, y contra los afectos hystericos. De este arbol destila tambien un aceyte, cuyo olor, y virtudes no se alaban menos; pero algunos creen, que solamente sale de la resina expuesta al Sol, ó prensada.

Copal es un nombre comun, que los Mexicanos dán à todas las resinas, y gomas odoriferas, pero que distinguen añadiendo otro nombre, porque tienen un grande numero de arboles resinosos. Llaman *Copal* por excelencia, una resina blanca, y transparente, que destila de un arbol, cuyas hojas se parecen á las de la encina, pero que son mas largas. La fruta es redonda, de color encarnado, y del mismo gusto que la resina. Unas veces destila naturalmente, y otras por incision. El arbol se nombra *Copal quahuitl*; esto es, arbol que dá el Copal. Criase en diversos parages; pero se observa, así en su forma, como en el color de la resina, alguna diferencia entre el de las montañas, y el de las tierras llanas.

El *Copal*-quahuitl-petlahuac toma su nombre de la anchura de sus hojas, qne excede á la de los demás arboles de la misma especie. Son picadas, y muy parecidas en el color, y aspereza, tanto como en la hechura, á las de la planta que llamamos zumaque. El arbol es de mediana altura. Sus ramas se tendrian por una especie de alas, de donde sale una resina blanca,

ca, pero algo diferente de la otra, y menos abundante.

Descripcion de la Nueva España.

El *Copal-quauhxiotl* es un arbol grande, cuya corteza està unida, y se separa facilmente del tronco. Sus hojas son largas, y angostas, parecidas poco mas, ó menos á las de la ruda. Su fruta cuelga en racimos. La resina, que sale de su tronco, tiene el olor, y color de la antecedente.

El Tepecopalli'quahuitl; esto es, el Copal de las montañas, es un arbol de mediana altura, que dá una fruta semejante á la bellota, cubierta de un pellejo glutinoso, y resinoso, azul en su substancia, y bueno para varios usos. Dá una resina muy semejante al incienso de los Antiguos; por cuya razon la nombran los Españoles *Incienso de los Indios*, y otros *Goma anime*. Atribuyensele insignes virtudes para las enfermedades de las mugeres.

Cuitla Copalli, que se nombra tambien *Xioquahuitl*, es un arbol mediano, de hojas pequeñas redondas, que dá por fruto semillas chicas, viscosas, y muy odoriferas. Echa una goma, que tiene por sí algun olor, y que se juzga caliente en tercer grado.

El *Tecopal pitzhauac*; esto es, el Copal de hojas pequeñas, es una lagrima, ó especie de incienso, que tira á negro. Sus hojas, un poco mayores que las de la ruda, están colocadas como en orden à los dos lados de las ramas. Dá una fruta muy pequeña, encarnada, bastante parecida à la pimienta redonda, y que se cria tambien en orden á los dos lados de las ramas.

El Xochicopalli; esto es, Copal florido, que se nombra tambien *Xarapisca*, es un arbol mediano, que tiene las hojas de la hierba buena, aunque menos picadas, y juntas de tres en tres sobre su tallo. El tronco, que es muy odorifero, echa un licor de color pardo, que tiene un perfecto olor de limon.

El *Mixquixochicopalli*, ó *Xochicopal*, es un arbol grande, con hojas de naranjo, cuyo tronco está rayado de blanco. Sus flores son encarnadas, y muy pequeñas. Dà una resina de color de fuego, que se nombra *Anime*, y *Copal*. Es caliente casi en tercer grado, un poco abstringente, y desecante, de un olor muy suave, bueno por fumigacion, para los dolores de cabeza, que dimanan de causa fria. Tambien remedia las enfermedades frias, ò humedas. Todas las demás especies de Copal participan de la misma virtud.

El Holquahuitl dá una resina, que los Mexicanos nombran Holli, y los Españoles Ule. Este arbol tiene dos especies; la una, cuyo tronco es unido, y rojo, lleno de una pulpa crasa, y viscosa. Sus flores son blancas, y sus hojas muy grandes. En el tronco produce una especie de bolsas pequeñas, encarnadas,

Descripcion de la Nueva España.

y llenas de una frutilla blanca, de la hechura de las avellanas, cubierta de una piel parda, y de gusto muy amargo. Su resina, que destila por incision, es al principio de color de leche, que se pone poco á poco morena, y negra. Hacense bolas, de que usan los Indios para estregarse el cuerpo, y que comen tambien, mezclada con ciertos gusanos, que nombran *Axim*. Pretenden que comunica una maravillosa agilidad, que provoca la orina, y limpia la vegiga, y que remedia en las mugeres la esterilidad. Sus hojas, secas, macachadas, son un veneno mortal para los leones, los tigres, y la mayor parte de los animales bravos.

El *Tecomahuca*, nombre que los Españoles han corrompido de *Tecomahiayc*, es un arbol grande (tambien se llama *Copalyhac*, *Memayalquahuitl*) de hojas redondas, y dentelladas, y que dá en la extremidad de sus ramas una frutilla redonda, amarilla, llena de una simiente semejante á la del algodon. La substancia del tronco es de un gusto acre, pero de olor agradable. De él sale, unas veces naturalmente, y otras por incision, una resina, que tiene todas las qualidades de las antecedentes, y que algunos juzgan ser especie de mirrha.

El *Caranna* es una resina, que sale de un arbol grande, nombrado Tlahuilillocan por los Mexicanos, cuyo tronco es unido, de un encarnado brillante, y de olor fuerte. Sus hojas se semejan á las del olivo, y están dispuestas en forma de cruz. No se atribuyen menos virtudes á su resina, que á la del Tecomahuca, aunque hasta el presente haya sido menos conocida.

Los Mexicanos nombran *Huitzilxochitl*, y *Anatl-inan* un arbol, que produce una goma del olor del aneth. Su tronco es derecho, y unido, su corteza verdosa, y su substancia muy blanca; sus hojas son agudas, y dentelladas, sus flores palidas, pero amarillas hácia las puntas. El gusto, así como el olor de su resina, tira al del aneth.

Otra resina, blanca, y muy odorifera, que usan mucho los Indios Medicos para la dysenteria, se nombra *Quauheitlale*: ó à lo menos dán este nombre al licor de leche que forma, luego que se echa en el agua. Detiene la sangre de qualquier parte del cuerpo que pueda salir; pero es preciso cuidar de no tomar demasiado. El arbol que lo dá, y que se nombra *Quauhcopalticxixio*, tiene el tronco unido, tierno, que se separa por sí mismo, como si fuese escama. Tiene las hojas de la albahaca, y el fruto del Oxyacantho, pero mas grueso, verde quando nace, y que se vá volviendo al instante como encarnado.

El *Hutzochitl* de los Mexicanos, que los Indios de Panuco nombran Chute, y los Españoles *Balsamo*, porque dà un licor muy

muy parecido al Balſamo de Syria, y que no le cede, ni en el olor, ni en las demàs qualidades, es un arbol del tamaño del naranjo, con las hojas del almendro, pero mayores, y mas agudas. En la extremidad de sus ramas echa flores amarillas, de hojas largas, y eſtrechas, que contienen una eſpecie de ſemilla morena. En todas las eſtaciones, pero particularmente al fin de las lluvias, dá eſte arbol, por incision, un licor celebrado, de un amarillo negriſco, de guſto acre, y amargo, y de olor fuerte, pero en extremo agradable. Tambien ſe ſaca, cortando las ramas mas tiernas en pedazos muy menudos, y cociendolas en agua. Inmediatamente ſale de ellas una ſubſtancia oleoſa, que ſe recoge por encima del agua; pero eſte balſamo es menos eſtimado que el otro. Tambien ſe ſaca de la ſimiente del arbol un aceyte del olor mas agradable, ſemejante al aceyte comun, y que tiene caſi las mismas virtudes que el balſamo. *Deſcripcion de la Nueva Eſpaña.*

El Quauticonex, arbol medianamente alto, pero de un tronco recio, duro, y odorifero, tiene las hojas anchas, la flor pequeña, y blanca, y la fruta ſemejante á las bayas del lauréi. Su corteza ſe corta en pedazos; ſe machaca en agua por quatro dias, ſe pone deſpues al Sol, y quando empieza à calentarſe, ſe ſaca de ella en prenſa un aceyte balſamico, util para diferentes coſas.

No ſe habla de una verdadera eſpecie de laca, que ſe halla con abundancia en Mexico, y que deſtila de un arbol nombrado *Tzinacau-Cuitla quahuitl*; ni de la ſangre de drago, cuyo arbol no es mas raro, y ſe nombra *Ezquahuitl*.

Las Provincias meridionales producen con abundancia una eſpecie de cedros, á que los Eſpañoles dán á lo menos eſte nombre, aunque ſe parecen poco á los del Monte Libano. Labat ſe perſuade, que eſte es el miſmo arbol que ſe llama Acaju en las Iſlas de Barlovento. (Es meneſter no confundirlo con el Acaju frutal, del qual ſe hablarà en otro lugar) Sus hojas ſon pequeñas, largas, y angoſtas, caſi como las del alberchigo. Crianſe en ramilletes, y ſu color es un verde palido. Son delgadas, flexibles, rizadas hácia la punta; y quando ſe quebrantan con la mano, echan un licor untuoſo, de olor aromatico. La corteza del arbol es recia, aſpera, picada, parda, baſtante adherente. Pretendeſe que hay macho, y hembra, y que el macho no ſolamente es mas encarnado, ſino mas compacto; lo que lo hace mas facil de trabajar que al otro, que eſtá algunas veces algo acorchado. Haceſe muy grande, particularmente en las tierras aridas, que parece quiere mas que las buenas; y tal vez contribuye á ſu ſequedad, atrayendo toda la ſubſtancia por ſu tronco, y raíces, que eſtiende muy lejos.

Deſcripcion de la Nueva Eſpaña.

jos. Es famoſo para toda eſpecie de uſos. (De eſte cedro fue de el que empleó Hernan Cortés ſiete mil vigas en la conſtruccion de ſu Palacio, quando hizo reedificar á Mexico. Veaſe la Deſcripcion de eſta Ciudad, Tomo veinte y uno, pagina trescientas y diez.) Los Indios no conocen madera mejor para hacer Canoas, y Piraguas de toda eſpecie de tamaños, capaces de llevar mucha gente, y de hacer viages largos; además; que ſiendo ligera, y nadando ſobre el agua, eſtà libre del naufragio. No ſe le halla otro defecto, que abrirſe facilmente; pero eſto ſe remedia guarneciendo de cubos lo interior de las Canoas, y apretando las dos extremidades con algunas bandas de hierro. Su olor, que le ha hecho dár el nombre de Cedro, es en extremo agradable. Tambien ſe tiene por incorruptible, ó á lo menos de muy larga duracion; y ſe cree hallar la cauſa de eſto en un humor gomoſo, y muy acre, y amargo, que ahuyenta los guſanos, y la carcoma de la madera, y que comùnica amargura aun à los alimentos que ſe cuecen al fuego de ſu madera. (Otras maderas amargas, como el Simarouba de la Cayenna, tan celebrado por ſus virtudes para las dyſenterias, producen el miſmo efecto.) En quanto à ſu olor, no ſe percibe ſino quando eſtá muy ſeca; y como la madera de Santa Lucía lo arroja muy malo, y muy faſtidioſo, haſta que ha perdido toda ſu humedad. El tronco, y las ramas grueſas del cedro de la Nueva Eſpaña, echan á temporadas grumos de una goma clara, y limpia, y tranſparente, que ſe endurece al ayre, y que ſe emplea en los miſmos uſos, que la goma arabiga; y tal vez ſe ſacaria mucha mas por incïſion.

En las Coſtas meridionales de la Nueva Eſpaña ſe diſtinguen tres eſpecies de mangles, negros, encarnados, y blancos. El negro, que es el mayor, tiene el tronco del grueſo de una encina, y ſube regularmente unos veinte pies. Es muy duro, y bueno para las obras de carpintería, pero de extraordinaria peſadéz. El mangle encarnado ſe cria con abundancia cerca del mar, y de los rios. Su tronco es mas delgado, que el del mangle negro; pero echa muchas raíces, del grueſo de la pierna, que ſe elevan à ſeis, ocho, ú diez pies de tierra, y que ſaliendo de un miſmo tronco, parecen ſoſtenidas por otros tantos poſtes artificiales. Es impoſible caminar por los lugares donde ſe cria eſte arbol, ó à lo menos tan dificil, que para atraveſar tantas raíces entrelazadas, hay algunas veces que andar media milla, ſin poner el pie en tierra; eſto es, ſaltando de una raíz en otra. Su madera es dura, y buena para varios uſos. Su corteza, que es encarnada por dentro, ſirve para curtir los cueros. El mangle blanco nunca llega al grueſo de los otros dos,

ni es tan util como ellos. El negro, y el blanco no echan como el encarnado, raíces elevadas. Su tronco ſale inmediatamente de tierra, como el de la mayor parte de los otros arboles.

Deſcripcion de la Nueva Eſpaña.

En las miſmas Coſtas, y en la mayor parte de las Iſlas, pero mas particularmente todavia en la Bahía de Campeche, en el Mar del Nord, ſe halla una eſpecie de fruto que ſe nombra *Pengoin*, y del qual ſe diſtingue encarnado, y amarillo. El primero ſe cria ſobre un tallo verde, del grueſo del brazo, y de mas de un pie de alto. Las hojas tienen medio pie de largo, ſobre una pulgada de ancho, en dos, ò tres pelotones grandes, compueſtos cada uno de diez y ſeis, ó veinte manzanas redondas, y amarillas, del grueſo de un huevo de gallina. Su piel es recia, y lo interior lleno de una ſemilla negra pequeña, mezclada en la pulpa de la fruta. El Pengoin encarnado tiene el grueſo, y olor de una cebolla ſeca. Su figura es la de una quilla. No ſe cria ſobre tallo, ſino que ſaliendo de tierra por la punta que ſube, queda en ella unida por la otra. Seſenta, ó ſetenta de eſtas frutas crecen juntas, tan cerca unas de otras, quanto es poſible, y todas en una miſma raíz. Eſtàn rodeadas, y defendidas de hojas picantes, como las del Pengoin amarillo, y de unos dos pies de largo. La fruta de uno, [illegible] otro ſe parece en las qualidades. Ambas tiran á agrio, [illegible] tienen por ſanas, y jamás dañan al eſtomago. Sin embargo [illegible] con exceſo, ſe ſiente un calor extraordinario en [illegible] Bahía de Campeche produce tan grande abundancia [illegible] as eſpinas de las hojas hacen el paſo muy dificil.

La Provincia de Mechoacán produce un [illegible] rbol, que nombran ſus habitantes *Chupiri*; eſto es, *planta de fuego*, en ſu lengua. Pareceſe al laurél, aunque es de figura todavia mas agradable. Sus hojas ſon mayores que las del almendro, ſus flores una eſpecie de roſas; pero el ſuco es tan acre, que eſtuvo para cauſar la muerte á un Medico Eſpañol, que ſe atrevió á experimentarlo. Los Indios lo emplean ſin embargo para purgar la pituita, tomandolo mezclado con otros ſucos. Los Eſpañoles, temeroſos de ſus efectos, ſe reducen á aplicarlo en cataplaſma ſobre el ombligo, y lo juzgan capàz de purgar por eſte medio.

Tambien ſe alaba un arbuſto de la miſma Provincia, nombrado aſimiſmo *Chupiri*, y por otros Charapeti, que echa una raíz larga y grueſa, de un blanco ſucio por fuera, y encarnado por dentro; de donde ſalen muchos ramitos de un verde obſcuro, que tira à azul, redondos, unidos, que ſe cubren de hojas; poco mas, ó menos ſemejantes á las del naranjo, y que dán hojas blanquizcas, de hechura de eſtrellas, pero ſin guſto, ni olor.

Los

Descripcion de la Nueva España.

Los Indios estiman mucho esta planta, y la prefieren á todas las demás, para los accidentes del mal galico. Su raíz la emplean cocida, con un regimen proporcionado al País. No solamente cura los tumores, las llagas, y los demás efectos de este mal, sino que detiene la dysenteria, restablece las fuerzas, excita el apetito, destruye la sarna, y las enfermedades mas obstinadas de la cutis.

El palo de sangre, que nombran los Mexicanos *Quammochitl*, se halla con abundancia en la Provincia de Nicaragua en el Mar del Sur, y en el del Nord, á la misma altura.

El *Cuburaqua* es un arbusto de Mechoacan, cuyo tronco es espinoso. Sus raíces blancas, y sarmentosas, producen vastagos pequeños, de color rojo por fuera, y del todo encarnado por dentro, torcidos, y que se cubren de hojas pequeñas muy llenas de venas, de la figura de un corazon. Distinguense otras dos especies, llamada la una Pinguiqua, y la otra Jacua. De estos tres arbustos se saca una tintura de un encarnado muy hermoso.

El *Puntzumeti*, que juzga Ximenez poder nombrar el *Asarum* de Mechoacán, es una planta alabada, cuyas hojas se parecen mucho á las de la viña, y cuyo tallo, que no tiene mas de un codo de alto, es redondo, y unido. Sus flores producen semillas pequeñas negras; son amarillas, y compuestas de hilos muy delgados, en forma de cabellos. Las raíces, que son en grande numero, se parecen á las del Eleboro blanco; y es la unica parte que emplea la Medicina. Son de gusto acre, y echan un olorcillo de almizcle, y se tienen por secas, y calidas en tercer grado. Su polvo, en cantidad de una drachma, tomado en vino, ó en agua de buglosa, ó de limon, mitiga los dolores nefriticos, limpia los riñones, fortalece el ventriculo en los afectos frios, facilita la digestion, quita las crudezas, excita el menstruo, disipa los flatos, y junta á todas estas virtudes la de ser un antidoto eficáz contra toda especie de venenos.

Los Españoles han dado en su lengua el nombre de *Enemigo de los Venenos* á la planta que se nombra *Acuitze-huarira* en Mechoacán, y *Chipauatziz*, ó *Zozataquam* en otras Provincias. Sus hojas son las de la acedera, y salen de la raíz. Sus tallos no suben mas que dos, ó tres pulgadas, y dán en lo alto flores pequeñas de un blanco encarnado, que forman juntas un ramillete grande. Su raíz es redonda tambien, blanca por dentro, y de un amarillo dorado por fuera. Esta es la que se emplea, y de la qual se alaba, no solamente el gusto agradable, sino las qualidades templadas, que tiran un poco sin embargo á fresco, y humedo. Su zumo, ó su agua, en qualquier canti-

tidad que se trague, mitiga el ardor de las fiebres, fortalece el corazon, pasa por un excelente antidoto, y por un vulnerario todavia mas eficáz, particularmente si la raíz machacada se aplica en forma de emplasto sobre la herida; alivia los dolores de los riñones; templa la acrimonia de la orina, excita el apetito, disipa los tumores del pescuezo, y por virtudes, cuya causa se ignora, remedia casi todos los males, de qualquier modo que se emplee.

Descripcion de la Nueva España.

El *Tlalamatl*, nombrado por otros *Tlacimatl*, ó pequeño *Cimatl*, y *Yurintito quaram* por los Mechoacanes, pero que los Españoles nombran *Hierba de Juan el Infante*, tiene las hojas quasi redondas, dispuestas de tres en tres, y parecidas á la hierba que los Latinos llaman *Nummularia*. Sus tallos son purpurinos, y arrastran por el suelo; sus flores rojas, en forma de espigas; su semilla pequeña, y redonda; su raíz larga, delgada, y fibrosa. Es fria, seca, y abstringente; cura toda especie de llagas; y aun se asegura, que adelanta la madurez de los tumores, y de los abscesos: detiene los vomitos; machacada, en peso de dos dragmas, mitiga los dolores que dimanan de las enfermedades venereas: evacua todos los humores dañosos: aplicada sobre los ojos, remedia las inflamaciones, y por ultimo mata las lombrices.

Los Naturalistas Españoles tienen el *Pelucam* de Mechoacan por la planta que Dioscorides nombra *Aristolochio Clematido*, y pretenden que si fuese mas conocida, no se estimaria tanto la China, y la zarzaparrilla, porque tiene propiedades muy superiores. Esta es una especie de *Volubilis*, cuyas hojas tienen la hechura de un corazon, pero son muy pequeñas. Sus flores purpurinas no se diferencian de las de los otros Aristolochios. Su raíz es larga, recia, y cubierta de una piel encarnada, y ella es de la que se hace uso. Es acre, odorifera, seca, y caliente en tercer grado. Cocida, y preparada como la China, y zarzaparrilla, cura el mal galico. Atribuyensele otras muchas virtudes, y los Indios la cuentan entre sus plantas mas maravillosas.

Siendo muy conocida en el dia la raíz purgante de Mechoacán, no dejarán de contribuir à la curiosidad su origen, y descripcion. Los Indios de esta Provincia la nombran *Tachuache*, los Mexicanos *Tlantlequacuitlapille*, y otras Naciones *Pusquam*. Hallanse tres especies, de las que se miran dos como macho, y hembra. Su forma, y sus qualidades son unas mismas. Tienen una raíz larga, y recia, de la qual sale una especie de leche. La segunda echa tallos muy delgados, con hojas pequeñas en forma de corazon, y flores encarnadas, y largas, que dàn por fruta una especie de pepinos, cubiertos de una piel blanca, y llenos de semillas pequeñas, tambien blan-

Descripcion de la Nueva España.

blancas, y chatas, con filamentos pequeños, ſemejantes à los del algodon, que no ſe rompen con facilidad. La raíz es ſeca, y caliente en quarto grado, y de guſto picante; lo que no han obſervado muchos Naturaliſtas. Purga todos los humores, particularmente la colera. La doſis es dragma, y media, ó dos, á lo mas, en vino, ó caldo, ó en un huevo freſco. Algunos emplean ſu zumo en lugar de eſcamonéa, de la qual la tienen por una eſpecie. Con azucar hacen de ella tabletas, á las que atribuyen prodigiosos efectos. Otros reducen à polvo ſeis dragmas de la raíz, que ponen à remojo toda una noche en ſeis onzas de agua, y dàn eſta agua, bien colada. Por ultimo, otros mezclan en la miſma agua una onza de jarave de Malatztic, ó zarzaparrilla, ú de hojas de ſén.

La tercera eſpecie ſe cria particularmente en las tierras negras, y pedregoſas. Su raíz es menos recia. No ſe neceſitan mas que dos dragmas, para componer, con veinte de azucar, de *Tzautli*, ó *Tragacantho*, (Eſto es lo que vulgarmente ſe nombra *Goma adragante*) un electuario, que purga ſuavemente la bilis, y la flema, y que aventaja à todas las drogas, que no vienen de las Indias. De ſu cocimiento ſe hace tambien un jarave, del qual tres onzas purgan maravilloſamente los miſmos humores. La raíz ſe debe haber ſecado por todo un año; pero al cogerla, es preciſo ſaber diſtinguirla de otra que ſe le parece mucho, y que es un veneno pernicioſo. Quando Hernandez, á quien ſe ſigue aqui, eſcribia ſobre las propiedades de eſta planta, era todavia poco conocida. Desde eſte tiempo, ſe han deſcubierto algunas otras eſpecies, cuya operacion es mas benigna; aunque las tres primeras ſean ſiempre las mas célebres. La que los Eſpañoles nombran Mechoacàn, ſin añadir ninguna otra palabra, purga con moderacion, pero ſe hallan dos eſpecies, de las quales la una es muy venenoſa, y ambas tienen la raíz grande, y recia. La que ſe llama *Matlalitztic*, es mucho mas pequeña, que las antecedentes, y tambien purga menos. Se dá à toda eſpecie de edades, ſin exceptuar las mugeres preñadas. La eſpecie que ſe nombra *Xalapa*, es mas fuerte que todas las demás, aunque mas pequeña. Purga todos los humores perjudiciales, pero pide muchas precauciones. De ella ſe hace un jarave muy ſaludable. Todas eſtas eſpecies ſe crian con abundancia en la Nueva Eſpaña, y todas ſon ſecas, y calidas en quarto grado, á excepcion del Matlalitztic, que es de un calor mediano, y del que ſe uſa ſin rieſgo. No hay otra diferencia entre las hojas, las flores, y las frutas de eſtas plantas, que el mayor, ó menor tamaño, que dimana de la qualidad del terreno. Sus flores ſin embargo varian algo, pues ſon de un azul mas, ó menos obſcuro.

Los

Los distritos de *Xicatlan*, y de *Urubapa* producen con abundancia una especie de arboles, que dán una resina de color de oro. El *Enguamba*, que no se cria mas que en el distrito de Urubapa, es un arbol mediano, cuyas hojas, anchas, y concavas, están divididas por nervios pequeños, mitad amarillos, y mitad encarnados. Sus flores cuelgan en racimos, y son de color de hierba. De ellas se forma una fruta negra, llena de granos, de que se exprime un aceyte amarillo, que es un específico para resolver los humores, y para curar las llagas inveteradas. *Descripcion de la Nueva España.*

En el distrito de Tharimbaro, que pertenece, como los dos antecedentes, à la Provincia de los Zacatulas, se halla una planta, que nombran los habitantes Montineute, cuyas hojas son pequeñas, en forma de corazon, los tallos encarnados, y las flores del mismo color, pero formadas en vasos pequeños orbiculares, que encierran la semilla, y cuya raíz es en extremo fibrosa. La semilla molida, en peso de una dragma, purga toda especie de humores, sin peligro, sin disgusto, y sin dolores de vientre.

Aunque la Provincia de Oaxaca sea muy montuosa, á excepcion del Marquesado del Valle, es fértil en frutas, y sobre todo en plantas saludables, entre las quales se hallan tambien algunas muy venenosas. El Valle produce una, de cuyas propiedades se cree no haber exemplar. Su fuerza de envenenar depende del tiempo que ha pasado despues que se ha cogido; esto es que para hacer morir à alguno al fin del año, es preciso que se haya cogido uno antes, ó seis meses si se quiere que sea mortal al mismo tiempo. Para los que se quieren matar inmediatamente se emplea fresca. El *Huitzpacotl* es muy comun en la misma Provincia; y es un arbusto, cuyas ramas bajan hasta el suelo, y cuyas hojas tienen tres puntas. Dá flores encarnadas, en la extremidad de los ramos mas pequeños; y las frutas, que ocupan su lugar, son una especie de avellanas pequeñas, con tres huesos. En la mayor parte del año se vé cubierto de flores, y de frutas. Cinco de estos huesos, ó siete para los mas robustos, sin otra preparacion que la de quitar el pellejo, evacuan la flema, y la bilis por las dos vias, con tanta suavidad, y seguridad, que el menor alimento, tomado en el intermedio detiene de repente el efecto del remedio.

El *Xabonero*, ó el arbol que produce una especie de avellanas pequeñas, cuya espuma es un xabon exquisito para limpiar la ropa, se cria con abundancia en los Misteques, y los Zapotecas. Las cascaras, puestas al Sol, toman un negro muy hermoso, y jamás se rajan. Labranse, y se agugeran, para hacer de ellas cuentas de rosarios.

Descripcion de la Nueva España.

Labat dá de este arbol la descripcion siguiente, y condena las que se han dado antes de él. Sus hojas regulares son de tres pulgadas de largo, de un verde obscuro, y lustroso. Siempre están de dos en dos, bastante apretadas á lo largo de las ramas, duras, secas, y tan encorbadas, que dejan un hueco pequeño en el medio. Como su numero es muy grande, hacen una hermosa sombra. Las flores salen en ramilletes, de mas de un pie de largo, en forma de piramide. Empiezan en botones pequeños blanquizcos, que se abren para formar una florecilla de siete, ú ocho petalos, con un pistillo pequeño encarnado. Su olor tira al de la flor de la vid. Truecase en una fruta redonda, del grueso de una nuez pequeña verde. El pellejo de la cubierta es bastante fuerte, y se pone moreno al madurar, despues de haber sido sucesivamente verde, y amarillo. Encierra una materia espesa, blanda, viscosa, y muy amarga, que es de la que se usa para blanquear la ropa, y que ha hecho dàr al arbol el nombre de jabonero, ó de arbol de jabonetes. El centro de esta nuez presenta un hueso redondo, ó casi redondo, lleno de una materia blanca, firme, y de un gusto bastante semejante al de las avellanas. De ella se saca un aceyte, que no es malo quando està fresco, y que alumbra muy bien. El arbol es derecho, y redondo. Hallanse de dos pies de diametro, y de treinta de alto. Su corteza es parda, delgada, seca, y poco adherente, como se advierte en todas las maderas duras. Es muy pesada. Sus fibras son finas, y apretadas; y regularmente las mejores hachas se rompen para derribarlo; por lo qual casi no se emplea en obras de carpintería, sino que sirve para hacer rodillos de molino, y cubos de ruedas. Labat confirma, que de los huesos de su fruta se hacen rosarios. Los de los arboles viejos tienen bastante grueso para trabajarse en el torno, y para recibir molduras pequeñas, ó compartimientos de filigrana, que aumentan el lucimiento de su color negro, y lustroso.

Hácia Colima, particularmente en el distrito de Acatlan, se halla una especie de *China*, que nombran los Indios *Cozolmecatl*, ú *Olcacazan*. Esta planta consiste en una raíz gruesa, casi redonda, encarnada, fibrosa, y pesada, de la que salen tallos delgados, que arrastran, encarnados hácia su raíz comun, llenos de nudos, y de filamentos, por los quales se agarra cada tallo, y enreda en el tronco del arbol inmediato. Sus hojas son casi redondas, de mediano tamaño, y divididas en su largura por tres venas. La fruta es una bayna como la del arrayan, pero llena de semilla. A toda la planta se atribuyen muchas virtudes. Las hojas, aplicadas sobre los ojos, disipan prontamente toda especie de fluxion: sobre la cabeza, en forma de emplasto; curan todos los dolores, sin exceptuar el de muelas. Los Indios juzgan de su efecto por la mayor, ó menor firmeza con que las vén mantenerse sobre la parte afecta: esto es, que

que no esperan ningun alivio, quando las vén caer demasiado pronto. La raíz, aunque bastante templada, es igualmente contraria á todas las enfermedades calientes, y frias. Su exceso no es peligroso: aumenta las fuerzas, las restablece, y excita el calor natural. En emplasto, tiene todavia mas virtudes que sus hojas. contra las mismas enfermedades; bastando tenerlas entre las manos, para sentir utiles efectos. Por ultimo, los Indios pretenden, que no hay enfermedades que no pueda curar. *Descripcion de la Nueva España.*

Alabase un arbol particular á la Provincia de Tabasco, que nombran los habitantes *Xocoxochitl*, pero que han llamado los Españoles *Pimienta de Tabasco.* El arbol es grande. Sus hojas son las del naranjo, y exhalan un olor muy agradable. Sus flores, que son encarnadas, se parecen à las del granado, pero tienen el olor de la naranja. Sus frutas son redondas, y cuelgan en ramas. De verdes que son al principio, se vuelven encarnadas, despues negras; y aunque de gusto muy acre, conservan muy buen olor. Son secas, y calientes en tercer grado. De ellas se usa, en lugar de pimienta, para sazonar los manjares, y aun los Españoles reconocen en ellas muchas virtudes.

Las Provincias que comprenden los Españoles bajo el nombre de Nueva Galicia, y que lindan con el Mar de California, y con el Nuevo Mexico, producen, mas felizmente que las otras, todas las especies de frutas, que se han llevado de Europa. En ellas se hallan arboles de tamaño extraordinario, particularmente el *Zeybo*, que nombra Oviedo *Ceyba*, y del qual dá la descripcion; pero su madera es tan esponjosa, que no sirve para nada. (Herrera habla de uno de estos arboles, que apenas podian abrazar quince hombres. El Padre Acosta viò uno, cuyo nombre se ignoraba, que podia hacer sombra á mil hombres antes que lo hubiesen destruido las tempestades.) Dá por fruto una especie de siliquas, llenas de una lana sutíl, que se disipa en el ayre, quando se abren estando maduras. Los Indios se persuaden, que la sombra de este arbol es en extremo sana. Todos los Tunas de las mismas Provincias dán excelentes frutas. Los olivos son los unicos arboles de la Europa, que no producen nada; lo que se atribuye al instinto, que mueve á las hormigas à anidar bajo sus raíces. Todos los campos producen debajo de tierra una especie de criadillas, que nombran los Españoles Castavelam, y que engordan maravillosamente los ganados. La peste de estas Provincias, para las frutas, y los granos, es no solamente la abundancia de hormigas, sino todavia mas una multitud increíble de hurracas pequeñas, tan grandes como nuestros gorriones, que destruyen las mieses, sin que el ruido, ni otros medios puedan ahuyentarlas. En recompensa las abejas, cuyo numero es prodigioso, carecen de aguijon, y hacen su miel en el tronco de los arboles.

Descripcion de la Nueva España.

La Provincia de Verapaz produce cañas, de tan ſingular tamaño, que ſe hallan de cien pies de alto, y tan grueſas, que de un nudo à otro pueden contener una arroba de agua. Por eſto los Indios uſan de ellas para ſus edificios. Entre las plantas de la Nueva Eſpaña ſe debe contar la del Tabaco, que parece haber sido deſcubierto por primera vez en 1520, en la Provincia de Yucatán, y que los Eſpañoles cultivan alli todavia con tanto suceſo, que ſacan una parte del que ſe llama de la Habana.

La planta que dá la pimienta larga, ſe nombra en Mexico *Tlatlanquaie*, y *Acapatli.* Tiene el tronco torcido, como el ſarmiento, y las hojas parecidas á las de la pimienta blanca, pero mas largas, y mas agudas. Su fruta es redonda, y de largo deſigual. Sus flores exhalan un olor baſtante fuerte, y ſon de guſto muy acre. Es ſeca, y caliente en tercer grado, y jamás madura enteramente ſu ſemilla. Cogeſe quando empieza á ponerſe encarnada; ſe pone al Sol para hacerla madurar, y en eſte eſtado es como ſe conſerva. Algunos la hacen ſecar aunque eſté verde, y la comen ſin experimentar ningun mal efecto. Dá muy buen gusto á los manjares, con tal que no ſe arrimen al fuego deſpues de ſazonados, porque el menor aumento de calor diſipa toda ſu fuerza. Eſta pimienta tiene de largo regularmente medio pie, y el grueſo de una cuerda mediana.

Entre los arbuſtos no ſe halla nombrado mas que el *Pinahuittzxihuitl*, que otros nombran *Cocochiatli*, y que tiene de alto quatro palmos. Sus vaſtagos ſon delgados, eſpinoſos; y ſus hojas eſtàn divididas en ſeis partes, que forman entre sí como otros tantos hacecillos. La raíz es ſarmentoſa; las flores ſe parecen á las del caſtaño, y la fruta á la caſtaña, pero cuelga en racimos pequeños, verdes al principio, y despues rojos. Eſta planta es una especie de Zoophyto, que ſe retira, y marchita, no ſolamente quando ſe le toca, ſino al menor ſoplo del hombre, y de qualquier animal.

Antes del arribo de los Eſpañoles, no tenian huertos los Mexicanos. El Emperador, y los Caciques, que hacian cultivar con tanto cuidado flores, y ſimples en los grandes jardines, cuya deſcripcion ſe ha dado, no tenian en ellos ninguna especie de legumbres, ni de raíces para el uſo de ſu meſa. De ſus Vaſallos recibian una parte de eſtos ſocorros, que ſe comprehendia en el tributo, y lo reſtante lo tomaban de los Mercados públicos. Pero despues del maíz, que era el principal alimento del País, el cultivo mas comun era el de las raíces, y legumbres en campo abierto, ſin contar lo que la naturaleza producia por sí, en un terreno, en donde la union continua del calor, y de la humedad era en extremo favorable á todas eſtas producciones. El P. Acoſta ſe ha contentado con nombrar un grande numero de ellas, ſin juzgarſe obligado à deſcribirlas. (Remite á los curioſos al Doctor Her-

Hernandez, que ha hecho (dice) una buena Obra de esta materia de las Plantas de las Indias, licores, y cosas medicinales, por orden expresa de S. M. haciendo pintar, y retratar al natural todas las plantas de las Indias, las quales, como dicen, son mas de mil y doscientas, y aseguran que esta Obra ha costado mas de sesenta mil ducados; de cuya Obra ha hecho un Extracto el *Doctor Antonio Nardus*, Medico Italiano.) Pero no cesa de repetir, que de todos los climas del Mundo, no hay otro mas rico en plantas, ni en que todas las de Europa hayan fructificado con mas perfeccion, y abundancia. (Careri asegura, que aqui se hallan todas las de Europa, excepto avellanas, guindas, nisperos, y serbas.) *Descripcion de la Nueva España.*

Pocas Naciones gustan tanto de las flores, como los Mexicanos. De ellas hacen ramilletes muy vistosos, y coronas, que llaman Suchiles. Yà se ha leído, que los jardines del Emperador Motezuma presentaban mas de mil figuras humanas, artificialmente compuestas de hojas, y de flores. Esta pasion se ha comunicado á los Españoles, particularmente en los Conventos, y Monasterios de todas las Ordenes. Gage habla con admiracion de las diversiones de esta naturaleza, que halló en muchas Casas de Campo, en donde los Religiosos que se destinan à la Mision de las Filipinas, residen algunos meses, para disponerse con una vida sosegada á las fatigas de su empresa. Pero nada parece iguala à la descripcion que hace del Desierto de los Carmelitas, que está tres leguas de Mexico al Nord Ouest. Este lugar (dice) es de una hermosura tanto mas extraordinaria, quanto está situado sobre una montaña, en medio de una cadena de peñascos. Los Carmelitas, que han construido alli un magnifico Convento, han mandado hacer entre los peñascos, que rodean el edificio, cuevas, ó grutas, en forma de celdas, que sirven de alojamiento á sus Hermitaños, y muchas Capillas, adornadas de estatuas, y de pinturas, con disciplinas de alambre, silicios, y otros instrumentos de la austeridad de su vida. Este santuario de penitencia está rodeado de vergeles, y jardines, llenos de flores, y frutas, que contienen cerca de una legua de circuito: alli se encuentran en muchos lugares fuentes que salen de los peñascos, y cuya agua tiene una frescura, que junta con la sombra de los arboles, hace estas Hermitas uno de los retiros mas deliciosos del Mundo. El paséo es por entre jazmines, rosas, y las mas hermosas flores del País. Nada falta aqui, que pueda dár placer á los sentidos, y satisfacer la vista, ó el olfato. Los Hermitaños se mudan cada semana; esto es, que despues de ocho dias de soledad, vuelven al Convento, para dár lugar à los que les suceden.

En el primer lugar de las flores Mexicanas se ponen las de un arbol, que los Españoles han nombrado *Floripondio*, y que no

dá

Deſcripcion de la Nueva España.

dà ninguna otra fruta. Son un poco mayores, que la azucena, caſi de la misma hechura, de una blancura que deslumbra, con grandes eſtambres, como los de la azucena. Su olor es admirable, particularmente con la freſcura de la mañana. Eſte hermoſo arbol florece ſin interrupcion por todo el año.

Los Españoles han dado el nombre de *Flor de la Oreja* á la flor de otro arbol, que nombran los Mexicanos Xuchinacaztli, porque repreſenta con efecto la oreja humana. Los petalos ſon de una hermoſa purpura por dentro, y verdes por fuera. Su olor es ſumamente agradable.

El *Yoloxochitl* es otro arbol de flores odoriferas, que forman en ſu ombelo un verdadero corazon. Son blancas por fuera, y encarnadas por dentro, grandes, y hermoſas, pero un poco viſcoſas. Atribuyenſeles muchas qualidades, particularmente contra los afectos hiſtericos.

Por ultimo, el *Cacaloxochitl* es otro arbol, cuyas flores ſe alaban mucho, tanto por ſu hermoſura, como por ſu olor exquiſito. Unas ſon azules, otras encarnadas, otras blancas, y otras de todos eſtos colores mezclados. De ellas nace una fruta de ſiliquas grandes encarnadas, cuya pulpa ſe emplea en la Medicina, para limpiar el ventriculo, y los inteſtinos.

La flor que nombran los Mexicanos *Cempoalxochitl*, y los Eſpañoles *Clavellinas de las Indias*, es menos celebrada por ſu hermoſura, que por ſus admirables virtudes, de las que dá noticia Ximenez. El jugo de las hojas, y las mismas hojas, machacadas, y tomadas en agua, ó vino, curan las frialdades del ventriculo: provocan la orina, los meſes, y el ſudor. Aplicadas exteriormente antes del acceſo de las fiebres intermitentes, disminuyen ſu fuerza; diſipan los flatos: excitan al amor: curan la cacohexia, que dimana de alguna cauſa fria, ó deſorden del higado: curan las obſtrucciones: afloxan las contracciones de nervios: ſon especifico para la hidropesía. Tomadas en agua fria, ſon un buen vomitivo. (De eſto tal vez nace la opinion de los que las juzgan algo venenoſas.) Por ultimo, eſte es un excelente remedio contra todos los afectos frios, evacuando la cauſa del mal por la orina, y los ſudores. Diſtinguenſe muchas especies, pero la principal es la que ſe nombra propiamente *Cempoalxochitl*. (Algunos componen un balſamo para las heridas. Ponen á cocer las hojas en aceyte comun, añadiendo à él jugo de las mismas flores, y colandolo todo por una manga, echan una poca cera para darle la conſiſtencia de unguento. Eſte es un remedio ſingular para las llagas, y para las hemorrhoidas.)

No obſtante ſe honra con el mismo nombre de Cempoalxochitl una planta muy diferente, cuyas hojas ſe parecen á las de la eſcarola, pero ſon asperas, espinoſas, y negriscas, ó cenicien-

cientas hàcia ſus tallos. Dá una flor, que ſe parece á la peluſa del cardo. Su cocimiento es amargo; pero ſe le atribuye la propiedad de laxar el vientre, de mitigar ſus dolores, de excitar la orina, &c.

Deſcripcion de la Nueva Eſpaña.

En las Relaciones no ſe encuentra la deſcripcion, ó nombre de otras flores; pero algunos Viageros han obſervado particularmente quatro especies de hierbas, cuya figura, y qualidades les han parecido merecer mas atencion.

1. La que los Mexicanos nombran *Yeuinpatli*, y *Quimihpatli*, ha recibido de los Españoles el nombre de *Cebadilla*. Hallanſe de ella muchas especies; pero la principal tiene las hojas largas, y angostas, con lineas ſeparadas, que cogen todo á lo largo. Echa una especie de boton, que toma la hechura de una espiga, y que dá granos parecidos á los de la cebada, pero mas menudos, tan calidos, y tan cauſticos, que en la gangrena, y para todas las ulceras malignas, que piden cauterio, producen los mismos efectos, que un hierro ardiendo.

2. El Tlilzolchitl es una especie de voluble, que ſe levanta al rededor de los arboles, y los abraza. Echa ſiliquas oblongas, eſtrechas, y caſi redondas, que tienen el olor del balſamo de la Nueva España, y que entran en la compoſicion del chocolate. Su pulpa es negra, y llena de granillos parecidos à la pimienta. Dos de eſtos granos, machacados en agua, provocan maravilloſamente la orina.

3. El Chichimecapatli tiene las hojas largas, y delgadas. Su raiz, que es de la forma, y grueſo de una nuez, eſtá blanca por dentro, negra por fuera, y dá un jugo viſcoſo. Eſta hierba es ſeca, y calida en quarto grado, y de fuerza tan ſingular, que no ſe uſa de ella ſin precaucion. El peſo de un eſcrupulo, tomado en algun licor, purga por ambas vias. Los Mexicanos mezclan con ella otra hierba, que nombran Cocozlic; y de eſta mezcla componen trochiſcos, de los quales una drachma es una poderoſa purga, pero ſin riesgo.

4. El *Mecaxuchitl* es una hierba que arraſtra, cuyas espigas ſon redondas, unidas, y tuertas. Sus hojas ſon grandes, tan grueſas, que parecen redondas, y de labor muy acre. Dá una fruta, ſemejante á la pimienta larga, y que ſe mezcla en el chocolate, para realzar ſu guſto. Subtiliza los humores lentos, y grueſos, y es un antidoto famoſo contra toda especie de venenos.

En eſta corta pintura de las Plantas Mexicanas no ſe ha ſeguido otro orden, que el que ſe ha hallado en los Viageros. En quanto á las que los Españoles han transportado allá, yá ſe ha advertido, que cada Provincia tiene en el dia todo lo que ſe cria en España, , mejor en algunas, ſegun el teſtimonio del P. Acoſta,

, y

Deſcripcion de la Nueva España.

, y peor en otras, como el trigo, cebada, puerros, y toda eſpe-
, cie de legumbres, las lechugas, berzas, rabanos, cebollas, a-
, jos, peregil, nabos, berengenas, eſcarolas, eſpinacas, gar-
, vanzos, guiſantes, habas, lantejas, y por ultimo, todo quan-
, to dá aqui la Naturaleza. ' Entre los arboles, los que han fructificado con mas abundancia, ſon los naranjos, los limones, y las cidras. Inmediatamente ſe vieron ſelvas de ellas; eſpectaculo muy eſtraño para el miſmo Eſcritor, que eſtando en Mexico, preguntó (dice) de donde venian tantas naranjas, y ſe le reſpondiò, que eſto era efecto de la caſualidad, y que habiendo caido las naranjas en tierra, en donde ſe habian podrido ſus ſemillas, eſparcidas por las aguas, y el viento, habian producido por sí ſolas. No viſitó ninguna parte de la Nueva España, en donde las dos qualidades dominantes del Pais, que ſon el calor, y la humedad, no hayan multiplicado eſtos arboles, y ſu fruta con la miſma felicidad. No obſtante, no ſe crian tan facilmente en las montañas, y á ellas ſe transplantan de los valles, y de las Coſtas maritimas.

Los higos, alberchigos, duraznos, albericoques, y aun las granadas, no han experimentado con menos ventaja el favor del clima; pero no ſucede lo miſmo con las manzanas, peras, ciruelas, y guindas; ſea que ſu cultivo eſtè abandonado, ó que en una Region grande, cuyo temple es deſigual, no ſe haya llegado à conocer el que les conviene. Sin embargo, ſe halla tan grande abundancia de membrillos, que ſe dán cincuenta, á eſcoger, por medio real. Además, añade Acoſta, los Mexicanos ſienten poco no tener algunas frutas groſeras, que no ſe han podido hacer criar haſta aora en ſu País, como las caſtañas, niſperos, ſervas, avellanas, y aun las almendras, que no nacen con facilidad. Llevanſeles de España, y no ſe advierte, que tengan mucha anſia de buſcarlas.

§. III.

Animales.

CONſiſtiendo el principal adorno de los Mexicanos en las hermoſas plumas, que no ſolamente emplean para ataviarſe, ſino en hacer telas, y quadros, cuya hermoſura ſe ha alabado mil veces, no ſe tendrá por exageracion en los Viageros lo que cuentan de la excelencia, y variedad de los pajaros de la Nueva España. Acoſta declara, que la Europa no tiene coſa ſemejante, y Careri dice, que en lo reſtante del Univerſo no hay nada que ſe le pueda comparar.

(Oigamos al ſabio, y juicioſo Acoſta: ; Cauſa maravilla,
, que

, que se pueda hacer con plumas una obra tan delicada, y tan perfectamente igual, que parecen ser verdaderos colores de pinturas, y tienen una vista tan alegre, tan viva, y tan agradable, que el Pintor no puede hacerla tan hermosa con su pincél, y colores. El Preceptor del Principe de España Don Felipe le dió tres estampas, ó retratos hechos de plumas, como para poner en un Breviario, las quales mostró S. A. al Rey Don Felipe, N. S., su Padre, las que contemplandolas S. M. dixo, que jamás habia visto en obra tan pequeña tan grande perfeccion, y excelencia. Y habiendose presentado un dia á la Santidad de Sixto V. otro quadro mas grande, en donde estaba retratado S. Francisco, y dichosele, que los Indios hacian esto de plumas quiso experimentarlo, tocando con los dedos el quadro, para vér si era pluma, por quanto la vista no podia discernir, si eran colores naturales de plumas, ò artificiales de pincél. Es una cosa muy hermosa los rayos, y vista que hace un verde, un anaranjado como dorado, y otros colores finos; y es digno de observacion, que mirandolos de otro modo, se vén como colores muertos. Las mejores, y mas hermosas imagenes de plumas se hacen en la Provincia de Mechoacán, y en el Pueblo de Pescaro. El modo es, arrancar con unas pinzas pequeñas delicadas las plumas de las aves muertas, y con una cola clara que tienen, las ván pegando ligeramente, y con delicadeza. Los mismos pajaros subsisten aun en el dia; pero los Mexicanos no son tan curiosos, ni hacen los primores que solian. ')

Descripcion de la Nueva España.

El primer lugar se dà al *Senfoutlé*. Este pajaro junta al brillo de su pluma un canto tan agradable, que no ha parecido poderse representar mejor, que con su nombre, que significa quinientas voces. Es un poco mas grande que el tordo, y de un color ceniciento muy lustroso, con manchas blancas muy regulares en las alas, y la cola.

No se admira menos el hermoso negro, que es el color del *Gorrion*, que lo vistoso de su pluma, particularmente del macho, que es del grueso de nuestros gorriones.

El *Cardenal* canta bien asimismo; pero se distingue menos por esta qualidad, que por su figura: es del tamaño de una alondra. Su pluma, y su pico son del mas hermoso encarnado, y tiene adornada la cabeza de un vistoso penacho del mismo color. Cogese en las partes templadas de la Nueva España, y de la Florida. Los Españoles compran este pajaro en diez, ó doce pesos, para transportarlo á Europa. Otro hay mas pequeño, que es del mismo color, pero que no canta jamás.

El canto del *Tigrillo* es estimado; y su color, que es un verdadero atigrado, no lo es menos. Es del tamaño de un Tordo.

El *Cuirlacoche* tiene las alas pardas, y los ojos encarnados. Es

Descripcion de la Nueva España.

tan grande como el Sensoutlé; pero tiene el pico mas largo. Quando se guarda en jaula, es preciso poner en ella una piedra pomex, para que pueda limar en ella su pico, del que no podria usar para comer, por lo largo que es.

El Cacolotocotl es del tamaño de un mirlo, de color amarillo, y tiene un canto muy agradable.

Para la jaula se estiman mucho los *Xilgueros*, que son blancos, y negros, y del tamaño de un gorrion.

Entre las Alondras campesinas, se hallan amarillas, y negras, que hacen sus nidos en ciertas plantas, colgandolos en ella con crines, texidos en forma de bolsa. Cantan bien.

De Papagayos se distinguen muchas hermosas especies. Las *Catalinillas* tienen la pluma enteramente verde. Los *Loros* la tienen tambien verde, á excepcion de la cabeza, y de la extremidad de las alas, que son de un hermoso amarillo. Los *Pericos* son del mismo color, y no mas grandes, que un tordo. Los *Guacamayos* son del tamaño de una paloma, y de perfecta hermosura. Su color es una mezcla de plumas encarnadas, verdes, y amarillas, con una vistosa cola, tan larga como la del faysan; pero estos no aprenden á hablar.

En Mexico se vén dos especies de Faysanes. La una, que se nombra Grittone, tiene la cola, y las alas negras, y lo restante del cuerpo pardo: la otra llamada *Real*, es de un color mas claro, realzado por una especie de corona, que tiene sobre la cabeza.

El pajaro, que nombran los Mexicanos *Vicicili*, parece poco diferente del que los Européos han nombrado René en otros lugares, y *Tumincios* en el Perú. Gomara lo describe: no tiene el „cuerpo mas grande que un abejorro. Su pico es largo, y muy de„licado. Se mantiene del rocío, y con el olor de las flores, revo„loteando, sin descansar jamás. Su pluma es una especie de vello, „pero variado de diversos colores, que lo hacen muy agradable. „Los Indios lo estiman mucho, particularmente el del cuello, y „del estomago, para trabajarlo con el oro. El *Vicicili* muere, ó mas „bien se duerme en el mes de Octubre, sobre alguna rama, á la que „está asido por los pies, hasta el mes de Abril, principal tempora„da de las flores. Entonces despierta; y de ahí se deriva su nom„bre, que significa resucitado.

El *Cozquauhtli*, que vulgarmente se nombra *Aura*, es un pajaro de Indias. Toda la pluma de su cuerpo es negra, à excepcion del cuerpo, y el pecho, en donde tira á encarnada. Sus alas son tambien negras hàcia la juntura, y todo lo demás está mezclado de color de ceniza, de amarillo, y de purpura. Tiene las uñas muy encorbadas, el pecho de los Papagayos, negro en el extremo, las narices muy recias, la niña de los ojos amarilla, los parpados encarnados, la frente de color de sangre, y surcos de arrugas, que

abre, y que cierra á su arbitrio, sobre las quales hay algunos pelos crespos. Su cola, semejante á la del aguila, es mitad negra, y mitad cenicienta. Se mantiene de culebras, de lagartos, y de excrementos humanos. Vuela casi continuamente con una fuerza, que lo hace resistir al viento mas impetuoso. Su carne no puede comerse, y exhala un olor muy fetido. Distinguese otra especie de Aura, que nombran los Mexicanos *Tzopilotl*.

Descripcion de la Nueva España.

Los *Chiachialaccas* son una casta de gallinas, muy parecidas á las nuestras, pero muy pequeñas, y su pluma siempre parda.

Los bosques, y campos de Mexico están llenos de pabos silvestres, que se matan con facilidad á la claridad de la Luna, quando están puestos sobre los arboles secos, en donde pasan la noche. Si cae alguno, no se debe temer, que el ruido del arma de fuego ahuyente á los demás.

Hay diversas especies de *Tordos*: unos negros, y tan familiares, que entran en las casas. Otros tienen las alas encarnadas; y otros la cabeza, y el estomago amarillos. Su carne se come, aunque no es tan delicada, como la de los nuestros.

Mexico tiene su *Pivert*, que no es mayor que la tortola, pero que tiene el pico tan largo como el cuerpo. Su pluma es enteramente verde, á excepcion del cuello, en donde es amarilla. Se asegura, que el agua tibia, en donde se ha puesto en remojo su lengua, es un especifico para el mal de corazon, y que el humo de sns plumas cura otros dolores del cuerpo, por una especie de sympatía; esto es, que las de las alas curan los dolores de los brazos, las de las piernas, los dolores de los muslos, y de las piernas, &c.

El *Guachichil*, cuyo nombre significa *Chupaflor*, es un pajaro pequeño, que se vé continuamente en movimiento al rededor de las flores, y que se mantiene con su jugo. Pretenden, que para dormir se sostiene con el pico entre las ramas pequeñas de algun arbol. Los Indios emplean sus plumas para sus mas hermosas obras.

Los *Suppilotas* son unos pajaros del tamaño del cuervo; de los que se distinguen dos especies; la una, que tiene sobre la cabeza una cresta de carne, y la otra un penacho de plumas. Estos pajaros se alimentan con animales muertos, y inmundicias. En Veracruz està prohibido matarlos, porque se juzgan utiles para purificar el ayre; así como por lo contrario se permite matar las palomas domesticas, y torcaces, porque se teme de ellas el mal opuesto.

El pajaro que nombra Dampier *Bourdonnant*, ó Zumbador, sin decirnos su nombre Mexicano, tiene la pluma muy hermosa, el pico negro, y muy delicado, y asimismo las piernas, y los pies. Es tan grande como un abejorro. Quando vuela, no bate las alas, sino que teniendolas siempre estendidas, se mueve con mucha ligereza, sin dejar nunca de hacer oír una especie de zumbido. No se le vé sino en medio de las flores, y frutas, revoloteando al re-

Descripcion de la Nueva España.

dedor, y regiſtrandolas al parecer en todas ſus frentes. Algunas veces pone en ellas un pie, ó los dos; ſe retira de repente, vuelve con la miſma ligereza, y cada flor lo detiene de eſte modo cinco, ò ſeis minutos. Diſtinguenſe dos, ó tres eſpecies, de las quales unas ſon mas grueſas que otras, y no tienen la miſma pluma, pero ſon todas muy pequeñas. La grande es negriſca.

El *Quam* es tan grande como una paba, y tiene el miſmo pico. Su color es un pardo negrisco. Habita los bosques, en donde ſe alimenta con bayas, y ſu carne es excelente.

El *Correſo* es otro pajaro, que tambien ſe alimenta de bayas, y cuya carne es muy buena; pero ſus hueſos ſe creen tan venenoſos, que ſe tiene mucho cuidado de enterrarlos, ò arrojarlos al fuego, por miedo de que no emponzoñen á los perros. Es mas grande que el Quam. El macho es negro, con un penacho ſobre la cabeza; y la hembra es de un pardo obſcuro.

Nombraſe *Sutiles* una eſpecie de cornejas, que ſon del grueſo de una paloma. Su pluma es negriſca; pero la punta de las alas, y el pico tiran á amarillo. Tienen un modo extraordinario de construir ſus nidos. Eſtán colgados de las ramas de los arboles mas elevados, y aun en la extremidad de las mas altas, y de las que ſe apartan mas del tronco. Lo mas eſtraño que tienen, es, que ſiempre ſe vén á dos, ó tres pies de la rama en que eſtán colgados, y tienen la figura de un plato, lleno de heno. Los hilos, de que pende el nido, y aun el miſmo nido, ſe componen de una hierba larga, muy bien entrelazada, y ſon delgados cerca de la rama; pero mas grueſos hácia el nido. Por un lado de éſte ſe vé un agugero, que ſirve de entrada al pajaro; y un miſmo arbol tiene algunas veces veinte, ó treinta de estos nidos colgados, que forman un eſpectaculo muy agradable.

Las *Cornejas carniceras*, ſon negriſcas, poco mas, ó menos del tamaño de nuestros cuervos. Tienen en la cabeza ſus plumas, y el cuello tan pelado, y tan encarnado, que viendolas la primera vez, ſe tendrian por pavos. Encuentranſe algunas enteramente blancas, parecidas en lo demás á las otras, y del miſmo tamaño. Pero nunca ſe vén mas que dos juntas; y en las manadas de las negras, ſe halla caſi ſiempre una blanca. En Campeche, en donde ſe hallan eſtas aves en muy grande numero, los Cortadores del palo miran á las blancas, como á los Reyes de la eſpecie. Creen haber obſervado, que quando una manada ſe junta al rededor de un cuerpo muerto, la blanca es la que empieza á comer, sin que ninguna de las otras ſe atreva á tocar haſta que eſté llena, y inmediatamente que la vén volar, dán todas juntas ſobre la preſa. Dampier, que habia paſado algun tiempo en eſta Bahía, no hizo la miſma obſervacion; pero nos dice, que los Cortadores del palo, no manteniendoſe mas que con bacas monteſes, que matan in-

incesantemente, y dejando al abandono una parte de la carne, y de los intestinos, prohiben los Españoles del País á los habitantes, bajo graves penas, tirar á las cornejas, porque las juzgan utiles para limpiar el ayre de la infeccion de los animales muertos. Aunque los Ingleses, que vienen á cortar el palo de Campeche, no se juzgan muy sujetos á esta ley, no dejan de obedecerla, por un impulso de superaticion, que les hace mirar la muerte de una corneja, como presagio de alguna desgracia.

Descripcion de la Nueva España.

La Nueva España tiene tres especies de anades, unas mas pequeñas que las nuestras, que se ponen sobre los arboles viejos sin hojas, y que no van á tierra mas que para comer; otras, que se nombran en lengua del País, *Anades silvadoras*, porque sus alas hacen una especie de silvido al volar, y que se suben á los arboles, como las primeras; y las terceras, que no suben á los arboles, y que se parecen á las de Europa. Todas tienen la carne muy buena.

El pajaro, que se nombra *Todo-pico*, toma este nombre del suyo, que es tan grande, como lo restante del cuerpo. Los mayores no lo son mas que nuestros Piverts, y se les parecen en la figura, pero se encuentran mas pequeños, que son mucho mas raros.

Los *Cogrecos* son unos pajaros, que tienen cortas las alas, mas chicos, y menos redondos que la perdíz, cuyo color tienen, pero las piernas mas largas. Gustan de comer por el suelo en los bosques pantanosos, ó en la orilla de los Puertos. Tienen una especie de gorgéo, que hacen oír por mañana, y noche, con el qual parece que se llaman, y se responden. Su carne es un alimento delicado.

El *Alcon pescador* se parece en la figura, y color á nuestros mas pequeños halcones, cuyo pico, y uñas tiene. Regularmente se le vé en el tronco de los arboles, ó sobre las ramas secas, que dán contra el agua, cerca del mar, ó de los rios. Luego que descubre algun pescado, vuela hácia él á la flor del agua, lo enristra con sus anzuelos, y se levanta inmediatamente en el ayre, sin tocar el agua con sus alas. No traga el pescado entero, como otros pajaros, que se mantienen con ellos, sino que lo desgarra con el pico, para comerlo en pedazos.

Los *Mirlos* de la Nueva España son un poco mayores que los nuestros. Tienen la cola mas larga, y su canto es una algaravía como la de las hurracas; pero su color no es diferente. Distinguense tres especies de tortolas; unas, tienen el buche blanco; otras son de color moreno, y las terceras de un pardo muy obscuro. Las primeras son las mas grandes, y lo restante de su pluma es de un pardo, que tira á azul. Son buenas, redondas, gordas, y del tamaño de una paloma. Las de la segunda especie son de color moreno, pero mas pequeñas, y menos crasas, que las primeras. Las terceras, que se nombran *Tortolas de tierra*, porque regularmente no vuelan, son mayores que una alondra, y redondas de gordas.

Se

Descripcion de la Nueva España.

Se ha dado el nombre de *Pajaro del tropico* á un pajaro, que efectivamente no se vé mas que hácia este circulo, sea en el mar, ó en las Costas donde hace su nido. Es tan grande como una paloma, redondo como la perdíz, y todo blanco, á excepcion de dos, ó tres plumas del ala, que son de un pardo claro. Su pico es amarillo, grueso, y corto. En la rabadilla tiene una pluma gruesa, ó mas bien un cañon, de unas siete pulgadas de largo, que le sirve de cola. Esta descripcion hace juzgar, que este es el mismo, que los Marineros Franceses nombran *Paille-en-cu*, en las Costas de Africa, hácia la misma altura. (Aqui no se habla de un pajaro tan conocido, mas que para tener ocasion de advertir, que de ellos hay mas de una especie, pues el P. Labat, que lo habia observado de tan cerca como Dampier, pero en otro lugar, dá la descripcion siguiente. Es poco mas, ó menos, tan grande como una paloma. Tiene la cabeza pequeña, y bien hecha, el pico de unas tres pulgadas de largo, bastante grueso, fuerte, y puntiagudo, todo encarnado como los pies, que se semejan à los de las anades. Sus alas son mucho mas grandes, y mas fuertes, que lo que parece corresponde á su cuerpo. Las plumas de las alas, y de todo el cuerpo son muy blancas. La cola se compone de doce á quince plumas, de cinco, ó seis pulgadas de largo, del medio de las quales salen dos plumas, de quince á diez y ocho pulgadas de largo, abrazadas unas con otras, y que parece no componen mas que una sola. Esto es lo que ha dado lugar á los Marineros de nombrarlos *Paille-en cu*, ó *Fetu en-cu*. Estos pajaros vuelan muy bien, y muy alto, y descansan en el agua, como las anades. Se mantienen con pescado; crian sus polluellos en lugares desiertos, y duermen sin duda sobre el agua.)

El *Totoquestal* es del tamaño de la paloma torcáz. Su pluma es verde, y su cola muy larga. Los Mexicanos se adornan con sus plumas en las mayores solemnidades.

La *Boubia*, cuyo nombre se ha leído tantas veces en las Relaciones del Mar del Súr, es un pajaro aquatil, poco mas chico que una gallina, y de un pardo claro. En las Islas es mas blanco, que en las Costas de la tierra firme. Su pico es fuerte, mas largo, y mas grueso, que el de las cornejas, y mas ancho por la punta. Sus pies son chatos, como los de la anade. Esta es una ave muy estupida, y que apenas se desvía del camino por donde vé venir gente. A la parte del Mar del Súr, hace su nido en tierra, y en el del Norte sobre los arboles. La Isla de las Aves, que está ocho, ó nueve leguas de Buenos Ayres, y otras Islas vecinas, en donde naufragó el Conde de Estrées con toda su Armada en 1688, están pobladas de Boubias, que no hacen sus nidos, sino sobre los arboles. Su carne es negra, y agrada á los que gustan de pescado, porque tiene el mismo sabor.

El

El *Guerrero*, otro pajaro aquatil, es del tamaño de un milano, al que se parece tambien en la figura; pero es negro, á excepcion del cuello, que tiene encarnado. Su alimento es pescado. Sin embargo, nunca revolotéa sobre el agua, sino que manteniendose en el ayre, como el milano, se echa encima de su presa, la arrebata ligeramente con el pico, y vuelve á los ayres, sin haber tocado de otro modo el agua, que con la punta del pico. Sus alas son muy largas, y sus pies no se diferencian de los de los animales terrestres. Hace su nido en tierra, ó sobre los arboles, segun la comodidad que se proporciona. *Descripcion de la Nueva España.*

Dampier hace una curiosa relacion del establecimiento de las Boubias, de los Guerreros, y de otra especie de pajaros, que son del tamaño de un huevo en las Islas de los Alacranes, en la Costa de Yucatán, hácia los veinte y tres grados de latitud del Nord. Las mas septentrionales de estas Islas están habitadas por un prodigioso numero de estos pajaros. Cada especie ocupa en ellas su distrito. Las Boubias tienen mas terreno que los otros, porque son en mayor numero. Aunque los pajaros del tamaño de un huevo sean tambien muy numerosos, su pequeñéz, que pide menos lugar, los estrecha en parage mas limitado; pero no dejan de dominar en él solos, sin ser inquietados por sus vecinos. Las tres especies son poco feroces, particularmente las Boubias, „ aunque son tantas sin embargo, que no se podria pasar por su „ distrito, sin padecer la incomodidad de sus picotazos. Observé „ (continúa Dampier) que estos animales estaban colocados de „ dos en dos; lo que me hizo creer al principio, que eran ma„ cho, y hembra; pero habiendolos espantado, uno de los dos „ voló, y el que quedó de cada par, me pareció tan maligno, „ como los que habian huido. Yo estaba admirado del atrevimien„ to de los que no volaban, no obstante los esfuerzos que hacia „ para obligarlos à ello, quando advertí, que estos eran pajaros „ nuevos, que no habian aprendido todavia á usar de sus alas, „ aunque eran tan grandes como sus madres, y no menos cubier„ tos de plumas, solo que las tenian un poco mas blancas, y mas „ nuevas. Tambien noté, que los Guerreros, y las Boubias deja„ ban siempre guardias cerca de sus hijuelos, particularmente en „ el tiempo, en que los padres iban á hacer sus provisiones en el „ mar. Habia un numero bastante crecido de Guerreros, enfer„ mos, ó estropiados, que parecian estar imposibilitados de „ buscar su mantenimiento. No habitaban con los pajaros de su „ especie, y sea que estuviesen excluidos de la sociedad, ó que „ se hubiesen separado de ella voluntariamente, estaban esparci„ dos en diversos parages, para hallar sin duda ocasion de robar. „ Ví un dia mas de veinte en una de las Islas, que hacian de rato „ en rato salidas á campo raso, para buscar alguna presa; pero se

Descripcion de la Nueva España.

„ retiraban casi inmediatamente. El que cogia una Boubia joven „ sin guardia, lo primero que hacia, era darle un gran picotazo „ en la espalda, para hacerle vomitar; lo que sucedia al instante. „ Algunas veces echaba un pescado, ó dos, del grueso del puño, „ y el Guerrero lo tragaba todavia con mas prontitud. Los Guer„reros que están sanos, juegan la misma pieza á las Boubias „ viejas, que hallan en el Mar. Yo ví uno, que voló en dere„chura contra una Boubia, y que de un picotazo, le hizo vomi„tar el pescado, que acababa de tragar, sobre el que se echó tan „ rapidamente el Guerrero, que lo cogió en el ayre, antes que „ hubiese caido dentro del agua.

Ximenez describe un pajaro de Mexico, que llama monstruoso, del tamaño, dice, del mayor pabo, y casi de la misma figura. Su pluma es blanca, con algunas pequeñas negras. Tiene el pico de un gavilán, pero mas agudo. Se mantiene de rapiña, en el mar, y en la tierra. Su pie izquierdo se parece al del pato, y le sirve para nadar. Con el derecho, que es semejante al del halcon, tiene su presa, así en el agua, como en los ayres.

El P. Acosta distingue tres especies de animales en la Nueva España: los que se han llevado allá de Europa; los de la misma especie, que se han hallado allí, y los que son propios al País. En la primera clase pone las vacas, las ovejas, las cabras, los puercos, los caballos, los asnos, los perros, y los gatos. Nada causa tanta admiracion, como la facilidad con que se han multiplicado. El numero de las ovejas es superior á lo que se puede imaginar. Hay Particulares, que poseen hasta cien mil, con poca dificultad, para mantenerlas, en la eleccion de una infinidad de pastos comunes, en que cada uno tiene la libertad de hacer pastar sus rebaños. Las lanas serían una riqueza inmensa para Europa, si la qualidad de las hierbas, que son muy altas, y regularmente muy duras, no hiciese casi inutil esta ventaja, que se ha despreciado asimismo por mucho tiempo, hasta dejar perder todas las lanas, que parecian demasiado secas, y toscas, para hacer uso de ellas; pero al fin, algunos Españoles han hallado el arte de hacer de ellas paños, y mantas, que no sirven sin embargo mas que á los Indios, y que no impiden que los paños de España se vendan muy caros. Así, la principal utilidad que se saca de estos rebaños innumerables, es tener muy varata la carne, la leche, y el queso.

Las vacas no se han multiplicado menos, en la proporcion de su especie, y dan mayores utilidades á la Nueva España. Distinguense las vacas domesticas, de que se saca la leche, la carne, y las terneras, como en Europa, entre tanto que se emplean los bueyes en el trabajo; y las bacas monteses, que habitan las montañas, y las selvas, en donde no habiendo dueños, se cuentan

en

en la clase de los animales de caza, que pertenecen á los que los doman, ó los matan. Algunas veces se encuentran á millares en los campos, y los Españoles no los persiguen mas que para quitarles el cuero. El modo de matarlos merece una descripcion particular. Los que gustan, ó lo han tomado por oficio, tienen caballos, adiestrados para esta caza, que abanzan, ó retroceden con tanta inteligencia, que el ginete puede sin dificultad gobernarlos. Las armas son un hierro, de la figura de una media luna, cuyo filo es muy agudo, y que tiene seis, ó siete pulgadas de ancho de una punta á otra. Este hierro está engastado, por un recaton, en la punta de un palo de catorce, ó quince pies de largo. El Cazador afianza el palo sobre la cabeza de su caballo, con el hierro hácia adelante, y corre tras el animal. Si lo alcanza, le clava su hierro encima del jarrete; cuyos ligamentos procura cortar. El caballo dá inmediatamente una vuelta á la izquierda para huir del animal furioso, que no deja, quando se siente herido, de correr contra él con todo esfuerzo. Si los ligamentos no se han cortado enteramente, casi nunca deja de romperlos, á fuerza de agitar la pierna; ó si continùa corriendo hácia su enemigo escogeando, y en tres pies. El Cazador, despues de haberse alejado à galope tendido, se vuelve á acercar á paso lento, y le hiere con su hierro en una de las piernas de delante, cuyo golpe lo derriba. Entonces no resta mas que bajar, sacando un cuchillo grande, muy puntiagudo, de que van armados todos los Cazadores, y el qual emplean con mucha destreza. Un solo golpe en la nuca, un poco mas abajo de los cuernos, le separa la cabeza. El vencedor vuelve á montar á caballo, y vá á buscar otra presa, entre tanto que unos hombres, que siempre lo siguen, desuellan la que les deja. La oreja derecha del caballo, que sirve para esta caza, está regularmente caída; lo que dimana de la pesadéz del palo, que se tiene por mucho tiempo sobre su cabeza. En esta señal es en lo que se conocen los caballos bien adiestrados. Dampier observa, que los Españoles nunca matan mas que los toros, y las bacas viejas. Condena á los Ingleses de la Jamayca, y á los Franceses de Santo Domingo, que no habiendo tenido la misma moderacion en estas dos Islas, en donde las bacas monteses no se habian multiplicado menos, se han privado de un importante socorro, destruyendolas casi enteramente. (Añade, que el daño no se ha remediado en la Jamayca hasta el gobierno del Caballero Tomás Linch, que hizo venir de Cuba un refuerzo de estos animales, y que en el dia cada uno sabe lo que le pertenece; en lugar de que antiguamente todo era comun. En el Articulo de las Islas se verá como cazaban los Bucaniers.)

Descripcion de la Nueva España.

La guerra que se hace incesantemente á estos animales, los

Descripcion de la Nueva España.

ha hecho tan feroces, que es arriesgado para un hombre solo tirarlos en las Sabanas. Los toros viejos, que han recibido yá algunas heridas, no esperan siempre que se les ataque, para precipitarse sobre su enemigo. Quando se llega á un rebaño, todos los animales que lo componen, se ponen como en batalla, y se mantienen en estado de defensa. Los toros viejos están delante, las vacas siguen despues, y los terneros detrás. Si se vuelve á la derecha, ó á la izquierda para invadir la retaguardia, no dejan los toros de volver al mismo tiempo, y de hacer frente á los Cazadores; por cuya razon casi jamás se les acosa en tropa, sino que se observan desde la orilla del bosque, para sorprender á los que se extravían en las Sabanas. Un toro, herido ligeramente, huye por lo regular; pero si su herida es mortal, ó capáz de estropearlo, acomete con la cabeza baja al Cazador. Se dice, que en igual caso, una vaca es mas dañosa todavia, porque embiste á su enemigo con los ojos abiertos; en lugar de que el toro los cierra, y por consiguiente es menos dificil huir el cuerpo. Sin decidir esta propiedad, que parece muy incierta á Dampier, añadiremos, que los cueros que se transportan á Europa, son una de las riquezas mas seguras de la Nueva España.

Las Cabras, que son en muy grande numero, abastecen, no solamente de cabritos, y de leche, sino tambien de un sebo muy bueno, de que se usa mas que del aceyte, para alumbrarse, y para la preparacion del cordovan.

El clima se ha hallado tan á proposito para los caballos, que además de la ventaja de una numerosa propagacion, la mayor parte de las Provincias tienen tan buenas castas, como España. De ellos se usa comunmente para viajar, y no se emplean mas que machos para el transporte de las mercancías, y bagage. Una Ley, que se atribuye al origen del establecimiento Español, obliga á todas las Comunidades de las Ciudades, y Pueblos á dar á los que viajan con Pasaporte de los Oficiales Reales, posada, víveres, y caballos en todo el camino, sin otra retribucion, que una ligera diminucion de impuestos que consiguen, manifestando en sus Registros publicos el gasto del Estrangero firmado de su nombre, con la fecha del dia, y del mes. (Tomás Gage, part. 2. c. 20. Wvaffer limíta este uso á la Audiencia de Guatemala.)

Tambien se hallan caballos monteses en la Nueva España; pero en menor numero, que en la Isla Española, en donde aseguran las Relaciones, que algunas veces se vén correr tropas de quinientos. Quando descubren un hombre á alguna distancia, se destaca uno de ellos, se acerca á la persona que ha visto, se pone á soplar con las narices, y toma despues otra carrera, corriendo con toda su fuerza, y al instante lo siguen los demás. Aunque estos animales sean de la misma raza, que los domesticos, han degenerado en las selvas, que habitan:

tan: la mayor parte tienen la cabeza muy grande, y las piernas desiguales, las orejas, y el cuello largos. Además, son muy á proposito para el trabajo, y se domestican facilmente. Para cogerlos, se tienden los lazos de cuerda en los caminos que frecuentan. No dejan de caer en ellos; pero algunas veces se ahorcan, quando se cogen por el cuello. Inmediatamente que se han cogido, se les ata al tronco de un arbol, para dejarlos alli dos dias sin comer, ni beber. Al tercero, à vista de la comida que se les presenta, se ponen tan mansos, como si hubiesen vivido siempre entre gente. Asimismo se cuenta, que los que se han soltado algunas veces despues de habérseles dado de comer por muchos dias, han vuelto despues á los mismos lugares; que han reconocido sus amos, y que viniendo á halagarlos, se han dejado coger otra vez. *Descripcion de la Nueva España.*

En la Nueva España, como en el Perú, y en la Isla Española, se vén muchos perros monteses, cuyo origen se atribuye á los de los Señores Castellanos, que pueden haber abandonado á sus amos, y extraviadose en los bosques. Ván en tropas, y la mayor parte se parecen á nuestros lebreles. Aunque en extremo voraces, son poco astutos, ó no tienen bastante fuerza para acometer á los caballos, y vacas; pero comen los becerros, y pollinos. Un javalí los espanta poco.

(En la Historia de los Flibustiers se lee, que veinte y cinco, ó treinta perros, habiendo perseguido por mucho tiempo à un javalí, lo rodearon en un prado pequeño, en donde duró el combate cerca de dos horas. El Historiador fue testigo sobre un arbol, adonde se habia subido con un Bucanier Francés. Los perros desgarraron en fin el cuello al javalí, y despues de haberlo muerto, se retiraron todos à alguna distancia, y inmediatamente se destacó uno de entre ellos, para ir à empezar á comer la presa. Luego que dejó de comer, se arrojaron todos los demàs á lo que quedaba. Un fusilazo, disparado desde el arbol, mató dos, y hizo huir à los demás, que no habian comido todavia mas que el cuello, y los testiculos. ,, Mi compañero (continúa el Historia-,dor Inglés) me explicó porqué el primer perro habia comido ,solo; y es, que en todas las tropas de perros hay un braco, que ,encuentra al javalí, y que para reconocer este servicio, le dejan ,los otros perros comer el primero. Me juró, que siempre habia ,hecho esta observacion, y yo la he hecho veinte veces despues, ,á lo menos en las trahillas de los Bucaniers. Estos tienen un bra-,co, que siempre vá delante. Luego que ha descubierto al javalí, ,ladra dos, ó tres veces; y los otros perros persiguen al animal, ,entre tanto que se queda mirando como lo hacen. Luego ,que está muerto el javalí, dá el Cazador á su braco un pedazo, ,que come solo; y los otros no comen nada hasta el anochecer, ,quando han vuelto de la caza. " Oexmelin concluye, que des-

Descripcion de la Nueva España.

cendiendo sin duda los perros monteses de algunas trahillas perdidas en los bosques, han podido conservar en sus cazas el orden á que estaban acostumbrados los primeros. Tambien se puede tener presente, que para hacer la guerra á los Indios, llevaban de España un grande numero de perros.)

No se puede dudar, segun el testimonio de los primeros Conquistadores, que tuviese la Nueva España, antes de su llegada leones, tigres, osos, javalíes, ciervos, y zorras. El P. Acosta se esfuerza á explicar, cómo han podido pasar, despues del Diluvio, al Continente de la America; pero qualquiera que sea la opinion que se siga sobre un punto tan mal aclarado, parece, que si todos estos animales han venido de nuestro Hemisferio, no han conservado exacta semejanza con aquellos á quienes se atribuye su origen.

Los leones Mexicanos no son rojos, ni tienen aquellas crines, con que se representan los de nuestro Continente. Su color es pardo; y lexos de ser tan furiosos como los leones de Africa; y de Asia, se dejan coger, ó matar á pedradas, y palos en un circulo de hombres, en el que no cuesta trabajo encerrarlos. Si los persiguen los perros, trepan á los arboles, de donde los derriba con facilidad el mas timido Cazador, á lanzadas, y fusilazos.

Los tigres tienen el color de los de Africa, y no son menos dañosos por su astucia, y crueldad; pero no son tan grandes. Pretendese, que tienen un odio particular á los Naturales del Pais, y que entre muchos Españoles, escogen siempre un Indio para devorarlo.

Los osos tienen la figura, y la ferocidad de los nuestros; pero se encuentran pocos. Están retirados, y no buscan su presa sino de noche.

Los javalíes, que nombran los Mexicanos *Zaynos*, son mucho mas chicos, que en Europa, y se diferencian todavia mas por una propiedad muy estraña, que es tener el ombligo sobre el lomo. Vàn en tropas por los bosques. Sus dientes son agudos, y los hacen tanto mas terribles, quanto solamente esperan que se les ofenda para acometer á los Cazadores. Los que los persiguen, tienen que subirse á los arboles, adonde apenas los han descubierto estos furiosos animales, quando acuden en grande numero, y muerden el tronco, si no pueden dañar al hombre. Pero en esta situacion se les mata con facilidad; y la vista de los que caen, ó el ruido de las armas de fuego, ahuyenta por ultimo á todos los demàs. Su carne es excelente, pero si no se tiene cuidado de cortarles el ombligo, que tienen, como queda dicho, sobre el espinazo, se corrompe antes de pasar el dia.

En la Descripcion del P. Acosta no se reconocen facilmente nuestros ciervos, aunque cuenta á estos animales entre los de la

A-

America parecidos á los nuestros. Pero es cierto, además, que la Nueva España tiene verdaderos ciervos.

Descripcion de la Nueva España.

Las zorras no son mayores, que nuestros gatos: tienen el pelo negro, y la cola muy hermosa. Quando se vén perseguidas, se detienen, despues de haber corrido un poco; y para defenderse, echan una orina tan fetida, que infesta el ayre en el espacio de cien pasos. Si cae sobre un vestido, es preciso sepultarlo mucho tiempo bajo de tierra, para disipar el mal olor.

Los lobos de la Nueva España, si se ha de creer á Gemelli Carreri, se parecen al leopardo.

El Beori, que han nombrado los Españoles Danta, ó Vaca de Mexico, es un animal sin cuernos, del tamaño de una vaca pequeña, que tiene sin embargo el P. Acosta por mas parecida al macho, y cuyo cuero es muy estimado por su dureza, que lo hace impenetrable á todo genero de tiros. (Laet hace de él esta descripcion. ,, Es el mas grande de los quadrupedos del País, ,, de la figura de un becerro, pero las piernas mas cortas, articuladas como las del elefante. Tiene cinco dedos, ó cinco uñas en ,, los pies de delante, y quatro solamente en los otros dos. Su ,, cabeza es oblonga, y su frente angosta, y los ojos pequeños á ,, proporcion del tamaño. Sobre el hocico le cuelga una trompa, ,, de unos quatro dedos de largo. Quando está irritado, se endereza, ,, y muestra los dientes, que tiene semejantes á los del puerco. Sus ,, orejas son agudas, el cuello arrugado, la cola corta, y casi sin ,, pelo, la piel tan recia, que apenas se puede coger con la mano, ó agugerar con hierro. Su alimento es hierbas, y hojas. ,, Los Mexicanos comen su carne, y pretenden haber aprendido ,, de él el arte de la sangría. Con efecto, quando tiene demasiada ,, sangre, se abre una vena de las piernas, estregandose contra una ,, piedra, y se aligera todo lo que necesita.)

Carreri nombra *Sibolo* á otro animal, del tamaño de una vaca, cuya piel no se estima menos por lo suave, y largo de sus pelos.

En la Provincia de Verapaz se halla un animal montés, que no es menos grande, que el oso, y que tiene el pelo negro, la cola ancha, manos, y pies casi de forma humana, la cara ancha, y sin pelo, arrugada, y las narices romas, poco mas, ò menos como los Negros.

La Provincia de Guatemala produce una especie de gamos, á que ha dado la naturaleza dos ventriculos; el uno para la digestion de los alimentos, y el otro que sirve de receptaculo, como se ha observado muchas veces, á diversas especies de madera podrida, sin que se pueda adivinar el fin de la naturaleza en una organizacion tan singular. Los Indios comen la carne de estos animales, aunque viscosa, y sin duda muy mal sana.

El Squathe es un animal de quatro pies, mas grande que un ga-

Descripcion de la Nueva España.

gato, y cuya cabeza se parece á la de la zorra. Tiene las orejas cortas, y el hocico largo. Sus pies están armados de uñas agudas, que le sirven para trepar á los arboles. Tiene la piel cubierta de un pelo corto, fino, y amarillo, y su carne es sana, y de muy buen gusto; bien es verdad, que este animal no se mantiene sino con frutas exquisitas, particularmente con *Sapotillas*, cuyos arboles son su alvergue ordinario. Los que se cogen jovenes, se domestícan con tanta facilidad como un perro, y no hacen menos habilidades, que los monos. En la Provincia de Yucatán son comunes.

El *Oso hormiguero* es otro animal de quatro pies, del tamaño de un perro grande. Tiene el pelo aspero, y de un pardo, que tira á negro, las piernas cortas, el hocico largo, ojos pequeños, el gaznate muy angosto, y la lengua tan delgada como una lombríz, de cinco, ó seis pulgadas de largo. Este animal se mantiene con hormigas, y no se halla casi en otra parte que junto á los hormigueros. Echa el hocico en tierra á la orilla de la senda por donde pasan las hormigas, y tiende la lengua en medio de ella, en la que deteniendose las hormigas, en un instante la cubren, y entonces la retira para tragarlas. Despues empieza de nuevo el mismo exercicio, mientras lo acosa el hambre. Estos animales exhalan un olor fuerte de hormigas; pero su carne puede comerse, aunque tambien sabe á ellas. Son bastante comunes en el Continente de Mexico, y en las Costas del Mar del Súr.

El *Sloth*, otro animal de quatro pies, está cubierto de pelo pardo. (Es muy creíble, que este es el mismo animal, que tratando de la Isla Española, se ha descripto como una especie de mono, con el nombre de *Perezoso*, porque *Sloth* tiene la misma significacion en Inglés. Sin embargo, se encontrará aqui alguna diferencia.) Es poco mas chico que el Oso hormiguero; pero no tan herizado. Tiene la cabeza redonda, los ojos pequeños, el hocico corto, los dientes muy agudos, las piernas cortas, y las uñas largas, y penetrantes. Se mantiene de hojas, sin que se sepa, si las come indiferentemente de todas especies, ó solamente las de algunos arboles. Es tan tardo para moverse, que despues de haber comido todas las hojas de un arbol, tarda cinco, ò seis dias en bajar, para subir á otro; y aunque está muy gordo quando deja el primero, llega yá flaco al segundo; y nunca desampara un arbol, sin haberlo despojado enteramente. Dampier asegura, que no necesita menos de ocho, ó nueve minutos para adelantar un pie á distancia de tres pulgadas; que no mueve uno, sino despues del otro, con la misma lentitud, y que los golpes son inutiles, para hacerle doblar el paso. „He aporreado á algunos, dice este Via„gero, con la esperanza de animarlos; pero parecen insensibles; na„da los espanta; ni es posible hacerlos andar con mas ligereza.“

El Armadillo de la Nueva España toma su nombre, como el de

de la Isla Española, de la especie de armadura, de que está cubierto; pero tiene el cuerpo mas largo, y es tan grande como un cochinillo de leche. Los Mexicanos lo nombran *Ayotochtli*. Su escama le cubre todo el lomo, y se reune debajo del vientre, en donde no deja mas hueco, que para las quatro patas. Tiene la cabeza pequeña, el gruñido del puerco, y el cuello bastante largo. Quando anda saca toda la cabeza; pero al menor temor, la esconde bajo de su concha, adonde retirando tambien sus patas, queda inmovil como una tortuga de tierra. Tiene uñas muy fuertes, con las quales agugera la tierra como los conejos. Su carne es estimada. (Laet advierte, que este animal se halla en toda la America; pero que es diferente en cada País, particularmente en el tamaño.) *Descripcion de la Nueva España.*

El *Tlaquatzin* es un animal de la forma de un perro pequeño, que tiene el hocico largo, y sin pelo, la cabeza pequeña, las orejas muy delgadas, los ojos chicos, y negros, el pelo del cuerpo bastante largo, y blanco hasta la extremidad, que es negra; la cola redonda de ocho, ò nueve pulgadas de largo, de color atigrado, y tan flexible, que usa de ella para tenerse colgado en todo lo que puede abrazar. La hembra pare de una vez quatro, ó cinco, que apenas han nacido, quando los pone en un saco de piel, que le ha formado la naturaleza debajo de los pechos, en donde los alimenta facilmente con su leche. Este saco está tan bien dispuesto, que no se descubre con facilidad la boca de él. El Tlaquatzin sube á los arboles con maravillosa ligereza, y hace guerra, como la zorra, á las aves domesticas. Su cola se tiene por un especifico contra la piedra, y otros muchos males. Laet asegura, que tiene increíbles virtudes.

El gato tigre, que es comun en la Provincia de Yucatán, es un animal feroz, del tamaño de nuestros mastines. Tiene las piernas cortas, y el cuerpo recogido como un mastin; pero en la cabeza, el pelo, y el modo de rastrear su presa, se parece mucho al tigre. Su numero es tan grande en la Bahía de Campeche, que serían temibles á los habitantes, si no tuviesen para mantenerse los becerros monteses, que encuentran con abundancia. Tienen el semblante altivo, y el mirar tan feroz, que el Viagero, que se cita, no los encontraba jamás sin temblar.

Entre los animales mas singulares de la Nueva España se encuentra una especie de vaca, que habita los bosques en la inmediacion de los rios grandes. Es tan grande como un toro de dos años, y de la figura de una vaca en el cuerpo; pero su cabeza es mucho mas gruesa, mas recógida, mas redonda, y sin cuernos. Su hocico es corto, sus ojos redondos, llenos, y de prodigioso tamaño. Tiene los labios gruesos, y las orejas mas largas, pero menos recias, que las de las vacas comunes; el cuello abultado, y corto; las piernas mas cortas, que las de nuestras vacas; la cola

bas-

Descripcion de la Nueva España.

baſtante larga, y poco poblada de pelo: el cuerpo enteramente cubierto de un pelo grueſo claro; y la piel de unas dos pulgadas de recio. Su carne es encarnada, y ſu graſa blanca. Eſte es un alimento muy sano, y de buen guſto. De eſtos animales ſe encuentran algunos que peſan quinientas, y ſeiſcientas libras. Se mantienen con una especie de hierva, ó de muſgo largo, y delgado, que ſe cria con abundancia en la margen de los rios. Luego que ſe han ſaciado, ſe echan regularmente en los miſmos lugares; y diſpertandolos el menor ruido, ſe arrojan al agua, qualquiera que ſea la profundidad que tenga, no para nadar, ſino para ir á fondo, en donde andan como en un terteno ſeco. Son baſtante comunes en las Provincias de Yucatán, y de Honduras, haſta el rio de Darien.

(Algunos han juzgado por eſta deſcripcion que eſte era el caballo marino; pero Dampier, y otros Viageros, que conocian muy bien á eſte ultimo animal, hallan en él diferencias eſenciales en la figura, particularmente en el tamaño, que excede mas de la mitad al de la vaca montés; ſin contar que éſta nunca ſe acerca al mar, ni tiene los dientes largos, &c. Por otra parte, los caballos marinos peſan haſta mil y quinientas, ó mil y ſeiſcientas libras. La vaca montés ſe parece todavia menos á la vaca marina, que ſe nombra *Lamantin*, ó *Manatéa*, y que es comun en las Coſtas de Nueva Eſpaña, pero que jamás viene á tierra.)

Además de las cabras comunes, que parece han venido de Eſpaña, ſe halla una eſpecie muy ſingular, que han nombrado los Eſpañoles, *Carneros* de la tierra, y cuyo origen atribuyen algunos á las que tienen el miſmo nombre en Chile, de donde ſe pueden haber tranſportado. Waffer nos dá ſu deſcripcion. Eſtos animales (dice) ſon muy mageſtuoſos, y no tienen menos de quatro pies y medio de alto. Se domeſtícan con tanta facilidad, que dejandoſe enfrenar, llevan ſobre sí dos hombres de los mas robustos. Mientras que el ginete eſtá encima, ſu paſo es el portante, ó medio galope. Su hocico ſe parece al de la liebre, y mueven como ellas los dos labios al pacer; pero ſu cabeza ſe parece mucho á la de las gazelas. Eſtán armadas de cuernos torcidos, que mudan todos los años, y que no ſiendo de ningun uſo, quedan eſparcidos en los lugares que habitan. Sus orejas ſon las del aſno: tienen el cuello delgado, como los camellos, y lo llevan derecho como los ciſnes; el pecho ancho, como el caballo, y el lomo, poco mas, ó menos ſemejante al de un lebrél grande. Sus ancas, y cola ſe parecen baſtante á las del gamo. Tienen el pie como la oveja, con un eſpolon hácia dentro, del grueso de un dedo, tan puntiagudo como los del aguila. Eſtos eſpolones, que están unas dos pulgadas mas arriba del parage donde ſe divide el caſco del pie, les ſirve para trepar á los peñaſcos, y mantenerſe firmes. El pelo que tienen debajo del vientre, tiene doce, ó catorce pul-

pulgadas de largo; pero tienen encima del lomo una especie de lana mas corta, medio rizada. Estos son unos animales muy inocentes, de grande uso, y á proposito para toda especie de trabajos. Su carne tiene el gusto de la del carnero. Waffer mató muchas; y en el estomago de una encontró trece piedras de bezoar, de diversas figuras, algunas de las quales se parecian al corál. Aunque fuesen enteramente verdes quando las descubrió, se pusieron despues de color cenizoso. De los Españoles supo, qne empleaban con mucha utilidad estos animales en las Minas del Perú. Sirvenles para transportar el metal á las Ciudades situadas hácia el mar, por precipicios, ó caminos tan rompidos, que los hombres, y los demás animales no pueden pasar por ellos. Conducense cargadas hasta la entrada de estos lugares inaccesibles, en donde las abandonan sus amos á sí mismas en un espacio de diez y seis leguas, y entre tanto tienen que andar mas de cincuenta por largos rodéos, al fin de los quales las vuelven á encontrar. Los mismos Españoles aseguraban, que en una Ciudad de la Costa, que no tiene agua dulce sino á una legua de distancia, se enseña á estas cabras á irla á coger sin guia, con dos cantaros encima del lomo; que luego que llegan al rio, se meten en él bastante para llenar los cantaros, y que vuelven con ellos llenos á casa de sus amos. Añadian, que reusaban trabajar, luego que se hacía de noche, y que la fuerza era inutil para obligarlas á ello. Waffer tuvo la curiosidad de verificar una parte de esta relacion. Por la noche las encontró con efecto tan tercas, que fue en vano apalearlas para hacerlas levantar. Unas daban un grito, otras un suspiro; y aunque no habian trabajado en todo el dia, le fue imposible hacerlas mover.

Dscripcion de la Nueva España.

Las culebras son tantas en Mexico, y se distinguen con tantos nombres diferentes, que para evitar referir una multitud de nombres barbaros, de que puede resultar poca utilidad, se toma, con algunos Viageros, el medio de dividirlas en quatro especies principales, que son las amarillas, las verdes, las pardas, y las que están mezcladas de algunas manchas blancas, y amarillas. Las primeras son regularmente tan gruesas como la parte inferior de la pierna humana, y de seis, ó siete pies de largo. Son floxas, y tan perezosas, que casi nunca se apartan de un mismo lugar, quando pueden mantenerse alli con lagartos, gusanos, y otros animales que pasan por sus cuevas. Sin embargo, el hambre las hace subir algunas veces á los arboles, para coger los pajaros grandes, y otros animales, que se retiran á ellos. Aseguran, que en esta situacion, tienen fuerza para detener una vaca, que se acerque al arbol; y que enroscandose á un tiempo al rededor de una rama, y á uno de los dos cuernos, se hacen dueñas de su presa. Son tan poco venenosas, que se come su carne; pero un Viagero, que tuvo la curiosidad de probarla, habla de ella con poco elogio.

Dscripcion de la Nueva España.

Supo, que las hay tan gruesas, como el cuerpo de un hombre.

Las culebras verdes no tienen mas grueso, que el de una pulgada, y quatro, ó cinco pies de largo. Su lomo es de un verde muy vivo; pero el color del vientre tira un poco á amarillo. Habitan entre las hojas verdes de los matorrales, en donde se mantienen con los pajarillos que vienen á ponerse en ellos. Son en extremo venenosas.

La serpiente parda es un poco mas gruesa, que la verde; pero no tiene mas que pie y medio, ó dos de largo. Debe de ser poco dañosa, pues no causa admiracion verla entrar en las casas, ni se hace mucho estudio de matarla. Persigue á los ratones, los que coge con mucha destreza.

No hay culebras con manchas amarillas, que no sean terribles á los Mexicanos. La que llaman *Caltete*, *y Thema Cuilcahuga*, es una especie de lagarto, al que no han dejado los Españoles de dár el nombre de escorpion. Tiene tres quartas de largo; pero lo mas es cola. Las piernas son muy cortas, la lengua de un encarnado vivo, la piel muy dura, manchada de amarillo, y blanco. Su aspecto es espantoso; pero sus mordeduras no son mortales mas que para aquellos que son perezosos en aplicar remedio. Por otra parte, no hiere sino á los que la ofenden.

Los *Galipegues* son otra especie de lagartos, manchados de pardo obscuro, y de amarillo, que tienen el grueso del brazo de un hombre, quatro piernas, y la cola muy corta. Viven en los troncos huecos de los arboles viejos, particularmente en los parages pantanosos; y los Indios jamás se acercan á ellos sin precauciones, porque los creen muy venenosos.

Una de las culebras mas terribles de la Nueva España, es la que nombran los Indios *Teuthlacozauhquin*, y los Españoles *Vivora*, por sola la razon de que sus mordeduras causan infaliblemente la muerte; pues solo en la cabeza es en lo que se parece á las vivoras. Su largo ordinario es unas diez y seis pulgadas, y su grueso mediano. Tiene el vientre de un blanco amarillo, los costados cubiertos de una especie de escamas blancas, rayadas, á trechos, de lineas negras; la espalda atigrada, con lineas pardas, que ván á parar al espinazo. Distinguense muchas especies, que no se diferencian mas que en el color. Su movimiento es muy lento, entre los peñascos, ò en las ruinas de las casas, y con mas lentitud todavia en los lugares llanos; lo que le ha hecho dár por los Mexicanos el sobrenombre de Ocozoalt. Cada año le sale á la punta de la cola una especie de campanilla, que se junta, en forma de anillo, con las que yá están alli. Sucedense, como los nudos del espinazo, y hacen verdadero sonido quando se mueve. Sus ojos son negros, y de mediano tamaño, tiene dos dientes en la quixada superior, por los quales se cree, que echa su veneno, y cinco á cada lado de las quixadas, que

se

ſe deſcubren facilmente quando abre la boca. Los que ſon mordidos de eſte terrible animal, mueren en crueles tormentos antes del eſpacio de veinte y quatro horas. Quando eſtá irritado, ſacude con violencia ſus campanillas, que hacen entonces mucho ruido. Pretendeſe, que la Provincia de Panuco tiene las mas grueſas culebras de esta especie, y que los Indios comen ſu carne, deſpues de haber quitado la parte venenoſa. Los Medicos emplean ſus dientes, y la graſa en la curacion de algunas enfermedades.

Descripcion de la Nueva España.

El diſtrito de Yzalcos, en la Provincia de Guatemala, produce eſcorpiones, tan grandes como un conejo, y ſapos, que no ſiendo caſi mas chicos, ſaltan como pajaros ſobre las ramas de los arboles, en donde hacen un estraño ruido en los tiempos lluvioſos. En el miſmo diſtrito ſe halla una eſpecie de hormigas grandes, que comen los habitantes, y que ſe venden en el Mercado.

En las Montañas de Miſteque, mueſtran dos los Indios, llenas de culebras, que ſe mantienen dentro de eſtos limites, adonde la viſta puede eſtenderſe deſde algunas otras Montañas vecinas, pero à las que ningun animal ſe atreve á llegar.

En muchas Provincias ſe vé una eſpecie de arañas cuyo cuerpo es del grueſo del puño, y las piernas tan delgadas, como las de las de Inglaterra. Tienen dos dientes, ó mas bien dos cuernos, de pulgada, y media, ò dos de largo, de grueſo proporcionado, negros, luſtroſos, y muy puntiagudos. Quando ſe matan eſtas arañas, ſe guardan ſiempre eſtos dientes. Algunos los llevan en ſu ſaco de tabaco, para limpiar ſus pipas: otros ſe limpian con ellos los dientes, cuyo dolor ſe pretende que curan. El lomo de eſtos feos inſectos eſtá cubierto de un vello amarillo, y muy ſuave. Hay varias opiniones ſobre ſu naturaleza, que unos juzgan ſin rieſgo, y otros muy venenoſas, ſin que nadie ſe haya atrevido á recurrir à la experiencia.

Aunque las partes de la Nueva Eſpaña, que miran al Mar del Norte, eſtén comunmente expueſtas á la inundacion, eſtán llenas de diverſas eſpecies de hormigas. Diſtinguenſe las grandes, y las pequeñas, las negras, y las amarillas, &c. La picadura de las hormigas grandes negras, es caſi tan dañoſa como la de los eſcorpiones, y las hormigas pequeñas negras no ſon caſi menos perjudiciales. Su aguijon penetra como el fuego. Son tantas ſobre los arboles, que qualquiera ſe halla cubierto de ellas, antes de haberlas viſto; pero rara vez pican ſin ſer ofendidas. En las Provincias meridionales en los arboles grandes es donde hacen ſus nidos, entre el tronco, y las ramas. Alli paſan el invierno; eſto es la eſtacion lluvioſa, con ſus huevos, que conſervan con cuidado. Los Eſpañoles aprecian mucho eſtos huevos, para mantener ſus gallinas. En la temporada ſeca ſe eſtienden por todos los lugares que tienen arboles, y jamás ſe vén en las Sabanas. Los boſques eſtán entonces llenos de ſenderos, tan andados como nueſtros caminos, y que tienen tres, ò quatro pul-

Descripcion de la Nueva España.

gadas de ancho. Parten muy ligeras; pero vuelven cargadas de fardos muy pesados, todos de la misma materia, y de igual tamaño. Nunca se les ha visto llevar otra cosa, que montones de hojas verdes, tan grandes, que apenas se vé el insecto por debajo. No obstante caminan muy aprisa en una fila muy larga, y como apresuradas á adelantarse mutuamente.

Conocese otra especie de hormigas negras, grandes, que tienen las piernas largas, y que caminan en tropas, como ocupadas en un objeto comun, que buscan con los mismos movimientos, y la misma inquietud; lo que no les impide seguir regularmente á sus guias. No tienen hechos senderos, y marchan como á tientas. En Yucatàn, en donde son en muy grande numero, se vén algunas veces entrar vandadas enteras en las cabañas, en donde se detienen á buscar, y coger lo que encuentran, hasta la noche. La costumbre que tienen de verlas partir antes de anochecer, tranquiliza á los habitantes; además, que sería dificil ahuyentarlas. Dampier vió vandadas tan numerosas, que no obstante lo apresurado de su marcha, tardaban dos, ó tres horas en pasar.

Las abejas casi nunca se apartan de los bosques, en donde anidan en el hueco de los arboles. No obstante los Indios han hallado el medio de domesticar una especie, poniendo huecos troncos de arboles para servir de colmenas. Ponen sobre una tabla uno de los extremos de este tronco, despues de haberlo serrado con mucha igualdad, y dejan para la entrada, y salida de las abejas un agugero en el extremo superior, que cubren con otra tabla. Estas abejas domesticas se parecen á las nuestras, con sola la diferencia, que son de un color mas moreno, y que su aguijon no es bastante fuerte para agugerear la cutis de un hombre. No se echan con menos furia sobre los que las inquietan; pero su picadura es leve, y no deja señal ninguna. Dán mucha miel, blanca. Las de los bosques son de dos especies; unas bastantes grandes, y capaces de picar fuertemente, y otras del tamaño de nuestras moscas; pero mas largas. Muchos Indios se ocupan en buscar la miel, que dejan en los arboles huecos, la venden muy bien, y se mantienen decentemente con este exercicio.

Aunque el animal amphibio, que las mas Relaciones nombran *Alligator*, sea común en la mayor parte de la America, su abundancia es tan singular en la Nueva España, en donde no se hallan Bahías, lagos, ni estanques, que no estén llenos de ellos, que aqui es propiamente la ocasion de aclarar un punto, sobre el que muchos Naturalistas han afectado, digamoslo así, el estár discordes. La question es examinar, si es cierto que hay entre el Alligator, y el cocodrilo tanta semejanza en la figura, y naturaleza, que se deban tener por dos animales de la misma especie, y suponer, que el uno es macho, y el otro la hembra. Un Viage-

gero muy célebre apela à las obſervaciones ſiguientes.

Descripcion de la Nueva España.

De muchos millares de Alligatores, que habia viſto en ſus viages, jamás habia hallado ninguno, que tuvieſe mas de diez y ſeis á diez y ſiete pies de largo, ni que fueſe mas grande, que un pollino de buena eſtatura. Eſte animal tiene la figura de un lagarto, y ſu color es de un moreno obſcuro. Tiene la cabeza grueſa; las quijadas largas, dientes grandes, y fuertes, dos de los quales ſon conſiderablemente largos, y eſtán pueſtos en el extremo de la quijada inferior, en la parte mas angoſta, uno á cada lado. La ſuperior tiene dos agugeros para recibirlos; ſin lo que no podria cerrar la boca. Tiene quatro piernas cortas, las patas anchas, y larga la cola. Su lomo, deſde la cabeza, haſta la punta de la cola, eſtá cubierto de eſcamas baſtante duras, y unidas por una piel muy recia. Encima de los ojos tiene dos bultos duros, y cubiertos de eſcamas, del grueſo del puño. Deſde la cabeza haſta la cola, eſtá como formado el eſpinazo de eſtos nudos de eſcamas, que no ſe menean como las de los peſcados, y que eſtàn tan fuertemente unidas hácia la piel, que haciendo un cuerpo con ella, no ſe pueden ſeparar ſino con cuchillo muy cortante. Deſde el eſpinazo hácia los coſtados, y hácia el vientre, que es de un amarillo obſcuro, como el de las ranas, ſe hallan tambien muchas de eſtas eſcamas, pero no tan recias, y menos unidas; por lo que no le impiden volverſe con increible ligereza reſpecto lo largo de ſu cuerpo. Quando anda, lleva arraſtrando la cola. La carne de eſtos animales exhala un olor fuerte de almizcle, particularmente quatro glandulas, dos de las quales ſalen de la ingle, cerca de cada muslo, y las otras dos hàcia él pecho, en cada pierna de delante. Son del grueſo de un huevo de una polla, y ſe llevan como perfume; pero la fuerza de este olor no permite comer la carne, ſino en urgente neceſidad.

Los cocodrilos no tienen ninguna de eſtas glandulas, ni ſu carne exhala olor de almizcle. Su color es amarillo, y no tienen dientes largos en la quixada inferior. Sus piernas ſon mas largas, que las del Alligator. Quando corren, tienen la cola doblada, y enſortijada en forma de arco por la punta. Los enlazes, ó nudos de ſus eſcamas, ſobre el lomo, ſon mucho mas recios, mas grueſoa, y mas firmes. No frecuentan los miſmos lugares. En la Bahía de Campeche, por exemplo, en donde es infinito el numero de los Alligatores, jamás ſe han viſto cocodrilos. Por lo contrario en algunos parages del miſmo mar hay cocodrilos, en donde no ſe vèn Alligatores. Los Eſpañoles dán á unos, y á otros el nombre de *Caymanes*, que han tomado de los Indios; y ſin duda eſte nombre comun es el que ha dado origen al error.

Por otra parte conviene Dampier en que los huevos de los dos amphibios ſe parecen tan perfectamente, que no ſe pueden diſtinguir á la viſta. Son del tamaño de los huevos de anade, pero mucho

Descripcion de la Nueva España.

cho mas largos. Unos, y otros ſon muy buen alimento, aunque los del Alligator tengan el olor de almizcle. Eſtos animales viven ambos en la tierra, y en el agua, con la miſma indiferencia por el agua dulce, que por la ſalada, y guſtan igualmente de la carne, y del peſcado. De todos los amphibios no ſe conoce otro, que ſe acomode mejor á todo genero de manſion, y de alimento. Diceſe, que no hay carne de que guſten mas, que la del perro. La mayor parte de los Viageros obſervan, que los perros no beben con guſto en los rios grandes, y canales, en donde los cocodrilos, y Alligatores pueden eſtàr ocultos. Detienenſe á alguna diſtancia de la orilla, y ladran baſtante rato antes de acercarſe. Si la ſed los oprime, ſola la viſta de ſu propia ſombra los hace retroceder, con nuevos ladridos. Dampier aſegura, que en la temporada ſeca, en que no ſe halla agua dulce ſino en los eſtanques, y rios, tenía que hacerla traer para ſus perros. Por lo comun, quando iba à cazar, y tenía que atraveſar á vado algun arroyo crecido, no querian ſeguirlo ſus perros, y le obligaban á hacerlos llevar.

Pero lo que determina abſolutamente à Dampier á mirar el cocodrilo, y el Alligator como dos animales de eſpecie diſtinta, es, que el primero es mucho mas feroz, y atrevido, que el otro. Yá ſe ſabe, que perſigue igualmente à los hombres, y á los animales, en lugar de que el Alligator jamás cauſa daño, ſino por accidente; eſto es, quando ſe le ofende.

Aunque no ſe puede dudar, que en el grande numero de rios, que atravieſan tan dilatada Comarca, haya muchos peſcados, tan ſingulares como las plantas, y animales de las tierras que riegan, han tenido poco cuidado los Eſpañoles de obſervarlos. No ſe conoce otro mas notable, que el que nombran los Mexicanos *Axolotl*, y los Eſpañoles *Inguete de agua*. Tiene la piel muy unida, pintada bajo del vientre con manchas pequeñas, cuyo tamaño diſminuye deſde el medio del cuerpo haſta la cola. Tiene de largo ſeis dedos, y dos de grueſo; quatro piernas, como el lagarto, y la cola larga, y muy delgada por la punta. Sus pies, que le ſirven para nadar, eſtán divididos en quatro dedos, como los de la rana. Tiene la cabeza mas grueſa de lo que correſponde á ſu cuerpo, la boca negra, y caſi ſiempre abierta. Por frecuentes obſervaciones ſe ha advertido, que tienen utero, y ſus meſes como las mugeres. Su carne es muy buena, y de un guſto, que tira al de la anguila.

Para ſuplir con alguna utilidad al ſilencio de los Eſpañoles, y de los Viageros, ſobre el peſcado de los lagos, y de los rios, añadirémos aqui algunas obſervaciones ſobre muchas eſpecies de tortugas, que parecen particulares á las dos grandes Coſtas de Mexico.

Los Viageros Franceſes no conocen mas, que tres eſpecies de tor-

tortugas, la *Franca*, que tambien la llaman *Tortuga verde*, y que es la unica, cuya carne se puede tener por buen alimento; el *Caret*, que nunca es tan grande, como la tortuga franca, y cuya concha es la que tiene en Europa el nombre de concha de tortuga, siendo su carne un alimento dañoso; y la *Cavana*, mas grande por lo común, que las otras dos, pero cuya concha es mala, y la carne correosa, y de mal olor. *Descripcion de la Nueva España.*

Dampier nombra muchas mas: 1. Las tortugas grandes, ó tortugas de baúl: 2. las grandes cabezas: 3. las pico de halcon: 4. las tortugas verdes: 5. los *Hecates*: 6. las *Terrapenes*: 7. las tortugas bastardas: 8. la tortuga pequeña.

Las primeras son comunmente mas grandes que las otras, tienen el lomo mas alto, y mas redondo, la carne mas fetida, y mal sana. Las *grandes cabezas* han recibido este nombre, porque con efecto la tienen mas grande, que todas las demás: su carne es tambien muy hedionda. Se mantienen del musgo, que se cria al rededor de las peñas. (Los Franceses confunden sin duda estas dos primeras especies bajo el nombre de *Cavanas*.) Las *pico de halcon* son las mas chicas de todas. Nombranse asi, porque tienen el pescuezo largo, y pequeño, tirando con efecto á la figura del pico de los halcones. Tienen cubierto el lomo con aquella hermosa concha, de que se hace rico comercio. Las mayores tienen tres libras y media de concha. Su carne es mediana, y tan enferma en ciertos lugares, que causa vomitos excesivos. Su buena, ó mala qualidad depende de su manutencion. Unas comen hierbas buenas como las tortugas verdes, y estando otras entre los peñascos, no comen mas que musgo, ó hierba silvestre, cuyo efecto se comunica hasta su concha, que está cubierta de manchas, y por consiguiente es poco transparente. Su carne, además, es amarilla, particularmente la grasa. Buscan lugares para poner, y rara vez se mezclan con las otras. (Estas no ponen sino setenta, ú ochenta huevos; en lugar de que las otras ponen, segun Labat, hasta doscientos cincuenta.) Su temporada ordinaria es en el curso de Mayo, de Junio, y de Julio. No se vén en el Mar del Súr; pero gustan de poner en las Islas de la Bahía de Honduras, y á lo largo de la Costa del Continente desde la Trinidad, hasta la Vera Cruz. Aqui no se habla de las de las Costas de Guinéa, y de las Indias Orientales.

Las *Tortugas verdes* toman este nombre de su concha, que tienen mas verde, que las otras. Es muy delgada, muy transparente, y las nubes son mas hermosas, que las del pico de halcon, pero no se emplea mas que para las obras rebutidas, porque es en extremo fina. Estas tortugas son generalmente mas grandes, que las picos de halcon, y pesan hasta trescientas libras, y su lomo mas chato tambien que el de ellas. Su cabeza es redonda, y pequeña. "He ad-

"ver-

Descripcion de la Nueva España.

, vertido (dice el Viagero, cuyas observaciones se dán) que en Blan-, co, Cabo de la Nueva España en el Mar del Súr, las tortugas ver-, des que son las unicas que se hallan en él, son mas grandes; que to-, das las del mismo mar. Regularmente pesan doscientas ochenta, ó, trescientas libras. La grasa es amarilla, la carne magra blanca, , en extremo dulce. En Boca de Toro de Veragua no son tan , grandes, su carne es menos blanca, y su grasa menos amarilla. , Las de las Bahías de Honduras, y de Campeche son todavia , mas pequeñas; la grasa verde, y la carne mas negra. Sin em-, bargo, un Capitan Inglés cogió una en Puerto Real, en la Ba-, hía de Campeche, que tenia quatro pies del lomo al vientre, y , seis de ancho el mismo vientre. La grasa produjo ocho cajas de , aceyte, que corresponden à treinta y cinco azumbres de Paris.[c] Las de las Islas pequeñas, que guarnecen el Continente de la Nueva España al Medio dia de Cuba, son de desigual tamaño. Unas tienen la carne verde; otras negra, y las otras amarilla. Alli se embian de la Jamayca Navios, que las cogen con red, y que las llevan á esta Isla, en donde recibiendolas vivas, se les hacen pozos en el mar, para conservarlas sin que se mueran. Este es el alimento comun del Pueblo. La tortuga verde se mantiene con una hierba, que se cria á tres, quatro, cinco, ó seis brazas de agua, en la mayor parte de los lugares que se acaban de nombrar. Esta hierba se diferencia de la que come la Manatéa, ó Lamantin. Su hoja es mas pequeña. Dampier dice, que tiene tres pulgadas de largo, y unas quatro de ancho.

Las *Hecates*; nombre que les han dado los Españoles, gustan del agua dulce, y buscan los estanques, y lagos, de donde rara vez vienen á tierra. Su peso no es mas que de doce, ó quince libras. Tienen las piernas pequeñas, los pies chatos, el cuello largo, y delgado. Su carne es un alimento muy bueno.

Las *Terrapenes* son otra especie de tortugas, mucho menos grasas que las Hecates. Tienen el lomo mas redondo, aunque en lo demás se les parecen mucho. Su concha está como naturalmente cortada. Aman los lugares humedos, y pantanosos, y tambien se estima su carne. Hallanse muchas en las Costas de la Isla de los Pinos, que està entre el Continente, y la de Cuba. Penetran en los bosques, en donde los Cazadores Españoles, que las hallan, tienen poco trabajo para cogerlas. Llevanlas á sus cabañas; y haciendoles una señal en la concha, las dejan ir con la certidumbre de volverlas á encontrar á tan poca distancia, que despues de un mes de caza, reconoce cada uno las suyas, y las lleva á Cuba.

Las *tortugas bastardas* son unas tortugas verdes, pero cuya concha es mucho mas recia, que las de las otras tortugas del mismo color, y cuya carne no es tan dulce. Son muy comunes en las Islas de los Galapagos, frente del Continente de la Nueva Es-

pa-

paña, en el Mar del Súr. No se conoce especie mas ancha, porque la anchura de su vientre es regularmente de cinco piés. Dampier cree deberlo atribuir á la abundancia de la hierba, que hallan entre estas Islas, y que hace, dice, las tortugas mejor mantenidas del Mar del Súr. Hallanse de la misma especie, pero mucho mas pequeñas, al rededor de algunas de estas Islas, como la de la Plata, en donde se mantienen con un musgo, que las hace muy fetidas. Además de la diferencia que se ha advertido, vienen estas tortugas á tierra de dia, macho, y hembra, y se echan al Sol; en lugar de que entre las otras, la hembra vá sola á tierra, y siempre de noche, para poner los huevos en la arena. *Descripcion de la Nueva España.*

La tortuga pequeña es otra especie diferente, que se halla en la Costa Occidental de Mexico, y cuya carne se alaba; pero Dampier no la distingue mas que por su pequeñéz, y no dá de ella otra descripcion.

Añade, como una observacion muy notable, y que debe á su experiencia, que las tortugas, en el tiempo que ponen, abandonan por dos, ó tres meses los lugares en donde se mantienen la mayor parte del año, y ván á otra parte solamente á poner sus huevos. En este intermedio, se cree, dice, que no comen nada; por cuya razon el macho, y la hembra se ponen en extremo flacos, particularmente el macho, que lo está entonces, hasta no poderse comer. Los lugares mas conocidos, que eligen para poner, son la Isla de los Caymanes, y la de la Ascension; pero apenas han acabado, quando vuelven á sus retiros ordinarios. No se duda, que anden centenares de leguas á nado, para pasar á estas Islas, porque se ha advertido muchas veces, que en la temporada de poner los huevos, se hallan en la Isla de los Caymanes, tortugas de todas las especies que se han nombrado. Las Islas al Medio dia de Cuba distan mas de quarenta leguas, y es el parage mas proximo de donde pueden partir estos animales; sin que se pueda creer, que la prodigiosa abundancia de tortugas, que se vén entonces en la Isla de los Caymanes, hallen con que subsistir allí. Las que ván á poner á la Ascension, andan mucho mas, porque la tierra mas inmediata está trescientas leguas, y nadie ignora, que en los otros tiempos se mantienen siempre estos animales cerca de la ribera. De las Islas Galapagos, que están llenas de ellas la mayor parte del año, pasan el mar, y ván á poner en la ribera del Continente, que dista mas de cien leguas. Sin embargo, se nota tambien, que quando parte el mayor numero, quedan siempre algunas en el lugar de su residencia habitual, y donde se mantienen. Tambien se observa, que las siguen en su viage una infinidad de pescados, particularmente *Gulus*, de los que no se vé ninguno en los lugares que dejan, y que no se descubren hasta su vuelta.

Descripcion de la Nueva España.

Dampier nos dice, que las tortugas trabajan en el agua para la propagacion de su especie; que el macho está nueve dias sobre la hembra, y que no la abandona facilmente en esta situacion. ,He ,cogido, dice, machos en esta postura. La hembra á vista de ,una Canoa, hace esfuerzos para escaparse; pero él la detiene ,con sus dos aletas de delante. Quando se cogen apareados, lo ,mas seguro es herir la hembra, porque entonces yá está seguro ,el macho.

§. III.

Minas, Metales, Piedras preciosas, y otras producciones, ó singularidades de la Nueva España.

Gage hace observar, que en la primera preocupacion del triunfo, cuidaron poco los Españoles de disimular sus ventajas. Lejos de hacer mysterio de las riquezas que descubrian cada dia, las publicaron con obstentacion; y por algunos años no tuvieron otro objeto sus mas célebres Historiadores. Pero la politica se manifestó, despues de haber estado mucho tiempo sofocada con el gozo, y estendió sus zelos hasta prohibir á los Vasallos de la España escribir, ò hablar públicamente de lo que pasaba en Mexico. Asi, no hay casi otras noticias sobre el oro, ò plata del País, que las que se han conservado en las Historias antiguas, junto con algunas otras, que se deben á los Viageros Estrangeros.

Las ricas minas de plata de *Pachuca*, cuya descripcion se ha dado en el Diario de Carreri (Tom. XIX. de esta Recoleccion) estaban yá en el mayor esplendor en 1568. Un Inglés, nombrado *Milon Philison*, que el Caballero Juan *Hawkins* habia abandonado en la Costa de Panuco, cayó en manos de los Españoles, y fue conducido á Mexico en el curso del mismo año. Este viage, que fue de noventa leguas, le dió ocasion de saber, al pasar por Mistitlan, que no está mas que trece, ó catorce leguas de la Capital, que la Ciudad de Pachuca dista una jornada, y que las Minas del mismo nombre están á seis leguas de esta Ciudad al Nord. (Diario de Sir John Hawkins, en la Coleccion de Hackluyt.)

En la Provincia que se nombra propiamente Mexico, los distritos de Tuculula, y de Tlapa, al Sud, tienen muchas venas de oro. Los de Tlasco, y de Maltepeque, al Ouest, son célebres por

sus

ſus Minas de plata. Guaximango, á la parte del Norte, no lo es menos por las ſuyas. El diſtrito de Meſtitlan abunda en minas de hierro, y de alumbre. Yzquiquilpa, que eſtá veinte y dos leguas de Mexico, tiene minas de plomo. Talpayana, que eſtá veinte y quatro; Temozcaltepeque diez y ocho; Cultepeque veinte y dos; Zacualpo veinte; Zumpango quarenta; Guanajuato ſeſenta; Comania ſeſenta y ſiete; Achiacico diez y ocho de la Puebla de los Angeles, y por ultimo Gautla, Zumatlan, y San Luis de la Paz, cuya diſtancia de la Capital no ſe ſeñalan, ſon otras tantas Minas de Plata. *Deſcripcion de la Nveva España.*

La Provincia de Oaxaca encierra una montaña nombrada *Cocola*, junto al diſtrito de Guaxolotitlan, á diez y ocho grados de latitud del Nord, en la qual ſe han deſcubierto muchas Minas de oro, y de plata, de criſtal de roca, de vitriolo, y diferentes eſpecies de piedras precioſas. A ſeis leguas de Antequera, en la miſma Provincia, entre las montañas que han nombrado los Eſpañoles *Peñones*, ſe halla una, que ha conſervado el nombre Mexicano de *Itzquitepeque*, en donde á poco rato que ſe cabe, ſe deſcubren pajuelas de oro; pero en menor abundancia, que las venas de plomo, que ſe preſentan por todas partes.

En Antonio de Herrera ſe lee, que en 1525. deſcubrieron los Eſpañoles en la Provincia de Mechoacán una de las mas ricas Minas que jamás ſe han conocido, en donde no contentandoſe los „ Oficiales Reales con ſacar el quinto de la Corona, intentaron „ con varios pretextos adjudicarlas á ella. Pero, ſea por caſtigo „ del Cielo, ó por cauſas naturales, ſe deſapareció de repente, „ ſin que jamás ſe haya podido volver á hallar. Algunos pretenden „ que la cegaron: otros, con mas veriſimilitud, que le cayó enci„ ma una montaña, á cauſa de un terremoto. (Herrera, Dec. 3. lib. 8. cap. 15.) *Leon*, Villa de la miſma Provincia á ſeſenta leguas de Mexico, encierra en ſu diſtrito un grande numero de Minas de plata. *Guanaxati*, *y Talpuiaga* ſon otras dos Minas muy célebres; la primera á veinte y ocho leguas de Valladolid al Nord; y la otra á veinte y quatro de Mexico. Ambas pertenecen á Mechoacán.

Todo el diſtrito de Colima, particularmente hácia Acatlan, eſtá lleno de dos generos de cobre; el uno tan blando, y tan flexible, que los habitantes hacen de él muy hermoſos vaſos; y el otro tan duro, que lo emplean, en lugar de hierro, para todos los inſtrumentos de la Agricultura.

Todas las inveſtigaciones de los Eſpañoles no les han hecho encontrar jamás Minas de ningun metal en la Provincia de Yucatàn; de donde toma motivo Laet para reprender una inſigne falſedad á algunos Eſcritores, que han pretendido que los Eſpañoles quando abordaron por primera vez á eſta Coſta, hallaron en ella

Descripcion de la Nueva España.

cruces de laton. Añade, que éste es además un metal, al que nunca se ha encontrado semejante en ninguna parte de la America.

En la Provincia de Guadalaxara, hácia los Zacatecas, ha puesto la naturaleza una montaña, de una legua de altura, inaccesible por todas partes à los carruages, y aun á las bestias de carga, cubierta de pinos, y encinas, de extraordinaria magnitud, y sin otros habitantes, que un prodigioso numero de lobos. Esta encierra bastantes minas de plata, y de cobre, que están mezcladas con mucho plomo.

La Provincia de Xalisco, conquistada en 1554. por Francisco de Ibarra, se tiene por una de las mas ricas de la Nueva España por sus Minas de plata, al rededor de las quales se han formado habitaciones numerosas, con fundiciones, Molinos, y todo lo necesario al trabajo.

La de *Culuacan* no conocia ninguna especie de metal, quando la conquistó en 1531. Nuño de Guzmán; pero pocos años despues descubrieron en ella los Españoles Minas de plata.

Los *Zacatecas* son un grande numero de distritos pequeños, que forman, bajo este nombre común, la mas rica Provincia de la Nueva España. En ellos se encuentran doce, ó quince Minas de plata, que las mas famosas son: 1. La que por excelencia se nombra *Zacatecas*, á quarenta leguas de la Ciudad de Guadalaxara, hácia el Nord, y á ochenta de Mexico; 2. La de *Aviño*, que fue descubierta en 1554. por Francisco de Ibarra, bajo el gobierno de Don Luis de Velasco: 3. La de *San Martin*, que está veinte y siete leguas al Nord de la primera: 4. La de *San Lucas*, cerca de Durango: 5. La de *Sombrerete*, hácia San Martin: 6. La de *Erena*, cerca de la Villa pequeña del mismo nombre: 7. La de los *Ranchos*: 8. Las de los *Chalcuitos*, y de las Nieves, ambas abundantes, pero infestadas por Indios muy feroces, que resisten todavia á la dominacion Española: 9. Por ultimo, la del Fresnillo, que parece inagotable hasta el presente.

La Provincia que tiene el nombre de la Nueva Vizcaya, y que comprende otra nombrada *Topia*, encierra las Minas de *Ende*, de *San Juan*, y de *Santa Barbara*; las dos ultimas à tres leguas una de otra, y ambas á veinte leguas de la de Ende. Son en extremo abundantes, y están inmediatas à muchas Minas de plomo, que sirven de mucho provecho para la purificacion de la plata. Herrera pone la de Santa Barbara á cien leguas de la de Zacatecas. Está ciento y sesenta de Mexico, segun Juan Gonzalez, y este Escritor añade, que á setenta de la misma, hácia el Nord, se hallan las quatro grandes Ciudades, que nombran los Españoles *Las quatro Ciudades*. (De ellas no se tiene otro conocimiento.)

Fr. Marcos *de Nisa* Religioso Franciscano, á quien diferentes

tes aventuras habian conducido á la Provincia de Cibola, publicó una Relacion de su Viage, en la qual prometia mas oro á los Españoles, que el que jamás se ha sacado de todas las partes de la America. Representaba un País tan rico, que no se usaban en èl otras vasijas, que de oro, y que las paredes de los Templos estaban vestidas del mismo metal. Don Antonio de Mendoza, Virrey de la Nueva España en 1540. se cegó bastante con esta magnifica quimera, y envió un Cuerpo de Tropas, bajo el mando de Francisco Vazquez Coronado. En el tal País no se halló mas que miseria, y barbarie, lo que no impide, que la Relacion de Nisa haya tenido hasta el presente sus apasionados, que se prometen en lo venidero unos tesoros, que las diligencias por dos siglos no han hecho todavia descubrir. No se puede negar, que Coronado aseguró al Virrey, que las turquesas eran muy comunes entre los habitantes de Cibola, y que habiendo hallado pocas mugeres, y niños en el País, era muy creíble, que una gran parte de esta montaráz Nacion se hubiese retirado á lugares inaccesibles con lo mas precioso que tenia; pero la dificultad de penetrar en ellos no ha permitido hasta aora verificar tan lisongera conjetura. Fray Alfonso de *Benavides*, otro Religioso Franciscano, de quien tenemos una Relacion del País de Quivira, y del Nuevo Mexico, tan sospechosa como la de Nisa, pretende, que estas Regiones, que son todavia poco conocidas, y que ciñen las Provincias Septentrionales de la Nueva España, abundan tambien en Minas de oro, y plata. Añade, que una parte de Quivira, que pone á treinta y siete grados del Nord, y cuyos habitantes nombra *Aixaoros*, no está distante de los establecimientos Ingleses, en donde supone, sin ninguna prueba, que estos Barbaros distribuyen continuamente sus tesoros.

Descripcion de la Nueva España.

Todos los Historiadores de la Conquista aseguran, que la Provincia de Guatemala estaba llena de Idolos de oro, que entregaron sin repugnancia los Indios á los Españoles; pero no parece, que jamás se hayan descubierto en ella Minas, ni que esta hermosa Comarca tenga en el dia otro origen de sus riquezas, que el Comercio de sus tierras.

La Provincia de Chiapa era antiguamente rica en oro, en plata, en estaño, en plomo, en azogue, y en cobre. Sus principales Minas se han apurado; y aunque se hallan todavia venas de oro en sus montañas, el trabajo es tan dificil, y el numero de los Indios que se emplean en ellas se ha disminuido de tal modo, que hace mas de un siglo que se han abandonado.

Verapaz habia dado grandes esperanzas á los Españoles, particularmente por la qualidad de sus aguas, cuya acritud parece mostrar que pasan por venas metalicas. Sobre los indicios, y fé de los habitantes, se han hecho grandes tentativas; pero no han

Descripcion de la Nueva España.

han tenido exito mas que hácia *Golfo dulce*, en donde aseguran los Historiadores, que se ha encontrado una Mina de oro, bastante rica, y algunas venas de azufre.

Las montañas, que separan á Honduras de la Provincia de Nicaragua, han dado mucho oro, y plata á los Españoles, aunque los habitantes naturales ignorasen, que tenian estas riquezas al rededor de sí, ó que la extrema fertilidad del País se las hiciese despreciar, prefiriendo sus hermosas calabazas á los mas preciosos metales. De la excelencia de estas plantas, que nombran *Ibueras*, se habia dado al principio el mismo nombre á su Provincia. Sus principales Minas son las de las Montañas de Valladolid, ó Comayagua, la de Gracias á Dios, y las de los Valles de Xaticalpa, y de Olancho, cuyas corrientes todas arrastran oro, particularmente la de *Guayapa*, à que se dá el titulo de rio, y que corre á doce leguas de una Villa nombrada *San Juan de Olancho.*

La Provincia de Costarica, de que *VVaffer*, Inglés, *Vaz*, Portugués, y otros Viageros Estrangeros hacen una pintura, que corresponde mal à su nombre, no dejaba de encerrar tambien algunas Minas de oro, y de plata; pero la dificultad del trabajo las ha hecho abandonar, juntamente con las Poblaciones vecinas, como Castro de Austria, y Bruselas, en donde se habian establecido los Españoles para el trabajo, y de que no queda ningun vestigio.

Por ultimo, los que se acuerden del tercer Viage de Christoval Colon, no deben hallar exageracion en la idéa que dá Laet de Veragua, quando asegura „que esta Provincia es todavia „muy rica en metales, particularmente en oro, que se saca del „seno de la tierra á cada paso, y que sale, dice, con el agua, „en las corrientes, y rios." La pequeña Villa de *Santa Fé*, situada á doce leguas de la Concepcion hàcia el Sud, es el lugar de la fundicion, y la residencia de los Oficiales Reales.

En otra parte de esta Obra (Tom. XIX.) se han dado algunas observaciones sobre las Minas de Mexico, y el metodo de los Españoles para la separacion, y fundiciones de los metales. No tememos repetir aqui, para la inteligencia de este Articulo, que todo Particular, que descubre una Mina de oro, ò de plata, puede hacer trabajar en ella, pagando al Rey el quinto del producto; pero si la abandona, recae en la Corona à los tres meses. El Rey concede quatrocientos pies de terreno, hàcia los quatro vientos principales, desde la boca de la Mina, ò por un solo lado, á eleccion del Propietario. Despues otro qualquiera tiene la libertad de abrir una nueva á diez y ocho pies de la primera; y aunque este espacio sea como una tapia de separacion, puede entrar en el terreno del primero, cabando debajo de tierra á lo menos has-

hasta que encuentra sus Mineros. Entonces debe retirarse al suyo, ó adelantar su trabajo por debajo de la otra. Pero si la Mina que abre debajo, se inunda con algun manantial de agua, el que trabaja encima, debe darle la sexta parte de lo que saca; y si el agua dimanase de la Mina superior, el Poseedor de esta Mina está obligado á hacerla vaciar.

Dscripcion de la Nueva España.

Todo el oro, y plata que sale de las Minas de la Nueva España, debe llevarse á Mexico, y declararse en la Casa de la Moneda. Un Viagero célebre ha publicado á fines del ultimo siglo, que entraban en ella cada año dos millones de marcos de plata, además de lo que pasaba fraudulentamente, y que todos los años se acuñaban setecientos mil marcos en pesos.

Los Propietarios no solamente pagan los gastos de la Fábrica, sino que añaden al quinto, que es el derecho Real de la antigua declaracion, un real, que se nombra el derecho de Vasallage. Aunque cada Particular pueda hacer acuñar moneda, se trabaja casi unicamente para los Mercaderes. Estos compran todo el metal, que se les quiere vender, descontando dos reales por marco, uno por el derecho del Rey, y el otro por la fábrica. En quanto al oro, que es mucho menos abundante, se hacen de él piezas de diez y seis, de ocho, de quatro, y de dos pesos, que se nombran Escudos de oro. La diferencia en los derechos es real y medio, que se pagan de mas por las piezas de oro. La ley que debe tener para acuñarse, es veinte y dos quilates; y la de la plata dos mil doscientos y diez maravedises.

Del mismo Viagero se sabe por noticias que adquirió de un Español, que habia exercido por treinta años el Oficio de Ensayador, que hay en Mexico ocho hornillos para la moneda, y en la Casa donde están, un Gefe, con el titulo de Tesorero, y bajo sus ordenes ocho, ò diez Oficiales. A este Gefe se entregan las barras de plata, las que se pesan delante de él, y de cuyo peso tiene cuenta. Despues de haberlas puesto al fuego para cortarlas, es preciso mojarlas, y volverlas à poner, porque el metal es agrio, y no se acuñaria con facilidad sin esta operacion.

Hacense cinco especies de monedas, piezas de á ocho, de á quatro, de á dos, piezas simples, y dineros. Quando tienen su justo peso, se entregan al Tesorero, que las recibe de la misma mano del Fiel, á vista del Secretario, y de los otros Oficiales. Como la plata se pone negra con la mezcla de la espuma de cobre, que sirve para la separacion, se envia inmediatamente á los Blanqueadores la moneda. Despues pasa á casa de los Guardas, que verifican el peso. De alli se entrega á los Acuñadores, que trabajan en una misma Sala, y que tienen tambien por el dia los cinco cuños, nombrados *Troqueles*, de que se encargan los Guardas por la noche, afianzando con su cabeza. Despues de es-

tas,

Descripcion de la Nueva España.

tas formalidades, vuelve la moneda á manos del Tesorero, para entregarla a los Propietarios; pero aparta antes lo que corresponde á los Oficiales; esto es, á sí mismo, al Ensayador, al Cortador, al Secretario, al Fiel, á los dos Guardas, al Merino, que es un segundo Secretario, á un Alcayde, á los Forjadores, y á los Acuñadores. Esta deduccion no es gravosa al Propietario, porque se hace sobre los dos reales, que se añaden al valor de la plata antes que se acuñe. Los Oficiales cobran por maravedís, y por raciones. (Cada maravedí vale ciento treinta y siete raciones.)

Todos los Oficiales principales son nombrados por el Rey, y los otros compran sus plazas del Tesorero, por la cantidad de tres mil pesos; bien es verdad, que los primeros son responsables en comun, de los fraudes de sus Compañeros. Aunque todos estos empleos, y los que se compran, no sean hereditarios, puede qualquier Oficial resignar el suyo; pero para que sea valida esta resigna, debe firmarla veinte dias antes de su muerte. La persona á cuyo favor se hace, tiene que informar de ello al Virrey en el termino de sesenta dias, y pagar al Rey la tercera parte del valor de su empleo, y las otras dos al Propietario, ó à sus herederos; sin cuya circunstancia vuelve otra vez à la Corona. Por esta razon los Poseedores hacen todos los meses su dimision, para evitar toda dificultad sobre los veinte dias que han de sobrevivir. La renta annual del Tesorero es de unos sesenta mil pesos. Los empleos de Ensayador, y Fundidor, que pertenecen en propiedad al Convento de los Carmelitas Descalzos de Mexico, y que los exerce un solo Oficial, dán diez y seis mil pesos; el del Contador diez mil; y los otros unos tres mil y quinientos. Los Forjadores, ó los Maestros de los ocho hornillos, y los Acuñadores, que son en numero de veinte, tienen cada uno desde ochocientos hasta mil pesos; no habiendo empleo, por infeliz que sea, que no valga un peso.

Como la experiencia habia enseñado, que habia algo de oro en la plata, han establecido los Oficiales Reales otra Casa, con el nombre de *Casa de la separacion*, y que no tiene otro objeto, que la separacion de estos dos metales. Careri nos dá tambien noticia del metodo que usan. Fundese la plata en barras muy pequeñas, que se disuelven en agua fuerte. El oro queda en el fondo, en polvo negro, y el agua que contiene la plata se echa en dos vasijas de tierra, cuyas bocas se unen: entonces se calientan; el agua se retira á una, y la plata queda en la otra. Luego se funde el oro en planchas, y barras; y se lleva al Ensayador, como la plata, por cuya operacion se pagan seis reales por marco á la Casa de la *Separacion*. El Oficio de Separador pertenece à un Particular, que ha pagado al Rey (dice Careri) por la propiedad seten-

tenta y quatro mil pesos. Todos los distritos de la Nueva España, en donde ha puesto Minas la naturaleza, tienen sus Oficiales Reales, que son un Tesorero, un Contador, y un Mayor. *Descripcion de la Nueva España.*

No añadiremos nada á lo que se ha leído hasta aqui en un grande numero de Relaciones, sobre el transporte de estas riquezas, y de las que entran en la Nueva España con el arribo annual de los Navios de Manila; pero como se ha dado el nombre de segundas Minas de Mexico à los Puertos de Acapulco, y de Veracruz, que sirven de paso à tantos tesoros, se puede mirar como las terceras una multitud de Derechos Reales, que aumentan incesantemente las rentas de la Monarquía Española, y cuya explicacion se ha dejado por esta razon para esta ocasion.

En primer lugar se pone el quinto de todos los metales, de las perlas, y de todas las piedras preciosas, sin contar uno y medio por ciento de salida, y lo que se cobra en todas las monedas que se acuñan en Mexico. Los Españoles dàn á este derecho el nombre de Señorío, en el qual se puede comprender el que reserva al Rey de España la mitad de las *Huvacas*; esto es, de todos los tesoros escondidos, que se descubren en las antiguas Poblaciones de los Indios, que los sepultaban en tierra, para las urgencias de que se juzgaban amenazados despues de su muerte, y de todos los que se hallan en las ruinas de los Templos antiguos.

El Derecho que se nombra *Vacantes en Mostrencos* dá al Rey los bienes de los que mueren sin herederos, hasta el quarto grado de consanguinidad.

Los Naypes, que estàn estancados, dàn la Corona en todas las Indias mas de dos millones de pesos.

Nombrase *Almojarifazgo* de Almojarife, palabra Arabe, que significa hombre de Oficio, un derecho de cinco por ciento sobre todas las obras de las Fábricas de España, que se llevan á las Indias. Estas mismas obras pagan dos y medio por ciento de salida, y cinco de entrada, todas las veces que mudan de lugar en las Indias.

El Derecho de *Avería* es un derecho de Marina, cuyo producto se emplea en equipar los Navios, que llevan la plata del Rey; y es diferente de otro derecho, que dá al Rey la quinta parte de todas las presas de Mar.

El Derecho de Alcavala no se ha establecido sin alguna dificultad. Consiste en un impuesto sobre todo lo que se vende, y compra en el País, particularmente lo que se trueca en él, sobre los Testamentos, sobre las donaciones mutuas, y por ultimo sobre todos los empleos que se venden. Empezò por dos por ciento, y despues se ha hecho subir hasta quatro. En un año dá á la Corona unos trescientos y veinte y cinco mil ducados.

El derecho de *Comisos* se reduce á los contrabandos que se cogen,

Descripcion de la Nueva España.

gen ; pues está prohibido recibir mercaderías de la China, de las Filipinas, del Perú, &c. ni enviarlas, sin haberse declarado á los Comisarios del Rey, pena de confiscacion del Navio, y de los efectos.

Waffer nos dice, que en virtud de una cantidad de ocho mil ducados, que paga annualmente al Rey la Contratacion de Sevilla, ha cerrado la correspondencia de los Puertos del Perú con los de la Nueva España; lo que hace perder á la Corona mas de trescientos mil ducados, que sacaria de los derechos Reales, si estuviese establecida la libertad del Comercio entre estas dos Regiones, las que se socorrerian mutuamente con un grande numero de mercancías, que abundan en la una, y faltan en la otra.

Tributos Vacos es el nombre de un derecho Real sobre todos los Oficios que dependen de la Corona, el qual consiste en el goze de sus rentas, hasta que se han provisto.

El Derecho que se nombra *Tercios de Encomiendas*, es sobre los Oficios que mudan de poseedores en virtud de resigna; y aquellos á cuyo favor se hace esta, deben pagar al Rey la tercera parte de su valor.

El *Janaconas* es un Derecho, que no comprehende mas que à los Indios, y que los obliga á pagar su salida quando abandonan sus Pueblos, ó Aldéas.

El *Hatenuras* corresponde tambien á los Indios, quando por guerra, ó confiscacion son echados de sus haciendas propias. Este Derecho les impone la obligacion de servir á sueldo, y de trabajar por turno en las Minas del Rey.

Las Pulperias son Tabernas, en donde venden de comer, y su numero está arreglado en todas las Ciudades, y Pueblos. Los que exceden de este numero pagan al Rey un tributo annual de quarenta pesos. En la multitud de Ciudades, y Pueblos, de que se compone la Nueva España, este Derecho dá una suma muy grande.

El de entrada por los Negros, no es de menor consideracion, y se reduce à dos pesos por cabeza. Todos los años se lleva un crecido numero de ellos.

La Corte habia intentado echar un impuesto sobre el pulque, bebida favorita de los Mexicanos, de la qual parece que los Españoles no son menos apasionados; pero ya se ha referido, segun Careri, que se ha visto como obligada à abandonar esta empresa. La de arrendar las Salinas no ha tenido mas feliz exito. Los Indios carecen de dinero para comprar la sal; y ademàs se hallan muchas minas de ella en las montañas, cuyo acceso es imposible cerrarles.

En Waffer se lee, que mientras durò el impuesto sobre el pulque, un Particular, nombrado Francisco de Cordova, que tenia à su cargo la administracion, se hizo tan rico en pocos años, que

cons-

construyó en la calle de San Francisco un edificio, que se tiene por el mas hermoso de Mexico, y que no se conoce mas que con el nombre de *Pulcherrimo*, porque debe su origen al pulque.

Descripcion de la Nueva España.

Ademas de estos hay otros Derechos, y impuestos, como el de Media annata, Cruzada, &c. para cuya exaccion tiene cada Provincia Oficiales Reales, y estos sus Substitutos en los lugares distantes de su residencia y la facultad continua de hacer respetar sus ordenes.

Esta dilatada extension de Pais ofrece tambien muchas produciones utiles, ó curiosas. Entre los minerales se alaba una especie de jaspe, que nombran los Mexicanos *Eztetl*, de color de hierba, con algunas manchas pequeñas de sangre, cuyo menor pedazo atado al brazo, ó al cuello, detiene todas las disenterias. Tambien hay otro que llaman *Iztlia yotli Quatzalitztli* (esto es esmeralda obscura) manchado de blanco, que aplicado en los riñones, apacigua los dolores nefriticos, disuelve las piedras, y expele toda especie de obstrucciones. Otra tercera especie, nombrada *Tlilayctic* de color mas obscuro, y sin manchas, pero mas pesada, no necesita mas que aplicarse sobre el ombligo, para curar los mas fuertes colicos. Por ultimo, otra piedra negra, pesada y muy unida, se tiene por un admirable especifico contra las enfermedades del utero.

En las cercanias de Chiautla, que pertenece á la Provincia de Mexico; esto es, en medio del Continente, se vé un gran pozo de agua salada, de que hacen los habitantes excelente sal. Las montañas de Contacomapa, y de Gualtepeque, que estan á corta distancia, producen un hermoso jaspe verde, que se semeja al porphido.

En un Pueblo llamado *Guadalupe* se vé un manantial de agua muy fria que cura de la fiebre à los que la beben, y que jamas sale de su alveo, aunquẽ hierva continuamente mas alto que sus orillas.

En Queretaro, en el distrito de Xilotepeque, se halla un manantial de agua caliente, que es capàz de abrasar quando sale de la tierra, y que bebiendola tibia los ganados, los engorda maravillosamente. Otro manantial del mismo distrito corre con abundancia por quatro años, y está seco alternativamente por otros quatro; y lo que debe parecer todavia mas singular, es, que mientras corre, jamàs está mas abundante, que en tiempo de sequedad.

Junto al antiguo Volcán de Nixapa, en la Provincia de Guatemala, un arroyo de excelente agua, que baja de la montaña misma del Volcán, corre regularmente por la noche, y deja de correr de dia. Otro, en el distrito de Chuleteque, corre siempre hasta el medio dia, y queda seco despues hasta la noche.

Entre Mexico, y el Puerto de Acapulco, se hallan moscas, cuya picadura es tan dañosa, que causa algunas veces la muerte.

Descripcion de la Nueva España.

En el distrito de Guasteque padecen los habitantes una molesta enfermedad, causada por un grande numero de gusanos, que empiezan formandoseles en los labios, para lo qual no conocen otro remedio, que llevar continuamente sal en la boca.

Las aguas de un rio nombrado *Zabuatl*, en la Provincia de Tlascala, dán sarna á los que se bañan en ellas: producen poco pescado.

Entre las Ciudades de Cuetlavaca, y de Tequicistepeque, se vé al pie de una alta montaña una caverna muy nombrada. Habiendo tenido un Dominico Español la curiosidad de visitarla, conducido de algunos Indios, bajó á ella por una boca muy angosta, y halló primero un grande espacio quadrado, como de cincuenta pasos que contiene muchos pozos, con escalones para bajar à ellos. Desde alli lo condujo un camino muy torcido bajo de tierra á otro espacio mucho mayor, que el primero, enmedio del qual sale impetuosamente un manantial de agua viva, que forma un arroyuelo. Despues de haberlo seguido por mas de una hora, el temor de extraviarse en un lugar, cuyo termino no veía, lo hizo retroceder, con el socorro de un cordel, cuya punta habia atado á la boca, y que empezaba à faltar.

Yucatán goza de un ayre tan sano en las Montañas, que se han encontrado alli Ancianos de ciento y quarenta años. Un Misionero Franciscano ha asegurado, que predicando el Evangelio á los Montañeses, habia visto entre ellos un hombre, que por su propia confesion, y segun los informes de sus vecinos, no habia vivido menos de tres siglos. Tenia el cuerpo tan doblado, que las rodillas le tocaban con la cabeza, y el cutis tan duro, que parecia estár cubierto de escama.

En la Provincia de Verapaz, junto á una Ciudad Española, que se nombra San Agustin, se vé entre dos montañas una caverna formada en la roca, bastante espaciosa para contener muchos hombres, en la qual sale continuamente, de diferentes aberturas, un licor, que se convierte inmediatamente en piedra muy dura, y de la blancura del alabastro. Los varios obstaculos, que encuentra este licor en su curso, le hacen tomar diversas formas en su transmutacion. A corta distancia se hallan columnas, y aun estatuas, que parecen una simple obra de la naturaleza. El frio es tan excesivo en lo interior de la caverna, que el hombre mas robusto no puede resistir à él mucho tiempo. Además se oye un ruido confuso de aguas, que parece corren al rededor, y que saliendo à los lugares vecinos por muchos arroyos, se precipitan primero en el fondo de un abysmo, en donde forman una especie de lago, y despues corren por un canal, que se han formado ellas mismas, bastante grande à primera vista, para recibir toda especie de Barcas.

Cau-

Causa admiracion, que el agua de Golfo Dulce, que toca con el Golfo de Honduras, sea enteramente dulce, como se debe juzgar por su nombre. Esta singularidad no puede nacer de otra cosa, que de la multitud, y impetu de los arroyos que forman este Golfo al salir de las montañas, y que tienen bastante fuerza para rechazar constantemente el agua salada. Algunos Estrangeros se han lisonjeado de poder penetrar por esta via hasta el Mar del Súr. Dos Ingleses, nombrados Antonio *Sherley*, y Guillermo *Parker*, habian tenido esta esperanza; pero habiendose adelantado el espacio de treinta millas con algunas Embarcaciones ligeras, supieron de los Indios de la Costa, que aún les faltaban veinte leguas de tierra, y que el camino estaba cortado por montañas inaccesibles; sin contar, que la mala qualidad del ayre, y la picadura de las mas crueles moscas del Mundo los obligarian à desistir de su resolucion. *Descripcion de la Nueva España.*

No solamente es en Oaxaca donde se hace el mejor chocolate de todas las Indias, sino que se compone un excelente polvo, nombrado *Polvillo*, que es el mas exquisito de todos los olores; y tan estimado, y por consiguiente tan caro, que la libra cuesta seis veces tanto como el chocolate. Tiene un despacho exrraordinario en todas las Provincias de Mexico, en el Perú, y aun en España. Solo las Religiosas de Santa Catalina de Oaxaca son quienes tienen su composicion, á cuya perfeccion no pueden llegar las de los otros Monasterios de la Ciudad.

En *Pescaro*, Ciudad distante unas ocho leguas del Puerto de Acapulco, se admiran organos de madera, compuestos por un habil Indio, que hacen voces tan harmoniosas, como los mejores organos de Europa, los quales por curiosidad vàn á vér todos los que llegan à la Nueva España.

Yá se ha hablado de algunas Islas pequeñas flotantes sobre la Laguna de Mexico; pero no igualan à las de otra Laguna, que nombra Waffer *Mexicalzingo*, cuya agua es tan á proposito para la vegetacion, que los Indios la han convertido casi en jardines. Este espectaculo, dice, causa admiracion. Tienden sobre tres, ó quatro cuerdas un grande numero de mimbres, unos encima de otros, de sesenta pies en quadro de largo, y medio pie de alto; atan la extremidad de las cuerdas à los arboles que guarnecen la Laguna, y cubren esta máquina con cespedes, sobre los quales echan tierra, y estiercol: despues siembran alli flores, y legumbres, que crecen con singular abundancia. De tantas materias diferentes se forma con el tiempo una masa recia, y solida, encima de la qual se construyen casas, acompañadas de edificios pequeños para las aves, y de Palomares. Algunas veces sucede, que habiendo ido el dueño de una Isla á vender sus provisiones en su Canoa, con su muger, y sus hijos, no encuentra, quando vuelve, su habitacion en

el

Descripcion de la Nueva España.

el lugar donde la habia dejado, porque las cuerdas que la mantenian, se han rompido, pasadas de podredumbre, y la han abandonado á la inconstancia del viento. Entonces pregunta à los Vecinos, si han visto pasar su Isla; y hallandola á fuerza de informes, la remolca con nuevas cuerdas.

Entre los Volcanes, que son en tan grande numero en la Nueva España, y cuyas erupciones causan tantos estragos, hace admirar Waffer el del Lago de Nicaragua, que estando situado en una Isla, en medio del Lago, parece vomita sus llamas del centro de las aguas. El mismo Escritor dà ochenta leguas de circuito á este Lago, y Laet ciento y treinta millas. Aunque el agua sea dulce en toda su extension, tiene su fluxo, y refluxo, como el mar. Yá se sabe, que su cabeza no está separada del Mar del Súr mas que por tres, ó quatro leguas de tierra; pero ningun Viagero ha señalado lo largo del *Desaguadero*, que es el Canal por donde entra en el del Norte, y que sirve para el Comercio de la Provincia con Cartagena, y Portovelo, y que se representa largo, y muy angosto. Alonso Carrera, y Diego Machuca de Zuazo, son los primeros Españoles, que han descubierto esta via de comunicacion, y que han vencido sus riesgos. Bastante cerca de Granada, segunda Ciudad de la misma Provincia, se halla otro Lago, cuyo nombre antiguo es *Lindiri*, y que se junta con el grande por un Canal à siete leguas de la Ciudad. En sus orillas se eleva una montaña, nombrada Mumbacho, que es fertil en arboles, y frutas, pero cuya cumbre no deja de ser un espantoso Volcan. En otro lugar se ha dado noticia de los de Tlascala, y de Santiago de Guatemala. Los otros no tienen otra cosa notable, que su numero.

En todas la noticias, que ultimamente se han referido en este parrafo, se debe tener presente haberse sacado las mas de Autores Estrangeros; y que desde el tiempo que ellos las escribieron, han variado las cosas infinitamente, y sobre todo el punto del Comercio, cuya libertad, fomento, y progresos lo han hecho llegar al mayor auge en estos ultimos tiempos, resultando á ambos Mundos las mas considerablesventajas.

TERCERA PARTE.

LIBRO SEXTO.

Continuacion de los Viages, Descubrimientos, y Establecimientos en America.

INTRODUCCION.

SEgun las reglas de proporcion, que obligan á tratar los asuntos heroycos con la extension que les corresponde, no se ha podido excusar el dexar como á un lado lo que ha parecido de menos importancia, que el descubrimiento, Conquista, y descripcion de Mexico; pero el progreso de las armas Españolas fue tan rapido bajo el mando de Hernan Cortés, que no habiendonos desviado mucho del orden de los tiempos, volveremos á tomar sin trabajo el hilo de muchos sucesos, que nos conducirán á nuevos descubrimientos, y casi tan pronto à unas gloriosas expediciones. *Introduccion.*

Yà se ha leido, que despues de las famosas conferencias, que hicieron conseguir á Fray Bartolomé de las Casas el titulo de Protector de los Indios, precisado Carlos Quinto á ir à tomar posesion del Imperio, habia suspendido los negocios de las Indias, para pasar à la Coruña, en donde lo esperaba su Armada; pero habiendose detenido dos meses, por otros obstaculos, en este Puerto, lo reduxo al cuidado del Nuevo Mundo la importunidad de los Negociantes, dice Herrera, à quienes dió para escuchar sus quejas, y arreglar sus intereses, los siete ultimos dias antes de su partida. El Almirante Don Diego Colon, que no habia cesado de solicitar su restablecimiento en todas las preeminencias de sus cargos, y el permiso de ir á exercer el de Virrey de las Indias, fue despachado el primero, en atencion á los importantes servicios, que habia hecho su padre á la Corona; y además porque reconoció sin trabajo Carlos Quinto, que todas las representaciones que habian venido contra él, no contenian otra cosa, que falsedades, ó exageraciones. Figueroa, odioso hacía mucho tiempo por su avaricia, y vexaciones, pero sobre todo por las violencias, que habia usado contra el Licenciado Zuazo, su predecesor, que estaba acreditado en la Isla Española, fue tratado con menos miramiento. Si conservó plaza en la Audiencia Real, y la administracion de algunas Poblaciones Indianas, fue con tan poca autoridad, como consideracion; y su conducta reparó tan mal sus antiguos excesos, que poco tiempo despues se le declaró por incapaz de obtener jamás ningun

Introduccion. gun empleo. Montejo, Alaminos, y Martin Cortés, padre de Hernando, fueron recibidos del Emperador, con una atencion, y favores, de que empezaban à deſesperar; y Fray Bartolomé de las Caſas logrò caſi todo lo que ſe habia propueſto.

Permitiendo á Don Diego volver á las Indias, envió orden Carlos Quinto al Teſorero Paſamonte de que viviese en buena harmonía con ſu General; y para cortar las competencias en ſu origen, ſe ſeñalaron por medio de una declaracion los limites de la jurisdiccion de uno, y otro. Eſte Reglamento disminuía mucho la autoridad del Almirante, poniendole un Zelador con la facultad de informar contra él; pero ſin otra, que la de enviar los informes al Conſejo. La miſma Ordenanza reduxo el quinto del oro al diezmo en la Iſla Eſpañola, en donde eſte precioſo metal ſe hallá mas raro por falta de Obreros para las minas; pero en recompenſa ſe halla alli mucha azucar, y ſolo eſte objeto era capaz de poner floreciente la Colonia. Poco tiempo antes ſe habian eſtablecido Miſioneros, en la Coſta de Cumaná, y se dió orden para mantener eſta empreſa. Por ultimo, habiendoſe recibido noticia de una rebelion muy perjudicial en algunos Repartimientos de Indios, Don Diego, precisado à apreſurar su partida, ſe embarcó à principio de Septiembre, y tomó tierra dos meſes deſpues en Santo Domingo.

Si ſu llegada fue agradable á la mayor parte de los habitantes, no dejó de diſguſtar à aquellos, cuya autoridad ſe hallaba debilitada con ſu preſencia; pero fiado demaſiado en ſu credito, cuidó poco de ſatisfacer á los malcontentos, y el dominio que tomó ſobre ellos juſtificó ſus rezelos. Algunos Gobernadores particulares, que debian á él ſus empleos, ſe habian querido hacer independientes, y no ſolamente los ſuſpendió de ellos, ſin exceptuar à Vazquez, Gobernador de Cuba, ſino que les dió Sucesores, encargados de hacerles dar cuenta de su adminiſtracion. Zuazo, à quien eligió para la Iſla de Cuba, exerció en ella las miſmas virtudes, que lo habian hecho reſpetable en la Eſpañola, y no fue mas feliz; esto es, que alcanzando la eſtimacion, y afecto de las perſonas honradas, excitó las quejas de los que querian tener oculta su conducta, llegando á tal extremo la diſcordia, que tuvo que paſar el Almirante à la Iſla, y ſu preſencia confundió á los malcontentos; pero aplaudiendo al virtuoſo Zuazo, tuvo por conveniente, atendiendo á la quietud publica, reſtablecer à Velazquez en el Gobierno.

La Audiencia Real eſtaba entonces ocupada en diſtinguir las Naciones que habian de mirarſe como Antropophagos, y las menores conjeturas ſe recibian facilmente à prueba. Se conocia poco por exemplo la gran parte del continente, á la que deſpues ſe ha comunicado el nombre de Florida. Juan Ponce de Leon no habia deſcubierto mas que las Coſtas mas inmediatas á la Peninſula

la

la que se termina en el Canal de Bahama; y habiendose desaparecido algunos de los suyos, se juzgaba que habian sido comidos por los Indios; no siendo necesario mas, para colocar á todos los de la Florida en el numero de los Cannibales. Esto era abrir un campo dilatado à la codicia de los que no procuraban mas que hacer Esclavos; tanto mas, quanto estas Regiones septentrionales pasaban todas por extremadamente pobladas, y los hombres parecian en ellas mas robustos, que al Medio dia; y asi, se resolvió sujetarlas. Lucas Vazquez de Ayllon, entonces Oidor de la Real Audiencia, armó dos Navios; y habiendose embarcado en Puerto de Plata, subió hasta treinta y dos grados de latitud del Nord. Habiendo descubierto muy pronto la tierra, y costeandola de muy cerca, para buscar un desembarco cómodo, descubriò un rio bastante grande, en el que entró, y que llamó *Jordan*, del nombre de uno de sus Pilotos. Un Cabo, que no está lexos de la embocadura, recibió el de *Santa Elena*, porque se descubrió el dia de esta fiesta. *Introduccion.*

A vista de las dos Naves, los Salvages, que jamas habian visto cosa semejante, se juntaron en tropa sobre la ribera, y formaron un espectaculo divertido para los Españoles. Por su parte los Barbaros se hallaron tan espantados con las barbas, las armas, y el vestido de los Européos, que echaron à huir al instante hacia los bòsques. No se dejó de coger uno, con su muger; y los agasajos que se les hicieron, acompañados de varios regalos, pudieron asegurarlos; con cuyo buen tratamiento atraidos una parte de los que se habian retirado, les hizo su curiosidad desear pasar á bordo. Inmediatamente que entraron, mandó alzar velas Ayllón y se encaminó otra vez hàcia la Isla Española; pero sacò poco fruto de esta indigna traicion. Una de sus Naves pereció en el Mar; y los Indios, que tenia en la otra murieron casi todos de pesadumbre, unos durante la navegacion, y otros despues de su arribo. Esto no le impidió venir á España, para ponderar su descubrimiento, que queria igualar con el de la Nueva España, y que le hizo lograr de la Corte el Gobierno de *Chicora*. El Rio de Jordan se nombraba *Chico*, y el Pais que riega, *Chicora*; pero este honor le empeñó en unos gastos, que redundaron en su ruina. Algunos Historiadores aseguran asimismo, que pereció en un viage al mismo lugar; y el Padre Charlevoix cree poder afirmar, que esta extremidad de la Florida, que está fronteriza à la Virginia, jamas la han poseido los Españoles. La Provincia de Chicora componia parte de lo que se ha nombrado por mucho tiempo la Florida Francesa, que se conoce en el dia con el nombre de Carolina.

Poco tiempo antes se habia hecho otra Expedicion, que no tuvo mejor exito. El Almirante al partir de España, habia em-

Introduccion. embarcado un habitante antiguo de Santo Domingo, nombrado Antonio *Serrano*, con el qual habia hecho un ajuste, para formar Establecimientos en las Islas Caribes. La idea de Serrano era poblar la Martinica, Guadalupe, Montserrat, la Barbada, y la Dominica, en donde habia de estar en calidad de Comandante, hasta que el Almirante, ò la Corte enviase Gobernadores. Pero este proyecto, para el qual se habian hecho crecidos gastos, calmó, sin que se haya podido saber qué lo hizo abortar.

CAPITULO PRIMERO.

§. I.

Viage, y establecimiento de Fray Bartolomé de las Casas en la Costa de Cumaná.

Las Casas. 1520. AQui es preciso tener presente, que al partirse el Emperador habia cogido Fray Bartolome de las Casas los mas felices frutos de su eloquencia, y de su zelo.

Hasta el Obispo de Burgos, que no queria desagradar á los Señores Flamencos, y todavia menos al Cardenal Adriano, que por orden del Emperador quedaba en España con una autoridad casi absoluta, todos al fin se habian apresurado á patrocinar sus ideas. Por ultimo, se hizo al Mar en Sevilla, con doscientos Labradores que habia reclutado, y además un acompañamiento proporcionado á sus grandes proyectos. Llegó felizmente á Puerto Rico; pero allí se le dieron noticias, que debieron de causarle menos satisfaccion.

Los Religiosos Dominicos, y Franciscanos se habian establecido poco antes en la Costa de Cumanà; lo que era mayor proporcion para la execucion de sus proyectos, particularmente luego que supo que estos Misioneros habian ganado ya la confiannza de los habitantes; pero otras desgracias vinieron à pertubar tan buenas esperanzas. Alonso de Ojeda, (à quien la semejanza del nombre hace tener por pariente de otro Ojeda cuyas aventuras se han leído yà) habia cogido algunos Indios bastante cerca de la Aldea de Maracapana, à quatro leguas del Puerto de Chiribichi, donde dos Religiosos de Santo Domingo tenian una Casa que nombraban el Convento de Santa Fé; pero despues habiendo tenido la imprudencia de desembarcar à algunas leguas de Maracapana, le puso una emboscada el Cacique de esta Poblacion, en la qual pereciò con muchos Españoles de su comitiva. El Cacique informó al instante de su atentado á otro Señor Indio, nombrado *Maraguey*, cuyo Pueblo es-

está inmediato á Santa Fé, y le aconsejò se deshiciese de los dos Religiosos, para romper toda alianza con los Castellanos. Maraguey executó este consejo; y sus vasallos pegaron fuego al Convento. Esta noticia llegó à la Isla Española muy poco tiempo despues de la vuelta del Almirante, quando se habia tomado la resolucion de coger todos los habitantes de Cumaná, para reemplazar á los Indios de esta Isla; cuya comision se habia dado á Gonzalo de Ocampo, quien se habia embarcado en cinco buques con trescientos hombres, y todas las provisiones necesarias para esta Expedicion. Tales eran las circunstancias quando Fray Bartolomé de las Casas tomó tierra en Puerto Rico, en donde no se hablaba de otra cosa, que de la rebelion de Cumaná, y de la venganza, que meditaban los Españoles, y quando la Esquadra de Ocampo vino á dar fondo en el mismo Puerto. Este Capitan era amigo de Fray Bartolomé, quien mostró sus Despachos, con la esperanza de persuadirse, que en virtud de la facultad, de que estaba autorizado, tenia derecho solo de tomar conocimiento de los negocios de Cumaná; pero Ocampo no halló mas que un motivo de burla en el proyecto de una tropa de Eclesiasticos, y Paisanos; y llevado sin embargo de su amistad, le representó seriamente, que tenia sus ordenes; de las quales no podia alterar nada, y que al Almirante era á quien habian de hacer aprobar sus pretensiones. Con efecto siguieron este consejo; y dejando Fray Bartolome á sus Labradores en Puerto Rico, pasó á toda prisa à Santo Domingo, donde encontrò al Almirante muy bien dispuesto en su favor, y sus Despachos se admitieron sin obstaculo. Aunque no todos le mirasen de un mismo modo, muchas personas honradas no tuvieron dificultad de franquearle sus caudales. *Las Casas. 1520.*

Entretanto habia ido Ocampo à descansar en la Isla de Cubagua, en la que dejò tres de sus Naves. Su intencion era hacer Esclavos; y no siendo necesarias todas sus fuerzas en la Costa de Cumanà, no se presentò en ella mas que con dos Naves, cuyos Soldados hizo asimismo esconder, para no dejar ver mas que un corto numero de Marineros. Un ardid tan grosero no lo fue bastante para los Indios. Inmediatamente se viò rodeado de Piraguas llenas de estos Barbaros, que no pudieron resistir á la oferta del bizcocho de Castilla, de que eran muy apasionados. Sin embargo de que debian de haber previsto, que la muerte de los Españoles, que habian asesina[illegible], no habia de quedar sin castigo, se persuadieron, sobre la palabra de Ocampo, que venía de Castilla; y el vino de España que les daban con la mayor liberalidad, acabó de hacerlos tan familiares, que entraron libremente en los Baxeles. Ocampo se aprovechó de este instante para hacer salir à sus Soldados, que estaban debajo de las cubiertas, y que se apoderaron de los Indios, de los quales los principales fueron ahorcados en las vergas, y los

Las Casas. 1520. otros reservados para las minas. El Cacique, que habia tenido mas parte en el homicidio de Ojeda, se habia quedado en una Canoa; pero un Marinero Español, astuto, y buen nadador, saltó á ella valerosamente, agarró al Cacique del cuello, lo arrastró al agua consigo, y lo mató á puñaladas. Despues de esta Expedicion, habiendo hecho venir el General Español los tres Baxeles que habia dejado en la Isla de Cubagua, se acercó á la Costa, en donde habian sido asesinados los Españoles, hizo su desembarco casi sin resistencia, forzó una Poblacion, en donde no se defendieron mejor, hizo ahorcar, y empalar una parte de los habitantes, llenó sus Naves de Esclavos, que envió inmediatamente à la Isla Española; perdonó á los que imploraron su clemencia, y fundó inmediatamente una Ciudad, que nombrò *Toledo*.

Este establecimiento era un nuevo atentado á los derechos de Fray Bartolomé, quien habiendo previsto alguna empresa de esta naturaleza; este recelo era el que le habia hecho condenar la Expedicion de Ocampo; por cuya causa no cesaba de solicitar su citacion á la Audiencia Real, pero se procuraba dilatar el negocio. Los Oidores, que eran Jueces, y Partes de un hombre, que pretendia disminuir á su codicia treinta leguas de Costa, eludian la execucion de una orden del Emperador, á la que no se atrevian á oponer ninguna razon. Sin embargo, pareciendo incapaz Fray Bartolomé de disgustarse, dispusieron una visita de su Nave, que con efecto hallaron en estado de no poder resistir al mar; y en virtud de este juicio se destruyó. Por ultimo, el disgusto de tantos enredos encendió tan vivamente la colera del Misionero, que amenazó sin rebozo, de volver á España á informar al Emperador del desprecio que se hacia de sus ordenes. Esta amenaza hizo mas tratables á los Jueces, quienes le hicieron proposiciones, á las quales quiso mejor sujetarse, que exponerse á nuevas variaciones de la Corte, y de los Consejos. Formó un Tratado, que contenia el Establecimiento de una Compañia, en la que se hicieron admitir todos los principales de la Isla Española; y todas las dificultades se desvanecieron por medio de este Concordato. (El Chronista Antonio de Herrera dá de él un curioso extracto. „Habia (dice) quatro maneras de provechos en „aquella tierra de la gobernacion del Licenciado Casas; la una la „pesquería de las perlas que se hacía en Cubagua, adonde tenian „sus quadrillas de Esclavos los vecinos de la Española; la otra „el rescate del oro, que se hacía por toda aquella Costa, hasta „la Provincia de Venezuela, y mas adelante. La tercera la de los „Esclavos por rescates. La ultima la guerra de los Indios, para „hacer Esclavos en ella. Y pareciendo que para conseguir estos „provechos, ningun medio podia haber mejor, que el Licenciado Casas, trataron, que se hiciese compañia con él de vein-

„te

„ te y quatro partes, que ganasen, igualmente: las seis para la Ha- *Las Casas.*
„ cienda Real, las seis para el Licenciado Casas, y para los cin-
„ cuenta Caballeros de espuelas doradas, que habia de escoger; y 1520.
„ de las otras doce fuesen tres del Almirante, y las quatro tuvie-
„ sen los quatro Oidores, que eran los Licenciados Marcelo de Vi-
„ llalobos, Juan Ortiz de Matienzo, Lucas Vazquez de Ayllon,
„ y Rodrigo de Figueroa; y las tres Miguél de Pasamonte, el Con-
„ tador Alonso de Avila, el Veedor Juan de Ampues, y las dos
„ restantes los dos Escribanos de Càmara de la Audiencia Pedro de
„ Ledesma, y Juan Caballero.„)

Dieronle los mismos Navios, que habian llevado á Ocampo à la Costa de Cumaná, y ciento y veinte hombres de buenas Tropas, bajo las ordenes del mismo General, para hacer la guerra á los Indios, que intentáran perturbar la Colonia, ó que fueran reconocidos por Antropophagos. La Esquadra hizo vela en el mes de Julio, y tomó el camino de Puerto Rico, pero Fray Bartolomé no halló en ella á sus Labradores: unos se habian muerto en su ausencia, y otros se habian acomodado en la Isla, y no querian salir de ella. Esto no era mas que el principio de sus desgracias. De Puerto Rico pasó à la Nueva Villa de Toledo, cuyos habitantes estaban tan disgustados de tener que luchar incesantemente contra los Indios, que suspiraban por la ocasion de salir de alli. Aprovecharon la que se presentaba; y embarcandose en los Baxeles que habian traido á Fray Bartolomé, declararon, que nada seria capaz de detenerlos. Las tropas que estaban bajo el mando de Ocampo, imitaron tan pernicioso exemplo; y aun el mismo General, à quien esta aventura dejaba sin empleo, se despidió de su amigo, à quien no podia hacer otro favor, que llorar su suerte, y se hizò à la vela para la Isla Española. 1521.

Qualquiera otro que Fray Bartolome, hubiera abandonado una empresa, contra la qual parece que conspiraba todo; pero su constancia le hizo atropellar. Su primera diligencia fue fabricar alojamiento, y construir almacenes. Despues mandò avisar á los Indios, por medio de una muger Christiana de su Nacion, nombrada Maria, que era enviado por un nuevo Rey de España, para hacer cesar los malos tratamientos, de que tenían que quejarse y facilitarles, con el conocimiento del verdadero Dios, todos los bienes que podian desear. Teniendo que venir los Españoles de Cubagua à tomar agua en el rio de Cumaná, junto al qual esta situada Toledo, intentó hacer construir una fortaleza en la embocadura, para asegurar su entrada contra las empresas de los Indios; pero su proyecto no surtió efecto, por la malignidad de aquellos mismos, en cuyo favor lo habia formado, y que lo miraron como un obstaculo para su Comercio clandestino

en

Las Casas. 1521. en la Costa. La misma razon le acarreó otros trabajos. A poco tiempo que estubo en la Provincia, reconoció que el mejor genero para traficar con los habitantes, era el vino, y que con este licor no se carecia, ni de oro, ni Esclavos. Estos Barbaros iban mas lexos en lo interior de las tierras á coger otros Indios, que venian á vender á este precio. Ademas de la injusticia de tal comercio, solo el abuso que hacian del vino bastaba al zelo de Fray Bartolomé, para hacerle pensar en cortar la raiz del mal, del qual dimanaban todos los desordenes, que se pueden imaginar entre los mas brutales de los hombres. El unico remedio era prohibir á los Españoles llevar vino á los Salvages; mas no estendiendose su autoridad á la Isla de Cubagua, ó á lo menos no siendo reconocida en ella, pasó allá para persuadir sus intenciones al Alcalde Mayor, quien lo recibió mal. Sin embargo, como era cierto, que serìa inutil qualquier trabajo para civilizar los Indios, mientras se dejase subsistir la causa de todos sus desordenes, resolvió ir á dar sus quejas à la Audiencia Real, resuelto, sino se le hacía justicia, á pasar á pedirla á España.

Partió en una Nave cargada de sal, dejando su pequeña Colonia, á las ordenes de Francisco de Soto, á quien encargó con particularidad dos cosas; la una, no hacer salir del Puerto dos embarcaciones que dejaba en él; y la otra, si le invadian los Indios con tanta fuerza, que temiese no poder resistir al numero, se retirase con toda su gente, y efectos á la Isla de Cubagua. Soto executó mal la primera de estas dos ordenes. Apenas alzó ancoras Fray Bartolomé, quando envió las dos Embarcaciones por diferentes lados, para buscar perlas, oro, y Esclavos; pero una desobediencia tan formal, tuvo inmediatamente el castigo merecido. Tuvose noticia de que los Indios meditaban alguna empresa contra los Españoles, cuyo numero se habia disminuido mucho con la salida de las dos embarcaciones. Soto hizo preparativos para su defensa; y hallandose mojada la polvora, dió orden de que se pusiese á secar al Sol. Los Indios, que lo advirtiron, aprovecharon esta ocasion, para poner en execucion sus intentos. Acometieron á la Ciudad con grandes alaridos, la pegaron fuego, y mataron dos, ó tres hombres. Soto, que habia acudido al primer movimiento, recibiò desde luego en el brazo un flechazo envenenado, pero no habiendole impedido abrir paso hasta el Convento de San Francisco, halló en él toda su gente, en numero de veinte, con quienes llegó felizmente al rio por un canal pequeño, que habian abierto los Religiosos, y en el qual tenian siempre dos, ó tres Cañones. Los Salvages lo persiguieron, pero en vano; y tuvo tiempo, con toda su Tropa, de adelantarse á lo largo de la Costa, hàcia una salina, en donde

se encontraron algunas Barcas, que recibieron á los suyos; pero la sed, que lo atormentaba cruelmente, le hizo pedir agua, la que apenas bebiò, quando le cogió un acceso de rabia, en el qual espiró. Se observa, que en esta Costa, el veneno que tienen las flechas, opera infaliblemente en los que beben, ó comen antes de aplicar los remedios. Un Religioso Franciscano, nombrado el Padre Fray Dionisio, que no se habia hallado en el jardin para embarcarse con los otros, no fue mas afortunado que Soto. Despues de haber pasado tres dias entre olmos, y sin ningun alimento, se persuadió que los Salvages, á quienes no habian hecho ningun daño, antes mucho bien, le dejarian á lo menos la vida, y entregandose á ellos con esta confianza, fue asesinado impiamente.

Las Casas. 1521.

Estos furiosos pasaron despues à Cubagua, en donde su numero causó tanto espanto, que el Alcalde Mayor Antonio de Flores, y trescientos hombres bien armados, que tenia bajo sus ordenes, no tuvieron aliento para hacer frente á su ataque. Embarcaronse todos en dos Caravelas, en que llegaron á la Isla Española; y habiendo pasado alli las gentes de Soto casi al mismo tiempo, llevaron todos juntos á Santo Domingo la triste nueva de una rebelion, que era el fruto de la imprudencia de unos, y de la cobardía de otros.

Pero les causó admiracion el que se ignorase todavia en esta Capital el viage del Licenciado Casas, aunque habia salido de Cumaná mucho tiempo antes que ellos. Habiendo tomado su Piloto la Costa de Santo Domingo por la de Puerto Rico, habia ido á desembarcar en el Puerto de Yaquimo, y ya se ha hecho observar, que los vientos, y corrientes no permitian casi subir á la vela, desde este Puerto á la Capital. El Licenciado Casas no habia dejado de intentarlo; pero despues de haber perdido en esto dos meses, habia tenido que hacerse dejar en la Costa, y continuar su viage por tierra.

Dirigió su rumbo por Yaguana, en el dia Leogane, en donde descansó algunos dias. Habiendo proseguido su camino, un dia, que se habia detenido á la sombra, en la orilla de un rio, para dejar pasar el calor, descubrieron sus gentes algunos Españoles, que parecia volvian de Santo Domingo, con quienes se juntaron; y habiendoles preguntado, si sabian algunas novedades, respondieron: Que el Licenciado Bartolomé de las Casas habia sido asesinado con todos los suyos en la Costa de Cumaná. El Licenciado Casas, que oía este razonamiento, hizo muchas preguntas sobre las circunstancias de esta noticia; y las explicaciones no le dejaron ninguna duda de que tuviese algun fundamento verdadero; y levantando las manos al Cielo, exclamó: Justo sois Señor, y vuestro juicio es recto. Y poco tiempo despues

Las Casas. 1521. pues llegó á la Capital, en donde supo muy por extenso los informes de su desgracia. Una desdicha tan cruel no abatió su animo; pero no dejandole ningun recurso por parte de la fortuna, le inspirò la idea de dejar el mundo. Los Religiosos Dominicos se aprovecharon de esta disposicion para adquirir un hombre de merito, con quien habian tenido siempre estrecha amistad. Tomó el Habito de su Orden; y con este nuevo trage no se ocupó por mucho tiempo mas que en el cuidado de su santificacion; pero se le verá salir de su soledad, y empezar de nuevo á manifestar con mas esfuerzo que nunca su zelo por la salvacion y conservacion de los Indios.

No obstante el Almirante, y los Oidores Reales, igualmente enfadados con el ultrage hecho á su Nacion, y con la ruina de sus esperanzas, formaron una nueva Esquadra para vengar el nombre Español, y restablecerse en los derechos que se les habian cedido sin limites. Jacome de Castellon, á quien confiaron sus intereses, fue á desembarcar primero á la Isla de Cubagua, adonde su llegada hizo restablecer la confianza. Despues, penetrando por el rio al Pais de Cumaná, destacó muchas partidas, que hicieron una grande carnicería en los Indios. Los que cayeron vivos en manos de los Españoles, perecieron en los tormentos, ò fueron condenados á la esclavitud. Pero como no se podia conservar la pesca de las perlas, que estaba entonces en su mayor auge, sin asegurar la embocadura del rio, de donde los habitantes de Cubagua sacaban su agua dulce, el Comandante Español recurrió á la idea de construir una fortaleza por el plan del Licenciado Casas, y no tardó en ponerla en execucion. Entonces llegó á estado floreciente en extremo la Isla de las perlas. En ella se construyeron casas de piedra, y se formó una hermosa Villa, con el nombre de Nueva Cadiz.

§. II.

Costumbres, y usos de los Pueblos de Cumaná.

Un Historiador Español (Antonio de Herrera) nos ha conservado el antiguo estado de los habitantes de esta costa, á la qual se dán mas de doscientas sesenta leguas de extension, desde la provincia de Paria, hasta la de Santa Marta. Iban desnudos, á excepcion de las partes naturales, que cubrian con cuellos de calabazas, caracoles, cañas, canutillos de oro, ó con un texido de algodon: las mugeres llevaban calzones ò delantales.

En

En los tiempos de guerra, los que tomaban las armas, se cubrian el cuerpo con una chupa recia de algodon, para mitigar la accion de las flechas, y la cabeza con grandes penachos. En las Fiestas publicas se untaban con una goma pegajosa, que servia para mantener muchas plumas de diversos colores, que les servian de adornos, cortabanse los cabellos al rededor de las orejas, y se arrancaban con cuidado las barbas. Siendo una parte de hermosura lo negro de los dientes, hasta hacerles despreciar á los que los tenian blancos, se los teñian con una hierba, que tenia dos virtudes: conservarlos mucho tiempo de este color, y preservarlos de toda especie de podredumbre, de dolor, y de infeccion. Esta hierba, reducida á polvo, con caracoles quemados, se vendia en los Mercados publicos por oro, Esclavos, algodon, y otras mercancías. Las doncellas iban desnudas; y teniendo por hermosura tener los muslos, y piernas muy gordas, llevaban ligas muy apretadas por encima de las rodillas. El principal adorno de los hombres eran anillos de oro en las narices; y el de las mugeres, una plancha del mismo metàl en el estomago: algunas tenian coronas de oro, guirnaldas de flores, braceletes, collares, y pendientes de oro, y de perlas. *Costumbres y usos de Cumanà.*

Estos Barbaros estimaban poco la virginidad en las doncellas; pero aunque el numero de sus mugeres no fuese limitado, las sujetaban á la mas exacta moderacion. El derecho constante de un marido era quitar la vida por sus propias manos á las mugeres adulteras; si no queria mas bien repudiarlas, nota vergonzosa, que les quitaba generalmente la esperanza de segundo matrimonio. Sin embargo, una muger no perdia su honor, quando se hallaba autorizada con la orden, ó consentimiento de su marido. Los Señores que tenian un grande numero de ellas, prestaban las mas hermosas á sus huespedes, y no tenian reparo en volverlas á tomar. Para los casamientos usaban pocas ceremonias. Convidaban á los parientes, y amigos, las mugeres llevaban las viandas, y los hombres materiales para construir una casa á la Novia, porque en toda la Nacion cada muger tenia la suya, con comunicacion de cerca, ó de lejos, con la del marido. Todos los convidados se cortaban algunos cabellos por delante. Los hombres comian, y bebian hasta embriagarse, mientras que las mugeres baylaban con la Novia. Esta era entregada despues á su marido. Los dolores del parto son tan ligeros en esta parte del Mundo, que las mugeres no hacen casi el menor extremo. Luego que ha nacido el niño, se le aprieta la cabeza entre dos almohadas de algodon, para ensancharle el rostro. En general las qualidades naturales, como la fuerza, y agilidad, son comunes á los dos sexos. Las mugeres cor-

Costumbres y usos de Cumanà.

corren, saltan, nadan y tiran el arco con tanta perfeccion como los hombres. Labran la tierra, y están encargadas de los cuidados domesticos, mientras que los hombres están ocupados en la caza, y la pesca. La vanidad, la traycion, y la venganza, son tambien vicios comunes á los hombres, y á las mugeres, pero el robo es tan poco conocido en su Nacion, que las puertas no se cierran mas que con un hilo de algodon. El romper este hilo en la casa, ò jardin de otro, es un delito que se paga con la vida.

Los de Cumaná son en extremo glotones. Aunque tengan pan, licores, frutas, pescado, y carne de diferentes especies de animales, comen todo lo que se presenta con alguna apariencia de vida, sin exceptuar las lombrices, arañas, orugas, y murcielagos. La mayor parte tienen la vista corta, y obscura; lo que el Historiador cree poder atribuir á la mala qualidad de estos alimentos; pero como observa al mismo tiempo, que los que habitan las margenes del rio de Cumaná tienen la vista todavia menos clara, es mas natural atribuirlo á las aguas del pais, particularmente quando añade, que la de este rio produce cataratas en los ojos. Los animales que matan mas comunmente en la caza, son feroces, entre los quales se hallan muchos Leones, tigres, y javalíes, y usan de flechas y tambien de trampas. El animal que nombran *Capa*, es mayor que un asno grande. Tiene el pelo negro, y muy recio. Aunque es bravo, huye de la presencia del hombre, pero es mortal enemigo de los perros de España. Los persigue aunque encuentre muchos juntos, y algunas veces ha muerto quatro á un mismo tiempo. El *Aravàta* es otro animal, que aprecian mucho los de Cumaná, del tamaño de un lebrel, que sube á los arboles, y come las frutas. Tiene la barba de cabra; ahulla muy recio, y su astucia, y agilidad obligan á los Cazadores á juntarse en tropas para cortarle el paso. Otro animal que cazan por la noche con tizones encendidos en la mano, porque nunca sale de dia, llora como un niño, y se echa sobre los que atrahe este ruido. No es mayor que un perro comun; pero tiene una fuerza, y ferocidad singular. Los Iguanas son en extremo comunes en toda la Costa, y hacen un estrago continuo en los jardines.

Todos estos Indios tienen una destreza extraordinaria para coger aves con diversa especie de redes, y no los matan con menos habilidad con sus flechas, particularmente una especie, que es del tamaño de un pato, y que exhala un olor de almizcle, aunque no se mantenga mas que con excrementos y inmundicias. Los murcielagos son muy grandes, pican cruelmente à toda especie de animales, y chupan por mucho tiempo la llaga. Un Castellano, (dice Herrera) á quien no se habia podido hállar

la vena para ſangrarlo, fue picado por la noche por un murcielago; y la ſangre ſalió con tanta abundancia, que ſe curó de un dolor de coſtado, que ponia ſu vida en rieſgo. Las arañas del País ſon de varios colores, y mas grueſas que las nueſtras, y hacen ſus telas tan fuertes, que no es facil romperlas. La Costa tiene tres eſpecies de abejas, de las quales unas hacen muy buena miel en cantaros, y las otras, que ſon muy pequeñas, miel ſin cera en el hueco de los arboles. Aqui ſe encuentra una eſpecie de culebras, que ſe han nombrado Salamandras, cuya mordedura es mortal y que cacarean por la noche como las gallinas.

Costumbres y usos de Cumaná.

La peſca ſe hace con anzuelos, redes, y flechas, á ojo y á mano; y los habitantes ſon tan celoſos de ella, que en algunos parages ſe come al que ſe atreve à peſcar ſin licencia. Muchos Nadadores buenos ſe juntan para peſcar á ojo, y á mano, tanto el peſcado, como las perlas; y ſu habilidad excede á toda expreſion. Forman una larga cadena, ſilvan, ſacuden el agua, cercan los peſcados, y los atraen poco á poco hacia la orilla, en tan grande abundancia, que el eſpectaculo es algunas veces eſpantoſo. Eſta peſca tiene tiempos arreglados; pero perecen en ella ſiempre algunos hombres, unos ahogados, y otros deſbarrigados por los peſcados grandes, que huyen inmediatamente. La peſca de fuego ſe hace en Canoas, con tizones encendidos, que alumbran la ſuperficie del agua. Acercandoſe ſiempre los peſcados á la luz, ſiguen á los peſcadores, que ſe retiran hacia la ſombra, y les facilitan poderlos aſaetear. Los mas grandes, ſon regularmente los que ſe ſalan, y que ſe ponen á ſecar al ſol, deſpues de haberlos ſalado. Sin embargo, entre eſtos peſcados ſe hallan monſtruos tan atrevidos, que arrojandoſe algunas veces à las Barcas, matan en ellas á los hombres, y los comen.

Ya se ha advertido, que la ocupacion de las mugeres es la Agricultura. Siembran el maiz, el Aji, ó pimiento, que es una eſpecie de pimienta, con muchas legumbres, y raices. Plantan los arboles frutales, y la hierba que pone negros los dientes, la que ſe cultiva con mucho cuidado. Ciertos arboles echan por inciſion una eſpecie de leche, que ſe convierte en goma odorifera, de que ſe compone un incienso para los Idolos. De otro arbol deſtila un licor, que ſe eſpeſa como leche quajada, y que es un alimento agradable. Otro dá una fruta, ſemejante á nueſtras moras, de que ſe hace un excelente jarave, para varias eſpecies de enfermedades; y de la madera, quando eſtá ſeca, se ſaca fuego, como de un pedernal. Otros dán tambien un olor agradable, y su madera ſirve para hacer cajas; pero el pan que ſe pone en ellas ſe vuelve amargo; lo que no impide á los Eſpa-

Costumbres y usos de Cumaná.

ñoles emplearlas para ſus proviſiones, porque la polilla no entra jamas en ellas. Otro arbol, cuyo tamaño ſe pondera, pero que no dura mas que diez años, produce la liga que emplean los habitantes para coger pajaros. El que dá la bréa, ſe halla tambien en eſta Coſta.

La caſia es comun en lo interior de las tierras; pero los Indios no conocen ſu uso. Las flores odoriferas ſon en tan grande abundancia, que cauſan dolores de cabeza á los Eſtrangeros. La deſgracia de tan hermoſo País es producir legiones de inſectos, que arruinan las frutas, y todas las demas producciones de la naturaleza. Entre las plantas mas agradables, y mas ſanas, ſe crian tambien algunas muy dañoſas. El veneno con que emponzoñan los habitantes ſus flechas, es de dos eſpecies; el ſimple, compueſto de ſangre de *Aspides*, que es una eſpecie de culebra, con una mezcla de hiervas, de gomas, y de zumo de manzanillas. De los miſmos ſimples ſe hace otra compoſicion, con cabezas de ciertas hormigas venenoſas, en la que no dejan de mezclar los Indios alguna ſuperſticion. Buſcan una muger vieja, la qual encierran, para hacerlas cocer por dos, ó tres dias. Si los vapores del veneno le causan la muerte, ó á lo menos algun deſmayo, aprecian su obra; pero ſi reſiſte, la caſtigan rigurosamente. Tal era la fatal compoſicion, que uſaban contra los Caſtellanos, y para la que jamàs ſe ha hallado perfecto remedio. Si alguno curaba, paſaba lo reſtante de ſu vida en continuos dolores. El Hiſtoriador aſegura, que tocando una muger la llaga, ſe irritaba, y que los alimentos mas ſimples eſparcian un fuego mortal en la ſangre. Las flechas ſon de madera muy dura, y quemadas por la punta á la llama de ciertas cañas, y ſu extremidad eſtá armada con un hueſo de pescado. Si ſe añade á eſto la habilidad de los Indios en diſpararlas, no cauſará admiracion, que hubieſen parecido tan temibles á los Caſtellanos de la Nueva Toledo, y de Cubagua. Por otra parte eſtos Barbaros comian ſus priſioneros, y ſi los hallaban demaſiado flacos, tenian la paciencia de engordarlos, para ſatiſfacer plenamente ſu venganza, y ſu gula. Sus inſtrumentos de guerra, y de bayle, eran oboes de hueſo, flautas de cañas, corcetas de conchas, y tambores de madera pintada, cuyo ruido aumentaban grueſas calabazas.

Eran en extremo apaſionados al bayle; y una fieſta duraba ocho dias. Juntabanſe ricamente adornados, y cada uno empezaba á baylar ſolo. Deſpues ſe mezclaban, ó formaban un circulo, agarrandoſe de las manos. Otros ſaltaban, ó volteaban en el centro, y por detras: tan preſto cantaban alternativamente, tan preſto juntos, con tanto compas para el movimiento como para el tono. Sus canciones empezaban por aſuntos triſtes y

ſe

se iban convirtiendo en alegres hasta la ultima extravagancia. Baylaban seis horas seguidas, sin mostrarse cansados, y despues hacian otros movimientos, que no eran menos capaces de cansarlos; como hacer el cojo, llorar, reir, pronunciar harengas en honra del Cacique, y de sus predecesores. Cada dia de bayle se concluia con un banquete, que se hacia á expensas del Cacique. Por mucho que se hubiesen alborotado en el bayle, comian con silencio, sentados sobre los talones, y la mayor parte bebian hasta caer borrachos. Sus mugeres venian á levantarlos, y los conducian á su cabaña, cantando con una alegria, tanto mas sobria, quanto los licores fuertes les estaban prohibidos, y que en las mayores fiestas, parece que no concurrian ellas mas que al bayle. Los mas furiosos despedian á sus mugeres, se excitaban á vomitar para empezar de nuevo à beber; y rara vez se separaban, sin derramar sangre, lo que quedaba sin castigo, quando sucedia en el estado de la embriaguez.

Costumbres y usos de Cumaná.

Estaban sumergidos en las mas profundas tinieblas de la Idotría, sus principales Deidades eran el Sol, y la Luna, á quienes tenian por marido, y muger. Temian los relampagos, - truenos, como señal cierta de la colera del sol. Privabanse de toda especie de alimentos, y diversiones mientras los eclipses. Las mugeres casadas se arañaban entonces, y las doncellas se sacaban sangre de los brazos, porque creían que la Luna estaba herida en alguna riña con su marido. Entre sus Idolos tenian una cruz, de la hechura del Aspa de San Andres, que guardaban con mucha veneracion, y cuya virtud alababan contra las visiones, ó fantasmas. Ponianla sobre los niños al punto que nacian. Sus Sacerdotes, que nombraban Piaches, eran no solamente los Ministros de la Religion, sino tambien los Medicos públicos para todo genero de enfermedades, y los consejeros de los Caciques en todas sus empresas. No eran admitidos á esta orden, hasta despues de haber pasado dos años en los bosques, en donde recibian instrucciones por la noche; y el Pueblo estaba persuadido, que se las daban ciertos Espiritus, que tomaban forma humana para enseñarles su profesion. Curaban las enfermedades con hierbas, y raíces, con sebo, y sangre de los animales; pero su metodo para los dolores locales, era sajar la parte y chuparla mucho tiempo, para sacar de ella los humores. Los Castellanos, si se ha de creer al Historiador, experimentaron muchas veces, que sus predicciones no eran siempre embustes. Un dia que se les habia preguntado, si llegarian pronto Caravelas de Cas-
„ tilla, nombraron, no solamente el dia, sino el numero de Ba-
„ xeles, el de hombres, y la porcion de municiones. Fray Pedro
„ de Cordova, célebre Dominico, queriendo fondear la doctrina
„ de los Piaches, tomó una Cruz, una estola, y agua bendita, mien-

„ tras

Costumbres y usos de Cumaná.

, tras que uno de estos Sacerdotes estaba consultando con el de-
, monio, con señas de una posesion sensible, le tendió sobre el
, cuerpo un pedazo de la Estola; hizo la señal de la Cruz sobre
, él, y conjuró al Demonio en lengua latina, y castellana. La
, respuesta fue en lengua Indiana, pero arreglada, y conforme
, á las preguntas. El Padre preguntó á dónde iban las almas de los Indios? y el Espiritu maligno respondió que al Infierno; lo que causó tanta pesadumbre al Piache, que se quejó amargamente de haber sido engañado, y atormentado por tanto tiempo. No sabemos si este suceso causò su conversion; pero se asegura, que lo presenciaron muchos Castellanos.

Los Piaches eran muy ricos, porque se hacian pagar muy caros todos sus servicios. Ocupaban el primer lugar en las Juntas, y aun en los banquetes, en donde no tenian dificultad de embriagarse. Aunque juzgasen inmortal el alma, no se formaban ninguna idea de su situacion despues de la muerte; pero tenian canticos lamentables, con que hacian resonar el ayre en las exequias de los Caciques. Los ecos se tenian por una respuesta de las almas á los que les hacian preguntas. Los cuerpos de los Grandes no se quemaban hasta pasado un año de su muerte, y para conservarlos entre tanto, se secaban al fuego. Pasado un año, se separaba de él la cabeza, que se daba á la mas noble de sus mugeres, como un monumento de amor eterno que la obligaba á pasar toda su vida sin casarse, y lo demás se consumia al fuego.

§. III.

Continuacion de los Descubrimientos.

EL empeño crecia en otras partes del continente, pero era, tan pronto para descubrir nuevas Regiones, tan pronto para reconocer con mas cuidado aquellas en que se habia penetrado, ó para formar en ellas Establecimientos, y esta variedad de ideas causaba una division, que retardaba el exito de las mas importantes operaciones. Un acaso muy imprevisto hizo temer tambien los obstaculos, que habian cesado despues del ajuste de España con Portugal; y que parecia se habian de renovar por algunas otras Naciones. Una Caravela de Santo Domingo habia ido á cargar casabi á la Isla de Puerto rico. Gines Navarro que la mandaba, se admiró en extremo de vér abordar un Navio de doscientas cinquenta toneladas, que tenidos cañones en la proa, y que no le pareció Español. Inmediatamente armó su Chalupa para visitarlo, y los que lo monta-

ta-

taban, declararon sin dificultad que eran Ingleses. Dijeronle, que habian salido de Inglaterra con otro Navio, para ir á buscar las tierras del Gran Kham; pero que una furiosa tormenta los habia separado; que despues se habian hallado en un mar cubierto de hielos; que habiendo tenido la fortuna de salir de él, habian sido transportados á otro Mar, cuya agua parecia hervir, como la de una caldera al fuego, y que habian temido vér derretir la brea de su embarcacion; que despues de haberse salvado tambien de tan peligroso parage, habian ido á reconocer los *Bacallaos*, en donde habian encontrado cinquenta Naves, Españolas, Francesas, y Portuguesas; que habian querido desembarcar para reconocer el país, pero que los Indios habian muerto á su Piloto, que era un Piamontés; que habiendose hecho al mar otra vez, habian seguido la Costa, hasta el rio de *Chico*; y que desde alli habian atravesado á la Isla de Puerto rico.

Continuacion de los Descubrimientos. 1521.

Gines Navarro les preguntó, con que intencion venian á esta Isla? á lo que respondieron, que á cargar palo de tinte, y á ponerse en estado de dar cuenta al Rey su Señor, de los descubrimientos, que daban tanto credito á los Castellanos. Asimismo le rogaron les señalase el rumbo, que habian de seguir para pasar à España. Sea que juzgó poderlos satisfacer sin peligro, ó que habiendo considerado de cerca su Navio, no se hallase con bastantes fuerzas para oponerse á sus designios, les dió los informes que deseaban; ó tal vez la abundancia de las mercaderías, que les vió á bordo, le hizo esperar alguna utilidad para los Españoles en su compra. Alzaron libremente velas; y pasando á la pequeña Isla de Mona, desembarcaron en ella una parte de su gente. Las proposiciones que hicieron en Santo Domingo, se reduxeron á pedir licencia de vender sus mercaderias; pero en dos dias que estubieron al ancla muy cerca de este Puerto, no tuvieron ninguna respuesta. Su Enviado se habia dirigido al Gobernador del Castillo, quien se juzgó obligado á consultar á la Audiencia Real, y las deliberaciones de los Oidores fueron tan lentas, que en un impulso de impaciencia, causado sin duda del miedo, se determinó el Gobernador al tercer dia á hacer disparar sobre los Ingleses. Estos volvieron inmediatamente á Puerto Rico, donde vendieron una parte de su cargazon á los habitantes de San German, despues de lo qual no se volvió á ver mas su Navio en este mar. La Audiencia Real llevó muy á mal que el Gobernador hubiese mandado disparar contra ellos, y ponderó tanto mas este delito en la Corte, quanto además del mal estado de las fortificaciones del Castillo, los hombres, y municiones faltaban en él. El Historiador confiesa, que esto causó gran confusion en Madrid, y que en lugar de obligar á los Ingleses á alejarse, hubiera deseado Carlos Quinto, que se hubieran cogido por fuerza,

ò

Conti-nuacion de los Descubrimientos. 1521.

ó por astucia, para impedirles que enseñasen á su Nacion el rumbo de las Indias. La Memoria, que los Oidores enviaron en esta ocasion, contiene una relacion circunstanciada, que hará conocer el estado en que se hallaban entonces las Islas Españolas.

Exponian al Emperador, que esta Colonia, no solamente era la primera, que habian establecido los Castellanos en las Indias, sino la que mantenia actualmente á todas las demás; que la Ciudad de Santo Domingo se hacía todos los dias mas poblada, mas rica, y mas floreciente; que su Puerto estaba continuamente lleno de Navios de todas las partes de las Indias conocidas, que venian á cargar cueros, casia, azucar, sebo, y otras mercancías del mismo precio, viveres, caballos, y puercos; que Buenaventura, y Mejorada estaban en medio de muchas minas de oro muy abundantes, pero cerradas por falta de Obreros, y que estas Ciudades no tenian para mantenerse mas que un poco de casia; que Bonao abundaba en cazabi, y maiz; que Azua era rica en azucar, y su terreno tan fertil, que las cañas, plantadas hacía seis años, estaban tan frescas, como las del mismo año, ò del antecedente, sin contar, que tenia tambien minas de orò en su inmediacion; que en San Juan de la Maguana habia tambien mucha azucar, y que era la mejor de la Isla: que todo el país de al rededor estabá lleno de minas, y abastecia de una grande abundancia de viveres; que una palma, que poco antes se habia plantado, daba yá datiles; que la Ciudad de Yaguana tenia un buen Puerto, minas, casia, y todo lo necesario para el establecimiento de un gran Comercio; que en Puerto Real se iba á empezar de nuevo à sacar oro de las Minas de su distrito; que Puerto de Plata estaba muy floreciente, y que á él venian de Castilla un grande numero de Navios, que volvian todos con su carga de azucar; por ultimo, que Salvaleon de Higua empezaba á hacer azucares, y que sus campos mantenian un numero muy crecido de ganados. El Historiador de Santo Domingo observa, que esta grande abundancia de azucar, que se hacía yá en la Española, y en otros lugares, se debia al desvelo de los Padres Geronimos, y de Alfonso Zuazo. En quanto à las otras Islas, aseguraban los Oidores, que en lã de Cuba, en ocho Villas, ò Pueblos, que Velazquez habia construido, habia seis, en donde no se hacía otro Comercio, que el del oro; que siendo la Isla muy montuosa, y por todos lados bastante esteril, no se veían Casas de Campo, y ganados mas que al rededor de la Habana; que en la Jamayca habia dos poblaciones, Oristan, y Sevilla; que esta Isla tenia poco oro, pero que se hacía en ella mucha azucar, y que habiendo dado los habitantes en plantar viñas, habian hecho vino clarete muy bueno. Por ultimo representaban á Su Magestad, que para conservar unas Colonias tan utiles, era absolutamente nece-

sa-

sario enviar á ellas un grande numero de Negros, y entrar acerca de esto en algun ajuste con la Corte de Portugal. Esta es la primera vez que se vé en los Españoles la idéa de emplear Negros en sus Colonias; porque aunque sus Historiadores dán algunas veces el mismo nombre á las Naciones de la America Meridional, la proposicion de convenio con Portugal no deja ninguna duda de que se trataba de los Negros de Africa.

Continuacion de los Descubrimientos. 1521.

El Viage de Magallanes, emprendido el mismo año, fue una de las Expediciones, que retardaron algo el progreso de los descubrimientos en el Continente de la America. No se repetirá la Historia de su navegacion, que se ha colocado en otra parte de esta Obra, entre los Viages al rededor del Mundo; sino que se recogerán aqui muchas circunstancias, que no se hallan en el Diario de su rumbo, y que pertenecen propiamente á este articulo.

Los Historiadores Españoles dicen que pasó Magallanes á España el año 1517., aunque los Portugueses señalan su desercion un año mas tarde. Las causas de su disgusto yá se han referido. Despues de haberse desnaturalizado, segun la expresion de Herrera, por Auto público autorizado de Escribano, pasó á Castilla, cuya Corte estaba entonces en Valladolid, acompañado de Rui Falero, Bachiller Portugues, tan versado en la Astrología, y Cosmografia, que se sospechaba recibia sus instrucciones de un demonio familiar. Ambos ofrecieron hacer vér en la Corte de España, que las Molucas, y otras Islas, de donde venian las especias á Portugal, caian en los limites de la Corona de Castilla, y encontrar un camino para pasar á ellas, sin tocar en el que los Portugueses habian seguido hasta entonces. Juan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, que presidia á todos los negocios de las Indias, el Cancillér Gatinara, y Mr. de Gebres, dieron oidos á estas proposiciones. Magallanes traía un Globo terrestre, en el qual señaló el rumbo, que habia de seguir, y que tenia el Estrecho en blanco. No disimuló, que debia sus conocimientos al Mapa marítimo de un Portugués, nombrado Martin de Bohemia, natural de la Isla de Fayal, y gran Cosmografo. No se ignoraba en España, que Magallanes se habia distinguido por su talento, y valor en el servicio del Rey de Portugal, bajo el mando del famoso Virrey de las Indias Alfonso de Alburquerque. Fue una aventura célebre la de dos Navíos, que habiendo salido de Goa, se estrellaron contra unos bancos, de donde las Chalupas habian llevado las Tripulaciones á una Isleta vecina. Tratabase de pasar á un Puerto de la India, bastante apartado. Cada uno queria partir de los primeros, y no bastando las Chalupas, iba á ser sangrienta la disputa. Magallanes, que se hallaba en esta desgraciada Tropa, y cuyo merito era ya conocido, alzó la voz en medio de la turbacion, y dijo: Vayan los Capitanes, y Hidalgos, que yo me

Continuacion de los descubrimientos. 1525.

„ quedaré con los Marineros, con tanto que nos jureis, y deis la „ palabra de que luego en llegando enviareis por nosotros: ' Todos los Marineros consintieron en quedarse con el; pero viendo que habia pasado á una de las Chalupas, en donde se despedia de los amigos, le dixo un Marinero: A Señor Magallanes, no nos prometisteis de quedar con nosotros? Es verdad, respondió sin pararse, y saltando á tierra, les dixo: Veisme aqui. Su resolucion, y prudencia eran yá conocidas en España, aunque fuese de pequeña estatura, y poco sobresaliente en su figura.

Por esta razon, sus proposiciones, apoyadas de la eloquencia de Rui Falero; fueron aprobadas por el Consejo, en donde quiso el Rey que las hiciesen. Ambos lograron de este Monarca el Habito de Santiago, con el titulo de Capitanes, no obstante los malos oficios de Alvaro de Acosta, Embajador de Portugal, que los representaba como fugitivos, que habian perdido la gracia de su Principe, entretanto que los solicitaba secretamente para volver al servicio de su Patria. Por ultimo, segun la opinion que se habia formado de ellos en la Corte de España, se les despacharon Provisiones, en virtud de un convenio hecho en Zaragoza „ por el qual se obligaban á descubrir en los limites de la „ Corona de Castilla, Islas, y otras tierras, ricas en oro, ó en „ especias. El Rey prometia no conceder á nadie en diez años el „ permiso de seguir el mismo rumbo, que se suponia el del Ouest; „ pero se reservaba el derecho de enviar otros Navios al Est, y al „ Sud Est. Concedia á los dos Caballeros para su primera expedi„ cion el quinto del producto de sus descubrimientos; y les pro„ metia el titulo de Adelantados, para sí, y sus herederos, naci„ dos en el dominio de España. En los viages siguientes debia ser „ su parte la veintena, con el derecho de embarcar en los Navios del „ Rey el valor de mil ducados en mercaderías, y la quinzena parte, „ si descubrian mas de seis Islas. S. M. se obligaba á hacer armar cin„ co Naves; dos de ciento y treinta toneladas; dos de noventa, y la o„ tra de sesenta, equipadas para dos años, con doscientas treinta y „ quatro personas, Marineros, Oficiales, y Soldados, reservandose „ el nombramiento de los Capitanes, y Oficiales de su Hacien„ da. Si moria Magallanes, ó Falero antes de concluir su em„ presa, habian de recaer las mismas concesiones á favor del que „ sobreviviese. '

La Corte nombró por primer Piloto á Juan Rodrigo Serrano, y por Tesorero General á Luis de Mendoza. No dejó de costar alguna dificultad el encontrar otros Pilotos, porque se trataba de un nuevo rumbo, y hubo que valerse de la autoridad Real. Tambien se movieron algunas discordias en quanto á las Vanderas. Concluidos los preparativos en Sevilla, hizo poner Magallanes sus armas en los quatro cabestrantes, en donde se ponia regularmente

las

las de los Capitanes. Un Alcalde del Teniente del Almirante de Castilla se las hizo quitar, con pretexto de que eran Portuguesas. Magallanes representó que eran suyas propias, y que por su ajuste yá se habia hecho Vasallo de España. Este incidente causó tanto ruido, que sus amigos le aconsejaron desistiese de sus pretensiones, y la prudencia le hizo consentir en ello. Sin embargo, tuvo la satisfaccion de verse vengado por el mismo Rey, quien sabiendo el disgusto que se le habia dado, dió una fuerte reprehension al Presidente de Sevilla, por no haberlo impedido, y mandó que el Alcalde fuese severamente castigado. De esto se puede inferir, no obstante el silencio del Historiador, que sus Armas se volvieron à poner.

Continuacion de los Descubrimientos.

1521.

No consiguió menos favor en otra disputa, cuyo mas pernicioso efecto fue retardar algun tiempo la marcha. Ruy Falero, su Compañero, le disputó la honra de llevar el Estandarte Real, y el Fanal; llegando á tanto la discordia, que no se pudo sosegar con la mediacion de la Corte. Ruy Falero no gozaba de muy cabal salud, de lo que tomó ocasion el Rey para mandar, que à fin de restablecerla, se quedase en España hasta la partida de otra Armada; y conociendo la necesidad de prevenir los obstaculos de esta naturaleza, sujetó á Magallanes todos los Oficios de los cinco Navios, sin exceptuar á Luis de Mendoza, que era bastante amigo suyo, para no ofenderse de esta disposicion, pero al mismo tiempo le quitó á Martin de Mezquita, y á Pedro de Abreu, de quienes tenia alguna desconfianza; y para consolarlo de la pérdida de estos dos amigos, le dejò la libertad de escoger otros diez de su Nacion, con tal que no fuesen mas en la Armada. Por otra parte, mandando que el Estandarte Real se le entregase, quiso que Martin de Leyva, Presidente de Sevilla, le tomase juramento de homenage, y de fidelidad á la Corona en la Iglesia de Santa Maria de la Victoria, asi como él recibió el de los Capitanes, y Oficiales, que habian de servir bajo sus ordenes. Doña Beatríz Barbosa, su muger, logró una pension considerable, y todos los favores, que podian hacerla vivir con estimacion en ausencia de su marido. Ruy Falero, y Francisco, su hermano, fueron tratados tambien con favor, y se les dió comision de emplearse incesantemente en formar otra Armada.

A todas estas circunstancias, que juzga importantes el Historiador para la honra de tan grande, y de tan célebre Expedicion, añade los nombres de los Navios, y de los principales Oficiales, cuya gloria cree inseparable de la de Magallanes. Iba (dice) Hernando de Magallanes, en la Nave nombrada Trinidad, que era Capitana, y Maestre Juan Bautista de Poncevera, Genovés, Contra-Maestre Francisco Calvo. De la nave San Antonio era Capitan Juan de Cartagena, Veedor de la armada, que llevaba merced de Alcalde

de

Continuacion de los descubrimientos. 1525.

de la primera fortaleza que se hallase, ó se labrase en las tierras que iban á buscar, y maestre Juan de Elorriaga Vizcayno, y Contramaestre Pedro Hernnadez vecinos de Sevilla. Iba por Capitan de la nave Vitoria, que será eternamente nombrada en el mundo, Luis de Mendoza Tesorerode la armada; maestre Antonio Salamon de Palermo, y Contramaestre Miguel de Rodas, vecinos de Sevilla. La nave Concepcion llevaba Gaspar de Quesada, y su maestre Juan Sebastian del Cano vecino de Sevilla, natural de Guetaria en la Provincia de Guipuzcoa, cuyo nombre jamas perecerá: Contramaestre Juan de Acurio de Bermeo. De la nave Santiago era Capitan Juan Rodriguez Serrano, y Piloto mayor y maestre Baltasar Ginoves, y contramaestre Bartolome Prior. Eran los demas Pilotos, Estevan Gomez Portugues, Andres de San Martin, Juan Rodriguez Mafra, y Basco Gallego, y Caravallo, á los quales porque fueron de buena gana, se dió esencion de huespedes en sus casas, aunque la Corte entrase en Sevilla, y privilegios de cavallerias, á la buelta; y un año de sueldo adelantado. Era Alguazil mayor Geronimo Gomez de Espinosa: Escrivanos, Leon de Ezpeleta, Geronimo Guerra, Sancho de Heredia, Antonio de Acosta, y Martin Mendez.

Entre estos nombres no se halla el del Caballero Pigafetta, á quien debemos el Diario de la Navegacion de Magallanes, sus Descubrimientos, su muerte en una de las Islas Philipinas, y la ruina de su Armada, á excepcion del Navio la Victoria, que trajo Sebastian de Cano felizmente en mil quinientos veinte y dos, con la honra de haber sido el primero que ha dado vuelta al Globo. Pero no es estraño que los Historiadores Españoles no hayan conservado el nombre de un Estrangero que sola la casualidad habia conducido á España, y que no toma por sí mismo mas que el titulo de Aventurero. (Tampoco lo nombra Herrera entre los que volvieron con Cano, aunque fuese uno de ellos.) Su Relacion tiene además señales de verdad, que deben hacerla mirar, como el unico monumento autentico, que queda de esta Expedicion (Vease el Tomo XIX. de esta Coleccion.)

§. IV.

Viage de Juan Verazzani, y Descubrimiento de la America Septentrional.

LOs sobresaltos que habian causado al Gobierno Español el Viage, y Relacion de los Ingleses, se aumentaron en mil quinientos veinte y tres con la Expedicion de algunos Navios, que sa-

ſalieron de Francia, bajo el mando de un Florentino, nombrado Verazzani, cuya Relacion, publicada á ſu vuelta en una Carta á Franciſco Primero, no deja ninguna duda de que ſu empreſa ſe hubieſe formado bajo los auſpicios, y por orden de eſte Monarca. Los Eſtrangeros, que nos han conſervado eſte monumento con mas cuidado, que nueſtros propios Hſtoriadores, (tengaſe preſente, que el Autor que habla aqui, es Frances) le dan toda la autoridad que merece; y el Padre Charlevoix reconoce, que el Viage de Verazzani es la primera ſeñal de atencion, que nueſtros Reyes hayan dado á la America; no porque ſe ignoraſen abſolutamente las tierras del Norte. (No ſe habla de las ſupoſiciones imaginarias de Guillermo Poſtel, que pretendia, que la America Septentrional habia ſido poblada por los Galos antes de Jeſu Chriſto; ni del Viage de Juan Cabot en mil quatrocientos noventa y ſiete, ni de el de Corte Real en mil y quinientos, porque eſtos han ſido conteſtados, y no queda de ellos ninguna Relacion autentica. Veaſe el Tomo XIX. de eſta Coleccion.) Es cierto, como yá ſe ha advertido en dicho Tomo, que unos Peſcadores Baſcos, Normandos, y Bretones, iban á la peſca de las merluzas en el gran Banco de Terranova en las Coſtas de la Isla del miſmo nombre, y en las del Continente vecino. En mil quinientos y ſeis, Juan *Denis*, de Honfleur, en Normandía, habia publicado un Mapa de las Coſtas de la Isla de Terranova; y dos años deſpues ſe habia viſto en Francia un ſalvage del Canadá, que un Piloto de Dieppe, nombrado Tomás *Hubert*, habia llevado. Vicente *Le Blanc* refiere, que por el miſmo tiempo, un Capitan Eſpañol, nombrado Velaſco, ſubió el eſpacio de doſcientas leguas el rio nombrado San Lorenzo; que deſpues ſiguió á lo largo de la Tierra del Labrador, hasta el Rio *Nevado*, deſcubierto, ſegun ſe dice, por Corte Real, y que no ſe conoce en el dia; pero hay tan poco que contar con eſte fabuloſo Eſcritor, que no ſe puede eſtablecer nada ſobre ſu teſtimonio. Los que han adelantado, que Tomàs Hubert habia hecho el deſcubrimiento del Canada en el Reynado de Luis XII, y por ſu orden, no parece eſtan mejor fundados, ni tienen derecho de hacer adoptar un hecho, del que no alegan ninguna prueba.

Verazani. 1523.

La Carta de Verazzani, contra la qual no ſe halla ninguna objecion, tiene por fecha el ocho de Julio de mil quinientos veinte y quatro. En ella ſupone al Rey bien informado de una tormenta que habian padecido los quatro Navios que tenia bajo ſus ordenes, y que le habia obligado á deſcanſar con dos de eſtas Embarcaciones, la Delfina y la Normanda, en un Puerto de Bretaña, de donde ſe hizo otra vez al mar para hacer el corſo hácia Eſpaña, como lo podrá ſaber Su Mageſtad (dice) por la utilidad que ſacó de eſta Coſta; y alli tomó la reſolucion de conti-

Verazani. *1523.* tinuar su Viage con la Delfina sola, para ir á descubrir nuevas tierras. El Historiador de la Nueva Francia, engañado sin dudar por algunas palabras, que parece haber entendido mal, ó por un trozo que refiere de un Escritor Español, le hace hacer, contra toda verisimilitud, dos viages en un mismo año, pero es manifiesto, así en el Italiano, como en el Ingles, que su Relacion al Rey es la del primer Viage. Ramusio en su Prefacio, habla de otra Expedicion, cuyo tiempo no señala; pero tan desgraciada, que habiendo caído Verazzani en manos de los Salvages con algunos de sus Compañeros, fue devorado por estos Barbaros, à vista de los que habian quedado á bordo; testimonio que es suficiente en efecto, para quitar toda verisimilitud á la Relacion del Autor Español. De la Historia Francesa no adoptaremos, pues, aqui mas que una reflexion, que no admite ninguna contradicion; y es, que la Italia puede gloriarse con justa razon, de que las tres Potencias, entre quienes está repartida casi en el dia toda la America, deben sus primeros descubrimientos á los Italianos. Los Españoles á un Genovés (Christoval Colon) los Ingleses á los Venecianos (Juan Cabot, y sus hijos); y los Franceses á un Florentino. (Verazani) A estos ilustres nombres se pudiera añadir el de otro Florentino, que hizo grandes servicios á los Castellanos, y Portugueses en el Nuevo Mundo, si no hubiese debido su gloria á un engaño, indigno de un hombre de bien. (Este es Americo Vespucio. Los dos hermanos Zeni, Venecianos, que descubrieron, segun se dice, la Forislanda, la Islanda, la Estotilanda, &c. hacia el año mil trescientos y noventa, merecerian tambien nombrarse, si la Relacion que expresa su nombre, no fuese sospechosa. Hackluyt, que se vale del testimonio de Ortelius para confirmarla, añade él mismo, que se puede dudar de su verdad.)

El diez y siete de Enero de mil quinientos veinte y quatro fue quando partió Verazzani en la Delfina, de un peñasco desierto, bajo el qual habia echado el ancora, cerca de Madera, con un vientecillo de Est, con el que navegò, segun su cálculo, quinientas leguas al Ouest, en el espacio de veinte y cinco dias. Una furiosa tempestad lo puso en riesgo; pero habiendose serenado algo el tiempo continuó su navegacion por otros veinte y cinco dias, en los que anduvo cien leguas hasta la vista de una tierra baja, á la que se acercó. Muchos fuegos lo hicieron reconocer que estaba poblada; pero no atreviendose à desembarcar con tan poca gente, volvió al Sud, y navegó cinquenta leguas, sin descubrir ninguna Habra, lo que le obligó á volver hácia el Nord. Alli no fue mas feliz; y desesperando al fin de hallar ningun Puerto, anclò en alta mar, de donde enviò su Chalupa hácia la Costa. A vista de sus gentes, se cubrió inmediatamente de Salvages la ribera, que dieron

ron varias muestras de suspension, admiracion, gozo, y temor. *Verazani.* Al paso que la Chalupa se acercaba á la Costa, huían estos Barbaros, se volvian atrás, y empezaban de nuevo à huir, pero volviendo la cabeza, para observar lo que pasaba detras de ellos. Sin embargo, las señas de los Franceses pudieron detener á algunos; y desvaneciendose poco á poco su espanto, trajeron por ultimo viveres. 1523.

Andaban desnudos, á excepcion de la cintura, que cubrían con muy hermosas pieles, atadas con una faxa de hierba, angosta, y muy bien texida, guarnecida de colas de diferentes especies de animales, que rodeandoles la cintura, bajaban hasta las rodillas. Su color no se diferenciaba de el de los otros Indios. Llevaban penachos de plumas de pajaros; sus cabellos eran negros, y bastante largos para levantarse en trenza detras de la cabeza. Eran de una estatura bien formada en una altura mediana; el rostro y el estomago anchos. Algunos eran muy bien hechos, y juntaban con sus expresiones gestos muy agradables. Sus ojos eran negros, y sus miradas penetrantes. No parecian vigorosos, pero eran agiles, y muy ligeros en la carrera. A lo largo de la Costa advirtieron los Franceses arroyos, y muchos canales. En algunos parages, ensanchandose la tierra, formaba hermosos llanos, y caminos llenos de selvas: en otros, bosques, compuestos de diversas especies de arboles, como palmas, cipreses, laureles, y algunas castas desconocidas en Europa, cuyo excelente olor daba esperanzas de sacar de ellos algunas drogas. El color de la tierra parecia prometer tambien minas de oro. En quanto á los animales, se presentaban por todas partes en tan grande numero, que este espectaculo causaba admiracion.

No es facil juzgar por la carta de Verazzani, á qué altura empezaron à descubrir los Franceses la tierra, ni hasta donde subieron hacia el Nord. Despues se ha pretendido, que habian descubierto todo el País que hay entre los treinta, y quarenta grados de latitud septentrional; pero el Historiador de la Nueva Francia opone á esta opinion, el que no está fundada sobre ninguna prueba; acerca de lo qual observa, que desde el parage en donde se habia presentado al principio la tierra á los Franceses, la siguieron por espacio de cincuenta leguas, y siempre al Sud, lo que la disposicion de la Costa no les hubiera permitido, si este primer rumbo hubiese sido mas al Nord, que los treinta y tres grados. Verazzani añade asimismo, en terminos formales, que despues de haber navegado algun tiempo, se halló á los quarenta grados, y que de allí vuelve la Costa al Oriente.

El ayre le pareció sano en esta tierra, y muy templado, porque no reynan en ella, dice, vientos muy impetuosos, y que en verano los mas frecuentes son los de Nord-Est, y de Ouest. El Cie-

Verazani. 1523. Cielo eſtá caſi ſiempre ſereno ; y ſi los vientos de Medio dia levantan algunas nieblas, las abate caſi inmediatamente ſola la fuerza del Sol. El mar inmediato eſtá ſiempre ſoſegado. Aunque la ribera ſea baja, y no tenga ningun Puerto, eſtá limpia toda eſta Coſta ; eſto es, ſin peñas ; y haſta cinco, ó ſeis paſos de tierra, ſe hallan ſiete á ocho brazas de profundidad ; con tan pocas olas, que en alta maréa es ſiempre facil, y comodo el anclage.

Habiendoſe adelantado los Franceſes haſta la punta en donde vuelve la Coſta al Oriente, deſcubrieron en ella muchos fuegos ; pero con la confianza que habian tomado en el genio de los habitantes, no tuvieron dificultad de enviar la Chalupa à la ribera, en donde ſe hallaron tan grueſas las olas, que no pudo abordar. Sin embargo, convidando los Salvages con ſeñas de amiſtad à los que la conducian, un Marinero joven, que contaba con ſu habilidad en nadar, ſe arrojò al agua, deſpues de haberſe cargado con algunos regalos, con los que eſperaba grangearſe algunos amigos. No eſtaba mas que veinte paſos de tierra, ni le llegaba el agua ſino á la cintura, quando apoderandoſe de él el miedo, arrojó à los Salvages todo lo que habia traido, y ſe volvió á nadar hácia la Chalupa ; pero una ola lo echò ſobre la Coſta con tanta violencia, que quedò tendido en ella ſin ſentido. Los Indios acudieron á èl, y lo trajeron à tierra á toda prieſa. Parece que eſtuvo algun tiempo entre ſus brazos ſin conocerlo ; de ſuerte, que al volver en ſí, ſe ſobrecogió de miedo, y empezó á gritar con toda ſu fuerza. Los Salvages, para aſegurarlo, dieron todavia mayores gritos ; pero el efecto correſpondiò mal á ſus intenciones. En fin, lo hicieron ſentar al pie de una colina ; y habiendole vuelto el roſtro al Sol, encendieron una grande hoguera, junto à la qual lo deſnudaron de todos ſus veſtidos. Entonces no le quedó duda de que ſu intencion fueſe quemarlo, para hacer un ſacrificio al Sol. El miſmo juicio ſe hizo en el Navio, y en la Chalupa, deſde donde ſe veían todos eſtos preparativos, ſin ninguna eſperanza de poder ſocorrerlo. No obſtante, ſus rezelos empezaron á diſminuirſe, quando en lugar de verſe maltratado, advirtió, que ſe ponia á ſecar ſu ropa, y que no ſe le arrimaba al fuego mas que lo neceſario para calentarlo, ſin embargo de lo qual no dejaba de temblar. Los Salvages le hacian agaſajos, en los que no ſe atrevia á fiar. No ſe canſaban de admirar la blancura de ſu cutis ; y el pelo, que le veían en muchas partes del cuerpo, donde la Naturaleza no ſe les dá, los eſpantaba todavia mas. Al fin le volvieron ſus veſtidos, y le dieron de comer ; y como manifeſtaba grande impaciencia de volverſe con ſus compañeros, lo condujeron á la ribera. Alli lo tuvieron abrazado por algun tiempo : mueſtra de afecto, comun á toda la raza humana, y que no deja la menor

nor equivocacion. Despues se apartaron un poco para ponerlo en libertad; y luego que lo vieron nadando, subieron á una eminencia, de donde no cesaron de mirarlo, hasta que entró á bordo. *Verazani. 1523.*

Aunque en el dia conozcamos mucho mejor esta Region, que la conocia Verazzani, quando dió cuenta al Rey, y que la mayor parte de los lugares que visitó no tienen aora los mismos nombres, conviene á nuestra Obra recoger las principales circunstancias de su expedicion.

Luego que llegó el Marinero Frances, se alzaron velas para seguir la Costa, que terminaba al Nord; y cinquenta leguas mas allá, hizo anclar Verazzani á vista de una tierra muy hermosa, que presentaba grandes selvas. Veinte hombres, que bajaron á la Costa, penetraron por espacio de dos leguas en un País, cuyos habitantes huían delante de ellos. Cogieron una muger anciana, que hallaron escondida en la hierba, con una doncella de diez y ocho años. La vieja llevaba un niño à la espalda, y dos muchachos al lado. La doncella llevaba tambien tres niñas. A vista de los Estrangeros dieron grandes gritos; y la vieja dió á entender por varias señas, que los hombres habian huido. Dieronseles viveres, que recibió con alegria; pero la doncella se obstinó en rehusarlos. Algunos Franceses cogieron los niños, con la idéa de hacerlos pasar á Francia. Tambien quisieron coger la doncella, que era muy bien hecha; pero dió tales gritos, que les hicieron temer, que en tan corto numero, y en un País cubierto de bosques, les sería dificil evitar la persecucion de los Salvages, y asi, se contentaron con llevar uno de los muchachos. Estos Indios les parcieron mas blancos, que todos los que habian visto. Iban medio vestidos con un texido de hierbas, y de cañas, y tenian sueltos los cabellos. La caza, la pesca, y varias especies de legumbres, servian para mantenerlos. Usaban de redes, y sus flechas estaban armadas de huesos de pescado muy agudos. Todas sus Canoas parecian de una sola pieza. Los arboles del País eran menos odoriferos, que los de las tierras precedentes, y no podian serlo tanto, porque estaban mas al Norte; pero entre ellos habia viñas, que creciendo por sí mismas, subian hasta lo alto de las ramas, serpeando sobre la tierra. Las rosas, los lirios, las violetas, y mil especies de otras flores, adornaban los campos. Verazzani, y todos los suyos no descubrieron una sola casa. Despues de haber pasado tres dias al ancla, empezaron de nuevo á seguir la Costa, entre Est, y Nord, anclando todos los dias por la noche sobre un fondo muy bueno; y cien leguas mas lejos descubrieron una tierra agradable, entre montañas, atravesada por un gran rio, cuya embocadura era muy profunda, en la que hicieron entrar la Chalupa.

La tierra estaba bien poblada, y los habitantes eran bastante se-

Verazani. semejantes á los que se dejaban atras, pero adornados de hermosas
1523. plumas. Estos Salvages, cuya humanidad alaba mucho Verazzani, se acercaron dando gritos; pero con sus señas mostraron los lugares adonde podia abordar el Navio. Los Franceses no dudaron introducirse en el rio, que subieron por espacio de media legua, sin cesar de recibir los mismos agasajos de los Indios. Llegaron á la entrada de un Lago, como de tres leguas de circunferencia, en el qual vieron muchos Canales, que parecia pasaban de una orilla á otra. Pero una furiosa tempestad, de que no podian juzgarse amenazados en esta situacion, los obligó á volver hacia el Mar, despues de haber advertido á los dos lados del rio todas las apariencias de una tierra abundante en minas.

Desde alli gobernaron al Est, sin otra mira, que seguir la Costa que los obligaba á llevar este rumbo. A cinquenta leguas del rio descubrieron una Isla, de hechura triangular, grande, muy poblada, y llena de hermosos vergeles. No permitiendoles el viento abordar á ella, se adelantaron, quince leguas mas allá, hácia otra tierra, en donde hallaron, en un buen Puerto, mas de veinte Canoas, que se acercaron al Navio, con vivas muestras de admiracion, y espanto. Arrojaronseles campanillas, y otras bagatelas, que los hicieron todavia mas familiares. Entre los que subieron á bordo, no fue dificil distinguir dos Señores; ambos muy bien formados, uno como de quarenta años, y otro de veinte. El primero iba vestido de una piel de ciervo, cuya preparacion, y hechura admiraron los Franceses. Tenia trenzados los cabellos al rededor de la cabeza, una cadena bastante ancha al cuello, y pedrería de diversos colores. El otro no se distinguia menos por su adorno; y las personas de su comitiva aventajaban mucho en la figura, y modales á todos los Indios que se habian visto hasta entonces. Algunas mugeres, que iban entre ellos, no se atraían menos la atencion por sus gracias. Estaban desnudas, á excepcion de la cintura, que llevaban cubierta con algunas bandas de piel de ciervo; y tenian adornada la cabeza con muy hermosas trenzas, entremezcladas de una especie de cintas. En las orejas llevaban planchas pequeñas de cobre, que no carecian de arte, ni gusto, y que parecian estimar mas que el oro; pero se pusieron en extremo contentas con las campanillas, y dixes de vidrio, que se les ofrecieron, y con los que se adornaron inmediatamente las orejas, y el cuello. La seda las inclinaba poco. Mirabanse un instante en los espejos, y echaban á reir al volverlos. Los hombres no hacian mas caso del hierro, y del acero. Contemplaban las armas, sin tocarlas. Todo lo que tenian, parecia inclinarlos poco; ó á lo menos lo ofrecian con liberalidad. En quince dias que el Navio estuvo en este Puerto, fue visitado continuamente; pero jamás perdian los hombres de vista á sus mugeres, no obs-

obstante los regalos, y agasajos de los Franceses, que no pensaban mas, que en apartarlos. Un Señor que venia frecuentemente á bordo, dejaba siempre la suya à dosciencos pasos, en una Canoa muy comoda, desde donde le hacia suplicar al Capitan le enviase su Chalupa. Entraba libremente en el Navio; hacía todas las preguntas, que podian hacerse por señas; comia, y bebia con gusto todo lo que se le presentaba; pero su vista jamas se apartaba por mucho tiempo de la Canoa à que habia confiado su muger. *Verazani. 1523.*

Los Franceses no temieron desembarcar, ni aun penetrar en las tierras, que hallaron sosegadas, y fertiles, á mas de seis leguas de las Costas. Vieron campiñas, que no tenian menos de veinte y cinco ó treinta leguas de extension. La mayor parte de los arboles eran encinas, y cipreses, con algunas especies, que les eran desconocidas. En ellos encontraron manzanas, y avellanas; pero la mayor parte de las otras frutas no se parecian à las nuestras. Las armas de los Indios eran arcos, y flechas, trabajadas con mucho primor. Todas las casas del País eran redondas, hechas de madera, separadas las unas de las otras, y cubiertas con un texido de paja muy delicado, que las preservaba, tan bien como nuestras tejas, del Sol, y de la lluvia. Transportabanlas con facilidad, quando la necesidad, ó conveniencias obligaba á los habitantes á mudar de lugar; ó á lo menos la unica dificultad consistia en levantar los techos, porque para todo lo demás no se necesitaba sino un instante. Una sola casa contenia hasta veinte y cinco, ó treinta personas; esto es una familia entera, contada por los grados mas cercanos de consanguinidad. Estos Pueblos estaban sujetos á pocas enfermedades, y se gloriaban ellos mismos de no morir mas que de vejez. No solo en su figura se manifestaba su humanidad, sino que resaltaba en sus menores acciones, particularmente en el zelo con que se ayudaban mutuamente para el trabajo. Verazzani observò, que el País estaba lleno de piedras transparentes, y el alabastro era muy comun. Para sembrar las tierras, observaban el curso de la Luna, y el nacimiento de algunas Estrellas. La boca del Puerto esta al Sud Est, y su altura á quarenta y un grados.

Despues de haber hecho abundantes provisiones, alzaron velas los Franceses el cinco de Mayo, para continuar siguiendo la Costa hácia el Nord. Navegaron unas ciento y cinquenta leguas, sin descubrir nada en la ribera, que excitase su curiosidad; pero á esta distancia del Puerto de que habian salido, vieron una tierra mas alta, cubierta de espesas selvas, y habitantes de naturaleza tan feroz, que no hubo medio de atraerlos á bordo. Iban vestidos de pieles, y su unico exercicio era la caza, y la pesca, que les daba abundante mantenimiento, con varias especies de raíces, que producia la tierra naturalmente, aunque en lo demas parecia muy esteril,

Verazani. *1523.* y ſin ningun indicio de cultivo. Nunca quiſieron eſtos Barbaros tomar nada en trueque de ſus alimentos. Aun el hierro, los cuchillos, y los anzuelos no los incitaron. Veinte y cinco Franceſes, que deſembarcaron, fueron recibidos á flechazos, y no ſacaron otro fruto de ſu Expedicion, que haber obſervado algunas apariencias de minas, particularmente de cobre. Tambien obſervaron, que los habitantes llevaban planchas de eſte metal en las orejas.

Deſde alli, continuando en ſeguir al Nord, hallaron mejor la Coſta, y ſin boſques, pero guarnecida, á lo lejos, de grandes montañas. Cinquenta leguas mas adelante, contaron cerca de tierra treinta y dos Iſlas pequeñas, que formaban una viſta agradable. Por ultimo, adelantandoſe todavia unas ciento y cinquenta leguas, llegaron á los cinquenta grados, cerca de una tierra, que habian reconocido yá los Bretones, ſegun Verazzani. Empezando á faltarles los viveres, tomó el partido de volver á Francia, deſpues de haber deſcubierto, dice, mas de ſetenta leguas de Coſta, y dado al País el nombre de Nueva Francia. Si no ſe ha engañado en ſu calculo, no ſe puede dudar, que eſta tierra, que dá por termino de ſu carrera, ſea la Isla de Terranova, en donde hemos advertido que los Ingleſes peſcaban hacía mucho tiempo.

§. V.

Viage de Jacobo Cartier.

Cartier. *II. Viage.* *1535.* QUalquiera que ſea el juicio que ſe forme del ſegundo Viage de Verazzani, y de la ſuerte de eſte deſgraciado Viagero; es cierto, que habiendo deſaparecido enteramente, y no habiendo correſpondido á la eſperanza de Franciſco Primero los frutos de ſu primera Expedicion, ſe paſaron muchos años, durante los quales eſte Principe, y ſu Nacion parece olvidaron la America. Pero habiendoſe animado en la Corte de Francia la idéa de eſtender los deſcubrimientos, una ligera diferencia en el orden de los tiempos no debe hacer ſeparar aquí unas empreſas formadas en el miſmo Reynado, y con las miſmas idéas. En mil quinientos treinta y quatro Phelipe de Chabot, Almirante, hizo patente al Rey la importancia de eſtablecer una Colonia Franceſa en algunas partes de un nuevo Mundo, de donde ſacaban los Eſpañoles tantas riquezas. Preſentóle un Capitan Maluino, nombrado Jacobo *Cartier*, cuya habilidad conocia; y ſus propoſiciones fueron aprobadas. El Hiſtoriador de la Nueva Francia no hace juicio muy ventajoſo de la Relacion de ſu Viage, que acuſa de eſtár á menudo mezclada de cuentos, que la deſfiguran; pero el cuidado que ha tenido de reformarla por ſí, con exactas, y juicioſas obſervaciones, debe

be hacer tener confianza en el extracto, que por esta razon copiamos de él. *Cartier. II. Viage. 1535.*

Cartier partió de San Malo el veinte de Abril, con dos Embarcaciones de sesenta toneladas, y ciento y veinte y dos hombres de Tripulacion. Tomó su rumbo al Ouest, tirando un poco hácia el Nord; y los vientos le fueron tan favorables, que el diez de Mayo abordó al Cabo de Buena vista, en la Isla de Terranova. Estando alli la tierra todavia cubierta de nieve, y la ribera guarnecida de hielos, no pudo, ò no se atrevió á detenerse; pero seis grados mas alla, al Sud-Sud-Est, entró en un Puerto, que nombró de *Santa Catalina.*

Desde alli, subió al Nord, se adelantó hácia unas Islas, que nombró *Islas de los Pajaros*, apartadas, dice, de Terranova, como catorce leguas. Su admiracion fue grande, al vér alli un oso blanco, tan grande como una vaca, que no podia haber atravesado sino à nado. Este animal, apenas descubrió las Chalupas, quando arrojandose al mar, empezó á nadar hácia Terranova, endonde lo mató Cartier, y lo cogió al dia siguiente á poca distancia de la ribera. Despues, habiendo costeado toda la parte del Nord de esta grande Isla, observa, que no se vén en ninguna parte, ni mejores puertos, ni mas malos Países. En ellos no se descubren mas que horrorosos peñascos, y tierras esteriles, cubiertas de un poco de musgo, ninguna especie de arboles, y solamente algunos matorrales medio secos. No obstante, Cartier encontró alli hombres muy bien hechos, que tenian atados los cabellos encima de la cabeza, con algunas plumas de aves, entrelazadas sin orden.

Despues de haber dado casi vuelta entera á Terranova, sin poder asegurarse de que fuese una Isla, tomò su rumbo al Sud; y atravesando el Golfo, para acercarse al Continente, entrò en una Bahía profunda, en donde padeció mucho calor; lo que la hizo nombrar *Bahía de los Calores.* Quedó muy prendado de la hermosura del País, y muy contento de los Salvages, con quienes trocò algunas mercaderias por pieles. Esta Bahía es la misma, que tiene en algunos Mapas el nombre de Bahía de los Españoles, sin duda sobre lo que Vicente le Blanc refiere de un viage de Velasco. Aunque sus circunstancias sean muy inciertas, por una tradicion antigua se cree con efecto, que los Castellanos habian entrado en ella antes de Cartier, y que no habiendo visto ninguna apariencia de minas, habian pronunciado muchas veces estas dos palabras *acá nada* que despues han repetido los Salvages á los Franceses; de donde ha dimanado la opinion de que Canadá era el nombre del País. Otros sin embargo derivan este nombre del termino Iroqués *Kannata*, que se pronuncia Canada, y significa un conjunto de Cañas.

La Bahía de los Calores es una Habra bastante buena; y desde mitad de Mayo, hasta fin de Julio, se pescan en ella muchos Lobos ma-

Cartier. II.Viage. 1535. marinos. Al dejarla, visitò Cartier una gran parte de las costas que rodean el Golfo, y tomó posesion de esta Comarca, como Verazzani, en nombre del Rey Christianisimo. El quince de Agosto alzó velas para volver á Francia, á donde llegò felizmente por San Malo el cinco de Septiembre. La Relacion que publicó de su Viage, acabó de hacer conocer á los Franceses, quan util les sería tener un Establecimiento en esta parte de la America; pero ninguno procedió con mayor empeño, que el Vice Almirante Carlos de Mauy, Señor de la Meilleraie. Este consiguiò para Cartier una Patente mas extensa que la primera, y le hizo dár tres Navios bien equipados, que estuvieron dispuestos para el mes de Mayo del año siguiente. Cartier, de cuyas ideas era una el progreso de la Religion, juntó toda su gente el diez y seis, dia de Pentecostés en la Iglesia Cathedrál, para implorar la proteccion del Cielo. El Obispo, vestido de Pontifical, le echó su bendicion.

El Miercoles diez y nueve se embarcó. El Navio que montaba, nombrado la *Grande Hermina*, llevaba con él muchos jovenes de distincion, que se le agregaron en calidad de voluntarios. Alzaron velas con muy buen tiempo; pero el viento se volvió al instante tan contrario, que por mas de un mes toda la habilidad de los Pilotos no pudo hacerlos dueños de seguir su rumbo. Los tres Navios, que desde luego se habian perdido de vista, padecieron separados las mas violentas tormentas, y se vieron obligados á abandonarse á la fortuna. La grande Hermina fue llevada al Nord de Terranova, de donde hizo vela Cartier para el Golfo, paradero comun en los desgraciados supuestos, que yá habia llegado el caso de verificarse. Alli llegò el veinte y cinco de Julio; y al dia siguiente se le juntaron sus otras dos Embarcaciones. El diez de Agosto un recio temporal le obligó á retirarse al Puerto de San Nicolás, situado á la entrada del rio, por el lado del Nord. En él plantó una Cruz, sobre la qual puso las armas de Francia, y los vientos lo detuvieron allí hasta el siete. Este Puerto es casi el unico parage del Canada, que ha conservado el nombre que recibió de Cartier, lo que ha causado mucha obscuridad en su Relacion. Está situado á quarenta y nueve grados, y veinte y cinco minutos de latitud del Nord. En él se ancla con bastante seguridad sobre quatro brazas de agua; pero algunos escollos hacen su entrada dificultosa.

Habiendo entrado el diez los tres Navios en el Golfo, le puso Cartier el nombre de San Lorenzo, en honra del Santo cuya festividad celebra la Iglesia en este dia; ò mas bien lo dió primero á una Bahia, que está entre la Isla Anticosty, y la Costa septentrional, de donde se ha estendido á todo el Golfo, del qual compone una parte esta Bahía; y como el rio, que antes se llamaba el rio de Canada, desagua en este Golfo, ha tomado insensiblemente el nombre de rio de San Lorenzo, que tiene en el dia. El

quin-

quince se acercó Cartier á la Isla Anticosty, y la celebridad del dia se la hizo nombrar Isla de la Ascension; pero el nombre de Anticosty, que sin duda habia recibido de los Ingleses, no ha dejado de prevalecer en el uso. Los Indios la llamaban Natiscotec. *Cartier. II. Viage. 1535.*

Despues subieron los tres Navios el rio; y el primero de Septiembre entraron en el Saguenay. Cartier no hizo mas que reconocer la embocadura de este rio. Despues de haber seguido la Costa por quince leguas, dió fondo cerca de una Isla, que nombró la Isla de las Avellanas, porque se encontraban en ella muchas avellanos. Entonces, viendose introducido en un País desconocido, no pensó mas que en buscar un Puerto, en donde sus Navios pudiesen estár seguros en el invierno. Ocho leguas mas allá de la Isla de las Avellanas, halló una, mucho mas hermosa, y mas grande, cubierta de bosques, y viñas, de que tomó ocasion para nombrarla Isla de Baco, á cuyo nombre ha sucedido el de Isla de Orleans. El Historiador de la Nueva Francia, á quien incesantemente se sigue aqui, observa, que segun la Relacion publicada con el nombre de Cartier, no empieza el País hasta este parage á tener el nombre de Canada, lo que es un error. Es cierto que en los primeros tiempos daban los Salvages este nombre á todo el País, que guarnece los dos lados del rio, particularmente desde su embocadura, hasta el Saguenay.

De la Isla de Baco pasó Cartier á un rio pequeño, que no dista mas que diez leguas, y que viene del Nord. Nombróle el Rio de Santa Cruz, porque entró en él el catorce de Septiembre; pero en el dia se llama comunmente el Rio de Jacobo Cartier. El dia siguiente lo visitó un Cacique nombrado Donnacona, que el Autor de la Relacion califica de Señor del Canada. Dos Salvages, que habia llevado á Francia el año antecedente, y que sabiendo algo de Francés, le servian para tratar con los otros, avisaron á este Señor, que la intencion de los Estrangeros era ir á *Hochelaga*, á lo que mostró alguna inquietud. Esta era una Poblacion grande, situada en la Isla, que en el dia se conoce con el nombre de Monte Real, la que se habia alabado á Cartier; por cuya razon no queria volver á Francia sin verla. Procurando Donnacona aprovecharse solo del arribo de los Franceses, pensaba con disgusto, que esta visita haria participes de las utilidades á los habitantes de Hochelaga, que eran de distinta Nacion que la suya. Hizo representar al Capitan Frances, que el camino que le faltaba hasta esta Poblacion, era mas largo, y mas dificultoso de lo que podia imaginar; pero Cartier, que penetró sus motivos, no mudó de resolucion. Partió el diez y nueve, con la grande Hermina sola, y dos Chalupas, dejando sus otros dos Navios en el Rio de Santa Cruz, en el que no habia podido entrar la grande Hermina: sobre lo qual observa el Historiador, que Champlain se ha engañado, quando ha toma-

Cartier. II. Viage. 1535. mado este Rio por el de San Carlos. En alta marea, dice, Embarcaciones mucho mayores que la de Cartier entran muy bien en el segundo de estos dos rios.

El veinte y nueve se detuvo Cartier en el Lago de San Pedro, que no pudo pasar su Navio, sin duda porque habia errado el Canal, cuyo obstaculo le habia hecho tomar el partido de armar sus dos Chalupas, y embarcarse en ellas; lo que no le impidió llegar á Hochelaga el dos de Octubre, acompañado de MM. de Pontbriand, de la Pommeraie, y de Goyelle, tres de sus Voluntarios. La figura de esta Poblacion era redonda: tres cercas de empalizadas encerraban unas cinquenta Cabañas, de mas de cinquenta pasos de largo cada una, y catorce, ó quince de ancho, formadas en bovedas. En ella se entraba por una sola puerta, encima de la qual, como á lo largo de la primera cerca, habia una especie de galería, á la que se subia por escalas, y que estaba abundantemente proveida de piedras, y guijarros para la defensa del sitio. Los habitantes de este pueblo hablaban la Lengua Huronna. Hicieron buen acogimiento á los Franceses, y les tuvieron algunas fiestas. Por una parte, y otra se hicieron varios regalos. La admiracion, y pasmo de los Salvages no pueden representarse, quando vieron las armas de fuego, las trompetas, y otros instrumentos de guerra, las barbas largas, y el vestido de los Européos; pero como no se podia hablar mas que por señas, no se pudieron recibir, ni dar mutuamente muchas noticias. Un dia se admiró en extremo Cartier de vér venir à sí el Gefe de la Poblacion, que mostrando las piernas, y brazos, daba á entender, que padecia en ellos algun dolor, y que esperaba su remedio de los Européos. Todos los Salvages que estaban presentes, imitaron su accion; y de alli á poco hicieron lo mismo otros muchos, que acudieron de todas partes, unos muy enfermos, y otros en extremo viejos. Su sencillez causó admiracion á Cartier, quien armandose de una fé viva, rezó con la mayor devocion que pudo, el principio del Evangelio de San Juan. Despues hizo la señal de la Cruz sobre los Enfermos, y les distribuyó Rosarios, y *Agnus Dei*, dandoles á entender, que estos eran socorros para toda especie de enfermedades. Hizo oracion, y leyó en alta voz toda la Pasion de Nuestro Señor. No se nos dice el efecto que causó; pero fue escuchado con tanto respeto, como atencion, y esta piadosa ceremonia se concluyò con una tocata de las trompetas, que causó à los Salvages mucha alegria, y admiracion.

El mismo dia visitó Cartier la montaña, al pie de la qual estaba situada Hochelaga, y la puso el nombre de Monte Real, que se ha comunicado á toda la Isla. Desde esta altura se descubria un dilatado, y hermoso País, cuya vista le agradó, y le hizo juzgar, que no podia hacer mejor eleccion para un establecimiento. Su gente

te

te hizo al rededor de sus Barracas una especie de trinchera, capaz à lo menos de preservarlos de una sorpresa. La prudencia hacía necesaria esta precaucion, quando se trataba de pasar el invierno cerca de una Poblacion muy numerosa, y en un tiempo en que la confianza no estaba todavia bien establecida. Cartier partió el cinco de Octubre. El Historiador advierte, que segun algunas Memorias, es tradicion constante en Canadá, que uno de sus tres Navios se estrelló en el Rio de San Lorenzo, frente de el de Santa Cruz, contra un peñasco, que cubre la Maréa enteramente, y que todavia se nombra al presente el peñasco de Jacobo Cartier; pero en la Relacion no se halla ningun indicio de este accidente. *Cartier. II. Viage. 1535.*

Una desgracia mayor lo hizo olvidar muy pronto. Este Navio estaba perdido; y tal vez hubiera sido preciso abandonarlo por falta de Marineros para conducirlo à Francia, quando una especie de escorbuto, de que no se libertó ninguno, estuvo para hacer perecer hasta el ultimo de los Franceses, si los Salvages no les hubiesen enseñado, aunque algo tarde, un remedio, cuya virtud experimentaron inmediatamente. Este era una tipsana, compuesta de la hoja, y corteza de la espineta blanca, machacadas juntas. Cartier padecia el mismo mal, y yà habia perdido veinte y cinco hombres, sin que le quedasen mas que veinte, ó treinta, que estubiesen en estado de trabajar. Pero en el espacio de ocho dias convalecieron todos felizmente; y algunos que habian padecido enfermedad venerea, de que no se habian curado enteramente, recobraron muy pronto la salud. Este mismo arbol es, añade el Historiador, el que produce la trementina, ò balsamo blanco del Canadà. Tambien advierte que Cartier, en la memoria que presentó al Rey sobre su Viage, no atribuye á la comunicacion de los Salvages, como muchos de los suyos lo habian hecho al principio, la enfermedad de que habia padecido tanto, sino á la ociosidad de las Tripulaciones, que les habia hecho experimentar mucha miseria. Jamás con efecto, han estado sujetos al escorbuto los Salvages del Canadà.

A su vuelta no temió Cartier asegurar que eran muy grandes las ventájas que se podian esperar de los Paises que habia corrido. Dice al Rey, que la mayor parte de las tierras eran muy fertiles, el clima sano, los habitantes sociables, y dociles. Alabó siempre todas las pieles, como objeto de un rico Comercio. Algunos Autores han pretendido tambien, que disgustado él mismo del Canadà, procuró persuadir lo mismo á la Nacion. Añaden que al partir de Santa Cruz para volver á Francia, habia embarcado por sorpresa á Donnacona, y que lo presentó al Rey. Pero el Historiador tiene por dudoso este hecho, ni asiente mas al disgusto de Cartier, que no concuerda, dice, con el modo con que se explica en sus Memorias. No obstante, confiesa, que bien pudo el Capitan Ma-

Cartier. II. Viage. 1535.

luino esforzarse á alabar el País que habia descubierto; pero la naturaleza de las riquezas que traía, y el miserable estado á que habia reducido á sus gentes el frio, y el escorbuto, persuadieron con mayor eficacia, que jamás sería util à la Francia. Insistieron sobre la pobreza de una tierra, en donde no se habia descubierto todavia ninguna apariencia de minas; porque entonces, mas que en el dia, los descubrimientos que no producian oro, y plata, se tenian por Expediciones inutiles. Tambien puede ser que Cartier adornase su Relacion con algunas narraciones inverisimiles, con que le pareciò deber adornarla. Esta es la razon que parece haber movido al Historiador á examinarlas. La ignorancia, dice, ó la falta de atencion pueden haber hecho incurrir á este Viagero en algunos yerros; pero lo que se refiere por testimonio de otro, no carece siempre de algun fundamento, ni es enteramente indigno de la atencion de los Curiosos.

Donnacona, si hemos de creer a Cartier, le contò, que viajando por un País muy apartado del suyo, habia visto hombres, que no comian, ni tenian en el cuerpo ningun conducto para los excrementos; pero que no dejaban de beber, y de orinar: que en otra Region, los habia visto, que no tenian mas que una pierna, un muslo, y un pie muy grande, dos manos en el mismo brazo, la estatura en extremo quadrada, el pecho, y la cabeza chata, y una boca muy pequeña: que mas adelante habia encontrado Pygmeos, y un mar de agua dulce; en fin, que subiendo el Saguenay, se llegaba á un País, en donde los hombres iban vestidos como en Europa, habitaban en Ciudades, y tenian con abundancia oro, rubíes, y cobre.

,, Es cierto, observa el Historiador, que nuestros Misioneros han ,, viajado con los Salvages todo quanto es posible, subiendo el Saguenay, y la mayor parte de los rios que desaguan en él, y no han visto mas que Países horrorosos, intransitables para qualquiera otro, que los Salvages errantes, muchos de los quales aun perecen de hambre, y de miseria; pero se debe confesar, que un Salvage, para quien setecientas ú ochocientas leguas de marcha son negocios de poca entidad, puede muy bien, tomando su rumbo por el Saguenay, volver despues al Ouest; penetrar hasta la Laguna de los Asiniboils, que tiene, segun dicen, seiscientas leguas de circuito, y de alli pasar al Nuevo Mexico, en donde los Españoles empezaban entonces á establecerse.

Por otra parte, es cosa bastante singular que el cuento de los hombres, que no tienen mas que una pierna, se haya renovado hàce poco tiempo por una joven Esclava de la Nacion de los Esquimaux, que fue cogida en mil setecientos diez y siete, y llevada á casa de Mr. de Courtamanche, en la Costa de Labrador, en donde estaba todavia en mil setecientos y veinte, quando el Historia-

riador hizo el viage de Quebec. Esta niña (dice) viendo un dia Pescadores á la orilla del mar, preguntó si no habia entre noso- „ tros mas hombres, que de aquella figura? Su pregunta pareciò „ extraordinaria, pero se aumentó la admiracion quando añadió, „ que en su País habia visto hombres de una altura, y grueso mons- „ truoso, que echaban sus excrementos por la boca, y que orina- „ ban por debajo del hombro. Tambien dijo, que entre sus Com- „ patriotas habia otra expecie de hombres, que no tenian mas que „ una pierna, un muslo, y un pie muy grande, dos manos en „ un mismo brazo, el cuerpo ancho, la cabeza chata, ojos pe- „ queños, casi nada de naríz, y una boca muy chica; que siem- „ pre estaban de mal humor; que podian permanecer bajo del agua „ tres quartos de hora seguidos; y que los Esquimaux se valian de „ ellos para recoger los despojos de los Navios, que naufragaban „ en la Costa. Por ultimo, esta niña aseguró, que en la extremi- „ dad septentrional de Labrador habia un Pueblo negro, que te- „ nia labios gruesos, una naríz ancha, cabellos crespos, y blan- „ cos, que esta era una Nacion muy mala; que sin usar del hierro, „ ni otras armas, que cuchillos, y achas de piedra, se habia he- „ cho temible à los Esquimaux, y que usa de Raquetas para correr „ sobre la nieve; lo que no acostumbran los ultimos. ‘

Cartier. II. Viage. 1535.

Sería muy estraño, que se hallasen hombres negros tan cerca del Polo, y bajo de un clima, donde los mismos osos son blancos; pero la Esclava de Labrador no es la unica de quien se sabe este hecho. Una Relacion de la Groenlandia, inserta en los Viages al Norte, despues de haber dado noticia de los habitantes, à quienes representa bastante parecidos à los Esquimaux, altos, y flacos como ellos, vestidos del mismo modo, con Canoas como las suyas, añade, que se vén tambien entre ellos hombres tan negros como los Etiopes. Y esto por ventura, es alguna cosa imposible? No pueden haber sido transportados los Negros á la Groenlandia; haberse multiplicado alli, y ser sus cabellos blancos el efecto del frio, que los produce semejantes en la mayor parte de los animales del Canadà!

En la Relacion de la Esclava se hallan tambien Pigméos, que componen una Nacion particular. No tienen mas de tres pies de alto, aunque sean en extremo gruesos. Sus mugeres son todavia mas pequeñas. En el Mundo no hay Pueblo mas infelíz. Los Esquimaux, de quienes son Esclavos, los tratan muy cruelmente, hasta hacerles estimar como un favor singular un poco de agua dulce, que les dán à beber. La Relacion asegura lo mismo, y que en muchos parages de esta Comarca no hay otra agua dulce, que la de la nieve derretida; lo que no tiene nada de increíble, pues el frio puede estrechar de tal suerte las venas de la tierra, que no haya paso para los manantiales sino à cierta profundidad. Esta conjetura se confir-

Cartier. II. Viage. 1535.

ma con lo que se ha experimentado en el Norte, en donde á la orilla misma delmar, se ven carambanos enormes de una agua muy dulce. Tambien se lee que los Esquimaux están acostumbrados á beber agua salada, y que por lo comun no tienen otra. Esta agua no es la del mar, sino de algunos estanques salados, como los que se encuentran algunas veces en lo interior de las tierras. Tambien sabemos por los Viages al Norte, que en mil seiscientos cinco, habiendo subido mucho mas arriba de la Bahía de Hudson unos Navios Dinamarqueses, encontraron en ella hombres pequeños, que tenian la cabeza quadrada, el color moreno, los labios gruesos, y levantados; que comian la carne, y el pescado crudo; y que no pudieron acostumbrarse, ni al pan, ni á los manjares cocidos, y todavia menos al vino; que tragaban el aceyte de ballena, asi como nosotros bebemos el agua, y que comian con ansia su carne; que se hacían camisas de intestinos de pescados, y sobre todo, de piel de perros, ó de becerros. Traxeronse muchos de estos pigméos á Dinamarca, en donde murieron de pesadumbre de haber dejado su País; pero todavia quedaban cinco, quando habiendo llegado à Copenhague un Embajador de España, se le dió la diversion de vér estos hombrecillos en el mar con sus Barcos.

Cartier asegura, que estando un dia cazando, persiguió un animal de dos pies, que corria con extremada ligereza. Habia visto sin duda, por entre los arboles, un Salvage cubierto de una piel con el pelo hácia fuera; y tal vez le habia oido imitar el chillido de algun animal, para atraerlo á sus lazos, segun la costumbre comun de estos Pueblos. El Salvage, viendo un hombre extraordinario, habia podido huir; y Cartier, que ignoraba, que estos Barbaros igualan en ligereza à los mismos gamos, y á los ciervos, muy espantado de vér su pretendido monstruo correr con tanta ligereza en dos pies, como si tuviese quatro, habia creído ser algun animal de especie particular. Los Faunos, y Satiros tienen tal vez el mismo origen.

Pero esto basta para dár algun peso à las relaciones historicas de un Viagero, de cuya buena fé no se ha sospechado en todo lo que mira á su navegacion, al fondo de su empresa, y à la realidad de sus descubrimientos. Si es asimismo cierto, como continúa suponiendolo el mismo Historiador, que su Relacion previno á la mayor parte de los Franceses contra el Canadà, no dejaban de hallarse en la Corte algunas personas mejor dispuestas, que pensando muy diversamente, fueron de parecer, que no se debia hacer depender el exito de una grande empresa, de algunas tentativas inutiles.

El que esforzó mas esta idéa, fue un Caballero de Picardía, nombrado Francisco de la Roca, Señor de Roberval, muy acre-

di-

ditado en su Provincia, y que Francisco Primero nombraba algunas veces el pequeño Rey del Vimeu. Pidió para sí la Comision de adelantar los descubrimientos, cuya gracia se le concediò; pero no pareciendo suficiente para un hombre de esta clase una simple Comision, el Rey, por sus Despachos de quince de Enero de mil quinientos quarenta, lo declaró Señor de Norimbegua, su Virrey y Teniente General en Canadá, Hochelaga, Segueñay, Terranova, Belisla, Carpon, Labrador, la Gran Bahía, y Bacalaos; y le dió en estos lugares las mismas facultades, y autoridad, que tenia él: lo que no era mucho, pues todo estaba todavía por hacer para establecerse en la posesion de todos estos lugares.

Cartier. II. Viage. 1535.

Jacobo Cartier tuvo el cargo del armamento, que debia ser de cinco Navios, y no puso dificultad, bajo el mando de tal Gefe, en reducirse á la calidad de primer Piloto. Pero como no se pudo juntar de una vez en San Malo la artillería, y municiones necesarias, Roberval, que tenia la abundancia por necesaria á su dignidad, resolvió esperar algunos cañones, que hacía venir de Normandía, y Champaña, y equipar otros dos Navios para sí. Así Cartier, á quien instó à que partiese delante con los suyos, se volvió á hallar Capitan General, y alzó velas el 23 de Mayo de 1540. (El Historiador de la Nueva Francia parece haber ignorado, que Cartier partiese solo con este titulo. No lo representa mas que como primer Piloto de Roberval, con el qual dice que marchò. Esta tercera Relacion se halla en Hackluyt, á continuacion de las dos primeras pag. 232 y siguientes.) Por mucho tiempo tuvo vientos contrarios, que le hicieron emplear cerca de tres meses en llegar á Terranova, en donde esperò al Virrey en el Puerto de Carpon; pero dudando si habia yá atravesado, determinó al fin pasar à Santa Cruz. Roberval no habia parecido todavia, aunque no faltaba mucho para concluirse el mes de Agosto.

A vista de los cinco Navios Franceses, reconociendo los Salvages el Pavellon, se apresuraron con gran gozo á venir à bordo en muchas Canoas, una de las quales llevaba à *Agona*, sucesor de Donacona, que habia llevado Cartier á Francia y que habia muerto alli. (No obstante la duda del Historiador, parece cierto por las dos ultimas Relaciones, que Donnacona habia pasado á Francia, en donde murió.) Este Nuevo Gefe de una Nacion poderosa preguntó al instante por su predecesor, y no se mostrò muy afligido con lo que se le dijo de él; sin duda, como observa el Autor de la Relacion, porque se hallaba unico dueño, y Señor de su País. Despues de los primeros razonamientos, tomó Agona un gorro de piel, que llevaba en lugar de Corona, y lo puso en la cabeza del Capitan Frances; y lo mismo hizo con los braceletes, y algunos adornos. Despues convidando á sus Vasallos á la alegria, parece se entregó á ella tambien muy sinceramente; pero las resul-

Cartier. II.Viage. 1535. sultas hicieron conocer, que estas eran unas apariencias falsas de amistad. Cartier le volvió su Corona, y distribuyó algunos regalos entre sus mugeres. Luego, alzando ancoras, fue à visitar, á quatro leguas de Santa Cruz, un rio pequeño, y un Puerto, que halló mas cómodo para sus Navios, que el antecedente. Al dia siguiente descargó sus viveres, y demás provisiones: despues de lo qual el cuidado que tenia de Roberval, le hizo tomar el partido de remitir dos de sus Embarcaciones à Francia, bajo el mando de *Jollobert*, su cuñado, y de Estevan *Noel*, su sobrino, ambos excelentes Pilotos, con una carta para el Rey, en que le daba cuenta de su llegada, y le manifestaba el sobresalto que tenia por el Virrey.

El pequeño rio á donde se habia retirado con sus Navios, no tiene mas que cinquenta pasos de ancho. En él se hallan mas de treinta brazas de agua en plena maréa. A los dos lados presenta un País muy bueno, lleno de varias especies de arboles grandes, tan hermosos como los que mas. Pero lo que causó mas gusto á los Franceses, fue ver al Sud muchas viñas, en extremo cargadas de ubas, negras como moras, aunque menos dulces que las de Francia; por sola la razon, dice el Autor, de que se crian naturalmente, y sin cultivo. Por ultimo, esta era la unica ventaja, que parecia faltar al terreno. Cartier hizo sembrar varias legumbres, como coles, nabos, lechugas, &c. que nacieron en el espacio de ocho dias. El rio desagua en el mar al Sud; pero corre mucho hácia el Nord, y por el lado oriental de la embocadura está guarnecido de una colina muy escarpada, en donde hicieron escalones los Franceses, para subir à ella mas facilmente. Alli construyeron un Fuerte pequeño, que nombraron Charlebourg, al qual transportaron sus viveres. Un manantial de agua viva, que descubrieron alli, acabó de hacerles muy cómoda esta situacion. A corta distancia hallaron muchas piedras, ó guijarros, que encerraban una especie de cristal, que al principio tuvieron por diamantes. Entre la Colina, y el gran rio, tiene todo el terreno apariencias de una rica mina de hierro. Pero la alegria de Cartier, y de todos los suyos no puede representarse, quando removiendo la arena del rio, hallaron en ella hojas pequeñas de oro, del tamaño de una uña.

Estos felices descubrimientos no impidieron, que despues de haber concluido el Fuerte, tomase Cartier la resolucion de armar dos Chalupas, para hacer el viage de Hochelaga. Su intencion era observar particularmente las caidas, que es preciso atravesar para pasar al Saguenay. El Vizconde de Bèaupré se quedó para mandar en su ausencia, y los otros Caballeros, entre los quales se nombra á Martin de Painpont, pidieron licencia para seguir al Capitan General. El 7 de Septiembre partieron; y subiendo el rio, se detuvieron en casa de Hochelay, Principe Salvage, que habia regalado una niña á Cartier en el Viage de mil quinientos treinta y cinco,

co,

co, y que le habia informado muchas veces de la mala voluntad que le tenian otros Principes. Los Franceses le manifestaron su agradecimiento por medio de algunos regalos, de los quales el mas admirado fue un justillo de paño encarnado, guarnecido de botones amarillos, y campanillas. Hochelay, para no dejarse superar en generosidad, le dió tambien lo mas rico que tenia; y Cartier se fió tanto en su buena fé, que no tuvo dificultad de dejarle dos jovenes, para aprender la lengua del País.

Cartier. II. Viage. 1535.

Continuaron su viage con un viento tan favorable, que el 11. llegaron á la primera caìda, que està dos leguas de un Pueblo nombrado Tutonaguy. La determinacion que tomaron, fue pasar lo mas lejos que pudiesen con una de las Chalupas, y dejar la otra en este lugar hasta la vuelta de la primera, cuyos Marineros doblaron, para remar contra la corriente de la caída; pero no anduvo mucho sin encontrar un fondo muy malo, de peñas gruesas, y la corriente tan rapida, que fue imposible pasar adelante. Entonces resolvió Cartier seguir por tierra, para ir á reconocer la naturaleza, y forma de la caída. En la orilla del rio encontró una senda andada, que lo condujo á ella; pero en el camino halló una Poblacion de Salvages, en donde le hicieron muy buen acogimiento. Estas honradas gentes, apenas compreendieron, que queria ir à las caidas, para pasar el Saguenay, quando le dieron quatro guias, con las quales llegó à la vista de otro Pueblo, que está frente de la segunda caída. Aqui les preguntó por señas, y por algunas palabras de su lengua, que sabía yá, quantas caídas faltaban hasta el Saguenay, y qual era la distancia. Los Salvages lo comprehendieron bastante, para darle à entender, no solamente, que estaba en la segunda caída, sino que no le faltaba mas que una; que el rio no era navegable hasta el Saguenay, y que la tercera caída no distaba mas que como la tercera parte del camino que habia andado. Para darle estàs noticias, tomaron unos palos pequeños, que pusieron en tierra à ciertas distancias, entre las quales pusieron otros palos, que representaban las caídas.

Despues de haber recibido estos informes, prosigue el Autor, el miedo de que sobreviniese la noche, particularmente no habiendo comido, ni bebido en todo el dia, nos hizo tomar la resolucion de volver à nuestras Chalupas. Al llegar à ellas, nos causó admiracion encontrar un grande numero de Salvages, que parecian estár muy gozosos de nuestra vuelta. El Capitan les dió algunas bagatelas, como peynes de cuerno, y pedacillos de estaño, y de cobre. A los Gefes le dió à cada uno su hacha, y un anzuelo; y manifestaron su satisfaccion con gritos, y movimientos muy extravagantes. No obstante, nosotros no hubieramos podido fiarnos de ellos, sin incurrir en una grande imprudencia, porque supimos muy pronto que si se hubieran juzgado mas fuertes, ó no los hubiera conteni-

do

Cartier. II.Viage. 1535. do el miedo de nueftras armas, fu intencion era afefinarnos. Habiendonos hecho volver el Capitan á las Chalupas, pafamos otra vez por la habitacion de Hochelay, en donde habiamos dejado los dos jovenes. Eftos eftaban todavia alli; pero no encontramos con ellos mas que al hijo de Hochelay, que nos dijo que fu padre habia ido á un lugar que nombró; en lo qual nos engañaba, porque fu padre con efecto habia partido, pero era para pafar á cafa de Agona, y concertar con él lo que podian emprender contra nofotros. Luegó que llegamos al Fuerte, fupimos de nueftras gentes, que los Salvages del País, no traían yà viveres, ni pefcado, como lo acoftumbraban. Efte Capitan, fabiendo además por algunos Marineros, que habian enviado á Stadacona, que fe habia juntado alli un numero muy grande de eftos Barbaros, dió todas las ordenes necefarias para la defenfa del Fuerte.

Hackluyt, que nos ha confervado efta Relacion, advierte, que lo reftante faltaba, y dá por Suplemento una Carta de Jacobo Noel, de San Malo, fobrino de Cartier; que fe queja de no haber podido volver à encontrar lo que feguia. ,, He bufcado (dice) ,, en todas las cafas de efta Ciudad, en donde he juzgado poder def- ,, cubrir algunos papeles de mi difunto tio, y no he encontrado ,, mas que una efpecie de Carta, en forma de Mapa maritimo, di- ,, bujado de mano de mi tio, que eftá en poder de uno de nueftros ,, Vecinos, nombrado Mr. *Cremeur.* Noel añade, que efte mapa reprefenta al rio de Canadá; que eftá feguro de ello, porque lo conoce hafta las caídas, en donde habia eftado él, y que éftas eftán á quarenta y quatro grados de latitud: que en el mifmo Mapa fe leía tambien, y de mano de Jacobo Cartier, fu tio,: ,, Los Sal- ,, vages del Canadá, y de Hochelaga me han dicho que el País de ,, Saguenay es rico en piedras preciofas: por ultimo, que unas cien ,, leguas mas abajo de las caídas, fe leia igualmente en el mismo Mapa, un poco al Sud Oueft; ,, En efte mifmo diftrito fe halla ,, canela, y clavillo, que nombran los Salvages *Canodeta* en fu ,, Lengua.

Sin duda por haber ignorado la exiftencia de una parte de la tercera Relacion de Jacobo Cartier, hace el Hiftoriador de Nueva Francia partir à Roberval en mil quinientos quarenta y cinco: conftruir un Fuerte; y en una palabra, le atribuye todo lo que fe acaba de leer bajo el nombre de Cartier, y que folo es cierto de él. Yá fe ha vifto la caufa que habia detenido á Roberval en Francia. Efte no partió hafta el mes de Abril de 1542, con tres Navios grandes, y dofcientas perfonas, hombres, mugeres, y niños. Una corta Relacion, que fe halla tambien en la Coleccion de Hackluyt, nos dice, que tenia por Piloto á Alonfo de Santoña; por Teniente á Mr. de Seneterre, y por Alferez á Mr. de Guinecour. Defpues de haber fido combatido por los vientos, que le obligaron á dàr

fon-

fondo en Bellile, en la Costa de Bretaña, se hizo al mar, y el 8 de Junio surgió en la rada de San Juan, en Terranova, en donde halló diez y siete Barcos Pescadores. En una corta mansion que hizo alli, le causó grande admiracion vér llegar á Jacobo Cartier, á quien la escalez de viveres, la tardanza del Virrey, y el recelo de ser insultado por los Salvages, habian obligado à embarcarse con toda su gente, para volver à Francia. El Historiador se engaña tambien, ó á lo menos concuerda mal con la Relacion que cito, quando lo hace volver en compañia de Roberval, ‚ quien (di- ‚ ce) yá con agasajos, yá amenazandole con la indignacion del ‚ Rey, le hizo volver al País que abandonaba. Al contrario se lee ‚ en la Relacion, que habiendole mandado el Virrey, que le siguie- ‚ se, se escapò por la noche con su Escuadra, y que sin haberse ‚ despedido, se hizo à la vela para Bretaña. ‘ No es menos cierto, segun el mismo testimonio, que Roberval pasó en la Nueva Francia lo restante del verano, y todo el invierno siguiente; que alli construyò un Fuerte muy hermoso, con el nombre de France Roi; que al verano siguiente hizo el viage del Saguenay, con ocho Barcas, de las quales una pereció con ocho Franceses, entre ellos dos Hidalgos, nombrados Noire-Fontaine, y le Vasseur de Constance; por ultimo, que el 22 de Julio de 1543 estaba todavia en el Saguenay. En la Coleccion Inglesa se hallan todas las observaciones de Juan Alonso de Santoña, su primer Piloto, al rededor de Terranova, y en las Costas del Golfo. Este habil Marino, que unos dicen ser Portugués, otros Gallego, fue enviado hácia el Norte, para descubrir por este rumbo un paso á las Indias Orientales; pero se quedó á los cinquenta y dos grados de latitud, y se ignora quànto tiempo empleó en esta navegacion.

Cartier. II.Viage. 1535.

Segun el Historiador, parece que Roberval hizo algunos otros viages al Canadà, y que habiendolo detenido despues en Francia hasta el año 1549 la guerra declarada entre Francisco Primero, y Carlos Quinto, se embarcó entonces de nuevo con su hermano, que era tenido por hombre tan valeroso, que Francisco Primero le habia dado el sobrenombre de Soldado de Hanibal. Pero pereció en esta empresa, con todos los que lo acompañaban, sin que el accidente que causò su perdida, se haya sabido jamás con seguridad. Solamente se vé, que despues de su muerte, parece que la Corte de Francia abandonó sus idéas sobre la America, y que esta indiferencia duró hasta el Reynado siguiente.

CAPITULO II.

Viages, y descubrimientos al Sud de la America.

Introduccion.

POr mucha que sea la claridad que los sucesos puedan recibir de su enlaze, seria absolutamente imposible dárla muy constante entre unas Expediciones, que no tienen por objeto los mismos lugares, ni han sido emprendidas por unas mismas Potencias, ni continuadas en los mismos tiempos, por los mismos Autores, y con los mismos fines. El unico recurso para el orden, y la distincion, es acordar algunas veces al Lector unas Relaciones, que no se han podido dejar de interrumpir, para ponerlo en parage, de donde la memoria que debe conservar de lo pasado, pueda hacerlo entrar sin tropiezo en la nueva carrera que se le abre.

Descubrimientos al Sud.

En esta inteligencia, no temeremos hacerlo subir á la Administracion de Pedro Arias Dávila, (Tom. XX. de esta Coleccion) nombrado vulgarmente Pedrarias, que habiendose dethecho del valeroso Nuñez de Balboa, continuó señalando su crueldad en el Darien con execuciones sangrientas, y hizo transportar en 1518 la Ciudad de Santa Maria à Panamá. Este nuevo Establecimiento tomó en muy poco tiempo muy buena forma. Sus ruinas subsisten todavia á quatro leguas de otra Ciudad, que se ha construido despues con el mismo nombre. La antigua Panamá no era de grande circuito, pero sus edificios comodos, y regulares, para un tiempo en que se debe suponer que los Españoles se ocupaban poco en la Arquitectura. Sin embargo, su situacion à la orilla de una Laguna la exponia à varios inconvenientes, que hicieron pensar muchas veces en mudarla. Los vapores continuos hacian enfermo el ayre: además, que estendiendose del Est, al Ouest, presentaba como el flanco á los mayores ardores del Sol, que impedian andar por las calles, y que no dejaban de causar muchas enfermedades. Pero yá se ha advertido que Pedrarias, yendo à establecerse en el mar del Súr, menos habia pensado en la utilidad de esta Colonia, que en destruir la obra de un hombre, que acababa de sacrificar à su odio, y en huir, alejandose, de la autoridad de la Audiencia Real de la Isla Española.

Por dos, ó tres años hizo guerra á los Indios vecinos, que le disputaron la victoria, pero siempre á costa de su sangre, que no escusaba su crueldad. Tambien pensaba en poblar las inmediaciones de Nicaragua, cuyo descubrimiento se atribuía. Uno de sus Oficiales, que habia enviado à la Española para traer un socorro poderoso, em-

empeñó en esta empresa á un habitante rico, nombrado Juan *Bazurto*, que hizo una gran leva de hombres, y de caballos. Pero habiendose atrasado el armamento, supo Bazurto, al llegar á Panamá, que Pedrarias habia encargado la misma empresa á Francisco Hernandez de Cordova, su Capitan de Guardias. (Este no es el mismo que descubrió á Yucatán: que yá habia muerto en la Isla de Cuba.) De esto se mostró tan sentido, que para apaciguarlo, renovó Pedrarias un proyecto, que habia suspendido la guerra, y le propuso su execucion. Este era, continuar los Descubrimientos en el Mar del Sur. Ya se ha visto, que los habia empezado con mucha gloria Vasco Nuñez de Balboa, y Pasqual de Andagoya los habia estendido en mil quinientos veinte y dos hasta el Cuzco. Bazurto aprovechó con ansia esta eleccion, pero no hallando en Panamà todos los socorros necesarios para tan grande Expedicion, resolviò ir á equiparse á la Isla Española; y el Cielo, que destinaba esta honra para otros, cortó su vida, y sus proyectos en Nombre de Dios. *Descubrimientos al Sud.*

Apenas se supo su muerte en Panamá, quando dos personages, ya célebres, que se habian establecido en esta nueva Ciudad, y enriquecidose mucho en ella, representaron á Pedrarias, que les era indecoroso ir à buscar fuera de su Provincia Ministros que executasen sus grandes proyectos; y que sus dilatados servicios merecian la preferencia sobre los Estrangeros. El Gobernador se dejó persuadir con tanta mayor facilidad, quanto no ponia nada de suyo, y que siendo árbitro de las condiciones, podia sacar de ellas toda la ventaja que cupiese. Pizarro, Almagro, y Fernando de Luque, Sacerdote muy rico, que habia sido Maestrescuela de Santa Maria la Antigua del Darien, hicieron entre sí una compañia, cuyos principales articulos eran: Que Francisco Pizarro, conocido, por hombre de manejo, y mucho tiempo exercitado en las guer-, ras contra los Indios, se encargaria de la Expedicion; que Diego, de Almagro abasteceria de todas las provisiones, y tendria cuida-, do de los preparativos, y que Hernando de Luque haria los otros gastos., Este Tratado hizo mucho ruido en Panamá, en donde no se podia entender, cómo tres personas tan avisadas empeñaban toda su hacienda para emprender la Conquista de un País, en el qual no se habian hallado todavia mas que lagunas, y tierras esteriles; y particularmente juzgaron que se habian vuelto locos, quando para asegurar su Compañia, vieron á Hernando de Luque que dixo Misa, y dividió la Hostia en tres partes, para sí, y sus dos Compañeros. Mas adelante daremos noticia del nacimiento, y circunstancias de Francisco Pizarro, contentandonos con advertir, que su prudencia fue capáz de vencer toda especie de obstaculos.

§. I.

Descubrimiento, y Conquista del Perú.

Descubrimiento del Perú.
Pizarro. I. Viage.
1524.

EN una Obra de Poesía ó de Eloquencia, un asunto tan grande pedia alguna invocacion; pero reduciendonos al lenguage histórico, diremos, que Francisco Pizarro partió de Panamá á mitad de Noviembre de 1524. (Todo el preludio, y los primeros trabajos de la Expedicion, se han sacado de Antonio de Herrera. Decada 3. lib. 6. cap. 13. lib. 7. y 10. cap. 2. 3, y 4. no deteniendose mas que en las principales circunstancias.) Habia tenido la precaucion de consultar á Pasqual de Andagoya, que habia hecho el mismo viage, y que no lo animó en su empresa. La Armada consistia en un solo Navio, que habian comprado los Asociados, uno de los que el desgraciado Balboa destinaba para el mismo descubrimiento, y dos Canoas. El Piloto era Hernando *Penate*; el Alferez, *Salzedo*; el Tesorero, Nicolas de *Ribera*; y el Veedor, Juan *Carrillo*, que habia de tener cuenta del quinto del Rey. Diego de Almagro se quedó en Panamá, para formar un refuerzo de Marineros, Soldados, y viveres, con los quales habia prometido seguir.

Pizarro hizo vela hácia la Isla de Taboga, que no está mas que cinco leguas de la antigua Panamà, y pasó, doce mas allá, á las Islas de las Perlas, nombradas así por Balboa, que las habia descubierto. Allí hizo agua, y leña, tomó forrage para los caballos, y otras doce leguas mas allá, encontró un Puerto, que nombró *de las Piñas*, porque halló muchas en la inmediacion, hasta donde se habia adelantado Balboa. Todos los Soldados desembarcaron, y la Tripulacion quedó sola á bordo. Por tres dias subieron el rio de Birú, nombre yá conocido en el viage de Andagoya. Su cansancio fue grande por unas tierras pedregosas, y esteriles, sin ninguna senda, regularmente entre precipicios, donde no hallaban el menor refresco. Morales, uno de los Soldados, murió en estos trabajos. Buscaban al Cacique de la Provincia; pero el Pueblo habia abandonado las chozas, y campos. Desesperados de no hallar nada, volvieron á su Navio, acosados del hambre, y en extremo cansados.

Pero lexos de desistir, continuaron su Navegacion hácia el Sud. A diez leguas entraron en otro Puerto, en donde cargaron leña, y agua. Despues, no habiendo cesado de adelantar por diez dias, les faltaron los viveres, hasta obligarlos á reducir las raciones á quatro onzas de maiz al dia. Las carnes se habian consumido; y como tenian pocos toneles, el agua llegó á faltar tambien;

con

con lo que vinieron à parar en tan horrible miseria, que se vieron obligados á chupar vastagos de palma, que eran en extremo amargos. Sin embargo, cogieron un poco pescado; pero un trabajo continuo, junto con tan malos alimentos, no tardó en debilitarlos. El Navio lo habian enviado á la Isla de las Perlas, á buscar algunas provisiones. Entre tanto que volvió, se esforzó Pizarro á aliviar á los mas debiles, tomó sobre si los mayores trabajos, y socorrió particularmente à los enfermos. Un dia descubrieron à lo lejos una claridad, que los sorprehendió. Pizarro tomó consigo algunos de los mas adelantados, y marchó hácia el parage, de donde parecia salir la luz, en donde halló muchos cocos. El Navio volvió tambien con viveres, y sola su vista alentó à los enfermos; pero yá habian muerto veinte y cinco hombres á su arribo. Esta desgracia hizo dar al Puerto el nombre de Puerto del *Hambre*. Continuaron adelantando, y el dia de la Candelaria entraron en una tierra, que con este motivo nombraron *de la Candelaria*; tierra tan dañosa por su humedad, que los vestidos se les pudrieron en pocos dias; y tan cortada de montañas, y bosques, que les fue imposible penetrar en ella. Volvieron al mar para desembarcar mas lejos. Un camino, que se presentó á los mas diligentes, los condujo, despues de dos leguas de marcha, á un Pueblo pequeño, sin habitantes, pero en el qual hallaron mucho maíz, carne de puerco, pies, y manos de hombres, lo que les hizo conocer, que estaban en una Nacion de Antropophagos. Volvieron hácia el Mar, y inmediatamente llegaron á un lugar, que nombraron Pueblo quemado. Los habitantes del País les hicieron una guerra obstinada, y les mataron tanta gente, que tuvieron que retirarse al País de Chincana.

Descubrimiento del Perú. Pizarro I. Viage. 1524.

Mientras que Pizarro luchaba asi contra la fortuna, habia partido de Panamá Diego de Almagro en un Navio, que llevaba consigo setenta Españoles. Siguió las Costas hasta el rio de San Juan; y no hallando à Pizarro, se volvió atrás, continuando en buscarlo hasta Pueblo Quemado, en donde varios vestigios le hicieron conocer, que alli habian venido Españoles. Los Indios del País, animados del buen exito que habia tenido contra Pizarro, no recibieron à sus Compañeros con menos ferocidad, y repitieron sus embestidas con tanta frecuencia, que Almagro se vió obligado á abandonar la Costa, despues de haber perdido un ojo en la ultima accion. En la Isla de las Perlas supo, que Pizarro estaba en Chicana, que está frente de esta Isla; y su unico anhelo fue ir à juntarse con él. 1525.

El gozo de volverse á vér les hizo olvidar todos sus trabajos; pero habiendoles enseñado tantas funestas aventuras, que no tenian bastante con todas sus fuerzas juntas, para penetrar en Paises tan defendidos; volvieron otra vez à seguir la Costa, con su pequeña

Ar.

Descubrimiento del Perù. Pizarro. I. Viag. 1526.

Armada, compuesta de dos Navios, tres Canoas, y doscientos Españoles. La fortuna les preparaba todavia muchos trabajos. Encontraron algunos rios, que tienen en su embocadura caymanes, especies de cocodrilos, que devoran á los hombres. Despues de haber consumido sus provisiones, no tuvieron otro recurso, que la fruta de los mangles, de que está cubierto este País, y cuyas raíces, mojadas con agua del mar, dán á la fruta un gusto muy amargo. Sus Canoas, que no pueden ir mas que á remo, trabajaban incesantemente contra las corrientes, por las quales eran llevados hàcia el Nord. Los Indios no perdian ocasion de acometerlos, y los reprehendian de perezosos, que querian mas bien destruir las tierras agenas, que cultivar las propias. La pérdida de los Españoles, que perecian de miseria, ó por las armas de estos Barbaros, hizo establecer entre los dos Capitanes, que Almagro volvería á Panamá, para traer viveres, y reclutas. Volvió con ochenta hombres; y este refuerzo les inspiró el atrevimiento de penetrar en el País de Yacamez, al otro lado de los mangles; tierra medianamente poblada, en la qual hallaron viveres con abundancia. Por otra parte los alentaba la vista del oro, que era muy comun en la mayor parte de las Naciones que habian visitado, y de que conseguian algunas veces una porcion considerable, por medio de trueques. Los mismos Indios que los invadian, tenian el rostro sembrado de oro, metido en agugeros, que se hacian á proposito para este adorno.

Despues del descubrimiento del Yacamez, juzgaron todavia los dos Capitanes, que necesitaban de mas gente; y Don Diego hizo segundo viage á Panamá, para traer nuevo refuerzo, entretanto que Pizarro fue á esperarlo á una Isla pequeña que nombraron del Gallo; pero habia habido mucha mudanza en Castilla del Oro. Pedrarias no mandaba yá; y Pedro de los Rios habia vuelto de España, para suceder en el Govierno. Diego de Almagro temió hallarlo menos dispuesto en favorecer los descubrimientos. Con efecto, despues de haberle concedido al principio algunos socorros, que no bastaban para lo grande de la empresa, ni aun para aliviar la miseria, en que se hallaba Pizarro en la Isla del Gallo, reusó declaradamente consentir en nuevas levas. (Almagro volvió hácia Pizarro, á quien encontró en la mayor miseria. Asimismo riñeron sobre la lentitud de „ Almagro, que yendo, y viniendo para buscar socorro, no te„ nia nada que padecer, entretanto que los otros morian de ham„ bre. Esta disputa llegó hasta echar mano á la espada; pero habien„ do mediado el Tesorero Ribera, y el Piloto Bartolomé Ruiz, se „ abrazaron inmediatamente, y confesando su demasia, quedaron „ de acuerdo, que Almagro volvería otra vez á suplicar á Pedro de „ los Rios, que los socorriese. (n)) Algunos de los Soldados de Pizarro, disgustados del lo que habian padecido, y temiendo

lo venidero, habian escrito á sus amigos de Panamá, quienes suplicaron al Gobernador, no permitiese, que mayor numero de Españoles fuese à perecer en tan perjudicial Expedicion, y le pidieron sus ordenes, para hacer volver á los que por desgracia se habian empeñado en ella. Pedro de los Rios envió á un Teniente suyo, llamado Juan *Tafur*, natural de Cordova, con el encargo de traer á los que no estuviesen contentos con su suerte. La mayor parte se aprovecharon con alegria, de la ocasion de volver á Panamá; no habiendo mas que trece, y un Mulato, que señalasen su afecto á Pizarro. Como á su constancia debe la Monarquía Española la Conquista del Perú, merecen sus nombres el cuidado que se ha tenido de conservarnoslos.

Descubrimiento del Perú. Pizarro. I.Viage. 1526.

(Antonio de Herrera se explica en estos terminos: Juan Tafur, no embargante la estrecha orden, que llevaban de bolverlos á todos; por respeto de Pizarro, que con animo invencible le rogò le dexase algunos compañeros, se puso en la parte del Navio, y haciendo una raya, puso de la otra parte de ella á Francisco Pizarro, y á los Soldados, y dixo que los que quisiesen ir á Panamá, se pasasen á él, y los que no, se estuviesen sin pasar la raya. Solos trece se quedaron, y un mulato, los quales viendo el animo constante de su Capitan, movidos á compasion, y por no dejarle solo, se ofrecieron de morir con él, siguiendole adonde quisiese. Estos fueron Christoval de Peralta, Nicolas de Ribera, Domingo de Seraluze, Francisco de Cuellar, Pedro de Candia, Alonso de Molina, Pedro Alcon, Garcia de Xerez, Antonio de Carrion, Alonso Brizeño, Martin de Paz, Juan de Torre, y Bartolomé Ruiz. De esto se alegrò infinitamente Francisco Pizarro, y dió gracias á Dios, y abrazò á sus Compañeros.)

Estos esforzados Soldados, cuyo cariño, y valor eran todo el recurso del Capitan, hacian cuenta de quedarse con uno de los Navios, que habia traido Tafur; pero todas sus suplicas, y las de Pizarro no pudieron vencer á este Oficial, que temia desagradar al Gobernador. Lo unico que les prometió para consolarlos, fue que Almagro, cuyas disposiciones conocia, les enviaría uno de Panamá. Esta esperanza determinó á Pizarro á irlo á esperar en una Isla, que habia nombrado la Gorgona, en donde tenia probabilidad de hallar agua, y de poder subsistir con el poco maíz que le quedaba. El mal estado de su Embarcacion no le impidió embarcar algunos Indios de ambos sexos, que habia cogido en la Costa de Tumbez. Al partir Tafur, le confió dos cartas, una para el Gobernador, al qual reprehendia de haberle quitado sus gentes, haciendo perjuicio á España, por los obstaculos que oponia á su empresa; y la otra para Almagro, y Hernando de Luque, á quienes instaba con toda eficacia, que lo socorriesen.

La Isla de Gorgona, á la qual los que la han visto, comparan

con

Descubrimiento del Perú. Pizarro. I. Viage. 1526.

con el Infierno, dá efectivamente esta idéa por la negra obscuridad de sus bosques, la altura de sus montañas, sus lluvias continuas, el mal temple de su ayre, cuya espesura jamas penetra el Sol, y sobre todo, por la prodigiosa abundancia de Mosquitos, y de reptiles, de que está llena. Su situacion es á tres grados del Norte, y su circuito, como de tres leguas. Este fue el asylo, que escogió Pizarro en su desgracia, tanto para libertarse de las invasiones de los Indios en un parage tan desierto, como para lograr agua, que le habia faltado en la Isla del Golfo.

(Lo que pasó alli en muchos meses que hicieron de mansion merece una descripcion.) Herrera la hace en esta forma. Alli hicieron sus casas, y labraron una Canoa, en que salia el mismo, y pescaba para comer; y otras veces con la ballesta mataba unos animales llamados Guadoquinaxes, mayores que liebres, y de mejor carne; y en esto se ocupaba, por mantener á sus compañeros, sin perdonar á las continuas lluvias y truenos, y al ordinario ruido y pesadumbre de los mosquitos. Estuvieron en esta Isla enfermos Peralta, y otro, y dabales mucho consuelo la carne de los Guadoquinaxes: hallóse una fruta como castañas, tan provechosa para purgar, como ruibarbo: Comiò dos un Castellano, y casi muriera: habia uvas menudas, y sabrosas. El pescado que tomaban entre las concavidades de las peñas, era mucho: encontraron grandisimas, y espantosas culebras; pero no hacian daño: monas habia grandisimas, y gatos pintados, y aves nocturnas; y otras estrañas salvaginas: y en los arboles se veian pavas, y faysanes, y otros animales. De las sierras bajan rios de buen agua: en todos los meses del año en la creciente de la Luna al poner el Sol, por algunos cabos de la Isla acudia infinidad de pescado, que llamaban agujas, à desovar en tierra; y los Castellanos muy alegres, las guardaban, y con palos mataban las que querian: tambien tomaban papagayos, Tiburones, y otros pescados. De manera que con el maiz que tenian nunca les faltó que comer: cada mañana daban gracias á Dios: por las tardes decian la Salve, y otras oraciones por las horas: sabian las fiestas, y tenian quenta con los Viernes, y Domingos; y con esto los librò Dios de tan grandes trabajos: boxa esta Isla tres leguas, está en tres grados del Norte.

Habiendo vuelto Tafur á Panamá, hizo una pintura al Gobernador del valor, y de la miseria de Pizarro, que fue capáz de enternecerlo, pero no de hacerle resolver el asistirlo, creyendo haber hecho bastante en ofrecerle la ocasion de volver, y la respuesta que dió fue, que si perecia, sería por su culpa. Los que habian venido con Tafur, hacian una relacion tan lamentable de todo lo que habian padecido, que no se podia oírlos sin compasion; tanto, que Almagro, y Luque no pudieron contener el llanto. Solicitaron

ron al Gobernador, le representaron el perjuicio que hacia á la Corona, y aun le amenazaron, que se quejarían al Emperador. Por ultimo, fuese compasion, temor de la Corte, ò inclinacion al oro, de que habian vuelto cargados los Desertores, consintiò Pedro de los Rios en dar un Navio.

Descubrimiento del Perù. Pizarro I. Viage. 1526.

Pero manteniendo las apariencias de su repulsa, declaró, que era para ofrecer otra vez á Pizarro el medio de volver. Despues, fingiendo tener sentimiento de su facilidad, dió orden á Castañeda de visitar este Navio con un Carpintero, y de decir que no era á proposito para la navegacion; pero estos dos hombres tuvieron la constancia de responder, que la Embarcacion estaba buena. Entonces le fue como imposible retractarse; y su ultimo recurso fue hacer dar orden á Pizarro, bajo de grandes penas, de que viniese á dar cuenta de sú Expedicion dentro de seis meses. En este proceder del Gobernador se reconoce el embarazo de un Gefe, que desea una empresa, y que no quiere encargarse del suceso.

No obstante, Pizarrò, y sus compañeros, viendo pasar muchos meses sin apariencia de socorro, empezaban á tenerse por abandonados. En el impulso de su desesperacion pensaron en hacer una Almadía, de los despojos de su Navio, que no habia podido resistir tanto tiempo como ellos al clima de la Gorgona, para acercarse á la Costa, y desembarcar en Panamá. Yá estaba tomada esta resolucion, quando descubrieron el Navio que se les enviaba. Al principio lo tuvieron por algun animal marino, ó viga llevada por las olas. Aun viendo las velas, no se atrevian á persuadirse lo que con tanta pasion deseaban. Por ultimo, habiendolo reconocido se entregaron á una extremada alegria. Pizarro formò inmediatamente un nuevo Plan. Resolvió dejar sus prisioneros en la Isla, al cuidado de Perez, y de Truxillo, cuya salud se habia deteriorado, hasta no poder resistir al mar, y ir en derechura á Tumbez, bajo la direccion de dos Indios de esta Comarca, á quienes habia ganado con agasajos, y que empezaban á saber un poco de Español.

Siguió su derrota al Sud-Est, subiendo la Costa, y veinte dias de una navegacion penosa lo hicieron llegar bajo de una Isla, situada delante de Tumbez cerca de Puna, à la que puso el nombre de Santa Clara. No estaba poblada; pero los Indios del Pais vecino la miraban como un Santuario, porque en ciertos tiempos hacian alli grandes sacrificios á ciertos Idolos de piedra, que no vieron sin admiracion los Españoles. El principal tenia una cabeza de hombre, de monstruosa figura. Pero advirtieron con mas alegria, que sus guias no los habian engañado en la idea que les habian dado de esta Costa. En muchos parages de la Isla hallaron muchas obras de plata, y de oro, como manos, pechos de mugeres, cabezas, y sobre todo un vaso de plata, en que cabria mas de azumbre y media.

Descubrimiento del Perù. Pizarro. I. Viag°. 1526.

Tambien hallaron mantas de lana amarilla, muy limpias, y bien trabajadas. Su admiracion fue grande; y Pizarro no podia consolarse de la falta de sus primeros compañeros, con quienes comprehendió que hubiera podido formar alguna empresa importante. Los Indios aseguraban, que todo quanto se presentaba á su vista, era nada, en comparacion de las riquezas del País. El dia siguiente, habiendo alzado velas, descubrió á las nueve de la mañana una Almadía tan grande, que la tuvo al principio por un Navio; y á poco rato descubrió otras quatro. En cada una iban quince Indios, que no tuvieron dificultad de detenerse, luego que descubrieron dos hombres de su Nacion en el Navio Castellano. Iban á Puna, para hacer guerra á los Indios de este distrito; pero su curiosidad por la fabrica del Navio, y por el vestido de los Españoles, los hizo volver facilmente hacia la Costa. Bartolomé Ruiz, Piloto, cuyos alcanzes se han alabado yá, obsérvó la tierra al acercarse; y no viendo ninguna apariencia de riesgo, dió fondo en la rada de Tumbez. Entonces Pizarro mandò decir á los Indios de las Almadías, que su intencion era buscar su amistad, y que les pedia se lo dixesen así á sus Caciques.

No se tardò mucho tiempo en ver venir una tropa de otros Indios, á quienes causaba admiracion la barba, y los vestidos de los Estrangeros. El Cacique vecino, teniendolos por enviados del Cielo, no tardó en hacerles llevar, en diez, ú doce Almadías, toda especie de carnes, y frutas, y diferentes bebidas en vasos de oro, y plata. Entre estos refrescos, se admiró Pizarro de ver un carnero, que era regalo de las Virgenes del Templo. Un Oficial del Cacique aseguró á los Españoles, que podian desembarcar sin desconfianza, y tomar lo que tuvieran por necesario à sus urgencias. Pizarro envió en la Chalupa un Marinero, nombrado Bocanegra, á quien ayudaron los Indios con agrado á cargar veinte toneles de agua. El Oficial, que se nombraba *Orgo*, continuó explicandose por medio de los Interpretes, y hizo varias preguntas, á las quales respondiò Pizarro, que venia de Castilla, que era Vasallo de un Rey muy poderoso, y que de orden suya habia dado vuelta à una gran parte del Mundo, para venir à enseñar á los Indios, que las Deidades que adoraban eran falsas, y para hacerles conocer un Dios, Criador del Cielo, y de la Tierra, que prometia eterna felicidad á los que guardaban su Ley. Habló de un lugar obscuro, lleno de fuego, destinado para castigo de los que no la conocian. Orgo, dice el Historiador, se mostró espantado de lo que se le decia, y no dejó de tener gusto en beber vino de Castilla, que halló muy superior al suyo. Regalósele una hacha de hierro, que parece estimó mucho, y algunas joyas de Europa para su Cacique. Al retirarse, rogó al Capitan dejase desembarcar algunos de los suyos. Alonso de Molina consintiò en seguirlo, con un Negro, que servia á Pizarro.

Lue-

Luego que estuvieron en la ribera, todos los Indios que le habian juntado en ella, se mostraron igualmente admirados de la blancura del uno, y de lo negro del otro. Lavaban al Negro, para vér si le podian hacer desvanecer el color. Molina no tuvo reparo en dejarse conducir á una Poblacion inmediata, que nombra Herrera el Fuerte de Tumbez, porque se entraba en él por tres puertas, y estaba rodeado de cinco, ò seis tapias. Alli vió muy hermosos edificios de piedra, canales, frutas extraordinarias, carneros, que parecian camellos pequeños, y mugeres, cuya hermosura, y adorno le causaron admiracion. Los vasos de oro, y plata eran muy comunes, y todo presentaba una grande apariencia de riqueza. La relacion que hizo el Español, á su vuelta, excitó impulsos de gozo en el Navio, y hizo llorar à Pizarro, por haber sido tan infelizmente abandonado de sus gentes. No dandole el estado de sus fuerzas ninguna esperanza de sacar el menor fruto de tan rico descubrimiento, se redujo á hacer desembarcar á Pedro *de Candia*, Ingeniero estimado, para estender mas sus observaciones, y reconocer particularmente por donde se podria intentar el ataque de la Plaza, quando se volviese á ella con Armada mas numerosa.

Descubrimiento del Perù. Pizarro I. Viage. 1526.

Pedro de Candia acompañado del mismo Negro, fue muy bien recibido de los Indios, quienes lo llevaron inmediatamente á la Poblacion. El Cacique à quien fue presentado, viendolo armado con un fusil, quiso saber su uso. Candia disparó un tiro hácia una tabla inmediata, que pasó con facilidad la bala. El ruido, y el efecto causò á los Indios tal espanto, que unos se dejaron caer, y otros dieron un gran grito. Mas atrevido el Cacique, pero guardando un silencio de admiracion, hizo traer un tigre, y un leon, que tenia entre otras muchas fieras, y rogò al Español tirase otra vez. El tiro no solamente hizo caer otra vez á una gran parte de los Indios, sino que espantó á los demás animales, hasta hacerles acercar á Candia con mucha mansedumbre. El Cacique mandò que los volviesen á traer; y volviendose hácia el Estrangero, á quien hizo presentar un licor del país: Bebe (le dixo como admirado, „ echando muchos vasos por el cañon) pues haces tan gran rumor, „ que eres semejante al trueno del Cielo. ‘ Candia visitò la Plaza, y fue conducido á un Monasterio de Virgenes, nombradas Mamaconas, que estaban dedicadas al servicio de los Idolos, y que habian hecho pedir al Cacique el permiso de verlo. Estas se ocupaban en hacer obras de lana, y la mayor parte eran de extraordinaria hermosura. Por ultimo, quando volvió Candia al Navio, llevò informes mucho mas maravillosos que los primeros. No solamente habia visto cantaros, y vasos de plata, y oro, sino muchos Plateros, y otros Artifices. Los mismos metales brillaban en el Templo, en planchas colocadas de varios modos. La belleza de las Ma-

Descubrimiento del Perú. Pizarro I. Viage. 1526.

maconas, cuyo nombre significaba Virgenes del Sol, se llevó con particularidad la atencion de los Españoles, quienes pidieron al Cielo con fervorosas súplicas, les hiciese volver mejor acompañados á una Region tan deliciosa, y los pusiese en posesion de ella. Pero habiendo sabido muy pronto, que el Cacique de Tumbez habia enviado á Quito à dár cuenta de la llegada de ellos al Rey Guaynacapa, juzgaron, que en tan corto numero, no les permitia la prudencia exponerse á los caprichos de un Principe, cuyo poder debian temer segun todas las apariencias.

Retuvieron á uno de los Indios de Tumbez; y alzando velas, se adelantaron hasta el quinto grado de latitud meridional, en donde descubrieron el Puerto de Payta, tan nombrado despues en todas las Relaciones de esta Costa. Mas allà encontraron el de Jangerata, hácia el qual dieron fondo bajo una Isla pequeña, compuesta de grandes rocas, en donde oyeron espantosos ahullidos; pero estando acostumbrados á no espantarse de nada, enviaron algunos valientes, de quienes supieron muy pronto, que este ruido era causado por una prodigiosa abundancia de lobos marinos. Doblaron el Cabo, que nombraron *el Aguza*; y continuando en seguir la Costa entraron en un Puerto, que recibió de ellos el nombre de Santa Cruz. Yá se habia estendido por los Paises vecinos la fama de un corto numero de Estrangeros, que se veían por primera vez en este mar. Publicabase, que eran blancos, y tenian barbas, que no hacian mal á nadie, que no robaban, ni mataban, que daban liberalmente lo que tenian, que eran piadosos, humanos, &c.[c] Esta reputacion fue de grande utilidad para su empresa. No llegaban á ninguna Costa, á donde los Indios no acudiesen atropellados, y los recibiesen con tanta confianza, como alegria. En una tierra llamada Capullana, se les convidó á detenerse, de parte de una Señora del País, que en fuerza de todo lo que se publicaba de ellos, deseaba con pasion verlos, y les hacia asegurar, que no carecerian de nada. Reconocido Pizarro á esta galantería, hizo responder, que las circunstancias no le permitian desembarcar, pero que iba lleno de agradecimiento, y que se apresuraria á volver.

Mas adelante, al Sud, un viento contrario puso á los Castellanos por quince dias en la mayor confusion. No hicieron mas que dar vueltas, sin poder abordar à la Costa, que no perdian de vista. La leña, y viveres empezaban á faltarles. Por ultimo, habiendose acercado á la ribera, apenas dieron fondo, quando se hallaron rodeados de almadías, cargadas de toda especie de refrescos; pero como tambien se necesitaba leña, hizo desembarcar Pizarro con los Indios á Alonso Molina, para hacersela traer. Entretanto se pusieron tan fuertes las olas, que por miedo de perder sus cables, y de estrellarse contra los peñascos de la Costa, no pudo excusarse de hacer alzar ancoras. Asi tuvo Molina la desgracia

cia

cia de ser abandonado entre los Indios; pero se le juzgó seguro en una Nacion tan afable. El Navio fue llevado por el viento hasta Coluque entre Tangara, y Chimo, parages en donde se han fundado despues las Ciudades de Truxillo, y de San Miguel. Los habitantes de esta tierra mostraron tanta humildad, por su anhelo en abastecer de agua, leña, y viveres, que un Marinero nombrado Bocanegra, prendado de su genio, y de la abundancia del País, abandonó voluntariamente el Navio, y hizo decir al Capitan, que no le esperase, porque estaba resuelto á quedarse con unas gentes tan buenas. Pizarro envió inmediatamente á tierra, para informarse, si esto era algun artificio de los Indios, que lo detenian tal vez contra su voluntad; pero Juan de la Torre, á quiehabia encargado de esta orden, le contò, que el Marinero celebraba su resolucion, que estaba alegre, y contento, y que los Indios, agradecidos à el afecto que mostraba tenerles, le habian puesto en unas andas, y lo llevaban sobre sus ombros, para hacerlo ver por el País. Juan de la Torre habia advertido rebaños de ovejas, tierras bien cultivadas, muchos arroyuelos, cuyas margenes estaban adornadas de arboles muy verdes, y todas las apariencias de una Comarca divertida, y fertil. Los primeros Castellanos dieron el nombre de ovejas á lo que se llamaba aqui *Llanos*, porque estos animales tienen una hermosa lana, y son mansos, y domesticos; pero en realidad son camellos pequeños.

Descubrimiento del Perú. Pizarro I. Viage. 1526.

Pizarro no se atrevió á estender mas lejos sus Descubrimientos con tan poca gente, de la qual empezaba á amotinarse una parte. Adelantó sin embargo un poco en el rio de Puechos, ó de la Chica; tomò alli algunos Indios, para instruirlos, y que sirviesen de Interpretes; y limitando su carrera á Santa, cedió á las instancias de sus gentes, que pedian su vuelta, prometiendole seguirlo, quando estuviese en estado de hacerse respetar en una Region, que reconocian por la mejor, y la mas rica del Nuevo Mundo. Habianse acostumbrado á nombrarla *Biru*, del nombre de un rio, descubierto, como se ha advertido, por Andagoya; y de ahí se deriva, con alguna mudanza, el de Perú, bajo el qual se han comprehendido muchos Estados, que tenian entonces nombres diferentes. Todos los Historiadores Españoles observan, que los Indios no lo tenian general para esta vasta extension de País, que está ceñida al Nord por el Popayán, al Sud por Chile, al Est por el País de las Amazonas, y al Ouest por el Mar del Sur.

Aunque Pizarro no hubiese hecho un viage tan largo, y tan penoso sin traer algo de oro, se halló mas pobre al entrar en Panamá á fines de mil quinientos veinte y seis, que lo que estaba quando partió de España para ir á buscar fortuna en el Nuevo Mundo. Sus Asociados, que habian sido los mas ricos habitantes de Castilla del Oro, habian empleado, como él, toda su hacienda en su

em-

Descubrimiento del Perú. Pizarro. I. Viage. 1527.

empresa comun, y aun se habian empeñado mucho mas de lo que permitian sus fondos. Mostrandole menos dispuesto que nunca el Gobernador á favorecer una nueva Expedicion, no vió otro recurso, para mantener sus propias esperanzas, que hacer un viage á la Corte. No sabemos la ocasion que tuvo para executar este proyecto; pero habiendo pasado á España, expuso lo que habia emprendido, lo que habia padecido, quál habia sido su exito, y las utilidades que se prometia á favor de la Corona. Al ofrecer el empezar de nuevo su Expedicion, pidiò el Gobierno del País que habia descubierto, y que esperaba conquistar. Esta gracia se le concedió, con las condiciones que se acostumbraban entonces; esto es, que tomaría sobre sí todos los gastos, así como los trabajos, y peligros de la Conquista; sobre lo qual observan muchos Historiadores con admiracion, que ni Colon, ni Cortés, ni Balboa, ni Pizarro, ni otros infinitos Aventureros, que adquirieron para el Estado tantos millones, jamás recibieron un maravedí por el Gobierno; siendo muy dichosos, si se les dejaba gozar de las utilidades que les habian prometido, y que habian comprado tan caras. Tales eran entonces los principios de la Corte de España. Pizarro, autorizado con los Despachos, que le establecian Gobernador del Perú, volviò á tomar el rumbo de Panamá, asistido de la Compañia de sus quatro hermanos, á quienes habia atraido á sus grandes idéas.

Ya es tiempo de dár á conocer su origen. Gonzalo *Pizarro*, llamado el Largo, vecino de Truxillo en la Estremadura, Capitan antiguo de Infanteria, habia tenido de su matrimonio dos hijos legitimos, Fernando, y Juan; de distintas madres, dos hijos naturales, Francisco, y Gonzalo, el primero de los quales es el que se ha visto hasta aora en la escena. Pizarro el padre casó la madre de Francisco con un Labrador honrado, de quien tuvo otro hijo, que teniendo el nombre de su padre, se llamaba Francisco Martin de Alcantara. Tal era la familia de Francisco Pizarro.

Al partir con él para Panamá, tuvo credito para empeñar en el mismo Viage á muchos Voluntarios de Truxillo, de Caceres y de algunos otros lugares de la Provincia. Ademas del titulo de Gobernador General, habia conseguido Francisco el de Adelantado; y aunque Diego de Almagro hubiese sido compañero en sus trabajos, no se hacía mencion de él en los Despachos Reales; y yá se puede formar juicio de su disgusto, quando vió, que sus intereses le habian olvidado absolutamente. Pizarro procurò consolarlo, asegurandole, que S. M. no habia atendido á las representaciones que le habia hecho en su favor, y juró restituirle el empleo de Adelantado, si la Corte consentia en ello. Diego de Almagro se mostró contento con esta satisfaccion, porque no podia pedir otra; y concertó asimismo con él los medios de hacer valer ventajosamente la Concesion

Im-

Imperiàl; pero jamas medió la buena fé en sus convenios.

Algunos meses se pasaron antes que pudiesen equipar un solo Navio. En fin Pizarro, y sus hermanos resolvieron entrar en uno, que les ofreció Hernando de Leon. (No se habla mas de Hernando de Luque; lo que hace sospechar, que este es el nombre que se habia de leer aqui:) y en el qual embarcaron todas las gentes que pudieron recoger. Desalentando à los mas valientes la memoria de lo pasado, les costó mucho trabajo para persuadir bastante numero de Soldados, y Marineros, á probar fortuna. Almagro por su parte, temiendo que no le hiciesen absolutamente independientes de su socorro, se apresuró à armar, y halló medio de darles algunos Baxeles. *Descubrimiento del Perú. Pizarro. I. Viage.* 1527.

§. II.

Establecimientos de la Costa de Santa Marta, de Venezuela, y de Coro.

MIentras el primer Viage de Pizarro; esto es, el año que siguiò á su partida, Marcelo de Villalobos, uno de los Oidores de Santo Domingo, hizo un tratado con la Corte para el Establecimiento de una Colonia en la Isla Margarita, descubierta en mil quatrocientos noventa y ocho por Cristoval Colon. Es muy verisimil, que este Tratado se executò á expensas de la Isla Española; porque una de las condiciones fue llevar à ella cierto numero de familias Castellanas, que casi no se podian sacar de otra parte, que de aquella Isla. El mismo año fue quando Rodrigo de Bastidas partió de Santo Domingo con una Esquadra, para poblar la Costa de Santa Marta, cuyo Gobierno habia logrado, con el titulo de Adelantado; pero esta Expedicion le fue muy funesta. Apenas hubo concluido su Establecimiento, quando sus gentes se sublevaron contra él; y habiendose embarcado para volver á la Isla Española, con la intencion sin duda, de pedir á la Audiencia Real socorro contra los Sediciosos, murió en la Isla de Cuba, en donde el mal tiempo le habia obligado á descansar. *Nuevos Establecimientos* 1525.

A principio del año siguiente se refiere la muerte de Don Diego Colon, que habiendo vuelto á España á dàr nuevas quejas, habia seguido á la Corte, con poco fruto, por dos años enteros en las Ciudades de Burgos, Valladolid, y Toledo, y en Madrid. Por ultimo, partiendose para Sevilla Carlos Quinto, se habia obstinado todavia el Almirante de las Indias en seguirlo, con la resolucion de seguir su camino por Nuestra Señora de Guadalupe, Iglesia muy acreditada, despues que en el segundo Viage de Christoval Colon (en 1493) 1526.

Nuevos Establecimientos. 1525.

1493) habia dado su nombre á la Isla que lo conserva todavia. Estaba tan intercadente, que Oviedo, que se hallaba entonces en España, habiendolo ido á verle á Toledo, puso todos los medios, como lo cuenta él mismo, para disuadirle de un viage, que su flaqueza, y la incomodidad del tiempo no le permitian emprender; pero sus instancias fueron inutiles. Don Diego, que por lo contrario esperaba curarse en esta romería, pasó el 21. de Febrero á Montalván, que no está mas que seis leguas de Toledo, y aumentandose derepente su mal, murió alli dos dias despues con las mas religiosas pruebas de Catholico. Este es el unico elogio, que le hace el Historiador; porque su genio afable, y pacifico, poco realzado con qualidades medianas, no añadió nada á la gloria de su nombre. En Santo Domingo habia dejado toda su familia, que consistia en dos hijas, y tres hijos, de los quales el mayor, nombrado Luis, no tenia mas de seis años. Los otros se llamaban Diego, y Christoval; y las dos hijas, que eran las mayores, Felipa, y Isabél. A la primera noticia de su muerte, fue saludado Don Luis con el titulo de Almirante de las Indias; pero quedò sin ninguna autoridad en la Isla Española, en donde mandaba Gaspar de Espinosa con la calidad de Presidente.] La Virreyna Doña Maria de Toledo esperaba que su presencia en la Corte podria concluir lo que su marido habia empezado, y asi se embarcò para España, acompañada de su segunda hija, y hijo. A su llegada halló que el Emperador habia partido para Italia, en donde debia recibir la Corona Imperial en Bolonia; y dirigiendose à la Emperatríz, que la recibió con mucha distincion, casó algun tiempo despues à Isabél Colon, su hija, con Don Jorge de Portugal, Conde de Gelves, mientras que Don Diego, su hijo, entró à servir de Page al Principe de España. El Emperador hizo aumentar la renta del joven Almirante, y no escaseò las gracias de esta naturaleza à su familia; pero no se juzgó conveniente acceder à sus pretensiones, y Don Luis no pudo jamàs lograr el titulo de Virrey de las Indias, aunque su Padre hubiese logrado, poco tiempo antes de su muerte, una declaracion, que parecia asegurarle este derecho. De alli à poco asimismo, para moderar la autoridad de los Comandantes, se limitó el distrito de la Audiencia Real de Santo Domingo à las grandes Antillas, y à la parte del Continente, que està entre el Orinoco, y el gran rio de la Magdalena. (Entonces, y con la mira tambien de moderar la autoridad de Hernando Cortés, se formó la Audiencia de Mexico, de esta division.) Despues se ha estrechado todavia el Gobierno de Santa Marta, para añadirlo à la Audiencia del Nuevo Reyno de Granada. Asi los limites de la de Santo Domingo se reduxeron por este lado al Rio de la Hacha; y este resto de extension de jurisdiccion civil, y criminal, junto con la de su Metropoli para lo espiritual, es la unica distincion, que impide en el dia

que

que esta antigua Capital del Nuevo Mundo, despues de haber competido en grandeza, magnificencia, y riquezas con las primeras Ciudades de España, esté casi reducida al estado de las mas infelices Poblaciones. *Nuevos Estableci-mientos.* *1527.*

Mientras que se estrechaban de este modo los limites de su Audiencia, sucedió en la parte del Continente, que le estaba todavia sujeta, una mudanza, que tuvo funestas resultas para esta desgraciada Comarca. Los Oidores de la Real Audiencia, sabiendo que unos Aventureros, salidos de los Puertos de su Isla para coger Esclavos, despoblaban todas las Costas de la Tierra firme, y cometian los mas horrorosos latrocinios, juzgaron, que el unico remedio era multiplicar los Establecimientos, en la creencia de que los Gobernadores contendrian esta licencia. Como todo el País, que se conoce en el dia con el nombre de Venezuela, era uno de los mas expuestos, se dió orden à Juan de Ampuez, Factor Real, de ir à fundar allí una Ciudad. No salieron mas que sesenta hombres; pero supliendo su valor al numero, abordaron à un lugar, que nombraron los Indios *Corianz*, en donde se ha visto que Alonso de Ojeda (Tomo XIX. de esta Coleccion) habia encontrado una Poblacion, construida, al modo de Venecia, en medio de un Lago. Manauré, poderoso Cacique, mandaba en ella à Indios muy valerosos. El General Español empezò proponiendoles una Alianza, à la qual tuvo la fortuna de hallarlos dispuestos. No oponiendose nada entonces à la execucion de su proyecto, construyò la Ciudad de Coro, en una situacion ventajosa (à 11 grados de latitud Nord Est) solo, que no hay otra agua, que de pozos; pero el ayre es sano, y la tierra produce naturalmente excelentes simples, que libertan de Medicos à los habitantes. Esta Ciudad se puso muy pronto floreciente, aunque en el dia esté muy decaida, particularmente desde que la Silla Episcopal se ha transferido à Caracas. Se advierte, que los Leones son comunes en la Provincia, pero poco temidos, y un hombre, con el socorro de un perro, triunfa de ellos sin peligro. Por otra parte, los tigres son tan terribles, que sucede à menudo verlos entrar en las Casas de los Indios, coger à un hombre, y llevarlo en la boca, con tanta facilidad, como un gato lleva un raton. Tambien se vén culebras de un grueso prodigioso. Coro tiene dos Puertos; uno al Norte, en un canal formado por el Cabo S. Roman, en donde el mar està siempre sosegado, pero tiene muy poca agua; el otro està al Ouest, y no carece de profundidad; pero el mar està en èl siempre agitado. No estando mas que à catorce leguas las Islas de Curazao, ó Corazol, de Oruba, y de Buen ayre, tuvo Ampuez la precaucion de hacerse dueño de ellos.

Poco trabajo costó à los Españoles ponerse en posesion de tan hermosa Provincia, de la qual forma como el centro el Lago Maracaybo. Pero apenas empezaba su General à gustar el fruto de sus

Nuevos Establecimientos. trabajos, quando se vió obligado à ceder su lugar à unos Estrangeros. Al año siguiente los Velseres, ricos Mercaderes de Augsbourg, que habian adelantado crecidas cantidades al Emperador, oyendo alabar à Venezuela, como un País abundante en oro, propusieron à este Monarca, que les cediese su dominio.

1527.

Esto lo consiguieron con las condiciones siguientes. Que acabarian su conquista en nombre de la Corona de Castilla; que ocuparian todo lo que hay entre el Cabo de la Vela, en donde concluía el Gobierno de Santa Marta, y el de Maracapana, tirando dos lineas Nord y Sud de un mar à otro; que se apoderarian tambien de todas las Islas que hay en este espacio, à excepcion de las tres que se han nombrado, y que se reservarian para Ampuez; que en toda la extension de esta concesion, formarian dos Poblaciones, y construirian tres fortalezas; que para esta empresa levantarian à lo menos trescientos hombres, que aprontarian cincuenta Mineros Alemanes, para distribuirlos en todas las Provincias, en donde estaban establecidos los Españoles en las Indias; por ultimo, que todas las condiciones estarian cumplidas en el espacio de un año. El Emperador se obligaba por su parte à hacer perpetuo, y hereditario entre los Velseres el empleo de Alguacil Mayor, y el de Adelantado en la persona, y posteridad del que escogiesen en su familia para obtenerlo; à dàrle quatro por ciento de premio sobre todo lo que se sacase del País que conquistasen; à dàr quatrocientos mil maravedís de salarios perpetuos al General, y doscientosmil al Teniente que encargasen de la expedicion; à eximirlos del derecho de entrada para todas las provisiones de boca, que hiciesen venir de España; à cederles doce leguas en quadro de terreno, para que las hiciesen cultivar en su nombre; à permitirles tomar yeguas, y caballos, y toda especie de ganados en las Islas del Viento; sobre lo qual se debe advertir, que siendo entonces las grandes Antillas casi las unicas Islas pobladas en estos mares, se debia entender por Islas del viento estas mismas Antillas, y baxo el nombre de Islas de sotavento, Curazao, y las otras, que estàn poco mas, ó menos en la misma linea.

Por el mismo Tratado se estipuló, que los nuevos Pobladores pudieran coger Indios para Esclavos, si no se sujetaban de buen grado; pero con la condicion de que se observarian fielmente los Reglamentos para su instruccion, y para el modo de tratarlos; y les sería tambien permitido comprar los que eran yà Esclavos; pero que sobre estos dos puntos no harian nada sin noticia de los Misioneros, y los Oficiales Reales, y pagarian à la Corona el quarto de sus Esclavos; que por seis años tendrian la misma facultad, que los Vasallos de la Corona de Castilla, de sacar de los Arsenales de Sevilla todo lo que necesitasen para equiparse; por ultimo, que estarian sujetos à todos los Estatutos, que concernian à las nuevas con-

conquistas. Pero como se habia introducido por todas partes un gran desorden, que consistia en encubrir todo el oro, ó mercancías preciosas, que se podian traficar en secreto, lo que disminuía considerablemente el quinto del Rey, se autorizó à los Oficiales Reales con el poder de hacer rigurosas averiguaciones, y se dió orden al Oidor de Santo Domingo, de impedir que los Navios de las Islas, y de los otros Países de su jurisdicion, fuesen à traficar à la Costa de Venezuela. *Nuevos Establecimientos.* 1529.

Escogido Alfinger por los Velseres para el establecimiento de su Colonia, y Bartolomé Sailler, para Teniente suyo, abordaron à Coro á principio del año 1529 con quatrocientos hombres de infantería, y ochenta Caballos. Ampuez no dejó de recibir disgusto quando le quitaron su gobierno; pero tuvo que ceder à la necesidad; muy contento de que se le permitiese establecer en las tres Islas pequeñas que le habia conservado el Emperador. Pasando à ellas, llevó toda la prosperidad de que habia gozado la Provincia bajo su administracion. La mayor parte de los Alemanes eran Luteranos; y aunque se les hubiese sujetadoà pasar con ellos cierto numero de Religiosos Dominicos, la conversion de los Infieles los movió poco. Toda su mira la pusieron en adquirir oro; y esta furiosa pasion les hizo emplear los mas odiosos medios, sin atender aun à la vida de los Indios, de los quales hicieron perecer cruelmente un grande numero. El Cacique Manauré no fue mas respetado que sus Vasallos. Hicieronle poner en tormento para que descubriese el oro; y sin duda hubiera muerto à sus manos, si no hubiera tenido la fortuna de escaparse à las montañas, à donde los persiguieron, pero inutilmente. Despues, penetrando por la Laguna Maracaybo, se internaron bastante en las tierras al descubrimiento de las minas, sin querer pensar en hacer ningun Establecimiento. Sus viages se estendieron hasta el Gobierno de Santa Marta; y por todas partes dejaron sangrientas huellas de su paso. Los mas de los Indios les traían todo el oro que tenian; y muchos les salian al encuentro con varias especies de refrescos, creyendo ser mejor tratados; pero no haciendo mas que aumentarse el brutal furor de sus enemigos, no tuvieron otro recurso, que una generosa desesperacion, cuyos efectos experimentaron muy pronto estos tyranos. Alfinger fue derrotado en muchos encuentros; y muriendo la mitad de los Alemanes que se libraban de las flechas, de los excesivos trabajos en que los ponia la sed del oro, en pocos meses se halló reducida su Tropa casi à nada. En fuerza de la ridicula voz de que muy lejos en lo interior de las tierras habia una casa toda de oro, Alfinger, à quien su pasion hacía credulo, resolvió no detenerse, hasta tener en su poder este raro tesoro. Como tenia que atravesar dilatados Países, en donde no esperaba hallar facilmente viveres, juntó una gran provision de ellos de los quales cargò à muchos Indios, que habia hecho encadenar en

Nuevos Establecimientos. sarta, como galeotes; y cada uno, con su cadena, que le colgaba al cuello, tenia que llevar una carga, que no se hubiera querido poner à un macho. Asi, el disgusto, y la debilidad hicieron perecer
1529. el mayor numero; y quando uno de estos miserables caía oprimido del peso, para no perder tiempo en desatarlo del collar, y no detener à los otros, se le cortaba inmediatamente la cabeza. Sin embargo, la casa del oro no pareció; y Alfinger vió acortarsele la vida en su quimerica invencion. Su Teniente, que fue sin duda sucesor suyo, no le sobrevivió mucho tiempo; y habiendo tardado no poco los Velseres en destinar el Gobierno de esta Provincia, casi enteramente despoblada, tuvo por conveniente la Audiencia Real nombrar persona que lo sirviese, à lo menos provisionalmente, hasta que el Emperador huviese enviado sus ordenes.

Dióse, pues, la Comision à Juan de Carvajal, de ir à mandar à Coro, para emplearse en el restablecimiento de los negocios, pero este era mas à proposito para acabar la ruina de este desgraciado País, que para relevarlo de sus perdidas. Jamàs se ha visto hombre tan perverso; tanto que sus excesos hicieron olvidar los de los Alemanes. La queja pública pasò hasta Santo Domingo, de donde fue preciso enviarle prontamente sucesor, con un Alcalde Mayor, para formarle el proceso. El se defendió mucho tiempo; pero no pudo evitar el morir en un cadahalso. Asi es como se despoblaban las mas hermosas Provincias de la America, en el tiempo mismo que el Emperador hacía mas esfuerzos que nunca, para que por fin se decidiese el modo de gobernarse con los Indios.

Con efecto, en el curso de este mismo año se formó, de orden suya, una Junta de los Teologos, y Jurisconsultos de España mas habiles, para examinar un punto, yá tratado en su Reynado, y en el de su predecesor; y es, si era permitido dàr los Indios en tutela, ó en encomienda. Los que defendian la afirmativa, establecian por principio, que el nuevo Mundo sería mas gravoso, que util al „ Estado, si se procedia de otro modo; y que ningun Particular „ hallaria ventaja ninguna en establecerse en él; de donde se se„ guiria la pérdida de todas las Colonias. Ademàs añadian, que se„ ría injusticia privar al Principe del producto de tantas Conquis„ tas que le habian costado cantidades inmensas, y á los Vasallos „ de lo que habian adquirido con tantos trabajos, y peligros. Què „ delito es, pues, imponer la obligacion del trabajo, y de la de„ pendencia á unos Pueblos incapaces de gobernarse por sí mismos, „ sin advertencia, sin ninguna especie de cuidado, entretanto „ que estén abandonados á sí mismos; sujetos á los vicios mas infa„ mes; estendiendo la mayor parte su inhumanidad á unos excesos „ desconocidos en las otras Religiones del Mundo; esclavos palpa„ blemente del Demonio, de quien son el juguete; y por ultimo, „ unos Pueblos, que no se puede esperar vér vivir como hombres,

, mu-

, mucho menos como Christianos, mientras no se les precise á ello? Añadian, que entre los que opinaban de otro modo, no se conocian mas que dos especies de personas; unos sin experiencia, á quienes la menor idèa de servicio espantaba, y que no querian averiguar á fondo las razones que habia para poner á estas Naciones bajo el yugo; y las otras, gentes apasionadas, que obraban mucho menos por impulso de un verdadero zelo, y de una caridad sincera, que por un espiritù de ambicion, que los movia á querer dominar solos. *Nuevos Estableci-mientos. 1529.*

Los que eran de contrario dictamen, pretendian, que esto era suponer en los Indios unos vicios que no tenian; ó á lo menos, que se exageraban mucho, para tener razon plausible de oprimirlos; que habia tanta menos causa para quitarles la libertad, por el motivo de hacerlos vivir como hombres, y como Christianos, quanto hasta entonces no se habian servido de ellos, sino como se sirven de las bestias de carga, de suerte, que no se habia trabajado mas en embrutecerlos, que en abrirles, y ilustrarles el entendimiento; que no era cierto que no se pudiese sacar ninguna ventaja del nuevo Mundo, si no se mantenian los Repartimientos; pero que aun esta suposicion no podia ser motivo para reducir á la esclavitud unos hombres libres, de quienes no se habia recibido ningun agravio.

Yá se ha advertido, que en esta altercacion las dos Partes convenian bastante en que si las Encomiendas, ó Repartimientos hubiesen estado en el pie que debian estár, y en que los Reyes Catholicos las habian supuesto por mucho tiempo, hubieran sido muy ventajosas á los Pueblos del nuevo Mundo. Nuestro siglo, segun la observacion de uno de nuestros Historiadores, ha visto perfeccionado este proyecto, y aun puesto en execucion en muchos parages de la America Meridional. Pero ninguna cosa era mas imposible en la practica, segun los primeros planes que se habian hecho. Por ultimo, la decision de la Junta fue, que era necesario dejar á los Indios una libertad absoluta, mientras no tomasen las armas contra los Christianos; tratarlos, como á los otros Vasallos de la Corona; enviarles Misioneros para predicarles el Evangelio; y obligarlos solamente á pagar el diezmo á la Iglesia, y un tributo annual al Monarca, segun el conocimiento que se tenia de sus facultades. Este modo de discurrir alteró extraordinariamente á los Encomenderos; y habiendo llegado sus quejas â los oidos del Emperador, volvió este Principe à sus antiguas dudas.

No causaban menos embarazo los Corsarios Franceses, y Ingleses, que empezaban á multiplicarse en los Mares del Nuevo Mundo, hasta turbar mucho el Comercio Español. Facil era de prevér, que habiendo una vez tomado este camino, no teniendo re-

Nuevos Establecimientos. *1529.*

regularmente nada que perder, siendo resueltos, y aguerridos, y estando seguros de que la mayor parte de las Embarcaciones, que iban de America á España, llevaban rica cargazón, causarian grandes pérdidas á las nuevas Colonias; á lo menos, si no se establecia la ley de no dejar salir ninguna Embarcacion sin una buena escolta, lo que precisamente habia de acarrear un gasto excesivo. Por otra parte, los mismos Españoles eran Corsarios mas temibles que los Estrangeros, y saqueaban igualmente los bienes del Monarca, y los de los Particulares; de donde resultaba, que viendose enteramente arruinados muchos habitantes de las Colonias, abandonaban el Pais en que se hallaban sin ningun recurso, para ir à buscar á otra parte con que reparar su fortuna. De este modo fue como la Isla Española, desde luego la mas maltratada, porque era la mas frecuentada, y la mas rica, se halló muy pronto casi desierta. Dos cosas impedian sobre todo, que no se remediase el desorden; la primera, que los culpados no eran faciles de conocer, ó hallaban asylo seguro aun en los Navios, que hubieran debido perseguirlos; la segunda, una mala disposicion en el Gobierno. Hacía algun tiempo que las jurisdiciones independientes, y superiores se habian multiplicado mucho: los Gobernadores particulares no recibian la ley de nadie, ni estaban casi ellos mismos en estado de hacerse obedecer; de lo que resultaban mil generos de males. Las ordenes de la Corte eran poco respetadas; los delitos quedaban sin castigo, y se cometian sin verguenza; la hacienda, la honra, y aun la vida de los habitantes, no estaban seguras; los Comandantes, que querian cumplir con su obligacion, no tenian regularmente otro premio de su zelo, que una muerte violenta; y equipando qualquiera Navios de contravando, ó para coger Esclavos, ò para traficar, muchos, por falta de experiencia, y de habilidad, ó engañados por sus Factores, echaban al mar unas Embarcaciones mal construidas, y mal armadas, que la menor tormenta hacía perecer, ó que daban en manos de los Corsarios. Tantos desordenes, representados por el Presidente de Santo Domingo, (Este era Don Sebastian Ramirez de Fuenteleal, á un tiempo Obispo de Santo Domingo, y Presidente de la Real Audiencia, desde 1527.) en una Junta general de todos los estados de esta Colonia, produjeron unas serias deliberaciones. Establecieronse los articulos siguientes, que se encargó el Presidente de proponer al Comisario de las Indias: „ Que era absolutamente necesario establecer „ en el Nuevo Mundo un parage, que fuese como el centro del Co- „ mercio, y no omitir ningun medio para fortificarlo, y ponerlo „ á cubierto de todo insulto; que para esto era menester elegir un „ Puerto, que tuviese una Audiencia Real, con una Guarnicion „ capaz de hacer respetar las Ordenanzas; que todos los Navios que „ saliesen de España para pasar al Nuevo Mundo, tuviesen que ir

„ en

„ en derechura à este Puerto, para que se les diese allí su destino; *Nuevos Estableci-*
„ y volver à él despues de haber cargado, para ser registrado, y *mientos.*
„ tomar una Certificacion de haber pagado los derechos Reales; sin 1529.
„ lo qual se pedia que los Capitanes fuesen castigados segun la im-
„ portancia del caso.

Este Reglamento contenia otros articulos, de los quales el principal era concerniente al mismo Puerto, que convenia elegir. Estableciase, que el Nuevo Mundo no tenia otro mas conveniente, que Santo Domingo, ó algun otro, á lo menos, de la Isla Española; que en esta Isla se hallaba todo lo necesario á la navegacion, tanto para la construccion de los Navios, como de provisiones de guerra, y boca; que sola ella era capaz de abastecer de viveres con abundancia á todos los Navios que hiciesen el comercio de las Indias, en qualquier numero que fuesen; que de esto resultaria otra utilidad, que sería poblar mejor una Isla, á la qual no faltaba otra cosa, que habitantes, para ser uno de los Países mas ricos del Mundo, y que en poco tiempo el Puerto destinado para el deposito general, se haria una Ciudad tan famosa, como lo eran entonces Londres, y Palermo; que animando este gran concurso à todos al trabajo, cada uno segun la naturaleza de su terreno, el oro, la plata, y los demas metales, la azucar, la casia, el gengibre, y toda especie de mercancias, mantendrian allí un comercio, capaz solo, de enriquecer á España; que llenandose el País de Españoles, se podrian multiplicar en él los Negros, sin temer jamás que prevaleciesen por el numero, ó por la fuerza; que todos los demás desordenes serian tambien menos temibles, luego que se viese la justicia bien administrada, la autoridad apoyada de las armas, y todos utilmente ocupados; que de este modo se sabria bien todo lo que salia cada mes de las Indias, y que por consiguiente los derechos del Principe estarian menos sujetos al fraude; y por fin, que las mismas causas, que habian movido, desde el principio de los descubrimientos, á los Reyes Catholicos á querer que todo lo que pasase de las Indias á España, se descargase en Sevilla, eran todavia mas poderosas para obligar à S. M. Imperial á arreglar, que todo lo que saliese de España se desembarcase en un solo Puerto del Nuevo Mundo.

La Junta respondió con anticipacion á las objeciones que se podian hacer contra su proyecto. La primera miraba á la Real Audiencia de Mexico, nuevamente establecida, cuya autoridad se podia temer no padeciese mucho con la que se daria á Santo Domingo: la respuesta era, que la jurisdicion de este Tribunal perderia poco por casualidad, lo que no debia perjudicar al interés general; y que si se pedia en favor de la Isla Española la preferencia sobre la Nueva España, para el proyecto que se formaba, era porque la situacion de la una era mucho mas á proposito, que la de la otra.

Tam-

Nuevos Establecimientos. 1529.

Tambien se podia oponer, que si todos los Navios de las Indias se abastecian de viveres en una misma Colonia, el precio de estas provisiones no dejaria de aumentarse, y aun hacerse arbitrario; lo que sería causa de monopolios en extremo perjudiciales al Comercio. Pero la Junta manifestó, que se debia prometer lo contrario; pues los habitantes, seguros de vender sus provisiones, trabajarian con mas anhelo en el cultivo de las tierras, y lo tendrian todo abundante en la Isla. Además si los comestibles se compraban algo mas caros, se resarciria este perjuicio con el precio del flete, que la seguridad del comercio haria subir á proporcion. Por ultimo, añadian, que la Contratacion de Sevilla ganaria mucho con este Establecimiento, porque no siendo yá los mismos los riesgos del mar, de los Corsarios, y del contravando, se hallaria mayor numero de Negociantes, y de Armadores.

Este proyecto, formado en las Indias por Españoles acostumbrados al País, que conocian lo enorme del mal á que buscaban remedio, pareció muy prudente á la Corte de España; y el Consejo juzgó, que podian resultar de él grandes ventajas; pero segun la reflexion del Historiador, el interés publico ha sido siempre sacrificado á el de los Particulares, y algunas veces tambien á los zelos de autoridad, à la indolencia, ó al capricho de los que gozan del poder. Tal fue la suerte de un sistema, cuyo acierto, y utilidad habian reconocido todos, el qual quedó sin efecto, sin que jamás se haya podido penetrar la verdadera razon. Pero subamos algunos años, hasta el punto de donde el hilo de los sucesos nos ha hecho bajar.

§. III.

Segundo Viage de Francisco Pizarro.

Descubrimiento del Perù. Pizarro. II Viage. 1531.

LA pequeña flota, cuyo avío se ha referido, sin haber hallado mas noticias sobre el numero de los Navios, ni sobre su fuerza, alzó velas á principio del año 1531. La intencion de Francisco Pizarro era ir en derechura á Tumbez, en donde las observaciones de Molina, y de Candia le hacian esperar grandes riquezas; pero habiendo hallado vientos contrarios, se vió obligado á tomar tierra cien leguas mas abajo, y desembarcar sus gentes, y caballos, para seguir la Costa por tierra. Los anchos rios, que era preciso atravesar en su embocadura, pasando regularmente á nado hombres y caballos, hicieron muy penosa esta marcha. Pizarro se valió de su industria, y valor, para inspirar animo á sus Soldados, ayudando él mismo à nadar à los que se desconfiaban de su habilidad, sosteniendolos, y conduciendolos hasta la otra orilla. Por ultimo, llega-

garon sin perdida ninguna à un lugar nombrado Coaque, situado en la orilla del mar, y casi bajo el Equador. Además de los comestibles, que hallaron con abundancia, cogieron tal botin, que para dar una alta idéa de su empresa, y estimular à seguirlos, enviaron dos de sus Baxeles, uno á Panamà, otro para Nicaragua, cuya carga ascendia à mas de treinta mil Castellanos de oro. (Esta era una moneda de oro, de valor de 480. mrs. ó 485. segun Ortega en su Arithmetica.) Alli se hallaron tambien algunas esmeraldas; pero los Aventureros perdieron muchas, queriendo probarlas. Estaban tan mal instruidos, que para estimar estas piedras, creían que habian de tener la dureza del diamante, y resistir al martillo; por lo qual temiendo que los Indios los engañasen, rompieron un grande numero de ellas, que juzgaban ser falsas, y su ignorancia les causó una perdida inmensa. En el mismo lugar les acometió una enfermedad muy comun entre los habitantes, que consistia en una especie de berrugas, ó de clavos, de naturaleza muy maligna. Casi comprendiò á todos; y Pizarro se aprovechó diestramente de esta ocasion, para apartar de un País tan rico á los que deseaban detenerse en él por mas tiempo; pero antes de su partida, experimentaron los efectos del botin, de que habian enviado como las primicias. Los Capitanes Belalcazar, y Juan Torres, llegaron de Nicaragua, con algunos Soldados de infanteria y caballeria.

Descubrimiento del Perù. Pizarro. II. Viag. 1531.

Pizarro, sin desamparar la Costa, se internó en una Provincia, que nombró *Puerto Viejo*, y no halló obstaculo en su marcha. De alli se proponia pasar al Puerto de Tumbez; pero acordandose de la pequeña Isla de *Puna*, que está frente de este Puerto, le pareció que la prudencia le obligaba à hacer primero un Establecimiento en ella. La dificultad no consistia mas que en pasar, porque el fondo faltaba para los Navios grandes; y asi, resolviò hacer construir Barcas chatas, ó almadías, à imitacion de los Indios. El riesgo no fue menor al pasar este pequeño brazo de mar. Descubriose, que los Guias Indios habian concertado entre sí cortar las cuerdas de las Barcas, para hacer perecer hombres, y caballos. Pizarro, á quien se atribuye el descubrimiento de esta conjuracion, dió orden á todas sus gentes de estar con la espada desnuda, y tener continuamente puestos los ojos en los Guias. Llegaron á la Isla, que no tiene menos de cinquenta leguas de circuito; y habiendoles pedido la paz los habitantes, juzgaron haber cumplido felizmente sus idéas; pero en el mismo dia supo Pizarro, sin que sepamos de qué modo, que estos Isleños tenian Tropas escondidas, para asesinar á los Españoles por la noche. Entonces él los acometiò, los destruyó, y se apoderó del Cacique, lo que no impidiò que al dia siguiente tuviese que combatir á una multitud de enemigos. Asimismo tuvo que enviar socorro á los Navios, que sufrieron tambien el ataque de un grande numero de Indios en sus Barcas chatas; pero los Espa-

Descubrimiento del Perú. Pizarro II. Viage. 1531.

ñoles se defendieron con tanta resolucion, que despues de haber derramado la sangre de estos perfidos, vieron desaparecer á los que habian escapado de su venganza. Sin embargo, Pizarro perdió algunos Soldados; y entre sus heridos, Gonzalo su hermano, lo fue gravemente en la rodilla. Habiendo llegado de Nicaragua el Capitan Hernando de Soto, algunas horas despues de la accion, con un refuerzo considerable de infantería, y caballeria, nada podia impedir á Pizarro executar su primera idéa; pero luego que supo que los Isleños se mantenian al rededor de la Isla con sus Barcas chatas, escondidos detras de los arboles, que se llaman Mangles, y que tienen el pie dentro del agua, la dificultad de forzarlos en este retiro, le hizo tomar la resolucion de volver á la Costa. Ademas, habia tenido tiempo de reconocer, que el ayre de la Isla era mal sano; y el oro que habia hallado en ella, era un nuevo aguijon para los suyos, que no aspiraban mas que á verse en Tumbez.

Los Isleños de Puna debian de ser temibles á los mismos Indios del Continente; que tenian en sus carceles mas de seiscientas personas de uno, y otro sexo, que habian cogido en la guerra. Entre estos primeros se hallaban algunos vecinos de Tumbez, á todos los quales puso Pizarro en libertad; y como su intencion era valerse antes de la mansedumbre, que de las armas, rogó cortesmente à los Indios de Tumbez, tomasen en su Barca tres de los suyos, que queria enviar á su Cacique. Al instante consintieron en ello; pero fue para pagar con una horrible ingratitud el beneficio que acababan de recibir. Apenas llegaron á su Ciudad, quando sacrificaron estos tres Diputados á sus Idolos. Hernando de Soto estuvo amenazado de la misma suerte. Este habia entrado con algunos Indios en otra Barca, acompañado de un criado, por el ansia de llegar á Tumbez; y yá entraba en el rio, quando lo descubrieron Diego de Aguezo, y Rodrigo Lozano, que habiendo salido de los Navios, se paseaban hàcia la embocadura, quienes hicieron detener la Barca; y sin otro motivo que la prudencia, pues ignoraban todavia la desgracia de los otros tres Españoles, le aconsejaron no arriesgase inutilmente su vida, que hubiera perdido sin duda con la misma traycion.

Despues de una accion tan horrenda, se debe juzgar que los Indios no estaban dispuestos á dár Barcas para el desembarco de las tropas; y asi, no le ofrecieron ningun socorro. Francisco Pizarro, Hernando, y Juan, sus hermanos, Vicente de Valverde, Soto, y los dos Españoles, cuyo consejo le habia salvado la vida, fueron los unicos, que pasaron la noche en tierra; pero fue á caballo. Pizarro, sus dos hermanos, y Valverde, estaban muy mojados, porque no habiendo tenido Indios para ayudar á su desembarco, la Barca en que habian venido, y que no sabian gobernar los Españoles, se habia volcado al salir. Hernando se quedó en la ri-

ribera, para hacer desembarcar las Tropas, al paso que llegaban de la Isla, y de los Navios. El Gobernador, ó el General, titulo, que se dá indiferentemente á Pizarro, para distinguirlo de sus hermanos, se internó mas de dos leguas en las tierras, sin encontrar un solo Indio; pero esta temeridad, que no puede admitir excusa en un Gefe, le hizo descubrir que estos Barbaros se habian retirado á las eminencias vecinas. Al volver hácia el mar, encontró á los Capitanes Mena, y Juan de Salcedo, que lo buscaban á la frente de alguna Caballería, que acababa de desembarcar; y no habiendo tardado en tomar tierra lo restante de las Tropas, resolvió formar un Campo regular, para dár tiempo de observar el País, y sus habitantes.

Descubrimiento del Perù. Pizarro. II. Viag. 1531.

Alli pasó mas de tres semanas, haciendo instar al Cacique escuchase sus proposiciones, y le reconociese por el mismo Estrangero, que se habia presentado yá pacificamente en la Costa. Haciale ofrecer su amistad, con la misma urbanidad; pero sea que estas ofertas, que eran llevadas por prisioneros Indios, le fuesen mal explicadas, ò que la relacion de lo que habia pasado en la Isla de Puna le hiciese mirar á los Españoles como ladrones, en quienes no podian fundar ninguna confianza, no diò ninguna respuesta; y sus gentes, esparcidas en pelotones, continuaban amenazando á todos los que salian del Campo. Al otro lado del rio se descubrió un grueso de Exercito; y los prisioneros juzgaron, por diversas señales, que era mandado por el Cacique. Irritado Pizarro de su obstinacion, resolviò en fin atacarlo. Hizo disponer secretamente algunas Barcas chatas; y pasando el rio al anochecer, con dos de sus hermanos, y cincuenta caballos, andubo toda la noche por caminos muy dificiles. Hallandose por la mañana al amanecer muy cerca del Campo de los Indios, dió contra ellos con tal impetu, que les quitó el atrevimiento de resistir. Despues de haberlos esparcido, mató un grande numero en su fuga; y por quince dias no cesó de hacerles una cruel guerra, para vengar á lo menos la muerte de los tres Españoles que habian sacrificado. No se lee, que se adelantase hasta la Plaza que habia hecho reconocer en su primera Expedicion; pero asustado el Cacique de tantas hostilidades, hizo pedir por ultimo la paz, y acompañò sus suplicas de algunos regalos de oro, y plata. Por los terminos de la Relacion es bastante dificil hacer juicio de la causa que hizo partir tan pronto al Gobernador con la mayor parte de sus Tropas. Las restantes las dejó en el mismo lugar, bajo el mando de Antonio Navarro, y de Alonso Riquelme. El, adelantandose hasta el rio de Puechos, á treinta leguas de Tumbez, envió á Soto hácia los pueblos que habitaban sus orillas; y algunos ligeros encuentros, dieron tanto credito á sus armas, que se le pidió la paz en toda la extension de esta Provincia. Aqui parece que su intencion habia sido penetrar hasta Payta, y que efectivamente fue hasta este Puerto; pe-

Descubrimiento del Perú. Pizarro. II. Viage. 1531.

ro algunos Enviados, que recibió del Cuzco, de parte de un Principe nombrado *Huascar*, que le hacía pedir socorro contra *Atahualpa*, su hermano, mudaron de improviso sus resoluciones. Como á la discordia de estos dos Principes debieron los Españoles su Conquista, se hace preciso explicar en pocas palabras su nacimiento, y el origen de su disputa.

Guaynacapac (ó Guaynacava segun Zarate, y Huaynacapac segun Garcilaso.) Soberano del Cuzco, habia sujetado muchas Provincias á su Imperio; y su dominio comprendia una extension de quinientas leguas, contando desde la Capital. El País de Quito tenia sus Soberanos particulares; pero resolviò conquistarlo. Esta empresa le surtió bien, y el País le agradó tanto, que habiendo dejado en el Cuzco á Huascar, su hijo primogenito, Mango Inca, y algunos otros hijos suyos, se casó otra vez en el Paìs de Quito con la hija del Soberano á quien habia destronizado; y de ella tuvo un hijo, nombrado *Atahualpa*, á quien amò en extremo. En un viage que hizo al Cuzco, dejò à este hijo bajo Tutores, y volvió algunos años despues á su nueva Capital, en donde permaneció hasta su muerte. Al morir mandó, que el Inca Huascar, su hijo primogenito, poseyese sus Estados, con las Provincias que habia agregado á ellos, á excepcion del Reyno de Quito, que siendo Conquista suya particular, no debia contarse entre las Provincias del Imperio. De este dispuso en favor de Atahualpa, su hijo, cuyos antepasados maternos lo habian poseido.

Despues de su muerte, se apoderó Atahualpa del Exercito, y de los tesoros de su padre. La mayor parte de las riquezas de Huayna Capac habia quedado en el Cuzco, y estaba en poder de Huascar. Atahualpa envió á toda prisa Embajadores á su hermano mayor, para darle noticia de la muerte de su padre comun, rendirle homenage, y pedir la confirmacion del testamento. Huascar no aprobó esta disposicion, y respondió, que si su hermano queria manifestar su obediencia, venir à Cuzco, y entregarle el Exercito, le haria un partido correspondiente á su nacimiento; pero que no podia cederle la Provincia de Quito, que estando frontera á su Imperio, debia guardarse necesariamente para su conservacion, y su defensa. Añadió, que si su hermano se obstinaba en sus pretensiones, marcharia contra él con todas sus fuerzas.

Atahualpa tenia en la herencia de su padre dos Capitanes, de experiencia, y valor consumados, Quisquiz, y Eplicachima, que se habian dedicado á su servicio. Estos le aconsejaron se adelantase à Huascar, cuyo dictamen siguió. La guerra fue viva; y despues de una batalla, que durò tres dias enteros, fue cogido Atahualpa en el puente del rio de Tumibamba, y encerrado en su Castillo, que tenia el mismo nombre. Pero entretanto que los Soldados victoriosos celebraban fiestas, en señal de alegria de tan gran suceso, el In-

ca

ca, mal guardado, agugeró la muralla, y se puso en libertad por medio de una feliz fuga. Volviendo à entrar en sus Estados, hizo creer al Pueblo, que el difunto Rey su padre, favoreciendo la justicia de su causa, lo habia convertido en culebra, para que pudiese escaparse por un agugero pequeño. Los prodigios se reciben siempre con mucha ansia. Todos sus Vasallos, animados con la esperanza de una proteccion sobrenatural; se volvieron á juntar bajo sus Vanderas. Ganó dos batallas con tan extraordinaria carnicería, que mucho tiempo despues se veían todavia los esqueletos de los muertos en un monton, que causaba admiracion. Despues entró Atahualpa talando la Provincia de los Cañaris, en donde destruyó sesenta mil hombres. Llevó á sangre, y fuego la Ciudad de Tumibamba, y siguió su rumbo, pasando á cuchillo á todos los que se resistian á sus armas, y aumentando su Exercito con los que lo recibian con sumision. *Descubrimiento del Perù. Pizarro II. Viage. 1531.*

Llegó hasta Tumbez, que no hizo ninguna resistencia; pero habiendo querido sujetar á Puna, el Cacique, y el pueblo de esta Isla defendieron tan bien el paso, que tubo que abandonar esta empresa, para volver sus armas contra Huascar, su hermano, que venía á largas jornadas contra él, con un Exercito muy numeroso. Tomó su rumbo hácia Cuzco; y habiendose detenido en Caxamalca, envió tres, ó quatro mil hombres á descubrir, para asegurarse de la marcha de su hermano, y reconocer sus fuerzas. Este destacamento se adelantó muy cerca del Campo enemigo, y desamparó el camino real, con solo el fin de no ser descubierto. Por desgracia, habiendose apartado Huascar de su Exercito, para evitar la confusion, y el tumulto, se hallaba en el camino por donde habian dirigido su marcha las Tropas de su hermano. Consigo no tenia mas que setecientos de sus principales Oficiales, que formaban á un tiempo su Corte, y escolta; y siendo desigual el partido, fue cogido sin resistencia. El Destacamento esperaba retirarse con la misma fortuna; pero lo encerró el Exercito; y su unico recurso fue amenazar á Huascar de cortarle la cabeza, si no mandaba á sus Soldados retirarse. Esta amenaza, y la seguridad que le dieron de que su hermano, no queriendo mas que la posesion libre del País de Quito, lo reconoceria con esta condicion por su Soberano, pudieron vencerlo. Dió orden á su Exercito de no emprender ninguna cosa, y de retirarse á Cuzco; lo que obedeciò; y este desgraciado Principe quedó en poder de sus enemigos.

Tal era la situacion de los negocios quando recurrieron á Pizarro los dos hermanos. Los Perúanos tenian además algunas idéas favorables á su empresa. En la creencia de que la Casa Real de Cuzco descendia de un hijo del Sol, dieron el mismo titulo á los Españoles; y la razon que alegában ellos mismos, no deja de ser muy

Descubrimiento del Perú. Pizarro. II. Viage. 1531.

estraña. En tiempos antiguos, decian ellos, el primogenito de los hijos de un Inca, nombrado *Yaguarguacar*, había visto una fantasma, de fisonomía muy distinta de la de los habitantes del País. No tienen barba, y los vestidos no les pasan de la rodilla; y por lo contrario, esta fantasma, que tomó el nombre de Viracocha, tenia una barba muy larga, y la ropa le bajaba hasta los pies: llevando además atado un animal, desconocido al joven Principe. Esta fabula estaba tan generalmente establecida, que al arribo de los Españoles, que tenian grandes barbas, las piernas cubiertas, y caballos para montar, se creyò vér en ellos al Inca Viracocha, hijo del Sol. Segun Zarate, no estaba preso todavia Huascar, quando habiendo oído hablar de los Españoles, envió á pedir su socorro. Esta suposicion concuerda bastante con una prediccion que atribuían los Peruanos á Huayna Capac, que despues de su muerte llegarian á sus Estados unos hombres, de quienes jamás se habian visto semejantes, que quitarian el Imperio á su hijo, trastornarian el Gobierno, y destruirian la Religion. Añadian, que habian aconsejado á sus hijos buscasen, y adquiriesen, à qualquier precio que fuese, la amistad de estos Estrangeros. Garcilaso dà à entender, que estas impresiones llenaron de temor à Atahualpa, y le quitaron el animo para defenderse, en la persuasion de que los guerreros desconocidos eran enviados por el Sol, para vengarlo de mil ofensas, que lo habian irritado contra la Nacion. Pero el mismo Historiador cree, que Huascar estaba yà preso, y que alguno de sus parciales fue quien envió á suplicar à Pizarro en su nombre, para facilitarle proteccion en su desgracia.

Habiendo llegado esta embajada al Puerto de Payta, el Governador, que reconoció inmediatamente quan importante era para sus idéas, llamó à toda prisa las Tropas que habia dejado en Tumbez, y se ocupó hasta su llegada en echar los cimientos de una Ciudad, que nombrò San Miguél; con la intencion de que los Navios que le viniesen de Panamà, como yâ le habian venido algunos, hallasen abrigo seguro à su arribo. Despues, habiendo distribuido entre su gente el oro, y plata, que eran el fruto de su Expedicion, no dejó en la nueva Ciudad mas que los que destinaba para habitarla.

Los Diputados de Huascar le habian noticiado, que Atahualpa estaba entonces en la Provincia de Caxamalca. Apenas llegaron sus Tropas de Tumbez, quando se puso en marcha para ir á buscar à este Principe. Un desierto de veinte leguas, que tuvo que atravesar por arenales ardientes, sin agua, y sin socorro contra el excesivo ardor del Sol, hizo padecer mucho al Exercito. Pero á la entrada de una Provincia, nombrada Morupa, empezò á encontrar valles poblados, en donde los refrescos, y viveres se hallaban con abundancia. Desde alli se adelantaron los Españo-

ño-

ñoles hácia una montaña, en la qual hallaron un Enviado de Atahualpa, que presentó al Gobernador borceguíes muy ricos, y brazaletes de oro, advirtiendole que se los pusiese, quando se presentase delante del Inca, quien lo reconoceria facilmente por esta insignia. El Enviado era tambien Inca, y se nombraba Titu Autachi. Su cumplido se redujo al parentesco de los Españoles con su Señor, en calidad de hijos de Viracocha, y del Sol. Los regalos consistian en diversas especies de frutas, de granos, de telas preciosas, de pajaros, y de otros animales del País; vasos, copas, platos, y vacías de oro, y plata, muchas turquesas, y esmeraldas. La abundancia, y magnificencia de estas riquezas hicieron juzgar á los Españoles, que el Principe que las enviaba, debia de poseer inmensos tesoros; y sacaron por consequencia, que estaba sobresaltado del tratamiento que se habia hecho á los habitantes de Puna, y de Tumbez, cuya conjetura era justa; pero ignoraban todavia, observa Garcilaso, que mirandolos estos Pueblos como á hijos del Sol, y como á executores de sus venganzas, mezclaban en este proceder un motivo de religion; y que su fin era, no comprar la amistad de un puñado de hombres, á quienes podian arruinar facilmente, sino apaciguar la colera del Sol, que adoraban, y que juzgaban irritado contra ellos. Descubrimiento del Perù. Pizarro II. Viage. 1531.

Pizarro no tenia por interprete mas que á un Indio joven de Puna, que no sabia casi, ni la lengua del Cuzco, que era la de la Corte, ni la de los Españoles. Aunque bautizado con el nombre de Felipe, de donde le vino el de *Filipillo*, estaba muy mal instruido en los misterios de la Religion. Por ultimo, no sabiendo mas que la xerga de su Isla, en la que se debe suponer asimismo, que habia nacido de lo infimo del Pueblo, no pudo explicar puntualmente el discurso del Inca; por lo qual los Españoles no quedaron muy instruidos despues de su partida. Entraron en deliberacion sobre el juicio que debian formar de este proceder. Unos fueron de dictamen, que quanto mas ricos eran los regalos, mas desconfianza debian inspirar, y que tal vez este era un cebo, para hacerlos caer en algun lazo. Otros pensaron con mas nobleza, que no se debia hacer tan mal juicio de las intenciones de un gran Principe; que sin omitir justas precauciones, se debia usar de todos los medios pacificos antes de principiar la guerra, y que la obscuridad que se hallaba en los terminos del Inca, podia consistir solamente en la explicacion del Interprete. Sin embargo, se resolvió continuar la marcha hacia Caxamalca, en donde se esperaba siempre encontrar al Principe. En todos los lugares del paso, fue magnifico el acogimiento de los Indios. Traían varias especies de manjares, y de licores, y se advertia por todas partes, que no habian excusado nada para los preparativos. Habiendo advertido, quan-

Descubrimiento del Perú. Pizarro II. Viage. 1531.

quando eran sencillas sus intenciones, que los caballos mascaban el freno, creyeron que estos animales extraordinarios se alimentaban de metales; y así iban á buscar plata, y oro, con abundancia, y se les presentaban con el mayor agasajo.

Para responder á la Embajada del Principe, le enviò el Gobernador á Fernando, uno de sus hermanos, y á Soto, que no le hallaron en la Ciudad de Caxamalca; porque la esperanza de asegurar su dominio lo detenia sucesivamente en otros lugares, ocupado en hacer degollar à los que caían en sus manos de la familia Real, y de los parciales de su hermano. No se podrá negar, que esta furia sangrienta ha hecho odiosa su memoria. El *Curaca*, ò Señor particular de la Ciudad tenia orden de recibir á los hijos del Sol con toda la distincion correspondiente á este titulo. Envióles al encuentro algunos Oficiales; y siguiendo él inmediatamente, los conduxo á alguna distancia hácia un Palacio, á donde habia vuelto este Principe con la noticia de su llegada. Caminando por el llano, vieron gentes de guerra, enviadas para cortejarlos. Soto, que no podia adivinar qual era su intencion, dejó correr su caballo á rienda suelta hácia el Oficial que los mandaba. Los Indios se apartaron, tanto porque tenian orden de respetarlos, como por el miedo que les debia causar la primera vista de un caballo corriendo. (Zarate dice, que Atahualpa hizo matar inmediatamente á los que habian mostrado temor. Pero siendo su relacion en lo demàs bastante obscura, no seguiremos aqui mas que á Garcilaso.) El Oficial Peruano les hizo una salutacion, que era especie de adoracion, y los acompañó hasta el Palacio, con todas las muestras de la mas profunda veneracion.

Los Españoles se hallaron deslumbrados con las riquezas, que se presentaban por todas partes. El Inca estaba sentado en una silla de oro. Para abrazarlos se levantó, y les dixo: *Capac Viracocha, seais bien venidos á mis Estados.* Arrimaronseles sillas de oro; y volviendose el Inca hàcia algunos Señores Indios, que estaban cerca de él, les dixo: , yá veis la figura, y vestido de nuestro Dios Vi-, racocha, segun nuestro predecesor el Inca Yaguarguacar ha que-, rido que se representasen en una estatua de piedra. ' Dos Princesas de extremada hermosura presentaron licores; à cuyo refresco sucedió un banquete. Fernando Pizarro hizo despues su cumplido. (Segun Zarate, fue enviado Soto solo al principio, y el Principe no quiso hablarle directamente. Despues se presentó el hermano de Pizar-, ro con algunos caballos, y no dijo otra cosa al Principe, sino, , que el Gobernador su hermano, habia venido de parte de S. M. el , Rey de España, para dárle á entender la voluntad de su Señor; que , así deseaba verlo, y que queria ser amigo suyo. A lo qual, con-, tinúa Zarate, respondió el Principe que recibia con gusto la o-, ferta de su amistad; con tal, que volviese á los Indios sus Vasa-, llos,

„llos todo el oro, y plata que les habia tomado, y que saliese in„mediatamente de su País; y que para arreglar todas las cosas, i„ria al dia siguiente á vér al Gobernador al Palacio de Caxamalca." En Zarate no se trata del Papa, de la Religion, ni de las Princesas, licores, y banquetes.)

Descubrimiento del Perù. Pizarro. II.Viag. 1531.

Fernando Pizarro habló de las dos Potencias, el Papa, y el Emperador, que concurrian á sacar á los Indios de la esclavitud del demonio. Podia por ventura lisonjearse, advierte el Historiador, de hacer entender con un discurso de algunas lineas, unas materias tan nuevas á esta Nacion? Filipillo, que no entendia mucho mas que el Inca, le hizo una interpretacion, de la qual no comprendió casi nada este Principe. El respondió sin embargo con un razonamiento muy juicioso, pero conforme á la preocupacion de que estaba imbuido. Ninguna cosa se puede imaginar mas tierna, que lo que Garcilaso le hace decir en favor de sus Vasallos. Sus Oficiales se conmovieron, y no pudieron contener el llanto. A los dos Españoles prometió ir á vér el dia siguiente á su Gefe. Ellos se retiraron mas prendados de las riquezas que habian visto, que agradecidos á la opinion que se tenia de ellos.

Sabiendo el Gobernador, que el Principe habia de venir al dia siguiente, dividió sesenta caballos, que componia toda su Caballería, en tres Compañias, de veinte cada una. Nombró por Comandantes, á Fernando Pizarro, á Soto, y á Belalcazar (Zarate dice, que dió el mando á sus tres hermanos, Fernando, Juan, y Gonzalo, acompañados de Soto, y de Belalcazar) quienes se escondieron tras de una tapia vieja, para no ser vistos desde luego por los Indios, y causarles mas admiracion, presentandose de repente. El se puso á la frente de su Infantería, que consistia en cien hombres, de los quales hizo un Batallon; y en este orden no temió esperar á un Principe tan violento, y sanguinario, que venía con Tropas numerosas. La marcha de Atahualpa fue tan lenta, que tardó quatro horas en andar una legua. Al rededor de sí tenia á los principales Señores de su Corte. La gente de guerra estaba dividida en quatro Cuerpos, de ocho mil hombres, de los quales el primero componia la vanguardia, y los otros dos marchaban á sus lados. El quarto, que componia la retaguardia, tuvo orden de detenerse á alguna distancia.

Habiendose adelantado Atahualpa con los tres primeros, y viendo á los Españoles en orden de batalla, dijo á sus Oficiales. „Estas gentes son los Mensageros de los Dioses: guardemonos de o„fenderlos; antes por lo contrario, es preciso apaciguarlos con „nuestros agasajos." Al mismo tiempo Fray Vicente de Valverde (Zarate le dá siempre el titulo de Obispo; Garcilaso lo nombra Fray, y Benzoni dice simplemente, que era un Dominico.) marchó hàcia él con una cruz en una mano, y el Breviario en la otra.

Descubrimiento del Perú. Pizarro. II. Viage. 1531.

Sus cabellos, cortados en corona, admiraron al Inca, quien para no faltar á lo que se le debia, quiso saber de algunos Indios familiares con los Españoles, quál era su estado. Dixeronle, que este era un Mensagero de Pachacamac. Habiendo pedido, y conseguido el Padre Valverde permiso, empezó un razonamiento bastante largo, dividido en dos partes. En el exordio trató de la necesidad de la Fé Catolica; despues pasó á explicar el Mysterio de la Santisima Trinidad, dió razon de los castigos, y recompensas de la otra vida, de la Creacion, de la culpa de Adàn, en la qual fue comprendida toda su raza. Habló del Nacimiento de Jesu-Christo Dios, y hombre, de su muerte por la redempcion de los hombres: de su admirable Resurreccion; de los Apostoles; y por ultimo, de la primacía de San Pedro. En la segunda dijo, que el Papa, Sucesor de San Pedro, informado de la idolatría de los Indios, y queriendo atraerlos al conocimiento del verdadero Dios, habia encargado al Emperador Carlos, Monarca de toda la tierra, enviase su Teniente, para sujetarlos, y hacerlos entrar, voluntariamente, ó por fuerza, en el unico buen camino, que era el que se les venia à anunciar. Cita el exemplo de Mexico, y de otros Países: por ultimo, declara al Inca, que si se endurece contra el Evangelio, perecerà como Faraon. No se puede negar, que este tropél de Misterios, presentados rapidamente, y sin preparacion, no podia alumbrar mucho su entendimiento, y la ignorancia del Interprete no podia dár mucha mas claridad. Atahualpa, que no habia entendido mas que la amenaza de desolar su País, dió un profundo suspiro. No dejó de comprender, que el Interprete sabia mal la lengua del Cuzco, de que habia usado para hablarle; y temiendo no alterase igualmente su respuesta, la dió, ó á lo menos la explicó en una lengua mas comun. Esta respuesta, segun Garcilaso, y otros la refieren, manifiesta bastante, que Filipillo habia hecho una extravagante explicacion de nuestros Misterios.

Sin embargo, enfadados los Españoles de tan larga conferencia, no aguardaron las ordenes del General para desamparar sus filas; y algunos subieron á una Torre pequeña, en donde habian descubierto un Idolo, adornado de planchas de oro, y de piedras preciosas, al que se pusieron á despojar. Su audacia irritò á los Indios, y la mayor parte se disponian á castigar este sacrilegio; pero el Inca prohibió que los Españoles fuesen maltratados. Sobresaltado el Padre Valverde con el ruido, se levantò aprisa de la silla que se le habia dado para hablar, y con este movimiento dejó caer la cruz, y el Breviario. Bajòse á cogerlo; y despues, corriendo hácia los Españoles, les dió voces, que no hiciesen mal ninguno á los Indios. Su corrida, y sus gritos fueron mal explicados, y por lo contrario, se tuvieron por una exhortacion à la venganza. La accion se empezó con esfuerzo, y continuò con el

mis-

mismo calor. Sin embargo, la orden de Atahualpa no dejó de observarse. Mil y seiscientos Españoles, rodeados de un Exercito de Indios, no tuvieron ningun muerto, ni herido, á excepcion del Gobernador, que uno de sus Soldados hirió ligeramente en la mano, y no hallaron ninguna especie de resistencia. Los Peruanos se contentaron con rodear la litera del Principe, para impedir que se trastornase; pero habiendose abierto camino el Gobernador hasta la litera, cogió á Atahualpa de la manga de su ropa, cayò, y lo arrastró á sí. (Los que le han motejado de haberlo agarrado de los cabellos, ignoraban que los Incas tenian pelada la cabeza.) Los Vasallos de este desgraciado Principe, viendole en poder de los Españoles, no pensaron mas que en ponerle en salvo huyendo; lo que no pudieron hacer tan pronto, que se libertasen del furor de sus enemigos. Mas de tres mil y quinientos fueron pasados á cuchillo. Los niños, ancianos, y mugeres, á quienes la curiosidad habia atraido, fueron sofocados en numero de mas de mil y quinientos, por el tropel de los fugitivos. Cerca de tres mil fueron cogidos bajo las ruinas de una muralla vieja, que cayó sobre ellos. Esta carnicería duró hasta fin del dia. El Comandante de la retaguardia, nombrado Ruminagui, oyendo el ruido, y viendo á un Español precipitar desde un lugar elevado á un Indio, que habia puesto alli, para que le avisase quando fuese tiempo de abanzar, infirió que á su Señor lo habian destruido; y lejos de acudir á su socorro, tomó, con el cuerpo que mandaba, el rumbo de Quito, que estaba mas de doscientas y cincuenta leguas del campo de batalla.

Descubrimiento del Perù. Pizarro. II. Viage. 1531.

Segun la variedad de las Relaciones, no es facil verificar las circunstancias de tan grande suceso. Yá se deja conocer que los Españoles, cuya exposicion se ha añadido aqui como por modo de nota, tuvieron interés en desfigurar la verdad, para justificar su proceder, si acometieron sin razon á un Principe, que usaba con ellos de la mayor atencion. Pero Garcilaso, natural del Perú, no ha tenido menos interés en lavar á su Nacion del delito de haberse atraido la venganza de los Españoles, por la idéa concertada de hacerlos perecer. Conviene asimismo, tratando de fabula la Relacion diferente de la suya, en que fue enviada á Carlos Quinto por el Gobernador, y los Oficiales de su Exercito, unicos testigos, que se podian entonces admitir en España. Asi, todo lo que se adelanta para destruirla, estriva en el testimonio de su propia Nacion, y particularmente sobre aquella preocupacion en favor de los hijos del Sol, que no hubiera permitido á los Peruanos, como lo observa con mucha destreza, violar de repente el respeto que juzgaban se debia á este titulo. Sin embargo, no advierte, que esta opinion haya tenido mucha parte en la respuesta de Atahualpa; pero si alguna cosa es capáz de aclarar tanta obscuridad, que el tiempo no ha hecho mas que aumentar, será la autoridad de al-

Descubrimiento del Perú. Pizarro II. Viage. 1531.

gun Eſtrangero contemporaneo, que ſe puede creer neutral entre los Eſpañoles, y Peruanos; y una hay, de quien es eſtraño, que jamás ſe haya hecho uſo.

Eſte es Geronimo Benzoni, Milanés, que viajando al Perú, pocos años deſpues de eſte acaſo, habia conocido á la mayor parte de los Actores Eſpañoles, y Peruanos. Su Relacion tiene cierto raſgo de verdad. Eſta ſe puede vèr en Benzoni, lib. 3. pag. 559, y ſiguientes. Finalmente, tambien ſe puede conciliar á Garcilaſo con Zarate; eſto es, juſtifica[illegible] tiempo á los Eſpañoles, y Peruanos, atribuyendo toda l[illegible]pa al Interprete, que no entendiendo nada de la hareng[illegible] Padre Valverde, como tampoco de la respueſta de A[illegible]alpa, no pudo dejar de interpretar muy mal à ambas partes.

Los Eſpañoles, deſpues de una victoria tan completa, y que les habia coſtado tan poco, fueron á ſaquear al dia ſiguiente el campo de Atahualpa, en donde hallaron muchiſimas vaſijas de oro, y plata, Tiendas muy ricas, telas, veſtidos, y muebles, de precio ineſtimable. Sola la vaſija de oro del Rey valia ſeſenta mil doblones. Mas de cinco mil mugeres ſe entregaron voluntariamente en ſus manos. Atahualpa ſuplicó al Gobernador lo trataſe generoſamente, y propuſo, en pago de ſu reſcate, llenar de oro una Sala en donde eſtaba entonces, haſta la altura á donde pudieſe llegar ſu brazo; y ſe hizo al rededor de la Sala una ſeñal á la miſma altura. Tambien prometió añadir tanta plata, que fueſe impoſible á los Vencedores llevarſela toda. Eſta oferta ſe admitió; y paſado poco tiempo, no ſe viò en los campos mas que Indios, brumados con el peſo del oro, que traían de todas partes. Pero como era preciſo recojerlo de las extremidades del Imperio, hallaron los Eſpañoles, que no ſe correſpondia á ſu impaciencia, y aun empezaron á ſoſpechar algun artificio en eſta lentitud. Atahualpa, á quien le pareció notar algun diſguſto, dijo á Pizarro, que eſtando la Ciudad del Cuzco á doſcientas leguas, y los caminos muy intranſitables, no era eſtraño que tardaſen en volver aquellos á quienes habia encargado de ſus ordenes; pero que ſi queria enviar él dos de los ſuyos, verian por ſus propios ojos, que ſe hallaban en eſtado de cumplir ſu promeſa; y viendo titubear á los Eſpañoles ſobre el rieſgo de tan largo camino, les dixo ſonriendoſe: que temeis? Me teneis aqui apriſionado, á mí, á mis mugeres, mis hijos, mis hermanos: no ſomos rehenes ſuficientes? Soto, y Pedro de Varco ſe ofrecieron por ultimo à eſte viage, y el Inca quiſo que lo hicieſen en una de ſus literas, para que fueſen mas reſpetados.

A algunas jornadas de Caxamalca, encontraron un Cuerpo de ſus Tropas, que llevaban preſo á ſu hermano Huaſcar. Eſte deſgraciado Principe, ſabiendo quienes eran los que iban en las literas,

ras, deseó hablarles; y habiendole asegurado los dos Españoles, que la intencion del Emperador su Señor, y la del General Pizarro era hacer observar la justicia por lo tocante à los Indios, se puso à instruirlos en sus derechos, dando quejas muy amargas de la injusticia de su hermano, y les suplicó volviese hácia el General, para hacerle interesarse en sus negocios. Añadió, que si Pizarro queria declararse en su favor, se obligaba á llenar de oro la Sala de Caxamalca, no solamente hasta la linea que se habia señalado, que era á la altura de un hombre, sino hasta la boveda; lo que era tres veces mas. ,Atahualpa, dixo, se verá precisado, para ,cumplir su obligacion, à despojar el Templo de Cuzco, hacien- ,do quitar las planchas de oro, y de plata, de que está vestido; ,y yo tengo en mi poder todos los tesoros, y pedrerías de mi Padre.' Con efecto, habiendolas recibido por herencia, las habia escondido bajo de tierra, en un lugar que nadie sabía; y Zarate asegura, que habia hecho matar á los Indios, que habia empleado en este ministerio. *Descubrimiento del Perù. Pizarro II. Viage. 1531.*

Los dos Capitanes tenian sus ordenes, á las quales no se atrevieron á faltar, para volverse atrás. Por otra parte, los Soldados del Usurpador, juzgando estár proxima su libertad, y mirando las ofertas de su hermano como un obstaculo para su restablecimiento, le dieron aviso de lo que pasaba. Atahualpa juzgó, como ellos, que le era muy importante que el Gobernador no lo llegase à entender. Pero antes de seguir las inspiraciones de una barbara politica, quiso tantear còmo tomarian los Españoles la muerte de su hermano. Fingió un sentimiento muy grande; y quando se le obligó á explicar la causa de este disgusto, declaró con tristeza, que viendolo sus gentes en prisiones, y juzgando que Huascár se aprovecharia de la ocasion para librarse de las suyas, habian quitado la vida à aquel amado hermano, cuya pérdida jamás habia deseado, y la qual sentía amargamente. Pizarro dió en el lazo, y no pensó mas que en consolarlo hasta prometerle hacer castigar á los culpados. Pero Atahualpa no tuvo mayor precision, que la de ordenar la muerte de su hermano; y esta orden se executó tan prontamente, que fue dificil verificar, si sus falsas quejas habian precedido á este homicidio. Se cuenta, que al morir dixo Huascar con mucha entereza: ,Yo no he rey- ,nado mucho tiempo; pero el traydor que dispone de mi vida siendo ,mi subdito, no tendrá mas largo reynado.' Esta especie de vaticinio, que se cumplió inmediatamente, hizo acordar á los Peruanos el que se ha referido de Huayna Capac, y los confirmó en la opinion de que estos desgraciados Incas eran verdaderos hijos del Sol.

Entre tanto que Soto, y Barco continuaban su viage, enviò el Gobernador á su hermano con una partida de la Caballería, para descubrir las Provincias interiores. Habiendose dirigido este destacamento hácia Pachacama, que está cien leguas de Caxamalca, en-

Descubrimiento del Perú. Pizarro II.Viage. 1531.

encontró en el país de Guamacucho un hermano de Atahualpa, nombrado Illescas Inca, que conducia, para rescatar à su hermano, dos, ó tres millones en oro, con una gran porcion de plata. Despues de una marcha muy dificil, llegó Fernando Pizarro à la Ciudad de Pachacama, en donde halló un Templo lleno de riquezas, de las que tomò una parte, y los Indios llevaron lo demàs para el rescate. Culicuchima, uno de los dos Generales de Atahualpa, estaba en el País con un Exercito bastante numeroso. Fernando le hizo suplicar lo viniese á ver; y habiendolo reusado el Indio, por orgullo, ó por temor, no tuvo dificultad en ir à buscarlo él mismo en medio de su exercito, donde tomó tanto dominio sobre él, que no solamente le obligó à despedir sus tropas, sino á seguirlo hasta Caxamalca. Este atrevimiento se le reprehende à Don Fernando como una temeridad, de que habia poco fruto que coger. Sin embargo tuvo tan felíz exito, que habiendo tomado á su vuelta por montañas cubiertas de nieve, cuyas menores dificultades eran las del camino, y de un frio excesivo, marchò como en triunfo por unos lugares, en donde Culicuchima podia causarle su pérdida. Luego que este General se vió á la puerta del Palacio que servia de carcel á su Señor, se descalzó para presentarse delante de él; y arrojandose á sus pies, le dixo, derramando lagrimas, que si hubiese estado cerca de su persona, jamás lo hubieran cogido los Christianos. Atahualpa respondió, que reconocia en su desgracia un justo castigo de la negligencia del culto del Sol; pero que su desventura dimanaba principalmente de la fuga de Ruminagui, y de sus gentes, que lo habian abandonado con tanta cobardía, como perfidia.

En este intermedio, informado Almagro de los primeros progresos de su compañero, habia partido de Panamà, con la esperanza de ponerse en posesion del País, que estaba mas alla de los limites del Gobierno de Pizarro; porque no obstante el cuidado que habia tenido el Gobernador en ocultar sus Patentes, se sabía, que no le concedian mas que doscientas y cincuenta leguas de largo del Nord al Sud, contadas desde la linea equinoccial. Pero al llegar à Puerto Viejo, en donde la fama de la destruccion de Atahualpa, y de la obligacion que habia hecho para su rescate, se habian estendido yà, contando Almagro, que la mitad de los tesoros le pertenecian, y que no se le disputaria, mudó de idéa, y pasó á Caxamalca, donde halló una grán parte del rescate de Atahualpa, que se habia juntado alli, siendo muy grande su admiracion á vista de aquellos prodigiosos montones de oro, y de plata; pero mas novedad le causò todavia el que los Soldados de Pizarro le dijesen, que unos recien venidos no debian esperar entrar á la parte con los Vencedores. Està altercacion produxo inmediatamente tristes resultas; aunque Pizarro, que se veía el mas fuerte por el nume-

mero, y el favor de las Tropas, fingió no advertir el disgusto de Almagro, y tomó pretexto con su llegada para enviar á España à Fernando su hermano. El fin era dár cuenta á la Corte de los progresos de la Conquista, y entregar al Emperador una rica porcion del botin. Esta resolucion no fue penosa mas que para Atahualpa, que se veia quitar en Fernando Pizarro el unico Español, á quien hubiese concedido su confianza. Por otra parte un Cometa, que se dejaba vér hacia algun tiempo, lo habia puesto en una mortal consternacion. Quando vió á D. Fernando dispuesto á partir, le dixo: „Con que me dejais, Capitan! Perdido soy. No dudo que este panzon, y este tuerto, me hagan matar en vuestra ausencia.' El tuerto era Don Diego de Almagro, que habia perdido un ojo en una accion contra los Indios; y el panzon, Alfonso de Riquelme, Tesorero del Emperador.

Descubrimiento del Perú. Pizarro II. Viage. 1531.

El Gobernador embarcó para España cien mil pesos de oro, y otros tantos en plata, deducidos sobre el rescate de Atahualpa. Para esto se escogieron las piezas mas macizas, y que tenian mejor vér, como cubetas, braserillos, cajas de tambores, vasos, figuras de hombres, y de mugeres. A cada Soldado de Caballeria le tocó por su parte doce mil pesos en oro, sin contar la plata; esto es, doscientos quarenta marcos de oro, y la Infantería à proporcion: siendo de notar, que todas estas cantidades no componian la quinta parte del rescate. Sesenta hombres pidieron licencia para volverse à España, à gozar pacificamente de sus riquezas; y previendo Pizarro, que el exemplo de una fortuna tan pronta no dejaria de atraerle un grande numero de Soldados, no tuvo dificultad en concederla.

Antes de la partida de Don Fernando, Soto, y Varco, habian vuelto de la Capital con la imaginacion preocupada de la increíble abundancia de oro, que habian visto en los Templos, y en los Palacios. Su relacion aumentó la impaciencia de Pizarro, y de Almagro, para apoderarse de todas estas riquezas; las que sin embargo no eran mas que una pequeña parte de las de los antiguos Incas, porque Huascar habia muerto sin haber revelado en qué parage habia ocultado los tesoros de sus padres; pero los Templos habian sido respetados, y cada Palacio habia conservado sus muebles. Una orden de Atahualpa podia poner á cubierto estas preciosas reliquias; que era el recelo de Almagro; y en esta inquietud, queria, que sin esperar mas tiempo lo que faltaba todavia para el rescate del Rey, se quitase de enmedio á este Principe, para libertarse de una vez de los inconvenientes que podia causar. Todos los Españoles que habian venido con él, decian lo mismo, porque juzgaban, segun Zarate, que entre tanto que viviese el Inca, no se dejaria de pretender, que todo quanto oro, y plata viniese, era para su rescate, y que por consiguiente jamàs tendrian en ello parte ninguna. Pizarro se interesaba tan poco por su prisionero, que des-

Descubrimiento del Perú. Pizarro. II. Viage. 1531.

desde el primer instante de su victoria, si se ha de creer à Benzoni, habia pensado en deshacerse de él; pero Garcilaso dá una causa muy singular á su odio. Atahualpa era un hombre de talento; y entre las Artes que veía exercer à los Españoles, el de leer, y escribir le pareció tan admirable, que al principio lo tuvo por un don de la naturaleza. Para asegurarse de ello, pidió à un Soldado Español le escribiese sobre la uña del pulgar el nombre de su Dios. No habiendo puesto reparo el Soldado en satisfacerle, vino otro, à quien le mostró la uña, preguntandole, qué significaban los caracteres. Este lo dijo desde luego; y tres, ó quatro que siguieron, no tuvieron dificultad en leer la misma palabra. Por ultimo, habiendo entrado el Gobernador, le pidió tambien Atahualpa le explicase lo que tenia escrito sobre la uña; pero Pizarro, que no sabia leer, tuvo dificultad para responderle. El Inca no solamente llegó á entender, que este don era un talento adquirido, y fruto de la educacion, sino que estendiendo mas el discurso, concluyó, que un hombre á quien habia faltado la educacion, debia de ser de bajo nacimiento, y inferior al de los Soldados, que veía mejor instruidos; lo que le hizo mirar al Gobernador con un genero de desprecio, que no tuvo la prudencia de disimular.

Por otro lado Filipillo, en quien tenia Pizarro excesiva confianza, vino á causar otros sobresaltos en el animo de los Españoles. Pretendió haber descubierto que Atahualpa tomaba medidas secretas para hacerlos asesinar à todos, y que yá habia hecho ocultar en muchos parages un grande numero de gentes bien armadas, que no esperaban mas que la ocasion. Todos los Historiadores convienen en que no pudiendose hacer el examen de las pruebas sino por este Interprete, era dueño de explicarlo todo segun sus intenciones; y así jamàs se ha conseguido descubrir exactamente la verdad de su acusacion, ni la de sus motivos. , Algunos, dice Zarate, han creido, que estando enamorado de una de las mugeres del Inca, y siendo amado de ella, habia querido asegurar un comercio pacifico matando á este Principe. Tambien se asegura, que informado Atahualpa de este enredo, habia dado amargas quejas al Gobernador, representandole, que no podia sufrir, sin una mortal pesadumbre, verse ultrajado por un Indio tan vil, que no ignoraba ademas la ley del País; que ésta condenaba al fuego, no solamente à los que incurrian en tan enorme delito, sino aun á aquellos á quienes se podia convencer de la intencion de cometerlo; que para hacerlo aborrecer mas, se hacía morir al Padre, á la madre, á los hijos, y á los hermanos del adultero, y que el rigor se estendia hasta su casa, sus ganados, y sus arboles, que se destruian sin dejar ningun vestigio. ' Pero justa, ó injusta, la acusacion de Filipillo fue escuchada, sin que valiesen al Principe los esfuerzos que hizo para justificarse. Su muerte es-

ta-

taba resuelta, aunque para dar viso de justicia á esta violencia, se observaron algunas formalidades en el Proceso. Pizarro nombró Comisarios para oir al acusado, y le dió un Abogado para que le defendiese; aunque esta era una diligencia inutil, habiendo de interpretar las respuestas su Acusador. Estas no dejaron de tener sus apasionados à favor de Atahualpa. Francisco, y Diego de Chaves, Francisco de Fuentes, Pedro de Ayala, Diego de Mora, Francisco Moscoso, Fernando de Haro, Pedro Mendoza, Juan de Rada, Alonso Dávila, y Blas de Atienza, declararon, que no se debia conspirar contra la vida de un Soberano, sobre el qual no se tenia otro derecho, que el de la victoria; que si parecia culpado, se le podia enviar al Emperador, dejandole el juzgarlo; que la honra de la Nacion estaba empeñada en ello; que era una cosa odiosa hacer perecer á un prisionero, despues de haber cobrado una gran parte del rescate, que se habia ajustado por su vida, y su libertad; en fin, que una accion tan horrenda iba à manchar la gloria de las armas Españolas, y no dejaria de acarrear el castigo del cielo. En conclusion, apelaban del proceso y de la sentencia à la misma persona del Emperador, y en el Pedimento de oposicion, y de apelacion, nombraban á Juan Rada por Protector del Inca.

Descubrimiento del Perú. Pizarro II. Viage. 1532.

No se contentaron con hacer esta declaracion en voz, sino que la dixeron por escrito, y la significaron à los Juezes, protestando contra las resultas de la Sentencia. No se dejó de atemorizarlos; y los que tenian el poder en su mano, les amenazaron de enviarlos á la Corte, como traidores, que se oponian al acrecentamiento de su Patria; y juntando la persuasion con las amenazas, se esforzaban á hacerles entender, que la muerte de solo un hombre aseguraba su vida, y su Conquista; en lugar de que, mientras subsistiese, uno, y otro estaba arriesgado. La disension llegó á tanto, que hubiera producido un rompimiento manifiesto, si algunos animos moderados no hubiesen procurado sosegar á los mas intrepidos. Representaron á los favorecedores del Inca, que estando mezclado en este negocio el interes del Emperador, y de la Nacion, era demasiada empresa oponerse à ello, y que además de las resultas funestas de su oposicion por la parte de España, arriesgaban su vida enteramente, pues siendo en corto numero, no salvarian la del Inca. Estas razones, que no tenian rèplica, les hicieron dejar de resistir á la muchedumbre; y los enemigos de Atahualpa se apresuraron á hacerle dár garrote. (El dia de antes habia sido bautizado, segun Garcilaso; y segun Zarate, poco rato antes. Gomara dice: „Quando se le llevó para ser ajusticiado, por consejo de los que le consolaban pidiò el „Bautismo, porque de otro modo, hubiera sido quemado vivo.")

Sin embargo de algunas barbaridades que habia executado este Principe para destruir á su hermano, se le representa sabio, vale-

Descubrimiento del Perú. Pizarro II. Viage. 1532.

leroso, de corazon noble, y franco, digno del Trono, si hubiese subido á él por otros medios. La muerte de Huascar, y la de un grande numero de Incas, que habia hecho degollar, merecian la venganza del Cielo. Una ciega superstición habia hecho recibir á los Españoles en medio de sus Estados; y aunque haya obscuridad en su conducta, ó mas bien en la relacion de los Historiadores, parece evidentemente, que en Caxamalca mismo, si habia tomado algunas precauciones para la seguridad de su persona, no era su intencion dár principio á la batalla, ni valerse de la fuerza, ó de la astucia contra unos Estrangeros, á quienes no temia. Prohibir á sus gentes que los invadiesen, escuchar con paciencia à su Orador, y (sea miedo, ó impulso de Religion) no retractar sus ordenes, viendoles empezar las hostilidades; mostrarse despues sereno en su desgrácia, convenir en el precio de su libertad, apresurar la paga, y contener á sus Vasallos en la sujecion, mientras que se despojaban sus Palacios, y sus Templos; todo esto no era mostrar odio á los Españoles, ni hacerles sospechar de idéas perjudiciales.

Dejando la muerte de los dos hermanos á los Indios sin Cabeza, no hubo nadie, que intentase vengar la de Atahualpa. La mayor parte preocupados con la idéa del Fantasma de Viracocha, y persuadidos por la conducta misma de los dos ultimos Reyes, que los Españoles eran hijos del Sol, les rendian casi una verdadera adoracion. Sin embargo, algunos Generales intentaron mantenerse á lo menos en independencia. Ruminagui, que se habia retirado à Quito con cinco mil hombres, se apoderó alli de los hijos de Atahualpa, y no se prometió menos, que apoderarse tambien del Trono. Este Principe, poco tiempo antes de su muerte, le habia enviado à Illescas, su hermano, para recomendarle sus hijos, y encargarle de su educacion. Ruminagui lo hizo prender; y sabiendo despues la muerte de su Señor, hizo dar garrote á estos Principes jovenes. Algunos Oficiales Peruanos no dejaron de transportar á Quito el cuerpo de Atahualpa, para enterrarlo junto á su padre, y sus antepasados maternos, segun lo habia dejado dispuesto antes de morir; y Ruminagui afectò recibirlo con grandes muestras de respeto. Hizole magnificas exequias, y lo depositò él mismo en el sepulcro de sus padres. Pero dió fin à esta solemnidad con un banquete, en el que habiendose embriagado todos los Capitanes, fueron degollados. Illescas pereció tambien; con la cruel diferencia, que fue desollado vivo, y que Ruminagui mandó hacer de su piel un tambor, en el que encerró su cabeza.

Quisquiz, otro General, juntó algunas Tropas, y ya habia hecho un partido considerable, quando apresurando Pizarro el repartimiento de todo el oro y plata que se habia recogido, marchó contra él con todas sus fuerzas; aunque se rezelaban grandes obstaculos por

par-

parte de un Soldado viejo, cuya prudencia, y valor eran celebrados en la Nacion. No aguardó á los Españoles, si no que retirandose al valle de *Xauxa*, que está mas lejos al Medio dia, halló ocasion de atacar su vanguardia, y les mató algunos hombres. Soto, que la mandaba, estaba tambien perdido, si no hubiese sido socorrido por Don Diego de Almagro, que se adelantó felizmente con alguna Caballería. Lo restante de esta marcha fue en extremo dificil. Los Indios se aprovechaban de las montañas, y de los pasos; pero habiendo llegado con Pizarro la retaguardia, se mataron tantos, que los demás no tardaron en desvanecerse. No buscando Quisquiz mas que una fantasma, bajo cuyo nombre pudiese reynar, habia escogido de los dos hermanos de Atahualpa, que vivian todavia, al Inca Paulu, para ponerle la franja que servia de diadema. Este joven Principe, educado en el respeto á Inca Mango, su hermano mayor, que reconocia por legitimo sucesor, despues de la muerte de sus otros dos hermanos, se mostró poco satisfecho de una honra que no le correspondia, y de la qual comprendió, que no se le dejaria mas que el titulo. Este, pues, se aprovechó de la retirada de Quisquiz, para venir delante de Pizarro: le pidió la paz; y previniendo hasta sus desconfianzas, le dijo, que se habian juntado en el Cuzco un grande numero de Indios, de cuya subordinacion creía poder fiar, porque esperaban sus ordenes. El Gobernador hizo tomar inmediatamente este rumbo á su Exercito. A pocos dias de marcha llegó á vista de la Ciudad; pero vieron salir de ella un humo tan espeso, que sospecharon que los Indios la habian pegado fuego. Un Destacamento de Caballeria, que envió el Gobernador para contener los efectos que atribuía á su desesperacion, fue rechazado con un vigor extraordinario, y las hostilidades duraron toda la noche. Pero habiendo hecho saber Paulu el dia siguiente á la Ciudad, que habia hecho su convenio, fueron admitidos en ella sin resistencia. El botin en oro, y plata, fue mas rico todavia, que el que traían de Caxamalca. Apenas habian tenido tiempo para repartirlo, quando supieron que Quisquiz desolaba la Provincia de Condesujos. Este era nuevo artificio. Soto fue destacado contra él, con cinquenta Caballos; pero el habil Indio, avisado de esta marcha, tomó inmediatamente otra vez el rumbo de Xauxa, con la esperanza de sorprender una parte del bagage Español, y del Tesoro Real, que se habia detenido alli bajo la escolta de alguna infantería, mandada por Riquelme. Por fortuna halló á este pequeño Cuerpo tan bien apostado, que no pudo entrarle por ningun lado; y habiendo sabido Pizarro, que volvia hácia aquella parte, hizo marchar al instante á sus dos hermanos con un refuerzo considerable. Juntaronse con Soto; y Quisquiz se guardó muy bien de esperarlos. Despues de haberlos seguido por mas de cien leguas en el camino de Quito, perdieron la esperanza

Descubrimiento del Perú. Pizarro. II. Viage. 1532.

Descubrimiento del Perú. Pizarro. II. Viage. 1532.

de alcanzarlo ; y volviendo hácia Xauxa , conduxeron pacificamente à Riquelme à Cuzco.

El gozo del triunfo no habia hecho olvidar al Gobernador la Colonia de San Miguel , en donde habia dejado muy poca Caballeria. Antes de su partida de Caxamalca , habia enviado á Belalcazar con diez Caballos ; destacamento , que en una Nacion que todavia temblaba al vér un caballo , valia un Exercito. Luego que llegò , habia recibido Belalcazar las quejas de los Cañares , Pueblo sujeto á los Españoles , y por tanto expuesto á los insultos continuos de Ruminagui. Una felìz casualidad hizo llegar al mismo tiempo á San Miguél un grande numero de Aventureros, que habian partido de Nicaragua , y de Panamá , y venian à probar fortuna. De ellos tomó doscientos hombres , ochenta montados , con los quales marchó en derechura à Quito , con dos fines ; el de humillar á Ruminagui , y coger los tesoros , que Atahualpa debia de haber dejado en esta Ciudad. El General Indio usó de toda especie de ardides para hacer perecer este pequeño Exercito. (Estas estratagemas Peruanas consisstian en hacer anchos, y hondos fosos, en los quales fijaban estacas puntiagudas , que cubrian con cañas ligeras , hasta el nivel de la tierra ; y la superficie estaba cubierta de cespedes. En otras partes hacian agugeros en la tierra , muy cerca unos de otros , del tamaño de un pie de caballo poco mas , ó menos.) Pero Belalcazar no dejó de llegar á Quito , despues de haber vencido unos vanos obstaculos , que no le detuvieron mas que las escaramuzas de los Indios. A vista de las murallas supo , que habiendo hecho juntar Ruminagui las mugeres de Atahualpa , y las suyas , que eran en muy grande numero, les habia dicho : „ Muy pronto tendreis el gusto de vér á los Chris„ tianos , y pasareis una vida muy agradable con ellos. “ Los zelos eran los que hacian tantear sus disposiciones. La mayor parte , teniendo por chanza este discurso , se echaron à reir ; pero les costó caro , porque les hizo cortar la cabeza casi á todas. Despues , tomando la resolucion de abandonar la Ciudad , pegò fuego á la parte del Palacio , que encerraba los muebles mas preciosos de Huayna Capac , y se libertó otra vez de los Españoles por medio de la fuga. Así , Belalcazar no halló oposicion en la Ciudad. El Gobernador habia enviado al mismo tiempo à Diego de Almagro hàcia el mar , para averiguar la verdad de una voz importante, que se habia esparcido. Deciase , que Don Pedro de Alvarado, Gobernador de Guatemala , se habia embarcado para el Perú con una crecida Armada. No teniendo ninguna noticia Don Diego en San Miguél , y sabiendo que Belalcazar hallaba obstaculos en el camino de Quito , emprendió llevarle socorro , y anduvo mas de cien leguas para juntarse con él. Hizose dueño de algunas Poblaciones , que no habian cesado todavia de defenderse. Pero no habien-

biendo hallado en el País todas las riquezas que se le habian figurado, tomò el partido de volver à Cuzco, y dejar à Belalcazar en posesion de su Conquista.

Descubrimiento del Perù. Pizarro. II. Viag°. 1532.

Sin embargo, la voz por lo tocante à Alvarado no carecia de fundamento. Hernan Cortés, despues de haber sujetado à Mexico, habia dado à este valeroso Capitan, en premio de sus gloriosos servicios, la Provincia de Guatemala, cuyo Gobierno se lo habia confirmado el Emperador. Alvarado no pudo ignorar por mucho tiempo lo que pasaba en el Perú. Mandó pedir à la Corte de España, que se le permitiese emplearse en esta nueva Conquista, y en un tiempo en que estos favores se concedian como à la ventura, no podia ser despreciada su súplica. De esta suerte, envió al instante à Garcia Holguin, Caballero de Caceres en Estremadura, para reconocer la Costa del Perú, y prevenirle la entrada. En fuerza de la relacion de la prodigiosa abundancia de oro, que habian encontrado alli los Pizarros, resolvió pasar, persuadido, que dejando à los primeros Vencedores en Caxamalca, podia subir la Costa, y penetrar en Cuzco. Suponese, que creía que esta Ciudad estaba fuera de los limites que habia señalado la Corte al Gobierno de Francisco Pizarro, y que no queria perjudicar las pretensiones de otro. Sin embargo, habiendo sabido, que se equipaban en Nicaragua dos Navios grandes, con un socorro de hombres, y dinero para los Pizarros, tuvo la astucia de acercarse à ellos, y de cogerlos por la noche, con quinientos hombres, que se embarcaron bajo sus ordenes. A la Provincia de Puerto Viejo fue á tomar tierra; de donde marchando hàcia el Oriente, casi bajo del Equador, tuvo mucho que padecer en unas montañas, que han nombrado los Españoles *Arcabuces*. El hambre, y la sed hubieran hecho perecer à todas sus gentes, si no hubiesen hallado ciertas cañas, del grueso de la pierna, huecas, y llenas de una agua muy dulce, que se cree formarse del rocío, que se recoge en ellas por la noche. Contra el hambre no tuvieron otro recurso, que comer sus caballos. Unas cenizas calientes, que caían sobre ellos como lluvia, les causaron otra especie de incomodidad, en la mayor parte del camino. Despues supieron, que salian de un Volcán inmediato á Quito, cuya accion es tan violenta, que arroja algunas veces esta abundancia de cenizas à mas de ochenta leguas, con un ruido, que se oye todavia mas lejos. Frecuentemente tenian que abrir paso, cortando las malezas con el hacha, y el sabre. Su consuelo en una marcha tan penosa, era hallar un grande numero de esmeraldas; pero despues fue preciso pasar una cadena larga de otras montañas, en donde la nieve, que no cesaba de caer, hacía el frio tan penetrante, que perecieron sesenta hombres. Un Español, que tenia su muger, y dos hijas, viendolas caer de cansancio, y no hallandose en estado de llevarlas,

Descubrimiento del Perú. Pizarro. II. Viage. 1532.

las, ó de dárles otros socorros, quiso mas perecer con ellas, que salvarse, como lo podia hacer, habiendose resuelto á abandonarlas. Todos se hallaron juntos. Por ultimo, se llegó á la Provincia de Quito, donde las montañas, aunque muy altas, y cubiertas de nieve, están á lo menos cortadas por Valles fertiles; pero al mismo tiempo, habiendose derretido mucho la nieve, cayeron arroyos de agua, que se llevaron una Poblacion grande, nombrada Contiega, y que se estendieron en todo el País, con una horrorosa inundacion. Alvarado debió solamente á su valor la fortuna que tuvo de vencer tantos obstaculos.

Entretanto que luchaba de esta suerte contra la fortuna, Almagro, que habia dejado el mando de Quito á Belalcazar, se habia detenido en Liribamba, para sujetar algunos Pueblos ricos, y arrasar varios Fuertes Indianos. Tuvo que atravesar con mucho trabajo un rio grande, que defendia el Enemigo, despues de haber roto los puentes. Sin embargo, yá lo habia pasado, y los Indios habian reconocido sus leyes, quando supo de ellos, que un Capitan Español, que acababa de llegar, tenia sitiado á quince leguas de alli un Fuerte, donde Cupay Yupangui se habia encerrado. Este era un bastardo de la Sangre Real, criado con Atahualpa, que lo habia hecho Capitan de sus Guardias. Su primer nombre habia sido *Cupac-Yupangui*, que significa Yupangui el Hermoso; pero las crueldades, que habia executado por orden de Atahualpa, lo hacian nombrar entonces Cupai Yupangui; esto es, Yupangui el Diablo. Escapóse de la furia de Alvarado; y no pudiendo esperar nada favorable, ni de los Estrangeros, á quienes habia hecho todo el mal que habia podido, ni de su Nacion, contra la qual habia executado toda especie de barbaridades, se salvó en las Andes, con Ruminagui, y otros Gefes tan desesperados como ellos.

No pudiendo dudar Almagro, que los Españoles, cuya llegada se le decia, fuesen Alvarado, y los que habia buscado inutilmente en San Miguél, no encontró otro medio, que el de mantenerse alerta para qualquier acontecimiento. Llamó á Belalcazar, que vino á juntarsele con todas sus fuerzas; y adelantandose juntos hàcia Alvarado, enviaron siete caballos para reconocer las suyas. Como él se acercaba sin creer estàr tan cerca de un Cuerpo de su Nacion, cayeron en sus manos estos siete Españoles, á quienes trató con urbanidad; y habiendose informado quales eran las fuerzas de Almagro, los volvió à enviar: nuevo motivo de inquietud para este ultimo, que no pudo comprender, porque el otro no le mandaba decir nada, restituyendole sus gentes. Siendo la ventaja del numero á favor de este terrible contrario, pensaba Almagro en volver á tomar el camino de Cuzco con veinte y cinco caballos, dejando á Belalcazar el cuidado de

sa-

salir de este aprieto, quando un contratiempo todavia mas cruel vino á causarle otros sobresaltos. Filipillo, que lo habia acompañado, y que temia siempre el castigo de sus enredos, tomó no solamente la resolucion de abandonarlo, sino la de entregarlo à aquellos, cuya llegada le veìa temer; y habiendo ganado à la mayor parte de los Indios, que lo seguian, habia concertado con ellos que á la primera seña se pasarian al lado de Alvarado. Con efecto, él escapó como uno de los principales Curacás. El mismo dia llegó al Campo del nuevo Capitan, y le ofreció sus servicios para ponerlo en posesion del Pais. *Descubrimiento del Perù. Pizarro II. Viage. 1532.*

Alvarado no habia venido al Perú para destruir á los Asociados, y por lo contrario, no se proponia otra cosa, que asistirlos con sus fuerzas, si necesitaban de este socorro, y estender despues las Conquistas hácia el Medio dia. Sin despreciar los avisos del Interprete, que no le prometia menos, que hacerle coger á Almagro, y á todos los suyos, dilató valerse de ellos, hasta tanto que hubiera perdido la esperanza de evitar el rompimiento con ellos. No obstante, la inclinacion, que le hacía desear la paz, no obligandole á dár los primeros pasos, se adelantó hácia el Valle de Riobamba, en donde estaba todavia D. Diego, y Belalcazar. La misma arrogancia no les permitió dár principio á las proposiciones. A poco rato, se hallaron á vista unos de otros; y por ambas partes se disponian á la mas vigorosa resistencia. Pero quando yá estaban para llegar à las manos, el Licenciado Caldera de Sevilla halló medio de hacer proposiciones de paz. Una tregua de veinte y quatro horas facilitó la negociacion, y se concluyó con dos tratados, uno, que se publicó inmediatamente, y otro, que se tuvo secreto. El primero contenia, que Alvarado entraria á la parte en el botin que se habia cogido, como en el que se habia de coger en adelante; que se embarcaria en su Armada, para ir á descubrir nuevas Provincias al Medio dia; que Francisco Pizarro, y Diego de Almagro trabajarian en pacificar lo que habian descubierto, y conquistado; y que la gente de guerra de ambos partidos sería libre de ir, ò por mar al descubrimiento, ó por tierra á la Conquista de las Provincias septentrionales. Estas condiciones no eran mas que un velo para poner à cubierto la honra de los dos Gefes. Alvarado tenia en su Tropa Aventureros de distinguido nacimiento, á quienes no se atrevia á disgustar á cara descubierta. No dejò de prevér, que viendo proponer descubrimientos inciertos, la mayor parte preferirian quedarse en el Perú, y el suceso verificó sus conjeturas. Por su parte pasaba tanto menos cuidado, quanto por el tratado secreto se le prometia dár por sus Navios, sus caballos, y sus municiones de guerra, cien mil pesos de oro, con la condicion de que vol-

vie-

Descubrimiento del Perú. Pizarro II. Viage. 1532.

viese á su Gobierno de Guatemala, y que se obligase con juramento á no venir mas al Perú, en vida de los dos Asociados. Una parte de sus gentes lo abandonó, como lo habia antevisto, para ir á establecerse en Quito, á donde Belalcazar fue enviado al mismo tiempo, para mantener á los Indios en sujecion.

Alvarado, y D. Diego tomaron juntos el camino de Cuzco; pero ignoraban los nuevos sucesos, que habian de interrumpir su marcha. Yá se hará memoria que Pizarro yendo á Cuzco despues de la muerte de Atahualpa, habia perdido algunos Españoles en uno de los ataques de Quisquiz. La mayor parte no habian sido mas que heridos, y cogidos por los Indios. Contabanse diez y siete, de los quales los principales eran Sancho *de Cuellar*, Francisco *de Chaves*, Pedro *Gonzalez*, que fue despues uno de los Señores de Truxillo, Alonso *de Alarcon*, Hernando *de Haro*, Alonso *de Ojeda*, Christoval *de Orozco*, de Sevilla, y Juan *Dive*, Caballero Portugués. Habiendo tomado Quisquiz el partido de la retirada, los condujo á Caxamalca, à donde pasó tambien el Inca *Titu-Autache*, uno de los hermanos del difunto Rey. Este Principe, dueño de tan crecido numero de Españoles, emprendió discernir, y castigar á los que habian contribuido á la muerte de Atahualpa. Cuellar fue reconocido, por el que habia notificado al Rey la sentencia de muerte, en calidad de Escribano, y que habia asistido á la execucion. Diósele garrote en el mismo palo, con las mismas formalidades, que los Indios se acordaban que habia executado. Supieron que Chaves, Haro, y algunos otros habian tomado á su cargo la defensa de Atahualpa; y no solamente les concedieron la vida; sino que cuidaron de hacer curar sus heridas, los trataron con todo agasajo, y les hicieron ricos regalos. Despues, pensando en darles la libertad, entablaron con ellos una negociacion de paz, cuyos principales articulos eran la cesacion de las hostilidades, y el olvido de las injurias. Pedian una amistad solida, y durable entre los Indios, y los Españoles; pero suponian, que la diadema Real no se disputaria á Mango Inca, á quien reconocian por heredero legitimo, y que serian tratados como Aliados por los Españoles, en recompensa de lo qual prometian, que la ordenanza del difunto Rey, por la qual habia prohibido á sus vasallos dañar á los Christianos, y á su Religion, se observaria fielmente. Por ultimo, suplicaban al Gobernador enviase quanto antes esta Capitulacion á la Corte Imperial, para conseguir su ratificacion.

Ellos mismos habian estendido estas capitulaciones, y las dieron à entender à los Españoles por medio de algunos Peruanos, que habiendolos acompañado algun tiempo, empezaban á hablar un poco su lengua. No ignorando *Titu-Autache*, que

una

una parte de las primeras desgracias había dimanado de la falta de inteligencia, aplicó todo su cuidado á explicarles lo que habian de decir á sus Señores. *Descubrimiento del Perú. Pizarro. II Viage. 1532.*

No se puede dudar, que los Españoles se moderaron con una prision, en la que juzgaron cierta su muerte. Chaves fue el primero, que reconociendo la bondad de los Indios, les dijo, despues de haber conferenciado con sus compañeros, que hasta entonces habian pedido lo que deseaban para si; pero que tambien él queria hacerles dos súplicas. Aseguraronle, que serian escuchadas favorablemente, y asi prosiguió, que suplicaba en nombre de su Nacion á los Incas, á sus Capita-, nes, y á los otros Grandes del País, primeramente, que, recibiesen la Ley Christiana, y permitiesen su predicacion en, el Imperio: en segundo lugar, considerasen, que siendo Es-, trangeros los Españoles, no tenian ni Ciudades, ni tierras, ni, rentas con que poder subsistir; por lo qual pedia que se les, diesen viveres, como á los demás habitantes, y Indios de, ambos sexos para servirlos, no en calidad de Esclavos, sino, como criados.'

La respuesta de los Peruanos fue: , Que lejos de despre-, ciar la Religion Christiana, deseaban ser instruidos en ella;, que suplicaban al Gobernador les enviase Sacerdotes, y que, de esto manifestarian su agradecimiento; que sabian muy bien,, que la Religion de los Españoles era mejor que la de su Pais;, que su Inca Huayna Capac se les habia asegurado asi antes, de su muerte, y les habia encargado obedeciesen á unos, Estrangeros, que llegarian muy pronto á sus Estados; que, este mandamiento de un Rey, cuya sabiduria, y bondad hon-, raban mucho, los obligaba á servir á los Españoles aun à costa, de su vida, como lo habian visto en Atahualpa.' Yà se vé que Garcilaso, de quien se ha sacado esta relacion, no se aparta del supuesto de una poderosa preocupacion que continuaba disponiendo á los Peruanos en favor de los Españoles. Hicieron insertar (dice) este suceso en su Historia, por medio de unos ñudos, que les suplian por Registros, y Anales, en defecto de la escritura, de que no tenian uso.

Titu-Autache murió poco tiempo despues de la partida de los prisioneros Españoles. Antes de espirar mandó llamar á Quisquiz, y á los otros Capitanes, para amonestarles, que viviesen en paz con los Viracochas: , Acordaos, les dixo, que, Huayna Capac, mi padre, nos lo mandò por su Testamento, y por un vaticinio, que ha empezado yà á cumplirse en nues-, tro tiempo. Obedeced, que esta es mi ultima voluntad. Yo os, encargo la execucion de las ordenes del Inca mi padre.' Con efecto este razonamienso, y la esperanza de una paz, de que no

Descubrimiento del Perú. Pizarro II. Viage. 1532.

no se esperaba otra cosa, que la ratificacion, obligaron á Quisquiz á abstenerse de todo genero de hostilidades. Tales eran las disposiciones de los Indios quando Chaves, y sus Compañeros llegaron á Cuzco. Ya los tenian por muertos; y su vuelta, y el buen trato que se les habia dado, causaron un gozo muy grande á los Españoles. Los mas piadosos se alegraban con particularidad del progreso que iba á hacer el Evangelio por medio de esta paz. Pero la llegada de Almagro, y de Alvarado fue obstaculo para ella.

Avisado de la negociacion Mango Inca, legitimo heredero de los dos Reyes, por Titu Autache su hermano, y por Quisquiz, formó muy buena opinion de los Viracochas, y no dudó que concediesen una paz, que se les pedia con condiciones tan razonables. Quiso asimismo pasar á Cuzco, y conferenciar en persona con el *Apu*, que es el titulo que daban los Peruanos al Gobernador. Sus Ministros le aconsejaban no tratase sino con las armas en la mano, porque temian en él la suerte de Atahualpa, que se habia entregado con ciega imprudencia; pero él despreció unos consejos tan timidos. El razonamiento que dicen hizo en esta ocasion, fue de los mas sabios, y generosos. Pasó á Cuzco, sin otra distincion, que la franja amarilla, que era la insignia del heredero presuntivo, para recibir la encarnada de manos del Apu, que con efecto se la dió pocos dias despues.

Entonces estaba Quisquiz, con tropas bastante numerosas, en la Provincia de Cañares, donde esperaba la ratificacion de la paz; y por desgracia Alvarado, y D. Diego, que no se habian informado todavia de la negociacion de los prisioneros, marchaban al mismo tiempo hácia Cuzco. Un Oficial, que envió Quisquiz hácia ellos, para preguntarles en que terminos era el convenio, fue cogido por sus Corréos, que sabiendo la inmediacion, y estado de las Tropas Peruanas, lo pusieron inmediatamente en noticia de Alvarado. Todo lo que concernia á la paz, se miró sin duda como un fingimiento, y no se pensó mas que en sorprehenderlos. Quisquiz procuró por algun tiempo evitar el combate, por miedo de perjudicar al Tratado; pero viendose rechazado sin ninguna atencion, hizo frente en tres acciones consecutivas, en donde los Indios perdieron mucho. De los Españoles hubo catorce muertos, y cincuenta y tres heridos, entre los quales se nombra á un Comendador de S. Juan, y al hermano de Alvarado; pero quedaron dueños del campo de batalla, y de mas de quince mil reses, con quatro mil Indios de ambos sexos que las guardaban. (Garcilaso, que es el unico que refiere la aventura de los prisioneros, no dice nada de la suerte de Quisquiz; pero suplire-

remos con la Relacion de Zarate, y Gomara.) Quisquiz se retiró hácia Quito, en donde la fortuna no favoreció mas su valor. Un Capitan de Belalcazar atacó su vanguardia, y la derrotò. Con la desesperacion de esta ultima desgracia, estuvo dudoso á que lado habia de volverse para restablecer sus fuerzas. Sus Oficiales le aconsejaban pidiese la paz; pero el resentimiento de haber sido engañado por una falsa confianza, le hacía aborrecer tanto á los Españoles, que amenazó con la muerte á los que le repitieran esta proposicion. Como carecia de viveres, y habia poca esperanza de hallarlos siguiendo sus ordenes, le representaron otros, que mas valia morir con honra, atacando á los Christianos, que ir á exponerse, como parecia estaba resuelto, á morir de hambre en una Comarca desierta. No habiendolos satisfecho su respuesta, Guaypalas, uno de los principales, le atravesó el pecho de una lanzada, y todos los demás acabaron de matarlo con las hachas, y mazas. Despues despidiendo á las Tropas, buscó cada uno el asilo que le pareció. 1533.

Descubrimiento del Perù. Pizarro. II. Viage. 1532.

Informado Pizarro de estos sucesos, y de la marcha de Alvarado, quiso mas bien salirles al encuentro, que esperarlos. Despues, asi que supo su convenio, juzgó mas que nunca, que no convenia á su interès, que Alvarado viese á Cuzco, ni que se apartase de la Costa maritima, porque sus ptetensiones podian aumentarse con lo que viese. Todavia estaba en el Valle de Pachacamac. A este lugar fue el Gobernador á alcanzarlo, y pagarle la cantidad estipulada por su compañero, haciendole todos los honores que podian satisfacerle. A los cien mil pesos de oro añadió otros cien mil pesos, con un rico regalo de baxilla de oro, y plata, de esmeraldas, y de turquesas. Alvarado se juzgó obligado á usar de esta profusion con un hombre que acababa de arruinar el mas perjudicial de los Generales Peruanos, cuya destruccion acarreaba la de la mayor parte de los otros Capitanes, que estaban aún por los Incas. Despues de estas disposiciones, partió Alvarado para su Gobierno de Guatemala, y el Gobernador envió á D. Diego á Cuzco. Encargóle tratase con afabilidad al Inca Mango, á quien habia dejado al cuidado de sus dos hermanos Juan, y Gonzalo, y atendiese á los Indios, que se habian sujetado voluntariamente. Libre de todos estos cuidados, fue á fundar en la 1534. orilla del mar, junto al rio de Rimac, ó Lima, la famosa Ciudad, á la que puso el nombre de *los Reyes*, porque hizo echar los cimientos el 6 de Enero, dia consagrado á la festividad de los Reyes. (Aqui se sigue al mayor numero de los Historiadores, que ponen la fundacion de esta Ciudad en 1534; pero no estuvo bien poblada, segun Gomara, hasta 1535. por los habitantes de Xauxa, que se pasaron á ella.)

Descubrimiento del Perú. Pizarro. II.Viage. 1534.

Fernando su hermano no habia perdido el trabajo en España. Contento el Emperador con los negocios del Perú, le concediò Despachos, por los que era honrado Francisco Pizarro con la dignidad de Marqués. El País que habia descubierto, y cuya extension se limitaba á doscientas cincuenta leguas de largo, se nombraba en ellos la *Nueva Castilla*. Los mismos Despachos daban el nombre de Nueva Toledo al País mas adelantado hácia el Mediodia, y conferian el Gobierno á D. Diego de Almagro, con el titulo de Adelantado del Perú. Estas felices nuevas, que llegaron antes que llegase Fernando, y por consiguiente antes que los Despachos, no produxeron tan buenos efectos, como prometian al parecer. Hallandose en Cuzco el nuevo Adelantado con el Inca, y los dos hermanos del Marqués, Juan, y Gonzalo Pizarro, tomó al instante el titulo de Gobernador en el supuesto de que Cuzco estaba mas allá de las doscientas leguas señaladas para la parte del Marqués, y que esta Ciudad pertenecia por consiguiente à la Nueva Toledo, cuyo Gobierno le daba la Corte. No faltaron aduladores, que fomentaron su ambicion, y que se obligaron á patrocinarlo. Teniendo tambien sus apasionados los dos Pizarros, esta mala inteligencia hubiera causado muchos desordenes, si el Marqués no se hubiera apresurado á prevenirlos con su vuelta. Entonces estaba en Truxillo, otra Ciudad que acababa de fundar. Satisfechos los Indios de las esperanzas que habia dado á su Inca, lo llevaron sobre sus hombros, y le hicieron andar en muy poco tiempo doscientas leguas de camino.

Almagro no pudo resistir à la superioridad de un contrario, à quien tan grandes hazañas le habian acostumbrado à respetar. Apenas se vieron, quando su Compañia recobró nueva fuerza. Pizarro, segun la expresion de Zarate, perdonó generalmente à D. Diego; y este manifestó mucha confusion por haber formado con tanta ligereza una empresa para la qual no tenia efectivamente ningun titulo. Se convinieron en que el Adelantado iria á hacer el descubrimiento de Chile, cuyas riquezas se ensalzaban mucho; que despues, si no estaba contento con esta parte, le cederia el Marqués para resarcimiento una parte del Perú. A los Españoles que le eran afectos, se les dió libertad para seguirlo. No era estraño que las primeras particiones hubiesen hecho formar grandes esperanzas á los menores Soldados, particularmente á los que habian hecho yá algun servicio. Estendian à tan alto grado sus pretensiones, que un simple Arcabucero aspiraba à la mas elevada fortuna. Pizarro, que no se veía en estado de satisfacerlos, y que temia sus sediciones, procuraba ocuparlos, presentandolos nuevas conquistas, á las que la codicia del oro los conducia con ale-

alegria. Envió un destacamento á Belalcazar, para acabar la reduccion del Reyno de Quito. Otro, bajo las ordenes de Juan Porcello, fue à sujetar el País de *Bracamores*, ó *Pacamores*; y otro por ultimo, á conquistar una Provincia, que se nombró por ironia *Buena ventura*. Alfonso de Alvarado, hermano de Pedro, fue á conquistar, con trescientos hombres, el País de *Chachapoyas*, y formó el establecimiento de S. Juan de la Frontera, cuyo Gobierno se le dió.

Descubrimiento del Perú. Pizarro II. Viage. 1534.

§. IV.

Descubrimiento de Chile por Don Diego de Almagro.

Descubrimiento de Chile. Almagro. 1535.

EL Adelantado partió para su empresa á principios del año 1535 con quinientos setenta hombres de infantería, y caballería, de los quales muchos, seducidos por la esperanza, abandonaron su fortuna, y casas yá fundadas en el Perú. Mango Inca le dió para acompañarlo á Paulu Inca, su hermano, y al Gran Sacerdote de los Peruanos, nombrado, segun Garcilaso, *Villachumu*. A esto añadió quince mil Indios, para hacerse mas respetable à los Españoles por este servicio. Este Exercito atravesó primero la Provincia de los Charcas, donde se detuvo algun tiempo. Dos caminos hay, que conducen desde alli á Chile, el uno por el llano, que es el mas largo, y el otro por las montañas, que es mucho mas corto, pero que las nieves, y el frio hacen intransitable en qualquiera otro tiempo, que no sea el verano. El Inca, y el gran Sacerdote aconsejaron, pero en vano, al Adelantado, tomase el mejor de estos dos caminos. (Este consejo, y los servicios de Paulu, que fueron constantes, destruyen la Relacion de Zarate, que quiere que Mango Inca hubiese yá formado la idéa de hacer perecer á todos los Españoles, y que el Gran Sacerdote estuviese encargado con Paulu, de deshacerse en el Viage, de D. Diego, y de sus gentes.) Prefiriò el mas corto, y su obstinacion le costò cara. Ademàs de el hambre, y sed, huvo que pelear contra Indios de muy grande estatura, y de extraordinaria destreza en lanzar sus flechas. Pero nada le causó tanto daño, como el exceso del frio al atravesar las montañas. Uno de sus Capitanes, nombrado *Ruydas*, y otros muchos Españoles se helaron de tal suerte, que si se ha de creer á los Historiadores ,, cinco ,, meses despues, á la vuelta del Exercito, se hallaron sus cuer- ,, pos en el mismo estado; esto es, en pie, apoyados sobre los ,, peñascos, y teniendo todavia en las manos la brida de los ca-

ba-

Descubrimiento de Chile. Almagro. 1535.

„ ballos, que se habian helado con ellos. Estando su carne „ tan fresca, como si hubiesen muerto el mismo dia, no se „ tuvo dificultad, en atencion á la escaséz de viveres que se „ padecia, de comer la de los caballos." A todas estas desgracias se juntó la pérdida del bagage, que fue preciso abandonar en las mismas montañas, despues de la muerte de los Indios que lo llevaban.

Las Provincias de Chile, que habian reconocido antiguamente à los Incas, recibieron con alegria al Adelantado, por mediacion del Inca, y del Gran Sacerdote. Parece que se adelantò hasta treinta y ocho grados de latitud meridional, pero sin tentarse á formar alli ningun Establecimiento, espantado tal vez de la complexion belícosa de muchas Naciones que habia atravesado, y particularmente de las fuerzas de dos Señores, que en sus guerras mutuas ponian en campaña cada uno doscientos mil Combatientes. Uno, nombrado Leuchengorma, poseía á dos leguas del Continente una Isla consagrada à sus Idolos, en la qual habia un Templo, servido por dos mil Sacerdotes. Sus Vasallos dijeron á los Españoles, que cincuenta leguas mas allá de sus tierras se hallaba, entre dos grandes rios, una dilatada Provincia, habitada solamente por mugeres cuya Reyna se nombraba *Guaboymilla*; esto es, en lengua del País, Cielo de oro, porque además del que la naturaleza producia con abundancia, hacian telas de maravillosa riqueza. (Este era sin duda el País de las Amazonas descubierto en 1543 por Orellana: pero se verá como la opinion concerniente á estas mugeres, jamás se ha aclarado á fondo.) Pero aun quando las dificultades, que se aumentaban mas, y mas, no hubieran disgustado al Adelantado, una horrenda conjuracion, de la que no tenia ninguna desconfianza, y cuyo fin se nos dice, sin explicarnos el origen, era suficiente para hacerle interrumpir su marcha. Esta fue una conspiracion contra su vida. Garcilaso no dice tampoco, si fue entre los Españoles, ó entre los Indios donde se habia formado; pero añade solamente, que el Interprete Filipillo era una de las cabezas. Este traydor, à quien D. Diego habia recibido en su gracia, à instancias de Pedro de Alvarado, y del que habia creido poder sacar mucha utilidad en su Viage, enfadado sin duda de un camino tan largo, y tan penoso, halló descontentos, á los quales no le fue dificil persuadir, que sus trabajos no tendrian fin hasta que muriese su Gefe. El modo con que se descubrió esta conjura, no ha quedado menos obscuro, que su origen, y circunstancias. Pero Filipillo huyó, y fue preso: su Causa fue tan corta, que de ella no se tienen mayores noticias. D. Diego lo hizo desquartizar; y todos los Historiado-

res

res concuerdan sobre la declaracion que hizo, al morir, de haber acusado falsamente al infeliz Atahualpa, para asegurarse la posesion de una de sus mugeres.

Descubrimiento de Chile. Almagro. 1535.

Otro incidente determinó al Adelantado á volver á tomar el camino de Cuzco. Vió llegar á su Campo á Juan de Rada, Oficial Español, encargado de entregarle los Despachos de su Gobierno, que Fernando Pizarro le habia traido a su vuelta de España, y de poner en su noticia la sublevacion general de los Indios del Perù. Mango Inca, sea por el mucho deseo que mostró de ocupar el Trono de sus padres, ó por algunas tramas secretas de que se le acusó, habia sido encerrado en la Fortaleza de Cuzco. Estando entonces el Marqués en los Reyes, no habia tenido otro recurso el Inca contra el rigor de los Oficiales Españoles, que la bondad que conocia en Juan Pizarro, ocupado al mismo tiempo en reducir algunos Indios, que se habian retirado á los peñascos. Le habia hecho pedir le diese la libertad, para eximirle de la humillacion de hallarse en prisiones al arribo de Fernando, cuya vuelta se esperaba en breve tiempo; y Juan Pizarro le habia concedido este favor. Habiendo vuelto de España Fernando con el honor de Caballero de Santiago, con que le habia gratificado el Emperador, tomó mucha amistad, y confianza con Mango. Dos meses despues le pidió licencia este Principe para asistir á una fiesta, prometiendo traerle una estatua de Huayna Capac, su padre, muy celebrada, porque se decia ser de oro macizo. Fernando no tuvo reparo en consentir en ello. El sitio de esta fiesta se nombraba *Youcay*. (Incaya segun Zarate) y era una Casa de Campo, en donde se juntaron algunos Capitanes, que se habian retirado á las montañas despues de la muerte de Quisquiz, y que lloraban las desdichas de su Patria. Mango les hizo presente la capitulacion arreglada con los Españoles. Representóles, que en lugar de cumplirla, le divertian con vanas promesas, construìan Ciudades, y partian entre sì sus Estados. Pintóles con los mas vivos colores la indignidad de su prision, y otros ultrages, que incesantemente habia sufrido. Por ultimo les declaró, que á costa de su sangre, y aventurando la sombra de grandeza que le quedaba, estaba resuelto á no volver á manos de sus enemigos. El efecto de esta harenga, fue una obligacion unanime de tomar las armas para sacudir el yugo Estrangero. En virtud de orden del Inca, todos los Indios, que no eran observados de muy cerca, se sublevaron desde los Reyes hasta los Chicas; esto es, en un espacio de mas de trescientas leguas. En pocos dias se vieron dos Exercitos numerosos, uno de los quales marchó hácia los Reyes, para destruir al Marquès; y el otro fue à dár sóbre Cuzco. En la primera turbacion de los Españoles se apoderó de la Fortaleza, que les costó

Descubrimiento de Chile. Almagro. 1536.

tò mucho trabajo recobrar, despues de un sitio de seis, ó siete dias. Juan Pizarro fue muerto en él de una pedrada en la cabeza; y esta pérdida fue sensible à todos los que estimaban su bondad, su valor, y la inteligencia particular, que habia adquirido del modo de atacar á los Indios. El Inca volvió con todas sus fuerzas, y formó un sitio regular, que duró ocho meses.

Estas funestas noticias fueron las que determinaron á Almagro á volverse atrás. Sus Oficiales, de los quales los principales eran Gomez de Alvarado, uno de los hermanos del Gobernador de Guatemala, Diego de Alvarado, su tio, y Rodrigo Orduñez, se lo pidieron con instancia; unos por el deseo de hacerse un rico Establecimiento en el Perù, y otros, para quedarse dueños de Chile. A largas jornadas se adelantó hasta seis leguas de Cuzco; y sin haber hecho avisar á Fernando Pizarro de su llegada, envió á proponer convenio al Inca. Sus juramentos no le habian hecho perder el deseo de hacerse dueño de la Ciudad; y le parecia hallar en los terminos de sus Despachos nuevo apoyo á sus ambiciosas pretensiones. El Inca le hizo proponer una conferencia, en la que consintió sin desconfianza. La mayor parte de sus Tropas las dejó bajo las ordenes de Juan de Saavedra; y adelantandose con poca precaucion, dió en una emboscada, en donde el furioso Mangle mató la mitad de su escolta.

§. V.

Continuacion del segundo Viage de Francisco Pizarro, y Conquista del Perú.

Conquista del Perù. Pizarro. II. Viage. 1535.

FErnando Pizarro supo su desgracia, tan pronto como su arribo; y la noticia que recibió al mismo tiempo, de que Saavedra se habia quedado en la Aldéa de Horcos, con la mejor parte del Exercito, lo hizo salir de Cuzco, á la frente de ciento y setenta hombres. Saavedra lo supo, y puso en orden de batalla trescientos Españoles, que le habia dejado el Adelantado. Luego que estuvieron á la vista, les pidió Fernando hablasen cara á cara, para buscar juntos algun medio de convenio. Esta proposicion la admitió, y se dice que en su conferencia le ofreció Fernando una crecida porcion de oro, si queria dejar á los Partidarios del Marqués las Tropas que mandaba; pero se añade que Saavedra, que todo lo gobernaba por el honor, despreció generosamente esta oferta. Sin embargo, Don Diego, que pudo escapar del Inca, habia vuelto á juntar sus gentes, con las quales se puso en marcha hácia Cuzco. Quatro Soldados de Fernando, que cogió quando iban á observarlo, le dieron cuenta de todo lo que habia

bia pasado en el Perú despues del levantamiento de los Indios. Mango, y sus Capitanes habian muerto mas de seiscientos Españoles, y quemado una parte de los edificios de Cuzco. *Conquista del Perú. Pizarro. II. Viage. 1535.*

Esta noticia parece lo compadeció mucho; pero no fue mas que estimulo á la pasion que tenia de verse dueño de una Ciudad, que queria fuese el centro de su Gobierno. Al instante envió sus Despachos al Consejo Real, que habian establecido en ella los Pizarros, suplicando á los Gefes lo recibiesen por su Gobernador, fundado en el principio de que los limites del Marqués no se estendian tan lejos. Hizosele responder, que podia hacer medir la justa extension de las dos Provincias, y que si Cuzco se hallaba en la suya, no tenian dificultad de reconocer sus derechos. Muchas personas se emplearon en esto, sin poderse convenir sobre este importante articulo. Los amigos del Adelantado querian que las leguas arregladas en los Despachos del Marqués, se tomasen siguiendo la Costa maritima, ó el gran camino real, y que se pusiesen en cuenta todos los rodéos de uno, ú otro camino. De estos dos modos, concluía su Gobierno, no solamente antes de la Ciudad de Cuzco, sino antes de la de los Reyes. Por el contrario, los apasionados del Marqués pretendian que la medida debia tomarse en linea recta, sin rodéos, sin vueltas, fuese con una simple cuerda, ó contando los grados de latitud, y concertandose en cierto numero de leguas por cada grado.

Fernando no dejó de hacer ofrecer á Don Diego un barrio de la Ciudad, para alojarse él, y sus Soldados, prometiendo informar al Marqués de esta nueva contestacion, y buscar algun medio, que conviniese à los dos Asociados. Algunos Historiadores refieren, que en virtud de esta proposicion ajustaron los dos Partidos una tregua, y que Fernando, llevado con exceso de su desconfianza, permitió á sus Soldados cansados tomar algun descanso. Qualquiera que sea el juicio que se haga de un hecho dudoso, el Adelantado se acercó á la Plaza, y halló el medio de penetrar en ella en la mayor obscuridad de la noche, que era todavia mayor por una niebla muy espesa. Fernando, y Gonzalo Pizarro, dispertados con el ruido, se armaron con mas intrepidéz, que la precaucion que habian tenido; y siendo atacada su casa la primera, se defendieron en ella vigorosamente, sin otro socorro, que el de sus criados ordinarios; pero luego se hizo reconocer D. Diego por Gobernador, y se cargó de prisiones á los Pizarros. Sus enemigos aconsejaban al Adelantado asegurase su Conquista, y su descanso con su muerte; pero despreció esta cruel idéa, á instancias de Don Diego Alvarado, que se hizo Fiador suyo. Tambien se asegura, que no habia violado la tregua, sino por la relacion de algunos de los suyos, que le habian asegurado, que Fernando Pizarro habia hecho romper los puentes, y se fortifica-

Conquista del Perú. Pizarro. II. Viage. 1535.

ba en Cuzco. Los que procuran justificarlo de este modo, añaden por prueba, que al entrar en la Ciudad, y viendo enteros los puentes, habia exclamado, que se le habia engañado. Pero alentado con el buen exito, dió la vanda encarnada á Paulu, para substituir en el Trono de los Incas á Mango su hermano, que habia levantado el Sitio despues de su emboscada, y que se habia retirado á las montañas, quejandose de ser abandonado por sus Dioses.

Durante el sitio de Cuzco, no habia estado menos amenazado el Marqués en los Reyes. Rodeandole diversos cuidados; por una parte sus hermanos, de quienes no habia podido tener ninguna noticia, Almagro, á quien creía sacrificado en Chile, y su propia defensa contra un prodigioso numero de Peruanos, que lo oprimian, se habia apresurado á hacer partir todos los Navios que tenia, tanto para alentar á sus gentes, quitandoles la esperauza de salvarse por el mar, como para hacer pedir socorro al Comandante de Panamá, al Virrey de la Nueva España, y á todos los Gobernadores de las Indias. Habia sacado las guarniciones de Truxillo, y de algunos otros lugares inmediatos, y hecho llamar á Alfonso de Alvarado, con las Tropas que le estaban confiadas para el descubrimiento del País de los Chachapoyas. Causandole mayor sobresalto el riesgo de sus hermanos, no habia dejado de enviarles muchas veces refuerzos; pero siempre habia ignorado la suerte de los varios Destacamentos que habian ido en su socorro: y su consternacion hubiera sido grande, si hubiese sabido las cosas á fondo. Pizarro, su primo, que habia marchado con setenta hombres, habia sido muerto con ellos en un paso á cincuenta leguas de Cuzco. Gonzalo de Tapia, uno de sus cuñados, habia perecido del mismo modo con ochenta caballos. El Capitan Mogrovejo con su Tropa, y el Capitan Gayeta con la suya, habian caído tambien en manos de los Indios, que no les habian dado ningun quartél. Mas de trescientos hombres, enviados succesivamente, habian hallado de este modo la muerte, unos en las armas de sus enemigos, otros rebentados por piedras gruesas, y pedazos de peñascos, que habian arrojado sobre ellos los Peruanos, desde lo alto de las montañas, en algunos Valles angostos, y profundos, en donde les habian dado lugar de introducirse; y la mayor desgracia habia sido siempre, que los que perecian los ultimos, no sabian nada de los que habian precedido. Adviertese, que no estando mejor instruidos de la situacion del Marqués, Fernando, Juan, y Gonzalo Pizarro, Gabriel de los Reyes, Fernando Ponce de Leon, Alonso Henriquez, el Tesorero Riquelme, y los otros Gefes de Cuzco, se habian defendido con tanta mayor resolucion, hasta la llegada de Almagro, quanto estaban persuadidos, que todos los Españoles de

los

los Reyes, de quienes no recibian noticias, ni socorros, habian sido asesinados. A una duda tan penosa se habia juntado por parte del Marqués la necesidad continua de resistir á los ataques de los Indios; y por muchos meses no habian hecho mas que disminuirse sus fuerzas cada dia mas. Por ultimo, la llegada de Alvarado lo habia puesto en estado de respirar, y aun de rechazar al Enemigo hasta las montañas. Pero entonces no habia tenido otra mayor urgencia, que enviar este valeroso Oficial á Cuzco, despues de haberlo nombrado su Teniente General en lugar de Pedro de Lerma, que lo era antes, y á quien esta preferencia irritó mucho. Alvarado se habia puesto en marcha con un Cuerpo de trescientos hombres, que se aumentó muy pronto hasta quinientos, con la union de Gomez de Tordoya. Este se habia abierto paso hasta el Puente de Lumichaca, en donde habia derrotado una gran parte de los Indios. Habiendo continuado sus progresos hasta el Puente de Abancay, la fama de sus victorias, junta con la llegada del Adelantado, fue la que determinó á Mango Inca á levantar el sitio de Cuzco.

Conquista del Perú. Pizarro. II. Viage 1535.

1536.

Instruido Alvarado al mismo tiempo de la vuelta, y conducta del Adelantado, no tuvo por conveniente pasar mas adelante, sin haber recibido nuevas ordenes. Entretanto que las esperaba, envió Don Diego al encuentro algunos Soldados, para notificarle sus Despachos de Gobernador, en los quales le hizo declarar sin rebozo, que Cuzco estaba comprendido. Alvarado los tomó, y los leyó; pero declarando, que no podia atribuirse el titulo de Juez, respondió, que al Marqués era á quien debian notificarse. Don Diego, que se habia adelantado con otras esperanzas, se apresuró á volver á Cuzco. Algunos dias despues, habiendole hecho saber Lerma, à quien su disgusto disponia á la traycion, que estaba resuelto á abrazar su partido, con mas de ochenta hombres que tenia bajo sus ordenes, salió de la Ciudad á la frente de sus Tropas. Alvarado lo supo por la mañana; y no dudando que el Autor fuese Lerma, pensaba en hacerlo prender, quando supo que el traydor habia marchado la noche antecedente. Bien informado entonces Don Diego del numero de los que Lerma habia hecho entrar en la conjuracion, se acercó por la tarde al puente de Abancay, con tanta mayor confianza, quanto sabía, que una parte de los Conjurados lo guardaban. Esperó la mayor obscuridad para dàr contra el Campo de Alvarado; y este desgraciado General, á quien se habia quitado, como á sus mas fieles Oficiales, hasta la lanza para defenderse, fue cogido en su Tienda. Una victoria, que no habia costado gota de sangre, puso tan orgullosos al Adelantado, y sus partidarios, que publicaron en Cuzco, y en todos los lugares de su dependencia, que los Pizarros no tenian yá que pretender en el Perú, y que podian

Conquista del Perú. Pizarro. II. Viage. 1536.

ir á gobernar los Manglares baxo la linea equinoccial.

Sin embargo, habiendo causado tal terror entre los Indios las primeras ventajas de Alvarado, que no habian contribuido menos á hacerles levantar el sitio de los Reyes, que el de Cuzco, el Marqués, que se halló libre, con un numero muy crecido de Tropas, no pensó mas que en acudir al socorro de sus hermanos. Todavia ignoraba la vuelta de Alvarado, y quanto habia pasado despues. La mayor parte de sus Tropas le habian sido enviadas por Don Alfonso de Fuenmayor, Arzobispo, y Presidente de la Isla Española, bajo el mando de Don Diego de Fuenmayor, su hermano. Gaspar de Espinosa se las habia traido de Panamà, y Diego de Ayala, á quien habia enviado á Nicaragua, habia vuelto tambien con algun socorro. Todos estos Cuerpos juntos ascendian á mas de setecientos Españoles; esto es, mas de los que jamás se habian visto juntos en la parte meridional del Continente. El Marqués se puso en marcha con las mas altas esperanzas, y llegó sin obstaculo á la Provincia de Nasca, veinte y cinco leguas de los Reyes, que fue el termino de su viage. Alli supo la vuelta de Don Diego, y todos los sucesos que habian seguido. Oprimido con tantas desgracias, y considerando, que sus Tropas estaban dispuestas para combatir Indios, y no Españoles, se juzgó obligado á volver á los Reyes, para tomar alli nuevas medidas. Sin embargo, no dejó de enviar al Cuzco al Licenciado Espinosa, encargandole buscase de antemano algun medio de reconciliacion.

Espinosa llevaba la comision de representar al Adelantado, que si la Corte de Espana llegaba por desgracia á saber sus discordias, no dejaria de llamar á uno, y á otro, y de enviarles Succesores, que gozarian del fruto de sus trabajos. Si Don Diego no se rendia con este motivo, se debia proponerle diese à lo menos la libertad á los hermanos del Marqués, y se quedase en Cuzco, sin estender muy lejos sus empresas, hasta consultar á la Corte, y que ésta fijase por ordenes formales los limites de los dos Gobiernos. Espinosa no consiguió nada; y su muerte acabó de interrumpir esta negociacion. Don Diego bajó al llano con sus Tropas, despues de haber nombrado por Teniente General suyo en Cuzco á Gabriél de Roxas, bajo cuya custodia dejó á Gonzalo Pizarro, y á Alvarado; y haciendo llevar á Fernando Pizarro en su comitiva, continuó su marcha hasta la Provincia de Chincha, en donde estableció, á veinte leguas de los Reyes, una nueva Colonia, en un lugar, que sin duda pertenecia al Gobierno del Marqués.

Una persecucion tan viva llegó á ser muy perjudicial á sus intereses, porque atraxo al Marqués todas las nuevas Tropas, que incesantemente llegaban á los Reyes, entre las quales se nombra

bra á Pedro de Bergara, Capitan Flamenco, que habia traido de su País un crecido numero de arcabuces, con las municiones correspondientes á estas armas. Hasta entonces no habia habido bastantes en el Perú para formar Compañias enteras de Arcabuceros, y este socorro fue de grande utilidad para el Marques, que formó inmediatamente de ellos dos Compañias. Otro incidente animó mucho su valor. Alvarado, y Gonzalo Pizarro, que habian quedado prisioneros en Cuzco, hallaron medio de escaparse, con mas de setenta hombres, que se obligaron á seguirlos, y que cogieron, al marchar, á Gabriél de Roxas, Teniente General de Don Diego. („ Sobornaron, dice Gomara, unos „ cincuenta Soldados de su Guardia, y con su ayuda salieron de „ la carcel. Despues quitaron las cuerdas de las campanas, para „ que no se tocase à rebato, y huyeron con estos cincuenta hom- „ bres, á uña de caballo, llevando consigo prisionero á Gabriél „ de Rojas. ‘) Su llegada fue una fiesta pública en los Reyes, entretanto que Don Diego se afligia mucho con su fuga. Sabiendo además, que las fuerzas del Marquès se aumentaban de dia en dia, resolvió por ultimo venir á convenio. Alonso Henriquez, Diego Nuñez de Mercado, y Juan Guzman, fueron encargados de sus ordenes, para ofrecer una conferencia al Marquès. Despues de algunas negociaciones, se convino por ambas partes en ponerse en manos del Padre Francisco de *Bovadilla*, Provincial del Orden de la Merced, y del Padre Francisco *Luyando*. Estos dos Plenipotenciarios dieron, en virtud de sus Poderes, una sentencia, por la qual debia ser puesto en libertad Fernando Pizarro, y volver á Cuzco á la jurisdiccion del Marqués, hasta la decision absoluta de la Corte. Entretanto, debian despedirse los dos Exercitos, para emplearse en el descubrimiento de varios Países. En una palabra, redundando absolutamente esta decision en beneficio del Marqués, no pudieron contener sus quejas el Adelantado, y sus Partidarios. (Gomara dice, que todos los suyos clamaban, que desde Pilatos no se habia pronunciado sentencia mas iniqua.) Sin embargo, fingieron reprimir su resentimiento; y los Plenipotenciarios fueron tambien bastante respetados para conseguir una conferencia entre los dos Gefes, en la qual se suponia, que acabarian de reconciliarse. La Aldéa de *Mala*, que estaba entre los dos Campos, fue escogida para este grave asunto, y nombrados doce Soldados de á caballo para escoltarlos, de una parte, y otra.

Conquista del Perú. Pizarro. II. Viage. 1536.

Partieron en el instante señalado; pero Gonzalo Pizarro, á quien habia nombrado el Marqués para mandar en su ausencia, fiando poco en la palabra de Don Diego, habia ido á apostarse secretamente á poca distancia de la Poblacion, despues de haber dado orden á Castro estuviese, con la Compañia de Arcabuceros, entre unas cañas, que habia en el camino por donde habia de pasar

Conquista del Perú. Pizarro. II. Viage. 1536.

sar Don Diego, y de hacer fuego contra él, si le veía con escolta mas numerosa, que la que habia prometido. Por otra parte Don Diego, al partir con sus doce Caballos, habia mandado á Rodrigo de Ordoñez, su Teniente, tuviese sus Tropas en estado de pelear, y arreglase su conducta por la del partido opuesto. Al acercarse, el Marqués, y el Adelantado se abrazaron con grandes apariencias de cariño; pero antes que hubiesen empezado á explicarse con formalidad, un Soldado de la escolta de Pizarro, que habia observado el movimiento de Gonzalo, se acercó á Don Diego, y le dixo al oído, que creía amenazada su vida. Habiendose hecho traer inmediatamente su caballo, resolvió retirarse. Algunos Soldados del Marqués instaron á su Gefe le hiciese prender, lo que podia facilmente con los Arcabuceros de Castro. Pero sea que ignorase la emboscada, ó que no lo hubiese mandado, ó permitido mas que para la seguridad de su propia vida, se disculpó con la fidelidad con que debia cumplir su palabra. El Adelantado, que descubrió con efecto los Arcabuceros al retirarse á rienda suelta, no dejó de manifestar sus quejas, y defendiendo al Marqués, que no habia tenido parte en las precauciones de su hermano, se juzgó todavia mas justificado con la repulsa que habia hecho de usar de ellas, quando se le habia dado noticia.

Aunque el mal exito de una negociacion, de que se habian formado tan grandes esperanzas, no hubiese hecho otra cosa, que desazonar las animos, hubo algunas personas desapasionadas, que se dedicaron todavia á apaciguarlos; y D. Diego consintió por ultimo en dàr libertad á Fernando Pizarro, con dos condiciones; la una, que partiria inmediatamente para ir á tomar las ordenes de la Corte de España, y la otra que viviria en paz hasta su vuelta. Sin embargo, los mas fieles amigos del Adelantado, que sabian con que rigor se habia tratado á Fernando en su prision, le representaron quan terrible era su venganza, y le persuadian á que le hiciese cortar la cabeza. Zarate asegura tambien, que D. Diego se arrepintió inmediatamente de haber preferido unos consejos tan suaves, y que despues de haberlo enviado urbanamente, acompañado del joven Almagro, su hijo, y de sus principales Oficiales, es muy creíble, que lo hubiera hecho volver à traer, si Fernando no hubiese caminado con grande diligencia, para alcanzar una grande escolta, que venia á recibirlo.

Lo que puede hacer dudar de la buena fé del Marques, y aun juzgar, que no habia fingido consentir en el convenio, mas que para libertar á su hermano, es que habiendo recibido antes del Tratado Ordenes provisionales de la Corte, con Pedro de Anzures, las que todavia no habia publicado, apenas vió libre á Fernando, quando se las hizo notificar al

A-

Adelantado. Mandaban que los dos Gobernadores quedasen cada uno en el País que hubiesen descubierto, y conquistado, y en el qual hubiesen hecho Establecimiento quando se les trajese este Reglamento, sin emprender ninguna cosa contra los limites uno de otro, hasta nuevas ordenes, que prometia S. M. despues de haberse hecho instruir mejor. Explicando D. Diego esta decision segun sus idéas, respondió, que estaba pronto á conformarse con ella, y que siendo dueño de Cuzco al tiempo, que se le notificaba, quedaria allí quieto, con promesa de obedecer fielmente á las nuevas ordenes que se le daban para lo venidero. El Marqués respondió, que habia ocupado primero á Cuzco, y el País inmediato; que lo habia descubierto, que habia formado en él los primeros Establecimientos, que D. Diego lo habia desposeído violentamente, y que por tanto, la orden provisional de S. M. le obligaba á salir de esta Ciudad. Estas altercaciones hubieran sido interminables, si el Marqués para concluirlas ruidosamente no hubiese declarado con tesón, que todos los convenios eran derogados por la orden de la Corte, y que no podia escusarse de emplear las armas, para conseguir su execucion.

Conquista del Perú. Pizarro. II. Viage. 1536.

1537. D. Diego insistió en su primera respuesta; pero no pudiendo contestar, que la Provincia de Chincha, en que estaba, no fuese de la jurisdiccion del Marqués, se apresuró á levantar su Campo, y volver á tomar el camino de Cuzco. La esperanza de abreviar su marcha le hizo atravesar una montaña alta, nombrada Guaytara, rompiendo tràs de sí todos los pasos, que yá eran muy dificultosos. El Marqués no desistió de seguirlo; y venciendo los obstaculos, se internó tanto en la Montaña, que advertido D. Diego de que se acercaba, resolvió doblar su marcha. Sin embargo, dejó à Ordoñez en la retaguardia, para quitar toda apariencia de fuga á su retirada; pero se asegura, que si hubiera hecho frente al enemigo, su victoria era segura. Es experiencia constante, que los que atraviesan la Montaña de Guaytara, padecen à los primeros dias males de corazon, y vomitos, semejantes á los que se experimentan en el mar, quando no está qualquiera acostumbrado á la navegacion. Las tropas del Marqués tuvieron que padecer tanto con una enfermedad que no conocian, que tomó la resolucion de hacerlas volver al llano. D. Diego continuó su viage con la misma diligencia, y hizo romper todos los puentes, para detener á los que creia todavia que lo perseguian. Luego que llegó á Cuzco, aplicó todo su cuidado á fortificarse, á levantar gente, á hacer fundir Artillería, en una palabra á prevenirse para un sitio largo. Adviertese, que por falta de hierro, hizo hacer armas de plata, y de cobre.

Conquista del Perú. Pizarro. II. Viage. 1537.

El Marqués por su parte no tomó mas que el tiempo necesario para hacer descansar sus Tropas. Publicó que estando en obligacion de hacer executar la orden de la Corte, iba á enviarlas á Cuzco, para administrar justicia à muchos vecinos de aquella Ciudad, de quienes habia recibido quejas contra D. Diego, que se apoderaba de sus bienes, de sus casas, de sus Indios, y que exercia una autoridad tyranica en el Gobierno ageno. Nombró à Fernando Pizarro, para mandar el Exercito en su ausencia; y habiendo nombrado por Teniente General suyo á Gonzalo, su otro hermano, volvió pacificamente á los Reyes, en donde le pareció necesaria su presencia, para atraer à su partido las Tropas, que continuaban llegando.

A corta distancia de Cuzco, halló Fernando bastante sosegado el País; pero teniendo noticia de los preparativos de D. Diego, que al saber su marcha, habia hecho poner á todos los apasionados del Marqués en calabozos tan profundos, que algunos se habian sofocado, no dudó, que las apariencias de sosiego encubriesen alguna idéa de sorprehenderlo. Esta desconfianza le hizo pasar la ultima noche en la montaña, no obstante la inclinacion de los Capitanes, que le instaban fuese á campar en el llano. Con efecto, los primeros rayos del dia le hicieron descubrir todo el Exercito de D. Diego, colocado en batalla, á las ordenes de Ordoñez. Su situacion era en el gran camino real, entre la Ciudad, y las montañas, á lo largo de una laguna, y cerca de una eminencia pequeña, encima de la qual habia puesto Ordoñez su artillería. Chaves, Tello, y Guevara mandaban la Caballería. Un cuerpo de Indios, apostado á corta distancia hácia el lado de las montañas, con algunos Españoles para conducirlo, era el Cuerpo de reserva, que no debia emplearse sino en fuerza de ordenes particulares del General, y en caso de necesidad. Almagro se hallaba entonces tan endeble, de una enfermedad, que lo afligia hacía mucho tiempo, que no habia podido apartarse de la Ciudad.

Este espectaculo espantó poco á D. Fernando, que era muy superior en numero; ni se pudo persuadir, que sus enemigos tuviesen la resolucion de esperarlo. Su intencion era ir á establecerse sobre una eminencia, que dominaba una parte de Cuzco; pero Ordoñez estaba tan resuelto á pelear, que no habia elegido su puesto, sino en la creencia de que era imposible á los Indios acercarse à la Ciudad por otro lado, y así no se movió quando los vió bajar al llano. Fernando sin tantear otro medio formó la resolucion de atacarlo. Dió orden al Capitan Mercadillo, que mandaba su Caballería, se adelantase entre los Indios, y el terreno de Ordoñez, en un lugar desde donde pudiese igualmente dár sobre ellos, si hacian al-

gun

gun movimiento hácia él, y acudir al socorro de su Infantería durante el combate. Al mismo tiempo destacó sus Indios, para escaramuzar de adelantado contra los de Almagro. *Conquista del Perú. Pizarro. II. Viage. 1538.*

El, atravesando la laguna â la frente de sus Arcabuzeros, derrotó à la primera descarga, un Esquadron enemigo, que se habia adelantado para cortarle el paso. Valdivia uno de sus principales Oficiales, viendo retroceder esta Caballería con mucha confusion, gritó, para animar á su Tropa, la victoria es nuestra; pero con todo, una descarga de la Artillería de Ordoñez se le llevó algunos hombres á Fernando, pero luego que hubo pasado la laguna, y un riachuelo, que hubiera sido capaz de detenerlo, si la Caballería de D. Diego se hubiese mantenido firme, continuó marchando en buen orden hasta tiro de arcabuz, donde advirtiendo que los Piqueros Enemigos tenian altas sus picas, dió orden á sus Arcabuceros tirasen un poco alto. Dos descargas cortaron mas de cinquenta picas, con cuya desgracia desesperado Ordoñez, se apresuró á hacer empezar la carga. Pero viendo lentitud en sus principales filas, se adelantó él mismo con su Cuerpo de batalla, para hacer el ataque por el lado en donde veía á Fernando. Zarate dice, que clamó en voz alta, con el disgusto de verse mal obedecido: „Dios „Omnipotente! Sigame quien quiera. Voy á cumplir con mi „obligacion, y á buscar la muerte.“ Gonzalo Pizarro, y Alonso de Alvarado, que le vieron presentar el flanco, le cogieron por este lado, y le mataron mas de cincuenta hombres. El fue herido en la cabeza de un balazo, que le pasó su casco; pero la herida no le impidió matar dos hombres con la lanza, y herir de un golpe en la boca á un criado de Fernando, que tuvo por su hermano porque iba ricamente vestido. Las Tropas se mezclaron, y el combate llegó á ser muy sangriento; pero por ultimo, el Exercito de Fernando quedó victorioso. Dos Soldados se habian apoderado de Ordoñez, y hacian cuenta de traerlo prisionero; pero llegó otro, que habia recibido antiguamente de él algun ultrage, y le hizo saltar los sesos. Otros, que se habian rendido, tuvieron la misma suerte, sin que las ordenes de Fernando, y de sus Oficiales pudiesen contener la furia de los Vencedores. Llevando Ridiaz, uno de sus Capitanes, en ancas à un prisionero amigo suyo, á quien queria poner en salvo, se le mató detrás de él de una lanzada. Estos eran los Soldados de Alvarado, á quienes la memoria de su derrota en el Puente de Abancay excitaba á esta cruel venganza. Una jornada tan famosa ha tomado en la Historia el nombre de Batalla de las Salinas.

El Adelantado, que veìa huir sus Tropas desde una altura, en donde habia presenciado el combate, huyó tambien,

Conquista del Perú. Pizarro. II. Viage. 1538.

llorando su desgracia, y se retiró á la fortaleza de Cuzco. Pero Alvarado, y Gonzalo Pizarro, que debian conocer un lugar, en el qual habian estado encerrados mucho tiempo, no le dieron, ni lugar, ni arbitrio para defenderse en él, y lo hicieron prisionero. No les costó mas trabajo hacerse dueños de la Ciudad, en donde los Indios estaban siempre dispuestos á declararse por los mas fuertes, y donde los que habian quedado del partido de Almagro, miraron como un favor el ser recibidos despues de su derrota.

No obstante, los hermanos del Marqués comprehendieron la imprudencia de ganar con sus agasajos, y beneficios á los Capitanes vencidos, que habian escapado de la furia de los Soldados. La mayor parte se sujetaron con gusto al dominio de los Pizarros; y los que no se declararon por ellos, fueron echados de Cuzco. Hernando habiendo advertido, que le era imposible satisfacer á todos los que le habian servido, porque cada uno realzaba mucho zelo, tomó la resolucion de separar sus Tropas, y de emplearlas por varios lados en los nuevos descubrimientos. En esto halló dos grandes ventajas; la una, recompensar á sus verdaderos amigos, y la otra, apartar á aquellos de quienes tenia alguna desconfianza. Pedro de Candia, que se habia señalado por sus servicios, fue enviado al principio con trescientos hombres, la mayor parte Soldados de D. Diego, à la Conquista de un Paìs alabado por sus riquezas. Pero habiendole impedido penetrar en él la dificultad de los caminos, tuvo que dirigirse hácia el Callao; menos por voluntad propia, que por rendirse á las instancias de los Soldados de D. Diego, cuyas quejas no se habian desvanecido todavia enteramente, y que no habian perdido la esperanza de restituir la libertad á su Gefe. Sus facciones, y alborotos fueron tan frequentes, que obligaron á Candia á hacer prender á Mesa, uno de los principales, que habia tomado partido por el Adelantado, despues de haber sido Comisario de la Artillería de los Pizarros. Enviósele otra vez á Cuzco, con los informes, y pruebas, que justificaban sus pérfidas intenciones.

Estas noticias, juntas con algunas otras conspiraciones que se habian hecho yá en favor de D. Diego, hicieron juzgar á Hernando, que la muerte de un enemigo tan temible era sola la que podia asegurar la quietud de su Conquista; pero le pareció conveniente dár alguna apariencia de justicia á esta grande empresa. Asimismo dió á entender, quando se le empezò à formar la causa, que su intencion era ceñirse á las informaciones, hacer conducir despues el reo á los Reyes, y de allí á España, á donde queria acompañarlo, y pasar prisionero con él. Sin embargo, en fuerza de la voz de que Mesa, y otros se-

sediciosos se disponian á quitarselo en el camino, resolvió sin ningun disimulo hacerlo sentenciar en Cuzco. Las principales acusaciones eran ,, que habia entrado con las armas en la mano, , cuya violencia habia costado la vida á muchos Españoles; que , habia conspirado con Mango Inca contra la autoridad del , Emperador; que sin poder, y sin derecho habia dado á unos , las tierras de los otros; que habia rompido las treguas, y , violado su juramento; por ultimo, que habia estendido la re- , belion, y la audacia hasta resistir á las armas del Emperador.

Conquista del Perú. Pizarro. II. Viage. 1538.

La sentencia no se dilató. D. Diego, despues de haberla oido pronunciar, no omitiò ningun medio para compadecer á su Juez. ,, Le pidió, *por amor de Dios*, le conservase à lo , menos la vida en alguna prision honrosa, *donde pudiese llo- , rar sus pecados*. Representóle, que no habia procedido con , él de tal modo, quando lo habia tenido en su poder; que , lejos de haber querido derramar la sangre de su amigo, y , de su pariente, á sus trabajos, cansancios, y heridas, como , tambien al sacrificio de su hacienda, debia el Marqués, *su , muy amado hermano*, sus honores, y riquezas. Pidió se com- , padeciese de su vejéz, de su flaqueza, y de su enfermedad.' Apeló al Consejo del Emperador, y por ultimo tanteó todos los motivos de la Religion, y de la humanidad. La apelacion se despreció como injuriosa á la autoridad que tenia el Marquès. En quanto à los motivos respondió Fernando, con apariencia de Religion, y de heroismo: , que aquellos discursos y senti- , mientos no eran de un corazon generoso; que debia llamar , todo su valor, y que estando pronunciada la sentencia de , muerte, era preciso sujetarse humildemente á la voluntad de , Dios, y morir con la constancia de un buen Christiano, y , de un Caballero.' Todos los Historiadores dicen que el desgraciado Almagro replicó: , Que no debia causar admira- , cion que siendo hombre, y pecador temiese la muerte, pues , el mismo hijo de Dios la habia temido.' No dejó de confesarse, y de hacer Testamento, por el qual instituía por sus herederos al Rey, y á su Hijo; pero reusó mucho tiempo consentir en la Sentencia, para retardar su execucion. Por ultimo, perdiendo toda esperanza, dijo, con menos furor que constancia: Saqueseme de esta vida, y saciese con mi sangre el cruel. Primero se le dió garrote en la carcel, á instancia de sus antiguos amigos, y despues se le cortó la cabeza en la Plaza mayor de Cuzco, con todo el aparato de Justicia.

El hijo que dejaba, y que se hizo famoso despues de él con el mismo nombre, habia nacido de un Comercio libre con una Indiana. No se tenia mejor opinion del nacimiento de su padre; y aunque fuese de la Villa de Almagro, de donde tomaba su

Conquista del Perú. Pizarro. II. Viage. 1538.

apellido, un Historiador, que por otra parte no deja de exagerar sus buenas prendas, asegura, que por mas averiguaciones que se han hecho, jamás se ha podido averiguar de que familia descendia. Teniasele por Sacerdote; lo que puede hacer juzgar, que habiendo apostatado de alguna Religion, tenia interés en ocultar su origen. Sin embargo, el mismo Escritor añade, que habia carecido de educacion hasta no saber leer. Todos los rasgos de su carácter se recogerán muy pronto en la comparacion que se hará de ellos con los del de Francisco Pizarro.

Despues de Diego de Almagro, su hijo, no hubo otro que sintiese mas su muerte, que Diego de Alvarado, uno de sus Capitanes, y el que habia contribuido mas á persuadirle entregase á Fernando Pizarro al Marqués. Llevado de su pesar, se partió inmediatamente para España, resuelto no solamente á publicar sus quejas contra los Pizarros, sino á pedir al Emperador licencia para desafiar al Marqués, á quien culpaba particularmente de haberle faltado á la palabra, y pelear con él dentro del palenque, segun la costumbre de aquellos tiempos. Pero murió en lo mas vivo de sus instancias en Valladolid, en donde estaba entonces la Corte; y su muerte fue tan precipitada, que se sospechó habia sido envenenado.

Fernando, cuyo poder se halló bien establecido, hizo castigar tambien con la muerte á Pedro de Mesa, á quien se atribuían todas las turbaciones. Despues, perdiendo la confianza que tenia en Pedro de Candía, envió á Pedro Anzures con los trescientos hombres que quitaba al primero, al País á que habian sido destinados, y que no se conoce todavia mas que por los caminos cenagosos, y las lagunas intransitables, de que está lleno. Fernando pasó al Callao, tierra rica, y llana, y abundante en muchas minas de oro, pero fria, y sin maíz, que es el principal alimento de las otras Provincias. Muy pronto dejó en ella para continuar sus descubrimientos, y Conquistas á Gonzalo Pizarro, que penetró hasta las Provincias de los Charcas. Llamabalo á Cuzco la llegada del Marqués; pero despues algunas funestas aventuras de Gonzalo obligaron á los dos á darle socorro. Siguieron juntos la fortuna con varios obstaculos, que no se vencieron, hasta haber cogido á un Cacique Indio, nombrado *Fiso*; despues de lo qual, volviendo á Cuzco, enviaron a sus Capitanes por varios lados. Entonces fue quando Don Fernando se partió para España, con el unico fin de dár cuenta á la Corte de su conducta, y de la de sus hermanos. Sus amigos le aconsejaban no emprendiese un viage tan peligroso, ó á lo menos esperase á saber como se habia recibido la noticia de la muerte de Almagro; pero fuese imprudencia, ó valor, nada fue capaz de detenerlo. Al partirse, aconsejó al Marqués no se fiase

se en los antiguos parciales de Almagro, á quienes se nombraba Viageros de Chile; y sobre todo, no permitiese que se juntasen nunca mas que siete, ú ocho, porque no podrian hallarse en este numero, sin formar alguna tentativa contra su vida. *Conquista del Perú. Pizarro. II. Viage. 1538.*

Entre muchas expediciones, que confiaron los Pizarros à sus Capitanes, se señalan tres, que merecen particular atencion en la Historia de los Viages. Pero de Valdivia, que enviaron á Chile, fue recibido con mas paz que Almagro lo habia sido de los Indios; pero este era un artificio, que no se hubiera esperado de tantas Naciones barbaras. Entonces estaban en el tiempo de la cosecha; y apenas la concluyeron, quando se sublevó todo el País; y los Españoles, que no habian perdido tiempo para formar en él una Colonia, fueron acometidos con pérdida; y llegaron á disgustarse hasta sublevarse contra Valdivia, quien tomando aquella especie de imperio, que acobarda casi siempre la multitud, hizo ahorcar á muchos, sin exceptuar à Pedro Sancho, uno de sus Capitanes, con quien habia vivido hasta entonces en una especie de igualdad. Sin embargo, mas de mil Indios vinieron á invadir la nueva Colonia; pero los rechazó vigorosamente con treinta Cavallos, que componian su principal fuerza. La guerra continuó por mas de ocho años sin interrupcion. Valdivia no dejaba de hallar tiempo para hacer cultivar por sus Soldados las tierras, de que sacaban su alimento, porque no recibian ningun socorro de los Indios. No se nos dice el nombre de la primera Colonia que habia formado; pero se mantuvo en Chile hasta el arribo de Gasca, que volvió á socorrer poderosamente al Perú, contra la furia de Gonzalo Pizarro.

Yá se ha visto, que D. Fernando habia tanteado muchas veces, por medio de sus Capitanes, el descubrimiento de un País, cuyas riquezas se ponderaban. Habiendo tenido poco suceso sus empresas, resolvió el Marqués enviar à él á D. Gonzalo, unico hermano que le quedaba en el Perú, para formar alli un establecimiento solido. Mas como era preciso atravesar la Provincia de Quito, y proveerse en ella de todas las municiones necesarias, les pareció deber renunciar, en favor de su hermano, el Gobierno de esta Provincia, con la confianza de que la Corte aprobaría su demision. Gonzalo se partió de Quito con tropas bastante numerosas. En este viage tuvo que pelear con los Indios de la Provincia de Guanuco, á quienes le hubiera costado trabajo vencer, si no le hubiera traido socorro Chaves. Entretanto que continuó marchando pacificamente, encargò el Marqués à Gomez Alvarado reduxese enteramente esta Provincia. Muchos Caciques, conocidos con el nombre de Conchucos, habian estendido sus estragos hasta la

nue-

Conquista del Perú. Pizarro. II. Viage. 1538.

nueva Villa de Truxillo, sin tener mas atencion con los Indios, que con los Españoles. Miguél de la Serna salió de esta Plaza; y juntando sus Tropas con las de Chaves, vencieron, y desvanecieron un crecido numero de Enemigos Conjurados.

Gonzalo se partió de su nuevo Gobierno con doscientos Españoles, la mitad Caballería, quatro mil Indios, y todas las municiones necesarias para una grande empresa, contandose entre sus provisiones tres mil cabezas de ganado. Despues de haber pasado una poblacion, que se nombra Inga, entró en el País de Quixos, que era el termino, por la parte del Norte, de las Conquistas de un antiguo General Peruano, nombrado Guaynacava. Alli tuvo fuertes ataques; y favoreciendo al parecer la Naturaleza á los Indios, padeció un temblor de tierra, acompañado de una tronada espantosa, y de una horrorosa lluvia. La tierra se abrió en varios parages, y se tragó mas de cincuenta casas. Un rio inmediato al Campo se hinchó de tal modo, que causó estragos muy lexos de sus margenes. Los Españoles se libertaron de tantas desgracias, pero fue subiendose á unas montañas muy altas, donde el frio era tan excesivo, que pereció en ellas un crecido numero de Indios Alli no se detuvieron, porque se carecia de viveres, y la marcha se continuó hàcia la Provincia de Zumaco, que no consiste mas que en el declive de un espacioso Volcán. La abundancia de los viveres convidó al Exercito à descansar en ella; entretanto que Gonzalo, acompañado de algunos de los suyos, entró en una espesa selva para buscar en ella alguna vereda. No habiendo encontrado mas que una, que lo condujo á un lugar, al qual puso el nombre *de la Coca*, hizo venir á él una parte pequeña de sus Tropas. Las abundantes lluvias que sobrevinieron, y que duraron de dia, y de noche, no les dieron lugar de enjugar sus vestidos; pero no les impidieron observar, que la Provincia de Zumaco estaba llena de arboles que daban la verdadera canela; de lo que debe de tener su origen su nombre, el qual ha recibido mas bien de los Españoles, que no de los Indios. Estos arboles son grandes, y tienen la hoja del laurél. La fruta se cria en racimos, cuyos granos son muy menudos, y todo el racimo está encerrado en una cascara, poco mas, ó menos de la hechura de la bellota de Lieja, pero mas grande. La fruta, las hojas, la corteza, y las raíces del arbol tienen el olor de la canela; con la diferencia de la del Oriente, que la mejor, y mas perfecta es la misma cascara donde está encerrada la fruta. Los campos estàn llenos de estos arboles, que produce la tierra sin cultivo; pero los Indios la cultivan tambien en sus heredades; y està canela, que se halla mas fina, les facilita un Comercio muy rico con los Pueblos ve-

vecinos, que les traen en trueque telas, y otras provisiones. *Conquista del Perú. Pizarro. II. Viage. 1538.*

Dejando Gonzalo en Zumaco la mayor parte de su gente, tomó los mas sanos, y mas esforzados para continuar su marcha, bajo la direccion de algunos Indios. Algunas veces, con solo el fin de apartarlo de su País le hacian estos Pueblos falsas Pinturas de los lugares donde queria penetrar. Hablaronle de un País muy abundante, que no presentaba à sus ojos, y á sus investigaciones, mas que campiñas esteriles. La escaséz de los viveres le obligó á volver à la Coca, para juntarse con las Tropas que habia dejado atrás. Despues de haber pasado alli mas de un mes, se volvió á poner en marcha con todas sus fuerzas, siguiendo la corriente del rio, hasta un parage, en donde cayendo sus aguas de mas de doscientas toesas de alto, forman naturalmente una de las mas hermosas cascadas del mundo, con un ruido, que se oye á distancia de mas de seis leguas. Algunas jornadas mas allá encontró que este rio se recoge en un canal tan angosto, que no tiene mas que doscientos pies de una orilla á otra; entretanto que los peñascos que le sirven de ribera, no tienen menos altura, que la cascada. Los Españoles habian andado cincuenta leguas sin encontrar otro parage, por donde pudiesen pasar. Algunos arboles, que ajustaron con facilidad sobre los peñascos, les hicieron un puente comodo; y habiendo pasado al otro lado, se entraron en los bosques, por los quales no cesaron de caminar hasta la entrada de un País muy llano, cortado por algunos rios, y lleno de lagunas cenagosas, que nombráron *Gauema*. Su esperanza era hallar viveres; pero se vieron precisados á mantenerse con frutas desconocidas, con el disgusto continuo de no poder descubrir ningun habitante de esta tierra inculta. Por fin llegaron à un País mas poblado, en donde les faltaron menos los viveres. Todos los Indios, que habian visto hasta entonces andaban desnudos; y aqui los hallaron vestidos de algodon.

No queriendo Gonzalo exponerse á la penuria que habia experimentado, y cansado de verse continuamente obligado á abrirse paso por medio de los bosques, con el hacha, y el sabre emprehendió construir un Bergantin. Esta obra costó mucho trabajo á los Españoles. Siendo la unica provision que tuviesen de hierro los bocados de sus caballos muertos, fue menester hacer carbon, y hornillos para trabajarlo. En lugar de pez, y brea, recogieron en los bosques varias especies de gomas, que destilaban de algunos arboles. Las mantas viejas de los Indios les sirvieron de estopa, y de hilaza. Gonzalo dió el exemplo del trabajo, y manejó él mismo el hacha, y el martillo. Por ultimo la empresa llegó á su perfeccion; y la barca se encontró en estado de llevar todo el bagage, y algunos hombres. Tambien

se

Conquista del Perú. Pizarro. II. Viage. 1538.

se hicieron muchas Canoas para acompañarla. Con este socorro se creyó Gonzalo, no solamente desembarazado, sino en estado de adelantar sus Descubrimientos. Continuó su viage, haciendo marchar las tropas por tierra en la orilla del rio. Los bosques, ó malezas intransitables les causaban todavia mucho embarazo para cortar el camino; pero quando hallaban demasiada dificultad en una orilla, les servia el Bergantin para pasar á otra. La marcha estaba tan bien arreglada, que los que iban por agua, y los que por tierra, no perdiendose de vista, y deteniendose en unos mismos lugares para comer, y dormir, estaban siempre en estado de socorrerse mutuamente.

Despues de haber andado mas de doscientas leguas, siguiendo la corriente del mismo rio, el enfado de no encontrar por alimentos mas que frutas, y raíces, hizo á Gonzalo formar otras idéas. Resolvió enviar delante de sí por el rio á uno de sus Oficiales, nombrado Francisco de Orellana, para buscar viveres, con orden, si los encontraban, de cargar de ellos el Bergantin, y de dejar el bagage en un lugar, distante ochenta leguas, donde le habian asegurado los Indios, que se juntaban dos grandes rios, y continuaban corriendo blandamente. No se reservó mas que dos Canoas, para atravesar los rios pequeños, que podia encontrar en el camino. Orellana se partió, y fue llevado muy pronto por la corriente, al lugar donde mezclaban sus aguas los dos grandes rios; pero no halló viveres, y considerando el trabajo que tendria para subir contra una corriente tan rapida, y que no andaria en el espacio de un año lo que acababa de andar en tres dias, resolvió abandonarse á la corriente. No se le atribuye otra idéa en esto, que probar fortuna. Sin embargo, la repulsa que hizo de dejar á lo menos el bagage, y las Canoas, y la pendencia, que tuvo sobre esto con el P. Garpar de Carvajal, Religioso Dominico, quien por reprehenderle de violar las ordenes de su General, fue injuriado, y maltratado, parece manifiestan que lo animaba contra Gonzalo algun antiguo impulso de odio, y de venganza.

Continuó su navegacion como Aventurero, que yá no esperaba ninguna cosa sino de la casualidad, bajando algunas veces á tierra, y combatiendo con los Indios, que intentaban oponerse á ello, acometido frecuentemente en el mismo rio, por un grande numero de estos Barbaros, y muy embarazado en defenderse contra una multitud de Canoas, porque los cincuenta Españoles estaban muy apretados en el Bergantin. Habiendole recibido otros Indios con mas humanidad, empleó su socorro para construir otra Barca, que cargaron tambien de provisiones. Mas adelante los encontró muy belicosos, cuya amistad consiguió por medio de sus agasajos, despues de haberlos vencido en un

un combate. Dijeronle, que mas allá de su Provincia, habia un País, habitado solamente por mugeres guerreras; las mismas sin duda, de que Almagro habia oído hablar en su Expedicion de Chile. Asi, recogiendo noticias importantes, sin hallar ninguna apariencia de oro, ni de plata, siguió la corriente del rio hasta su embocadura, que lo hizo entrar en el mar del Nord, á trescientas veinte y cinco leguas de la Isla de Cubagua. *Conquista del Perú. Pizarro. II. Viage.* 1538.

Este gran rio era aquel, cuya embocadura habia sido descubierta desde el año 1500 por los Pinzones, y que habia recibido entonces el nombre de Marañon. (Vease el Tom. XX. de esta Coleccion) Nace en el Perú, en la falda de las sierras de Quito. Su corriente en linea recta es de unas setecientas leguas; pero siguiendo todas sus vueltas desde su manantial hasta el mar, cuentan los Españoles mas de mil y ochocientas. Todas estas Relaciones de Gomara, y Zarate se aclararàn en la Descripcion del Perú.

Orellana pasó à España, donde ponderando mucho su Descubrimiento, publicó, que lo habia emprendido á su costa, y en fuerza de sus luces. (Zarate añade, que habia en el Bergantin mucha plata, y esmeraldas, que le sirvieron, no solamente para hacer el Viage de España, sino tambien para volver á las Indias. De este modo juntó Orellana el robo á la traycion.) La Relacion que hizo particularmente de una Nacion de mugeres guerreras, que no habia visto, hizo dár algunos años despues á las tierras que habia atravesado, el nombre de Paìs de las Amazonas. Diósele el Gobierno de él, con la facultad de conquistarlo. Mas de quinientos hombres, casi todos de nacimiento distinguido, se embarcaron bajo sus ordenes; pero su navegacion fue tan desgraciada, que habiendo empezado á disgustarse desde las Canarias, abandonaron muy pronto la mayor parte á su Gefe, y se esparcieron por las Islas. El murió de enfermedad, ó de pesadumbre en el curso del viage, sin haber sacado otro fruto de sus trabajos, que una gloria equivoca, pues se funda en una odiosa traycion.

Sin embargo, llegando Gonzalo á la union de los dos rios, se halló muy confuso, quando en lugar de encontrar viveres, supo que sus gentes lo habian abandonado con el Bergantin, y su bagage. Un Español, que habia tenido valor, y fidelidad para quedarse solo en este lugar, á esperar á su General, le contó, que no solamente Orellana se habia prometido continuar los descubrimientos; pero que para atribuirse toda la honra, se habia hecho nombrar Capitan por una eleccion formal, despues de haber renunciado el titulo de Teniente de los Pizarros. Una desercion tan cruel hizo perder el aliento á las gentes de Gonzalo. Veíanse á mas de quatrocientas leguas de Quito, sin nin- 1539.

Conquista del Perú. Pizarro. II. Viage. 1539.

gun recurso por parte de los Salvages, con quienes no habian hecho ninguna amistad; inciertos aún de poder volver à hallar á los que los habian tratado tan bien; privados de su provision de espejos, cascabeles, y otras vagatelas, que les servian para familiarizar á estos Barbaros; y para colmo de desgracia, en un País esteril, y arenoso, que aún no les presentaba el triste socorro que siempre habian tenido en las raíces, y frutas silvestres. Los caballos que les quedaban, y algunos perros que habian traido, fueron su unica esperanza, tomando la resolucion de volver al Perú. No volvieron por el mismo camino, porque lo habian hallado muy dificil; pero el que escogieron, sin otra regla, que el curso del sol, no era casi menos intransitable, y se hallò mucho mas desierto. Despues de haber comido succesivamente todos sus caballos, y perros, se vieron reducidos á mantenerse con hojas de arboles; felices, quando por falta de frutas, y de hojas, hallaban que comer una especie de pampanos, poco mas, ó menos semejantes á los de la viña. Estos pampanos, que tenian el gusto del ajo, no carecian de fuerza para mantenerlos. El menor animal que podian matar, ó coger en estos desiertos, se vendia muy caro, y recaía por consiguiente en los que tenian mas oro. Una vida tan miserable hizo perder á Gonzalo mas de quarenta hombres, que se arrimaban contra los arboles, y caían muertos pidiendo de comer. Todos los demás estaban tan endebles, que distando Quito cinco leguas, desesperaban de poder llegar allá; quando por una felicidad, cuya ocasion no se explica, avisados de su vuelta los Españoles de Quito, les salieron al encuentro con viveres, caballos, y vestidos. Gonzalo, y los demás Oficiales no estaban menos desnudos que sus Soldados. Habiendose desgarrado en las malezas sus vestidos, ó podridose con las lluvias, no tenian para cubrirse mas que andrajos de tela, ó de pieles, que habian partido entre sì, y que apenas eran suficientes para la decencia. Sus espadas no tenian vayna, y estaban comidas de moho. Todos iban á pie, con las piernas desnudas, y desolladas con las zarzas, que incesantemente tenian que atravesar; tan pálidos, y tan flacos, que sus parientes, y amigos no los pudieron conocer tan pronto. Uno de sus mayores males habia dimanado de la falta de la sal, de la que no pudieron encontrar nada en un espacio de doscientas, ó trescientas leguas; lo que les hizo juzgar, que esta era la razon por que estaba el País tan desierto. Viendo venir á los que les traìan socorro, se arrojaron á tierra, y la besaron en un impulso de agradecimiento. Despues se echaron todos estos hambrientos sobre los viveres, con tanto apresuramiento, y comian con tanta ansia, que fue preciso arreglarlos por algunos dias, para acostumbrar otra vez al estomago á sus funciones. Co-

mo los caballos, y vestidos que al principio se les enviaron no eran suficientes, rehusaron Gonzalo, y sus Oficiales tomarlos, y quisieron guardar hasta Quito una igualdad exacta con los Soldados; cuya conducta les ganó el afecto de aquellos, á quienes sus vanas promesas habian irritado. Entrando por la mañana en la Ciudad, fueron en derechura á la Iglesia, en donde los sentimientos de una viva piedad, fruto felíz de la miseria, pero que regularmente se pasa con ella, les hicieron permanecer immobles hasta el fin del Oficio divino. Los Autores de la Relacion añaden, que el Pais de Quito, ó Canela, cuya existencia habian á lo menos verificado, está bajo la linea equinoccial, á la misma altura que las Islas Molucas, de donde venia entonces á Europa la canela.

Conquista del Perú. Pizarro. II. Viage. 1539.

La desgracia que habia experimentado Gonzalo, no era la mas temible que le amenazaba. En su ausencia se habia formado una conjuracion contra su familia, en la qual no es menos dificil comprender la temeraria confianza de los Conjurados, que la ciega seguridad del Marqués. Despues de la muerte del Adelantado, habia enviado Hernando Pizarro á Don Diego de Almagro, su hijo, á la Ciudad de los Reyes. Este joven, educado hasta entonces por Juan de Rada, Hidalgo Español, que no habia creido envilecerse comunicando sus instrucciones al hijo de uno de los dueños del Perú, era de buena estatura, astuto, y de un valor, del qual todo parecia anunciaba ilustres efectos. Era sobresaliente en todos los exercicios del cuerpo. Si su padre habia ignorado hasta los primeros elementos de la ciencia, advierte un Historiador, que el joven Don Diego era mas sabio de lo que al parecer correspondia á su profesion. El Marqués lo habia tenido por algun tiempo preso con su ayo; pero habiendoles al fin vuelto la libertad, habia permitido que tomasen juntos una casa en la Ciudad de los Reyes, en donde sus propias observaciones le respondian de su sosiego á su vista. Pero esta casa se hizo muy pronto el paradero de todos los amigos, y parciales del Adelantado, que andaban por el País errantes, porque habia pocos Españoles, que se atreviesen á recibirlos. Luego que vió Rada que habia partido Hernando para España, y Gonzalo á sus descubrimientos, tuvo por favorables las circunstancias para la idéa que se habia formado en las juntas, de las quales era mirado como Cabeza. Esta era no solamente quitar la administracion á los Pizarros, sino tambien vengar la muerte del Adelantado con la del Marqués. El resentimiento de los Conjurados se habia acrecentado mucho con el castigo de algunos Oficiales, cuyo mayor delito estaban persuadidos que habia sido su afecto á Don Diego. Despues, habiendo apartado el Marqués del joven Almagro á todos los Indios que habian seguido las vanderas

Conquista del Perú. Pizarro. II. Viage. de su padre, esta politica de que debia usar para quietud del Gobierno, les pareció otro indicio de aborrecimiento, cuyo efecto temian que tarde, ó temprano se estendiese hasta ellos; no porque no hubiese procurado frecuentemente ganar su afecto con sus agasajos; sino que los tomaban por otros tantos artificios, que no hacian mas que aumentar su aversion, y su desconfianza.

1539. Por ultimo, creyendo que con la ausencia de los dos hermanos serian menos observados, empezaron à hacer en secreto provisiones de armas. Su inteligencia estaba tan bien concertada, que para acudir á los gastos comunes, ponian en manos de Rada todo el dinero que podian cercenar de su mantenimiento, hasta el que ganaban con el juego. Por otra parte, conociendo á todos los amigos antiguos del Adelantado, tuvieron cuidado de llamarlos para acrecentar su numero; y se asegura, que hicieron venir algunos de mas de doscientas leguas. Sin embargo, era imposible, que los del Marqués no abriesen los ojos sobre una parte de estos movimientos; pero con la confianza que tenia en su autoridad, otros dicen en su buena fé, su honradéz, y su conciencia, despreciaba sus avisos como falsos terrores; y su respuesta era regularmente, que era menester dejar vivir en quietud á unos infelices; bastantemente castigados con la verguenza de su derrota, con el aborrecimiento público, y con su miseria. Este exceso de indulgencia aumentó su atrevimiento, estendiendolo á tanto los principales, que pasaban yá por delante de él sin saludarlo, cuya insolencia atribuyó á la pesadumbre de verse en aquel estado. Un dia se hallaron tres cuerdas atadas à la horca; la una dirigida hàcia su Palacio, que estaba en la misma Plaza; y las otras dos hácia las casas de Velazquez, su Teniente, y de Picado, su Secretario. Lejos de ofenderse de este ultrage, se sonrió; y prohibiendo que se buscase á los autores de él, supuso, que una infamia de esta naturaleza no podia tener fomento sino en alguna alma vil, que no merecia su atencion.

1540. Sin embargo, yá estaba hecho el animo de matarlo; y los Conjurados se proponian al mismo tiempo hacerse dueños del País; pero querian recibir noticias de España, despues del aviso que se habia tenido, que en fuerza de las quejas de Diego de Alvarado, habia sido preso Pizarro de orden del Emperador, y encerrado en una estrecha prision. Esta mudanza por parte de la Corte les hacía esperar alguna otra resolucion: además, que habian sabido por la misma via, que S. M. enviaba del Perú al Licenciado Vaca de Castro, para tomar conocimiento de todos los desordenes; y que este Ministro Imperial habia pasado yá à Panamá. Aunque la muerte del Marqués es-

estuviese yá jurada, temiendo una parte de los Complices adquirir el titulo de homicidas, deseaban poder conducirlo al cadahalso por medio de la Justicia; y aquellos mismos, á quienes no atemorizaba el asesinato, hubieran tenido por mejor vengados á los Almagros con la ignominia del suplicio. Juntaronse pues para deliberar sobre sus esperanzas. (Los principales eran, segun Zarate, Juan de Saavedra, D. Alfonso de Montemayor, Juan de Guzman, Manuel de Espinar, Diego Nuñez de Mercado, D. Christoval Ponce de Leon, Juan de Rada, y Pedro Lopez de Ayala.) Las resultas fueron, enviar hácia Vaca de Castro á D. Alonso de Montemayor, á quien su calidad aseguraba buen acogimiento, y que con su capacidad penetraba las intenciones de la Corte. Este se puso en marcha con todos los instrumentos que podian autorizar sus acusaciones; pero entre tanto que llegaba á Panamá, se supo en Los Reyes, que la comision de Castro no se estendía mas que al restablecimiento del orden, y que para evitar nuevas turbaciones, ó por contemplacion del Marqués, de quien habia recibido España tan grandes servicios, se le habia encargado particularmente no averiguase con rigor las circunstancias de la muerte de Almagro. Este miramiento de la Corte, que al parecer ponia á cubierto la cabeza del Marqués, hizo mudar de repente las resoluciones de los Conjurados.

Conquista del Perú. Pizarro. II. Viage. 1540.

Inmediatamente se hizo pública en Los Reyes la voz de una conspiracion, tanto, que llegò à oídos del Marquès. Algunos amigos le instaron entonces velase en su seguridad; pero él les dijo sin alterarse, que su cabeza estaba guardada con el poder que tenia de hacer derribar las demàs. Al consejo que se le dió, de tener á lo menos algunas gentes de confianza al rededor de sí, respondió, que no queria se le sospechase de haber tomado precauciones contra el Juez, que enviaba la Corte al Perú. Un dia que se paseaba en su jardin, tuvo Rada la audacia de hacerle una visita para observar sus disposiciones; y en el discurso de la conversacion, estendiendo el disimulo hasta atribuirle la idéa de deshacerse del joven D. Diego, y de sus amigos, le dió quejas muy compasivas, en nombre de tantos desgraciados, que no tenian nada que esperar yà de la fortuna. Pizarro juró, que jamàs habia tenido tal pensamiento, y acordandose de los avisos que habia recibido, añadió, que por lo contrario, se le habia avisado que los amigos de Almagro conspiraban contra su vida, y que hacian prevencion de armas. Dicese, que Rada no temiò replicar, que tenian razon en comprar corazas, pues los Pizarros tenian lanzas. Los que le atribuyen este modo de hablar, condenan al Marqués, por no haberlo hecho prender, y no le hallan disculpado mas que por el permiso, que 1541.

Ra-

Conquista del Perú. Pizarro. II. Viage. 1541.

Rada le pidió inmediatamente de retirarse de la Ciudad con D. Diego ; lo que le podia hacer juzgar , que no meditaban ninguna violencia : por lo qual no cayò en ninguna sospecha.‘ Divertiase (dice Gomara) en coger cidras , de las quales presentó algunas á su enemigo, diciendole , que aquellas eran las primeras que habian nacido en la nueva Ciudad , y prometiendole hacer todo quanto necesitase. Rada le besò las manos, y le dió gracias , con grandes apariencias de cariño.‘

Con esto habia logrado quanto deseaba ; esto es , la certidumbre de que el Marqués no tenia ninguna desconfianza. Los Conjurados se juntaron inmediatamente en su casa, y el Domingo siguiente se escogió para la execucion de la traycion. Yá se habian tomado las medidas para otro dia ; (el de S. Juan segun Zarate) pero algun obstaculo imprevisto las habia hecho suspender. Asimismo acaeció un nuevo incidente , que absolutamente debia salvar al Marqués , si por una obstinacion increíble , no hubiese cerrado los ojos á toda especie de avisos. El Sabado por la tarde uno de los Complices descubrió toda la trama al Cura de la principal Iglesia , quien á toda prisa avisó al Secretario Picado , porque Pizarro estaba cenando en casa de Francisco Martin , su cuñado. Picado le llevó al Cura; y luego que se le previno sobre la causa de esta visita , se levantó de la mesa con algun apresuramiento , para oir lo que tenian que decirle ; y la relacion del Cura parece le turbó un poco ; pero recobrando toda su firmeza , ó por mejor decir , poniendose otra vez en los ojos la venda que se acababa de quitar , respondió que no podia persuadirse lo que habia oído , porque pocos dias antes habia venido á verlo Rada , y le habia hablado en un tono muy humilde ; à lo qual añadió , que sin duda aquel de quien habia tenido este aviso el Cura , pensaba en pedir alguna gracia, y queria adquirir merito con sus invenciones para lograrla. Sin embargo , hizo llamar al Doctor Juan Velazquez , su Teniente, que no pudo venir , porque estaba indispuesto ; y sin mostrar la menor impaciencia , pasó por su casa al retirarse , acompañado solamente del Secretario , y de dos , ó tres de sus convidados , con una hacha , que se llevaba delante de ellos. Velazquez , á quien encontró en cama , no dió mas credito á la relacion del Cura ; y mostrando su baston de Comandante , asegurò con orgullo á los circunstantes , que mientras que lo tuviese en las manos , bajo la autoridad del Marqués , no habia que temer alboroto alguno en la extension de su jurisdiccion. El Historiador observa , que cumplió la palabra , porque huyendo al dia siguiente , cogió el baston entre los dientes , para ayudarse con mas facilidad con las manos.

Las reflexiones de la noche no dejaron de causar alguna inquie-

quietud á Pizarro. El Domingo por la mañana se escusó de ir á la Iglesia; y con pretexto de estar indispuesto, se hizo decir la Misa en su casa. Despues de la Misa Mayor, Velazquez y Chaves, sus dos principales parciales, fueron à comer con él. Algunos otros Españoles acudieron tambien, unos por costumbre, y para saber de su salud, y otros temerosos de su propia suerte, aunque sobre voces vagas, obscuras para todos. Apenas se habian levantado de la mesa, y marchandose las gentes, en la quietud que hay al medio dia, quando Rada, seguido de diez, ó doce de sus Complices, salió de su casa, que no estaba mas que trescientos pasos del Palacio; y al presentarse en la calle, echaron mano á la espada, y gritaron en alta voz; Muera el tyrano: muera el traydor. Con esto se prometian, que una declaracion tan inopinada, persuadiria al Pueblo, que los auxiliaba un gran partido, y que esta idèa bastaria por sí sola para contener el de los Pizarros. Por otra parte, juzgaban, que la mas viva diligencia no podia detener su empresa, ni impedirles matar al Marqués, ó perecer ellos antes que se hubiesen juntado las Tropas regulares. Adelantaronse hasta el Palacio, dando los mismos gritos, en donde entraron sin resistencia. Uno de los Conjurados tuvo orden de quedarse á la puerta con la espada levantada, y gritar, que yá estaba muerto el tyrano. Esta precaucion produxo todo el efecto que habian esperado. Algunos parciales de los Pizarros, que acudian al socorro, oyendo que el Marqués habia muerto, se retiraron, sin haber emprendido nada.

Conquista del Perú. Pizarro. II. Viage. 1541.

Sin embargo, Rada continuaba entrandose, seguido de sus gentes. Llegó hasta el pie de la escalera, admirado él mismo de no encontrar á nadie. Los Criados de la casa estaban comiendo, y los Señores en conversacion pacificamente en un salon, para llegar al qual era preciso atravesar una Sala. Algunos Indios que estaban á la puerta del Palacio, y que habian huido delante de Rada, tuvieron tiempo de venir á avisar al Marqués lo que habian visto. El no manifestò ningun temor; y sosegando con dos palabras á todos sus amigos, dió orden á Chaves cerrase la puerta de la Sala, y del Salon, entretanto que iba á armarse; pero Chaves se halló tan turbado, que sin cerrar ninguna de las dos puertas, se fue en derechura á la escalera, preguntando en voz alta, de donde dimanaba aquel ruido. Los Conjurados acababan de subir, y uno de ellos le dió por respuesta una estocada; sin embargo de lo qual tuvo todavia fuerza para sacar su espada, diciendo: Que tambien se conspira contra los amigos? Inmediatamente le dieron otras estocadas, que lo hicieron caer muerto; y sus asesinos entraron de tropél en las salas. Todos los Españoles, que no eran menos de diez, ó doce,

to-

Conquista del Perú. Pizarro. II. Viage. 1541.

tomaron el medio de saltar al patio por las ventanas. Velazquez fue uno de los primeros, que huyó, teniendo, como se ha advertido, el baston de Comandante en la boca, para ayudarse con las manos á bajar.

El Marqués estaba en su quarto, en donde Francisco Martin, su cuñado, otros dos Hidalgos, y dos Pages, uno nombrado Juan de Vargas, hijo de Gomez de Tordoya, y el otro Escandon, habian tenido la fidelidad de seguirlo. Oyendo á sus enemigos de muy cerca, no acabó de atarse las correas de la coraza. Con su espada, y broquél salió prontamente hácia la puerta, en donde se defendió mucho tiempo con tanto valor, que no pudieron forzar el paso. El Marqués gritaba en voz alta: Animo, hermano, nosotros somos suficientes para acabar con estos traydores. Martin fue muerto primero; pero inmediatamente ocupó su lugar uno de los Pages. Los Conjurados, espantados de esta resolucion, y empezando á rezelar que viniese bastante gente para encerrarlos por detrás, resolvieron arriesgarlo todo. Hicieron adelantar á uno de los suyos, armado de todas armas, y que arrojandose á la puerta, ocupò de tal modo al Marqués, que los otros tuvieron mas facilidad para entrar. Entonces lo acometieron con nueva furia; y obligado á rechazar todos los golpes, se le cansó muy pronto el brazo. Apenas podia manejar la espada, quando una estocada en la garganta le hizo caer sin fuerza, en un arroyo de su propia sangre. Al caer pidió confesion; pero faltandole la voz, hizo en el suelo una cruz con la mano, la besó humildemente, y murió en esta postura. Los dos Pages fueron muertos despues que él; pero no sabemos la suerte de sus otros dos defensores. Los Conjurados perdieron quatro hombres, y la mayor parte fueron heridos. (Asi Zarate; pero se debe advertir, que estas ultimas circunstancias no se pueden haber sabido sino por testimonio de los mismos Conjurados. Segun el mismo Zarate, sucediò esto el 26 de Junio.)

No bien se acabô de esparcir por la Ciudad la noticia de esta estraña escena, quando mas de doscientos hombres, que habian sido ganados por los Conjurados, y que esperaban el exito de su empresa, se declararon sin rebozo en favor de D. Diego; entretanto que los mas fieles parciales del Marqués no osaban alzar la voz. Los asesinos salieron de su casa como en triunfo, con sus espadas ensangrentadas, hicieron montar á caballo á D. Diego, y le aconsejaron se pasease por la Ciudad. Otros muchos Emisarios, que habian tenido la precaucion de esparcir por ella, publicaron, que yà no habia mas Gobernador en el Perú, que el hijo de D. Diego de Almagro. La casa del Marqués fue abandonada al saquèo. Despues hizo juntar Rada el Consejo, y presentandole los Despachos Imperiales, por

los

los quales era nombrado Almagro el padre Gobernador de la Nueva Toledo, le obligó á reconocer al hijo en la misma calidad. Los Conjurados se aprovecharon de este tiempo para matar algunos amigos de los Pizarros. Su rencor no impidió á los Criados del Marqués llevar su cuerpo á la Iglesia; pero nadie tuvo el atrevimiento de detenerse en ella para sepultarlo, hasta que un vecino de Truxillo, nombrado Barbaran, que habia sido Criado suyo, vino con permiso de D. Diego, y se apresuró á enterrarlo á sus expensas. No le ayudó mas que su muger; y por miedo de que no llegasen los Conjurados, que sentian no haber cortado la cabeza á su enemigo, para colgarla en la horca, apenas se tomó tiempo para ponerle el Manto de la Orden de Santiago, y las espuelas, segun la costumbre que hay de enterrar á los Caballeros. Despues de haberle hecho este triste obsequio, se ocupó Barbaran en el cuidado de sus hijos, que andaban errantes por la Ciudad, y no se mostró menos zeloso de ponerlos en salvo.

Conquista del Perú. Vaca de Castro. 1541.

Arriba se prometiò una comparacion de genios entre Don Francisco Pizarro, y Don Diego de Almagro; la que daremos con arreglo á las Relaciones Españoles; por quanto no queremos dejarnos llevar de la imaginacion. Zarate, que podia haber conocido á los dos, se propone (dice) compararlos al modo de Plutarco, quando habia contado la vida, y acciones de algunos famosos Capitanes, que tenian entre sì alguna semejanza.

Sin repetir lo que yá se ha dicho de su origen, añadiremos no obstante, sobre el testimonio de Gomara, que Pizarro, hijo natural, como se ha advertido, de un Capitan Navarro, fue expuesto à la puerta de una Iglesia, y criado algunos dias por una lechona; que despues, reconocido por su padre, se empleó en guardar sus puercos; que habiendo perdido un dia algunos, y temiendo ser castigado, siguió á algunos Pasageros hasta Sevilla, de donde pasó á las Indias; que despues de haberse detenido algun tiempo en Santo Domingo, partió para Urabá con Alonso de Ojeda, y Vasco Nuñez de Balboa, y de alli para Panamá con Pedrarias. (Gomara, pag. 357.)

„Uno, y otro tenian (dice Zarate) mucho valor, y constancia. „Su paciencia era igual para el trabajo, y la afliccion. Ambos eran de una constitucion sana, y robusta, liberales, y caritativos. En sus demás inclinaciones no se advirtió mayor diferencia. Uno, y otro vivieron en el celibato, aunque á su muerte el mas joven de los dos tuviese sesenta y cinco años de edad. „Tenian igual inclinacion á las armas, y á la guerra; pero en los intervalos de paz se entregaba el Adelantado con mas gusto que „Pizarro á los negocios domesticos. Los dos eran yá de edad abanzada quando emprendieron el descubrimiento, y conquis-

Conquista del Perú. Pizarro. II. Viage. 1541.

, ta del Perù , y este glorioso proyecto les costò muchas fatigas; , pero el Marqués estuvo expuesto á mayores riesgos. Almagro , estaba ocupado en Panamá en el cuidado de subministrar los , suplementos de hombres , y de mugeres , entretanto que Pi- , zarro empleaba su sangre , y sus fatigas. Ambos tenian un co- , razon magnanimo , y incesantemente ocupado en grandes pro- , yectos , sin dejar por eso de ser afables , tratables , y agasaja- , dores. En realidad fueron igualmente liberales , aunque el A- , delantado lo fue mas en la apariencia , porque gustaba hacer , publicar sus liberalidades ; y el Marqués por lo contrario pro- , curaba ocultar las suyas , como si no buscase otra cosa que el , gusto de satisfacer á las necesidades agenas. De esto se refie- , re un exemplo digno de atencion. Sabiendo un dia que un Sol- , dado acababa de perder su caballo , tomó una barra de oro , de diez marcos (la edicion de Amberes pone diez libras) , y se fue al juego de pelota , en donde hacía cuenta de encon- , trarlo , para hacerle este regalo por su propia mano. No en- , contró al que buscaba ; pero algunos amigos , que no espera- , ba hallar en este lugar , le propusíeron un partido de pe- , lota , que aceptó sin reflexionar. La barra le hacía peso en el , bolsillo ; y sacarla era frustrar su intencion ; por lo qual resol- , vió jugar con esta carga , alegando algun pretexto para no , quitarse el vestido. Este exercicio duró tres horas enteras , y , pareciendo al fin el Soldado , lo llamó aparte , y le dijo des- , pues de haberle causado alegria con su regalo , que le hubie- , ra dado con gusto tres veces mas , por haberse libertado de , lo que habia padecido esperandolo. Pero ninguna cosa prueba , mas bien la liberalidad de los dos Asociados , que el es- , tado de su fortuna despues de su muerte. Estos dos Conquis- , tadores del País más rico del Universo , que habian poseí- , do tan grandes bienes en oro , en raíces , y en rentas , mu- , rieron pobres , y no dejaron, ni rentas , ni tesoros. Su ca- , riño á sus criados , les movia , no solamente á enriquecerlos, , sino tambien á querer partir con ellos toda especie de peligros; , y sobre este ultimo punto se ha acusado de exceso al Mar- , qués. En un viage , en que para abreviar su marcha pasó á va- , do el rio de Barraca , la extremada rapidéz del agua se llevó , uno de sus criados Indios , cuyo afecto , y fidelidad conocia. , Echóse á nadar trás de él , lo agarró de los cabellos , y lo , salvó felizmente , á riesgo de perecer él mismo en una empre- , sa , á que el mas vigoroso Soldado de su exercito no se hubie- , ra atrevido. Representandole sus Oficiales , que se habia ex- , puesto demasiado , les respondió , que no conocian el precio , de un criado fiel.

, El Marquès gozó por mas tiempo , y con mas quietud ; de la

, au-

, autoridad; pero D. Diego, que casi no la disfrutó, mostró mas am- , bicion, y mayor ansia de gobernar. Ni uno, ni otro gustaba de , variedad en el modo de vestir. Desde su juventud, hasta la edad , abanzada, no varió mas su gusto en la hechura de sus vestidos, , que en la tela, particularmente el del Marqués, que por lo regu- , lar llevaba un justillo de paño negro, tan largo, que llegaba has- , ta el tovillo, ancho por abajo, y angosto por arriba, para ha- , cer vér el talle, zapatos blancos, un sombrero pardo, espa- , da, y puñal á la antigua. Algunas veces los dias de fiesta se , ponia, á instancia de sus criados, una ropa de martas, que le , habia enviado Hernan Cortés de la Nueva España; pero se la , quitaba ordinariamente al salir de la Iglesia, y se quedaba en , camisa, ó camisola, con un pañuelo al rededor del cuello, , con el que se limpiaba el rostro, que tenia por lo regular ba- , ñado de sudor, porque en tiempo de paz empleaba lo mas del , dia en jugar à las bochas, ó á la pelota. Ambos aguantaban con , mucha paciencia, el cansancio, el trabajo, el hambre, y la , sed, y las demás incomodidades, particularmente el Mar- , qués, hasta en el exercicio del juego, en que los jovenes mas , vigorosos no resistian mas tiempo que él. A esta diversion , era mas apasionado que el Adelantado; y algunas veces pa- , saba dias enteros, jugando con el primero que se presentaba, sin , permitir que se le alzase la bola, ó se le distinguiese con la , atencion, y respeto debido á su dignidad. Pocos negocios eran , capaces de hacerle dejar el juego, particularmente si perdia, á , menos que no fuese alguna sublevacion de los Indios, porque , entonces lo abandonaba todo, para acudir á las armas; y cre- , yendose invencible luego que se habia puesto su coraza, , la lanza, y broquél, se adelantaba hácia los sediciosos, , con una admirable resolucion, sin esperar á sus Soldados, que , por lo regular tenian que correr á rienda suelta para alcan- , zarlo. Por ultimo este elogio no conviene menos al Adelantado. , Los dos tenian tanto valor, y experiencia en el modo de ha- , cer la guerra á los Indios, que cada uno, aunque se halla- , se solo contra ciento, no tenia dificultad de picar su caballo , contra ellos, y de cargarlos á lanzadas, y golpes de sable.

Conquista del Perú. Pizarro. II. Viage. 1541.

, Ambos tenian un gran talento, y juicio natural, que les , hacía tomar las mas justas medidas en toda especie de empresas, , y igualmente á proposito para el Gobierno, que para la guer- , ra: semejanza tanto mas digna de advertirse, quanto no tenian , ni uno, ni otro, ningun baño de ciencias. Yá se ha preve- , nido, que no sabian leer, ni escribir, aun lo bastante para , firmar su nombre. Pero aunque una educacion tan mala hi- , ciese juzgar mal de su nacimiento, eran de nobles prendas , y tenian todas las apariencias de grandeza. La franqueza, y

 , con-

Conquista del Perú. Pizarro. II. Viage. 1541.

, confianza del Marqués eran constantes para aquellos á quie, nes honraba una vez con su estimacion , y aprecio. Por e, xemplo , jamás cedieron con Antonio Picado su Secretario en , la variedad de negocios importantes , en que tenia que em, plearlo. En todos los Despachos concernientes á los Espa, ñoles , ó los Indios , hacía con la pluma dos rasgos á mo, do de parrafos , en medio de los quales escribia Picado : *Fran, cisco Pizarro* ; y la fidelidad , que se observó siempre en la , administracion , no es menos gloriosa para el discernimiento , del Gobernador , que para la virtud de su Ministro.

, Pizarro , y Almagro eran afables ; de un humor igual, , y tan familiares en el trato , que regularmente iban solos , y sin , ninguna comitiva à visitar á sus Conciudadanos , de casa en ca, sa , y comer en la del primero , que los convidaba. Ambos , eran muy sobrios. La misma moderacion se les atribuye en , sus galanteos , en especial por lo respectivo á las mugeres , Españolas , con quienes estaban persuadidos , que no podian , mantener comercio , sin ofender á sus maridos , ó padres. En , quanto á las Indianas , parece que el Adelantado estuvo mas , contenido. No se le notó inclinacion á ninguna Peruana , ni , especie alguna de flaqueza , aunque las mugeres de esta Re, gion no sean desagradables ; y el hijo natural , al que puso , su nombre , lo era de una Indiana de Panamá. El Marqués , reprimió menos en el Perú su inclinacion à los placeres del , amor. Vivió en un comercio público con una hermana de Ata, hualpa , de quien tuvo un hijo , nombrado *Gonzalo* , que mu, rio de catorce años , y una hija llamada *Doña Francisca.* , Otro trato que tuvo despues con una Indiana de Cuzco , le dió , otro hijo , á quien hizo llamar tambien D. Francisco.

, Los dos Asociados recibieron de S. M. recompensas igual, mente gloriosas. Pizarro , con el Gobierno de su Conquista, , logró el titulo de Marqués , y Merced del Habito de San, tiago. Almagro fue honrado con el titulo de Adelantado , y , nombrado Gobernador de la Nueva Toledo. Su respeto á la , autoridad de la Corte fue bastante igual , á excepcion de que , el Adelantado fue un poco mas astuto en dár á las ordenes , que venian de España la interpretacion , que convenia á sus , idéas. El Marqués estendió su obediencia á las mismas or, denes , hasta privarse de muchas cosas , que no excedian los , limites de su poder , por sola la razon , de que no queria , se le sospechase de haberlas ampliado demasiado. Muchas ve, ces le sucedió , en los lugares donde hacía fundir los metales, , levantarse de su asiento , para recoger las particulas pequeñas , de oro , y de plata , que saltaban cortando las piezas del quinto , del Rey. A los que se mostraban admirados , respondia , que

, si

, si no podia hacerlo con las manos, lo haría con la boca. *Conquista del Perú. Pizarro. II. Viage. 1541.*

, Todo su cuidado lo aplicó á hacer construir Ciudades, y á , cultivar las mejores tierras. Este es un elogio, de que Al- , magro, con sus pretensiones continuas á unos derechos in- , ciertos, no tuvo, ni tiempo, ni facultad de participar con él. , No se vé que en el mismo Cuzco, en donde su autoridad fue , reconocida despues de la Expedicion de Chile, haya tenido , otra ocupacion, que sus preparativos militares, ni que haya , pensado en hermosear esta Ciudad; en lugar de que el Mar- , qués, no solamente fundó la Ciudad de los Reyes, y Truxillo, , sino que estableció otras Colonias, que tomaron poco á poco , la forma, y el nombre de Ciudades; y en Los Reyes, que , estableció por principal morada suya, construyó hermosas ca- , sas, Monasterios, y Iglesias; hizo edificar dos Molinos jun- , to al rio; asignó rentas anuales á los Religiosos de Santo Do- , mingo, y de la Merced; y quitando para estas grandes o- , bras todo el tiempo que podia á sus demás ocupaciones, di- , rigia, segun su conocimiento, á los Obreros, y Maestros, , como Vencedor juicioso, que juzgaba deber ser tan zeloso , para el establecimiento, como para el progreso de sus Con- , quistas.

, Por ultimo, los dos Heroes de esta comparacion, tuvie- , ron semejanza en su muerte, que fue no solamente violenta, , sino causada, la del uno, por el hermano del Marqués, y la del , otro por el hijo del Adelantado; y en el ultimo teatro de los , cuerpos mortales, que es la sepultura, para la qual no tu- , vieron otras exequias, que las de algunos criados, que los en- , terraron á sus propias expensas.'

§. VI.

Viage del Licenciado Vaca de Castro.

El joven Almagro, ó Don Diego, à quien no se puede dár otro nombre, sin embargo de la obscuridad que puede originarse de el de su padre, á los que no siguen con atencion el hilo de la Historia, apenas se hizo reconocer de los Magistrados de los Reyes, quando les quitó las insignias de su dignidad; pero se las restituyó inmediatamente, declarandoles, que las recibian de su mano. Despues hizo prender á Velazquez, y à Picado, el uno Teniente, y el otro Secretario del Marqués. Rada fue nombrado General de las Tropas; y otros muchos Oficiales tuvieron colocacion proporcionada á sus servicios. La noticia de este alboroto atrajo á la Ciudad quantos vagabundos, holgazanes, y liber- *Vaca de Castro. 1541.*

ti-

Conquista del Perú. Vaca de Castro. 1541.

tinos habia en el Perú, quienes vinieron á alistarse; con la esperanza de enriquecerse con el saquéo, ò de vivir con libertad. D. Diego, tomó para pagar sus Tropas el quinto del Rey, los bienes de los que habia hecho asesinar, y las rentas de algunos Ciudadanos ricos, que se hallaban ausentes; pero no pasó mucho tiempo sin que se fomentase division entre sus mas zelosos parciales. Algunos por un simple impulso de envidia, intentaron matar á Rada, à quien veían en posesion de toda la autoridad, de la qual no dejaba mas que una sombra al joven Almagro. Su proyecto se descubrió; y se cortó la cabeza à Francisco de Chaves, pariente cercano de el que habia sido la primera victima de la conjuracion. Antonio de Orihuela, que acababa de llegar de España, tuvo la misma suerte, por haber dicho que los Conjurados eran unos tyranos.

Sin embargo, Rada envió Diputados, con orden de proclamar el Gobierno de Don Diego en todas las Provincias conquistadas, y declararlo sucesor de su padre, y del Marqués, que no fueron recibidos con igual aplauso. En la de Chachapoyas, Alonso de Alvarado, que habia dejado su Gobierno de Guatemala, para venir á establecerse alli, se declarò publicamente por la Corte, y tratò á Don Diego de traydor, y de rebelde. Bajo sus ordenes tenia cien hombres, con los quales esperaba defenderse en un parage que habia fortificado. Los Conjurados tantearon todos los medios para reducirlo; y hallandolo constante en repetir, no solamente, que esperaba una orden expresa de la Corte, sino que mientras llegaba, haria una guerra mortal á los Asesinos del Marqués, enviaron contra él un Cuerpo de Tropas bastante numerosas, que debia pasar por las Ciudades de San Miguél, y de Truxillo, para quitar todos los caballos de las dos Plazas á los habitantes. Garcia, que lo mandaba, pasò por el mar al Puerto de Santa, que està quince leguas de Truxillo, donde encontrando á Cabrera, que se habia declarado contra Don Diego con los habitantes de Guanuco, lo hizo prisionero, y pocos dias despues le mandó cortar la cabeza en San Miguél, y lo mismo hizo con Vozmediano, y Villegas, otros dos Oficiales.

Pero la continuacion de esta Expedicion se halla ligada con otros sucesos. Don Diego de Silva, y Francisco de Carvajal mandaban en Cuzco, quando llegaron los Diputados, y las ordenes de Almagro. De acuerdo con todos los Magistrados tomaron la resolucion de no reconocer su autoridad, sin atreverse sin embargo á rechazarla manifiestamente, y con la idéa de ganar tiempo para prepararse à la defensa. Su respuesta fue pedir una Diputacion regular, con un poder mas amplio. Gomez de Tordoya, padre de uno de los dos Pages, que habian sido muertos defendiendo al Marqués, era uno de los principales del Consejo Real de Cuzco.

Quan-

Quando llegaron los Enviados de Don Diego con sus ordenes esta- *Conquista del Perú.*
ba á cazar; y aun dicen, que à su vuelta los encontrò quando salian de la Ciudad, y que habiendo sabido lo que habia pasado en los Reyes, tuvo valor, ó prudencia para no insultarlos; pero despues de haberlos observado con la vista, torció el cuello á un halcon muy hermoso, que llevaba en la muñeca, diciendo à los que lo acompañaban, que yà no se trataba de cazar, sino de combatir. En la misma tarde, habiendose asegurado de la disposicion de los Comandantes de la Ciudad, y de los otros Gefes, salió para atraer á sus intereses á Pedro de Anzures, Teniente de la Provincia de las Charcas, y á Pedro Alvarez Holguin, que estaba entonces ocupado contra los Indios con algunas Tropas. No habiendo reparado estos dos Oficiales en declararse por la causa del Rey, les instò lo siguiesen á Cuzco, en donde su llegada esforzó el valor de un grande numero de habitantes, que pensaban en retirarse. Todos los Gefes, animados tambien con su presencia, eligieron à Holguin para el mando de las armas, con el titulo de Capitan General del Perú, y le prestaron juramento de obediencia, en esta calidad, hasta las primeras ordenes que les viniesen de la Corte. Holguin declaró inmediatamente la guerra à Don Diego, y la hizo publicar. Los habitantes de Cuzco, animados de un empeño zeloso de ayudar á sus Gefes, se obligaron á pagar todas las rentas del Rey, que tomase Holguin para el pago, y manutencion de las Tropas, si S. M. rehusaba aprobar este gasto. Con igual franqueza ofrecieron sus propios bienes, y personas; y habiendo imitado este exemplo los habitantes de las Charcas, y de Arequipa, se juntaron muy pronto cerca de quatrocientos hombres, compuestos de ciento y cincuenta caballos, y cien Arcabuceros, y lo restante de Piqueros. Sin embargo, sabiendo Holguin que Don Diego tenia mas de ochocientos hombres, no tuvo por conveniente esperarlo en el Cuzco, y resolvió adelantarse por la montaña hácia la Provincia de Chachapoyas, con la esperanza de juntar sus fuerzas con las de Alvarado, que sabia haberse declarado por el servicio del Rey. Por otra parte, juzgaba, que su pequeño Exercito podria aumentarse en el camino con la union de un grande numero de amigos de los Pizarros, que se habian refugiado en diversos parages de las montañas. Al partirse de Cuzco, dejó alli para la defensa de la Ciudad algunos Españoles, y muchos Indios bien armados, á las ordenes de Gomez de Tordoya, de Vega, Anzures, y Vasco Robles.

Vaca de Castro. 1541.

Don Diego, que supo por su parte lo que pasaba en el Cuzco, y la partida de Holguin con sus Tropas, juzgó al principio, que la intencion de este Oficial era adelantarse hàcia Alvarado, por la montaña, y resolvió ponerse en marcha para cortar-

Conquista del Perú. Vaca de Castro. 1541.

tarle el paso; pero no pudo hacer toda la diligencia necesaria, porque esperaba á Garcia, al qual habia enviado à decír volviese à los Reyes, por la noticia que habia tenido, de que marchando contra Alvarado, habia sido muy maltratado por los habitantes de Levanto, Poblacion de Chachapoyas. Garcia volvió, y puso à Don Diego en estado de executar sus resoluciones; pero antes de salir de los Reyes, echó de la Ciudad à los hijos del Marqués, y hizo cortar la cabeza á Picado, despues de haberle hecho dár tormento, para obligarle á descubrir, donde tenia el Marqués sus tesoros.

Apenas estuvo en marcha Don Diego, quando se recibieron en la Ciudad algunas ordenes secretas de parte de Vaca de Castro, que habia llegado por fin al Puerto de Buenaventura, donde se habia tenido yà noticia de la rebelion. Estas ordenes se dirigian al P. Tomás *de San Martin*, Superior del Convento de Santo Domingo, y à Francisco de Barrionuevo, quienes las comunicaron al instante al Consejo Real. Primeramente contenian la copia de una Comision secreta de la Corte, que expresaba en favor de Castro, que si el Marqués llegaba á morir en el Perú, tomase el Gobierno, hasta tanto que S. M. dispusiese otra cosa; y Castro, en virtud de este poder, confiaba, hasta que llegase, el manejo de los negocios públicos á Geronymo de Aliaga, primer Secretario de la Ciudad. El Consejo, congregado en secreto en el Convento de los Dominicos, no tuvo reparo en reconocer à Vaca de Castro por Gobernador, y á Aliaga por Teniente suyo; pero temiendo la vuelta de Don Diego, que no podia estár todavia muy distante, tomaron los Consejeros, y los principales habitantes la resolucion de retirarse à Truxillo.

Con efecto, informado Don Diego de su declaracion, y de su partida, queria volverse atràs, para saquear la Ciudad; pero lo detuvieron Rada, y los otros Conjurados, que le representaron quanto le importaba impedir la union de Holguin, y de Alvarado, y con mas eficacia todavia, quan de rezelar era, que á la primera noticia de otro Gobernador nombrado por la Corte se entibiase el zelo de sus gentes. En fuerza de estas persuasiones determinó apresurar su marcha; pero habiendose estendido la voz que queria sofocar, no obstante todas sus precauciones; muchos de sus Oficiales, como Aguero, Saavedra, Gomez de Alvarado, y Suarez de Carvajal, abandonaron su campo á la noche siguiente. Tampoco tuvo mas felicidad en su proyecto de prender à Holguin. Rada, sin el qual no se atrevia á emprender ninguna cosa, fue sorprehendido de una violenta enfermedad, que no le permitió adelantarse con la misma diligencia. Los Enemigos tuvieron tiempo de pasar el Valle de Xauxa, en donde se habia propuesto esperarlos. Sin embargo, el disgusto de no haberlos encontrado le hi-

hizo dejar atràs á Rada, que murió pocos dias despues en el Valle, y redobló su diligencia para seguirlos; de tal modo, que consiguió alcanzarlos. Holguin, que se vió acosado, y cuyas fuerzas eran mucho menos numerosas, que las que le amenazaban, recurrió á la estratagema. Envió por la noche veinte caballos, para atacar à la vanguardia enemiga, con orden de coger algunos prisioneros, si era posible, y de retirarse inmediatamente. Con efecto cogieron tres, de los quales hizo ahorcar Holguin dos al instante, y prometió al tercero, no solamente la vida, y la libertad, sino hasta mil pesos, si queria volver al Campo de Don Diego, y decir à sus amigos, que à la noche siguiente sería atacada la diestra del Campo. Este Soldado era un joven, à quien la esperanza de tan grande cantidad alucinò desde luego, y que no viendo en la orden que se le daba, mas que su seguridad, y la de sus amigos, de quienes se figuró, todo lo mas, que se queria probar la fidelidad, se obligó voluntariamente al secreto por todos los demàs, y executó su comision. Viendole de vuelta Don Diego, y sabiendo de él mismo la suerte de sus Compañeros, le fue dificil comprehender, por que motivo se le habia perdonado; pero yá no tenia á Rada para que le diese consejos. Despues de varias conjeturas, sospechó alguna traycion; y la conclusion natural fue dàr tormento al Soldado, quien á las primeras vueltas confesò lo que se le habia hecho prometer, y tambien la recompensa en fuerza de la qual se habia obligado. Entonces no le quedó ninguna duda á Don Diego de que Holguin lo atacase por la noche; y asi se previno con alegria á recibir à un Enemigo, que al parecer se entregaba; y sobre todo, no dejò de poner la mayor parte de sus Tropas al lado por donde esperaba el ataque. Este era el mas apartado del Campo de Holguin, que lexos de querer combatir, con riesgo de disminur sus fuerzas, apenas vió que empezaba à anochecer, quando se puso en marcha con toda la diligencia posible, y continuó alejandose por toda la noche. Don Diego, que la habia pasado toda entera esperandolo, se desesperó de verse engañado, y sacò fuerzas de su disgusto para seguirlo de nuevo. Pero Holguin no habia tenido la imprudencia de alejarse tanto, sin haber enviado à pedir à Alvarado su socorro, al qual con efecto encontró dos dias despues con todas sus Tropas, que se hallaban aumentadas con las de Truxillo. Don Diego, fatigado con una larga marcha, no se atrevió à hacer frente à dos Exercitos reunidos; sino que tomó repentinamente el camino del Cuzco; entretanto que los dos Capitanes dieron aviso à Vaca de Castro del estado de los negocios, y le aconsejaron se adelantase sin perder tiempo á un País, de que le prometian hacerle dueño.

Conquista del Perú. Vaca de Castro. 1541.

Vaca de Castro habia llegado al Perú con mucha fatiga, y peligro. Su navegacion habia sido penosa desde Panamà; y el Navio

Conquista del Perú. Vaca de Castro. 1541.

en que iba, habia perdido todas sus ancoras. Llegado en fin al Puerto de Buenaventura, se habia adelantadó por tierra hasta la extremidad de Popayàn, gobernado entonces por Belalcazar; y este rumbo, que habia preferido como el mas seguro, lo habia expuesto à nuevos trabajos por sus dicfiultades, y lo largo de él. Luego que entrò en el Perú, hizo dàr cuenta de su Comision à la mayor parte de los Gobernadores particulares establecidos por los Pizarros. Asimismo habia enviado á Cuzco; y Gomez de Roxas, encargado de sus ordenes para esta Ciudad, tuvo la fortuna de llegar à ella ántes que Don Diego. Al pasar por las fronteras de Bracamores, Pedro de Vergara, que estaba ocupado en la Conquista de esta Provincia, vino à juntarsele con un Cuerpo pequeño de Tropas fieles. Puelles, y Aldana se le habian juntado yà con la suyas. Habiendose acercado hasta Truxillo, halló à Tordoya, à Garcilaso de la Vega, y à otros Hidalgos, que reconocieron su autoridad con la misma sumision; y asi, quando recibiò à los Diputados de Holguin, y de Alvarado, que le ofrecian todas sus fuerzas, tenía yà à su lado mas de doscientos hombres, muy bien equipados, y prontos à executar sus ordenes.

Vaca de Castro no tuvo reparo en pasar al Campo de los dos, quienes le entregaron sus vanderas despues de haber visto su Patente; pero no reservando para sí mas que el Estandarte Real, les volvió los otros, y les confirmó en el mando de las Tropas. Al mismo tiempo les dió orden de pasar con todo el Exercito al Valle de Xauxa, y esperarlo alli, de vuelta de un Viage que queria hacer à Los Reyes. Antes de su partida para esta Ciudad fue quando recibió de Quito Cartas de Gonzalo Pizarro, que habia vuelto, segun algunos, despues de la muerte de su hermano, ó algunos dias antes, segun el Historiador contemporaneo que seguimos, pero que estaba distante para haberlo podido socorrer. Pedia al nuevo Gobernador el permiso de venir à unirse con él. Castro le dió una respuesta politica; pero le suplicaba esperase sus ordenes en Quito. (Ya se ha visto que Zarate lo ha hecho llegar à Quito, sin hallar alli ninguna noticia de la conspiracion. Para esta repulsa se le atribuyen dos causas. Temia, dice Gomara „ que su presencia arruinase la es„ peranza que conservaba todavia de reducir à D. Diego à la „ sumision, ó que commovidos con su vista los Soldados, y aun „ los Oficiales, en cuyo corazon permanecia todavia el antiguo „ afecto al Marqués, lo eligiesen por Capitan General.'

Entretanto que el nuevo Gobernador se ponia en camino para Los Reyes, habia llegado D. Diego al Cuzco, en donde fue recibido con tantos menos obstaculos, quanto se habia hecho preceder de la mejor parte de sus Tropas, y que Christoval de Sotelo, que las mandaba, no habia esperado su llegada para

to-

tomar posesion de una Ciudad, de la qual habian salido con Holguin la mayor parte de los Españoles. La primera diligencia de Sotelo habia ſido crear dos nuevos Magiſtrados, deſpues de haber depueſto à los que Rojas habia eſtablecido en nombre de Caſtro. Por esto D. Diego no pensó mas que en fortificarſe, en aumentar el numero de ſus Soldados, y ſobre todo, en proveerse de Artillería, y de polvora. Estas dos eſpecies de municiones no eran empreſa dificil en el Perú. El metal necesario ſe halla con abundancia; y D. Diego habia heredado de su padre algunos Maeſtros Européos, muy inteligentes en la fundicion. Aſimiſmo ſe halla en qualquiera parte del País tan grande cantidad de Salitre, que la polvora se hace en él facilmente. En quanto à las armas, como espadas, lanzas, y corazas, hizo mezclar, à imitacion de ſu padre, plata, y cobre. Además, que haciendo juntar, bajo de rigurosas penas, todas las que ſe hallaban en el diſtrito, el menor de ſus Soldados ſe vió armado de todas armas. Además de la Caballería, y Piqueros, tenia doscientos Arcabuceros en buen orden; Cuerpo temible entonces, no solamente à los Peruanos, ſino tambien à los Eſpañoles, que eſtaban todavia mal abaſtecidos de armas de fuego.

Conquista del Perú. Vaca de Castro. 1541.

Una contienda militar, que ſobrevino entre dos de ſus principales Oficiales, eſtuvo para cauſarle mas mal, que el que temia de ſus enemigos. Garcia, y Sotelo, entre los quales habia empezado esta disputa, llegaron á las manos y Sotelo fue muerto. Sus Parciales ſe enardecieron, hasta convenirse en el dia, y lugar para venir todos à las manos; y D. Diego necesitò de tanta habilidad, como moderacion, para impedirles que ſe degollaſen mutuamente. Esta querella parecia quedar apaciguada; pero no ignorando Garcia, que la muerte de Sotelo era muy ſenſible à D. Diego, que lo habia amado mucho, y temiendo tarde, ó temprano los efectos de su resentimiento, tomó la resolucion de prevenirlos. Un dia lo convidó á comer à ſu caſa con la idéa de matarlo mientras el convite; pero D. Diego, por alguna ſospecha de la conjuracion, tomó pretexto de una indiſpoſicion para excusarse. Su enemigo, que sentia vér malogradas sus idéas, insistió en el convite, y pasò à ſu caſa en perſona, para repetirlo con mas instancias, sin embargo que se le advirtió que su intencion yá se habia divulgado, y que D. Diego estaba prevenido; pero él se obstinó en una empresa, que le costó la vida.

(Gomara refiere con mas sencillez que Zarate,, que salió de su
, casa con sus amigos, para ir à instar à D. Diego, aunque
, Martin Carrillo, y Salada le avisaron de la emboscada que se
, le habia puesto. Con efecto, inſtó à D. Diego que viniese à
, comer, pues era hora, y estaba yà todo prevenido. Yo me sien-
, to muy desazonado, dixo D. Diego; pero sin embargo, va-

 , mos

Conquista del Perú. Vaca de Castro.

, mos ; y levantandose de la cama, tomó su capa. Viendo los , que fueron con Garcia, que iba à salir, salieron ellos delante; , y luego que estuvieron fuera del quarto, cerró la puerta un Sol- , dado de D. Diego, dejando solo á Garcia dentro, donde fue , muerto. Algunos dicen que D. Diego fue el primero que le hi-

1541. , rió.) Como era muy estimado, la noticia de su muerte causò otra sedicion, que no pudo apaciguar D. Diego, sino poniendose à la frente de sus Tropas, para auyentar á los Amigos de Garcia ; y no atreviendose á permanecer mas tiempo en la Ciudad, salió de ella, despues de haber publicado que marchaba contra Castro. Su Exercito, del qual habia nombrado General á Juan *Balsa*, despues de la muerte de Rada, consistia en setecientos Españoles, y un crecido numero de Indios, bajo las ordenes particulares de Paulu Inca, que habia continuado en tenerle el mismo afecto que à su padre.

1542. Sin embargo, Castro habia llegado á Los Reyes, en donde habia encontrado bien establecida la autoridad del Rey, y su propia reputacion; pero se habia engañado en creer, que el tesoro Real abasteceria para los gastos de la guerra. Habiendoselo llevado los Rebeldes á su partida, tuvo que tomar de los habitantes cien mil pesos de oro, para proveerse de armas, y municiones. Despues de haber confirmado el Gobierno de la Ciudad en Barrionuevo, y dado orden à los habitantes de retirarse á los Navios, si Don Diego volvia durante su ausencia, no perdió un instante para juntarse con sus dos Generales en el Valle de Xauxa. Sus fuerzas, comprehendiendo algunas Tropas que lo acompañaban, se hallaron compuestas de unos novecientos hombres (Zarate dice setecientos en todo) entre los quales se contaban trescientos setenta de á caballo, y ciento setenta Arcabuceros. Por Mayor General escogió á Francisco de Carvajal, Oficial de experiencia, que de Soldado raso en las guerras de Italia, habia pasado por todos los grados militares, y los habia exercido con honra por espacio de quarenta años. Entre otros muchos Capitanes de merito distinguido, se nombra à Juan Velez de Guevara, hombre letrado muy instruido para su siglo, y Soldado de valor experimentado, que mandaba una Compañia de Infantería, y además exercia el cargo de la judicatura. Alonso de Alvarado, y Pedro Alvarez Holguin, gozaban de una gloria bien adquirida en las guerras de Mexico. Zarate pone aqui la llegada de las Cartas de Gonzalo Pizarro, y no dà á Castro otras razones que las que ha referido, para justificar la repulsa que hizo de verlo. Añade, que por las mismas idéas, prohibiò Castro á los que guardaban á los hijos del Marqués, salir de Truxillo, à donde se habian retirado despues de su destierro, aunque para disimular su politica, fingió no pensar mas que en su seguridad.

Entretanto que aseguraba sus preparativos, tuvo aviso de la mar-

Conquiſta del Perú. Vaca de Castro. 1542.

marcha de Don Diego, que se adelantaba desde Vilcas hàcia Guamanga, Plaza importante por su ſituacion, en medio de muchas montañas, y de otros tantos Valles profundos, que ſirven por naturaleza para fortificarla. El levantò su campo, despues de haberse hecho preceder de un Cuerpo de Tropas bajo el mando de Rojas, que tenia orden de hacer toda la diligencia poſible para apoderarse el primero de Guamanga, mientras que un Deſtacamento de Arcabuceros debia hacerse dueño, cerca de esta Plaza, de un paso dificil, nombrado ***Parcos***. Dudoso del exito de eſtas dos ordenes, no se acercò Caſtro à Guamanga ſin precaucion; pero sabiendo que Roxas se habia eſtablecido alli, atravesó la Plaza con todo su Exercito; y no teniendo ninguna noticia del enemigo, pasó todo la noche sobre las armas. Sin embargo, formaba su Campo al dia ſiguiente, quando sus Correos, que se habian adelantado muy lexos à descubrir, le dieron noticia, que D. Diego tenia el suyo à mas de nueve leguas. Esta distancia, que facilitaba las negociaciones, le hizo tomar el partido de escribir à D. Diego. Francisco Dieguez, hermano de Alonso Dieguez, entonces Secretario de Estado en España, fue encargado de su Carta, en la que intimaba à D. Diego en nombre de S. M. despidiese sus Tropas, y viniese á alistarse bajo el Estandarte Real, con promesa de un perdon general por los desordenes pasados; pero si rehusaba esta oferta, se le amenazaba con el oprobrio, y el castigo, por los dos titulos de rebelde, y Asesino. Al tiempo que envió à Dieguez, despachó Castro un Soldado Español, que conocia el País, vestido de Indio, con carta para varios Oficiales del Exercito enemigo, á quienes exortaba á reducirse á los terminos del honor, y de la obligacion; pero por astuto que fuese el Soldado, sus huellas fueron descubiertas en algunos parages cubiertos de nieve. Siguieronlo, lo prendieron, y condujeron à D. Diego, quien lo hizo ahorcar inmediatamente, quejandose de la perfidia de Castro, que intentaba seducir à sus amigos, entretanto que le hacía proposiciones de convenio. Despues, poniendo su Exercito en orden de batalla à presencia del Enviado, dió orden à todos los suyos de prevenirse para el combate, prometiendo á qualquiera que matase à uno de los Españoles establecidos en el Perú, darle la muger, y bienes del muerto. Sin embargo, respondió á Castro, que jamàs reconoceria su comision, mientras lo viese acompañado de sus principales enemigos, entre los quales nombraba à Holguin, á Gomez de Alvarado, y á algunos otros Oficiales: que tampoco despediria su Exercito, si no veía un perdon formal, firmado de mano de S. M; no de la del Cardenal de Sevilla, cuyo nombre, y autoridad ignoraba; por ultimo, que Castro se engañaba en sus esperanzas, si creía, que los amigos del

Conquis-del Perú. Vaca de Castro. 1542.

del hijo de Almagro fuesen capaces de abandonarlo, y que estaban resueltos, como él, à defender el País hasta el ultimo aliento. Esta obstinacion determinò á Castro á hacer adelantar su Exercito à un lugar llano, y unido, nombrado Chupas; sin apartarse mucho de Guamanga, que queria conservar de qualquier modo que fuese, pero cuyo terreno era demasiado desigual, para pelear en él con ventaja. Tres dias pasó en este nuevo puesto, detenido mas bien por la lluvia, que fue continua, que por la esperanza de entablar otra vez la negociacion. Este tiempo no fue del todo perdido; porque habiendo advertido que la memoria de la Batalla de las Salinas inquietaba á muchas de sus gentes, y que dudaban que la Corte de España la hubiese aprobado, pues habia hecho prender á D. Fernando Pizarro, se juzgó obligado á observar algunas formalidades, tanto para justificar su propia conducta, como para aquietar los animos. Estas consistieron en dàr una Sentencia, que firmò à vista de todas sus Tropas, por la qual declarando á D. Diego, y à sus parciales reos de lesa Magestad, los condenaba á muerte, con confiscacion de todos sus bienes. Despues de haber hecho leer en alta voz este Auto, intimó à todos sus Oficiales, en virtud de su autoridad, le prestasen su socorro para la execucion.

El dia siguiente sabiendo, por sus Correos, que los enemigos no estaban mas que á dos leguas, y que tomaban su camino á la izquierda, por algunas colinas pequeñas, para evitar una laguna, que estaba frente de su Campo, juzgó, que su intencion era acometer á Guamanga, y hacerse dueños de ella antes de llegar á las manos. Inmediatamente se tomó la resolucion de cortarles el paso, y se dió orden de subir á las primeras Colinas: cuya empresa era delicada. No se dejaron de hacer adelantar cincuenta Arcabuceros, para favorecer el movimiento de la Infantería; pero como ya estaban tan inmediatos, que los Batidores de una y otra parte usaban del arcabuz, si D. Diego hubiera sabido aprovecharse de la situacion de los lugares, hubiera podido su Artillería dañar mucho al grueso de Tropas Reales, que para caminar en buen orden, tenian algunas veces que hacer alto subiendo. Advirtiendo Carvajal el perjuicio de esta tardanza, y conociendo la importancia de subir quanto antes à la altura, tomó en fin la resolucion de apresurar la marcha, haciendo subir à cada Compañia una trás de otra, y sin orden; resolucion tan necesaria, que quando se acabó de subir, estaban escaramuzando los cincuenta Arcabuceros con la Vanguardia de D. Diego.

Con arreglo á los quatro Historiadores contemporaneos reuniremos todas las circunstancias de esta gran jornada. Apenas subió el Exercito Real, quando tuvo orden el Mayor General de ponerlo en orden de batalla. No dejando de presentarse Castro á la fren-

te

te de las filas, para animarlas con su elocuencia, les representó: *Conquis- del Perú. Vaca de Castro. 1542.*
„ Que eran Españoles, y que iban à pelear por su Rey; que la suerte del Perú estaba en sus manos; que si eran vencidos, no podian evitar la muerte; pero que si ganaban la victoria, además del servicio importante que hacian á la España, quedarian en posesion de sus bienes, y de los de los Rebeldes; que á los que no los tenian, se los prometia con abundancia en nombre mismo de S. M.; que no deseaba la posesion de este rico País, mas que para repartirla entre aquellos, cuyos servicios fuesen dignos de recompensa. Bien veía, añadió, que un razonamiento mas largo era inutil para animar à unas gentes de honor; y juzgando, que mas le correspondia imitar el exemplo, que dárlo, prometia estár siempre à su frente, para tomarlo de aquellos, que le diesen las mejores lecciones de valor, y para procurar imitarlos. ' Un modo de hablar tan modesto excitó las aclamaciones, y todos le juraron perecer, ó vencer. Pero los Oficiales se opusieron à la idèa que tenia de tomar el mando de la vanguardia, representandole, que con la comision que tenia á su cargo, era necesaria su conservacion á la Causa del Rey, y sus protestaciones fueron tan eficaces, que siguiendo su consejo, consintió en ir à la retaguardia con un Cuerpo pequeño de Caballería, para dàr socorro en donde lo juzgase necesario. Como no quedaba mas que hora y media de dia, queria que el combate se dejase para el siguiente; pero juzgando perjudicial Alfonso de Alvarado esta tardanza, lo redujo à su dictamen. Aseguran que Castro dixo en esta ocasion: Que no tenga yo el poder de Josué para detener al Sol!

Por la otra parte, habia tambien recogido todas sus Tropas Don Diego, y no se disponia con menos empeño para el combate; y muy pronto se empezò à oír su Artillería. Alvarado, y Carvajal advirtieron, que en la posicion en que estaba, no se podia abanzar en linea recta, sin que se sufriese su estrago. Al mismo tiempo observaron un paso, que bajando un poco hácia el Valle, podia ponerlos á cubierto tanto mejor, quanto las balas pasarian por encima de su cabeza. Inmediatamente entraron en él, para marchar hácia los Enemigos en este orden. Nuño, y sus Arcabuceros componian la vanguardia; debian empezar la carga; empeñar el combate, y retirarse despues al Cuerpo de batalla. Alvarado formaba el ala derecha, con una parte de la Caballería, y el Estandarte Real, llevado por Christoval de Barrientos. La izquierda se componia de la otra mitad de la Caballeria, bajo el mando de Holguin, Gomez de Alvarado, Garcilaso de la Vega, y Anzures. En medio de los dos Esquadrones marchaban Vergara, y Velez, con la Infantería. Vaca de Castro, y treinta Caballeros componian á alguna distancia la retaguardia, ó Cuerpo de reserva.

Conquista del Perú. Vaca de Castro. 1542.

Durante su marcha, hizo la Artillería de Don Diego un fuego continuo; pero advirtiendo, que todos los tiros eran inutiles, porque pasaban muy alto, sospechó alguna traycion de parte de Candia, que tenia su mando, y marchando hàcia él con mucha furia, lo mató por su propia mano. Despues apuntó él mismo una pieza, la pegó fuego, y su colera fue funesta para algunos Soldados de Caballería de Alvarado, que fueron derribados de este tiro. Sintiendo Carvajal su pérdida, y considerando que la Artillería de Castro no podia ser de muy grande uso, resolvió dejarla atrás, para abreviar la marcha. En el orden de los dos Exercitos habia poca diferencia; esto es, que la Caballería de Don Diego, dividida en dos Esquadrones, formaba las dos alas, y que la Infantería ocupaba el centro; con la Artillería á la frente, apuntada hácia el lado por donde podia ser atacado; pero despues de haber visto caer dos, ó tres Soldados, que habia derribado su Artillería, creyó, que era mostrar demasiada timidéz, esperar al Enemigo en esta situacion, y que debia cortarle una parte del camino. Asi, con mas valor, que prudencia, hizo adelantar su Artillería, y Tropas. Este movimiento fue condenado por Suarez su Mayor General, hombre de grande experiencia en la guerra, quien en el impulso de su disgusto, le declaró, que esto era carecer de juicio, porque hasta entonces habia habido delante de la Artillería una campaña bastante dilatada, que no hubieran podido atravesar los Enemigos, sin que el cañon les perjudicase mucho; en lugar de que adelantandose, y disminuyendo el espacio, se perdia esta ventaja. A pesar de sus representaciones, continuaron los Enemigos abanzando, y se apostaron cerca de una eminencia pequeña, por la qual debia ir saliendo el Exercito de Castro; de suerte, que hasta que hubiese llegado á ella, no podia hacerle el menor mal la Artillería; y estando alli, se halló tan cerca de ellos, que todo el fuego de la Artillería no le impidió llegar à las manos. Viendo Suarez despreciado su dictamen, arreò su Caballo, y se pasó al Exercito Real.

Al mismo tiempo, adelantandose Paulu Inca con sus Indios, atacó la izquierda de Castro; pero la caída de algunos, que fueron muertos por los Arcabuceros, hizo huir inmediatamente à los demás. Marticote à la frente de una Compañía de Arcabuceros de D. Diego, marchó por el mismo lado, con la esperanza de causar algun desorden al enemigo con vivas escaramuzas; lo que no impidió á los Generales de Castro adelantarse al son de las Trompetas; y dejandose vér al fin en la pequeña eminencia, hicieron alto, para buscar ocasion de acometer, porque la Artillería, que tiraba incesantemente, les causaba embarazo, aunque no los incomodaba; y estando todavia mas elevado que ellos el tere-

reno de D. Diego, la mayor parte de las balas pasaban por encima de sus cabezas; pero dos pasos mas allá, no hubieran podido dejar de padecer mucho. Su infantería fue asimismo bastante maltratada, al primer movimiento que hizo para adelantarse; sola una bala se llevó toda una fila, y abrió campo en el Batallon; pero acudiendo los Oficiales con la espada en la mano, lo hicieron cerrar inmediatamente.

Conquista del Perú. Vac. de Castro. 1542.

Sin embargo, Carvajal suspendia todavia el ataque, para esperar que la furia de la Artillería se disminuyese un poco; y habiendo subido la Caballería entretanto, fueron muertos de una descarga Holguin, y Gomez de Tordoya. Habiendo sido heridos otros, Vergara, que lo fue de un tiro de arcabuz en un muslo, dixo, que permanecer por mas tiempo en esta situacion, era querer perecer. Inmediatamente hizo Carvajal tocar al asalto, y los dos Esquadrones Reales abanzaron intrepidamente. Haciendo los de Don Diego el mismo movimiento, por su parte, se juntaron, y el choque fue pesado. Casi todas las lanzas se rompieron, y muchos Soldados cayeron muertos, ó heridos en ambos Exercitos. Entonces se vino á los sables, à las hachas, y á las mazas, con un empeño, que hizo muy sangriento el combate. No teniendo algunos mas que hachas como las que sirven para partir la leña, las agarraban con las dos manos, y daban tan grandes golpes, que no habia casco, ni otra armadura, que resistiese al corte. Por algun tiempo se peleó con esta furia hasta que faltando el aliento á los dos Partidos, descansaron un poco de acuerdo.

La infantería Real no habia sido perezosa en adelantarse contra la de D. Diego, con Carvajal, y los otros Oficiales à la frente, què animaban á sus Soldados con palabras, y exemplos.,, , No temais á la Artillería (dicen que dijo Carvajal): yo soy tan , grueso como dos de vosotros juntos; y yá veis quantas balas pa, san cerca de mí, sin tocarme.' Despues para quitar la idéa de que se fiaba en sus armas, se desnudó de su cota de malla, y de su casco; y arrojandolos por tierra, quedó sin otra defensa, que un simple justillo de lienzo. En este estado marchó en derechura hàcia la Artillería, exortando de nuevo á que lo siguiesen. Con efecto, precipitandose todos en seguimiento suyo, se hicieron dueños de la Artillería enemiga, despues de haber pasado á cuchillo à los què la guardaban; la apuntaron contra el grueso de los Rebeldes; y esta execucion se hizo con tanto vigor, y acierto, que se le atribuye la mayor parte de la victoria.

Sin embargo, la luz les faltaba, y la noche estaba tan obscura, que no se conocia casi á nadie sino por la voz. La Caballería, despues de haber respirado algunos instantes, habia vuelto á las manos; y yá empezaba la victoria á inclinarse à Castro, quando

Conquista del Perú. Vaca de Castro. 1542.

vino èl mismo con su Cuerpo de reserva. Sus primeros esfuerzos se dirigieron á la izquierda contra dos Compañias de D. Diego, que resistian con firmeza, aunque la mayor parte de los otros hubiesen empezado á ceder. El gritó *Victoria* al acometer; pero no por eso fue menos obstinado el combate. Algunos de sus Soldados de Caballería fueron derribados, el Capitan Ximenez pereció; y por ultimo, los de D. Diego volvieron la espalda; y en su fuga se mató un crecido numero de ellos. Dos de sus Oficiales, *Bilbao*, y *Sosa*, (Herrera no nombra á Sosa, sino á un tal Almagro) desesperados de vér derrotadas sus gentes, se arrojaron en medio de sus Enemigos, dando con toda su fuerza, y gritando en el impulso de su rabia: ,Yo soy fulano, yo he muerto al Marqués.' Sus gritos, y golpes no cesaron sino en el mismo instante que cayeron muertos. Una parte de los fugitivos evitó la muerte con el favor de la obscuridad: otros, para no ser conocidos en su fuga, se quitaron sus vandas, y tomaron las de los Enemigos, que hallaron muertos, ó heridos. (Zarate advierte, que eran encarnadas en el Exercito de Castro, y blancas en el de D. Diego.) Los que intentaron salvarse por el Valle, fueron muertos todos por los Indios del Partido Real; y ciento y cincuenta Soldados de á caballo, que ahuyentaron hasta Guamanga, se dejaron coger alli, y desarmar por la pequeña Guarnicion que habia dejado Castro en esta Plaza.

Gomara hace mas honor, que Zarate á la desesperacion de D. Diego. Este desgraciado hijo de Almagro, viendo declarada la victoria contra sí, se arrojó furiosamente, segun Gomara, en medio de los Vencedores, y buscò la muerte en sus armas; pero sea que no lo conocieran, ó que su valor apartó á los que acometió, penetró sin recibir ninguna herida, y huyó en fin hacia Cuzco, á donde llegò en cinco dias. Zarate lo hace huir sin este impulso de valor, con Diego Mendez, al qual añade Gomara à Vergara, y Guzman. Balsa su General, pereciò á manos de los Indios. El numero de los muertos se hace subir á trescientos en el Exercito Real: los Rebeldes perdieron menos en la accion; pero por una parte, y otra quedaron en el Campo de Batalla mas de quatrocientos heridos; de los quales la mayor parte murieron de frio por la noche. La epoca de esta famosa jornada, que habia costado á los Españoles, en el espacio de dos horas, mas sangre, que la que habian derramado en toda la Conquista, es el 16 de Septiembre.

Despues de haber recogido ſus Tropas victoriosas, aplicó Castro su primer cuidado á manifestar en nombre del Rey, el justo agradecimiento, que debia á tantos Campeones valerosos, cuyo valor, y conducta habia admirado. Alonso de Alvarado, y Carvajal tuvieron la principal parte en sus elogios; pero todos mere-

recian , como advierte un Historiador , el de haber sacrificado á ſu obligacion ſus intereſes , y quejas particulares. Por esta razon, la promesa de los premios se repitió , con nueva obligacion de señalar à cada uno , en la particion del País , con que pasar una vida feliz , segun su nacimiento , su clase , y lo distinguido de sus oficios. Esta agradable promesa , se cumplió despues con tanta fidelidad , como nobleza.

Conquiſta del Perú. Vaca de Castro. 1542.

(El nombre de eſtos Campeones ſe ha juzgado neceſario referirlo , para no privarles de eſta gloria. Despues de Alfonſo de Alvarado , Carvajal , y los que habian muerto en el Campo de la honra , ſe nombra à Franciſco de Godoy , Diego de Aguilera, Nicolás de Ribera , Geronimo de Aliaga , Juan de Barbaran , Miguél de la Serna , Lope de Mendoza , Diego Centeno , Melchor Verdugo , Chriſtoval Barrientos , Gomez de Alvarado , Gaspar Rodriguez , Don Gomez de Luna , Pedro de Hinojoſa , Franciſco de Carvajal , Pedro Portocarrero , Alfonſo de Caceres , Diego de Guzman , Sebaſtian de Merlo , y Franciſco de Ampuero. que ſe ván á nombrar , eran todavia mas laudables , porque habiendo ſido del partido de Almagro , ſe habian paſado al de Caſtro , por ſola la razon de que eſtaba condecorado con la autoridad del Rey. Pedro Alvarez de Holguin , muerto , Alfonſo de Montemayor , Juan de Saavedra , Martin de Robles , Lorenzo de Aldana , Chriſtoval Ponce de Leon , Pablo de Meneſes , Vaſco de Guevara , Juan de Guzmán , Diego Nuñez de Mercado , Pedro Lopez de Ayala , Diego de Becerra , Diego de Maldonado , Juan Garcia , Diego Gallego , Francisco Gallego , Pero Ortíz , Alfonſo de Meſa , Dioniſio de Bovadilla , Luis Garcia de San Mamés, Garcia Gutierrez de Escobar , Marcos de Escobar, Juan de Orbaneja , y Diego de Ocampo.)

La ſegunda atencion de Ocampo , fue hacer transportar á Guamanga los cuerpos de Holguin , y de Tordoya , cuyas exequias ſe celebraron alli con mucha magnificencia. El mismo dia hizo cortar la cabeza á algunos de los priſioneros , que habian intervenido en la muerte del Marqués. Diego de Roxas , que mandaba la Guarnicion, habia yá dado el mismo caſtigo á Tello , y algunos otros Conjurados. El Licenciado Gama recibió orden de uſar del mismo rigor con todos aquellos , que eſtaban culpados en el mismo delito. A unos ſe les cortó la cabeza ; otros fueron condenados á horca ; y no bajaron de quarenta los que pagaron eſte atentado con el ultimo ſuplicio. Muchos fueron deſterrados , y algunos lograron perdon. (Gomara hace ſobre eſto una relacion circunſtanciada, que no deja nada que deſear. , Todos los Soldados de , Caſtro merecian , dice , ſer alabados , y él enſalzado haſta el Cie-, lo. Despues de la Batalla ſaquearon las Tiendas de Don Diego, , en donde hallaron mucho oro , y plata , y mataron à los que eſ-

Conquista del Perú. Vaca de Castro. 1542.

, taban en ellas. Ninguno se desarmó por temor de sorpresa, porque ignoraban quantos habian quedado, y quantos huido. Aquella noche padecieron mucho frio; y hambre, con grande compasion de los alaridos, y quejas de los heridos que se sentian morir de frio, y despojar por los Indios, quienes acababan de matarlos à golpes de maza, cortandoles la cabeza para despojarlos. Pero habiendo llegado el dia, envió Castro algunos caballos para recorrer la Campaña, hizo vestir los heridos, y enterrar los muertos. Mandó llevar á Guamanga los cuerpos de Alvarez Holguin, de Gomez de Tordoya, y de algunos otros. Hizo arrastrar el cuerpo de Martin de Bilboa, porque habia muerto à Francisco Pizarro. El mismo tratamiento se dió à Martin Carrillo, Arbolancha, y Hinojeros, Velazquez, y otros. El dia siguiente pasó à Guamanga, en donde los Almagristas, cogidos, ó heridos, recibieron tambien su castigo. En esta Plaza se juntaron mas de ciento y sesenta, cuyas armas se dieron à guardar á los habitantes. El Doctor Gama fue encargado de hacerles la causa, que se despachó en pocos dias, siendo desquartizados Juan Tello, Diego Hozes, Francisco Perez, Juan Perez, Juan Diente, Marticote, Basilio, Cardenas, Pedro de Oñate, Maestre de Campo, y otros treinta, que sería muy largo nombrar. Algunos fueron desterrados, y otros consiguieron perdon. ' Despues, todos los Oficiales, y Soldados, que tenian Establecimientos en alguna parte del Perù, tuvieron permiso de retirarse á ellos.)

No pudiendo Castro tener todavía noticia de la suerte de Don Diego, se partió para Cuzco con una Guardia de Caballería; pero supo en el camino, que la fortuna le escusaba mas largas inquietudes. Al llegar Don Diego á una Ciudad, en donde se creía dueño, habia sido cogido, y puesto en prisiones por Don Rodrigo de Salazar, su propio Teniente, por Don Antonio Ruiz de Guevara, su Alcalde, y por otros Ministros, hechuras suyas, que no tenian otra cosa que reprehenderle mas que su adversa fortuna. Diego Mendez, compañero de su fuga, y amenazado del mismo tratamiento, habia tenido la fortuna de escaparse de estos traydores; pero habiendose retirado à las Andes, en busca del Inca (como no lo nombran, ignoramos, si es Paulu, ò Mango) que habia tomado el mismo camino, y que lo recibió con amistad, y cariño, fue muerto despues por los Indios. Estas agradables noticias hicieron doblar su marcha á Castro, quien no solamente halló sujeta la Ciudad, sino la autoridad del Rey tan bien establecida, que sin necesitar del socorro de las armas para exercer la justicia, fue su primera diligencia hacer cortar la cabeza á Don Diego. Entonces quedò tan sosegado el Perú, como lo habia estado antes de la division de los dos Conquistadores.

En

En el joven Almagro, que no tenia mas que veinte y dos años de edad, no le sintieron mas que sus grandes prendas naturales, que le habrian hecho digno de toda distincion, si no las hubiese empleado mas, que en reparar la desgracia de su nacimiento, y la desventura de su padre. Gomara advierte, que despues de los descubrimientos, fue el primer Español, que tomò las armas contra su Rey; , y añade, que era mas virtuoso, que lo que acos-, tumbran ser los hijos nacidos de Indios, y de Españolas. A-, lababase grandemente su talento. Al vengar la muerte de su pa-, dre, por consejo de Juan de Rada, no habia querido tomar, nada de los bienes de Pizarro, aunque se hallase en grande, necesidad. Sabía, como era menester conservar sus amigos, y, gobernar el Pueblo. Causa maravilla la constante amistad que, los suyos le profesaban, porque jamás lo abandonaron, hasta, estár del todo vencidos, aunque se les ofreciese perdon de todo, lo pasado. Peleò valerosamente, y murió como Catholico. *Conquista del Perú. Vaca de Castro. 1542.*

Despues de su muerte, y de desvanecido su partido, Castro, que no estaba todavia en estado de recompensar à las Tropas, juzgó, que no podia emplearlas con mas gusto, y utilidad para ellas mismas, que en hacer nuevos descubrimientos. Enviò à Vergara, y su gente à la Conquista de los Bracamores, de donde los habia sacado. Diego de Roxas, y Felipe Gutierrez, con trescientos hombres, recibieron orden de penetrar por la parte de Oriente, en donde hicieron Establecimientos hácia el Rio de la Plata. Montoy fue enviado á Chile, con algunos socorros para Valdivia, que se habia mantenido alli despues de la muerte de Almagro el padre; y Juan Perez de Guevara se partió para la Conquista del País de Mullobamba, que habia descubierto. Gonzalo Pizarro, que habia recibido entonces el permiso de venir à Cuzco, fue recibido alli por el Gobernador con mucha distincion, y volvió muy satisfecho á la Provincia de Charcas, cuyo Gobierno se le confirmò.

Sobre estas nuevas Expediciones se hallan pocas noticias. Guevara, el unico que dió cuenta de la suya, escribió al Gobernador, que despues de una marcha penosa, habia entrado en un País, compuesto de montañas, entre las quales corrian dos grandes rios, que tenian su origen en su falda, y que parecian dirigirse hácia el Mar del Norte. Despues se supo, que el uno era el Marañon, y el otro el de la Plata. Segun la relacion de Guevara, los habitantes eran Antropophagos, y su tierra tan caliente, que andaban casi siempre desnudos. Alli tomó conocimiento de una gran Comarca, al otro lado de las montañas, en la qual parece que la flaqueza de sus gentes no le permitió penetrar; pero que le aseguraron, que se hallaban en ella minas de oro, camellos, gallinas semejantes à las de la Nueva España, una especie de ove-

jas

Conquista del Perú. Vaca de Castro. 1542.

jas mas pequeñas que las del Perú, y una gran Laguna, cuyas margenes estaban muy pobladas. Es muy verisimil, que fuese el Brasil. Guevara oyó hablar tambien en el mismo lugar, de una Nacion de Amazonas, cuya fama se habia esparcido yà por el testimonio de Orellana, sin que jamas se haya verificado. (Vease en el Tomo XXIV. de esta Coleccion el Viage de Mr. de la Condamina por el Rio de las Amazonas.)

Entretanto, que el buscar el oro costaba tanto trabajo á los Oficiales del Gobernador, fue mas feliz él en la inmediacion del mismo Cuzco, donde se descubrieron las mas ricas minas, de que se hubiese oido todavia hablar, particularmente en un Rio, nombrado *Carabaya*, donde en el espacio de un dia, solo un Indio recogia un marco de este precioso metal. Habiendose convertido toda la atencion de los Españoles hácia este lado, se vivió con mas quietud que nunca en el Perú. Los Indios eran protegidos; y las ventajas que se sacaban de su trabajo, les grangeaban los favores del Gobernador; pero no pasó mucho tiempo, sin que se moviesen nuevas turbaciones, cuyo origen estaba mucho mas distante.

Fr. Bartolomé de las Casas, despues de haber buscado el consuelo de sus pérdidas en la vida Religiosa, no se habia cansado de su retiro, quando con motivo del Cacique Henrique, cuya revolucion, y sucesos en la Isla Española se han referido yá, sintió en sí renacer el zelo por la conservacion de los Indios, en que tanto tiempo se habia abrasado. Henrique se habia dejado persuadir al fin, á que podia confiar otra vez en las promesas de los Españoles. El convenio estaba ajustado, con unas condiciones, que se executaron fielmente.

La relacion de este suceso, que se halla ligado por sus resultas con los negocios del Perú, no se puede tener aqui por un episodio enfadoso.

Doce, ó trece años hacía que el Cacique se mantenia en las Montañas de Baruco, contra las empresas de los Españoles. La noticia de su resolucion habia atraído al principio á sus vanderas un grande numero de Indios, escapados de las Poblaciones Españolas, entre los quales habia escogido trescientos que le habian parecido mas à proposito para la guerra, y á quienes habia armado con todo lo que su industria natural le habia dictado por conveniente para este uso. Su principal cuidado, sobre todo, habia sido disciplinarlos; y ninguna cosa le dá mas honor, que la atencion que siempre tuvo á mantenerse en los limites de una simple defensa. Varias partidas que se enviaron contra él, jamás volvieron sin pérdida; pero usaba de sus victorias con una moderacion, que las daba nuevo realze, aun en las ocasiones, en que para debilitar á sus Enemigos, hubiera podido carecer de ella,

sin

sin infamia. Un dia, por exemplo, que los habia rechazado con un grande estrago, setenta Españoles, á quienes la fuga habia libertado de las armas de los Vencedores, encontraron una caverna hueca en la roca, y se ocultaron en ella, con la esperanza de salir al llano, favorecidos de la obscuridad. Alli los descubriò una partida de Indios, quienes rodeando la caverna, taparon todas sus bocas con leña, y otras materias combustibles, con la idèa de pegarla fuego. A este tiempo llegó Henrique, y condenó la barbaridad de estos furiosos; y haciendo destapar la caverna, dejó á los Españoles la libertad de retirarse, contentandose con quitarles las armas, que era el unico botin, que por lo comun les cogia, bien es verdad, que sacaba de él la ventaja de armar insensiblemente á sus Indios, que empezaron muy pronto à manejar perfectamente las armas de la Europa, á excepcion del arcabuz, de que jamás pudieron hacer uso. *Conquis- del Perú. Vaca de Castro. 1542.*

A los Españoles les parecio muy estraño, que unos Salvages, contra los quales no se dignaban emplear regularmente mas que perros, fueran capaces, no solamente de hacerles frente, sino de derrotarlos sin cesar. Sin embargo, no conocian todavia quánto debian temer de su Gefe. El joven Cacique, lexos de descuidarse con sus victorias, aplicaba todas las diligencias de la prudencia á no perder nada de ellas. Habia formado habitaciones en los terrenos mas inaccesibles de la montaña. Las mugeres cultivaban la tierra, y cuidaban de las aves, y ganados. Buenas trahillas de perros servian para la caza de los javalíes. De esta suerte, se lograba la abundancia en este horroroso desierto. Las providencias del Cacique no eran menos prudentes para su propia seguridad. Tenia cincuenta valientes, que nunca lo desamparaban en Campaña, y que siempre estaba seguro de encontrar, para acudir con ellos, à la hora que tuviese alguna noticia de la llegada de los enemigos. En otros tiempos, aunque contase con la fidelidad de toda su Tropa, como podia suceder que alguno de los suyos cayese en manos de los Españoles, y se hallase obligado por los tormentos á descubrir su retirada, cuidaba que ninguno de ellos la supiese jamàs; de suerte, que si les daba alguna orden, nunca lo volvian á hallar en el lugar donde lo habian dejado. Además ponia centinelas en todas las avenidas de sus habitaciones; pero no se fiaba tanto de su vigilancia, que no visitase en persona cuidadosamente todos los puestos. Asi el Cacique estaba en todas partes, y jamás se sabia precisamente donde estaba. Sus gentes creían que no dormia; y realmente dormia muy poco, y nunca dos veces seguidas en un mismo parage, siempre á escondidas, en medio de dos de sus confidentes, armados como él, de todas armas. Despues de un sueño muy corto, empezaba su ronda al rededor de los Quarteles; y lo mas estraño que hay, es, que habiendo confer-

Conquista del Perú. Vaca de Castro. 1542.

servado de su educacion sentimientos de piedad muy vivos, jamás estaba sin un rosario al cuello, ó en la mano.

Sin embargo, su Tropa se habia ido aumentando cada dia mas. Los mismos Negros desertaban en grande numero, para juntarse con él; y helando el terror de su nombre el valor de los Españoles, asi como su prudencia trastornaba su politica, no se hallaba nadie, que tuviese el atrevimiento de marchar contra él. Con el mismo temor de que permaneciese mucho tiempo sobre la defensiva, un numero bastante crecido de Poblaciones se abandonaron, y jamás se han restablecido; y no pudiendo menos de aumentarse el desorden, se resolvió tantear la negociacion. Un Religioso Franciscano, nombrado el Padre Remi, que habia tenido parte en la educacion del Cacique, y que conocia la bondad de su natural, se prometió hacerle aprobar unas proposiciones razonables, quando hubiese fianza segura para la execucion. Su oferta fue admitida; y se le encargò prometiese á todos los Rebeldes el perdon de lo pasado; y para en adelante, exencion total del trabajo.

Partió con plena facultad, en una Barca, cuyo Piloto llevaba orden de desembarcarlo hácia el parage donde las Montañas de Baruco ván á parar al mar, y apartarse despues un poco, sin perderlo no obstante de vista, para hallarse en estado de dárle socorro, si lo pedia. Apenas estuvo en tierra, quando vió salir de las montañas una Tropa de Indios, que lo rodearon inmediatamente, y á quienes suplicó lo conduxesen á su Cacique; ó sino se atrevian á hacer este paso sin su noticia, les propuso fuesen á tomar sus ordenes, diciendole que el P. Remi, de quien habia sido discipulo en Verapaz, solicitaba hablarle, y decirle cosas gustosas. Estos Indios, que no conocian al Franciscano, le respondieron, que su Cacique no necesitaba su visita; que todos los Españoles eran unos traydores; que èl tenia la apariencia de una Espía, y que el unico favor que podian hacerle, era no tratarlo con todo el rigor que correspondia á esta qualidad. No dejaron de quitarle los vestidos; pero se contentaron con dejarlo desnudo en la ribera. Por fortuna el Cacique, que no estaba lejos, acudió, luego que se le informó, para tratar con mas humanidad á un hombre, cuyo nombre, y beneficios no habia olvidado. Mostròse compadecido del estado en que lo vió: lo abrazó derramando lagrimas, y dando excusas del tratamiento que le habian hecho. Una disposicion tan favorable movió inmediatamente al Misionero á hablar de paz, y le hizo hacer sobre este asunto un razonamiento muy expresivo.

Henrique no se mostró insensible á él; pero respondió, que unicamente dependia de los Españoles hacer cesar una guerra, en la qual solamente se limitaba à defenderse de unos tyranos,

que

que amenazaban su libertad, y su vida: que hallandose en estado de vengar la sangre de su padre, y la de su avuelo, que habian sido quemados vivos en Xaragua, (Vease el Tomo XIX de esta Coleccion) y los males que le habian hecho á él mismo, no dejaria de conservar la resolucion que se habia propuesto, de no cometer ninguna hostilidad, si no se veía precisado á ello; que no tenia otras pretensiones, que mantenerse libre en sus Montañas; á lo qual se juzgaba autorizado por el derecho de la Naturaleza; y que no veía sobre qué fundamento se le queria obligar à obedecer á unos Estrangeros, que no podian apoyar su posesion mas que en la violencia; que en quanto á la oferta que se le hacía de un tratamiento mas suave, y aun de entera libertad, sería el hombre mas imprudente, si se fiase en aquellos que despues de su arribo à la Isla no habian hecho otra cosa, que violar su promesa; y por ultimo, que conservaria siempre sus principios de Religion en que le habia instruido el P. y que jamás haria al Christianismo responsable de las violencias, robos, injusticias, impiedades, y disoluciones de los que lo profesaban. El Misionero replicó, pero en vano; porque aunque se le escuchò con respeto, todo su zelo no le hizo conseguir ninguna cosa mas. Buscaronse sus vestidos para restituirselos; pero habian sido hechos pedazos; y no teniendo otros que dàrle el Cacique, repitiò sus excusas, lo conduxo hasta la orilla del mar, lo abrazó muy tiernamente al despedirse de él, y se volvió á sus montañas.

Conquista del Perú. Vaca de Castro. 1542.

Despues del mal exito de esta tentativa, habian empezado de nuevo lás hostilidades, con mayor viveza que nunca, por parte de los Españoles; y las Tropas de Henrique, cuyo numero continuaba aumentandose, estendieron tanto sus victorias, que toda la Isla estaba amenazada. Informado el Emperador de la necesidad de concluir esta guerra, ó de abandonar los Establecimientos, tomó por ultimo las providencias mas eficaces. Acabando de nombrar por Gobernador de Castilla del Oro à Francisco Barrionuevo, Oficial de merito extraordinario, y de experiencia consumada en los negocios de las Indias; le dió orden que pasase por la Isla Española con doscientos hombres de buenas Tropas, y que no saliese de ella hasta haberla apaciguado enteramente. Barrionuevo fue autorizado con un poder amplio, que tenia otros limites, que la conservacion del honor. Encargósele asimismo, empezase por medios suaves; y con este fin se le entregó una Carta para el Cacique, por la qual lo convidaba S. M. Imperial á reducirse à la obediencia, le ofrecia perdon sin reserva, y lo amenazaba con todo el peso de su poder, y de su indignacion, si se obstinaba en despreciar estas ofertas. Este Monarca deseaba tanto la conclusion de este negocio, que no teniendo entonces otro Navio dispuesto para la navegacion, que el que habia traido á S. M. á Es-

paña, se lo hizo dár á Barionuevo, para no retrasar su partida.

Luego que llegó á Santo Domingo, presentó el Gobernador de Castilla del Oro sus Despachos á la Audiencia Real, y entregó al Almirante (que era el joven D. Luis) una Carta del Emperador, que contenia la explicacion de sus ordenes. Pero su prudencia le hizo desear, que ſe deliberase primero sobre el punto de su Comision, y sobre los medios de executarla. Por la repulsa que hicieron los Oidores de encargarse solos de una deliberacion de esta importancia, se vendrá en conocimiento de la extremidad á que estaba reducida la Isla. Convocaron una Junta general, compuesta de todas las personas distinguidas por sus empleos, y experiencia, que habia en la Isla; y los pareceres estuvieron tan divididos, que fue preciso escoger quatro de los habitantes mas antiguos de las Indias, quienes fueron encargados de conferenciar entre sí, para dár sus dictamenes á la Junta. La eleccion recayò en Francisco, y Alonso Davila, Lope de Bardaxi, y Santiago de Castellon.

Su opinion pareció muy prudente ſobre el modo que era meneſter uſar para la guerra; pero fue menos aprobada, que el conſejo que dieron, de hacer llevar primero la Carta del Emperador al Cacique Henrique. La dificultad no conſiſtia mas que en encontrarlo; porque hacìa algun tiempo que no ſe oía hablar de él, y aun ſe dudaba ſi habia muerto. Pero Barrionuevo, aprobando el parecer de los quatro Conſejeros, que fue confirmado por los votos de toda la Junta, emprendió buſcar al Cacique, y reducirlo él mismo á ſu obligacion.

Dieronſele treinta y dos hombres, reſueltos á arriesgarſe con él á qualesquiera peligros; á los que añadió el mismo numero de Indios fieles, para ſervirle de Interpretes, y guias. Algunos PP. Franciſcanos fueron nombrados para acompañarlo, dandoles á ellos la preferencia, porque el Cacique habia recibido de ellos ſu educacion. Armóſe una Caravela, para tranſportar al General, y ſu Tropa á la ribera, desde donde ſe entra en las montañas. Dos meſes enteros tardó en ſeguir la Coſta, haſta el Puerto de Yaquimo, porque el General enviaba frecuentemente á tierra, para informarſe del alvergue del Cacique, pero ſin poder averiguar nada. El Puerto de Yaquimo eſtá formado por un rio muy hermoſo, que ſubió Barrionuevo baſtante lejos. Primero halló una casa Indiana, pero ſin habitantes; un poco mas arriba viò un campo bien ſembrado, al qual no quiſo que ſu gente hiciese el menor daño. A poca diſtancia tuvo algunos indicios de que el Cacique ſe hallaba cerca; y aſi ſe detuvo para eſcribirle, y dàrle aviſo de ſu llegada; informandole al mismo tiempo de ſu comiſion. La Carta la llevó un Indio, que ſe ofreció para eſte ſervicio; pero ja-

Jamás se ha sabido quàl habia sido su suerte. Despues de haberlo esperado por veinte dias, se entró el General en los desfiladeros de muchas Montañas. Por tres dias anduvo con obstaculos que a penas pudo sufrir. Por ultimo, supo de algunos Indios, que el Cacique estaba en una Laguna pequeña, que han nombrado los Españoles Laguna del Comendador, y que tiene dos leguas de circuito. Esta es sin duda una de las dos partes de la Laguna de Xaragua, cuya descripcion se ha dado en la de la Isla Española, Tom. XXI. de esta Coleccion. Pero faltaban ocho leguas de un camino, cuyas dificultades parecian insuperables. En todo él no habia un arbol, ni la menor huella que pudiese hacer conocer que jamás se hubiese pasado por él; lo que era precaucion del Cacique para impedir que se pudiese descubrir su retiro. Todo el valor del General Español era menester. Cada paso que daba por un País desconocido, le ofrecia dificultades capaces de arredrarlo. Por ultimo llegó á una Poblacion, cuyas casas estaban bastante bien construidas, donde se encontraban viveres con abundancia, y todas las comodidades de que gustaban, y usaban los Indios, pero sin ningun habitante. Todavia prohibió, que se causase en ella el menor perjuicio; y solamente tomó algunas calabazas, que hizo llenar de agua, porque tenia extrema necesidad de ella. Despues de esta Poblacion, halló un camino muy ancho, que se habia abierto en los bosques, y que no siguió por mucho tiempo, sin encontrar algunos Indios. Sus agasajos, y el corto numero de sus gentes les quitó todo rezelo; con lo qual supo de ellos, que el Cacique no estaba mas que media legua de alli; pero que para ir á él, era preciso marchar por la Laguna, con el agua hasta las rodillas, y algunas veces hasta la cintura, y atravesar despues un desfiladero muy estrecho, cuyas dificultades no bastaron para entibiarlo; y asi, se acercó á la laguna. Otros Indios, que estaban en una Canoa, à quienes hizo preguntar, si habian visto un hombre de su Nacion, que llevaba una carta á su Gefe, respondieron, que no; pero que el Cacique estaba informado de la llegada de un Ministro, que tenia una carta que presentarle de parte del Emperador. Entonces Barrionuevo juzgó poder adelantarse con menos precauciones. Suplicó á los Indios recibiesen en su Canoa una muger de su Nacion, que habia traido, y la condujesen á su Gefe, á quien habia servido antiguamente, para informarlo de la visita de los Españoles. Respondieron que el Cacique estaba instruido de todo, y que no se atrevian á hacer nada sin su orden. Sin embargo, en fuerza de nuevas instancias consintieron en recibir á la Indiana; pero nunca quisieron arrimarse á la ribera, y esta muger tuvo, para embarcarse con ellos, que entrarse en el agua hasta la cintura.

Conquis. del Perú. Vaca de Castro. 1542.

El dia siguiente se dejaron vér dos Canoas, en una de las

Conquista del Perú. Vaca de Castro. 1542.

quales estaba la Indiana, con un pariente del Cacique, nombrado Martin de Alfaro, seguido de una Tropa muy lucida de Soldados Indios, armados de lanzas, y espadas. Habiendose acercado á los Españoles esta Canoa, se adelantò solo Barrionuevo. Alfaro desembarcó tambien solo, y mandò á sus gentes, que se apartasen. Despues de haber saludado cortesmente al General, le dió de parte del Cacique excusas ,, de no haber venido en per-, sona, porque se lo impedia cierta indisposicion; pero se, lisonjeaba, que habiendo venido tan lejos el Señor Español, , se dignaria acabar de andar el poco camino que faltaba. ‘ Barrionuevo recibió este cumplido como con satisfaccion, y consintió en continuar su marcha, sin embargo de los esfuerzos de sus gentes para disuadirle. Tampoco tomò consigo mas que quince hombres, y sin otras armas, que una especie de esponton, y su espada, no tuvo dificultad en entregarse á la direccion de Alfaro. Este Indio lo llevó por caminos tan escabrosos, y tan embarazados, que tenia frecuentemente que andar tanto con las manos, como con los pies. Sus gentes se cansaron muy pronto, y le instaron se volviese atràs, representandole que el Cacique queria burlarlo, ó hacerlo perecer. No obligo à nadie: (dicen que respondiò el intrepido General) el que tenga miedo, puede vol-, verse: en quanto á mí, solo, si es menester, llegaré al extremo. , Quando admitì mi comision, comprendí su dificultad; y si de-, jo en ella la vida, moriré contento por haber cumplido mi , obligacion. , Nada hace conocer mejor la superioridad que habia adquirido el Cacique sobre los Españoles, que una conducta, en donde no se reconoce el orgullo de esta Nacion.

A pesar de su esfuerzo, se halló Barrionuevo de repente tan cansado, que tuvo que detenerse para tomar algun descanso. El bosque sin embargo, era menos intrincado, y se descubria por entre los arboles la habitacion de Henrique. Alfaro se adelantó entonces, à instancia del General, y preguntò de su parte al Cacique, si estaba dispuesto à que se viesen. Henrique reprendió á Alfaro por no haber hecho abrir un camino, y le mandó hiciese trabajar en él inmediatamente. Despues enviò á decir al General, que podia acercarse sin desconfianza. Barrionuevo se puso inmediatamente otra vez en marcha. Viendole venir Henrique muy estropeado, y todo cubierto de lodo, y casi en estado de no poderse tener en pie, salió corriendo á recibirlo, y se mostró muy pesaroso de haberle causado tantas fatigas. El General dió una respuesta atenta, pero en la qual dió à entender, que se hubiera podido tratar mejor á un hombre de su calidad, y sobre todo à un Enviado del Emperador. El Cacique no escaseó las excusas; y agarrandolo de la mano, lo conduxo bajo un arbol grande, donde se sentaron los dos, sobre tapetes de algodon.

Al

Al instante vinieron à abrazar al General cinco, ó seis Capitanes Indios; y retirandose con la misma prontitud, fueron á ponerse á la frente de sesenta Soldados, armados de broqueles, espadas, y cascos. Ademàs de estas armas, estaban adornados los Capitanes con penachos; y todos tenian por coraza rodeado el cuerpo con gruesas cuerdas, teñidas de encarnado. Los dos Gefes, despues de una breve conversacion, que no consistió al principio mas que en cumplidos, hicieron apartar un poco sus gentes; y el General hizo este razonamiento.

Conquista del Perú. Vaca de Castro. 1542.

El Emperador mi Señor, y vuestro, el mas poderoso de todos los Soberanos del Mundo, pero el mejor de todos los Señores, y que mira como hijos à todos sus Vasallos, no ha podido saber la triste situacion á que estais reducido, con un crecido numero de vueſtros Compatriotas, y la inquietud en que teneis toda esta Isla, sin dejarse llevar de la mas viva compasion. Los daños que habeis causado à los Castellanos, sus primeros, y mas fieles Vasallos, lo habian irritado al principio; pero luego que ha sabido que sois Christiano, y las buenas prendas de que os ha dotado el Cielo, se ha mitigado su colera, y su indignacion se ha convertido en un deseo ardiente de reduciros à unos sentimientos mas conformes á vuestros alcanzes. Por lo qual me envia à exhortaros à que dejeis las armas, y á ofreceros un perdon general, que su bondad quiere estender á todos los que han tomado partido por vos; pero al mismo tiempo traigo orden de perseguiros sin piedad, si os obstinais en vuestra rebelion, y traygo fuerzas que me lo facilitan. Esto es lo que vereis mejor todavia en la Carta que se me ha encargado para vos, y la qual no ignorais el trabajo que me ha costado traerosla en persona. He menospreciado el cansancio, y los peligros, por obedecer á mi Soberano, y por mostraros particularmente mi estimacion; persuadido ademàs, que la confianza no debia faltar con un Cacique, en quien no ignòro, que se han advertido sentimientos correspondientes á su Religion, y nacimiento.

Henrique escuchó este razonamiento con mucha atencion, y recibió con respeto la Carta del Emperador; pero como tenia enfermos los ojos, suplicó al General se la leyese. Barrionuevo lo hizo, en voz bastante alta, para que lo oyesen los Soldados del Cacique. El Emperador daba á Henrique el tratamiento de D; y la carta contenia en substancia lo que el General habia dicho. Concluía asegurando á los Indios, que si se sujetaban de buena voluntad, tenia orden la Audiencia Real de señalarles tierras, en donde pudiesen vivir con todas las ventajas de la abundancia, y de la libertad. Despues de leída, entregó la Carta el General al Cacique, quien la besó, y se la puso con mucho respeto sobre la cabeza. Tambien recibió el Salvo-conducto de la Audiencia Real, se-

Conquista del Perú. Vaca de Castro. 1542.

sellado con el sello de la Chancillería ; y habiendolo registrado, declaró, que habiendo amado siempre la paz, no habia hecho guerra sino por verse obligado á defenderse ; y que si hasta entonces habia despreciado todas las proposiciones de convenio, era, porque no habia encontrado seguridad en tratar con los Españoles, que comunmente le habian faltado á la palabra ; pero que recibiendola del mismo Emperador, admitia humildemente un favor que no se hubiera atrevido á pretender.

Concluida ſu respueſta, ſe acercó á ſus gentes, les moſtró la carta del Emperador, y les dió á entender, que no deſeaba otra coſa, que ſujetarſe à un gran Principe, que moſtraba con él tanta bondad. Todos respondieron con ſus acoſtumbradas aclamaciones ; eſto es, con grandes aspiraciones, que ſacaron con mucho esfuerzo de lo intimo del pecho ; despues de lo qual, habiendoſe vuelto à juntar el Cacique con Barrionuevo, convinieron unanimes en los articulos ſiguientes : Que el Cacique llamaria inmediatamente á todos los que reconocian ſu autoridad, y que eſtaban esparcidos por diferentes barrios de la Iſla ; que los obligaria à reconocer, à imitacion ſuya, por ſu Soberano al Emperador ; que haria buſcar à los Negros fugitivos ; y que con las condiciones que ſe pactaſen, los obligaria à volver á sus Señores ; que se encargaría de contener á todos los Indios en la obediencia, ò reduciría á ella á los que pudieran haberſe extraviado ; que para deſvanecer toda ſombra de deſconfianza, bajaría ſin pérdida de tiempo al llano, en donde le daria la Audiencia Real para ſu manutencion uno de los mas numeroſos rebaños del Emperador. No concluyendoſe nunca los Tratados de los Indios ſin un banquete, ſe procurò no faltar al uſo antiguo. Barrionuevo habia hecho traer aguardiente, y arroz, y los Indios proveyeron de caza, y peſca. El gozo fue muy grande, y el convenio ſe confirmó con nuevas proteſtaciones. Sin embargo, D. Enrique, y Doña Mencía, ſu muger, no probaron nada, con pretexto de que habian yá comido. Eſta repulſa, que en algun modo denotaba deſconfianza, ſobreſaltó al General ; pero habiendo tenido la prudencia de diſimular, no halló por otra parte ſino apariencias de buena fé en el Cacique ; que le prometió paſar á Santo Domingo, á ratificar el Tratado. Aſimiſmo quiſo, que uno de ſus Capitanes acompañase al General hasta eſta Ciudad, para ſaludar de ſu parte al Almirante, á los Oídores, y á todos los Oficiales Reales. Despues ſe ſupo, que èſte era en realidad un Espía honrado, que tenia orden de obſervar ſi los procederes de los Eſpañoles encubrian alguna traycion ; pero no le pudo quedar ninguna ſospecha á Barrionuevo, quando ſe vió eſcoltado haſta ſu Navío de los principales Oficiales del Cacique, á la frente de un deſtacamento bien armado. Un incidente muy gracioſo hubiera podido

cau-

causar mas justos recelos á los Indios ; porque estando al ancla la Caravela en un Puerto , conocido en el dia con el nombre de Jacquemel , apenas llegaron á él los Españoles , quando quisieron regalar á su escolta , y no escasearon el vino de Castilla , y los licores fuertes. La mayor parte de los Indios bebieron con tanto exceso , que experimentando mortales colicos , el resentimiento del dolor , junto con la privacion causada por la embriaguéz , podia inspirarles furiosas resoluciones en un lugar, en donde eran los mas fuertes. Barrionuevo , que por fortuna tenia azeyte , no halló otro medio que el de hacerseles tragar á todos, despues de haberles dado él el exemplo ; lo que les causó unas evaquaciones , que restablecieron prontamente su salud. Al despedirlos , les hizo algunos agasajos de su gusto , y les encargò de los regalos para el Cacique , y su Esposa.

Conquis- del. Perú. Vaca de Castro. 1542.

Su vuelta causó en la Capital una alegria igual al temor de que se habia libertado ; pero aunque los regocijos publicos debiesen dejar poca sospecha en el Diputado de Don Henrique , no quiso dár ningun paso que pudiese empeñar á su amo , sin haber examinado muy despacio si todo lo que veía era tal vez un artificio concertado. Su nombre era Gonzalez. Iba de casa en casa, para asegurarse de la disposicion de los habitantes por lo tocante al Tratado ; y habiendose penetrado sus rezelos , los agasajos , y caricias , que se le hicieron , acabaron de desvanecerlos. Se aficionó tanto á este nuevo genero de vida , que olvidó bolverse al tiempo que se le habia señalado. Esta tardanza inquietó al Cacique , quien dejó pasar algunos dias , despues de los quales , queriendo informarse de la causa que podia detener á Gonzalez , se acercó á la Villa de Azua , casi solo al parecer , pero resguardado de sus cincuenta valientes , que habia apostado en un bosque inmediato. En virtud del aviso que hizo dár à la Villa , de que deseaba hablar à alguno de los habitantes , cien Españoles acudieron inmediatamente á él , y le saludaron con aquella franqueza que inspira la amistad. El preguntó por Gonzalez, y se le dijo que pocos dias antes habia pasado por Azua en una Caravela , acompañado de un Oficial Castellano , nombrado Pedro Romero , que estaba autorizado con un poder amplio de la Audiencia Real para la ratificacion del Tratado. Causandole mucho gozo esta noticia, hizo llamar á sus gentes ; y abrazandose , se celebró la paz con otro banquete , del qual no quiso todavia probar nada Don Henrique , con pretexto de una indisposicion. A su vuelta , habiendo tomado por Xaragua , nombre , que se daba aún al lugar , que al presente tiene el de Leogane , halló allí á Gonzalez , y Romero, el uno , que le confirmó la sinceridad de los Españoles en el Tratado , y el otro , que le entregò su ratificacion , con ricos regalos. Inmediatamente hizo embarcar un crecido numero de Negros

su-

Conquista del Perú. Vaca de Castro. 1542.

fugitivos, que habia hecho yá coger; y por ambas partes se desvanecieron todas las sombras de desconfianza. Sin embargo, no se apresurò á abandonar sus Montañas, y los Españoles estaban muy ansiosos de verlo salir de ellas.

(Por ultimo salió; pero fue despues de haber consumido los viveres, de que habia hecho grandes provisiones. Luego pasó á Santo Domingo, en donde firmò la paz, que hasta entonces solamente lo habia sido por sus Diputados. Dejòsele escoger un lugar para establecerse en él con lo demás de su Nacion, del que se le declarò Principe Hereditario, esento de tributo, con sola la sujecion de rendir homenage al Emperador, y à sus Succesores Reyes de Castilla, quando se le intimase. Retiròse á un Lugar, nombrado Boya, á trece, ò catorce leguas de la Capital, hácia el Nord-Est. Todos los Indios, que pudieron probar su descendencia de los primeros habitantes de la Isla, tuvieron permiso de seguirlo, y su posteridad subsiste todavia en el mismo Lugar, con el goze de los propios Privilegios. Su Principe, que tiene el titulo de Cacique de la Isla de Hayti, juzga, y condena á muerte; pero la apelacion es libre à la Audiencia Real. Quando se juntaron de este modo, eran unos quatro mil; pero este numero se ha disminuido tanto en el dia, que el año 1718. se decia estár reducido á treinta hombres, y cincuenta, ò setenta mugeres.).

Fray Bartholomé de las Casas no pudo resistir la pasion de volver á vér á este valeroso Cacique, de quien era muy conocido; y asi fue á buscarlo à sus Montañas, en donde se le hizo buen acogimiento. Gustosos los Indios de poder respirar despues de una guerra de tantos años, celebraron con mucha alegria la llegada de su antiguo Protector. Educado Henrique en el Christianismo, habia olvidado tan poco sus principios, que su unica queja fue haber carecido de todo para vivir como Christiano. Confesó á Fr. Bartolome, que su mayor desconsuelo habia sido vér morir muchos niños sin recibir el Bautismo (Sin duda ignoraba que todos pueden bautizar.) y adultos sin Sacramentos, y le aseguró que no habia dejado pasar un dia sin rezar sus oraciones, y que habia ayunado puntualmente todos los viernes. Por ultimo, añadiò que el motivo de la Religion habia contribuído tanto como el disgusto de una guerra tan larga, à hacerle ajustar un tratado, cuyas resultas temia fuesen fatales á las tristes reliquias de su Nacion. No necesitaba tanto Fr. Bartholome para enardecerse en un nuevo zelo; pero habiendo manifestado algun resentimiento la Audiencia Real de que hubiese emprendido este viaje sin orden suya, el disgusto que le causò, tanto mas justo, quanto no tenia otro motivo que el amor de la paz, y el interés de la Religion, lo hizo pasar á España à defender otra vez la causa de los infelices Indios. En su soledad habia tenido tiempo de recojer buenas memo-

morias en favor de ellos; y asi asegura Zarate, que entre otros Religiosos que formaron con él la misma empresa, no hubo ninguno cuyas representaciones fuesen tan eficaces, y escuchadas con mas benignidad que las suyas. Estas produxeron otra vez providencias muy sabias, pero cuyo efecto no correspondió á las esperanzas de la Corte en el Gobierno del Perú.

Conquista del Perú.
Vaca de Castro.
1542.

Las que concernian particularmente á esta Comarca, expresaban, que no se podria obligar á ningun Indio á trabajar en las minas, ni en la pesca de las perlas; que no se les impondria tributos excesivos, y que sobre todo no se les sujetaría á llevar cargas pesadas; uso que habia pasado yá al Perú de las otras Colonias y que contribuía mas que nada á la destruccion de estos miserables Pueblos; que los que se hallasen libres por la muerte de sus Amos, no tendrian otro que al Rey; y que todos aquellos que con motivo de las turbaciones entre los Almagros, y Pizarros, estaban en la posesion actual, ó en los repartimientos de los Obispos, de los Monasterios, y de los Hospitales, de los Gobernadores, de sus Tenientes, y de los Oficiales Reales, serian puestos en libertad. Los Historiadores convienen en que la ultima de estas leyes era algo dura para los Españoles establecidos en el Perú. Como no habia ninguno que no hubiese tomado partido en esta gran disputa, se seguia que ninguno podia tener sus Indios. Sin embargo, además de la autoridad del Emperador, que era suficiente para dàr toda su fuerza á las nuevas Ordenanzas, se tomó la resolucion de establecer una Audiencia Real para velar en su execucion. Consideróse que habiendo dependido hasta entonces este País, el mas rico, y el mas digno de atencion de todos los Dominios de España en America, de la Audiencia de Panama, que no se componia mas que de dos Oidores, padecian precisamente los negocios largas detenciones á una distancia, que se aumentaba todavia mas por la dificultad del paso en una gran parte del año. Asimismo era creíble que esta razon era la que habia impedido aplicar remedio á la mayor parte de los males que habian afligido al Perú. La Audiencia de Panama se quitó, y se estableció una en las Fronteras de Guatemala, y de Nicaragua, de la que se nombrò Presidente al Licenciado Maldonado, Oidor entonces en la Nueva España, en cuya jurisdiccion se comprehendiò la tierra firme. El Perú se distinguió no solamente con la creacion de una Audiencia particular, sino tambien por los titulos de su Presidente, que fue honrado con los de Virrey, y de Capitan General, poniendose en ella quatro Oidores, y varios Ministros.

La publicacion de los nuevos Reglamentos disgustó mucho á un grande numero de Soldados honrados, la mayor parte de na-

Conquista del Perú. Vaca de Castro. 1542.

nacimiento distinguido, que habian tenido parte en la Conquista. No hubo casi ninguno que no perdiese todo lo que poseía, y por consiguiente, que no se hallase en la necesidad de buscar nuevo medio de subsistir. Pretendieron que el Emperador habia sido mal informado, y que los qne habian seguido à los Pizarros, ó Almagros no habian dejado de ser vasallos fieles, que podian haberse engañado en el objeto de su pasion, pero que no se habian propuesto mas que su obligacion, obedeciendo á los que juzgaban revestidos de la Autoridad Real: que además, habiendose visto en la precision de obedecer voluntariamente, ó por fuerza, no eran reos de ningun delito, ó á lo menos no tanto, que mereciesen ser despojados de todos sus bienes. Añadian que en el tiempo que habian emprendido el Descubrimiento del Perú á sus propias expensas, se habia hecho convenio con ellos, con condiciones expresas, de dárles los Indios por toda su vida, y aun despues de su muerte á su hijo mayor ò á su muger si morian sin hijos; que para confirmacion de estas promesas, habia hecho mandar S. M. á todos los que habian contribuído á la Conquista se casasen dentro de cierto término señalado, pena de perder sus Indios; que la mayor parte se habian sujetado á esta orden; que despues de sus trabajos, en la edad en que estaban cargados la mayor parte de muger y de muchos hijos, no era justo que fuesen despojados del fruto de sus afanes, y obligados á empezar de nuevo su fortuna, empleandose en nuevos Descubrimientos. Muchos pasaron à Cuzco, á hacer sus representaciones al Gobernador, quien no dejò de conocer, que los informes hechos á la Corte, habian sido algo defectuosos, y que unos remedios, que podian ser muy conducentes para otras partes de las Indias, no convenian todavia al Perú. Lejos de rechazar las quejas, permitió á todas las Ciudades de su Gobierno enviar sus Diputados á la Ciudad de los Reyes, para formar alli una Junta, á la que se reservó el Derecho de presidir, pero cuyo fin era hacerles elegir algunos de ellos, á quienes encargasen sus intereses comunes para irlos á solicitar en España. Esta determinacion le pareció la única de que pudiese esperar algun remedio à las turbaciones, que empezaban á moverse por todas partes, y que amenazaban claramente á su Autoridad. Con efecto se partió á toda prisa, para la Ciudad de los Reyes, acompañado de los Indios de todas las Villas inmediatas al Cuzco, y de una numerosa Nobleza, á la que sus promesas habian reducido á la sujecion. La Junta se celebró; y habiendo sido elegido Christoval de Barrientos, con algunos otros, para el viage de España, se les encargó de un rico regalo de oro para el Emperador, á quien observa el Historiador,

dor, que este socorro debia de ser agradable, despues de la Expedicion de Argél, y de la Guerra de Perpiñan.

§. VII.

Viage de Blasco Nuñez Vela.

POr desgracia para la quietud, y sosiego del Perú, se habia apresurado con tanto empeño la execucion de las ordenes de la Corte, que detuvo las medidas de Castro. El Emperador no habia tardado en nombrar un Virrey Presidente, que habia marchado casi tan pronto, como la primera noticia del Reglamento. Este era Blasco Nuñez Vela, Comisario General de las Aduanas de Castilla, hombre de experiencia, y capacidad conocida; pero tan riguroso, y constante en el exercicio de su autoridad, que esta misma qualidad, que le habia grangeado la eleccion de la Corte, llegó á ser el mayor obstaculo para los efectos que se habian esperado. Por Oidores se le habian dado al Licenciado Cepeda, que tenia entonces el mismo empleo en las Islas Canarias; al Doctor Lison de Tejada, Juez de Hijos Dalgo en Valladolid; al Licenciado Juan Alvarez; y el Licenciado Ortiz de Zarate, Alcalde Mayor de Segovia. Y como los Tesoreros, ó Administradores de las Rentas Reales, no habian dado cuenta ninguna de sus empleos desde el Descubrimiento, se habia agregado á este Tribunal un Contador General, tanto para el Gobierno del Perú, como para el de Tierra Firme. Este nuevo Ministro, cuya comision sola era bastante para esparcir el terror en estas dos Comarcas, habia sido escogido en la misma Corte, en donde exercia el empleo de Secretario del Consejo Real, y se llamaba Agustin de Zarate; el mismo, que se aprovechò de su residencia en el Perú, para escribir la Historia de la Conquista, y que se ha seguido hasta aora, como un guia irreprensible.

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1543.

Nuñez Vela, que salió del Puerto de San Lucar el primero de Noviembre de 1543., llegó el 10 de Enero del año siguiente á Nombre de Dios, en donde halló á Cristoval de Barrientos, y sus Compañeros, dispuestos á alzar velas para Europa. Aunque esta Ciudad no perteneciese á su Gobierno, se juzgó autorizado, no solamente para prenderlos, sino para apoderarse de su oro, à lo menos hasta que se hubiese verificado de donde dimanaba, y como se habia exigido; con pretexto de que podia proceder de la venta de los Indios, ò de alguna violencia condenada por las Leyes, cuya execucion se le habia confiado. Entonces habiendose sublevado los habitantes de la Ciudad contra una empresa que excedia á su autoridad, desistió de ella por consejo

 de

Conquista del Perú. de sus Oidores; y pasando desde alli por tierra a Panamá, puso e libertad á todos los Peruanos, que se hallaban esclavos, y los hizo embarcar à expensas de sus amos, para volver al País de su
Nuñez Vela. nacimiento. (Gomara advierte graciosamente, que hubo algunos, que se escondieron, por miedo de ser embiados, diciendo, que
1543. mas bien querian tener amo.) Despues, despreciando las quejas de sus Oídores, que habian enfermado, y que le instaban esperase que se curasen, se hizo al mar para Tumbez en el mes de Febrero; y fue tan pronta su navegacion, que llegó á los trece dias; de lo que no habia aún exemplar.

Su rigor se aumentó mucho en esta Ciudad, en donde no podia disputarsele su jurisdiccion. No solamente continuò poniendo en libertad à los Esclavos Peruanos, sino que quitó á los Españoles todas sus concubinas Indianas; abolió los impuestos; prohibió exigir nada de los naturales del País, sin pagarseles; y, lo que hizo perder la paciencia á los Conquistadores, escusó á los Indios, sin ninguna excepcion, de llevar cargas pesadas, como habian sido obligados á ello, por los primeros Gobernadores. Era ley de los Pizarros, y de los Almagros que un Español, que viajaba á pie, pudiese llevar tres Peruanos para el transporte de su bagage, y que yendo á caballo, pudiese tomar cinco. Los Caciques de cada distrito tenian que dár gratuitamente al Viagero su manutencion, y la de su comitiva. Todos estos tyranos Establecimientos fueron destruidos con una altivéz, que excitó la indignacion de los Españoles, llegando á manifestar sus quejas aún los mismos Eclesiasticos. Un Religioso, llamado el P. Muñoz, que se habia atrevido á levantar la voz, se le dió garrote por la noche. (Gomara pretende, que este era un rencor antiguo, y que el Religioso habia aporreado á Vela en España.) San Miguél, Truxillo, y las otras Plazas, adonde continuó pasando el Virrey, no fueron tratadas con mayor atencion. Los Oficiales, y la Nobleza, que se veían quitar todos los frutos de sus trabajos, concibieron particularmente tanta aversion contra él, que al partir de Truxillo, encontrò en el camino esta inscripcion, que no se procuró ocultar de su vista: „El que venga á quitarme „mi hacienda, piense en ello dos veces, si no quiere dejar alli „la vida.' Sus averiguaciones fueron por entonces inutiles, para descubrir el Autor de ella: pero en adelante le salieron bien, y se manifestó su venganza. En el mismo lugar encontró á Gomez Perez, uno de los parciales del Joven Almagro, que venía á pedirle de parte de Mango Inca, y de muchos Españoles retirados en las montañas, el permiso de venirse con él. No titubeó en concederlo, sin haberse tomado tiempo para examinar la justicia de su causa, y con solo el fin de aumentar su partido contra unos obstaculos, que empezaba á preveer; pero su politica fue engañada por

por una aventura igualmente graciosa, y tragica. Habiendo vuelto Perez hácia el Inca, y los Españoles, para darles la respuesta que esperaban, se pusieron á jugar. Mango advirtió, que Perez lo engañaba en el juego, lo que no le impidió continuar la partida; pero disgustado de ser engañado, mandó en secreto á uno de sus Oficiales, que matase à Perez la primera vez que le viese hacer alguna trampa. Una Indiana oyó esta orden, y se la avisó à Perez, quien enfureciendose, mató inmediatamente á Mango de una puñalada. Furiosos tambien los Indios con la muerte de su Inca, pasaron á cuchillo à Perez, y á todos los demás Españoles. Despues de lo qual, eligiendo por Gefe al hijo del difunto, se volvieron con él á sus mas altas Montañas, en donde renunciaron para siempre á la amistad de los Christianos.

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1543.

El Virrey no se habia olvidado, al llegar á Tumbez, de hacer intimar sus poderes á Vaca de Castro, mandandole dejase el Gobierno. Castro estaba entonces á veinte leguas de los Reyes, en la Provincia de Guadalachisi. Habiendo yá llegado á su noticia la voz de las violencias de Vela, y la de las quejas públicas, le aconsejaban sus amigos no reconociese este intrepido sucesor, y protestase contra una comision, que no era á proposito mas que para causar nuevas turbaciones; pero la obediencia, y sumision que juzgó deber á las ordenes del Emperador, y la esperanza, de que, despues del arribo de los Oídores, quando la Audiencia Real hubiese tomado una forma regular, empezarian á reynar la justicia, y la paz, lo determinaron á resignar su autoridad. Viendole sus principales Oficiales en esta resolucion, tomaron el camino de Cuzco, con pretexto de que no queriendo exponerse á la furia del nuevo Virrey, entretanto que no los contenia ningun freno, querian esperar el Establecimiento de la Audiencia, de la que esperaban mas moderacion; pero esto no bastó para engañar á los que conocian su disgusto, el qual manifestaron tambien pocos dias despues, al pasar por Guamanga, en donde excitaron á todos á la rebelion, y se apoderaron, á pesar de Guevara, de la Artillería, que habia dejado Castro en esta Ciudad, despues de la batalla de Chupas. Hicieronla llevar á Cuzco por un grande numero de Indios, que habian juntado en su marcha.

Sin embargo Castro habia pasado á los Reyes, donde habia encontrado muy divididos los animos, sobre la sumision que se debia al Virrey. Teniendose noticia de que llegaba, querian unos que no fuese recibido hasta despues del arribo de los Oidores, y otros proponian apelar de las Ordenanzas, y si rehusaba suspender su execucion, apoderarse de él, y volver á enviarlo á España. Nuñez Vela recibiò aviso de estas deliberaciones; y por miedo de que no se le negase la entrada en la Ciudad, se hizo preceder de D. Diego de A-

gue-

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1543.

guero, para dár à entender á los habitantes, que no solamente se le atribuían intenciones que no tenia, sino que habiendo reconocido, que las nuevas Leyes que habia publicado no convenian à las circunstancias, habia tomado otras resoluciones. Envióse hácia él á Illàn Suarez, Comisario antiguo del Emperador, y Juez de Policía, para declararle, que esperando á los Oídores, no sería recibido, hasta que hubiese hecho juramento de guardar los privilegios, franquezas y gracias concedidas por la Corte, á los Conquistadores del Perú, y aprobado el Acto, por el qual querian apelar de las nuevas Ordenanzas. El juró hacer todo lo que conviniese al servicio del Emperador, y al bien publico. (Los que estaban presentes, dice Gomara, observaron desde luego que habia jurado con artificio). El equivoco era facil de penetrar; pero Suarez tuvo la sencilléz, ó mala fee de tomar esta promesa en el mejor sentido; y en fuerza de su testimonio, salieron á recibir al Virrey hasta Guaura los principales habitantes de los Reyes, y le acompañaron desde alli, hasta la Ciudad, en donde fue recibido con mucho aparato. Teniasele prevenido un palio de tela de oro, debaxo del qual fue conducido á la Iglesia. Los Magistrados marchaban delante de él, en muy buen orden, con las insignias de su empleo, y vestidos de ropas largas de carmesí, forradas de damasco blanco. Con la misma pompa se le volvió de la Iglesia á su casa.

Desde el dia siguiente se manifestó con toda violencia su resentimiento, que habia procurado disimular. Su primera diligencia fue hacer prender á Vaca de Castro, à quien sospechaba de haber tenido parte en las deliberaciones de los habitantes; y habiendole hecho poner en una carcel pública, con pretexto de que habia firmado gracias, y dispuesto de algunos Repartimientos, despues de la cesacion de su Autoridad, hasta haberle instado por mucho tiempo, no consintió en hacerlo pasar á otra carcel mas decente. Pero pidió por fianza una gran cantidad á los que intercedian por él; y con el mismo fin hizo sequestrar sus bienes. En quanto á sus Ordenanzas, respondió á los Magistrados, que le pedian el cumplimiento de su juramento, que no habiendo podido obligarse á nada que no conviniese al servicio de S. M. habia entendido, que se empezaría por la obediencia, primera obligacion de los Vasallos; que despues escribiría á S. M. para pedirle sus ordenes sobre la revocacion de las nuevas Leyes, y que esperaba, que sus Representaciones serían escuchadas, pero que hasta entonces no podia él revocar por sí unas Ordenanzas, que componian parte de su Comision. Muchos habitantes apesadumbrados de verse engañados, salieron de los Reyes, unos trás de otros, para irse á juntar con los malcontentos de Cuzco.

A

A poco tiempo llegaron los Oidores; y el Virrey no pudo escusarse de consentir en el Establecimiento de la Audiencia. Mandò hacer magnificos preparativos, para la recepcion solemne del Sello. Pusose en una rica caxa, llevada sobre un caballo ricamente enjaezado, que se hizo marchar debaxo de un Palio grande de tela de oro, llevado por los Magistrados de la Ciudad. Sus ropas eran del mismo color, y hechura que las que se llevan en España, para el recibimiento del Rey. Juan de Leon iba agarrado de la brida del caballo, y hacía de Chancillér en lugar del Marqués de Camisara, que tenia los sellos. Pasando por establecida la Audiencia despues de esta formalidad, se empezó inmediatamente á deliberar sobre los negocios; pero el Virrey Presidente, á quien pertenecia proponerlos, no hizo mencion de las turbaciones, de que estaba amenazado el Perú; y desde los primeros dias, hizo un acto de independencia, que lo malquistó mas que nunca, con los Ministros de su Tribunal.

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1543.

No se habrà olvidado, que la inscripcion, que habia leído en el camino, le habia dejado grandes deseos de venganza. En fuerza de averiguaciones pudo descubrir, que era de un hidalgo nombrado Antonio de Solar, cuya mala intencion contra él no ignoraba. Hizolo llamar al Palacio; le reprehendió su insolencia en los terminos mas indignos; y dejandole despues un Capellan para confesarlo, dió orden, que se le ahorcase, en el poste de una Galería, que caía á la plaza pública. Solar despreció al Capellan, y su oficio; y fue tan larga su disputa que habiendose divulgado la voz por la Ciudad, el Obispo (D. Geronymo de Loaysa, primer Obispo de los Reyes, ò Lima, cuya Silla, se erigió dos años despues en Arzobispado), y algunas otras personas de la primera clase, vinieron á suplicar al Virrey, dilatase la execucion; cuya detencion les costó mucho trabajo conseguir, pero al fin se les concediò hasta el dia siguiente, y Solar fue puesto en una obscura carcel con prisiones en pies, y manos. El intervalo de una noche entera, moderó la colera de Vela, que fingió al dia siguiente olvidar al preso, y el qual continuó de este modo en sus prisiones. Visitando la carcel los Oìdores segun la costumbre establecida en España, de hacer todos los Sabados esta visita; preguntaron à Solar qual era su delito. El respondió que lo ignoraba; y como el Virrey no habia hecho ningun proceso, le restituyeron la libertad. Muy sentido Vela de esta afrenta, buscó ocasiones de vengarse de ella, y las proporcionó, viendo que tardaban en presentarse.

Entretanto que las causas de division se multiplicaban en los Reyes, pasaba Gonzalo Pizarro una vida obscura en la Provincia de Charcas; unicamente ocupado en hacer reynar la abundancia,

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1543.

y la paz en ella. Consigo no tenia mas que diez, ó doce parciales de su familia; pero sabiendo la llegada del Virrey, y el rigor con que se hacian executar los nuevos reglamentos, resolviò pasar à Cuzco, con el unico pretexto de saber alli novedades de España, y de cuidar de los intereses de Fernando, su hermano, cuya desgracia habia sabido. Mientras que hacian los preparativos para este viage, recibió un crecido numero de cartas, por medio de las quales se procuraba persuadirle, que á él era á quien tocaba resistir á la violencia, y salvar el País de la opresion. No dejaban de representarle, que él era el unico, que debiese formar pretensiones al Gobierno. Unos le ofrecian sus bienes, y personas; y otros le manifestaban, que el Virrey se habia obligado publicamente á hacerle cortar la cabeza. Avivando estas noticias la pasion que siempre habia tenido de mandar en el Perú, juntó crecidas cantidades, y dos Compañias de Caballería, con las quales pasó á Cuzco, en donde se le recibiò como à un hombre amado de los Conquistadores, que quedaban. Todos los dias se veían llegar á esta Ciudad algunos habitantes de los Reyes, que huían de las persecuciones del Virrey. Alli se hacian Juntas continuas, en donde se buscaban los medios de oponerse á la tyrania. Algunos, no obstante, querian, que el Tyrano fuese recibido, si se presentaba; y que en quanto á las Ordenanzas, se enviasen Diputados à España, para pedir remedio al mal que habian causado. Pero los mas juzgaron, que si era recibido, el rigor que le era natural, le haria empezar por exigir la execucion de los Reglamentos, y que no se conseguiria jamás el destruir lo que hubiese establecido. Por ultimo, en fuerza de una deliberacion general, fue elegido Pizarro Sindico de Cuzco; y con este titulo recibió la comision de pasar à los Reyes á hacer alli representacion à la Audiencia Real. Dudóse, si debia acompañarlo algun Cuerpo de Tropas, y esta precaucion pareció necesaria al mayor numero. Convidóse á todas las Plazas vecinas à juntarse con los habitantes de Cuzco; y sola la Ciudad de la Plata, gobernada por Don Luis de Ribera, y Don Antonio Alvarez, nombrados ambos por Castro, respondiò, que á costa de lo que mas estimaba, estaba resuelta á obedecer á las ordenes del Soberano.

Informado el Virrey de lo que pasaba en Cuzco, se apresurò à aumentar sus Tropas con nuevas levas. Este gasto le costò poco, porque habia hecho coger mas de cien mil pesos que habia embarcado Castro para el Emperador, y que no tubo dificultad de emplear. Sus fuerzas llegaban á seiscientos hombres, à los quales dió por General à Juan de Vela, su hermano. Mandó hacer arcabuces, de una mezcla de hierro, y de el metal de las campanas, que las quejas del Clero, no le impidieron tomar de la

Igle-

Iglesia Mayor. Comunmente mandaba él mismo hacer el exercicio, y llevado de su desconfianza, daba falsas alarmas para juzgar de la disposicion de los animos por las apariencias. Formando un dia muchas sospechas de Castro, á quien pocos dias antes habia dado la Ciudad por carcel, empleò este artificio à la hora de comer; y todos los que tardaron en tomar las armas, le parecieron tan culpados, que los hizo prender. Así, no solamente Castro, sino tambien Cabrera, Hernando Mexia de Guzman, Lorenzo de Saldaña, Melchor, y Baltasar Ramirez fueron llevados presos à un Bajel, que estaba en el Puerto, y cuyo mándo dió á Zurbano; unos, para ser transportados á Panamá, y otros á Nicaragua. Castro permaneció en prisiones en la Costa sin proceso, y sin informaciones para verificar su delito. La fortuna ayudaba ademàs à la seguridad de Vela. Dos Navios mercantes, que habian llegado al Puerto de Arequipa, acababan de ser comprados por Gonzalo Pizarro, quien contaba entre muchos usos, con poderlos hacer servir para sorprender al Virrey en los Reyes. Esta noticia, que recibió Vela de sus Emisarios, lo puso en grande inquietud, la qual se aumentó muy pronto con la llegada de los dos Navios, que se presentaron por la noche en la entrada del Rio. Toda ella se empleó en preparativos, para rechazar el ataque que amenazaba; pero estas precauciones se hallaron poco necesarias. La Serna, y Caceres, habitantes los dos de Arequipa, habian entrado por la noche en los Navios de Pizarro, que esperaban la Artillería; y habiendose apoderado de ellos despues de haber pagado liberalmente á algunos Marineros, que habian hallado à bordo, venian à entregarlos al Virrey.

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1543.

No obstante, se continuaba en levantar Tropas en Cuzco; y habiendo yá juntado el Sindico quinientos hombres, no tubo dificultad en tomar el titulo de General. Para mandar bajo sus ordenes nombró á Alonso de Toro; cuya antigua inclinacion á su familia le era notoria. El mándo de la Artillería, que consistia en veinte piezas buenas de Campaña, se dió à Hernando Machicao; el de la Caballería á Portocarrero; el de los Piqueros á Gumiel, y Guevara; y el de los Arcabuceros á Cermeño. Este pequeño Exercito tomó tres Estandartes, uno con las armas del Rey, para que no se le acusase de faltar á su obediencia; el segundo con las de Cuzco, y el tercero con las de los Pizarros. Gonzalo no quiso salir de la Ciudad sin asegurarse de la disposicion de sus gentes. Representóles en una Junta General, que „ él, y sus hermanos habian descubierto el Perú, y conquistado- „ lo á sus propias expensas, sin cansarse jamas, ni de mostrar „ su obediencia á la Corte de España, ni de embiar á ella una „ prodigiosa abundancia de oro, y de plata: que el Marqués „ habia muerto sin culpa; que despues de él sin embargo, no

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1543.

, solamente no habia dado la Corte el Gobierno á su hijo, ó á
, uno de sus dos hermanos, como estaba obligada por los primeros convenios, sino que enviaba un Gobernador cruel, y inflexible, para despojarlos de todos sus bienes; pues no habia ninguno exceptuado en las Ordenanzas; que Vela, segun se decia, habia venido con la intencion de hacerle cortar la cabeza á él, que jamás habia faltado á su obligacion, antes sí habia sido zeloso por la gloria de S. M., y fiel para su servicio. Que con la pesadumbre de un disgusto, cuya justicia debian conocer todos, habia resuelto, con consentimiento de la Ciudad de Cuzco, ir en persona á la de los Reyes, para hacer presentes sus quejas, y las de tantos valientes Soldados, que no eran mejor tratados que él, para entregar su representacion á la Audiencia Real, y para enviar à España en nombre de todo el País Diputados, encargados de sus representaciones. Que no dudaba, que S. M. pondria prontos remedios á unos males tan grandes; que si el Cielo sin embargo permitia para su desgracia, que cerrase los oídos á las voces de sus fieles Vasallos, tomarian el partido de obedecer ciegamente á sus ordenes; que en quanto á su Viage, haciendo conocer bastante las amenazas, y preparativos del Virrey, que no habia seguridad en presentarse delante de él, sin hallarse en estado de libertarse de la violencia, lo habia autorizado la Ciudad de Cuzco, para levantar Tropas; pero que prometia no causar ningun daño, si no era invadido, y que por consiguiente exhortaba á todos los que reconocian sus ordenes, à contenerse en los mas exactos limites de la disciplina, que queria hacer observar.'

Este razonamiento, por el qual queria establecer la justicia de su causa, y la rectitud de sus intenciones, pareció hacer igual impresion en los habitantes, que en las Tropas. Todos prometieron ayudar su empresa, à costa de sus bienes, y vidas: con cuya confianza salió de Cuzco; pero desde el mismo dia, pidieron algunos con varios pretextos, el permiso de restituirse á la Ciudad, y no bolvieron mas al Campo. El dia siguiente veinte y cinco habitantes de los mas principales, se pusieron en marcha por caminos extraviados, para ir á rendir obediencia al Virrey. Esta noticia, que se divulgó muy pronto, causó tanta alteracion en el Campo, que aún el mismo Gonzalo estuvo para desistir de todas sus ideas, y volverse al País de Charcas con cincuenta amigos, que se ofrecieron à seguirlo. Sin embargo, habiendole hecho juzgar sus reflexiones, que el partido menos peligroso, era continuar su viage, procuró animar á sus Tropas, asegurandóles, que aquellos à quienes el miedo hacia abandonar una causa justa, estaban mal informados de lo que pasaba en los Reyes, y que las cartas de esta Ciudad le

a-

aſeguraban, que con una pequeña parte de ſus fuerzas, podia contar con no hallar ningun obstaculo, en un lugar, en donde todos los habitautes eſtaban diſpueſtos á favorecerlo. Su constancia parece alentó á los mas timidos, y aſi continuó ſu marcha, aunque con lentitud por cauſa de la Artillería. Los caminos eſtaban tan intranſitables, que fue preciſo hacerla llevar con palancas, ſobre los ombros de ſus Indios. Cada pieza neceſitaba doce hombres, que no pudiendo andar mas que cien paſos con una carga tan peſada, eran relevados por otros doce; y eſtos por otros tantos, haſta el numero de trescientos para ſola una pieza.

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1543.

Eſte embarazo, junto con la impreſion que quedaba de la ultima turbacion, cauſò la miſma incertidumbre á una parte del Exercito. Gaſpar Rodriguez, hermano de Pedro Anzures, deſpues de cuya muerte habia heredado ſu Repartimiento, fue el que tuvo los mayores recelos, porque podia perder un rico Eſtablecimiento. Al miſmo dictamen redujo á Gutierrez, Maldonado, Villacaſtin, y mas de otros veinte Oficiales de la miſma claſe. Deſpues de haber eſtado algunos dias detenidos, por la ſeveridad del Virrey, que lo hacía capáz de negarles el perdon de lo paſado, tomaron la reſolucion de paſarſe á ſu ſervicio, y el medio que hallaron para executarlo ſin recelo, acabó de confirmarlos en ella. Un Sacerdote nombrado Balthaſar de Loayſa, emprehendió llevar á la Ciudad de los Reyes cartas, por las quales pedian no solamente el perdon, que eſtaban dudosos de conſeguir, sino tambien un salvo conducto, mediante el qual prometian paſarſe ſin pérdida de tiempo à ſu vando. Añadian, que ſiendo diſtinguidos en el Exercito de Pizarro, podia eſtár ſeguro el Virrey, de que todos ſus amigos los imitarian al inſtante, y que por conſiguiente, se deſvanecería por ſi miſmo. Loayſa paſó con felicidad á los Reyes: ſus cartas fueron bien recibidas, y el ſalvo conducto ſe le deſpachò; pero de eſto ſe hizo muy poco myſterio. Muchos habitantes, que en ſecreto eran afectos á Pizarro, creyendo que ſi el Virrey ſe hallaba dueño abſoluto, haría executar con rigor las Ordenanzas, tomaron la reſolucion de ſeguir á Loayſa, y de quitarle ſus deſpachos. Los principales fueron Balthaſar de Caſtro, hijo del Conde de la Gomera, Mexia, Salazar, Diego de Carvajal, Eſcovédo, Geronymo de Carvajal, y Pedro Martin de Sicilia, reſguardados de otros veinte y cinco, ó treinta, todos gentes de animo, y de valor, que anduvieron con tanta diligencia, que habiendo alcanzado á Loayſa al tercer dia, lo prendieron, y al Capitan Cevallos, que le acompañaba. Sus papeles fueron llevados á Pizarro, por un Soldado de confianza, que tenia orden de ſeguir caminos extraviados, y de eſperar á la noche, para preſentarſe

Conquis- del Perú al General; entre tanto que Balthasar de Castro, y sus compañeros continuaron mas despacio su viage, con los dos presos.

Nuñez Vela. 1543. Pizarro habia nombrado pocos dias antes por Teniente General suyo, en lugar de Alfonso de Toro, que habia enfermado, un Oficial de fortuna acreditado con dilatados servicios, y célebre con el titulo de Capitan Carvajal. (Este es el mismo que habia mandado baxo las ordenes de Vaca de Castro, contra el joven Almagro.) Quando llegò el Soldado, estaba con él, quien le aconsejó hiciese inmediatamente un exemplar en todos los traydores; pero habiendo tomado el dictamen de algunos animos mas moderados, se redujo á hacer castigar á los que eran nombrados en el salvo conducto, como tambien á las cabezas de la conjuracion, que eran Gaspar Rodriguez, Gutierrez, y Maldonado. Los dos ultimos se habian quedado con algunos pretextos en Guamanga, por donde se habia pasado dos dias antes. Pizarro enviò algunos Soldados, que les cortaron la cabeza. Gaspar Rodriguez estaba en el campo, en donde mandaba doscientos Piqueros.

Era rico y respetado, por lo qual parecia mas delicada la empresa de deshacerse de él; pero Carvajal tomó á su cargo la execucion. Hizo poner la Artillería en estado, y ciento y cincuenta Arcabuceros de la Compañia de Cermeño tuvieron orden de tener prevenidas sus armas. Entonces hizo avisar Pizarro á todos sus Capitanes que pasasen á su Tienda, para deliberar sobre algunas noticias, que habia recibido de los Reyes. Todos se juntaron, sin desconfianza; pero Rodriguez, que era uno de ellos, apenas vió rodeada de Soldados la Tienda, quando fingiendo un negocio urgente, quiso retirarse; pero el Capitan Carvajal, que se habia acercado á él como por casualidad, halló medio de cogerle la espada, y le declaró que no tenia mas que un instante de vida. Un Sacerdote llamado para esta ocasion, le ofreció el socorro de su ministerio. El prometió justificarse contra todas las acusaciones; pero fue en vano: cortósele la cabeza, y este castigo causó tal espanto en los que teniau el mismo delito, que no se atrevieron à levantar la voz.

Algunos dias despues llegaron al Campo, D. Balthasar, y sus Compañeros. Se ha pretendido que el mismo dia de su llegada, habia enviado Pizarro á su Teniente à recibirlos, con orden de hacer dár garrote à Loaysa, y Cevallos, y que por fortuna suya, los que los conducian habian tomado otro camino; pero luego que fueron presentados al General, pidieron tantas gentes honradas en su favor, que les concedió la vida. Loaysa fue echado del Campo á pie, y sin provisiones, y Cevallos empleado por algun tiempo: pero otras sospechas, que excitaron los resentimientos de Pizarro, lo hicieron al fin condenar á muerte.

Por

Por otro lado no habia podido Vela ignorar por mucho tiempo la fuga de D. Balthasar, y sus Compañeros. Yá estaba muy irritado con la de otros setenta habitantes de los Reyes, que se habian pasado al Campo de Pizarro, baxo el mando de Pedro de Puelles, antes que se hubiese presentado Loayla con su comision. Entre estos ultimos fugitivos, siendo Sobrinos del Comisario Illán Suarez de Carvajal los dos Carvajales, y Escovedo, el Virrey, que sospechaba yá que éste respetable Anciano favorecia á sus enemigos, no dudó que sus Sobrinos hubiesen partido de orden suya, ó á lo menos, con su noticia. Hizo que se lo trajesen algunos Soldados, que lo encontraron en la cama en un sueño apacible. A su llegada estaba tambien Vela en la suya, vestido, y armado, porque la colera, y la inquietud le habian hecho pasar toda la noche sin dormir. Apenas entró el Comisario en su alcoba, quando en fuerza de algunas razones pesadas, se levantó de repente, y hizo á sus guardias quelo matasen. *Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1543*

Esta accion sangrienta, que se cometió la noche del Domingo al Lunes 13 de Septiembre, vino á ser el pretexto general de todos los desordenes que la siguieron. Apenas se serenó la colera del Virrey, quando conoció el peligro á que lo habia reducido. No dejó de poner los medios de justificar su procedimiento con varias acusaciones, pero no pudo probarlas, y siempre han quedado en el grado de inverisimiles. (Sin embargo de estas tentativas, el remordimiento de su conciencia, le hacia decir muchas veces á sus intimos amigos, que reconocia su falta; y que la muerte del Comisario, causaría infaliblemente la suya.) Por esto juzgò, que no debia esperar ningun fruto de estas mismas acusaciones: y no descubriendo al rededor de sí mas que tibieza, y disgusto, desistió de la intencion que tenia de esperar á Pizarro en los Reyes. (No se ignoraba, que habia ofrecido premio, no solamente por la cabeza de Pizarro, y de sus Oficiales, sino tambien por la de sus propios Soldados, á quienes sospechaba de inteligencia con ellos, particularmente Diego de Urbina, y Robles, que habia mandado á sus guardias matasen, si venian á su casa, quando hiciese una seña con el dedo.) Esta Ciudad estaba fortificada con algunos terraplenes, que habia hecho reparar; pero luego que supo de los que habia enviado siguiendo las huellas de los ultimos fugitivos, y que no habian podido alcanzarlos, que el enemigo estaba en marcha, despues de haber pasado yá de Guamanga, no se halló seguro sino alejandose prontamente. La Ciudad de Truxillo fue la que escogió para su retiro, que está ochenta leguas de los Reyes, no quedandole duda, de que Pizarro dejaría de seguirlo tan lejos por un País desierto, y sin viveres. Por otra parte, para hacerle todavia mas dificil esta empresa, se pro-

pu-

Conquista del Perú. puso despoblar enteramente la Ciudad de los Reyes, y arruinar todos los Lugares vecinos. Las mugeres, los niños, los ancianos, y todos los efectos debian transportarse por mar, y *Nuñez* queria forzar á los mismos Indios à retirarse de las Monta- *Vela.* ñas, entre tanto que sus Tropas, y los habitantes capaces de 1543. una larga marcha, se adelantaban á grandes jornadas hàcia Truxillo.

Dos dias despues de la muerte del Comisario, tomó esta resolucion. Sin embargo, el recelo de verse abandonado de todos los Soldados, de los quales sabia á cada paso, que habian desertado algunos, le hizo empezar con una precaucion, que juzgó importante. Dió orden en el Cuzco, de robar con su Compañia de Caballería, la Sobrina, y Sobrinos de Gonzalo Pizarro, hijos del Marqués, y de conducirlos al mismo Navio, en donde hacìa guardar á Castro, el antiguo Gobernador, como rehenes para la seguridad de su propia vida. Un proceder de esta naturaleza, causó mucha alteracion entre los habitantes, que habian tomado cariño á estos jovenes. Aún los mismos Oidores se ofendieron, particularmente Zarate, nuestra guia para la mayor parte de estos sucesos, quien fue á pedir perdon al Virrey por una familia desgraciada, y suplicarle con muchas instancias, sacase à lo menos à Doña Francisca, que se acercaba á la edad nubil, y que no dejaba de tener alguna hermosura, de un lugar, en donde no podia estár con decencia en medio de los Marineros, y Soldados. Sus representaciones fueron inutiles; y el Virrey en el impulso de su turbacion, le declaró prontamente que su intencion era partirse. (No podia callar nada, dice Gomara.) Zarate dió cuenta inmediatamente á los Oidores, quienes lejos de aprobar una resolucion tan desesperada, declararon por su parte, que habiendolos enviado S. M. para residir en los Reyes, no saldrian de alli, sin nueva orden de la Corte.

Eſta diviſion avivó en extremo la diſcordia. Vela quiſo apoderarſe del Sello Real, para llevarſelo à Truxillo, ſi rehuſaban ſeguirlo los Oidores. Ellos por ſu parte apreſurandoſe á hacer llamar al Cancillèr, le quitaron el Sello, y lo entregaron á Zepeda, el mas antiguo de los Miniſtros de la Audiencia. Zarate aſegura, que no intervino en eſta accion, ni eſtuvo preſente á ella; pero la tarde del mismo dia no tuvo dificultad de juntarſe con los tres Oidores en la caſa de Zepeda, para hacer una proteſtacion de la Audiencia en favor de los hijos del Marqués. Deſpues de haberla viſto anotada en el regiſtro, ſe retiró, dice, porque eſtaba indiſpueſto. Los otros ſe quedaron para deliberar ſobre los medios de defenderſe contra la violencia del Virrey, que eſtaba reſuelto, como ſe publicaba, á hacerlos embarcar á peſar de ſus opoſiciones.

Hi-

Hicieron un Auto, por el qual mandaban en nombre de S. M. à todos los habitantes, Capitanes, y Soldados, les diesen socorro para la execucion de sus empleos, que los destinaban por orden expresa à la Ciudad de los Reyes, segun los terminos claros, y formales de sus Despachos. Este Auto se comunicó primero à Robles, uno de los principales Oficiales del Virrey, pero que no estando en buena inteligencia con él, prometió tener dispuestas sus gentes para socorrer à la Audiencia à la primer señal, y lo mismo hicieron los principales habitantes. Para la noche siguiente se esperaban grandes sucesos; y con efecto, informado el Virrey de todo lo que se habia hecho sin su noticia, hizo tocar al arma, y se presentó en la Plaza con sus cien guardias, con la intencion de ir en derechura á la casa de Zepeda, y coger á los Oidores. No hay duda de que superando entonces en el numero, habria hallado poca resistencia; pero la vista de muchos Soldados, que pasaban sin poderlos detener, y el consejo de Alfonso Palomino, Juez de Policía, que por el aviso de lo que habia pasado en casa de los Oidores, los juzgó en estado de salir á la frente de sus parciales, lo determinaron à entrar otra vez en su Palacio, para fortificarse en él. Sus cien guardias las dejó á la puerta, con orden de prohibir la entrada, entretanto que con su hermano, sus demás parientes, y sus Oficiales, se atrincheró en su quarto. Al mismo tiempo se contaba á los Oidores, que el Virrey habia bajado á la Plaza, y marchaba con orgullo para atacarlos. Como tenian poca gente, y podian temer, que haciendo ocupar todas las avenidas, se detuviese el socorro que esperaban, tomaron la resolucion de abandonar la casa de Zepeda. Adelantandose inmediatamente hácia la Plaza, vieron aumentar sus gentes hasta el numero de doscientos hombres. Su primera diligencia fue publicar el Auto, que habian hecho, para justificar su conducta. Yá empezaba à amanecer, quando llegaron á la Plaza, y oyeron algunos tíros de arcabuz, que parecia salian de las ventanas del Palacio. Irritados con esta audacia los Soldados de los Oidores, querian forzar su entrada, y matar à todos los que emprendiesen resistir; pero sus Gefes tuvieron la moderacion de detenerlos. Enviaron á el Virrey al Superior de los Dominicos, para asegurarle, que todo lo que pedian, era, que no los obligase á abandonar la Ciudad de los Reyes, contra las ordenes de S. M.; y que pasase pacificamente á la Iglesia, á donde iban á esperarlo para arreglar las diferencias. Entretanto que el Diputado desempeñaba su comision, se pasaron los cien guardias del Virrey al vando de los Oidores Hallandose inmediatamente libre el Patio, muchos Soldados entraron en el, y saquearon los quartos adonde pudieron penetrar. Zarate movido del ruido, salió entonces de su alojamiento con

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1543.

el

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1544.

el animo de acudir al Palacio; pero encontrando à sus Compañeros en el camino, juzgó deber seguirlos à la Iglesia. (Aqui se descubre facilmente, que Zarate procura disculparse, y aún añade, que le fue imposible pasar.)

Viendose abandonado Vela de sus guardias, y lleno su Palacio de Soldados mal dispuestos en su favor, no túvo otro recurso, que dejarse conducir por el Religioso, que se le habia enviado, y ir á entregarse en manos de sus Oidores, quienes lo llevaron, armado como estaba, con su cota de malla, y su coraza á la casa del Licenciado Zepeda. El tratamiento que allí se le hizo, queda en duda por la variedad de los testimonios; pero por miedo de que fuese muerto por algun amigo del Comisario, y de que se les imputase su muerte, pensaron en hacerlo embarcar para España. Zepeda fue elegido à su vista por Capitan General. Una especie de remordimiento les hacía sentir al parecer el haberse dejado llevar tanto del rigor; pero por ultimo se convinieron en la resolucion de embarcarlo, y todos juntos lo condujeron al mar.

Alli encontraron dificultades que no habian previsto; porque sabiendo Alvarez de Cueto, que se habia quedado á bordo con los hijos del Marqués, que el Virrey estaba preso, y viendo acudir tanta gente á la ribera, envió à Zurbano en una Chalupa, con algunos Arcabuceros, y dos piezas de Artillería, para coger todas las Barcas, que se hallasen en ella, y traerlas bájo el cañon de los Navios. Tambien llevaba orden de pedir la libertad del Virrey, pero no se le escuchó, y se le tiraron algunos tíros de arcabuz, á los quales respòndió retirandose. Sin embargo, los Oidores ofrecieron entregar al Virrey por la Armada, y los hijos del Marqués. Consintiendo Vela en este trueque; fue propuesto á Cueto por el Superior de los Dominicos, en presencia del antiguo Gobernador, que estaba en el mismo Navio. Cueto, que temia mucho la vida del Virrey, tomó el partido de enviar los hijos del Marques á la ribera con Don Antonio de Ribera, y Doña Inés, su muger, á quien se habia confiado su guardia. (Esta era viuda de Francisco Martin, hermano materno del Marqués, y que fue muerto con él.) Pero como no se explicaba sobre la Armada, se juzgaron esentos los Oidores de enviarle al Virrey; y aùn amenazaron de hacerle cortar la cabeza, si no se cumplia la segunda parte del Tratado. El Capitan Vela, hermano del preso, dió pasos, pero inutiles, para vencer à los Comandantes de los Navios. Zurbano, que tenia el mayor numero de Soldados, y de Marineros, afectos todos al Virrey, se obstinó en su repulsa, y este exemplo arrastró á los demás. El Virrey fue llevado otra vez á la Ciudad con una buena guardia, y se le alojó en casa de Zepeda, con quien

quien comia. Entonces salieron del Puerto los Navios, y se contentaron con cruzar á lo largo de las Costas; esperando las ordenes de la Corte, ó algun nuevo suceso. Diez eran los que habia, bastante bien proveídos de Artillería, de viveres, y de municiones; pero no se hallaban en ellos mas que veinte y cinco Soldados; y no bastando tampoco el numero de los Marineros para la maniobra, tomaron los Comandantes la resolucion de quemar quatro. Pero carecieron de prudencia en no hacer pegar fuego asimismo á dos Barcas, que habian encallado á la entrada del Puerto. Sabiendo los Oidores, que estaban al ancla delante de Guaura, y persuadidos, que su afecto al Virrey les impediria alejarse, no desesperaron de hacerse dueños de la Armada. Mandaron á Diego de Alfaro, que era muy inteligente en la Marina, equipase las dos Barcas encalladas, y se embarcase en ellas, con treinta Soldados; entretanto que Mendoza, Beltrán, y Garcia seguirian la Costa por tierra con otro Cuerpo de Tropas. Unos, y otros llegaron cerca de Guaura, y Alfaro se escondió por la noche con sus dos Barcas detrás de un Fanal, que habia en el Puerto, muy cerca de los Navios. Habiendo disparado muchos tiros al mismo tiempo los que estaban en tierra, se creyó en la Armada, que eran algunos amigos del Virrey, que querian embarcarse. El Capitan Nuñez Vela, que habia quedado á bordo quando la negociacion por su hermano, entró inmediatamente en una Chalupa, para irlos á recibir; pero cayó en la emboscada de Garcia, y de Alfaro, á quienes no pudo dejar de rendirse. Zurbano se habia separado entonces de la Armada; y Cueto, cuñado de los dos Velas, mandaba en ellas solo. Alfaro le hizo saber lo que acababa de suceder al Capitan, amenazandoles de quitarles la vida á los dos, si no entregaba á los Oidores los cinco Navios, que tenia actualmente bajo sus ordenes, en lo qual le obligó à consentir un cariño demasiado timido.

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1543.

Entretanto se hicieron en los Reyes algunos movimientos en favor del Virrey; pero habiendose sosegado con el castigo de los revoltosos, este pretexto, y la dificultad que tenian los Oidores, para defenderse de las instancias de aquellos, que pedian la muerte del Virrey, les hicieron tomar el partido de transportarlo á la Isleta desierta, que está frente de la Ciudad de los Reyes. Lo que mas temian era la furia del Doctor Carvajal, que venía á proposito de Quito, con la resolucion de vengar la muerte del Comisario, su hermano. Y Gomara pretende, que teniendo el Virrey el mismo rezelo, les suplicaba él mismo lo enviasen à España. Conduxosele á la Isla en una de aquellas Barcas, compuestas de cañas fuertes, que nombran los Indios Henea, con una guardia de veinte y cinco hombres. (Al embarcarse,

pi-

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1544.

pidió á Alcate, Notario Real, diese testimonio como sus propios Oidores lo enviaban á una Isla desierta en una Barquilla, hecha solamente de juncos, para que se hundiese, y ahogase; y que lo echaban de las tierras del Rey, para darselas á Gonzalo Pizarro. Pero Zepeda mandó al mismo Notario, que testificase como se enviaba al Virrey segun él lo habia pedido, por miedo de que sus Enemigos lo matasen; como estas Barcas de paja eran Navios de los quales se habia acostumbrado usar en el País; y como Juan de Sales, hermano de Valdés, Presidente de Castilla, el Doctor Niño, y otros habitantes de Lima, iban con él.)

Pero luego que los Oidores tubieron noticia de que eran dueños de la Flota, juzgaron, que tanto para la quietud pública, como para la seguridad de su prisionero, era conveniente enviarlo á España. Alvarez, uno de los tres Compañeros, fue elegido para conducirlo. Pasó por tierra á Guaura, á donde fue llevado el Virrey por mar, en una de las Barcas de Alfaro; y desde el mismo dia alzaron velas con tres Navios, sin esperar los Despachos de la Audiencia, que protesta Zarate no haber él firmado. Vaca de Castro, el Gobernador antiguo, permaneció siempre preso en el mismo Navio, y fue conducido otra vez al Puerto de los Reyes.

Pero apenas estuvo Alvarez en el mar, quando presentandose humildemente al Virrey, le manifestó un vivo sentimiento de lo pasado, con un deséo muy grande de bolver á su estimacion. Nadie ignoraba, que habia sido su principal enemigo, y el mas solícito en hacer castigar á sus parciales; por lo qual no confió facilmente Vela en sus expresiones, pero Alvarez aseguró que no habia tenido esta conducta, ni admitido la comision de llevarlo à España, mas que para hacerle servicio sacandole de las manos de Zepeda, y impidiendolo caer en las de Pizarro, á quien se esperaba de un dia à otro en los Reyes. Finalmente, para no dejarle ninguna duda de su buena intencion, le declaró, que no solamente lo dejaba libre, sino que le entregaba el mando del Navio, y que él mismo se sujetaba á su autoridad, con la esperanza sin embargo de que no olvidaria á quien debia la vida, y la libertad. Al instante mandó á diez hombres, que se le habian dado para la guardia de su prisionero, obedeciesen à aquel de quien juzgaban ser responsables. Semejante cumplimiento, seguido inmediatamente de la execucion, no pudo dejar de causar tanto gozo, como admiracion á Vela. Este admitió el màndo del Navio; pero por mucho que pudiese estimar el servicio de Alvarez, su reconocimiento, combatido sin duda por la opinion que tenia de sus motivos, no le impidió darle muy pronto reprehensiones muy amargas. No obs-

obstante continuaron su navegacion hasta Tumbez, en donde la mala suerte del Virrey no le permitió estár mucho tiempo sosegado. *Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1544*

Qualesquiera que fuesen las sospechas, que la marcha precipitada de Alvarez hubiese dejado á sus Compañeros, resolvieron enviar hácia Gonzalo Pizarro, para informarle de quanto habia pasado. Representabanle en su primer despacho, que en virtud de sus provisiones, y de una orden particular, que los obligaba á aplicar todo su cuidado á restablecer la justicia, y el orden en el País de su jurisdiccion, no solamente habian suspendido la execucion de las Ordenanzas, como lo deseaban los Conquistadores, sino además estendido la condescendencia mas de lo que se habia pedido, y que razonablemente se podia pretender, remitiendo su Presidente á España; que con unas providencias tan pacificas, no debia quedar ningun motivo de queja; que por consiguiente le mandaban despedir sus Tropas; y en el concepto de que viniese á la Ciudad de los Reyes, llegase á ella sin ningun aparato de guerra; que no obstante, si juzgaba necesitar de alguna escolta para la seguridad de su persona, le concedian la libertad de llevar consigo quince, ó veinte Soldados de á caballo. Esta respuesta se expidió con grandes esperanzas; pero quando se trató de enviarla, no se halló ninguno, que quisiese tomar tan peligrosa comision. Temiase, que la orden de despedir las Tropas se mirase como una injuria por un General, y Oficiales, que no se habian armado mas que por el interés pùblico. Los Oidores se reduxeron á encargar de sus ordenes á Zarate, y à D. Antonio Ribera; y omitiendo el Despacho, se contentaron con dárles una Carta credencial, y instrucciones verbales, que conocian podian desempeñar.

Pizarro tenia entonces su Campo en el Valle de Xauxa. Supo la partida de los dos Enviados; y no queriendo que se explicasen publicamente por miedo de disgustar á sus Tropas, que tenian un gran deseo de ir á los Reyes en Cuerpo de Exercito, para hallarse en estado de saquear la Ciudad al primer pretexto, envió delante de sí á Villegas, uno de sus Capitanes, con treinta caballos. Este Oficial los encontró, y dejó el paso libre à Ribera, que era Aliado de los Pizarros; pero prendió á Zarate; y habiendole hecho volver atrás hasta la Provincia de Pariacaca, por la qual habia venido, lo detuvo alli diez dias; esto es, hasta el arribo de Gonzalo, que se monstró muy ansioso de oírle. Zarate estaba advertido, que si intentaba executar puntualmente sus ordenes, le iba en ello su vida; y esta relacion la hace él mismo. Primero habló á Pizarro solo; y en esta conferencia particular, no tuvo dificultad en declararle todo lo que se le habia mandado; pero habiendo sido conducido despues á una Tien-

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1544.

da, en donde muchos Capitanes estaban juntos, y pidiendole Pizarro se explicase delante de ellos, comprehendió que debia usar de alguna astucia, respecto hallarse con su Carta credencial, que le daba una facultad bastante extensa. Asi, sin hablar de despedir las Tropas, unico punto delicado, se redujo á representarles diferentes cosas, concernientes al servicio del Rey, é interés del País. Asimismo añadió con bastante atrevimiento, que estando embarcado el Virrey, y acordada la suspension de las Ordenanzas, era justo que pagasen, como lo habian prometido por sus Cartas, lo que el Virrey habia tomado de las rentas de S. M; que perdonasen á algunos habitantes de Cuzco, que habian abandonado su Campo, para pasar al servicio del Rey, y que enviasen Diputados á España, para hacer aprobar su conducta en la Corte. En respuesta se les mandó decir á los Oidores, que mientras llegáran las ordenes de S. M., pedia el bien del Perú, que nombrasen á Pizarro para el Gobierno; que con esta condicion se executaría inmediatamente todo lo que parece deseaban; pero que si se negaban á ella, sería saqueada la Ciudad de los Reyes.

Zarate hubiera dado la mitad de su hacienda, por verse esento de llevar esta respuesta, la que lo puso en mortal inquietud. Pizarro no habia manifestado aún tan claramente su ambicion, ni pedido hasta entonces mas que la suspension de las Ordenanzas, y la separacion del Virrey. Sin embargo, despues de algunas deliberaciones, tubieron constancia los Oidores para decir á los Oficiales, que no podian, ni concederles su demanda, ni aún deliberar sobre ella, sin ofender su obligacion, á menos que no se les dirigiese en mejor forma. Esta declaracion no les ofendió; pero todos los Indios, ó Diputados de las Ciudades, que se hallaban en el Exercito, acudieron inmediatamente á la Ciudad de los Reyes, y juntandose con los de algunas otras, que estaban yá en ella, presentaron juntos su memorial, en el qual pedian formalmente por escrito lo que los Oficiales de Pizarro habian pedido de palabra.

No dejando réplica á los Oidores una operacion tan pronta, y tan viva, no hicieron otra cosa que tomarse tiempo para comunicar el memorial con los principales habitantes de la Ciudad. Un acuerdo puesto en forma de deliberacion, explicó los motivos que los impelian á pedir unos consejos, cuyas resultas preveían, porque confesaban sin rebozo, que no quedaba otro medio, que el de conformarse con la voluntad de Pizarro, y que no procedian de este modo mas que por tener con ellos testigos de la opresion comun. Pero entretanto llegó tan cerca Pizarro de la Ciudad, que sentó su Campo á menos de una milla. Lo restante del dia lo empleó en hacer poner su Ar-

Artillería, y no recibiendo ninguna noticia, envió à la noche siguiente al Capitan Carvajal, con una Compañia de Arcabuceros, y orden de coger hasta veinte y ocho de los habitantes de Cuzco, que habian abandonado su Campo; cuya Expedicion se hizo sin resistencia. No quedaban en la Plaza mas que cincuenta hombres de guerra, porque todas las Tropas del Virrey y de los Oidores se habian pasado al Campo de Pizarro, quien se halló al dia siguiente á la frente de mil y doscientos hombres. Al amanecer entraron en la Ciudad algunos de sus Capitanes; y declararon á los Oidores, que si las provisiones del Gobierno no se traían inmediatamente, se llevaría á sangre, y fuego la Ciudad, empezando por ellos mismos, quienes se escusaron con la lentitud de los habitantes, á quienes les habia parecido consultar, porque no reconocian en sí el poder para responder á las intenciones del Exercito. El Capitan Carvajal, que les habia hecho esta declaracion, se hizo traher quatro de los habitantes de Cuzco, de los quales hizo ahorcar tres en su presencia, y el quarto nombrado Luis de Leon, tuvo la fortuna de libertarse, por la mediacion de su hermano, que era Oficial de Pizarro. Este rigor hizo despachar inmediatamente las provisiones, que establecian á Pizarro Gobernador del Perú, hasta que se dignase S. M. disponer de otro modo, sin perjuicio no obstante de la autoridad, y derechos de la Audiencia Real, á la qual prometia ceder el mando luego que recibiese orden de la Corte, ó de los Oidores, y aún presentarse en justicia, para responder á las quejas, que podian formarse contra él. Unas modificaciones tan prudentes, que parece ponian á salvo los derechos del Soberano, y los sujetaban todo á su voluntad, hicieron sospechar que ambos partidos procedian de acuerdo. (Algunos, dice Gomara, han creido que estos Oidores hablaban en secreto con Pizarro, y que todo lo que hacian con sus protestaciones no era otra cosa que fingimiento. Apenas se entregó á Pizarro este acuerdo, quando hizo entrada solemne en la Ciudad de los Reyes, ó mas bien Lima, porque parece que este ultimo nombre empezaba á prevalecer. Machicao conducia la vanguardia á la que seguia la Artillería, llevada por seis mil Indios, con todas las municiones necesarias, treinta Arcabuceros que la guardaban, y cinquenta Artilleros. Despues marchaba una Compañia de doscientos Piqueros, mandada por Gumiel, y sucesivamente otras dos de Arcabuceros, cada una con doscientos hombres, bajo el mando de Guevara, y de Cermeño. Esta Infantería componia el Cuerpo del Exercito, detrás del qual venia Pizarro montado á caballo, sin otras armas, que su cota de malla, y su espada, encima de una chupa de tela de oro. Seguianle tres estandartes; el suyo á la izquierda, llevado por Puelles, el de Cuzco á la derecha, por Altamirano, y el Real en medio, por Porto-

Conquista del Perú. Nuñez Vel. 1544.

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1544.

tocarrero. Todo lo demás de la Caballería componia la retaguardia, y cerraba la marcha. En este orden se adelantaron hácia la Casa de Zarate, adonde se habian juntado los otros Oidores, por que habia fingido una indisposicion para eximirse de asistir á la Audiencia, quando se habia expedido en ella el Auto. (Parece que despues de la partida de Alvarez tenia Zarate el titulo de Oidor.) Pasando Pizarro por la Plaza de Armas, se detuvo en ella para poner en orden á toda su gente. Despues fue á la Junta de los Oidores, en cuyas manos prestó juramento al Rey, y quienes tambien lo prestaron al nuevo Gobernador. Pasando de alli á la Casa de Ayuntamiento, en donde se habian convocado todos los Magistrados, fue recibido en ella con las formalidades acostumbradas. Por ultimo fue á tomar posesion de su alojamiento; esto es del mismo Palacio, en donde el Marques su hermano habia sido asesinado. (Por fecha de esta entrada se da el fin de Octubre de 1544, quarenta dias despues de la prision del Virrey.)

Alli se estableció, como en la principal silla de su autoridad, con la moderacion de dejar á los Oidores todos los negocios de la justicia, para ceñirse à los de la guerra, y del Gobierno General. Zarate no halla nada reprensible en su conducta. Su primera diligencia fue nombrar Gobernadores de confianza para todas las Plazas de algun nombre. Alfonso de Toro fue enviado á Cuzco, Francisco de Almendras, á la Ciudad de Plata, Pedro de Fuentes á Arequipa, Hernando de Alvarado, à Truxillo, Geronimo de Villegas, á San Miguél, y Gonzalo Diaz de Pineda, á Quito &c. Propusose enviar Diputados à España en nombre del nuevo Gobernador, y de todos los Españoles del Perú, para dár cuenta á S. M. de los ultimos sucesos. Algunos juzgaban necesario este paso para su justificacion; y otros por lo contrario pretendian, que para instruir á la Corte, á la que suponian yá prevenida por el Virrey, era necesario esperar que hiciese pedir ella misma la paga ordinaria de sus rentas. Despues de muchas deliberaciones, consintió Pizarro en enviar al Oidor Tejada, en nombre de su Audiencia, y á Maldonado en el suyo. De esta resolucion creyó poder sacar dos ventajas; la una satisfacer á los Indios de las Villas, que se habian declarado por el mismo dictamen; y la otra hacerse dueño absoluto de la Audiencia, ó mas bien destruirla enteramente, porque en la ausencia de Tejada, que no podia durar menos de un año, y en la de Zepeda, á quien empleaba por otro lado, no podia Zarate mantenerla solo. No habiendose hecho rogar Tejada luego que se le ofrecieron seis mil ducados para su viage, se contó valerse para él del Navio, que estaba en el Puerto, y en donde se hallaba preso Vaca de Castro, que estaba bien proveido de Artillerìa. Machicao fue nombrado para mandarlo con setenta hombres de Tripulacion; pero quando

se

se creyó estár pronto á alzar velas, y se disponia Tejada para el embarco, Vaca de Castro, favorecido de Montalvo, que habia ido á visitarlo, tubo la habilidad de ganar á los Marineros, y de hacerles alzar ancoras bajo su mando. El resentimiento de Pizarro fue tan grande, que en este primer impulso hizo tomar las armas á las Tropas; y recayendo la sospecha de haber ayudado á Castro, sobre los que habian desamparado el Exercito á la partida de Cuzco, los hizo prender. El Doctor Carvajal hermano del Comisario, fue uno de ellos, por no haber acudido en derechura al Campo de Pizarro. El Capitan del mismo nombre, que conservaba el titulo y autoridad de Teniente General, tubo el extravagante gusto de empezar la execucion por un hombre, que se nombraba como él, sin ser pariente suyo. (Su fortuna, y prendas naturales se verán despues de su muerte.) Le hizo avisar que se confesase, porque su muerte estaba resuelta, cuya noticia recibió el Doctor con entereza. Yá estaban prevenidos los instrumentos del suplicio, y persuadida toda la Ciudad, que llegaba la ultima hora, tanto mas, quanto considerada su calidad, y nacimiento, no se podia creer, que se hubiese llegado á este extremo, mas que para atemorizarlo. Tambien se juzgaba, que á su muerte se seguiria la de los otros prisioneros, pérdida que afligiría á todo el País, en donde la mayor parte ocupaban un lugar distinguido. No obstante, una barra de oro de quarenta marcos, que se dió al Teniente General del Gobernador, le obligó no solamente á suspender la execucion, sino tambien á solicitar él mismo el perdon del Doctor, que se le concedió con varios pretextos, de los quales fue el principal, que se podian esperar grandes servicios de un hombre que tenia que vengar la muerte de su hermano; y asi el perdon del uno de los acusados, causó el de todos los demás. Hizose equipar un Bergantin, que acababa de llegar de Arequipa, en el que puso Pizarro la Artillería, que habia sacado de Cuzco, y sesenta Arcabuceros; y Machicao se partió al fin con el Oidor, y Maldonado, quienes siguieron la Costa por aviso que habian tenido de que el Virrey estaba en el Puerto de Tumbez. *Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1544.*

Con efecto, no solamente habia desembarcado en él con su libertador, sino que se habia juntado con sus hermanos, Zurbano, y otros amigos, que se juzgaban excluídos tambien del Perú. Luego que llegò habia empezado á tener Audiencia con Alvarez (En virtud de una Orden Real, que expresaba que en el caso de que uno, ó dos Oidores estuviesen ausentes, ó llegasen á morir, podia celebrar sesiones con uno solo. A éste fin, habia hecho gravar un nuevo sello, y entregadolo á Juan de Leon, Juez de Policía de los Reyes; que habia desamparado á Pizarro por seguirlo. Asi se vieron muy pronto sobre un mismo asunto dos

or-

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1544.

ordenes opuestas, cada uno con el sello Real.) Habia enviado á todas partes á convidar los vasallos fieles de España, á que viniesen á tomar sus ordenes, y aun habia despachado Capitanes para juntar á los que se hallasen dispuestos á obedecerle; pero si algunos habian manifestado obediencia, hasta traherle el dinero que se hallaba en Caxas Reales, habian tomado la mayor parte el camino de Lima; y de ellos era de quienes habia sabido Pizarro lo que pasaba en Tumbez. Temiendo otros el principio de otra guerra, habian abandonado sus establecimientos para retirarse á las montañas. La llegada de Machicao en estas circunstancias, causó un estraño desorden en Tumbez. Los Navios, que estaban sin defensa en el Puerto, no intentaron resistirse; y aún el Virrey, no dudando que fuese Pizarro, auxiliado de todas sus Tropas, se partió á la ligera con ciento y cincuenta hombres que tenia consigo.

Machicao no pensó en seguirlo, sino que tomó los mejores de sus Navios, despues de haber hecho quemar los otros; y pasando á Puerto Viejo, juntó alli ciento y cincuenta hombres, para formar su tripulacion. Entretanto que tomaba refrescos en la Isla de las Perlas, á veinte leguas de Panamá, le hicieron suplicar los habitantes de esta Ciudad no llevase la guerra al distrito de su jurisdiccion. El respondió, que no estaba armado, mas que para defenderse contra el Virrey, y que su comision se reducia á conducir á los Diputados de la Audiencia Real del Perú. Esta explicacion le hizo hallar muy facil la entrada en Panamá. Pero habiendo encontrado dos Navios, que salian del Puerto, cogiò uno, cuyo Maestre, y Contramaestre hizo ahorcar en las vergas, porque estaban encargados de algunos Despachos del Virrey para España; y haciendose preceder de esta embarcacion, se acercó á la Ciudad, á vista de los habitantes, que no se atrevieron á negarle la entrada. Su rigor, que excedia al del Capitan Carvajal, continuó exerciendose con castigos, y usurpaciones. Guzmán, que hacía reclutas para el Virrey, tuvo la felicidad de escaparse; pero los Soldados, que habia yà levantado, pasaron al servicio de Pizarro. Vaca de Castro, refugiado tambien en Panama, halló medio de pasar à Nombre de Dios, en donde se embarcó en el Mar del Norte, con Cueto, y Zurbano, que habian ido allá por otra via. Tejada, y Maldonado, que tomaron el mismo rumbo, llegaron bastante pronto para entrar en el mismo Navio; pero el Oidor murió en el camino en el Canal de Bahama. Habiendo sabido Vaca de Castro hácia las Azores, que los amigos de Tello, á quien habia hecho cortar la cabeza, eran poderosos en España, resolvió detenerse en la Tercera. Maldonado, y Cueto llegaron al Puerto de San Lucar; pero estando entonces el Emperador en Ale-

Alemania, tuvieron que pasar allà, para executar dos comisiones muy opuestas. En adelante pasó Vaca de Castro de la Tercera á Lisboa, y de alli á su Corte, adonde apenas llegó, quando por acusaciones muy graves lo pusieron preso en su casa los Señores del Consejo de Indias. De alli entretanto que se instruyó su proceso, fue conducido al Castillo de Arevalo, en donde no pasó menos de cinco años. Despues se le señaló una Casa en Simancas, con orden del Consejo de que le sirviese de prision; y por ultimo, las mudanzas acaecidas en la Corte lo hicieron pasar à Valladolid, dandole la Ciudad, y Arrabales por Carcel, hasta que se supiese lo que jamás se ha conseguido.

Conquista del Perú. Nuñez Vel. 1544.

Vela, y sus parciales habian tomado el camino de Quito, á donde no llegaron sin grande dificultad, por un País desierto, en donde les habian faltado el agua, y los viveres. Sin embargo, habiendo sido bien recibidos en esta Ciudad, resolvieron esperar en ella las ordenes de la Corte, con la precaucion de tener guardias en los pasos, y de informarse de los movimientos de Pizarro por espías continuas, aunque la distancia de Quito á Lima fuese mas de trescientas leguas; pero mudaron de resolucion sobre algunas noticias inciertas, en que se confiaron demasiado. Quatro Soldados de Pizarro, que habian partido de Lima en una Barca, pudieron llegar à fuerza de remos á un parage de la Costa, de donde pasaron facilmente por tierra á Quito. Alli, quejandose de haber sido maltratados por aquel cuyo servicio habian abandonado, añadieron, que los habitantes de Lima, y de las otras Villas, no estaban menos disgustados con su nuevo Gobernador; que sus vejaciones se au,, mentaban de dia en dia; que no contentandose con imponerles ,, cargas pesadas, los despojaba de sus haciendas, y los echaba ,, de sus casas; por ultimo, que si veían venir alguno en nom,, bre del Rey, se juntarian con él á toda prisa, para salir de ,, tan cruel opresion,, Engañado el Virrey con esta falsa esperanza, olvidó todas las razones que le habian hecho retirar á Quito. Pasó á San Miguel con quinientos hombres bastante mal armados, que habia tenido tiempo de recojer bajo el mando de Ocampo. Algunos sucesos aumentaron su atrevimiento: derrotó á Diaz, y á Villegas, dos Capitanes que habia enviado Pizarro por el mismo lado para observarlo. Los habitantes de San Miguél, que está ciento y cincuenta leguas de Quito, los recibieron con alegria, y socorrieron liberalmente sus necesidades. El se juzgó en una situacion muy ventajosa, no solamente para recibir à los que viniesen á alistarse bajo sus vanderas, y las Tropas que podian llegar de España, ó de varios parages de las Indias, sino aún para conservar la honra, y la reputacion que correspondian al titulo de Virrey.

Conquista del Perú. Nuñez Vela.

1544. Sea que Pizarro hubiese empleado el artificio para hacerle desamparar á Quito, por miedo de que no tubiese tiempo de aumentar alli sus fuerzas, y de recibir nuevas ordenes de la Corte, ó sea, que viendolo entregado à unos consejos imprudentes, conoció la importancia de aprovecharse de ellos; apenas supo la derrota de sus dos Capitanes, quando tomó este pretexto para salir de los Reyes con todas sus fuerzas. El arribo de los dos Navios, que le vinieron al mismo tiempo, era un incidente tan favorable para el transporte de sus tripulaciones, de su Artillería, y municiones, que hizo sacar de él el mas feliz aguero á sus Tropas. El mismo Pizarro se embarcó con ciento y cincuenta hombres, entretanto que el grueso del Exercito se adelantó por tierra hácia Truxillo. Los mismos fines que tubo para enviar à España uno de los Oidores, le hicieron tomar consigo à Zepeda.

La Audiencia se hallaba de este modo desmembrada, porque no quedaba en Lima mas que solo Zarate, quien además estaba enfermo. Los Oficiales aconsejaron á Pizarro se llevase hasta el Sello Real. Aldana se quedó con una guarnicion de o-
1545. chenta Soldados para guardar la Ciudad.

Pizarro se hizo al mar en el mes de Marzo, y tomó tierra en el Puerto de Santa, que no está mas que quince leguas de Truxillo; y llegó à esta Ciudad el Domingo de Ramos. Habiendo marchado sus tropas con mas lentitud, le cogió la impaciencia, luego que recibió el mayor numero de ellas, compuesto de unos seiscientos hombres de Infantería, y Caballería. Sabia que el Virrey no tenia menos; pero además de que las suyas estaban mejor armadas, la mayor parte eran Soldados viejos, exercitados en la guerra, que conocian además los pasos, y dificultades del País; en lugar de que casi todos los del Virrey eran acabados de llegar de España, sin experiencia, mal armados, peor abastecidos de polvora, con poco gusto para unas fatigas que no habian esperado. Desde la Provincia de Motupa hasta San Miguèl, habia que atravesar un espacio de veinte y dos leguas de una Comarca desierta, donde no se hallan mas que arenales aridos, y ardientes, sin una gota de agua para refrescarse. Pizarro, y sus gentes no se espantaron con este obstaculo, y dejaron en Truxillo el bagage que no era necesario. Todos los Indios del distrito tubieron orden de seguir el Exercito con una porcion de agua suficiente para las urgencias de los hombres, y de los animales. Llevando cada Soldado su alimento, y habiendose proveído los de á caballo para sí, y sus caballos, se empeñaron en una marcha tanto mas penosa, quanto era importante la diligencia. Por esta razon no supo el Virrey su llegada, hasta que casi estubieron á la vista; y este vi-

gor

gor lo puso en tan grande confusion, que despues de haber hecho tocar al arma, para salir al encuentro al enemigo, apenas vió sus Tropas fuera de la Ciudad, quando les hizo tomar un rumbo opuesto. Acercandose la noche, esperó ocultarse, favorecido de la obscuridad, hácia la Montaña de Cajas.

Pizarro supo su retirada; pero en lugar de detenerse en San Miguél, ú de tomarse á lo menos tiempo para renovar sus provisiones, no hizo otra cosa que pedir guias, para marchar inmediatamente en seguimiento suyo En esta noche anduvo ocho leguas; y el cansancio de una marcha tan atropellada, hizo perecer un crecido numero de Indios; pero tambien le valió algunos prisioneros, que se habian quedado atrás. Zarate asegura, que hizo ahorcar á muchos, y que se valió de los otros para hacer ofrecer en el Exercito del Virrey grandes premios á los que le traxesen su cabeza. No ignoraba que la suya, habia sido puesta en precio; y esta idéa le excitaba tan vivamente á la venganza, que habiendo continuado marchando con la misma furia, andubo cincuenta leguas en muy pocos dias. Los caballos estaban tan cansados, que caían con su carga, y el aliento faltaba á los hombres. Por ultimo se detuvieron en el Pueblo de Ayacaba, menos por la necesidad de descansar, que por la imposibilidad de alcanzar al Virrey, que habia hecho mas diligencia que ellos para huír.

Habia tomado el camino de Quito, con el disgusto de no haber desamparado esta Ciudad, mas que para verse obligado á bolver á ella vergonzosamente., Su fuga y la de sus gentes fue tan acelerada, que en un camino de ciento y cincuenta leguas, no se tomaron tiempo ni sola una vez para quitar las sillas á sus caballos. Si destinaban algunos instantes de la noche para el descanso, era siempre sin desnudarse, y teniendo los Caballos agarrados del ramal. Es cierto que en los arenales, que tenian que atravesar, no hay costumbre de emplear estacas, para atar los caballos, porque sería preciso entrarlas mucho, para que estén firmes, y como no se halla ninguna especie de arboles, enseña la necesidad un metodo equivalente al de las estacas. Llevanse sacos pequeños, que se llenan de arena; se hace un agugero bastante hondo, en el qual se echa uno de estos sacos, atado al ramal del Caballo, se cubre el agugero, se aprieta encima la arena, y el saco se mantiene alli con bastante fortaleza, para no poderse arrancar sin algun esfuerzo. Vela lo experimentó en toda su marcha. Llevaba para su persona nueve, ó diez caballos de mano, conducidos por los Indios, y si caían cansados algunos, les hacía cortar los jarretes para que no se aprovechasen de ellos los enemigos.

Habiendose puesto en marcha otra vez Pizarro con menos furia, se sorprendió con mucho gusto, de vér llegar à Machicao

con

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1545.

con trescientos cincuenta hombres. Este Capitan habia dado fondo en el Puerto menos distante de Quito; y dejando una corta parte de su gente, para guardar los Navios, habia despreciado todos los riesgos, por juntar sus fuerzas con las del Gobernador. Habiendo seguido á Pizarro la retaguardia de las Tropas de Lima, con la misma diligencia, llegó á ser tan fuerte el Exercito al llegar á Quito, que no encontró resistencia. Jamás habia sido la fortuna mas favorable á ningun Usurpador. Esta Provincia es abundante en viveres, y las minas de oro eran en ella muy comunes. Pizarro se hizo dueño de todos los Indios, que pertenecian à los principales del País, con solo el pretexto de que habian favorecido al Virrey. Dicese que de solos los Indios de Bobilla, sacó cerca de ochocientos marcos de oro, lo que no era la mejor parte, habiendo otros veinte del mismo valor. Se apoderó de todas las rentas de la Corona, y saqueò hasta los sepulcros.

Mientras que sus Tropas estaban acampadas en Quito, sabiendo que el Virrey, que no se habia atrevido á detenerse un instante en esta Ciudad, se habia adelantado hacia Pasto, Plaza de Popayán en el Gobierno de Belalcazar, resolvió seguirlo. Vela con esta noticia continuó su fuga, y se retiró hasta Popayan, Capital de la Provincia. El Exercito de Pizarro se adelantó veinte leguas mas allá de Pasto; pero teniendo que atravesar un País desproveìdo de viveres, tomó la resolucion de hacerlo volver á Quito. Nunca se ha visto exemplar de tan larga persecucion, la que hace subir Zarate á setecientas leguas largas, que valen, dice, mas de mil leguas comunes de Castilla. No se habia con mucho elogio, de la conducta de Pizarro, despues de esta expedicion, porque por el orgullo de la victoria proferia expresiones poco respetuosas á la Corte, hasta decir: que el Emperador se veria precisado á dejarle el Gobierno del Perú, y que si S. M. determinaba otra cosa, no podia responder de su obediencia. Estos excesos los corregia inmediatamente con un lenguaje mas humilde; pero todos los Oficiales de su Exercito, no dejaban de penetrar sus intenciones. Pasó algun tiempo en Quito, empleado continuamente en diversiones, y banquetes. Todo el Exercito á exemplo suyo se entregó á la disolucion, en especial de las mugeres. Zarate, que en lo demàs habia de él con mucho respeto, cuenta que hizo matar á un Ciudadano de Quito, cuya muger amaba, y que para este odioso ministerio, se valió de un Soldado Hungaro, llamado Vicente Pablo, que fue condenado despues á muerte por el Consejo de Indias.

Entre tanto que se afeminaba con los placeres, un Hidalgo de la Provincia de Charcas, llamado Centeno, rico y de un merito que lo hacía muy apreciable, se declararon manifiestamente por

el

el Virrey, por sola la razon de que le parecia imposible, que tarde, ó temprano dejase de prevalecer la Autoridad Real sobre todos los obstaculos. Habiendo procurado pero en vano Alfonso de Toro, Gobernador de Cuzco, detener los progresos de la sublevacion, dió Pizarro esta comision al Capitan Carvajal, en quien siempre tenia la misma confianza. La esperanza del botin, junta con unas inclinaciones crueles, animò en extremo à este Oficial. Primero pasó á San Miguel, cuyos habitantes se acordaba, que habian mostrado mucho zelo por el Virrey. Los principales se apresuraron á salirle al encuentro, y lo condujeron á la habitacion que le habian prevenido. Luego que llegó à ella, los hizo entrar consigo, con pretexto de algunas ordenes, que tenia que comunicarles Despues, habiendo hecho cerrar las puertas, les dixo „ que el Gobernador se quejaba mucho de haberlos hallado siempre contrarios á sus intereses, y sobre todo de la preferencia declarada que habian dado al Virrey; que su primera resolucion, habia sido llevar á sangre, y fuego à la Ciudad, y no perdonar á nadie; pero que habiendo reflexionado despues, que los mas culpados eran los Magistrados, y los principales habitantes, cuyos consejos ú ordenes habian llevado trás de sí al Pueblo, habia juzgado, por mas digno de su moderacion escojer un numero determinado para que sirviesen de exemplar, y que reduciria su venganza á los que estaban presentes.' Dicho esto, sin escuchar sus escusas, y humillaciones, les dixo que se confesasen, porque no les quedaba un instante de vida. Llamaronse Sacerdotes para exercer su ministerio, y la execucion se comenzó por un Licenciado muy habil, que estando versado en todas las artes, habia servido para gravar el sello, que empleaba el Virrey en sus Despachos; pero la voz de esta escena se esparció por la Ciudad. Las mugeres de los prisioneros acudieron derramando lagrimas, y dando alaridos, y entraron por una puerta oculta en donde Carvajal, que la ignoraba, no habia podido poner guardia. Sus instancias pudieron moderarlo; pero con todo, concediendo la vida á sus maridos, se desquitó con la confiscacion de sus bienes, de lo que le habian hecho perder á su crueldad. Truxillo, Guamanga, Cuzco, y la misma Ciudad de los Reyes, que visitó sucesivamente experimentaron los mismos horrores; esto es, que hizo perecer en ellas, ó desnudò, á los que tuvieron la desgracia de excitar su odio, ó sus sospechas. Particularmente se cuenta, que en fuerza de imputaciones mal averiguadas, hizo padecer crueles tormentos á quince de los principales habitantes de los Reyes, de los quales mandó despues dàr garrote á muchos, y cortar la mano derecha á algunos. Otros por un nuevo genero de castigo, fueron condenados, hacerse Religiosos, y obligados á tomar el habito. Finalmente por una falsa deposicion,

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1545.

sa-

Conquista del Perú. sacada en fuerza de los tormentos, recibieron la muerte Aguirre, y otros cinco infelices, protestando de su inocencia, que no se reconoció hasta despues de la execucion.

Nuñez Vela. 1545 Centeno, cuya sublevacion habia dado motivo á este tragico viage, no hallandose con bastante fuerza para resistir al Teniente de Pizarro, se retiró por un País desierto, hasta la Provincia de Casabindo, pero no sin haberse defendido por mucho tiempo, y sido varios sus sucesos. Asimismo salió de este retiro, despues de haber aumentado en él el numero de sus parciales; y sus hazañas obligaron á Pizarro á hacer marchar otra vez á su Teniente contra él. Por ultimo, el terror que esparcia el furioso Carvajal con sus crueldades, acabó de desvanecer este desgraciado partido, y obligò á Centeno á buscar nuevo retiro en las Montañas. (Zarate pinta estos dos hombres. Carvajal, dice, era brutal, furioso, enemigo de las personas honradas, mal Christiano, blasfemo, cruel; y se creía, que tarde, ó temprano, lo matarian sus propias gentes, para libertarse de la tyranía de un hombre tan perverso. Centeno era un hombre honrado, y virtuoso, que tenia de su parte la razon, y la justicia, y que además podia socorrer las necesidades de los que le servian, porque era rico.)

Por otro lado oía Pizarro hablar con variedad de las resoluciones del Virrey. Tan presto se publicaba, que se disponia á bolver á España por la via de Cartagena; tan presto, que iba á establecerse en la Provincia de tierra firme, para cerrar los pasos, juntar Tropas, y prepararse á la execucion de las ordenes, que esperaba de la Corte; y tan presto, que estaba determinado à esperarlas en el Popayan, donde la retirada de sus enemigos, le daba tiempo de respirar. De estas diferentes idéas, juzgó Pizarro, que el Establecimiento de tierra firme era el que podia causarle mas embarazo; y sin perder un instante, resolviò apoderarse de un puesto, del qual tenia alguna ventaja que sacar para sì mismo. La Armada de Machicao estaba siempre al ancla delante de Tumbez. Nombró para mandarla, con el titulode General, á Pedro Alonso de Hinojosa, y le dió doscientos cincuenta Arcabuceros. Sus ordenes mandaban costear el País de Buenaventura, hasta el rio de San Juan, y no acercarse á Panama sin haber hecho avisar á los habitantes. Mandó que lo precediese uno de sus Navios, con cartas por las quales suplicaba Pizarro á los Magistrados de esta Ciudad favoreciesen sus intereses, asegurandoles, que no habia tenido parte en las violencias de Machicao, á quien no habia dado otra comision, que la de conducir al Oidor Tejada; y que si enviaba una Armada considerable, era para defenderlos contra las empresas del Virrey, cuya intencion se sabia, que era hacerles experimentar muy pronto su tyranía. Rodrigo, que mandaba el Navio de Hinojosa, fue tan mal recibido de los habitan-

tes,

tes, que viendose amenazado de dos Bergantines, que armaron inmediatamente para darle caza, resolviò volverse hácia la armada. El unico fruto de su viage, fue haber sabido que Casaos, Gobernador de la Provincia, habia hecho sacar de Nombre de Dios todas las armas, que se hallaban alli; y que con estos preparativos se disponia á resistir vigorosamente à las empresas de Pizarro. Hinojosa se habia adelantado entre tanto hasta Buenaventura, Puerto pequeño en la embocadura del rio de San Juan, por el qual se entraron en el Popoyan, de donde siempre era Gobernador Belalcazar. Esperaba recibir alli algunos informes sobre la conducta del Virrey, y apoderarse de los Navios que podian encontrarse, para quitarle el medio de volver al Perú por esta via. Algunos Soldados, que puso en la ribera, le trajeron ocho ó diez habitantes, de uno de los quales supo que el Virrey estaba todavia en Popayan, Capital del País, ocupado en recojer Soldados, y armas; que con el disgusto de no vér llegar á sus dos Oficiales Illan, y Guzman, que habia enviado á Panama, para levantar alli Tropas, habia tomado la resolucion de hacer partir al Capitan Vela su hermano, con orden de concluir las levas, á cuyo fin le habia dado todo el dinero que habia podido sacar de las Arcas del Rey; que tambien habia entregado á su hermano un bastardo de Gonzalo Pizarro, que habian cogido sus gentes al pasar por Quito, y que hacía llevar á Panamá, con la esperanza de que se hallarian alli algunos Mercaderes, que viendo maltratado á este joven, lo rescatarian por hacer obsequio á su padre; que el Capitan Vela, que habia salido de Popayán con estas ordenes, no debia estár mas que una jornada de Buenaventura, y que habia hecho adelantar al que hacía esta relacion, para observar si podia acercarse con seguridad al Puerto. Todas estas circunstancias eran verdaderas. Hinojosa, resuelto á sacar utilidad de ellas, envió dos Oficiales suyos, con algunos Soldados, por dos rumbos diferentes, el uno de los quales no dejó de encontrar á Vela, y al hijo de Pizarro, y fueron cogidos sin resistencia, y conducidos á bordo.

Conquista del Perú. Núñez Vela. 1545.

Continuando Hinojosa en caminar, supo muy pronto de Rodrigo el obstaculo que habia encontrado en Panamá; pero no por eso dejó de dár fondo delante de esta Ciudad, en donde su llegada causó grandes movimientos. Tenia mas de quinientos Soldados bien armados, pero casi todos Artesanos, ò Mercaderes, que apenas sabian usar de sus armas, y que jamás habian disparado un tiro. La mayor parte no tenian intencion de pelear, ni de oponerse al desembarco de un Cuerpo de Españoles, que venian del Perù; antes por lo contrario esperaban sacar alguna utilidad para su propia fortuna. Los Mercaderes

se

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1545.

se prometian vender mejor sus provisiones; los Artesanos ganar mucho en sus Oficios; y los Negociantes ricos, que tenian en el Perú sus Asociados, sus Factores, y sus efectos, temian, que Pizarro tomase de ellos una venganza, que estaba como en sus manos. Sin embargo, habiendo empleado Casaos toda su autoridad para obligarlos à defenderse, Hinojosa, que vió sus preparativos, desembarcó sus Tropas à dos leguas de la Ciudad, y las puso en marcha hácia las murallas. Casaos salió con las suyas, y yá estaban para venir á las manos, quando todos los Sacerdotes, y Religiosos, presentandose con las cruces cubiertas, y otras señales de dolor, y de luto, vinieron á ponerse entre los dos Vandos, y propusieron desde luego una tregua, que se concedió. Los Comisarios nombrados de una, y otra parte, convinieron en fin que Hinojosa tendria la libertad de entrar en la Ciudad con cincuenta hombres, y pasar en ella treinta dias; que lo restante de sus Tropas se volveria á la Armada; que se le darian socorros para calafatearla, y que concluido este termino, alzaria velas pacificamente. Toda la ventaja resultaba en favor suyo en este convenio, que se juró solemnemente, y se confirmó con reenes mutuos. Dejósele tomar una casa en la Ciudad, en donde los regalos, y agasajos, que hizo á los que lo visitaron, el juego, y los banquetes que se tubieron en ella continuamente, atrajeron en pocos dias todos los Soldados, que habia levantado el Virrey por medio de sus Oficiales. No le fue mas dificil empeñarlos en el servicio de Pizarro; y habiendolos hecho pasar á su Armada, sacó de ella una parte de sus propias tropas, que envió bajo el mando de Cabrera, y de Mexia, á Nombre de Dios, para apoderarse de este Puerto, y guardarlo. Melchor Verdugo, que abandonó casi al mismo tiempo el partido de Pizarro, para tomar el del Virrey, vino á sorprehenderlos por el Rio de Chagre; pero la actividad de Hinojosa hizo malograr su empresa.

Este Melchor Verdugo, natural de Avila, en España, era uno de los particulares mas ricos del Perú, que poseía toda la Provincia de Cajamalca. Su establecimiento era en Truxillo; y habiendo sido maltratado por Pizarro á causa de su inclinacion al partido del Virrey, resolvió dejar el País; pero abandonandolo, molestar á su enemigo con alguna accion ruidosa. La singularidad de su venganza merece el lugar que se le dá aqui.

Mientras llegaba la ocasion, dice Zarate, compró secretamente armas; y entre sus preparativos, como tenia en su casa un Artifice, le mandó hacer cadenas de hierro, prisiones, y esposas. Habiendo llevado la casualidad al Puerto de Truxillo un Navio, que venía de Lima, hizo llamar al Maestre, y al Piloto, con pretexto de querer hacer cargar telas, y maiz para Pa-

namá. Apenas entraron en su casa, quando los hizo encerrar en un quarto obscuro prevenido á proposito. Despues se hizo vendar las piernas, fingiendo estár muy incomodado con las verrugas malignas, que son comunes en el Perú, á las quales estaba bastante sujeto. La ventana de su quarto caía à una Plaza, en donde los Magistrados, y principales habitantes de la Ciudad tenian costumbre de juntarse todos los dias. Luego que vió en ella á los Magistrados, les suplicò viniesen á su casa para tratar varios negocios, para los quales no le permitia salir su enfermedad. Luego que llegaron, se les condujo cautelosamente hasta el quarto obscuro, en donde muchas gentes armadas, que guardaban al Maestre, y al Piloto, les echaron tambien prisiones. El, continuando en asomarse á la ventana, siempre que llegaba alguno á la Plaza, lo llamaba con algun pretexto, y lo hacía encerrar con los otros. No pudiendo los que llegaban adivinar la suerte de los que los habian precedido, halló medio de tener de este modo en prisiones hasta veinte de los principales habitantes; esto es, casi todos, porque Pizarro se habia llevado los demás à Quito. Entonces, dejando á sus prisioneros en un lugar tan seguro, salió acompañado de algunos Soldados, y empezó á gritar viva el Rey, por las calles de la Ciudad. Cogió las pocas gentes, que se pusieron en defensa; y volviendo á los principales, que estaban temblando en su casa, les reprendió el haber abrazado el Partido de Pizarro; les declaró que estaba resuelto á huir de la tyranía, y á ir á juntarse con el Virrey, con todas las armas, y tropas, que pudiese recoger; y en fin, que á los que no estaban dispuestos á seguirlo, pedia una cantidad de dinero, porque habiendo concedido tantas veces este favor á Pizarro, era justo que contribuyesen con alguna cosa para servicio de S. M. Ellos se tuvieron por muy dichosos en salir libres á tan poca costa, y cada uno firmó contribuir con una suma proporcionada á sus fuerzas, y la hizo pagar inmediatamente. El Maestre, y el Piloto, que por otra parte no habian sido maltratados, se dejaron persuadir asimismo á ceder su Embarcacion, en la qual hizo poner Verdugo todas las provisiones, que necesitaba. Llevó á sus prisioneros hasta la ribera con cadenas en pies, y manos, en galeras, que transportaron al mismo tiempo el dinero de ellos; el suyo, que formaba una cantidad muy crecida, y el de la Caja Real, que no dejó de llevarse tambien. A los prisioneros los dejò en el estado en que se hallaban; y embarcandose á su vista, con mas de veinte Soldados, que se aumentaron hasta ciento en varios felices encuentros, fue á tantear, si podia sorprehender à Nombre de Dios.

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1545.

Sin embargo, no habia cesado el Virrey de aumentar sus fuerzas

Conquista del Perú. Nuñez Vela. zas con levas de Tropas, y montones de armas; pero el cautiverio de su hermano, y los otros sucesos de Hinojosa le hacian suspender la execucion de sus idéas. Pizarro, que lo observaba desde lejos, dirigia las suyas á hacerlo caer en sus manos, cuya esperanza le impedia todavia alejarse de Quito. Formó la idéa de un
1545. artificio, con el qual se lisongeaba de poderlo atraer á algun lugar, donde le fuese mas facil sorprehenderle. Sus gentes publicaron por orden suya, que se disponia à partir para la Provincia de Charcas; esto es, para la otra extremidad del Reyno, en donde las turbaciones excitadas por Centeno, pedian necesariamente su presencia; y que no debia dejar en Quito mas que trescientos hombres, bajo el mando de Puelles, para hacer frente à las empresas del Virrey. A este fin hizo preparativos efectivos; hasta distribuir dinero y provisiones á las Tropas, que habian de acompañarle; y para que no faltase nada al artificio, se partió él mismo á su frente; pero fue para detenerse á veinte, ó treinta jornadas de Quito.

La voz de su partida la divulgaron muchos Indios, que habian asistido á su ultima revista, y que no habian podido engañarse en el numero de Soldados, que llevaba ó que hacía quedar. La fortuna, que parecía estár dedicada à su servicio, le habia hecho descubrir una espía de Popayàn, à quien habia concedido la vida, y favores suficientes para ganarlo. Hizosele escribir á sus Señores por las mismas vias, y en las mismas cifras, que tenia orden de emplear para comunicarles sus noticias. No pudiendo dejar esta confirmacion de la voz pública la menor duda al Virrey, que no habia juntado menos que ochocientos hombres, se prometió que con tanta superioridad sobre Puelles, le sería facil restablecerse en una de las principales Ciudades del Perú; y asi no reparó ponerse en marcha hácia unos lugares de donde juzgaba yá muy distante á Pizarro. El cuidado que habian tenido sus enemigos de enviar á todos los pasos Indios confidentes, que confirmaban su error, le hizo adelantar con la misma confianza hasta Oravai, que no está mas de doce leguas de Quito.

1546. Hasta esta distancia, era donde se habia propuesto atraerlo porque no parecia verisimil, que la ilusion pudiese mantenerse por mas tiempo. Pizarro que habia sabido todos sus pasos por los Cañares, Nacion la mas astuta, y sutíl del Perú, se habia puesto yá en movimiento para bolver á acercarse à la Ciudad. No dejó de causarle alguna admiracion el saber, que las Tropas enemigas fuesen en tan grande numero; pero las suyas eran las mismas, y con ellas estaba acostumbrado á vencer. Aunque las hubiese desmembrado con varios Destacamentos, ascendian todavia, con las de Puelles, à cerca de setecientos hombres. El Capitan Carvajal su Teniente, le faltaba; pero no hacia menos aprecio de Puelles, y Gomez de Alvarado, á quienes dió el mando de su Caballería; de

Acos-

Acosta, y Guevara, que puso à la frente de los Arcabuceros, y de Machicao, que mandaba los Piqueros. Tambien contaba con la habilidad del Doctor Benito Suarez de Carvajal, que abandonando la profesion de las letras, se habia reconciliado con él, para vengar á su hermano, y lo seguia con treinta parientes, ó Amigos suyos, de quienes habia formado una Compañia particular, que lo reconocia por Gefe.

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1546.

El Virrey no ignoraba yá, que sus informes lo habian engañado; y en el primer impulso de su admiracion, habia encargado á sus Oficiales, ocultasen esta funesta noticia á las Tropas. Sin embargo, luego que tubo por cierto que las de Pizarro eran inferiores en numero, lejos de apesadumbrarse de su empresa, no pensó mas que en aprovechar una comision, que hubiera debido buscar, si el enemigo no se la hubiese presentado. Acercóse pues, hasta dos leguas de la Ciudad, en donde sentó su Campo á la orilla del rio. Pizarro, que se habia juntado con Puelles, salió entonces de Quito; y se halló por la tarde tan cerca de la guardia abanzada del Virrey, que las centinelas de los dos partidos podian hablarse, y con efecto se trataron unos á otros de rebeldes. No habia otra separacion, que la falda de una Colina, en la qual se habia detenido Pizarro. Esta posicion produjo en el Virrey la idéa de valerse tambien del artificio. Juzgó que teniendo Arcabuceros sus enemigos, y sus principales fuerzas hacia el lado de su Campo, no habia mas que tomar un camino diferente del que guardaban, para acometerlos con ventaja, dando sobre ellos por detrás á los primeros rayos de la luz. Para esto esperó la obscuridad; y dejando sus Tiendas en la misma forma que estaban, con Indios, perros, y hogueras encendidas, para engañar la guardia abanzada de Pizarro, se puso en marcha fiado en sus guias, por un extravío, que no debia ser mas que de quatro leguas; pero el camino estaba tan poco trillado, que halló en él dificultades, que no habia previsto, y se pasó la noche antes que pudiese desembarazarse de ellas. Una legua que le faltaba todavia, le hizo perder toda esperanza; pero con todo, no dejó de sacar alguna utilidad de su situacion, formando la idéa de marchar en derechura á Quito. Las Tropas, que habia dejado alli Pizarro, no podian ser bastante numerosas para disputarle la entrada; además, que hacía cuenta de encontrar algunos vasallos fieles del Rey, que se habrian escusado de seguir al Usurpador, y de coger todas las armas, que se hubiese dejado alli. Su marcha fue tan acelerada, que hallando todavia sepultada en el sueño una parta de la Ciudad, se le recibió en ella sin la menor resistencia. (Zarate pretende, que sus Soldados no supieron hasta Quito lo que el habia mandado, que se les ocultase; esto es, que Pizarro estaba cerca de ellos en persona con todas sus Tropas.) Un su-

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1546

suceso tan poco previsto era capáz de trastornar á Pizarro; pero al instante que le supo, se partió, resuelto á acometer al enemigo fuera de la Ciudad, ó dentro de las murallas, sin considerar las dificultades, y el riesgo. Por otro lado, reflexionando el Virrey, que le faltaba el tiempo para asegurarse de la disposicion de los habitantes, que podian perjudicar mucho á su defensa, ó mas bien llevado del odio, y de una ciega confianza de sus fuerzas, se determinó de improviso á exponerse al riesgo de una Batalla, á cuyo fin salió de la Ciudad, y marchó en derechura hácia los enemigos, con tanto atrevimiento, y resolucion, como si tuviese segura la victoria. Sus principales Oficiales eran D. Alonso de Montemayor, que mandaba la primera Compañia con el Estandarte Real; Ahumada, y Bazan, que mandaban la Caballería; Sanchez, Davila, y Giron, Heredia, y Bobadilla, Capitanes de la Infantería, mandada en Gefe por Cabrera. Todos suplicaron al Virrey no pelease á la frente del Exercito, como parecía estaba resuelto, y que antes bien se mantuviese en la retaguardia con un Cuerpo pequeño de Caballería que le serviría para dár socorro, á donde lo juzgase necesario; pero despues de haber admitido este consejo, no dejó de adelantarse á la primera fila, quando vió que iba à empezarse el combate, y de ponerse al lado de Montemayor; esto es delante del mismo Estandarte. Iba montado en un Caballo pardo, que lo hacía todavia mas visible; y su vestido era de un lienzo blanco de las Indias, con grandes cortes, que dejaban vér una chupa de raso carmesí guarnecida con galones de oro.

El razonamiento, que se le atribuye en esta situacion, no tiene cosa contraria á la verisimilitud. ,, Amigos mios, dijo á los ,, suyos, no intento animaros con palabras: Alentemonos mutua- ,, mente con las obras. Estoy persuadido que cumplireis con ,, vuestra obligacion, y yo os prometo cumplir con la mia. Al ,, Rey servimos, nuestro comun Señor, y su causa es aqui la de ,, Dios: sí, exclamó otras dos veces, es aqui la causa de Dios, ,, es aqui la causa de Dios. ,, Adelantandose inmediatamente con Montemayor, y Bazan, hácia la Compañia del Doctor Carvajal, que hizo el mismo movimiento hácia ellos, empezó el choque por ambos lados con igual furia. Pizarro habia querido tambien ponerse á la frente de su vanguardia; pero sus Oficiales, mas acostumbrados á hacerle aprobar sus consejos, le habian persuadido á apostarse con algunos caballos escogidos, al lado del Esquadron. Por la Caballería empezó el combate. Primero se rompieron las lanzas, y despues se llegó á las espadas, á las hachas, y á las mazas. Habiendo cargado al mismo tiempo la Infantería con horribles alaridos, fue muerto Cabrera á las primeras descargas. Sanchez Davila no cesó por eso de marchar con su Tropa,

pa, armado de una espada á dos manos, de que se servia con tanta fuerza, y destreza, que derrotó una Compañia casi entera; pero habiendose dejado llevar demasiado de su empeño, lo rodearon por todas partes, y fue muerto con los mas de los suyos. El combate se obstinò mas, y mas, y la victoria estaba indecisa, quando el Virrey, que habia hecho prodigios de valor, sin espantarse del fuego de los Arcabuceros enemigos, que le habia incomodado mucho al principio, recibió de Torres un hachazo en la cabeza. Como estaba tan cansado por haber pasado á caballo la noche, solo el aturdimiento lo hizo caer. (Zarate dice que habia recibido ya un tiro de arcabuz.) Todos los suyos, que lo tuvieron por muerto, perdieron inmediatamente el animo, y no pensaron mas que en huir. El quedó tendido en el Campo de Batalla, en donde titubeaba Puelles matarlo; pero el Doctor Carvajal, cuya venganza no podia saciarse sino con su muerte, llegó por su desgracia, y le hizo cortar barbaramente la cabeza. Este era, declarò en el impulso de su gozo, el unico fin que le habia hecho tomar las armas, y no el servicio de Pizarro, á quien no debia nada. Belalcazar, Gobernador de Popayán, y Montemayor, fueron cogidos prisioneros. Del Partido del Virrey se contaron unos doscientos hombres muertos en la accion, ó en su fuga; y lo que cuesta trabajo imaginar, despues de la idéa que se ha debido formar de un combate tan vivo, no perdió Pizarro mas que siete. (Gomara dice cinco, ó seis. Pero no es solo este punto en el que no concuerda aqui con Zarate. 1.º Dá el orden de batalla de Pizarro. „ Tenia, dice, „ setecientos Españoles. Los doscientos eran Arcabuceros, y los „ ciento y quarenta de á caballo. Pusoá la mano izquierda delan„ te á Guevara, con sus Arcabuceros, y luego los Piqueros. Trás „ quien iba el Licenciado Zepeda, Gomez de Alvarado, y Mar„ tin de Robles, con hasta ciento de á caballo, los mas princi„ pales de la Hueste. Llevaron la mano derecha Juan de Acosta „ con arcabuces, y trás él los Piqueros, y al cabo el Licenciado „ Carvajal, Diego de Urbina, Pedro de Puelles, que capita„ neaban cada trece, ó cada quince de á caballo. Cubrió Pizar„ ro por esta forma la Caballería con las picas, que fue ardid, „ y estuvose quedo. Basco Nuñez, que traía colera, comenzó „ la pelea. Jugaron sus arcabuces los Pizarristas, y mataron mu„ chos contrarios, y entre ellos á Juan de Cabrera, á Sancho „ Sanchez, y al Capitan Zepeda. Desatinaron con esto los de „ caballo, y juntaronse todos con el Virrey, y juntos arremetie„ ron al Esquadron del Licenciado Carvajal, y rompieronlo, „ derribando algunos. Blasco Nuñez derrotó á Alonso de Mon„ talvo, Zamorano. Viendo esto, arremetió á ellos el Esquadron „ de Zepeda por detrás de su Infantería; y como los tomó de tra-

„ vés,

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1546.

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1546.

,, vés, facilmente los derrotó. Huyeron viendose perdidos. Siguieronlos Zepeda, Alvarado, y Robles, y no se les fue hombre de ellos, sino fueron Iñigo Cardo, y un Castellanos. Mas despues trajeron de Pasto al Castellanos, y lo ahorcaron; y al Iñigo Cardo mató el Licenciado Polo en los Charcas. Hubose Pizarro con los vencidos piadosamente. No mató sino à Pedro de Heredia, Pero Tello, Iñigo Cardo, que lo dejaron por el Virrey. Fue tambien fama, que dieron hierbas al Oidor Juan Alvarez, con que murió. Desterró á quantos pensaba que le serian contrarios, por no matarlos, como algunos se lo aconsejaron, y despues se arrepintió. Soltó á los demàs, y ayudó con armas, y dineros á muchos, como fue Sebastian de Benalcazar, para volver á su gobernacion de Popayán, no mirando á lo que habia hecho contra su hermano Pizarro, que se le alzó. Asi, que ni la batalla, ni la victoria fue cruel. Ni murieron mas de cinco, ó seis de los de Pizarro. 2.º Gomara cuenta tambien de diverso modo la muerte del Virrey: ,, Hernando de Torres, vecino de Arequipa, encontró, y derrotó á Blasco Nuñez, y aun en el alcanze, segun algunos, sin conocerlo. Ca llevaba una camisa india sobre las armas. Llegòle á confesar Herrera, Confesor de Pizarro, como lo vió caído. Preguntóle quien era, que tampoco le conocia. Dixole Blasco Nuñez: No os vá en eso nada; haced vuestro oficio. Temiase de alguna crueldad. El caballo, en que peleó, tenia catorce clavos en cada herradura. Por do pensaron muchos que quisiera huir viendose desvaratado. Un Soldado, que fuera suyo, lo conoció, y lo dixo á Pero de Puelles, y Puelles al Licenciado Carvajal, para que se vengase. Carvajal mandó á un Negro que le cortase la cabeza; porque Puelles no lo dejó apear, diciendo ser hajeza. " Venzoni, que estaba entonces en el Perú, como Zarate, no concuerda tampoco en la relacion de esta muerte.

Pizarro afectó mucha moderacion despues de una victoria, que le hacía dueño absoluto del Perù. Su primer cuidado fue hacer enterrar con mucha pompa al Virrey, y á los dos Oficiales, que habian perdido la vida con honra. (Gomara, y Venzoni cuentan, que Puelles habia cogido la cabeza del Virrey, y hechola llevar al lugar del patibulo; que otros Oficiales le arrancaron la barba, repartieron los pelos de ella, y tubieron á grande honra el llevarlos puestos en sus gorros; pero que Pizarro se irritó mucho de esto, y que habiendo hecho llevar la cabeza con el cuerpo á casa de Vasco Suarez, los hizo enterrar al dia siguiente con toda la honra posible.) ' En los dias siguientes vinieron muchos Soldados del Virrey, á quienes su embarazo mas bien que su inclinacion movia á sujetarse. Los que fueron cogidos en varios retiros, y aún en las Igle-

glesias, no lograron la misma composicion; y diez, ó doce fueron ahorcados. Belalcazar se restableció en su amistad; y con sola la promesa de no volver á tomar jamás las armas contra él, fue enviado otra vez á su Provincia con ricos regalos. El Oidor Alvarez, que cayó tambien en manos de los Vencedores, murió envenenado, y la malignidad pública acusó á Pizarro de esta odiosa venganza. Zarate parece se reduce á la sospecha; pero no muestra la misma duda en Montemayor, que no debió la vida, dice, sino á las precauciones con que tomaba sus alimentos. Pizarro habia tenido intencion al principio de enviarlo al suplicio; pero dividido entre el temor de desagradar á los que pedian en favor suyo, y el de no lograr jamás de él una amistad sincera, tanteó inutilmente quitarlo de enmedio secretamente. Por ultimo, el trabajo que tenia en sufrir á un hombre tan sospechoso, le hizo tomar el partido de hacerlo conducir á Chile, esto es, á mas de mil leguas de Quito, con Bovadilla, y otros siete, ú ocho, que habian seguido constantemente al Virrey. Púsolos bajo la guardia de Ulloa, uno de sus Capitanes, à quien enviaba con algunos Soldados; pero despues de haber andado mas de quatrocientas leguas, la mayor parte á pie, el disgusto de verse tratados con este rigor, y el deséo de la libertad, los sublevaron tan felizmente contra sus Guias, que se apoderaron del Gefe, y de sus gentes. Montemayor, y quatro de sus Compañeros se encargaron de sus prisioneros, entretanto que los otros pasaron al Puerto mas inmediato, en donde hallaron un Navio, de que no les costó ningun trabajo apoderarse. Habiendo dejado Montemayor, á quien hicieron avisar inmediatamente, á Ulloa, y sus gentes sin armas, llegó pacificamente á la ribera con los suyos; y todos juntos, sin Piloto, sin Marineros, y sin ningun conocimiento de la Navegacion, fueron llevados con vientos favorables, hasta la Nueva España.

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1546.

Un perdon ofrecido solemnemente, con favores proporcionados á los servicios futuros, acabó de reducir baxo las vanderas de Pizarro á todas las Tropas del Virrey, que estaban esparcidas con la fuga. Entonces despachó mensageros por todas partes, para animar á sus parciales con la noticia de su victoria.

Alarcon fue enviado hácia Hinojosa, que habiendose mantenido en tierra firme, contra los esfuerzos de Casaos, y de Verdugo, parecia merecer toda la confianza del Gobernador. Algunos propusieron emplear la Armada, que estaba siempre bajo sus ordenes, en coger, ó quemar todos los Navios, que se hallaban en las Costas de Nicaragua, y de Mexico, con solo el fin de cerrar el paso á todos los Despachos de la Corte, y de poner á España en la necesidad de hacer partidos ventajosos á los Conquistadores del Perú. Pizarro no aprobó un medio,

que

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1546.

que al parecer mostraba desprecio de la Autoridad Real, y áun mismo tiempo desconfianza de sus propias fuerzas. Las ordenes de Alarcon se reducian solamente á entretener la fidelidad de Hinojosa con nuevas esperanzas, y traer de Panama al hijo de Pizarro, al Capitan Vela, y á otros prisioneros cogidos al Virrey despues de la partida de la Armada. Su viage correspondió á las idéas del Gobernador, pero costó la vida á algunos de los prisioneros, que se atrevieron á hablar de los vencedores con desprecio; y aún Mexia no hubiera evitado el castigo, si el hijo de Pizarro no hubiese alegado en su favor el buen tratamiento, que habia recibido de él. El Capitan Vela, halló acogida mas favorable en Quito, porque Pizarro juró olvidar lo pasado; pero le encargó se manejase con prudencia, previniendole, que la menor sospecha le sería fatal. Despues, como si nada hubiese faltado para su reconciliacion, lo tomó consigo á su vuelta á los Reyes. Zepeda, que no habia cesado de acompañarlo durante toda su Expedicion, gozaba siempre de distinguido favor.

Yà se habrá advertido sin duda, que el Capitan Carvajal no habia tenido parte en la Batalla de Quito; pero no dejaba de servir con utilidad á Pizarro, en otra expedicion, cuyo suceso lo habria colmado de gloria, si no la hubiese manchado con su avaricia, y crueldad. Despues de haber obligado á Diego Centeno á esconderse en las Andes, habia encontrado nuevos enemigos, que una casualidad muy estraña hizo como renacer de los que habia vencido. Habiendo evitado Lopez de Mendoza, como Centeno, caer en sus manos hácia Arequipa, y no hallandose acompañado mas que de otros cinco, ó seis Españoles, entre los quales estaban Camargo, y Pardomo, habia continuado su camino con ellos, á lo largo de la Costa, sin otro fin que el buscar asilo. Ignoraba que el Virrey hubiese abandonado á Popayán para adelantarse hácia Quito; y asi no viendo seguridad fuera del partido de Pizaro, resolvió abandonar el Perú, y penetrar hasta el rio de la Plata, donde tenia un primo nombrado Francisco Mendoza entre los Oficiales, que habian acompañado á Diego de Rojas al Descubrimiento de esta Comarca. (Yá se ha visto, que despues de la Batalla de Chupas, habia juzgado Castro deber emplear á los Oficiales en diversas expediciones.) Siguió, con los Compañeros de su suerte, el primer camino que habia tomado Centeno, para libertarse de la persecucion de Alonso de Toro. Su esperanza era no solamente evitar la de Carvajal, por un camino tan desierto, sino tambien encontrar en él algunos Indios de los de Centeno, y recibir de ellos provisiones, y otros socorros para su empresa.

Marchando por unos lugares poco habitados, fue grande su admiracion al encontrar en ellos una Tropa de Españoles, quienes

nes no se mostraron menos espantados de vér en esta soledad seis ó siete hombres de su Nacion. Conocieronse unos, y otros; y eran Gabriél Bermudez, y las reliquias de aquellos, que habian seguido á Diego de Rojas en su Expedicion. Contaron à Mendoza, que habiendo tenido muchas Batallas que dár á los Indios, habia tenido Rojas la desgracia de ser muerto en ellas; que despues de su muerte, habia sucedido en el mando Francisco de Mendoza, pero que habia tenido continuas contiendas con los demás Oficiales; que no dejando por eso de estender sus Descubrimientos, habian encontrado el Rio de la Plata, y grandes riquezas en el País; que habian sabido que yá se habian visto alli Españoles, llegados por el Mar del Norte, y que habian hallado los Fuertes de Sebastian Cabot; que despues, quando pensaban en penetrar mas lejos, habia sido muerto á puñaladas por Heredia, Francisco de Mendoza; que habiendo aumentado esta muerte sus divisiones, y viendo por otra parte muy disminuido su numero, se habian reunido, con la resolucion de volver al Perú, para pedir á Vaca de Castro, á quien creian siempre en posesion del Gobierno, un nuevo Gefe, á quien ninguno de ellos pusiese dificultad en obedecer; que se lisongeaban tambien de que su testimonio moveria á muchos voluntarios á juntarse con ellos para tener parte en la gloria, y utilidades de una grande Conquista; que habian descubierto seiscientas leguas de un País llano, bastante bien surtido de agua, y de viveres; que pocos dias antes habian sabido de algunos Indios, que trataban con los Charcas, la rebelion del Perú; pero que no habiendo podido tener de ellos otras noticias, deseaban con ansia ser mejor informados; que estaban resueltos à abrazar el Partido Real, y que su socorro no era despreciable, pues además del valor, y de la honra, tenian muchos caballos buenos, y abundancia de armas.

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1546.

Despues de haber recibido los informes que deseaban, Bermudez, á quien habian escogido para mandarlos en su vuelta, ofreció en virtud de su Comision marchar á su frente contra los Oficiales de Pizarro. Lopez de Mendoza los animó por su parte con la esperanza de las recompensas, que debian esperar si reducian al Perú á la sumision. Condujolos hasta Pocona, de donde envió á tomar en algunos lugares escondidos mas de mil marcos de plata en barras, que habian escondido en compañia de Centeno, y que quiso distribuir entre los que tenian la generosidad de seguirlo. Ellos eran ciento y cincuenta, todos montados, y muy bien armados; pero la mayor parte rehusaron la plata de Mendoza, no solamente porque estaban yà cargados de riquezas, sino porque en el Perú, en todas las guerras que se habian movido hasta entonces, jamás habian tomado los Soldados sueldo arreglado. La razon que se alega para esto es, que esperando el

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1546

mas miserable merecer por sus servicios un Repartimiento ventajoso en la distribucion de las tierras, y de los Indios, no queria perjudicar á sus pretensiones sirviendo en calidad de Mercenario. Convinieronse en que el mando se dividiria entre Mendoza, y Bermudez. No habiendo tardado muchos fugitivos en juntarseles, tuvo su partido la desgracia de que estuviese entonces escondido Centeno, y que no pudiesen sacar de él otros socorros, que pudieran haber hecho mudar de semblante á los sucesos.

Pero tenian que pelear con un hombre tan temible por sus fuerzas, como por su valor, experiencia, y conocimiento de todos los ardídes de la guerra. Carvajal, á quien por todas estas propiedades se debe reconocer, estaba entonces en las inmediaciones de Arequipa, en donde acababa de recibir la primera noticia del combate de Quito. Afligiase en extremo de no haber podido contribuir á esta importante victoria; pero sabiendo, que le habia venido del rio de la Plata una ocasion de señalar sus servicios, se prometió, que junta con la destruccion de Centeno, lo igualaría en merito á los Vencedores del Virrey. Muy pronto supo por medio de varias espías, que sus enemigos vivian en mala inteligencia hacía mucho tiempo, hasta marchar separados en Tropas pequeñas, y comunmente sin ninguna subordinacion à sus Gefes. Algunos dias le bastaron para coger dos de estos pelotones. Despues, quando el interés comun lo hizo juntar, los estrechó poco á poco en un lugar, en donde no solamente se vieron precisados á hacer frente, sino que fiandose demasiado en unos avisos supuestos, se lisongearon imprudentemente de poder sorprehender á los que los acusaban. Su pérdida en un ataque nocturno fue tan considerable, que no se salvaron mas que en corto numero, dejando en poder de Carvajal, no solamente sus riquezas, sino tambien á Lope de Mendoza, Heredia, y otros seis, ó siete de sus Gefes, à quienes el impío Vencedor hizo cortar la cabeza. Los que habian huído le hicieron pedir perdon, y lo consiguieron; pero los envió casi á todos á Pizarro, para dárle cuenta de su zelo, ó como monumento de su victoria.

Parece, que la fortuna guiaba todos los pasos de este Aventurero, para hacer en él un raro exemplar de sus caprichos. Yá se ha visto, que en medio de sus hazañas militares, lo devoraba la sed del oro. Con pretexto de enviar socorro á Pizarro, juntaba inmensas riquezas, y nada satisfacía su insaciable avaricia. Una feliz casualidad, lo puso de repente en posesion del mas rico tesoro del Universo. Habiendose retirado con los suyos, despues de la derrota de las Tropas de Rojas, hácia la Ciudad de Plata, Capital del País de Charcas, supo alli que algunos Indios, vasa-

llos

llos de Juan Villervél, habian encontrado á diez y ocho leguas de esta Ciudad, en una Montaña muy alta, situada en medio de un llano, minas de plata, de extraordinaria riqueza, que tomaron el nombre de Potosi, que era el del distrito. Los Ministros Españoles de la Ciudad de la Plata no habian dejado de hacer inmediatamente el Repartimiento entre los vecinos de ella; y yá eran tantos sus Yánaconas (este era el nombre que se daba á los Indios de los Repartimientos Españoles) que se contabàn mas de siete mil establecidos en las cercanías, en donde cada uno, con la condicion de dár á su Amo dos marcos de plata à la semana, sacaba mas para sí. La materia mineral era de especial naturaleza, porque nò podia fundirse con el método comun, esto es con los fuelles, como la de las otras minas; y no se empleaban mas que hornillos pequeños Indianos nombrados Guairas, en donde se ponia carbon, y excremento de animales, que solo el viento encendia sin el socorro de ningun instrumento. (Aqui sin duda se debe entender una vez encandilado el carbon) La facilidad, junta con el provecho, inclinaba tanto á los Indios á este lugar, que venian á él de todas partes, y se tenia trabajo para detenerlos en las otras minas, en donde el exercicio continuo de los fuelles, el humo, las exalaciones del carbon, y las de la misma materia, hacìa mucho mas penoso el trabajo. Por esta razon quedaron abandonadas todas las de las cercanías, sin exceptuar las de Porto, de donde Fernando Pizarro, habia sacado sin embargo grandes riquezas, ni las de Caravaya, ni aún los rios, de los quales los mas abundantes en oro, y plata daban incomparablemente menos utilidad.

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1546.

Carvajal no dejó de ponderar los derechos de la victoria, para apoderarse de tan buena presa; y sì guardó alguna atencion, nò fue mas que con los parciales mas zelosos de Pizarro; pero se apropió todos los Yánaconas de los que se habian declarado contra él, ó que habian tomado el partido de alejarse para eximirse de servirle, y por consiguiente todo el fruto de su trabajo. Por otra parte, emprehendió abastecer de viveres á los Obreros; y la abundancia de plata, como el gran numero de las muchas Poblaciones, haciendolos muy caros, sacó de sola esta parte una ganancia inmensa; pero le faltó la prudencia en un punto muy importante. No dió parte alguna de sus tesoros á los Soldados que lo habian seguido, y esta conducta los alborotó, hasta hacerles formar una conjuracion contra su vida; pero la fortuna tubo cuidado de suplir á su prudencia. Las cabezas de la conjuracion eran Pardomo, Camargo, Balmaseda, y Lujan. Habiendoles hecho algunos obstaculos dilatar un dia la execucion de su proyecto, no se ha sabido por que fortuna llegó á saberlo Carvajal; pero los hizo morir en los tormentos,

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1546.

con diez, ó doce de sus principales complices; y los otros, en numero de treinta, fueron desterrados á varias partes. Estas crueles venganzas, que exercia algunas veces por la menor sospecha, esparcieron tal espanto, que se quedó pacifico poseedor de las minas, con solo el cuidado de embiar á Pizarro alguna parte de sus riquezas, además de lo que le pertenecia á titulo de Gobernador, y el quinto del Rey que afectaban ambos hacer exigir cuidadosamente.

Sin embargo, algunas zozobras sobre la fidelidad de un Teniente tan terrible, que á la distancia en que estaba, con el orgullo de tantas victorias, y tesoros, podia aspirar á la independencia, y varias sospechas contra Aldana, Gobernador de los Reyes, á quien su buena conducta habia hecho amable á todos los habitantes, hicieron tomar á Pizarro la resolucion de acercarse á esta Ciudad. Dejó el Gobierno de Quito, y trescientos hombres á Puelles, en quien tenia tanta confianza, que se le oia decir, en la embriaguez á que frequentemente lo reducia su prosperidad, que si el Emperador enviase un exercito por el Gobierno de Belalcazar, no lo dejaría Puelles entrar en el Perú sin una vigorosa resistencia. En el camino fue tratado como Soberano, que gozaba pacificamente de su autoridad. No se le tenia menos respeto, que si hubiese seguridad de depender siempre de sus ordenes; y aún aquellos que no le tenian mucho afecto, parecia estaban persuadidos que la Corte se vería precisada á tratarlo con alguna atencion. A esta opinion contribuía él, fingiendo recibir á menudo cartas de España, que aprobaban su conducta, y que le ofrecian toda especie de favores. En San Miguél hizo varios Repartimientos, y muchos Establecimientos nuevos, cuya duracion pareció bastante asegurada por sus promesas. Envió á Porcél con algunas Tropas, para acabar la Conquista de los Bracamoros, con el fin, decia, de hacer prevalecer la Religion, las Leyes, y la justicia, pero en realidad, con el de tener á sus gentes en movimiento. Mientras su residencia en Quito, habia encargado al Doctor Carvajal acudiese á la seguridad de la Costa. Este guerrero Letrado le alcanzó en Truxillo, de donde partieron con doscientos hombres, para pasar juntos á los Reyes.

Al acercarse á la Ciudad, hubo algunas dificultades para convenirse en los honores que habia de pedir Pizarro para su recibimiento. Algunos de sus Oficiales querian que los Magistrados saliesen á recibirlo con palio, y que hiciese su entrada debajo de él, al modo que los Reyes. Otros estendiendo mas la lisonja, pedian que se derribase un pedazo de las murallas, y que para eternizar la memoria de su victoria, entrase por la brecha, à imitacion de los Generales Romanos, que conseguian

el

el honor del triunfo. El se remitió al parecer del Doctor Carvajal, cuyos avisos tomaba con gusto, despues del servicio que habia recibido de él en Quito; y el Doctor le aconsejó entrase solamente á caballo, pero precedido de sus Capitanes, que irian á pie, llevando agarrados de la brida sus caballos. A sus lados llevaba á los Obispos de los Reyes, de Cuzco, de Quito, y el de Bogota, que habia venido por Cartagena para consagrarse en el Perú. Aldana, Gobernador de la Ciudad, los Magistrados, y todos los habitantes le formaban otro acompañamiento. Encontrô las calles colgadas de tapices, y sembradas de flores. Las campanas de los Monasterios, y Iglesias, anunciaron la alegria pública. Delante de él marchaba un coro de Musica, compuesto de trompetas, timbales, y otros varios instrumentos; y con este aparato fue conducido á la Iglesia Cathedrál, y de allí á su Palacio.

Conquista del Perú. Nuñez Vela. 1546.

Pero desde este dia se advirtió en sus modales una altivéz, y rasgos de orgullo, que no se creyó deber atribuir mas que à la idéa que se formaba de sí mismo por todas estas apariencias de grandeza. Puso una guardia de ochenta Alabarderos, y no se le vió mas salir en pùblico sin una escolta de muchos Soldados de á caballo, prontos siempre á la execucion de sus ordenes. Nadie se atrevia á sentarse en su presencia, y rara vez hacia á ninguno la honra de saludarlo quitandose el sombrero. Estas afectaciones, juntas con las palabras desagradables con que regularmente acompañaba sus respuestas, ó sus ordenes, entibiaron poco á poco á los que le habian mostrado mas afecto. A esto se añade, que disgustó à los Soldados, cesando de distinguirlos, con recompensas, ó favores; y que de todas estas causas de ofensa se formó una perniciosa conjuracion, que pensó muy tarde en remediar.

FIN DEL TOMO XXII.

TA-

TABLA

DE LOS CAPITULOS, Y PARAGRAFOS, contenidos en este Tomo XXII.

SIGUE EL LIBRO QUINTO.

Primeros Viages, Descubrimientos, y Establecimientos de los Européos en America.

TERCERA PARTE.

LIBRO SEXTO.

Continuacion de los Viages, Descubrimientos, y Establecimientos en America.

FIN DEL INDICE.

